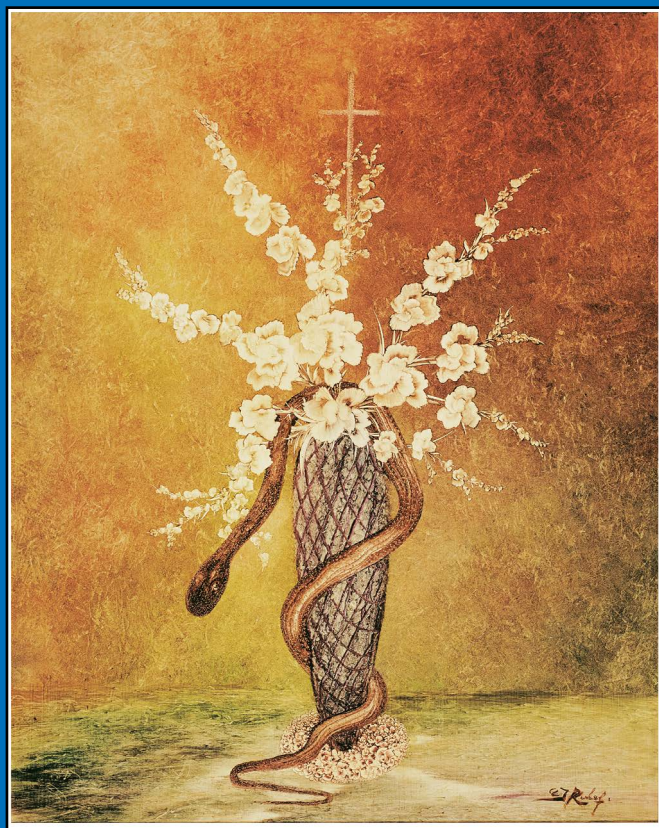
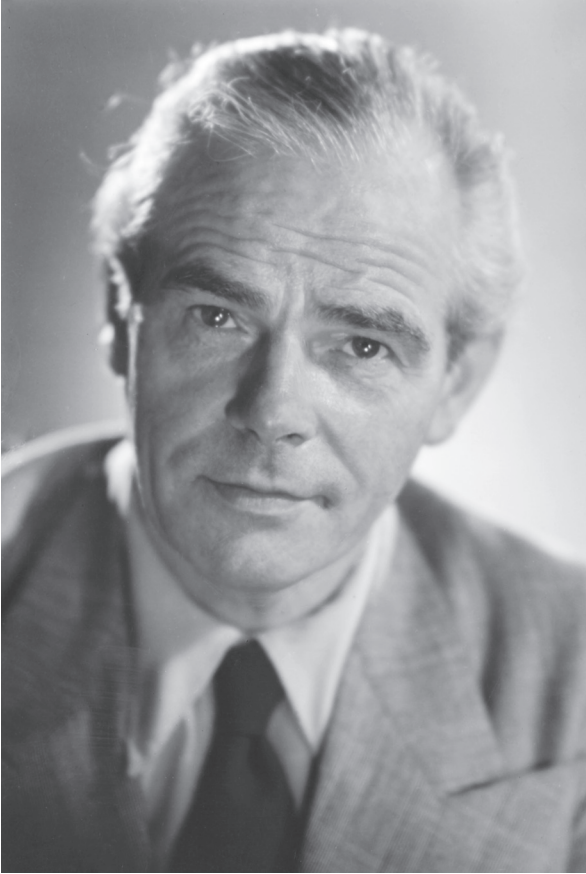


Dones espirituales



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

Dones espirituales



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

En la portada verá la imagen de una pintura que Jozef Rulof recibió desde el más allá.

© 1937-2023, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

Dones espirituales, 2023

ISBN 978-94-93165-51-9

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1943

Prefacio	21
Introducción	23

Parte 1

Los siete grados materiales para los sentimientos	27
Los siete grados espirituales para los sentimientos	34
La mediumnidad del Antiguo Egipto	58
La comunicación con la cruz y el tablero, y con la plancheta	69
La mediumnidad escritora	106
Hablar bajo inspiración	143
El trance psíquico	154
La pintura y el dibujo mediúmnicos	205

Parte 2

La clarividencia material	239
La clarividencia espiritual	293
El médium sanador	328
El sueño	356
La fotografía de espíritus	399
Voz directa	416
Materializaciones y desmaterializaciones	425
La levitación	434
Fenómenos de aportes	437

Rappings (sonidos de golpes) 441
Lanzar piedras 450
Las apariciones de fantasmas 454
Las grandes alas 463

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Un saludo afectuoso,
La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo
2023

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, ...

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1943

A mi querida, queridísima Crisje

Prefacio

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro te transportará a las leyes ocultas. Trata los dones espirituales que puede poseer el ser humano terrenal y te muestra los grados que residen en estos dones. Te permitirá conocer los magos, faquires, yoguis y los médiums occidentales; después tú mismo podrás constatar quién de ellos sirve y quién en cambio mancilla los dones espirituales.

Por medio de este libro se te conectará con el cielo y la tierra, con la magia blanca y la negra.

Solo a un maestro del otro lado le es posible aclararte estas leyes que para un ser humano terrenal son impenetrables. Esta difícil tarea la llevó a cabo el maestro Zelanus, que posiblemente ya has conocido como Lantos en su libro 'El ciclo del alma'.

Te dará una idea clara de las leyes ocultas al seguir a los médiums orientales y occidentales, y al hacer comparaciones con los fenómenos sobrenaturales tal y como se vivían en el Antiguo Egipto.

Su libro, fecundo e instructivo, te desconectará de lo cotidiano y a la vez te elevará de manera espiritual, debido a que te conectará con las esferas de luz, con los cielos en la vida después de la muerte.

Ojalá te pueda convencer del significado imponente que los dones verdaderamente espirituales poseen para la vida de Dios, y que pueda abrirte los ojos al engaño, porque ese es el propósito del otro lado.

Yo mismo te transmito el libro como lo recibí.

La Haya, 1943

Jozef Rulof

“No quieras superar lo que haya en ti de sensibilidad,

¡o darás palos de ciego!

*Infringir sufrimiento a otros consciente o inconscientemente
¡significa tu propia perdición!”.*

Maestro Zelanus

Introducción

Para aclararte los dones espirituales, primero que nada debo dejarte claras las leyes orgánicas que te fueron dadas por la madre tierra. Tú en la tierra (en 1943) hablas de tipos de raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es); nosotros, en cambio, de los siete grados para los sentimientos. Para nosotros, que hemos dejado atrás la tierra, estos grados son espirituales; para ti son materiales y también espirituales.

Dios te exige, como a cada ser humano, que asimiles todos estos grados y leyes, porque haciéndolo volverás al “OMNIGRADO” y entrarás a las esferas divinas.

Al seguir estos grados materiales y espirituales, de nuestro lado llegamos a conocer y a comprender las leyes ocultas.

Para analizártelas por completo y aclararte su funcionamiento, te llevaré al Antiguo Egipto y a Oriente. Así percibirás lo que el instrumento oriental vive por las leyes ocultas y lo que tu médium occidental recibe de milagros y sabiduría espirituales gracias a nuestro lado. También quiero demostrarte que el médium occidental no posee dones y sobre todo que el instrumento oriental no puede igualar a los médiums que están en manos nuestras, por más increíble que esto sonará a los iniciados en los fenómenos ocultos. Pero te lo haré ver de muchas maneras. Entonces te irá quedando claro que el médium oriental se busca a sí mismo y que el occidental solo es capaz de recibir, ¡por lo que, no obstante, vive una altura que solo el Antiguo Egipto conoció!

Si puedo darte todo, podrás constatar en qué grado de la conciencia y de los sentimientos se encuentran tus médiums, de modo que también podrás juzgar cuáles de los fenómenos vividos por ellos son puros y cuáles pertenecen al engaño. Entonces calarás las leyes ocultas, los dones y los médiums.

Incluso así el médium es inescrutable para ti, incluso así desconoces las complicadas leyes ocultas; los sentimientos occidentales todavía tienen que asimilar la intuición para eso. Sin embargo, ahora es la voluntad del otro lado que se ponga al tanto a la humanidad. Tiene que despertar a los dones espirituales e ir conociendo los fenómenos, porque solo entonces la charlatanería, que en el ámbito oculto se da con una frecuencia tristemente alta, se disolverá, y nuestra vida astral ya no podrá ser mancillada. Los dones espirituales y las leyes astrales adquirirán significado para ustedes (vosotros), seres humanos terrenales, y empezarán (empezaréis) a sentir lo sagrado que es todo lo que ustedes (vosotros) y nosotros hemos recibido de Dios.

Los maestros del otro lado me encargaron que analizara para ustedes (vosotros) los dones psíquicos y físicos. Le estoy profundamente agradecido a

Dios por esta tarea, porque por medio de ella se me conecta con tu vida. Hace que me sea posible devolver algo por la innumerable cantidad de cosas que he recibido de Dios.

Así que emprendamos ahora juntos el difícil y tenebroso camino que lleva a través de la extensa región del ocultismo, y ¡empecemos nuestro minucioso examen!

Maestro Zelandus

Parte 1

Los siete grados materiales para los sentimientos

La madre tierra creó siete grados para el organismo material de sus hijos, siete tipos de cuerpos cuyo grado más elevado lo viven la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) y los pueblos de Oriente. Los primeros cuatro grados aún ahora siguen viviendo en la selva, mientras que los tres grados restantes viven dispersos por la tierra. Su sexto y séptimo grado construyeron tu sociedad.

Como ya lo constaté en mi introducción, estos grados siguen siendo los muchos tipos de raza (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) para tu ciencia (en 1943); para nosotros, sin embargo, se llaman los siete grados para los sentimientos. Cada grado posee una sintonización propia para la vida de los sentimientos, es esta sintonización la que representa tu personalidad.

Para poder alcanzar el grado más elevado para la vida material, el alma tiene que volver a la tierra muchas veces. La ciencia todavía no ha quedado convencida de este renacer. Tampoco acepta que el ser humano continúe después de su última vida terrenal como una personalidad astral, y que por lo tanto el alma sea una personalidad también después de la vida material; tampoco lo aceptará mientras de todo esto aún no haya evidencias científicas.

No obstante, nosotros del otro lado hemos tenido que aceptar nuestra eterna pervivencia. Cuando entramos a esta vida astral y consciente después de nuestra vida terrenal, no sentimos que hubiéramos cambiado en nada. Al contrario, solo entonces comprendimos plenamente lo imponentemente profunda que es la vida en la tierra, y lo real que es la vida espiritual. Empezamos a ver lo poderosas que son las leyes de Dios. Él nos las dio porque es Su voluntad que las asimilemos, para así algún día poder volver a Él.

Mientras que en la tierra vivimos los grados para los sentimientos, solo los conocimos conscientemente de este lado, y vimos que son materiales y también espirituales. Constatamos que la vida orgánica te dio estos grados de los sentimientos. Al vivir tu vida interior un grado tras otro, esta pudo crecer. Por lo tanto, tú, que recorriste cada uno de los siete grados, asimilaste una conciencia que es a la vez material y espiritual. Cuando dejes la vida terrenal y entres en el mundo astral, tu vida interior determinará el lugar que te corresponde de este lado. Aquí encontrarás los siete grados para los sentimientos como los siete infiernos y cielos.

Si estos grados para el espíritu y el cuerpo material no hubieran recibido su existencia en la tierra, no habría habido infiernos y cielos. No habrían podido

originarse.

Ese pensamiento espeluznante acerca del Juicio Final, ante el que nos vemos en este contexto, carece de significado de este lado, puesto que inmediatamente después de nuestra muerte entramos a un grado existencial, a un mundo existencial. Al llegar a la vida astral, no nos esperaba ningún juicio ni se nos imponía un lugar aquí, no, estimado lector, después de nuestra muerte nos encontrábamos ante nuestra propia personalidad. Nuestro propio interior determina dónde viviremos aquí. Dios no juzga ni tampoco nos indica un lugar. ¡Somos nosotros mismos quienes juzgamos! Es el grado de conciencia para nuestra vida del alma el que nos hace sintonizarnos con alguno de los infiernos o de los cielos.

Sí que fue Dios quien creó todos estos grados vitales para el universo material y astral. Fue Él quien nos dio la posibilidad de continuar, por lo que cada uno de nosotros puede vivir la ley para la vuelta al Omnipadre. Dios creó el organismo material y la vida del alma, el universo material y el astral para nosotros como seres humanos —el ser más altamente dotado en este espacio, que Él creó a Su propia imagen. Dios nos da las vidas necesarias para poder vivir los grados para los sentimientos y para asimilarlos. ¿De verdad crees, lector, que puedes alcanzar el “Omnigrado” por medio de una sola vida terrenal vivida? ¿Que puedes prepararte en una sola vida sencilla y material para vivir en las esferas de tu divino Padre? Oh, no, para algún día llegar tan lejos tendrás que vivir todas las leyes y grados en el cosmos, pues, repito: es la voluntad de Dios que conozcas Su creación conscientemente. Por eso, el significado de tu vida en la tierra es cósmico. Son tus vidas terrenales las que en esos siete grados materiales y espirituales te llevan a todas las razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) y los pueblos de la tierra y que te ofrecen la posibilidad de elevar el cuerpo y el espíritu tanto que alcancen el estadio más elevado para la tierra.

Pero has de seguir todavía más, has de volver a Dios. Es por eso que después de tu vida terrenal te esperan nuevos mundos. Y puesto que tu grado de vida posee, además de la material, una sintonización astral que tienes que representar como personalidad —ya lo había comentado antes—, ese grado fija tu lugar en la vida eterna. Aquí entras a un cielo o a un infierno. También esa personalidad posee a su vez grados, no solo para la vida del alma, sino también para el organismo; grados que iremos conociendo más adelante. Pero para mí ahora todavía no se trata de estos, los conoceremos después, cuando sigamos al médium que posee dones espirituales y que sirve a nuestro mundo.

Ya te dije que los primeros cuatro de los siete grados para los sentimientos están representados en la selva, mientras que los tres restantes viven dispersos por el resto de la tierra. Las personas en estos grados pertenecen a los tipos de raza elevados (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) y más

elevados del todo, estas poseen más conciencia, actúan de manera muy diferente que los cuatro primeros grados y muestran sentimientos, por lo que se manifiesta su sintonización espiritual.

El organismo controla estos grados de la conciencia, gracias a él entraste a esa sintonización y recibiste la vida elevada y consciente. Es decir que no es por coincidencia que pertenezcas a la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), y que poseas una conciencia más elevada que el habitante de la selva. Debido a que tu organismo siguió los siete grados has llegado tan lejos. Es la madre tierra la que te dio este regalo, te puso en condiciones de vivir todos esos organismos, ella te alimentaba, vestía y cuidaba. ¡En todo se mostraba como una verdadera madre!

Tè tiene que quedar claro por qué Dios creó los grados para la conciencia material. Forman para ti los grados materiales que te permiten ascender. Puesto que Dios quiere que llegues a conocer conscientemente Su creación en su totalidad, es imposible que te saltes estadios en el plan de creación. El ascenso de todos los peldaños materiales que te llevan de la selva a la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) es por lo tanto el hundimiento y la vivencia de una ley material; hace falta para el desarrollo del cuerpo y para el alma, para ambos.

Millones de almas viven en un solo grado, forman parte de una sintonización natural, material, que para la ciencia (en 1943) es un tipo de raza (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), aunque para nuestro mundo representan un grado espiritual, y es así porque la vida humana es eterna.

Si me comprendes, también tiene que quedar claro que, aunque el ser humano represente un grado espiritual, esto todavía no significa que posea la concienciación y la personalidad espirituales. En los grados materiales que creó la madre tierra para tu evolución, están representadas las siguientes sintonizaciones: la preanimal, la animal, la basta material y la material. La espiritual pertenece a nuestra vida.

Encontrarás representadas todas estas sintonizaciones en la tierra; puedes conocer a los seres humanos que viven en ellas por sus acciones. También el mundo animal posee grados de los sentimientos propios para la vida material e interior. Cada organismo, cada vida orgánica en la naturaleza posee esos grados. Junto al hombre regresan a Dios diversos grados para el mundo animal.

Toda la vida —al igual que la concienciación espiritual— se originó en la luna. Este planeta fue el primero en recibir de Dios el cuidado por Sus criaturas. Al vivir grado tras grado para la vida material, esta conciencia vino por último a la tierra, pues mientras tanto también la madre tierra había llegado a estar preparada para emprender su tarea. En esos millones de vidas tu interior y el del animal llegaron al grado de tu conciencia material terrenal, mientras

que tu organismo también iba cambiando conforme avanzaba esta evolución, todo el tiempo, hasta que ascendieras al último estadio que se puede alcanzar como ser humano.

El animal tiene que vivir sus grados aceptando miles de tipos de organismos materiales; para el ser humano, sin embargo, Dios solo creó un único organismo. Todos los planetas del espacio colaboraron en el perfeccionamiento de esto, con la tierra como última transición. Entonces el ser humano —por lo menos la vida de su alma— se encuentra ante el mundo astral con sus cielos y sus infiernos. El animal crece en esos miles de estadios hasta la especie alada, porque solo esa continúa en el mundo astral.

Así que la vida del alma recorre un largo camino antes de poseer conciencia en la tierra. Todos los tipos de personas viven juntas. Pero cada grado de vida se puede reconocer. La sintonización en la que vive un ser humano puede constatarse por sus actos; los actos te colocan ante las leyes y te llevan hasta la personalidad. Por el carácter del que provienen los actos se reconoce la conciencia interior; después se puede constatar con cuál de los grados espirituales e interiores tiene sintonización. Cuando el alma haya vivido los grados materiales para el organismo se encontrará ante las leyes de causa y efecto. Para ella empieza el enmendamiento del mal cometido en vidas anteriores. Este tiene que quedar completamente disuelto si el ser humano quiere acceder a las regiones de luz.

Quien intuya y comprenda bien todo lo que he contado hasta ahora tendrá la explicación para las muchas aparentes injusticias que pueden verse en el mundo. ¿Por qué unos seres humanos viven en la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) rodeados de civilización y comodidad, y otros experimentan el estado miserable de la selva? ¿Por qué les toca a unos riqueza y salud, y a otros pobreza y enfermedad?

Con todas estas preguntas, que para muchos en la tierra son grandes problemas, únicamente no sabes qué hacer si aceptas que solo recibes una vida, como siguen sosteniendo aún tus iglesias y tu ciencia.

Si puedes aceptar que el alma tiene que pasar por una evolución para vivir todos esos grados materiales, comprenderás que no puede haber cuestión de injusticia divina.

Si piensas un poco más ¡tiene que quedarte claro que es imposible que Dios como un Padre de Amor trate injustamente a Sus hijos! No puede dar todo a uno de Sus hijos y permitir que otro perezca en la miseria. Dios tiene una intención con todo lo que hay en el espacio y de la misma manera tiene que significar algo que unos seres humanos vivan en la selva y otros en el seno de la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es). Para Dios, todos Sus hijos son iguales, no hay uno solo que reciba más de Él que otro.

Pero ¿acaso no disfrutas más tú que un habitante de la selva? ¿Se puede

comparar tu nivel de vida con la de un inconsciente? ¿Vives en un mismo grado de conciencia?

No, pero no veas en eso una injusticia de Dios para con el habitante de la selva.

El último simplemente no es capaz de vivir tu grado de vida porque su vida del alma no está lista para eso. Su alma todavía tiene que ganar en conciencia material, para algún día poder entrar a los sentimientos espirituales. Tú como blanco, en tu estado, posees a todas luces más felicidad que él. La miserable existencia en la selva está demasiado alejada de ti. ¡Y sin embargo también tú completaste allí tus primeras vidas!

Es decir que lo que parece injusticia significa en esencia evolución. Para poder volver a Dios como almas conscientes tenemos que vivir todos los grados que Él creó. Esa altura no se puede alcanzar en una sola vida, para eso hacen falta muchas.

En toda la creación se pueden constatar y seguir estos grados vitales. Cada animal representa la propia ley vital como grado. La madre tierra dio estos grados a toda su vida, a hombres y animales. Te fuerza a vivirlos, hasta que en la tierra hayas alcanzado la especie más elevada de todas. Solo entonces podrás continuar.

Los ángeles de las esferas más elevadas de este lado vivieron algún día en la selva. Nadie puede librarse de eso. Dios nos dio todos estos grados para despertar. En nuestra vida, la personalidad astral ha ido conociendo los grados y entonces empezó a comprenderlos. Los maestros de este lado nos recondujeron a mí y a otros hacia eso, y nos convencieron mostrándonos la imagen del propósito que tuvo Dios para Su creación. Cada uno que accede a las esferas de luz es conectado con los estadios vividos. Entonces ya no hay necesidad de dudar; las leyes hablan claro. Vemos ante nosotros como una y otra vez un cuerpo estaba listo para servir nuestra vida del alma en su evolución. Experimentamos cómo nos fue dado tanto el organismo femenino como el masculino y comprendemos que esto hacía falta porque Dios quiere que conozcamos conscientemente toda Su creación. Todo parece increíblemente profundo, y aun así, para los que conocen las leyes es tan sencillo que lo comprende hasta un niño.

Ahora el espacio entero está habitado material y astralmente, la vida del alma ha tomado posesión de todos los grados; es más, el ser humano ya ha alcanzado el "OMNIGRADO". Los primeros habitantes de la selva viven ahora en las esferas divinas. Quien quiera llegar a conocer el mundo y a la gente, quien quiera conocer la creación de Dios, tiene que estar enterado por lo tanto de la existencia de los siete grados materiales para los sentimientos. ¡Sin este conocimiento la creación te coloca ante misterios imposibles de resolver!

Cristo llegó a la tierra desde el "OMNIGRADO" para llevar allí la sa-

biduría divina. Conociendo los grados se acercó a la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es), puesto que una conciencia inferior no podía abarcar por completo Su sabiduría. Incluso la conciencia más elevada de todos lo crucificó. Pero ¿cómo habría actuado el instinto selvático? Por medio de Cristo se originó en la tierra una conexión directa con Dios y el mundo astral. Algún día vivió todos los grados vitales, como cualquier otra criatura —puesto que Dios trata igual a cada uno de Sus hijos—, y por eso pudo entrar a las esferas divinas. En Él, que también había recorrido ese largo y penoso camino con gran esfuerzo, había crecido el deseo de ayudar al ser humano terrenal. Su misión divina lo llevó entonces al grado de conciencia más elevado de todos, a Occidente. ¡Y así vuelve a quedar claramente de manifiesto lo bien que Cristo conoce las leyes de Dios, la vida de Dios!

¿Por qué Cristo no fue a Oriente, que sin embargo, al igual que Occidente, posee el grado de vida más elevado?

Porque Occidente sí está abierto a Cristo, pero Oriente, no. La causa reside en la imponente diferencia que existe entre estos mismos dos grados vitales.

Oriente, visto como personalidad, tiene otra sintonización que Occidente. El oriental todavía posee su instinto natural, mientras que el occidental se ha dividido. El primero vive más cerca de la naturaleza, es más natural que el occidental. La culpa de eso la tiene tu sociedad. Debido a su naturaleza, el oriental está muy sintonizado en las leyes ocultas. Su conciencia religiosa es grande, su respeto por el ser supremo es grande. ¿Es de extrañarse que busque los fenómenos y revelaciones divinos por medio del ocultismo?

A los sentimientos occidentales les seduce mucho menos el ocultismo que al oriental. *El occidental no busca él mismo, solo puede recibir, ¡y esto lo hace apto para la llegada de Cristo!*

El oriental está sintonizado con las leyes ocultas, el occidental, con Cristo. Occidente, que estaba abierto —porque no buscaba activamente— recibió su conciencia por medio de Cristo y por eso posee para la tierra y para nuestra vida lo más elevado de todo.

No obstante, sobre todo no has de deducir que la personalidad occidental está, pues, por encima de todo lo demás. En muchos aspectos, Oriente le lleva gran ventaja a Occidente. Mientras que Oriente tiene una fuerte conciencia de las leyes místicas que experimenta la vida del alma, los sentimientos de Occidente están, en este aspecto, muertos en vida. El oriental está enterado del renacer, lo acepta; Occidente, en cambio, todavía tiene que despertar a esta realidad. Sin embargo, esto ocurrirá, y por estar abierto, le resultará más fácil al occidental.

Que la conciencia occidental ocupe el grado más elevado para la tierra lo demuestra también el mismo Oriente. Muchos de sus filósofos y santos espirituales, los iniciados, ya han venido a Occidente. Mientras que no eran

entendidos en su propio país, encontraron aquí comprensión.

Oriente y Occidente; dos mundos, aunque para Dios completamente uno. Esos pueblos siguen el mismo camino. ¡Aun así, el objetivo al que este lleva solo pueden alcanzarlo por Cristo! Occidente se da cuenta de esto, sus pensamientos —tomados como personalidad— son Cristo. No obstante, Oriente, que sigue ciego ante Él, busca para llegar a conocer a Dios —al Dios visible y al invisible. Para eso el oriental, el iniciado, entrega su propia vida. El occidental no tiene que entregar nada, solo ha de aceptar lo que trajo Cristo, pero por medio de esto ha adquirido la conciencia elevada. Así, también Occidente llegará algún día a la mística, y entrará por medio de ella al grado de vida espiritual que pertenece a nuestro mundo.

Llego ahora a los siete grados espirituales para los sentimientos.

Los siete grados espirituales para los sentimientos

Cuando como ser humano has vivido el grado material más elevado, no puedes continuar. Vivías en el organismo que era perfecto para la tierra; para ti ya no quedan cuerpos. Sin embargo, tienes que continuar, y ahora te encuentras ante el mundo astral y los siete grados espirituales para los sentimientos.

Ha llegado tu final terrenal, la muerte te llama, tu alma deja el cuerpo y la vida material, y entra al mundo astral. Te encuentras ahora ante uno de los infiernos o una de las esferas luminosas, los cielos. ¿Hay luz o hay tinieblas en ti? Ahora habla tu sintonización espiritual, y se manifiesta tu personalidad. Ahora quedará patente si tienes sintonización con uno de los grados vitales preanimales, animales, basto materiales, materiales o espirituales. ¡Este grado espiritual tuyo constata cómo has vivido en la tierra y cómo será por ahora tu mundo astral!

Si en ti hay amor, se te abrirá un cielo. La tercera esfera es el cielo más elevado al que puedes entrar como ser humano. Es imposible entrar directamente de la tierra a una esfera más elevada; la vida espiritual de allí detiene al alma.

Comento aquí que el número de seres humanos que puede entrar a la tercera esfera después de la muerte terrenal es muy reducido. Sin embargo, estas personas se desprendieron por completo de la tierra material y vivieron de manera inmaculada y espiritual. Amaron todo lo que vive, entregaron todo lo propio para esta conciencia elevada y, todavía morando en la tierra, fueron como ángeles.

Es más grande el número que entra a la primera esfera. Sin embargo, la masa entra a las tinieblas y tiene que vivir una existencia infernal hasta que haya convertido su mal en bien.

Después de la tercera esfera, el alma está ante la Tierra Estival, la cuarta esfera. Para entrar allí, tiene que someterse a una purificación espiritual. La cuarta esfera es la primera esfera existencial verdaderamente espiritual, porque lo que llamamos la primera esfera (de luz) todavía sigue tocando tu conciencia material.

Por encima de esto hay tres cielos más; son la quinta, sexta y séptima esfera. Estas puedes alcanzarlas solamente desde nuestra vida. Tienen que pasar cientos de años según cálculos terrenales antes de que puedas hacer la transición de la cuarta a la quinta esfera. Toma incluso más tiempo antes de que sientas la sexta esfera dentro de ti y puedas entrar a ella. Y te hacen falta por

lo menos mil años para alcanzar la séptima esfera desde ese lugar. Solo entonces habrás alcanzado lo más elevado de todo para este universo como ser humano. Después de esto te esperan las regiones mentales. Estas pertenecen al cuarto grado cósmico y material, donde volvemos a ser atraídos por la vida de Dios, como seres humanos.

En los siete cielos —siete grados de los sentimientos— viven aquellos que han dejado atrás la vida terrenal para siempre. Vivieron todas las leyes y grados materiales, y por eso se desprendieron de la tierra. Mientras tanto, empezaron a amar la vida de Dios y la sirvieron. Así alcanzaron un grado de conciencia más elevado. Observaron las leyes de Dios y las asimilaron, como es Su voluntad. Observaron el mandamiento de Cristo y amaron, pensando en Su palabra de que el “OMNIGRADO” divino es alcanzable únicamente por el amor!

Pues bien, lo que alcanza el occidental siguiendo a Cristo, el oriental intenta obtenerlo por la mística. El occidental llega más lejos. Solo pocos orientales alcanzan un cielo como morada por su entrega a la mística. Y es que el ocultista oriental solo se busca a sí mismo. Eso lo distingue del hijo consciente de Dios, que ama y por lo tanto sirve y se sacrifica en pro de otros.

Del otro lado, el oriental llega a estar ante Cristo. Aquí tiene que aceptarlo, o nunca podrá entrar a ningún cielo.

Ves por eso que tanto para Oriente como para Occidente solo hay un camino que lleva a Dios, aunque parezca que se puedan recorrer miles de caminos. Solo hay un camino —y este nos lo ha allanado Cristo! Por el amor, por servir a la vida de Dios, se entró a las esferas de luz. ¡Por seguir a Cristo vuelve el ser humano a Dios!

Como ya dije, tu conciencia terrenal es para este mundo un grado de los sentimientos espiritual, un cielo o un infierno, con el que tienes sintonización. Como ser humano representas un mundo astral, del que la tercera esfera de los cielos es la más elevada que puedas alcanzar.

El ser humano que tenga sintonización con alguno de estos cielos está abierto a nuestro mundo. *Es este ser humano el que puede poseer los dones espirituales.*

Porque su grado de los sentimientos busca a Dios y quiere servir; es por esos sentimientos inmaculados que este ser humano entra en conexión con nuestro mundo durante la vida terrenal, por lo que se manifiestan en él los dones espirituales. Su conciencia es abierta, es sensible, conoce la vida y la muerte, y así es posible que la personalidad astral pueda incidir en esta vida. *Este ser humano podría servir como médium.*

Sin embargo, no siempre ocurre. Un don espiritual es también a la vez una ley, y como personalidades astrales tenemos que actuar conforme a ella. Esta ley puede dominar nuestra conciencia y la tuya. Lo diré en otras palabras.

El ser humano únicamente puede servir a los maestros astrales en la tierra si está listo consigo mismo. Quien todavía tenga que llevar a cabo una tarea para sí mismo está blindado para nuestro mundo. Puede ser que este ser humano tenga que volver a la tierra para hacer que se resuelvan ciertas leyes del karma, o también que su conciencia lo fuerce a ello, si todavía tiene que desprenderse de todo lo que tiene que ver con la tierra. Hay miles de posibilidades por las que la vida del alma puede ser forzada a volver a la tierra. Así que estas son las leyes para la vida propia, y estas exigen ser obedecidas. Preceden a todas las leyes astrales, que podrían imponer una tarea a estas personas sensibles. Aunque posean los sentimientos para los dones, tienen que aceptar que no podemos auparlos a nuestra vida astral. Ante todo tienen que ser disueltas las leyes propias, ¡o estas personas no avanzarán espiritualmente!

Es decir que solo el ser humano que tenga sintonización con uno de los tres cielos y que esté libre de leyes espirituales propias puede servir como médium. La vida que se sintonice con el infierno carece de importancia para los dones. Todavía tiene que despertar. Un espíritu tenebroso, un demonio, busca lo animal en su vida terrenal y prefiere entregarse a la pasión. Para los dones espirituales hacen falta intuición y sentimientos immaculados. Los sentimientos de un ser humano tenebroso son demasiado bastos, mientras que las esferas de luz son demasiado etéreas, de modo que no puede haber cuestión de conexión y unidad espiritual entre esos dos mundos. Ahora te habrá quedado claro lo que quería aclararte, y es esto: que tu propio grado de los sentimientos volverá a tener sintonización con los dones espirituales.

No es posible entrar a la conciencia elevada así como así, como tampoco nos es posible tomar posesión de una esfera más elevada si no hemos asimilado esa sintonización. Por lo tanto, quien viva debajo de la primera esfera y no posea sentimientos ni amor, quien no pueda servir, quien solo se busque a sí mismo: un ser humano así no puede recibir nada por medio del mundo nuestro.

Esas personas siguen las tinieblas y actúan como inconscientes. ¿Pensabas que un solo espíritu de la luz descendería en estas almas oscuras para llevar sabiduría espiritual a la tierra por medio de ellas? ¡Sería la destrucción de todo lo que este se ha construido en su cielo!

Millones de almas en la tierra viven en este estado tenebroso y por eso son inalcanzables para nosotros y los dones mediúmnicos no llegan a desarrollarse. Ellas mismas se blindan de la vida elevada, de las leyes ocultas y de los dones espirituales. Ellas mismas despiertan a gritos las leyes espirituales astrales que nos ponen un alto. Tienes que recordarlo bien, puesto que más adelante nos encontraremos con estos grados de vidas. Entonces podemos constatar, sondándolos, si hay presencia de dones. Así que ya ahora te digo que es imposible que todos esos millones de personas posean dones espirit-

uales, puesto que buscan mentiras y engaños; rasgos que tienen sintonización con las tinieblas.

A pesar de ello, el número de occidentales que se hacen pasar por médium es tristemente grande. Se apropian de los dones como si nada, los violan y engañan a sus prójimos.

Los orientales intentan asimilar los dones espirituales en un templo. Sin embargo, también ellos deberán aceptar que es imposible que el otro lado los aúpe en el mundo astral, en la sabiduría astral, si carece de la sintonización espiritual adecuada. Solo si quiere capacitarse para las esferas elevadas pueden llegar a él los maestros de este lado. Entonces sirve a la magia blanca, que posibilita la comunicación espiritual. Esto solo sucede con algunos. Más que servir como instrumento se buscan a sí mismos, estos ocultistas. Quieren alcanzar algo en este terreno por su cuenta, pero eso les supone entregar por completo el cien por ciento de su personalidad.

Algo parecido es posible en Oriente, gracias a eso recibió su gran renombre. El ser humano occidental tiene que seguir un camino completamente distinto. Para alcanzar su objetivo, el oriental llega al punto de desprenderse por completo de la personalidad propia, del ser yo. ¿Quién en Occidente puede vivir esto? No obstante es necesario si quieres vivir las leyes ocultas. Solo algunos lo alcanzan, el resto está conectado consigo mismo y vive los pensamientos y deseos propios. Es demasiado difícil vaciarse, desconectarse como ser humano. Son escasas las personas que entienden de este arte. Si puedes hacerlo, eres un genio en el espíritu, un hombre sobrenatural en el terreno de los estudios ocultos. (Pero incluso si lo logras todavía no eres un espiritualmente consciente, ¡no pienses eso!).

Por eso le es tan increíblemente difícil al occidental, porque los sentimientos occidentales se han dividido, mientras que —como ya dije antes— los orientales han conservado esa sintonización natural. Es la razón por la que el oriental se siente atraído a las leyes ocultas. Los sentimientos occidentales no logran desprenderse del propio grado de vida —y es esto lo que quiere aprender el hijo oriental, porque sabe que solo entonces se manifiestan los dones ocultos y espirituales.

¿A dónde lleva su esfuerzo al oriental? Es muy cierto: los sacerdotes de los templos han alcanzado una gran altura en las leyes ocultas, y sin embargo de todos esos millones de almas probablemente solo tres se desprenderán por completo de la vida y del ser yo terrenales. ¡El resto sucumbirá! ¿Qué hacen personas así? Decaen hasta la magia negra, atraen demonios y por medio de ellos viven sus fechorías. Por su estudio se hunden, y únicamente porque carecen por completo de los sentimientos necesarios. Por lo tanto no queda más que intentarlo en los dones físicos, pero también aquí se estrellan. De modo que estos tipos saben que no hace falta que toquen las leyes físicas, de lo que

podemos aprender que tampoco Oriente puede alcanzar nada en absoluto si carece del sentimiento para estos dones y para la sabiduría espiritual, ¡que es y seguirá siendo sobrenatural! Por mucho que quieran asimilar los dones espirituales y esta sabiduría, se ven obligados a aceptar, estos ocultistas, que las leyes de nuestra vida no ceden ante sus deseos, sino que las han de vivir de manera correcta. Sin embargo, carecen de los sentimientos necesarios para eso, y prefieren servirse a sí mismos. ¿Es un milagro que entonces caigan en la magia negra? No obstante, esta no tiene importancia para nuestra vida, de modo que es imposible que estos ocultistas se llamen médiums espirituales.

Ya te tiene que haber quedado claro que en la tierra no vive un solo ser humano que pueda decir de sí mismo “¡Poseo dones espirituales!”. No hay quien pueda decir: “Estoy conectado con el otro lado por mis propias fuerzas”. *¡Algo así no es posible, puesto que mantenemos los dones en nuestras propias manos!* Por lo tanto, quien diga poseer dones espirituales es un inconsciente que desconoce la realidad en la que vive. Y quien crea poder alcanzar los dones por medio del estudio también está muerto en vida.

Tus sentimientos determinan tu sintonización vital, tienes que aceptarlo, quieras o no. Ya te lo dirán las leyes astrales para los dones. Posees los sentimientos correctos o no los posees, lo que quiere decir que, o bien estás completamente desprendido de la vida terrenal por los grados de tus sentimientos, o bien que tienes los pies bien en la tierra y que no se te puede alcanzar.

Para los dones espirituales hace falta contacto directo entre tu mundo y el nuestro, y este tiene que darse a través de tus sentimientos, a través de tu grado de conciencia, si no estaremos impotentes y estaremos con las manos atadas. Este contacto, pues, lo establecemos nosotros, no tú, porque no sabes hacerlo. Los que piensan que sí saben hacerlo dan ahora palos de ciego en el inconmensurable espacio en el que viven las leyes astrales y no se desprenden de la tierra. Esas leyes son demasiado etéreas para sus sentimientos. Nosotros vivimos en el espacio en el que quisieran entrar, y sin embargo no nos ven ni nos sienten. O sí que hacen como si fuera así y te cuentan que nos ven claramente ante ellos y que nos oyen hablar, pero es mera fantasía. No es más que la expresión de su propio deseo. Todo esto lo llegarás a conocer más adelante.

Solo cuando poseas los sentimientos verdaderos será posible la conexión con nuestro mundo. Entonces nos acercaremos a ti, te auparemos en nuestra vida, después de lo cual entrarás en el mundo astral. Solo entonces recibirás los dones espirituales y servirás como médium para nuestro lado.

Y si nosotros queremos transmitir todo lo de nuestra vida a ti que estás en la tierra, tú tienes que estar dispuesto a apostar tu personalidad entera. Si no puedes hacerlo, es imposible alcanzarte y estás blindado para nuestro mundo. Solamente con el pleno cien por ciento de entrega por tu parte podemos incidir en ti de diferentes maneras para establecer el contacto necesario y

pueden ocurrir milagros espirituales. Te entregas a nosotros por completo y te desprendes totalmente de tu personalidad y de la vida material. Entonces eres el instrumento sensible y espiritual que podemos tocar para dar sabiduría y profundidad a la humanidad.

No pienses que es sencillo vivir la vida astral como ser humano terrenal. Te encuentras aquí ante leyes cuyo funcionamiento desconoces. Aquí, de nuestro lado, primero tienes que aprender a andar y pensar, pero estos dos actos son ahora espirituales, astrales, e incomparables con tu pervivencia terrenal y tu pensar terrenal. Si no está en ti la sensibilidad necesaria, no podrás dar un solo paso. Entonces eres un inconsciente en las leyes de Dios, inconsciente de tu propia vida y tu propia esfera, aunque tengas sintonización con una de las tres esferas espirituales.

Es debido a que no tienes conciencia de las leyes astrales —que sin embargo viven en ti, puesto que como alma eres universal y por lo tanto divino— que no puedes poseer dones espirituales en la tierra. Puedes sentir y vivir espiritualmente y aun así no significa que con eso también poseas dones espirituales. Estos están bajo control nuestro, ni un solo médium los posee, lo repito una y otra vez, y porque muchos de ustedes (vosotros) no querrán (querréis) aceptarlo, te lo probaré por medio de numerosos ejemplos. Solo entonces podrás comprender bien hasta dónde han ido tus charlatanes.

¿Cómo actúan estos charlatanes? Mancillan los dones espirituales y el mundo astral. Hacen caso omiso de que estos dones pertenecen a nuestro mundo y de que por lo tanto se encuentran por encima de la conciencia terrenal, y con tentáculos como los de un pulpo intentan agarrar esos regalos tan preciosos de Dios. El que solo encuentren vacío debido a que estos tesoros sagrados son inalcanzables para sus naturalezas venenosas no les impide hacer como si los dones inmaculados y espirituales fueran su posesión. Pero la verdad es que su conciencia material se estrella contra estos dones. Tienen que aceptar que desconocen el funcionamiento de los fenómenos que intentan evocar por medio de sus supuestos dones. ¿Qué pueden saber, después de todo, de un mundo que está por encima de su conciencia, de los dones verdaderos y de los grados en estos? Sus rasgos sintonizados con las tinieblas mantienen la morada de su alma cerrada a esto con cerrojos como no hay ni en tus prisiones.

Nuestros sentimientos y pensamientos son muy diferentes de los del ser humano material, pero ¿qué comprensión pueden tener de ello estos tenebrosos? Harías bien en sonarlos, a tus adivinos y psicometristas, en juzgar su vida interior y en decir entonces si los crees capaces o no de llegar a la unión espiritual con nuestro mundo. En este libro te daré una amplia idea de los miles de leyes que reinan sobre los dones espirituales; entonces podrás juzgar tú mismo a estos charlatanes.

La primera exigencia que se le hace a un médium es que debe desprenderse por completo de su vida terrenal. Pues bien, si sabes que cada nervio en tu cuerpo te mantiene preso en la tierra, qué no tendrá que vencer el médium verdadero, puesto que el organismo humano está construido de millones de nervios, ¿verdad? ¿Cómo iban a querer tus charlatanes desprenderse de sus sistemas? Te dice algo de las dificultades tremendas ante las que se ve el instrumento que quiere servir a nuestra vida. Pero hay más.

En los dones a su vez residen grados y también estos exigen que estés sintonizado con ellos de la manera correcta. Es decir que vuelven a reaccionar a tus sentimientos. Tenemos que tener esto en cuenta, también en este aspecto tenemos que sondarte con exactitud, o estos grados nos lanzan el alto espiritual. Pueden construir nuestra vida, pero también la pueden destruir si no estamos en armonía con nuestra vida, lo que a su vez puede resultar en que perdamos nuestra conciencia adquirida. El médium en la tierra vive estos grados durante el contacto espiritual, pero el desarrollo del instrumento está en todo momento en manos de un maestro de nuestro lado, que aúpa los sentimientos terrenales en su vida. En este momento, el maestro es uno de sentimiento a sentimiento, de modo que la sabiduría espiritual se da y se recibe. Solo en el grado más elevado de todos, el séptimo, se manifiesta el don verdadero. Para aclararte lo difícil que es todo, te demostraré cómo se lleva a cabo ese desarrollo por el otro lado.

Quien quiera asimilar los dones espirituales en la tierra entra de inmediato en las leyes ocultas y para eso tiene que entregar la personalidad propia. Nada te puede ser regalado, las leyes de Dios deben ser aprendidas. El médium que vive estas leyes en realidad está experimentando una evolución espiritual. Los dones, al igual que las leyes ocultas, lo requieren todo de nosotros, no tienen perdón y requieren muchísimo tiempo para su desarrollo. El médium va ascendiendo un escalón tras otro, cada peldaño es un gran milagro, porque mientras tanto vive leyes astrales. Para el instrumento esta vivencia es una revelación, lo más sagrado que pueda darte Dios como ser humano durante tu vida terrenal.

Al oriental que no vive según las leyes espirituales y sin embargo quiere lograr algo le resta únicamente, como comenté ya anteriormente, la magia negra, con la que nuestro mundo no quiere tener que ver. El oriental aprende a sintonizarse con la vida oculta, su concentración se hace más poderosa por este estudio, y sin embargo esto no es más que la vivencia de las leyes físicas. Los sacerdotes le enseñan cómo tiene que abrirse. También aprende a dividirse y a construir un segundo yo, pero a pesar de eso profesor y alumno no logran superar la propia conciencia, y esta mantiene presa el alma como la personalidad astral. Más vale que estas personas no cuenten con ayuda espiritual, porque el otro lado sabe que se buscan a sí mismas. Entonces no

hay cuestión de contacto espiritual directo. Sin embargo, por su instinto natural el oriental es perfectamente capaz de llegar a conocer el ocultismo, sus sentimientos lo llevan en esa dirección, lo que explica el gran número de ocultistas en Oriente. Pero te dije: el oriental se busca a sí mismo, se abre a un estudio, mientras que el médium occidental quiere precisamente servir. La consecuencia es que el oriental asimila las leyes ocultas, pero que el médium occidental recibe sabiduría espiritual. La diferencia imponente entre ambos instrumentos.

También se manifiesta que el médium oriental no puede nunca recibir lo que el instrumento occidental recibe por el otro lado. Después de todo, nosotros del otro lado estamos completamente desprendidos del mundo material, pero Oriente vive en esto y tiene que tomarlo en cuenta. El otro lado atraviesa todas las leyes astrales, mientras que Oriente primero tiene que desprenderse de la vida material y vencer el conjunto, porque solo después podrán ser vividas las leyes ocultas. En nuestra vida no hay ley que obstruya la existencia espiritual siempre que hayamos armonizado con el grado de vida en este mundo. Por esto consta que el médium occidental que esté en manos del otro lado llega a elevarse más que el instrumento occidental en manos de su sacerdote profesor.

El oriental llega a conocer leyes; el instrumento occidental, sabiduría espiritual. Esto despierta al último, y a muchos con él, mientras que el médium oriental se queda detenido en su vida.

Solo los yoguis y los iniciados se sintonizan exclusivamente con la sabiduría espiritual, estas personas no quieren tener nada que ver con las leyes en sí, ¡buscan a Dios! Su estudio está sintonizado con el mundo astral, con la creación que quieren llegar a conocer. Solo pocas alcanzan en esto un grado de conciencia; también por estas leyes sucumbe mucha gente. El resto de la gente se contagia a sí misma por los fenómenos ocultos y se cierra contra el avance y ascenso. Un iniciado espiritual es una rareza incluso para Oriente. ¡Y eso que allí viven miles de iniciados! Cómo son todos esos otros que quieren demostrar, ¿verdad?, que han llegado a conocer a Dios y Su creación. ¡Quien conozca Oriente y haya concluido sus andanzas sabe que Oriente sucumbió por este estudio mágico! Los verdaderos santos en Oriente han llegado a conocer a Dios, el resto pereció. Lo que les espera es la locura espiritual, la disolución completa en el espacio de Dios, en las leyes del universo. No obstante, los santos penetran cada vez más en el espacio divino. Por la meditación, concentración y su amor por el Creador, al que conocen como Padre y Madre, empiezan a andar plenamente entregados por el sendero que serpentea por el universo, pero que, lleno de escollos, intenta obstaculizar su continuar. ¿Cómo quieren alcanzar estos seres humanos, aunque su buena voluntad esté impoluta, el final?

Este estudio reclama su personalidad entera. Pasan los años, uno entre miles alcanza el final y se encuentra ahora ante Dios. Pero ¿qué Dios llegará a conocer este ser humano? ¿De verdad le fue revelado el milagro del problema divino? ¿Realmente logró ver a Dios? Oriente quiere llegar a conocer a Dios, quiere asimilar Sus leyes. Son numerosos los discípulos de los maestros orientales, pero apenas uno solo alcanzará lo más elevado de todo.

De este lado hemos comprendido su estudio. Para constatar lo que siguen esas personas, lo que asimilan mientras están sentadas bajo su meditación que en ocasiones es sagrada, hemos seguido sus vidas. Lo hice de mi propia manera y me encerré en su conciencia, y viví con ellos la meditación, la sintonización con el espacio de Dios, el desprendimiento a medias y por completo de la vida material, hasta que comprendí que tampoco ellos ascenderían más. Eso era para ellos el límite de su propia vivencia, y supe cómo habían visto y sentido a su Dios. ¿Estaban conectados con Dios o vivían durante su meditación en trance en uno de los millones de grados vitales en el espacio? Solo algún solitario alcanzaba la cuarta esfera, pero tampoco él podía penetrar en ella, porque a pesar de todo, lo corporal le obstaculizaba el camino en nuestra vida y le imponía el alto espiritual.

Muchos sucumben porque ya no pueden orientarse al volver a la tierra, entonces ya no saben nada del día y de la noche, y los hirieron con ceguera durante su travesía espiritual. Como pequeñas polillas humanas volaron hacia la luz grande y destrozaron por completo su interior. Por eso Oriente prohíbe la meditación por trance a los pragmáticos, porque los iniciados verdaderamente buenos saben que Dios no permite que nadie se burle de Él y que las leyes en el universo siguen dominando a la criaturita de la tierra. Sentarse sin pensárselo mucho porque la locura interior ha paralizado la vida material, el deseo de aplacar su hambre y sed espirituales: toda su mentalidad los conduce en esta dirección, lo que ya para muchos ha sido fatal. Empezaron con su estudio siendo niños, se desprendieron verdaderamente del organismo con sus muchos sistemas, los vencieron en lo material y espiritual pero no conocían el espacio, no conocían los mundos en que viven el bien y el mal. Ni siquiera se conocen a ellas mismas, estas personas. ¿Estaban por lo tanto listas para despedirse de la madre tierra y de su propio sistema? ¡La mayoría sucumbió!

Los buenos iniciados ponen a sus alumnos sobre aviso, puesto que se depone la vida normal y el otro yo que se va construyendo no tiene existencia en nuestro mundo. Y es por eso que lo primero que aprende el oriental es a dividirse. Esta división de la personalidad no es otra cosa que la repartición de las fuerzas espirituales para ambos sistemas. El organismo y el alma, la personalidad astral, exigen cada uno una parte. Durante este desdoblamiento espiritual —una división de la personalidad—, el alma tiene que proveer

al organismo de fuerza, si no el cuerpo se dormiría para la tierra y se produciría la muerte. Quien pueda vencerla, quien la vea en todos sus estadios y mantenga el poder en su propio terreno llegará a conocer la muerte y también la vida. Pero la muerte no se deja vencer tan fácilmente, muchas víctimas han tenido que pagar el precio con su cuerpo. Cada nervio tiene que ser vencido, es más, ¡cada pensamiento! ¿De qué está llena nuestra vida, cómo son nuestros pensamientos y sentimientos cuando estamos sintonizados con las leyes de Dios? Entonces entra a nuestra vida lo inconmensurable, y los iniciados han de poder representar ese espacio, conocer y vivir sus leyes durante el desdoblamiento de su voluntad. El alma se encuentra ahora ante millones de peligros y en eso está completamente sola. Nadie puede ayudarla, no hay ni un alma de este lado que la haya forzado a hacerlo, porque de este lado se conoce el horroroso peligro.

Nos encontramos con todas estas leyes en nuestro camino, las irás conociendo, porque el otro lado iluminará tu camino hacia arriba. En este mundo hemos recorrido miles de veces el sendero al que pronto entraremos, estamos listos, completamente conscientes de los peligros, ¡los hemos vencido todos! Mientras lo hacíamos aprendimos que Dios es Amor y nos dio a nosotros, seres humanos, Su “espacio”. Además aprendimos que es la voluntad de Dios que asimilemos Sus leyes, pero sirviendo, entregando a otros nuestra propia vida. A cambio Dios nos da sabiduría vital, que es cósmicamente profunda.

Por lo tanto, las leyes astrales del otro lado son una sola ley para Oriente y Occidente, el país sin fronteras del que se habla en la tierra y del que sin embargo se sabe tan poco. Pero para llegar a conocer esa tierra con todas esas posibilidades ilimitadas hace falta continuar lentamente, sobre todo sin prisas, o no volveremos ya. Es mi propósito iniciarte con calma y hacer no obstante que la luz astral ilumine con fuerza todos estos grados y leyes, si quieres estar listo para poder seguirme más adelante, o no te servirán de nada todas estas declaraciones mías que sin embargo son tan hermosas, ¡puesto que entonces tus sentimientos se negarán!

El oriental conoce esta tierra, ha dado muchas de sus encarnaciones para este conocimiento. Los sentimientos occidentales no la conocen, han sido atiborrados de sinsentidos sociales. En Oriente sale caro que alguien te indique el camino, tú en Occidente recibiste este guía a cambio de nada, y fue por medio de Cristo. Solo tienes que llevar tu vida al otro lado y entonces entras al universo adornado que sin embargo para muchos carece de valor, puesto que ven perdonados sus pecados y errores. Estas almas son conscientes de manera natural, han llegado a conocer al Hijo Sagrado de Dios por su propio estudio y experiencia de vida; saben ahora que Cristo no murió en vano en el Gólgota. Te preguntarás: Pues bien, ¿qué tiene que ver esto con las leyes ocultas? ¿No te dije que Oriente busca, que quiere llegar a conocer a Dios por

las leyes y que tú en Occidente has recibido el Evangelio de Cristo? Recibiste tu guía por medio de Su sangre, de Su muerte. Oriente entrega la propia vida para ello y no logra nada. De verdad, vale la pena llegar a conocer todo esto, solo así despertarás de tu sueño que para nuestro mundo es materialmente profundo y destructivo. Tu vida se detiene en comparación con la suya, que es del Extremo Oriente; ellos buscan, imploran y veneran a Dios para que se les conceda despertar, es el propósito de su vida entera.

El otro lado quiere multiplicar tu vida. Entonces entrarás en conexión con las leyes astrales y sobre todo, en realidad más que ninguna otra cosa, con Dios y Cristo. Esta multiplicación te pone ante el verdadero Gólgota, empiezas a sentir y comprender la divina Trinidad, pero son las leyes ocultas las que analizan tu vida hasta en el mínimo detalle, como no podría hacerlo ningún ser humano, aunque ese ser humano entendiera algo del mundo astral. Aunque hayas leído cantidad de libros, esto, lo que se te regala ahora, te sobrecoge, abraza tu vida y tira de ti sacándote temporalmente de tu rutina diaria, haciéndote entrar a lo Definitivo. Y eso que mientras lo haces puedes estar tranquilamente sentado en tu propio entorno, que no hace falta que cierres los ojos y que no se exige meditación para que esta conciencia te sea entregada a domicilio. El otro lado quiere que despiertes como ser humano y que conozcas las leyes de Dios para que poseas tu existencia eterna, aunque casi no percibas esto durante tu vida terrenal. Ten valor y confianza, suelta por completo tus sentimientos durante nuestra unión y entrégate al otro lado, solo entonces las leyes astrales hablarán para tu propia conciencia. ¡Sentirás entonces lo que es un médium del que hoy se burla la gente!

Solo entonces te será posible comprender que el instrumento oriental no puede igualar al occidental, lo que es muy natural, puesto que, como ya dije antes, Oriente se busca a sí mismo y Occidente únicamente puede recibir.

Si el médium occidental quiere servir, el otro lado lleva a esta vida hacia arriba y entonces está en nuestras manos. Y nuevamente, solo viven algunos en Oriente que quieren dejarse guiar, porque estas almas quieren enriquecerse. Puesto que estas vidas todavía poseen el instinto natural que ellas mismas recibieron, sienten esta unión por sus propias fuerzas y por esto reciben un estudio. Esto significa, por lo tanto, que los sentimientos orientales son completamente unos con la naturaleza y con las leyes de esta, y que ahora no pueden actuar de otra manera, esta vida vive dentro de ellos. Los sentimientos occidentales están fuera de la naturaleza, se han desconectado por completo, porque tu sociedad ocasionó esta división. Los sentimientos occidentales sienten apego por las posesiones terrenales; a los orientales todo les importa un comino y se entregan a las posesiones espirituales. El hijo oriental ha aprendido que tiene que perderlo todo, ha aprendido a entregarse a esta sabiduría que el occidental sigue sin entender. Y sin embargo es necesario si

quieres servir como médium; el otro lado y las leyes astrales lo exigen de ti como la personalidad.

Ahora nos encontramos enseguida ante la elevación en el espíritu. Oriente se busca a sí mismo y en realidad no avanza en su vida. No venimos a visitarlos como seres humanos astrales conscientes; de cualquier manera no podemos ayudarlos, porque entonces también nuestra propia vida dejaría de avanzar. Créeme, por favor, nuestra vida quiere ascender, alcanzar cada vez más, como seres humanos queremos volver a Dios. ¿Cómo queremos que ellos nos aseguren de los grados vitales más elevados en el espacio divino? ¿Es esto servir? Sentándonos así no conseguiremos nada. Es tan sencillo, todos esos seres humanos se buscan a sí mismos, por lo que quiero demostrar que interiormente son inalcanzables para nosotros. Gracias a estar sentados se blindan contra la incidencia espiritual consciente que solamente puede dar un maestro astral. Un iniciado vive la sabiduría de Dios sirviendo a esta vida, aunque sabemos que él tampoco se elevará por encima de su propia conciencia. Al demostrarte esto estamos ante el todo o nada.

El todo está en nuestras manos, la nada en las de aquellos que quieren llegar a participar en la felicidad astral por sus propias fuerzas. Vislumbran la luz inconmensurable de Dios y vuelven a su cuerpo como niños felices, sus rostros irradian felicidad y el deseo bendito de servir, de hacer felices a otros, de darles lo que ellos han alcanzado a conocer, ¡su Dios! Esto, estimado lector, no nos deja contentos. No tenemos ningunas ganas de hablar, como ha ocurrido durante siglos, a través de ignorantes. Ahora nuestros instrumentos viven en la tierra, por ellos recibirás lo último de todo, el verdadero entendimiento de Dios, ¡el saber! El hijo oriental se hace feliz a sí mismo, en caso de que otros quieran escuchar la sabiduría vital recibida; nosotros nos hemos distanciado de todo lo que puede emocionar el corazón humano. Hemos entrado a las leyes de Dios conscientemente, no arriesgamos nada, ni siquiera el rasgo dubitativo de tu carácter, ahora es imperativo que las leyes de Dios hablen a tu vida. Estos hijos orientales vuelven y desconocen las leyes astrales, no tienen tiempo para eso, la vida pasa demasiado rápidamente. Pocos en Oriente pueden analizar para ti las leyes astrales, aunque hayan vivido muchas de ellas. Esta posibilidad y sabiduría pertenecen a nuestra vida, a la del espíritu. No vacilamos en aclarártelas, porque Dios quiere que tomes conciencia en la tierra. No obstante, vuelve a demostrar que Oriente no puede estar a la altura del médium occidental en nuestras manos, puesto que hemos asimilado estas leyes como conscientes cósmicos y ahora hacemos que los viva el instrumento terrenal. Ahora sorteamos todos los peligros astrales a sabiendas de que nos ayuda un poder más elevado. La experiencia astral vive en nuestra vida, se ha convertido en conciencia y nos pertenece. Y nuestro estudio está muy por encima del de Oriente, no hay oriental que pueda asim-

ilarlo, porque hemos dejado la vida material. ¡Nos hemos convertido en ley!

La personalidad astral quiere servir. El médium oriental vive la magia negra, experimenta las leyes físicas. Esto es el descender en mundos fangosos, el recorrer senderos intransitables a los que entran un faquir y un mago si buscan las tinieblas, si quieren desvivirse a costa de otras vidas, porque también a ese tipo de gente se le conoce en Oriente. Estas personas quieren ser algo, quieren significar en la tierra y ahora entregan sus propias vidas. Son capaces de todo, si hace falta pasan por encima de cadáveres si experimentan que el ser humano material se resiste. Esto es un médium oculto en el grado más bajo de todos, está estigmatizado por sus acciones, por la vivencia de las leyes mágicas. Su deseo de ser algo no nos dice nada, para nosotros como conscientes ya no tiene significado, hace siglos ya desde que hemos depuesto y vencido esos deseos basto materiales y a veces preanimales. El oriental en este grado de las leyes ocultas quiere acrobacias espirituales, que lo blindan contra nuestra sabiduría. Hay todavía más por lo que te puedo mostrar que el médium oriental no puede acercarse al occidental que está en manos nuestras.

Lo más elevado de todo que puede asimilar un iniciado son para él los pensamientos y sentimientos conscientemente divinos, el saber astral. Para que le sea concedido vivir esta sacralidad se queda de brazos cruzados y sacrifica su propia vida. Planea ahora en sentimientos y como personalidad astral — aunque todavía viviendo en la tierra— en el espacio, se encuentra ahora entre la vida y la muerte. Adorando lo más elevado de todo en realidad siempre asciende más, de rodillas, inmaculadamente animado, ¡y también pidiendo porque se le conceda ver la gracia divina! Nadie puede ayudarlo de este lado, ni una sola alma, porque está sintonizado consigo mismo.

Pero ¡al médium occidental se le conecta con nuestra sacralidad! Un maestro consciente y cósmicamente profundo acompaña al instrumento terrenal, lleva a esta vida de esfera en esfera, de grado en grado, de mundo en mundo, y le aclara a este lado las leyes de Dios. Tomados de la mano van estas dos almas para convencerte a ti en la tierra de tu pervivencia eterna. ¡Ahora la bendición de Dios reside en estas vidas! ¡Cristo trajo esta gracia a la tierra y murió por ella! No hay cosa que Dios más desee que esta unión, portada por el conocimiento consciente de un espíritu más elevado, Su amor servicial. Quiere que Sus hijos despierten. Todo lo que el médium terrenal encuentra es milagroso, santificante; bendito es aquello cuya verdad puede percibir. ¡Este maestro puede ser un soberano de amor, uno de los ángeles más elevados en nuestra vida, que ha recibido una tarea de poderes más elevados en el espacio y sirve ahora en el nombre de Dios Padre, Su Hijo y el Espíritu Santo! Esta gracia es vivida solo por algunos en tu tierra, porque la sabiduría vital de nuestra existencia está conectada al tiempo y al orden, tiene que tocar tu vida y también la de la madre tierra. Ella por sí misma es una evolución espiritual.

¡Ahora hablamos de este lado de una misión! Y el médium al que se le concede recibir esta tarea durante la existencia terrenal es un alma privilegiada, es divinamente bendita. Este médium llega a conocer el espacio de Dios, únicamente por medio del cósmicamente consciente al que se entrega sin reservas.

El médium oriental no puede vivir esto. Gracias a que esta vida quiera buscar ella misma, esté sintonizada ella misma, no podemos alcanzar estos sentimientos. Blindada contra esta realidad, este hijo recorre un camino dificultoso, en el que tiene que encajar un tormento tras otro. Eso lo evitamos, aunque también nuestros médiums tengan que librar su lucha. Ir tomados de la mano les es dado a los privilegiados, después de que muchas leyes hayan constatado que los sentimientos están intactos para este trabajo. Se le da ahora a esta vida una sabiduría increíble y con ella la vida del alma vuelve a la existencia material; después es consignada por el maestro. ¡Esto fue recibido conscientemente!

También es estar elevado por encima de todo. Esta seguridad no se conoce en Oriente, se quisiera allí entregar muchas vidas para esta consagración si se ofreciera esta posibilidad. Aunque gran número de buenos iniciados hayan vivido en Oriente, no ha habido ni uno que haya recibido los tesoros de las Trinidades, que los haya podido predicar conscientemente, puesto que siempre buscaban su propio yo. Desearon, entre suspiros, esta ayuda verdadera y esta mano, a pesar de que pensaran estos santos haber estado unidos con Dios y haber llegado a unión divina. Dios habló a sus vidas, es lo que dijeron —el Dios invisible y visible. Pero nosotros sabemos que se han nutrido de las esferas de luz, de lo existente. ¡Y Dios es Espíritu! Pero Dios ha tenido que aceptar un mundo existencial, que es el cielo construido por los primeros seres humanos, el reino del espíritu. Sin embargo, algún día los habitantes de este cielo vivieron en la tierra como seres humanos. ¿Es Dios? En verdad, Dios vive en ti, puso en ti Su chispa, eres divino. Oriente dice que ha hablado con Dios y eso puede ocurrir igualmente desde lo existente. Los ocultistas orientales sintonizaron con eso y vivieron esta divinidad. Sin embargo sabemos con certeza que han estado buscando a tontas como santos, que solo vivieron las leyes de Dios desde su propio mundo, si no lo verdaderamente divino habría puesto fin a su vida terrenal. Ni un alma de nuestro lado podría procesar la animación divina, sintonizada conscientemente, que nos impele e impulsa hacia arriba. ¡Sucumbiríamos! Nuestra vida no sabría resistirlo, esas fuerzas no están en nosotros, todavía tenemos que asimilarla, aunque hayamos alcanzado los cielos, como esos soberanos de amor. Se nos privaría de nuestra vida consciente, ¡nos disolveríamos por completo!

¿Es entonces capaz de asimilarla un alma terrenal? ¿Puede la vida del alma desde la tierra ver a Dios e ir hasta Dios, el “Omnienvolvente”? ¿Puede Dios, como la “Omnisciencia”, hacer que funcione a toda máquina el sistema del

alma insignificante de la tierra? ¿Sabemos que tendrías las chispas saltándote por todas partes si Dios hablara a tu vida un millonésimo de segundo, si te hiciera sentir que Él es el divino!

“Fui hasta lo definitivo”, dijo algún día un santo oriental, “y entonces hablé con Dios. Me es imposible probárselo como hombre de los sentimientos terrenales. Sí que puedo revelarte el secreto si puede aceptar mi vida”.

En ese instante, llegado al éxtasis más elevado de todos, al sueño más elevado en el trance, en el que el desdoblamiento se vive como hombre de los sentimientos consciente y pensante —un estado en el que el alma no podía elevarse más— seguí a este santo y me entró compasión por él. Créeme, estimado lector: hablé entonces a esta vida en nombre de Dios; dije que vivía en el “Todo” y que representaba a Dios. “Pero”, dije, “¡soy un ser humano!”. Al oír estas palabras, esta vida se cerró ella misma, el alma volvió al cuerpo debido a que ahora había sucumbido astralmente. Se produjeron trastornos en su éxtasis sagrado, el maestro se perdió a sí mismo, habría podido ser su muerte. No obstante entramos entonces a la cuarta esfera de este lado. ¿Ahora qué, si esta vida viviría los cielos más elevados? ¿Cómo tendría que procesar entonces su conciencia las leyes vitales de nuestro lado y del espacio de Dios?

Es una imposibilidad llegar tan lejos, tan arriba, por las propias fuerzas de uno. Oriente todavía no conoce nuestra vida. Es lo que te dice el otro lado. ¿No conoce Oriente, donde tuvo su origen el ocultismo, las leyes de vida y muerte? No, te decimos, no es posible. Estas leyes que hablan de la omnipresencia de Dios priman sobre las fuerzas del organismo, no pueden ser vividas por nadie en absoluto, puesto que el grado de vida está ante el derumbamiento. Las puertas de la pequeña morada de su alma son derribadas con violencia por el rugido como de un redoble que representan las leyes astrales para quien se vea frente a ellas. Esta manera de ver todavía se desconoce en Oriente, pues pertenece a nuestra conciencia astral. Occidente recibirá ahora mismo esta sacralidad. Una vez más por Cristo, solamente por el Hijo Sagrado de Dios. Debido a que el ser oriental está buscando por sus propias fuerzas la sabiduría astral, esta vida se blindó por completo contra el deseo de servir, de modo que esta conciencia ya no se puede alcanzar.

Al no poseer Oriente tu propia conciencia que has recibido por Cristo —aunque como occidental estés dividido— tu médium está, no obstante, por encima del oriental, puesto que podemos aupar esta vida en nuestra conciencia. Esta vida ha conocido a Cristo, por Cristo ha despertado la vida de su alma. Los cielos más elevados están abiertos al médium occidental, para los sentimientos orientales que cuentan con sus propias fuerzas solo el mundo con el que esta vida esté sintonizada. No vayas más arriba o más lejos, dicen las leyes astrales, o te asesinas a ti mismo. Más adelante, lector, cuando sigamos el origen del primer mago o faquir, te enterarás de cómo ocurre ese

asesinato de la propia vida. Es un hecho que el médium oriental no puede acercarse al occidental cuando este instrumento está en nuestras manos. Según la conciencia del maestro, este médium recibe sabiduría vital. Esta tiene que ser llevada a la humanidad, y en nuestra vida está en manos de la orden de los maestros. Estos cósmicamente conscientes se encargan de este contacto, entregan todo lo que tienen al instrumento terrenal, que también sirve. Ahora Dios puede hablar a tu vida, pues estos maestros han llegado a conocer a Dios, están en contacto constante con el “OMNIGRADO” consciente. Pero contra esto Oriente se blindó por completo.

La vida iniciada para Oriente puede recibir estas leyes, esta consagración, solamente cuando está abierta al amor servicial. Solo ahora es posible para una personalidad astral ayudar a esa vida. Muchos santos vivieron en Oriente, verdaderos maestros para muchos que los siguieron, y sin embargo solo uno entre miles ha llegado a conocer lo más elevado de todo. Algunos siglos atraen a estos santos, porque sus vidas pertenecen a la evolución humana. Puede haber cuestión de recepción consciente, pero entonces esta vida ha nacido para eso en la tierra. El orden espiritual, al que sirve esta vida del alma, la mandó de vuelta a la tierra, como recibieron la vida propia muchos profetas para Occidente. El resto de estos miles de médiums busca desde la conciencia material los tesoros celestiales y descuida ahora el yo temporal.

Las leyes astrales construyen para ellos un muro espiritual, pero verdadero, y ninguno de ellos es capaz de derribar esta valla. Si quieren hacerse con la sabiduría espiritual, estas personas tienen que vencer primero los obstáculos. Después de lo que sabes ahora ¿es acaso tan improbable que muchos, a pesar de su formación, se estrellen?

Al maestro consciente de este lado ni se le ocurre obligarse a sí mismo y a su instrumento batallar contra el obstáculo; este consciente conoce el edificio de piedra, y lo derriba por completo por su seria voluntad y su personalidad energética, y camina a través de él. Ya te habrá quedado claro que para eso pertenece a las esferas de luz, porque un alma tenebrosa no se conoce a sí misma.

Este maestro lleva a su instrumento a los cielos más elevados; el médium oriental, en cambio, a sí mismo a la magia negra, a los infiernos más profundos de las tinieblas. El médium oriental puede descender en las tinieblas más profundas, puede ir tan hondo como lo quiera él mismo y puede vivir su magia; los grados más elevados en su existencia lo llevan a la gélida muerte, a su tumba material, creada por su propia fuerza y voluntad. Por supuesto que se entierra independientemente y ahora vive su propio perecimiento. También tú puedes descender en la vida terrenal y vivir las leyes de Dios; para la elevación en el espíritu te ves ante la inclinación de la cabeza, ante la omnipresencia de Dios. Si quieres acoger algo de esto en tu vida, si quieres alcanzar una altura espiritual astral, entonces tienes que entrar en una vida

tras otra, porque en una sola vida terrenal no alcanzarás nada. Apuntar más alto que lo que posea tu conciencia en sentimientos te llevará enseguida al hundimiento, al derrumbamiento de tus sentimientos. Tienes que aceptar ahora que ese mundo existencial más elevado te blinda por completo. Esas son las leyes vitales para ti como ser humano, que tienen que ser vividas y son inevitables. Lo quieras o no, estas leyes obstruyen tu camino vital para el ascenso, actúan con fuerza y te imponen el alto divino. ¿No exige Dios a todos Sus hijos que vivan y asimilen Sus leyes existentes? Pues bien, te señalan la existencia futura. ¿Y se quiere recibir esa cosa futura sin lucha?

Muchos médiums en Occidente apuntan demasiado alto, buscan los dones verdaderos y quieren servir, como muchos orientales quieren llegar a ser algo. Que si vive en ellos el sentimiento envidiable sigue siendo aún su piedra de escándalo, el jalonamiento de dos burros que están ante su alimento y desde ambos lados hacen el mismo esfuerzo para alcanzar aquello que es tan envidiable. Para nuestro mundo es avanzar y retroceder a la vez, es quemar fuerzas naturales por nada, después de eso suele venir el hundimiento.

Se puede seguir cómo algunos se apropian de la sabiduría a pesar de todo, pero su conciencia no está abierta a eso. Viven demasiado alto en su propio mundo. Quien quiera alejarse de la vida terrenal a demasiada altura, al margen de la dirección de Dios, no logra ver en las tinieblas. No hace falta que ahora te maravilles por lo que dice. Ha descendido un caos en esta vida, pues las leyes de Dios, ya te lo dije, no permiten que uno se burle de ellas. Para recibir esa sabiduría has de vivir muchas vidas; en la siguiente existencia tal vez sientas lo profunda que es nuestra vida y la tuya propia, y estarás listo para servir como médium.

Para mí se trata de mostrarte cómo te has hecho con tus sentimientos, que te hacen apto para servir como médium para nuestro mundo. Si quieres conocer la respuesta, te aconsejo seguir tu propia vida.

Esa sensibilidad mediúmnica es una posesión valiosa, que se puede adquirir solo después de haber vivido muchas vidas. En todas esas vidas, el alma vive las leyes ocultas y en una sola vida se nos revelarán los sentimientos recibidos. De esos sentimientos nos nutrimos como seres astrales. Te devolvemos nuestros sentimientos y ahora se manifiestan los dones que siempre mantenemos en nuestras propias manos. Oriente puede mostrarte qué tremendamente difícil es todo. La conciencia de la tierra se consigue con dificultad. Conseguir hacer algo con esa vida, lograr que rime hasta formar un precioso poema, de modo que sientes que tu vida ha adquirido profundidad, eso solo puede ocurrir por pena y dolor. El alma vive ahora en una conciencia elevada, a sabiendas de que otra personalidad la aúpa; después sigue la entrega total. Entonces somos temporalmente dominantes.

Puedes dar la cara por la verdad: lo que otros pueden lograr, a ti te parece

increíble. Primero lo tienes que aprender. Es la conciencia recibida que pertenece a la otra vida. Dicho claramente: ¡los sentimientos ajenos no están a la venta!

Todos en la tierra lo saben, y aun así los seres humanos intentan agarrar los tesoros espirituales que pertenecen a nuestro mundo, para los que se sufrió y luchó, ¡y por los que la vida adquirió conciencia!

Para la ciencia —ya lo dije— el alma recibió estas características; para nuestra vida son las leyes astrales, la conciencia de esta alma. A lo largo de muchas vidas en la tierra se le ha concedido apropiarse de esta fuerza de los sentimientos. ¿O supones que te aclaraba los grados de los sentimientos astrales por diversión? Ni tú mismo te habrías comprendido. Esos grados de los sentimientos tienen significado espiritual y astral. El espiritual quiere decir y demostrar que todavía vives en la tierra. Para nuestro mundo, esos grados son astrales, hemos abandonado la vida material. Estos grados empiezan a percibir la vida con una posición marcadamente elevada y sintiendo conscientemente, y se convierten en la posesión del ser humano. La vida de este lado ha llegado tan lejos por experiencia, y eso también vale para ti en la tierra, con la diferencia de que para ti son a la vez espirituales y materiales. Le dio forma a la personalidad, pero las experiencias fueron construyéndola.

Tu propia caída y el hundimiento de la personalidad en la vida cotidiana te muestra el camino a este desarrollo. ¿No sucumben numerosas vidas porque hay que aceptar la colisión? ¿Es tan vacía, tan insignificadamente sencilla la vida en la tierra que cualquiera puede asimilar estos dones espirituales, que cualquiera puede apropiarse de los dones de otros? Ahora no hablo de dones astrales, porque esos no están a tu alcance, aunque muchas personas se hayan apropiado de ellos, por lo que mancillan y desparraman nuestra vida.

Es principalmente por esta razón que los maestros nos mandan a la tierra, para convencerte de los dones espirituales, para que estés listo para poder acoger a estas personas. Ni siquiera hablo de las leyes de nuestra vida, por las que los dones espirituales adquirieron la existencia propia, pero que sin embargo son las que se persiguen como si fueran la insignificante alhaja o la pelota con la que juega tu hijo.

¿Qué clase de personas son estas, que no sienten miedo ni temblores, sino que se rebajan conscientemente hasta ser ladrones espirituales? Las encontraremos en nuestro camino, tendremos abundantes oportunidades de controlar su existencia tenebrosa. Esas personas piensan que poseen los sentimientos para los dones espirituales, pero solo viven sus propias fantasías, lo quieran o no, y no comprenden el mal que en realidad están cometiendo.

Como ser humano has vivido muchas vidas para los dones, porque Dios no te dio los sentimientos necesarios para eso. En nuestra inconmensurabilidad no hay injusticia. Cada alma puede apropiarse de los sentimientos para

eso, pero para todo hay que entregar la propia vida, el regalo espiritual es demasiado valioso. Para eso atravesaste las tinieblas, de templo en templo, por lo que tu vida interior ha creado la base fundamental para los dones espirituales, que son ahora los sentimientos en los que vives. Para ti eso es ahora el subconsciente, sobre el que se ha escrito y hablado tanto, y del que sin embargo se conoce muy poco, pero del que a veces echamos mano para poder ayudarte en nuestra vida. Cómo ha ido recibiendo forma este subconsciente lo irás conociendo, y admirarás el gran milagro que implica. Sobre todo vivirás cómo tenemos que blindar este subconsciente contra los dones si queremos poder llegar a ti sin interrupciones para transmitirte nuestros pensamientos.

Influye en tu yo de la conciencia diurna y a veces en cambio lo deja completamente desconectado, lo que son leyes y significa grados para los fenómenos ocultos —influye en tu conciencia diurna, como acabo de decir, pero tu personalidad es la parte progresista que tiene que representar esta fuerza de los sentimientos.

La pregunta de cuántos sentimientos puede asimilar uno en una sola vida terrenal no puede ser constatada ni calculada por tus eruditos. Tus psicólogos científicamente versados no pueden sondar estas profundidades, tanto más porque siguen sin aceptar una pervivencia consciente después de la muerte. Nosotros de este lado te decimos que en una sola vida a veces destruyes más de lo que construyes. Y eso, encima, con o sin intención, con o sin conciencia, cuyos actos conscientes rompen la personalidad. Te espera entonces el descenso en una esfera tenebrosa, y nadie más que tú mismo tiene la culpa de eso.

En tu subconsciente residen los rasgos que encuentran sintonización directa con los dones espirituales, debido a que pertenecen al amor. Es decir que cuanto más amor poseas, tanto antes estarás abierto a nuestra vida, porque quien no posea amor es inalcanzable. La sintonización tenebrosa de nuestra vida no tiene nada que decirte y para ti en la tierra eso ya es exactamente igual. ¡Tampoco en eso hay perdón!

La segunda pregunta es: ¿Cómo está sintonizada tu vida respecto del otro lado? ¿Está en ti el sentimiento de querer servir? El problema amoroso domina también en esto la personalidad, el deseo de servir desde el sentimiento de ser algo te blinda por completo contra este mundo.

¿Cómo es tu fe? ¿Hay duda en tu vida interior? Son rasgos que están directamente conectados con nuestra vida y que aceleran la elevación a nuestro mundo o la destruyen en su mayor parte, de modo que tenemos que aceptar nuestra impotencia. ¿Tienen tus sentimientos sintonización con la primera esfera? Conciérne características que tu psicólogo no puede sondar respecto de nuestro mundo, pero que para nosotros significa grados vitales. Los siete grados de los sentimientos de este lado son a todas luces decisivos para los

dones espirituales, cuyos grados más elevados y luminosos has tenido que asimilar como médium, o es imposible hacerte ascender a nuestro mundo. Las leyes astrales sopesan tu vida. También en nuestra vida te verás ante la misma personalidad, después de la muerte no habría cambiado nada en tu vida.

Puedes constatar por tu propia vida cómo es tu sintonización espiritual en la tierra. Has obtenido tu sintonización con uno de estos grados, a saber con el grado preanimal, animal, bastomaterial, material o espiritual, con tu infierno o tu cielo de este lado. Por todos tus actos, tus sentimientos y pensamientos ves tu vida delante de ti, sabes por ejemplo con absoluta certeza si posees amor verdadero. De este lado puedes sopesar tu propia vida, pero durante tu vida terrenal te ves a ti mismo ubicado en ella, tu vida te lo muestra. ¿No te parecería que esto vale la pena ahora que sabes que tu vida es temporal? El médium se encuentra ante estos grados y la propia vida, esta vida debe querer servir ahora mismo. Todo ser humano posee propiedades que están conectadas con los infiernos y los cielos, y cuyas características inferiores tienen que ser vencidas si quieres poder servir como médium. Estas características te representan de este lado y mantienen presa la personalidad o en lo espiritual te llevan hacia arriba. Ahora cada rasgo del carácter es un mundo, una esfera en nuestra vida, un infierno o un cielo en la vida después de la muerte.

En mí está el deseo de demostrar que hacen falta muchas vidas antes de que hayas alcanzado un grado espiritual. Has de vivir cientos de vidas antes de que la mediumnidad te pertenezca, si quieres estar preparado para los dones mediúmnicos. Entonces es posible para nosotros elevarte a nuestra vida por las diferentes posibilidades de las comunicaciones.

Muchos anhelan los dones espirituales y sin embargo aún no han llegado a ese punto, y ahora optan por apropiarse de los dones. Si a estas personas no se les puede detener, mancillarán nuestra vida, y el otro lado vivirá en su fantasía, entonces lo que te cuenten se habrá originado en su propio cerebro. Los grados vitales les imponen el alto y nuestro mundo es inalcanzable para ellos.

Si los rasgos de tu carácter no poseen la sensibilidad espiritual, el otro lado no podrá alcanzar nada, tu personalidad se negará a vivir, de modo que no hay cuestión de una unión espiritual.

Según las leyes de nuestra vida, tu vida terrenal es sopesable, y además hay que constatar cómo es tu sintonización espiritual. Si puedes dar amor y eres capaz de trabajar muy seriamente en ti mismo, entrarás como si nada en un grado más elevado cuando llegue tu fin y tu alma viva el regreso a Dios en un estadio propio. Si no quieres perder tiempo, si quieres representar sinceramente tu bienestar espiritual, entonces no debes detenerte ni un segundo en este camino que se ha emprendido para desprenderse de todas las leyes materiales que han atado tu vida a la tierra. Sin duda vale la pena entregar

para esto lo mejor de tu vida. Después de la muerte poseerás tu propio reino de Dios y las esferas luminosas, los cielos, estarán abiertos para ti. Para eso hemos entregado todo lo nuestro durante nuestra vida, pero además llegamos a conocer las leyes astrales, cuyo amor immaculado y espiritual ha bendecido nuestra vida.

Puedes considerar tu carácter como un árbol, lleno de hojas, que derrama la hermosura de sus colores. Tu vestidura material, que te regaló Dios, puede irradiar y poseer gran encanto, como toda la naturaleza lo despliega cuando la primavera hace despertar a la vida. Cada hoja es un rasgo de carácter, y hay miles de hojas en el árbol de tu vida, que es la personalidad. Algún día, todas esas características representarán tu vida de este lado y entonces te conocerás a ti mismo por medio de ese árbol, lo que en la tierra aún sigue siendo un gran problema para ti. Tienes que trabajar en todas esas características, embellecerlas una por una y proveerlas de amor, de modo que no pueden hacer que caigas de improviso, como la personalidad. Créeme, se tiró a muchas personas de un tajo sin que tuvieran conciencia, fueron derribadas de un hachazo y como personalidades astrales entraron a otra vida más baja. También en este mundo estuvieron tiradas, espiritualmente por completo molidas, inconscientes durante largo rato.

Desalentados, inconsolables, quebrados por dentro, tuvieron que tomar en sus manos su pecio que las aguas habían traído aquí, volver a erguirse, porque la vida sigue. Por lo tanto, entraron al mundo astral completamente desequilibrados. En la tierra no temían la muerte, en ellos vivía, en cambio, el deseo de mantener esa vida, de permanecer en la tierra eternamente. Pero ¿qué hacer cuando la muerte reina en la tierra y Dios quiere que las leyes astrales sean vividas por todos Sus hijos? Nos llegan los gemidos de todas estas personas, toda su actitud es suplicante, necesitada de ayuda, y para la vida más elevada este es el momento de ayudar a esas personas. ¡Estas almas están ante su propia sintonización de vida y tienen que vencerla!

Si has vencido todas estas características en la tierra, eso serán los sentimientos que tienen sintonización con los dones espirituales, y podrás servir de médium. La fe y el amor, el gran deseo de poder estar en conexión con nuestro mundo, hacen pensar a muchos que los dones espirituales les pueden ser dados. Pues bien, cuando la vida eterna habla al yo de la conciencia diurna desde el subconsciente, esto ocurre sin que esta vida del alma tenga conciencia ni un solo momento de que se hable a ella misma. Llega la respuesta, la pregunta formulada hace su aparición desde el subconsciente y habla ahora de la vida después de la muerte. Esta sucesión de preguntas y el contestar uno mismo a estos deseos da miedo. La vida del alma, inmadura para estas profundas leyes, se vive a sí misma y también se encuentra ante la demencia. La sensación insignificante que puso a esta alma en el umbral de los dones

espirituales no es suficiente para poder participar efectivamente en nuestro trabajo, por más que le gustaría a este lado.

Por esto recibo la posibilidad de demostrarte que un médium que busca se detiene en su evolución. Oriente y Occidente tienen que aceptar estas leyes. ¡Ambos médiums desean, buscan un contacto espiritual y se sirven ahora a sí mismos! Esto se vuelve creíble cuando vemos que el médium ha de estar vacío si queremos poder tomar posesión de esta vida, para evitar que la personalidad conscientemente sintonizada nos domine, porque ahora se manifiesta la gran diferencia: el médium oriental estudia y el occidental solo puede recibir cuando por lo menos no se apropia del don. ¡Por esa manifestación de la voluntad se cierran ante la vida con conciencia elevada!

El oriental quiere vivir fenómenos, quiere vencer las leyes del organismo, después de lo cual siguen los grados espirituales. El yogui espiritual sigue el camino astral y a su lado vive el iniciado, ambos seres se blindan contra la magia negra. El médium occidental se queda ahora a oscuras y se aferra a los dones espirituales, y vive ahora lo que es ser el propio yo, puesto que los espíritus de luz no pueden alcanzarlo. El servir espiritual no se manifiesta hasta que estas personas, al margen del deseo propio, sí viven fenómenos que dominan astralmente la vida interior. Los fenómenos mismos constatan de qué grado de la vida proceden, y qué personalidad representan. Pronto se puede constatar cómo estos deseos espirituales influyen en tu vida, y entonces llegarás a conocer lo elevado y lo bajo, las tinieblas o la luz. Ahora habla el otro lado, que puede elevar tu vida o bajarla. Solo el iniciado en Oriente está abierto a nuestra vida, pero ahora que este ser humano no quiere aceptar ninguna incidencia desde fuera, los maestros de nuestra vida no pueden establecer el contacto.

Las leyes astrales imponen el alto a todo el mundo, si no muchos se comprarían los sentimientos necesarios y de pronto se volverían dotados. Entonces uno entraría por sus propias fuerzas a la conciencia elevada y así habría un gran caos en la tierra y en el espacio.

El ser humano tiene que asimilar las leyes de Dios, tiene que vivir todos estos grados de los sentimientos materiales y espirituales para volver a Dios. El oriental, pues, no logra elevarse por encima de su propia conciencia, eso solo se les puede dar a los médiums occidentales, porque ellos se abren a nuestro mundo.

El alimento espiritual que se recibe ahora es sobrenatural. Al servir así, los maestros más elevados pueden dar su sabiduría a la tierra. Esta sabiduría viene de una fuente en la que viven los conscientes, que son ángeles, gracias a que elevaron sus vidas. Estos médiums pueden vivir todos los dones espirituales, las leyes físicas y psíquicas pertenecen ahora a las más grandes de la tierra. El instrumento vive milagros imponentes por el otro lado.

También Oriente busca estos milagros. Puedes encontrar allí a miles de estas personas, te las encuentras incluso en la calle. Muchas veces son los que han descendido, los fracasados, los que te cuentan disparates. El buen mago o faquir no se muestra en la calle, estos escasean. Los que conozcas en la calle han aprendido a concentrarse, juegan ahora con la vida y la muerte, y gracias a eso encuentran su comida. El gran mago es un milagro también para ellos. Pero una entre mil personas, entre mil ocultistas, alcanzará algo. ¡El resto ha sucumbido en su estudio!

Los que se hacen pasar por maestros en las leyes mágicas suelen estar muertos en vida, pues para nuestro mundo no hay nada en qué hacerse el maestro, tenemos los dones espirituales en nuestras propias manos.

El iniciado se esconde de la curiosidad, vela por su santidad o su vida será mancillada.

El médium occidental en nuestras manos nació en la tierra para su tarea, y sirve ahora al mundo astral. Se requiere ahora la entrega de los sentimientos; después el maestro eleva esta vida por completo. Este instrumento vive los dones psíquicos. La humanidad llega a la evolución a través de estos milagros, el otro lado no sirve la destrucción, los maestros ya no descienden al lodo y la miseria material. El médium tiene que observar estas leyes o será desconectado; queda claro, por tanto, que ya no estamos abiertos a la mentira ni al engaño. La sacralidad de nuestra vida es llevada a la humanidad por este contacto, el otro lado está abierto a esta felicidad y recorre el camino de Cristo.

Los faquires y los magos pueden poseer la clarividencia; si es posible, sanar y predecir el futuro, para el otro lado esto es la escuradura en las tinieblas y la vivencia de la magia negra. El yogui espiritualmente consciente busca la vida elevada, quiere enriquecerse conociéndose a sí mismo y los sistemas materiales, después de eso espera vivir el desprendimiento de su organismo. Para él, como para el iniciado, lo definitivo es la contemplación en el espacio, la asimilación de la sabiduría astral, ¡su Dios!

El pragmático Occidente tampoco carece de charlatanes que quieren poseer los dones espirituales. Si no hay cuestión de contacto espiritual, estos tipos no hacen más que apropiarse de los dones y juegan a ser médium. Echan las cartas, te practican la psicometría, pero representan la mentira y el engaño. La mayoría de las veces, estos hombres y mujeres piensan, encima, que sirven a nuestro mundo, transmiten mensajes espirituales a los que buscan y entonces echan fango a nuestro mundo, mancillan los dones espirituales y no respetan toda nuestra sacralidad. Pero ahora hemos llegado al punto en que el otro lado hablará y que los irás conociendo.

El médium occidental que lo es por sus propias fuerzas únicamente puede sentir, como cualquier perro y gato posee esta capacidad, y con esto intenta

mirar dentro de tu vida. Es el sondeo de tu grado de vida, de tus sentimientos, y succiona ahora aquello que le llega por la transmisión telepática. Sus capacidades psíquicas no tienen importancia para este mundo. En nuestro camino me sobrarán posibilidades para mostrártelo.

Después de todo esto te tiene que quedar claro que están representados en la tierra cada uno de estos grados de los sentimientos. Si quieres hacerte una imagen clara del ocultismo occidental contemporáneo, tendremos que seguir y analizar todas las leyes y grados. Ahora que la humanidad está ante el despertar espiritual, el otro lado viene a la tierra y con la fuerte luz de la vida después de la muerte ilumina todas estas leyes divinas que tienen que ser vividas por ti como ser humano. Además de eso seguiremos juntos a Oriente y al Antiguo Egipto, haremos comparaciones con tu propio grado de vida y constataremos lo que es posible conforme a las leyes, y entonces controlaremos aquello que pertenece al engaño.

Aunque a veces repetía algunas de mis palabras, me tienes que perdonar, hace falta, o más adelante no comprenderás nada de todas estas leyes profundas. He tenido que iluminarte los grados de diferentes maneras, porque nosotros descendemos en los grados más profundos para los dones y las leyes ocultas que la madre tierra te ha regalado como ser humano, pero de las que poco se sabe. Gracias a la entrada en estas leyes llegarán a tu vida sosiego y paz, la comprensión completa, después de lo cual el despertar espiritual iluminará tu vida en la tierra.

La mediumnidad del Antiguo Egipto

El Antiguo Egipto vivió el honor de llevar a su apogeo los dones ocultos, pero en esto recibió el apoyo del otro lado, por sus propias fuerzas tampoco allí habrían llegado tan alto. Se han escrito numerosos libros sobre el Antiguo Egipto y sin embargo se sabe poco sobre cómo esos sacerdotes han recibido su sabiduría. Aunque el Oriente actual haya querido asimilar la sabiduría del Antiguo Egipto, el otro lado sabe que Oriente vive solamente una quimera de lo que antes experimentaban los maestros de este lado en los Templos de Ra-Ré e Isis.

La sabiduría espiritual del Antiguo Egipto fue dispersada por toda la tierra. Se crearon órdenes secretas, de las que una —la de los rosacruces— incluso ahora provee aún a millones de personas de alimento espiritual. Esta orden la fundaron un faraón y sumos sacerdotes, con el afán de salvar la sabiduría de la destrucción por la magia negra, puesto que la magia blanca se había disuelto en la negra.

Los sacerdotes vivieron los dones ocultos primero para la sabiduría; cuando Egipto decayó espiritualmente, los elementos tenebrosos tomaron el control de los templos y ¡el blanco se tornó negro!

Para mí se trata principalmente de demostrarte que también el Antiguo Egipto recibió la sabiduría gracias al otro lado, y también que los dones espirituales llegaron a desarrollarse por los maestros de este lado. Esta sabiduría cósmica fue mancillada por la magia negra; los sacerdotes se desfogaron por completo por las leyes ocultas. Se enlodaron los dones espirituales y se originó una guerra del mal contra el bien. Desde ese momento vivieron solo unos sacerdotes buenos en los templos, la mayoría se olvidaban a sí mismos y vivían las leyes ocultas para destruir así la otra vida de Dios.

Dirás que roza lo increíble ahora que sabes cómo vivieron allí esos sacerdotes. Eran violadores de la criatura material y soberanos en el mal. Y en el seno de todos estos que habían caído tan bajo vivían los pocos buenos que fundaron la orden secreta. Incluso hoy todavía, como ya se dijo más arriba, esta orden provee a millones de seguidores, dispersos por todo el mundo, la sabiduría recibida. Estos pensamientos muy previsores fueron recibidos por el otro lado, para defender la sabiduría contra los no iniciados. La orden de los rosacruces llevó a cabo su tarea en secreto a lo largo de todos estos siglos, pero en tu propio siglo el otro lado se hará cargo de ella para continuar el gran trabajo ahora hacia fuera.

En el Siglo de Cristo, que se alcanza ahora por esta guerra (la Segunda Guerra Mundial), la humanidad recibirá esta sabiduría cósmica, según el

objetivo de los maestros astrales.

Traerán esta sabiduría a la tierra por los médiums, como ocurrió en el Antiguo Egipto, y por supuesto te volverán a conectar con esos siglos. Lo definitivo te llegará como la palabra escrita y hablada, el saber definitivo que anhela toda la humanidad. Nada puede detener este desarrollo; las leyes de Dios exigen que cada hijo del Todopoderoso dé sus mejores fuerzas para aquello para lo que mares de personas se sienten listas. En el Antiguo Egipto se asesinó, violó y mancilló a gente por esta sabiduría cósmica; se entregaba la propia vida para recibir lucro espiritual. Muchos lo hicieron por el bien, otros por el mal, por la magia negra. Esta tiene sintonización directa con los infernos en nuestra vida, la magia blanca te eleva a las esferas de luz, al despertar en el espíritu, al amor inmaculado, desinteresado, a Dios. Para los sacerdotes de la magia negra la vida terrenal carecía de significado, aunque vivieran la pasión material, la animalización de su propia conciencia.

Lo que se vivió allí es difícil de imaginar para los sentimientos occidentales; sin embargo eso se pudo constatar. Estos sacerdotes podían envenenar tu aliento vital, contagiar tu organismo por completo y hundirlo si lo querían; también podían construirlo y sanarlo, también poseían esas fuerzas.

Estos señores iniciados del mal vivían en templos o monasterios, vestían túnicas e insignias espléndidas, pero vivían una existencia tenebrosa. Un sacerdote para el mal, consciente, venenoso y vil como era su vida, mataba a distancia, y para el ser humano que no sospechaba nada era un gran monstruo preanimal. Su conciencia animal y horripilante, para la que había seguido un estudio enorme, penetraba cualquier otro sentimiento. Estos servidores de las artes negras se fueron apoderando del Antiguo Egipto. En ese momento se originó la lucha del bien contra el mal, una lucha a vida o muerte, de la luz contra las tinieblas. En poco tiempo ya no quedaba casi nada de la gloria en la que Egipto había vivido durante siglos.

Los sacerdotes vivían ahora en el pantano fétido de la autodestrucción. Los buenos, todavía dudando, observaron esta decadencia, hasta que también ellos dieron la espalda al bien y tuvieron que abandonar sus esperanzas para una recuperación de sus templos. También ellos se precipitaron en esta miseria y vivieron entonces el ocaso de su propia personalidad.

Los faraones se defendieron a su propia manera, pero la magia negra invadió sus corazones, les quitó el yo de la conciencia diurna, de modo que se vieron ante la demencia. Los sumos sacerdotes bajaron de sus pedestales espirituales y violaron la vida de otros. Eran las hijas de altos dignatarios —sacerdotisas—; eran violadas en los templos, y esto tanto en lo material como en lo espiritual. ¡A estas niñas las dejaban vacías! La vivencia material no les bastaba a estos sacerdotes tenebrosos, se desdoblaban de su cuerpo y vivían la unión espiritual en nuestro mundo. Tienes que poder intuir lo

imponentemente profundo que es esto, y luego intentar comprender que esta unión de alma a alma fue una posesión demoniaca. Muchos ni siquiera eran aptos para ello, otros, en cambio, vivieron en esto su propia perdición. Lo que ya no podía darles satisfacción en la vida material, lo vivían entre la vida y la muerte. No le llegaba su final a esta unión, a esta fundición que une dos almas. Ahora podían desfogarse durante días, disfrutar espiritualmente del apareamiento material, puesto que en este mundo el alma es inagotable. No obstante tenían que volver a su cuerpo material, tenían que volver a despertar en la tierra, para salvaguardar el organismo. Sus cuerpos yacían como ruinas consumidas, porque también esas fuerzas las habían succionado. El organismo material padecía las vivencias del alma y se contagiaba por su pasión, quedaba con serias malformaciones porque el alma y la materia seguían siendo una. Después de unos días se sentían repuestos y se volvían a entregar a sus deseos animales.

Estos sacerdotes y sus alumnos se encaminaban hacia su propia perdición. Has de sentirte mareado si puedes intuir esto, y ahora comprendes cuánto se habían hundido estos seres humanos espirituales. Entonces el Antiguo Egipto vivió la decadencia material y espiritual. La magia blanca trajo sabiduría vital y felicidad; la negra, putrefacción animal.

Cuando estos sacerdotes todavía estaban conectados con el otro lado, organizaban sesiones espirituales. Ocurría a medianoche, con una frecuencia determinada. Se hundían entonces en una meditación profunda y inmaculada. En estas sesiones se recibía la sabiduría astral. El médium se echaba sobre una banca (un banco) de madera en forma de cruz y entonces pronto caía en trance. Echarse, desnudo con excepción de un taparrabos, tenía a su vez un significado astral. La madre tierra tenía que cuidar ahora a este organismo y protegerlo durante el trance. Ellos, los sacerdotes, tenían miedo de que una personalidad astral tomara posesión del organismo vacío durante el trance.

El cuerpo del desdoblado se sentía ahora completamente uno con la madre tierra. Y esta gran Madre protegería a su hijo, que recibía sabiduría de Amon-Ré para sus criaturas. Los egipcios partían de que esta fuerza originaria podía defender al hijo que quería servir. Sentían y adoraban las fuerzas de la madre tierra y le dedicaban ese cuidado. Para ellos el cuerpo y la vida del alma estaban ahora preparados para recibir sabiduría de los dioses.

Estas personas sensibles comprendían que cualquier lastre material interfería en el alma en su deseo de llegar a la concentración más profunda, y solo al llegar a ella se podían vivir las leyes. La ropa atraía la influencia propia y con ella un mundo de interferencias, y querían evitarlo al descender hasta la desnudez, la secularidad del ego. Se le enseñaba al sacerdote:

“Si quieres ser uno con la madre naturaleza, despójate de todo lo que pertenezca a la tierra, entra al agua desnudo y siente que esta unión inmaculada

y natural es una ley. Tu alma puede vivir, tú mismo llegarás a conocerla e intuirlo. La ropa asfixia esta vivencia. El recubrimiento material es la desaceralización de los dioses. Quien quiera ir a Amon-Ré se pierde en el ahora, y llega entonces a la unión, en caso de que la unción esté completa.

Ustedes (vosotros), inocentes, hijos indefensos de Amon-Ré, no hace falta que se avergüencen (os avergoncéis), llevan (lleváis) aquello por lo que los (os) creó la madre tierra. Los (Os) parió y conoce su (vuestra) vida. Quiere que se acerquen (os acerquéis), como en las primeras horas de su (vuestro) nacimiento, en eso serán (seréis) uno. Volverá a mimarte y protegerte contra todo el peligro a tu alrededor. En eso ama a su hijo. Tu revestimiento encubre ese lazo sagrado, rompe los sentimientos para llegar a la unión. Entra en la madre, entrégate a ella”.

Los sacerdotes se metían al agua desnudos y a veces meditaban desnudos después, si se trataba del desarrollo de la mediumnidad. Desnudos iban a la madre naturaleza y por su meditación inmaculada llegaban a la unión mística. Y para estas sesiones vivían las mismas leyes, el contacto con el otro lado.

El trance psíquico les trajo los milagros espirituales. Del otro lado, un maestro astral aguardaba al sacerdote que se desdoblaba y le aclaraba las leyes en las que vivían ahora. Y el sacerdote hablaba a los participantes de la sesión en la tierra desde el espacio, y les transmitía lo que se le mostraba y aclaraba en el mundo astral. En la tierra, en su templo, se tomaba nota de esta sabiduría y se consignaba en jeroglíficos.

Egipto vivió entonces lo más elevado de todo que jamás haya sido recibido por médiums. Ya entonces fue librado el abismo entre la vida y la muerte. Cuando, en una hora determinada, se hubieran colocado alrededor del médium, oían de pronto cómo hablaba este; después podían empezar a hacer preguntas. Los videntes seguían al desdoblado, los que hacían las preguntas —normalmente sumos sacerdotes— sondaban la palabra hablada, volvían a hacer su pregunta que aclaraba el problema que se estuviera tratando, y luego volvían a esperar la respuesta. Estas sesiones se prolongaban hasta la mañana, hasta que el maestro astral consideraba que las fuerzas del médium se habían agotado. El maestro de este lado fijaba el momento de la siguiente sesión y se analizaba la sabiduría recibida, se les daba las gracias a los dioses, se hacían las ofrendas necesarias, después de lo cual los sacerdotes podían empezar con su tarea del día.

El gran alado —el médium que pudiera desdoblarse— vivía durante el trance psíquico la unión corporal con la tierra. De esta manera se anulaba lo que pertenecía a la vida material. Una vez liberado del organismo como ser astral, la tierra se encargaba del contacto material y los sumos sacerdotes de la unión de la materia y el alma. Entre espíritu y materia no podía haber presencia de trastornos, pues el médium vivía ya miles de peligros ocultos,

que significaban leyes para ambos cuerpos, que pertenecían a la tierra y al mundo astral. El sacerdote que se había desdoblado tenía que poder dominar estas leyes, pero recibía el apoyo de todos en su tarea. Todos estos sacerdotes conocían las leyes astrales; habían podido prepararse gracias a su estudio de años en estas sesiones. Eran conscientes, pero recibían la sabiduría cósmica por un maestro del otro lado.

A veces ocurría que oían hablar al margen del médium. En ese momento vivían la voz directa. Ahora los dones físicos se habían sintonizado y llegado a su funcionamiento. El maestro de este lado podía establecer estos fenómenos, puesto que el gran médium poseía la sensibilidad necesaria. Por el trance físico, todos los fenómenos ocultos estaban a su alcance. Lo que se recibía en estas sesiones era imponente para ellos. De esta manera llegaban a conocer la vida después de la muerte, los mundos astrales y los dones espirituales.

En estas famosas sesiones extraordinarias más de una vez estuvo presente el faraón con sus altos dignatarios, para darles color y dignidad y para dar gracias a los dioses y llevarles ofrendas.

Fue en ese tiempo que los sacerdotes esculpieron las columnas y cada metro cuadrado de piedra de sus templos. La sabiduría era esculpida en jeroglíficos que luego se pintaban, sin desaprovechar ni una piedra, para conservar la doctrina recibida para la posteridad. Pero esta sabiduría inmaculada, espiritual, natural, esta conciencia astral, fue primero simbolizada por ellos y despojada de su naturalidad, vuelta incomprensible para los no iniciados, para preservarla así de la profanación. No faltaban estos artistas espirituales; cada sacerdote era un médium y la mayoría de las veces un médium dibujante o pintor. Recibían todos los dones psíquicos y físicos por los dioses, y lo agradecían.

Sin embargo, solo vivían algunos médiums verdaderamente grandes en ese tiempo, que ayudaron a Egipto a alcanzar esta altura oculta, el resto de los sacerdotes no pudo alcanzarla jamás. Muchos dejaban rienda suelta a su fantasía, aunque comprendieran que jugaban con su propia vida. Podían reaccionar como un rayo, eran extremadamente sensibles y siempre estaban prestos para asimilar imágenes visionarias, lo que los sumos sacerdotes les habían prohibido. El deseo de hacerse grandes, de que les fuera concedido poseer las grandes alas, los llevó a buscar por sí mismos, lo que solía terminar con su muerte. Porque todos estaban siendo seguidos espiritual y astralmente por los sumos sacerdotes, de modo que estos podían constatar, a veces de manera infalible, en lo que pensaban sus alumnos. Aunque estuvieran dormidos, los sumos sacerdotes constataban cualquier estado de ánimo. Por esta unión espiritual comprobaban si las leyes de su templo estaban siendo rebasadas.

El sacerdote que aun así pensara poder hacer de las suyas infringía las leyes de la doctrina y recibía su castigo merecido. En caso de infracciones serias ya

no había perdón.

La disciplina estricta que se aplicaba en estos templos contribuyó a la construcción de los dones espirituales. Pero también hizo que los sacerdotes que no estuvieran a la altura de la tensión de la vida del templo empezaran a oponerse a la disciplina astral y buscaran medios para aliviar un poco su vida. Ellos mismos atraían la ayuda que hacía falta para eso, maestros que vivían en el mundo astral y que eran los representantes del mal.

Desde ese momento las cosas iban de mal en peor y las tinieblas entraron en contacto con la tierra, por lo que el bien se disolvería. Los demonios del infierno lo habían esperado durante mucho tiempo; ahora estos seres humanos que habían dejado la tierra recibían la posibilidad de volver a desahogarse por completo por el ser humano material. Estos demonios astrales solían ser sacerdotes caídos, es decir, personas que ya en la tierra habían llegado a conocer las leyes. Al morir entraban a esas leyes y las representaban ahora como personalidad astral, como espíritu. Lo que estas almas buscaban era únicamente pasión, la unión con la vida material, de la que no querían desprenderse. El mal lograba el contacto, la mayoría de los sacerdotes se entregaba por completo a ellos y vivía los poderes y fuerzas tenebrosos, la magia negra. Se desdoblaban de sus cuerpos, construían un segundo yo y vivían entonces lo que en realidad querían ellos mismos y sobre lo que se proyectaban sus sentimientos. Los ayudaban los demonios, puesto que la vivencia de la pasión se compartía con ellos. El monstruo astral quería su parte. Por esto la personalidad terrenal se disolvía espiritualmente en el ser astral, lo que la mayoría de las veces terminaba en demencia total, si no habían sido sorprendidos antes por los sumos sacerdotes.

Cuando el gran médium psíquico intercambió lo terrenal con lo eterno, cuando Egipto perdió temporalmente el fantástico contacto con el otro lado, hubo que esperar al nuevo médium. No obstante, seguían las sesiones mientras tanto, y les resultó fatal a los sacerdotes. Amon-Ré ya se encargaría de los Grandes Alados, un sacerdote dotado por los dioses como la deidad misma; después podían continuar su estudio. En esos tiempos, cuando todos estaban sintonizados con ese gran momento, cuando meditaban día y noche, se originó la decadencia espiritual, por la que el mundo astral para el mal llegó a predominar. El sacerdote que poseía las grandes alas gozaba de un respeto sagrado y eso todos querían poseerlo. Este deseo y muchos otros rasgos del carácter, que representaban al instinto inferior, requerían el contacto deseado y lo atraían, pero así pasaron a manos del mal.

Uno por uno eran aupados al espacio. Los sacerdotes se abrían, pero deberían haber comprendido que esta apertura los llevaría al precipicio. Negaban todo, en cambio; querían disfrutar ellos mismos esta sacralidad. Los demonios del infierno los elevaban a sus vidas y todo se les puso muy fácil,

porque la vida terrenal del alma conocía las leyes. Los débiles perdieron el equilibrio y llegaron a manos de la personalidad astral.

Ocurría con frecuencia que los Grandes Alados nacían en el templo; a veces, en cambio, también fuera de él. Entonces el otro lado avisaba de dónde nacería el niño. Los padres cedían su hijo a Amon-Ré, lo que para ellos era un gran acontecimiento y un honor. Egipto entero estaba entonces sintonizado con el milagro. El niño recibía un desarrollo espiritual, como solo podía vivirse en el Antiguo Egipto, y se preparaba entonces para una grandiosa tarea.

Ya te lo dije: las sesiones nocturnas continuaban, aunque solo servían para preguntar a los dioses cuándo nacería el niño. La mayoría de las veces, los sumos sacerdotes sabían ya con años de anticipación dónde nacería. Pero estas sesiones, que se organizaban con fuerzas inferiores, no aportaban sabiduría. Una y otra vez, los sumos sacerdotes podían constatar los continuos inventos. Si el sacerdote que servía de médium no podía defenderse u ofrecer pruebas de que verdaderamente podía ser considerado para poseer los dones más elevados, se encontraba ante la muerte. Entonces lo echaban a las bestias. Ahora podía dar pruebas. Muchos pasaban a esta lucha impar, pero en poco tiempo habían sido devorados. Sin embargo, los que podían vencer al animal por su concentración probaban que poseían dones y quedaban libres.

Así cada sacerdote que pensaba poder servir de médium para los grandes alados recibía su oportunidad, pero la mayoría sucumbía.

Ahora el otro lado decía grandes disparates por medio de su boca, se contradecía. Por más que estos médiums se defendieran y argumentaran que nunca se había alcanzado la profundidad dada todavía, y que los maestros del otro lado querían dar otra sabiduría por medio de ellos, no les servía: aun así los sumos sacerdotes tenían otra opinión y colocaban a estos médiums ante los hechos. Muchos sacerdotes perdieron la vida, hasta que, a pesar de todo, el mal en el mundo astral supo construirse, hasta una altura que hizo que los sumos sacerdotes perdieran su asidero y empezaran a dudar de ellos mismos. Fue el momento para el Antiguo Egipto en que la magia negra venció a la blanca y empezó a ir en picada, acercándose a las tinieblas.

La terrible lucha entre bien y mal duró siglos, y la ganó el mal. Por ella miles de sacerdotes perdieron la vida terrenal, se volvieron dementes o fueron consumidos por los demonios del infierno. Los dones espirituales fueron mancillados. El médium no se desprendía de sí mismo, aunque todos lo intentaran, porque solo entonces eran aceptados como un Dios. Pero quien se desdoblaba se vivía a sí mismo, ya no podía elevarse por encima de los propios sentimientos y conciencia, y no era apto para representar las grandes alas. Quien iba demasiado lejos sabía de antemano que lo atacaría la demencia como una personalidad astral y ante eso muchos se echaban atrás. Y los maestros de este lado no podían elevar a estos sacerdotes desarrollados hasta

sus vidas, debido a que ni uno de ellos poseía el grado de los sentimientos para vivir las leyes astrales.

Todos estos sacerdotes sabían desdoblarse, sabían desprenderse por completo de su estado material, y sin embargo todavía no eran aptos para servir a lo más elevado de todo. En este estudio, durante la imponente vivencia de la sabiduría cósmica, todos estos sacerdotes habrían sucumbido de cualquier manera. Los maestros de este lado podían sondear sus vidas y calarlas, y por lo tanto no se ponían a trabajar con ellos, porque no les traería más que miseria. Todo Egipto rezaba a los Dioses por un gran alado, pero ya no había nada que rezar: la magia negra reinaba ahora en todos los templos.

Por todo esto puedo demostrarte que también los egipcios tuvieron que aceptar su propio grado de vida, pero no podían elevarse por encima de eso, puesto que la sabiduría espiritual y los dones les impusieron el alto. Quien quisiera ir más allá de la conciencia alcanzada sucumbía. Y no obstante, todos esos sacerdotes se habían preparado, habían llegado a conocer las leyes astrales, pero no podían alcanzar la mediumnidad más elevada. Esta sensibilidad, de la que he hablado, todavía la tenían que asimilar. Sabían sanar y eran clarividentes, pero la sabiduría astral no se podía vivir por las propias fuerzas. Para eso les hacía falta ayuda espiritual.

Una vez cada cien años vivía un gran alado, un médium espiritual, que poseía el trance psíquico por el que se podían vivir todos los dones. Estos médiums eran vencedores en el terreno oculto, el universo les pertenecía, su vida era espacialmente profunda y preparada para la unión luminosa con nuestro mundo.

Cuando, como dijimos, el milagro tardó en llegar y se empezaron a hacer sesiones con médiums inferiores llegó la decadencia espiritual. Los maestros de este lado se replegaban y no querían seguir la vida tenebrosa de los sacerdotes, y no estaban abiertos a la mentira y el engaño. No conocían esa destrucción. Su tarea espiritual había concluido. Ahora el blanco se volvió negro.

Se violaba a las sacerdotisas; bajo el pretexto de sacralidad los sacerdotes se hacían completamente uno con estas vidas, pero se veían a sí mismos descender en pasión. La pasión y la animalización dominaban todas estas vidas, y los demonios lo intensificaban aún más, de modo que todos estos “santos” se hundían en una ciénaga de miseria humana. Algunos buenos todavía seguían su propio camino, pero se encontraban impotentes ante tanto mal y perdían los ánimos. Cuando también ellos dejaron la vida terrenal, todos los templos hubieron pasado a manos del mal.

Se manifestaron entonces las leyes mágicas. Para los sacerdotes estaba tirado dejar a alguien completamente cegado desde una gran distancia. A los enfermos todavía se los ayudaba un poco, pero otros cuerpos sanos eran

contagiados y destruidos hasta la última fibra. ¡Y todo esto para poder dar rienda suelta a su odio! Su concentración filosísima y mortal se forzaba un camino a través de todo, destruía todo tejido o paralizaba los órganos; ellos sabían descender en un ser humano, porque ahora nada los detenía: eran los soberanos en su propio terreno. Cuando los poderes demoniacos hubieron vencido a los jefes de los templos, a los siete sumos sacerdotes como autoridad suprema, no quedó ni un solo sacerdote bueno, todos en el templo siguieron y sirvieron el mal. Habían vivido su escuela y alcanzado el grado de sacerdote. El otro lado seguía la decadencia desde las esferas de luz. Aquello en que se había trabajado durante siglos desapareció de la tierra. (La orden de los rosacruces salvó lo que se pudo, lo único que posee el mundo y que todavía está en manos del bien).

Para estos sacerdotes ya no existían las imposibilidades astrales, habían llegado a conocer las leyes mágicas. El faraón está en su poder, los sacerdotes dominan Egipto. Desde ese momento los fenómenos físicos adquieren protagonismo. Un breve aire de cambio recorre todavía los Templos de Ra-Ré e Isis, debido a que en ellos se volvió a instaurar en cierta medida el orden, pero también esas fuerzas benévolas fueron vencidas y después el famoso Egipto se disuelve por completo en problemas y miseria astral. Los templos llegan ahora a la decadencia absoluta, la última luz vital se extinguió a sí misma y a partir de ahora hay mesas y sillas planeando por el espacio. Los sacerdotes conocieron entonces las leyes elementales; puede empezar el lanzamiento de piedras. ¡Un cielo espiritual se ha convertido en un infierno tenebroso!

Un gran ejército de tenebrosos seres astrales los ayuda a llevar a cabo estos fenómenos. Esto es precisamente lo que se ha esperado durante siglos. Hay magos colgando de cuerdas invisibles, un niño sube trepando y desaparece, ante los espectadores se disuelve en un cielo de Amon-Ré. Se viven ahora las materializaciones y desmaterializaciones, que se realizan porque a estos sacerdotes se les puede elevar en su tenebrosa vida astral. (O ni siquiera habría sido posible. Los no iniciados no pueden vivir estos fenómenos).

Lo que ocurre ahora es imponente, pero para el otro lado los fenómenos evocados no tienen significado; son realizados por lo bajo en el ser humano. Ahora todos los sacerdotes practican la magia negra. Muchos pueblos quieren poseer estos dones y los adoptan, pero por ellos un ser humano tras otro se acerca a su propia perdición.

Se originan ahora los grados para los dones, unos viven los fenómenos verdaderos, otros, en cambio, la sombra de la realidad, y fantasean. Se manifiestan los charlatanes. El mago verdadero siente que ahora le ha llegado el momento de esconderse, al menos si quiere evitar que se le remeda en sus artes. Se repliega en su existencia tenebrosa. Los siglos pasan volando, la sabiduría en Egipto es parte del pasado. También en tus propios tiempos

un mago verdadero seguirá escondiéndose; solo se manifiesta el engaño. Esa gente quiere mostrar sus trucos; el mago verdadero es un artista espiritual, alguien que ha vencido el organismo. ¡El resto es gentuza animal!

Todas estas personas se buscan a sí mismas y aun así algún día se acercarán a su perdición. Llegará un solo momento en que descuidarán su propia protección. Entonces también ellos estarán perdidos. Todos pagarán su peaje oculto, ¡no hay quien pueda escaparse de ello!

En Oriente, faquires y magos intentan alcanzar la altura del Antiguo Egipto. A algún individuo le está reservado alcanzar este objetivo, la mayoría sucumbe en su estudio. Un iniciado y un yogui espiritual buscan la verdad cósmica, estas personas se sintonizan con las esferas de luz, con el Dios invisible y el visible, y quieren llegar a conocer el espacio. Así que se ha originado lo elevado y lo bajo, en Oriente hay gente que representa la magia blanca, y otra a la negra, exactamente como lo conoció el Antiguo Egipto. Ambos grados de los sentimientos siguen estando en la tierra y representan un mundo propio. Pero ¿quién de ellos puede entregarse al maestro astral? Tienes que buscar a esos instrumentos, altos y bajos, y Oriente los busca él mismo. Quien quiera vivir las leyes ocultas o la sabiduría astral tiene que ganar esa posesión. Esto Oriente no lo ha comprendido y empezó con un estudio propio.

El otro lado —ya te debe de haber quedado claro— mantuvo los dones espirituales en sus propias manos. Estos milagros espirituales pertenecen a las esferas de luz, esa sabiduría no te la puede dar la conciencia más baja. El mal se apoderó del ocultismo, los infiernos se fueron vaciando, en la tierra la mentira y el engaño sirven los dones espirituales, pero las esferas de luz no sienten respeto por todo esto.

Más adelante, cuando analicemos las leyes ocultas y los dones espirituales, llegarás a conocer estas verdades.

Y es que el investigador occidental tuvo que registrar todo Oriente para encontrar un médium bueno y confiable que estuviera en nuestras manos. Podía volver a Occidente decepcionado: ni un solo médium de los muchos miles que encontró allí era capaz de convencerlo del mundo astral, de darle nuestra sabiduría; todos estos médiums no se conocían a ellos mismos. Los eruditos exploraron Oriente, la insignificante cantidad de sabiduría que trajeron para Occidente no valía todo su esfuerzo. Y aun así Oriente busca verdaderamente a Dios, al Creador de todo lo que vive en la tierra y en el espacio. Un iniciado que habría podido hablarle de esto se mantiene oculto; sabe que de cualquier manera no se le comprende. ¡A quienes encontraba el erudito de Occidente eran los charlatanes de Oriente! Quién es Dios y qué es Dios, he allí la pregunta esencial a la que Oriente y Occidente buscan la respuesta. Pero ¿quién comprendió al verdadero Dios por Sus revelaciones? ¿Es Oriente capaz de darte una respuesta a eso con sus propias fuerzas? ¿Puede Oriente constatar

verdaderamente las leyes profundas en su propia vida, de modo que la vida del otro lado descansa como una flor en sus manos? ¿Es la clarividencia de Oriente una contemplación cósmica? ¿Procede la sabiduría que se recibe y vive allí verdaderamente de una fuente que ha vivido la sintonización primitiva? Todo esto se te aclarará en este viaje, juntos recorreremos ese difícil camino y constataremos nítidamente las leyes, y las analizaremos de verdad.

He hecho un estudio sobre esto. Desde mi vida pude seguir a los orientales en su búsqueda, porque me encerré en sus vidas. Después de eso seguí la magia blanca y negra, y al médium occidental, examiné el mal y el bien, porque quería ser capaz de aclararte ahora estas leyes maravillosas. En sus templos viví todos sus fenómenos y empecé a respetar a los santos buenos, pues comprendí su gran deseo de que se les concediera ver al Dios de todo lo que vive. Viví en su seno como un espectador invisible, y veía ahora cómo vivían ellos las leyes mágicas.

Estoy agradecido al Dios de todo lo que vive por la tarea que me fue impuesta, y es por eso que te cuento la sagrada verdad. Lo que se te da ahora fue vivido por todo el otro lado, toda la vida de Dios tuvo que asimilar estas leyes si la vida del alma quería ascender. La tarea que me fue impuesta es la posesión más sagrada de la conciencia recibida y son los ángeles de este lado los que quieren que la humanidad en la tierra despierte. ¡El otro lado entero me sigue!

Que Dios me dé la fuerza de poder dárselo todo a la tierra, solo entonces conocerán (conoceréis) en la tierra las leyes ocultas, y podrán (podréis) distinguir al médium bueno del estafador. ¡Pues esa es la intención de los maestros que tienen en sus manos aquello a lo que yo sirvo!

La comunicación con la cruz y el tablero, y con la plancheta

La cruz y el tablero y la plancheta son posibilidades de entrar en contacto con el otro lado. Este método de llevar a cabo sesiones espirituales en realidad te lo dieron los egipcios, y es una reminiscencia de todas las cosas imponentes que conocieron los egipcios para hablar con nuestro mundo. Al principio del desarrollo egipcio este contacto fue la primerísima vivencia con el otro lado, pero este medio sencillo tuvo que ceder su lugar a los médiums bien desarrollados. Aunque la forma de la madera cruzada haya sido ligeramente distinta, su significado no se ha perdido a lo largo de los siglos pasados.

En tus propios tiempos prácticamente nadie sabe lo que ocurre cuando sostienes la madera cruzada y el otro lado habla. La mayoría de las veces estas sesiones no llevan a ninguna parte, pues los participantes no saben nada de las leyes ocultas para llevar a cabo una sesión, por más sencillo que parezca. Porque no hay que hacer más que sentarse, colocarse la madera cruzada sobre los dedos, esperar un poco y mira: la madera ya está girando y habla el otro lado. Pero ¿tan sencillo es? Lo llegarás a conocer ahora.

No, tan sencillo no es. Las comunicaciones con la cruz y el tablero, y con la plancheta —la tablilla sobre tres rodamientos con un lápiz atravesado— son increíblemente difíciles. Tus muertos tienen que conocer y dominar muchas leyes astrales mientras hacen la sesión, o no vivirás más que miseria, problemas, mentiras y engaños, porque se manifiestan los espíritus burlones. En la tierra viven muchísimas personas que poseen el deseo de enriquecerse espiritualmente. Sus iglesias ya no los seducen, de lo que es culpable la doctrina de la condenación eterna, y esto los llevó a probar suerte en el sendero del ocultismo. La iglesia perdió estas almas, pues para ellos Dios era un Padre de Amor.

Cristo trajo el Evangelio Sagrado. Mostró el camino a la vida después de la muerte, y quisieron saberlo todo sobre esa eternidad. Quienes se atrevían a liarse la manta a la cabeza emprendían el camino, seguían sesiones o participaban ellos mismos, pero solían resultar engañados. Entonces muchos les dieron la espalda también a las sesiones; resultaba que sus amigos, padres y familiares que habían hecho la transición decían disparates o estaban poseídos por el diablo. ¡El espiritismo los había lanzado a la miseria y eran líos diabólicos! ¡La unión con satanás!

Estas almas no deberían haber tocado la cruz y el tablero, porque no estaban preparados. Y aun así Cristo dijo: “Examinenlo (Examinadlo) todo y retengan (retened) lo bueno”. Sin embargo, el bien que ellos aprendieron

resultó no ser otra cosa que sinsentidos puros y duros, mentiras y engaño. Decepcionados, perdieron los ánimos o volvieron a sus iglesias, donde se les acogió como a hijos e hijas pródigos. Estos frutos prohibidos sabían verdaderamente amargos, ácidos como el vinagre, y sin embargo otros a su vez contaron que habían probado su sabor dulce como la miel. Sí, ¡era celestial! Era increíble lo que se obtenía, vivían en un cielo. ¿No les estaba reservado, entonces, a los otros?

Muchos buscaban, querían llegar a conocer esa cosa celestial y probar esa miel espiritual, pero los espíritus burlones los lanzaban fuera de este paraíso. Otros seguían buscando, aunque les costara entregar la propia personalidad; no perdían las esperanzas, seguían siendo atraídos por las sesiones y lo volvían a intentar una y otra vez.

Miles de personas tuvieron que pagar su peaje oculto e inclinar la cabeza ante las leyes astrales. Se preguntaban si estas dificultades podían ser vencidas, pero nadie podía darles la respuesta. Pero su sentimiento de la eternidad ya no podía dormirse; despiertos y conscientes seguían buscando la realidad en este campo. Querían llegar a conocer lo que vivía detrás del velo, tanto más porque habían perdido a sus seres queridos. No hacían sesiones por el sensacionalismo, para ellos era seriedad sagrada, pero sus vidas y sus sesiones se malograban.

El mundo astral seguía envuelto en una densa emanación. Si el otro lado daba algo, eran mentiras y engaño. Padres, madres, hermanas y hermanos, familiares y conocidos contaban las bobadas más disparatadas. Ya no reconocían a sus seres queridos y se preguntaban si habían dormido todo este tiempo. Vivían en el espacio divino, ¿verdad? ¿Estaban sus vidas detenidas? ¿No se habían elevado más? ¿Cómo era posible que pudieran decir tamañas tonterías? ¿Por qué no hablaban sobre esa nueva vida? A través de la madera cruzada podían volver a hablar con ellos. Y ¿por qué ellos no y otros sí? Había personas que vivían veladas deliciosas de reunión sagrada; eran horas de felicidad bellas y espirituales. Se sentían entonces en tierra sagrada, elevados por encima de la miseria terrenal. ¿No era alcanzable para ellos?

Se me ha concedido seguir varias sesiones desde este lado. Quiero analizar una de estas reuniones, así podrás constatar cómo tienes que llevar las sesiones y por medio de qué puedes entrar en contacto con tus familiares, tus seres queridos que partieron antes que tú.

En ocasiones estos participantes recibían sabiduría espiritual y se había construido un contacto espiritual; no obstante, la mayoría de las veces se recibían bobadas. Entonces había interferencias, decía el otro lado, había espíritus burlones que se divertían. ¿No tenían esos espíritus nada mejor que hacer? Y por qué llegaban los espíritus burlones, se preguntaban los participantes, ellos querían el bien, ¿no?

Todas estas personas pedían a gritos ser engañadas. De este lado me era posible seguir sus sesiones. Sus vidas no estaban en armonía con este mundo, pues de esto no comprendían nada. Nunca habían oído una sola palabra sobre esto, nadie podía aconsejarlos. Hacían sesiones sin estar preparados y ahora tenían que aceptar que el otro lado les contaba bobadas.

Su propio deseo dominaba la cruz y el tablero. Y sin embargo esas sesiones parecen de lo más sencillas. Uno no hace más que sentarse, colocarse la madera cruzada en los dedos, y ya va girando. Apenas se deletrean las letras del alfabeto y el otro lado ha tomado la palabra. Antes de eso ha habido rezos, música hermosa, se ha quemado incienso y a pesar de todo llegaron los espíritus burlones, se dijeron disparates. El otro lado podía empezar. No es así de sencillo. Para hacer sesiones con la cruz y el tablero, o con planchetas, hace falta mucho más. Seguiremos todos estos fenómenos.

Participan cuatro personas —dos hombres y dos mujeres—, se han tomado las medidas preventivas, ahora hay que esperar lo que vendrá. Llevan ya algún rato sentándose juntos, con resultados diversos; según ellos se han vivido bellas veladas, pero de pronto vuelve a ser horroroso y aparecen espíritus burlones. Esos espíritus burlones echaban a perder sus hermosas veladas. Recibían incoherencias y engaños, y no podían liberarse de esos espíritus burlones. No obstante, no perdían las esperanzas y seguían haciendo sesiones. Los primeros errores ya se cometieron, pero no pudieron constatarlos ellos mismos. Cuando entré donde estaban, se estaba deletreando:

“Soy yo, tu padre”.

Este espíritu los conocía, tenía que ser su padre. Contestaba sus preguntas, pero por las fluctuaciones de bien y mal desconfiaban de él, y su hijo preguntó:

—¿De verdad es usted, papá?

“Sí, hijos, soy yo, su (vuestro) padre. ¿Acaso no me reconocen (reconocéis)? Ahora le creyeron y esperaron. Un momento después se deletreaba:

“Sí, hijos, de verdad, soy yo. Me llamo Johan”.

—Fabuloso —es la respuesta—, eso es cierto. Pero ¿puede contarnos un poco más de su vida, papá? Nos gustaría tanto saber cómo es ahora su vida. Como prueba, ¿comprende?

“Sí”, deletreó la cruz de inmediato, “es posible. Mi cumpleaños es el día quince. El de tu madre, exactamente dos meses más tarde. Y los dos tenemos la misma edad”.

—Eso es cierto, papá, todo está bien. ¿Puede contarnos más cosas, papá? Es que nos han engañado tanto.

“Tienes que tener mucho cuidado, hijo, y ya no subirte al tranvía de un salto, es muy peligroso”.

También eso resultó ser cierto. “Los espíritus lo saben todo”, dice uno de

ellos, y lo creen, porque ha hablado el padre. Ya no hacen falta más pruebas, todo esto es correcto. Es muy hermoso, pero un poco después, aparecen otros espíritus. Su padre se ha ido. ¿Son espíritus burlones? Se dice:

“¿Qué es lo que quieren (queréis) en realidad? ¡Tontos! ¿Qué hacen (hacéis) en el frío? Ocúpense (Ocupaos) de su (vuestra) propia porquería”. Soltaron la madera cruzada, pero después de un breve instante les pareció que lo mejor sería seguir. Vuelve papá. Tiene que decirles algo. Continué siguiéndolos. Ninguno de ellos me vio. Aunque hubiera habido un clarividente, de todos modos no habría podido percibirme. Seguí la sesión y su contacto con nuestro mundo desde mi propio grado de vida. Observé que el espíritu que se llamaba Johan ni siquiera estaba presente. Esa persona vivía de este lado y aun así no había llegado a ellos. Pero estas personas volverían a llamar a Johan; ahora se manifestaban leyes de las que los participantes no comprendían nada. Se volvían a hacer preguntas que contestaba Johan, según ellos pensaban, aunque eran sus propios pensamientos los que aparecían en el tablero. ¡Hacían preguntas y se contestaban ellos mismos!

—Papá, ¿todavía está allí?

“Sí, hijo mío, aquí estoy”.

—¿Por qué nos llegan una y otra vez espíritus burlones?

La madera cruzada reposa encima de los dedos, pero no dice nada; hay que esperar la respuesta. Pero no llega y el hijo que está presente vuelve a preguntar:

—¿Sigue allí?

“Sí, aquí estoy, pero primero tengo que hacer un control”.

—Eso es estupendo, papá.

Son felices con esta respuesta. Papá los va a ayudar. Comprenden también que no es sencillo; es un problema del que pocos espiritistas saben algo. Ahora se enterarán, porque allí está papá, y papá era una buena persona, que será feliz en su cielo.

“Soy feliz”, aparece en el tablero. El hijo, que quiere saber más de los espíritus burlones, pregunta:

—¿Anda mal algo, papá?

No tarda en llegar con fuerza: “¡Que te calles, hombre!”.

Posan la madera cruzada y paran. No se puede luchar contra esto. Una semana después se vuelven a reunir, yo también estoy allí, y conmigo está el Johan verdadero. Este espíritu no me ve, vivo en otra sintonización, y no puede percibirme. Quiero mantenerme oculto para él y para todos, pues para mí se trata de estas sesiones, de seguir lo correcto y lo equivocado. Johan comprende de inmediato cuál es el peligro e intenta conectarse con ellos; conoce el gran deseo de su hijo y de los demás de entrar en contacto con el otro lado. Sigue sus vidas, puede constatar cómo es su personalidad, ve su

irradiación y sabe ahora que no puede alcanzarlos. Los espíritus burlones lo suplantarán y de verdad están presentes. ¡No puede hacer nada! No obstante, la madera cruzada deletrea:

“Dios es Amor. ¿Cómo hemos de mostrar Su misericordia?”.

La cruz no llega más allá. Uno de la tierra dice:

—¡Tonterías!

—¿Por qué? —pregunta otro—. Puedes leerlo tú mismo. Aquí dice: “¿Cómo hemos de mostrar Su misericordia?”. Eso es y quiere decir: “¿Cómo hemos de ser misericordiosos?”.

—No tienes que ser tan tajante en tus juicios —dice el hijo del padre Johan—, pueden llegar errores. Justo cuando iba tan bien.

—¡Disparates!

Todos deletreaban sus propios pensamientos. Entonces llegó:

“Hay que rezar, recemos”. Todos rezaron y un poco después siguieron. Pero de este lado nadie les había dicho que rezaran. Eran sus propios pensamientos; el padre Johan no podía alcanzarlos. Tampoco esta velada recibieron alimento espiritual. Les habló el inconsciente, eran bobadas.

—Sería mejor que lo dejáramos —opinó uno de ellos—, de todos modos no llegaré nada.

Pero los demás no quieren saber nada de eso. Tal vez sí que se logre algo, después de todo. Continuarán con estas sesiones. Se le pregunta al médium —al hijo— lo que piensa al respecto. Pero no lo sabe.

—Y sin embargo —dice después de haber reflexionado un momento—, era mi padre.

—Claro, como mi madre —se hace oír una mujer—, más engaño.

—No servimos para esto —dice ahora un tercero—, para esto necesitas fuerza y ninguno de nosotros la tiene.

Este hombre dice la verdad. Ninguno de ellos la poseen, pues no están preparados, no entienden nada de estas sencillas sesiones.

—Y aun así —dice el hijo—, yo sentí algo.

—¿Qué era, pues?

—Vamos, eso no lo sé, no puedo decirlo, pero sí que sentí algo; estoy seguro de que papá está aquí. Lo que es comprender, todavía no lo comprendo.

Y ahora los otros comprenden incluso mucho menos que hace un momento, se va haciendo cada vez más complicado.

—Ah —dice el hijo de pronto—, ahora lo sé. Sentí miedo. Era miedo, miedo, pero ¿de qué?

—Vaya, qué cosas, ¿a qué tendrías que tenerle miedo? No lo comprendo —le hace saber su mujer.

—Sentía como si algo hablara —dice el hijo—, pero ¿para qué tendría que hablar yo? ¿Puedes comprenderlo?

Los demás no lo comprenden. Y al mismo hijo del padre Johan le parece increíble.

¿Qué será lo que significa todo esto? Para las sesiones con la cruz y el tablero hacen falta fuerzas, ¡sensibilidad mediúmnica! Y ninguno de ellos tiene nada de eso. Y aun así: por medio de esto se realizan estas sesiones. De los siete grados de los sentimientos que ya has conocido y cuyas leyes te he aclarado en cierta medida hace falta uno, o estas sesiones quedarán en agua de borrajas. Fue por su propia voluntad, por el deseo de ellos que la madera cruzada entró en comunicación, que empezó a girar y deletrear, que dio la respuesta a las preguntas. Y ¡ni un solo espíritu tiene la culpa de eso!

La madera cruzada entra en movimiento por tus propios pensamientos y sentimientos. Entonces tú mismo contestas tus pensamientos, pronunciados en palabras, porque el otro lado no puede alcanzarte. Te has sintonizado con la sesión, no con ser pasivo. Y eso, pues, es lo equivocado, con eso te blindas a ti mismo contra nuestro lado, contra este contacto. Un espíritu de la luz no puede alcanzarte ahora, los espíritus burlones, ¡sí!

Desde mi propio mundo vi que el padre intentaba de todo para entrar en contacto con su hijo. Quería llegar a esta unión de sentimiento a sentimiento, pero los espíritus burlones lo interrumpieron. Lo intentó de varias maneras, quería dejarles claro que tenían que dejarlo. Puso miedo en su hijo. Ese miedo fue percibido vagamente, pero a pesar de que la personalidad terrenal adoptó esos sentimientos de él, no la llevaron a actuar. El padre se estrellaba contra sus deseos y su ignorancia, contra su falta de sensibilidad.

Por más que se esforzara, los participantes no podían ser alzados hasta su vida. Los hijos querían este contacto, deseaban hablar con el otro lado, sentir un momento la vida después de la muerte. Después de un desarrollo metódico podría alzar hasta su vida a su hijo, que era un poco sensible, pero ahora no le servía de nada, los sentimientos de este hijo se negaban. Este padre repasó cada posibilidad, porque acechaba el peligro. Yo tampoco podía hacer nada por él, también para mí todos eran inalcanzables.

Había espíritus tenebrosos que querían apoderarse de los sentimientos de los participantes. Esperaban así volver a vivir la vida material, la buscaban, buscaban el calor del cuerpo y muchas cosas más, el amor terrenal. Por las sesiones esperaban hacerse con este sentimiento, porque los seres humanos terrenales les abrían las moradas de sus almas. Estos espíritus ni siquiera se habían hundido mucho, o habrían sabido dónde en la tierra habrían podido desfogarse, y ni habrían visitado estas sesiones. Ahora querían divertirse, y lo lograban con estas sesiones. Los seres humanos terrenales habían abierto de par en par las puertas de su alma, de modo que ellos podían entrar con toda tranquilidad.

Este contacto espiritual se establecía por el deseo de los participantes, lo

que el padre quería evitar, puesto que veía que ellos mismos contestaban las preguntas que hacían. El lenguaje de los espíritus burlones les recordaba la cruda realidad, aunque esos no fueran asesinos. Los de ese tipo, a su vez, prueban suerte en otra parte; sabe que en estas sesiones no se puede vivir nada. Estos infelices querían disfrutar la unión material y, si era posible, comer y beber bien. Los atraía el organismo madre, el contacto corporal de la tierra. Es alcanzable para estas almas, millones de almas de este lado se buscan la vida en la esfera de la tierra, con los seres humanos, y logran lo que les gusta vivir. Conectándose con el hombre y la mujer llegan a esta unión, si los sentimientos están abiertos a ellos, o esas vidas les impondrán el alto espiritual. Por estas sesiones entran a hurtadillas al aura de los participantes, ¿y ahora? ¿Qué hacen? Esto solo se siente, no se dice una palabra al respecto, este juego se desarrolla —en perfecto silencio y al margen de tu conciencia— en tu vida. Muchos participantes han sido contagiados por ello, ¡fueron vividos en poco tiempo!

Pensarás tal vez que esto no es posible y que no estás abierto a ello. ¿Pienas que estás libre de este contagio? ¿Que te has liberado de estos deseos? Es posible, incluso en la tierra puedes vivir tu tercera esfera, pero entonces tu vida es como la hemos conocido nosotros, ¡santificante! Ya no hay deseo en ti, eres espiritualmente libre de toda pasión material. Ya no tienes deseos de comida rica, ya no te vistes de manera vistosa y no recuerdas cómo es tu propio organismo; has vencido todas sus leyes. ¡Eres espiritualmente immaculado! Eso es posible, pero la mayoría de los que participan en las sesiones aman, buscan calor espiritual, y quien ame y quiera vivir un poco de felicidad está abierto al mundo astral, y también a los espíritus burlones. De verdad, las sesiones con la cruz y el tablero son lo más difícil que hay, por lo menos en este terreno, claro.

Ahora bien, tú eres un santo espiritual, tienes sintonización con las esferas luminosas y posees los sentimientos para estas sesiones. Pero... otros todavía no han llegado a ese punto y haces sesiones con ellos. Esa gente todavía tiene que asimilar el sentimiento.

Y es por eso que hay solo pocas personas en la tierra que estén completamente libres de sentimientos materiales, porque puedes poseerlos consciente e inconscientemente, queriéndolo o no. Todavía tienes que llegar a conocer eso, pero eso solo es posible en nuestra vida.

Los espíritus burlones vivían estas sesiones solo por el contacto material. Al juntarse dos mundos encuentran pronto los sentimientos con los que están sintonizados. Se ha alcanzado entonces el fin propuesto, y se establece la conexión. Estas almas comen y beben a través de ti, como ya te dije hace un momento, por medio de este contacto yacen a tu lado y dentro de ti para dormir, para descansar y disfrutar de tu calor corporal, viven, como lo vivió tu

propio hijo, arrimadas a tu pecho. Se acurrucan en la morada de tu alma y ni se les ocurre irse de allí. No sientes que esta vida astral está en tu vida, tu sensibilidad para eso vive en el consciente elevado, es otro mundo que el tuyo, todavía tienes que despertar a eso. ¡Esta vida es como te sientes a ti mismo!

En estas sesiones había contacto, aunque todavía estaba por ocurrir la unión verdadera. Mientras tanto, los espíritus burlones lo intentaban y querían llegar a ese punto, solo entonces podrían disfrutar de tu vida.

Y ya te lo dije: estas personas no son tan malas como personalidades astrales, pues un demonio actúa de otra manera. Te enseña la cruz luminosa, si hace falta, o te muestra una figura sagrada cuya radiación te ciega, de modo que piensas haberte conectado con un espíritu de la luz. Por medio de la oración, esos seres te llevan a tu hoguera espiritual y te hacen quemar vivo, es decir: te echan flores, te dan todo lo que anhelas tener, pero te acercas irremediabilmente a tu propia perdición. Estos demonios rezan contigo, llegan a la unión total con tus sentimientos, pero mientras tanto te succionan hasta dejarte vacío, y eso en lo corporal y en lo espiritual. Después continúan o terminas poseído por ellos, y no te podrás deshacer de ellos ya en lo que te resta de vida terrenal.

Continué siguiendo a estas personas, porque vi lo que el padre Johan sentía y quería evitar.

Cuando en su siguiente sesión aparecí en su seno —mientras tanto había también vivido sesiones de otros, y había podido constatar el bien y el mal— el padre Johan ya estaba presente. Este espíritu ya no se alejaba de sus hijos ni por un segundo, continuaba siguiéndolos. Tal vez tendría una oportunidad de intervenir. Ya no encontraba sosiego y quería evitar una gran desgracia.

Uno de los participantes leyó un poco de la Biblia. Pensaban poder eliminar así a los espíritus tenebrosos, y, a ser posible, convertirlos. Después de eso se tocó música sacra y el ‘Ave María’ resonó en la pequeña habitación, elevándose hacia el espacio. Me hizo bien cuando capté esos sonidos immaculados, y también al padre Johan le pareció delicioso. Entonces creyeron estar listos para empezar; se pusieron la madera cruzada encima de los dedos y se sintonizaron con el otro lado. E inmediatamente giró la madera, hizo movimientos bruscos, para decir, por lo visto, que aquello que lo había puesto en movimiento se sentía feliz, que estaba contento de que estuvieran allí de nuevo. Fue enorme la fuerza de la cruz cuando se deletreó:

—Buenas noches. Aquí estoy de nuevo, tu padre.

Papá volvió a estar allí, pero estos pensamientos eran de ellos mismos. Este “Buenas noches” pertenecía al pasado, es algo que ya conocían, que les parecía de lo más normal y que formaba parte de esta noche, pero cuyo significado de cualquier manera no habrían comprendido si su padre hubiera llegado de verdad a ellos y les hubiera contado algo de eso. Para los primeros

Eva y Adán, este “Buenas noches” fue la traición del diablo, fue saborear el árbol prohibido, las deliciosas golosinas para el niño que la madre ha puesto bajo llave y que el hijo sin embargo quiere poseer. ¡Este inicio estuvo mal! El “Buenas noches” y el “Aquí estoy de nuevo, tu padre” lo extrajeron ellos mismos de la cruz y del tablero, conocían estas palabras. Y por conocerlas —y en realidad ya contar con ellas— hacían ahora sus sesiones ellos mismos. ¡Al mismo tiempo se cerraban por completo a su padre! Este “Buenas noches”, que hace que muchos participantes desciendan al engaño y la fantasía, y luego a los espíritus burlones, es un gran obstáculo para las sesiones con la cruz y el tablero, con la plancheta o con las ya famosas mesitas parlantes que contestan a tus preguntas golpeando el abecedario.

Por su deseo crearon un estado para poder empezar. Pues bien, ¡el inicio estaba allí! ¿Y ahora? ¿Qué diría papá? La madera cruzada delectaba como un relámpago, había fuerzas presentes que les prometían una noche extraordinaria. Papá estaba allí, pero no podía contestar. E inmediatamente después, la cruz se queda quieta sobre sus manos y duda. Entonces —de pronto— dice:

“Dios es Amor”.

A esperar otra vez. Ahora sigue:

“Dios cuida a todos Sus hijos”.

La madera cruzada ha comenzado a dudar. Esa cosa de madera, que puede dar muestras de un temperamento fuerte, que puede ser sensible como a uno como ser humano le gustaría serlo, que representa muchas, a veces muchísimas personalidades, que te puede hablar de felicidad y de muchos problemas, esa misma madera cruzada calla ahora como un muerto. La cosa famosa no tiene nada que decir, la bendita madera cruzada sigue callando. Pero entonces vuelve en sí de golpe, como si una mano firme la hubiera sacudido para despertarla, como si alguien le hubiera dado la orden de empezar a trabajar, porque el tiempo es valioso, y la cosa asombrosa delecta:

“¡Quien crea en Dios está en casa!”.

¿No dan ganas de caerse de rodillas y dar las gracias a Dios? No obstante, no puedo constatar estos sentimientos en todos los participantes, al parecer no sienten necesidad de agradecer a Dios estas palabras que sin embargo son muy claras. Están en casa con sus amigos, el hijo y la mujer de este, pero ahora se sienten cerca de Dios.

—Me gustaría —dice por lo tanto el hijo querido—, que nos contara alguna cosa diferente.

Santo cielo, esto es un sacrilegio. La madera cruzada no entra al trapo. Esperan; ¿tal vez...? Una cosa lleva a otra, una palabra atrae a otras y entonces podrían continuar. Se hizo la pregunta:

—¿Se nos concede saber, papá, qué interfiere aquí en nosotros?

No hubo respuesta; se pensó, por lo menos, que tardaba demasiado, así que el hijo volvió a preguntar:

—¿Se nos concede hacer preguntas, papá?

Y ahora sigue de inmediato: “Ya te estoy esperando, hijo mío”.

Todos ellos saben que esto es sospechoso. Aun así, en apariencia entran al asunto, y después de haberse controlado interiormente, el hijo dice:

—Qué bien, papá. ¿Quiere decirnos entonces, aclararnos, por qué siempre hay interferencias? ¿Por qué siempre hay espíritus burlones aquí? ¿Está contagiada la casa? ¿Por qué es tan desesperantemente malo? ¿No puede evitarlo, papá?

No recibieron respuesta a las preguntas. Tampoco la habrían recibido si su sesión hubiera sido completamente cerrada. Hacer más de una pregunta crea inquietud, desarmonía. No hay espíritu que pueda contestar todas estas preguntas a la vez. Sin embargo todavía llegó:

“No siempre”.

No comprenden la respuesta. ¿Qué quiere decir papá con estas palabras? No es una respuesta a sus preguntas. El hijo pregunta ahora:

—¿Qué quiere decir, papá?

Hay que ver, no se puede contestar a estas preguntas. Las sesiones buenas se malogran haciendo las preguntas equivocadas. “Haz una sola pregunta”, me habría gustado decirles, alto y claro, pero de cualquier manera no me oían. Pero el padre Johan dijo:

“Haré lo que pueda”.

No dudaron de estas palabras; sin embargo otro preguntó:

—¿Es usted mismo, papá?

“Sí, hijos”, sigue ahora enseguida, y la madera cruzada vuela por encima del tablero. Esa cosa incomprensible ha vuelto a verse animada de fuerza, y recibirán las pruebas de ello. El padre vuelve a decir:

“Sí, hijos, soy yo”, y aceptan a esta personalidad. Entonces el padre les hablaría de su vida eterna. Recibieron una verdadera lección de vida. El padre habló del amor. Tenían que amar a sus prójimos. Después todavía dijo unas palabras sobre la justicia. De pronto todo iba bien, casi por sí solo. Pero vi y concluí que esto venía de ellos mismos, principalmente del hijo. Ya representaría él a su padre. Hacían preguntas y ellos mismos se contestaban. Mientras tanto, el padre intentaba incidir en su hijo, pero de repente volvió a haber interferencias. Las pudo ver y seguir claramente. Otra vez eran espíritus burlones. Pero también estos estaban impotentes, porque ahora no se podía alcanzar a estas personas, se habían blindado contra todo lo de este lado, y encima todavía buscaban la vida elevada. No había cuestión de un contacto material, esta posibilidad no existía ahora.

Al padre le gustaría contar muchísimas cosas de su propia vida, pero ¡tenía

que aceptar que sus hijos no podían ser alcanzados!

Que las cosas fueran tan bien de pronto fue porque ellos mismos deletreaban. Lo que se deletreaba pertenecía a su intelecto, a su propia conciencia. Pero cuando empezaron a hacer preguntas, sus sentimientos se negaron de repente, pues habían desactivado su propia voluntad. Mientras que todos esperaban la respuesta, la madera cruzada yacía como congelada en sus manos. No había manera de hacer que la cosa reviviera, porque tampoco sus sentimientos avanzaban, esta máquina no recibía corriente espiritual de la personalidad. Ahora no había presencia de fuerzas, su voluntad se negaba. Esta espera cerró sus puertas del alma.

Pero es, pues, este estado de vacío total el que siempre deberían haber poseído, que una y otra vez deberían haber vivido y que no deberían olvidar nunca, porque entonces su padre habría podido lograr algo. Ahora llegó:

“En nuestra vida hay amor. No hay nadie que tenga que sentirse infeliz cuando el amor está en él. Dios es Todopoderoso y nos cuida a todos. En las esferas siempre hay luz y es tan hermoso donde estamos. Oh, ojalá que mamá lo viera, no me echaría de menos ni un segundo, sabría entonces lo que le espera. Y no hay condenación eterna”.

Pasó bastante tiempo antes de que todo esto se hubiera recibido, letra tras letra era recibida y enlazada hasta formar palabras. Sin embargo, no había nadie de este lado que se las hubiera dado; también esto fueron sus propios pensamientos. Todas estas palabras eran suyas. Son respuestas que imagina y sienten los sentimientos humanos. Estos pensamientos reciben ahora significado espiritual debido a que estas personas hacen sesiones, aun así son sus propios pensamientos. Estos sentimientos se redactaban de tal manera que parecía que las anotara el otro lado. Lo que se dice lo conocen, forma parte de su intelecto. Ni una sola palabra que aclarare una ley espiritual puede llegar a través de la madera cruzada, todas estas palabras reciben su propia aureola, el valor de los sentimientos de la personalidad terrenal. Estamos ahora ante los grados vitales, la sintonización vital de estas personas. Una vez hechas sus preguntas, la madera cruzada se había negado, no había entonces animación. Lo que se dijo eran sus propios conocimientos, tanto sabían de nuestra vida. ¿Qué dicen de eso las leyes ocultas? ¿Qué nos tienen que decir los grados de los sentimientos? Tratamos de construir un contacto por medio de tu amor, de tus sentimientos mediúmnicos, esta sensibilidad espiritual y la fuerza de tu personalidad. Pero aunque tengas mucho amor que dar, aunque te hayas construido y ganado tu propio “reino de Dios”, esto todavía no significa que estés listo para hacer sesiones o que seas un médium que pueda entrar en contacto con nuestro mundo. De verdad, las sesiones con la cruz y el tablero son un acontecimiento cósmico, un problema grande.

No es tan sencillo, es lo más difícil en este terreno para ti como ser huma-

no, ¡porque significa que despegas ambas piernas de la tierra, que pierdes el contacto con el suelo material! Y solo cuando seas capaz de hacer eso nos es posible sacar esas fuerzas de tu vida, por las que podemos hacer más densa la nuestra. Si no puedes darte por completo para eso y si además te falta la sensibilidad, nos estrellamos contra tus sentimientos, y tú a la vez contra las leyes ocultas, porque entonces no es posible ninguna conexión. Así que te conviene más parar, ¡te entregas por nada!

Por lo tanto, este grado de los sentimientos no tiene significado para los dones espirituales. Y esto de hacer sesiones es un don. Cuando llegamos a ti por medio de la cruz y el tablero, puedes recibir sabiduría vital. ¡El don es ahora la palabra; la palabra, el don! Esto se te da y en realidad tiene sintonización con la escritura o el dibujo mediúmnico y el hablar bajo inspiración, con todos los dones psíquicos que llegan a su desarrollo por medio de la intuición espiritual.

Pero volvamos a los cuatro participantes que nos son inalcanzables. Lo único que podemos hacer es intentar elevar a una de estas cuatro personas a nuestra vida. Cuatro personas a la vez no se puede, y dos tampoco es posible, o por lo menos muy difícil cuando no hay fuerzas presentes. Si hay suficiente fuerza, somos capaces de elevar a la vez a miles de personas a nuestra vida, pero entonces otras leyes socorren a tu vida, por lo que podemos lograr la unión en una masa de personas. ¡Ahora nos ayuda el espacio!

Cuando dos personas dominan para la cruz y el tablero, ya tenemos las manos atadas, incluso un solo pensamiento erróneo nos pone el alto. Para la cruz y el tablero y para la plancheta eso es una sola ley. Para algunas sesiones es más factible alcanzar a cuatro personas que a dos, porque podemos investigar entonces quién es apto. Pero también allí nos vemos ante problemas, porque cuatro personas no pueden jamás darse por completo, porque uno interfiere con otro y lo derriba por sus propios deseos. Puesto que de cualquier manera no podemos recibir lo deseado —lo que dos personas de un mismo color, de un mismo grado de vida pueden darnos— hay interferencias. Y las creas tú mismo, porque no eres apto para estas sesiones. Piensas demasiado y no has de pensar. Te sientes y no puedes pensar en nada o nos impones el alto. Si podemos blindar a cuatro personas, recibes milagros espirituales, pero es una gran rareza, ¡un gran milagro!

Casi nadie en Occidente posee el vacío completo para estas sesiones. Vacarse es lo más difícil para las sesiones; para ti es el milagro y para Occidente, un gran estudio muy profundo. Si puedes hacerlo, eres un genio espiritual. En un momento lo volveremos a encontrar, entonces te irá quedando claro.

Acechaba peligro en esta sesión, ya que después los participantes empezarían a hacer preguntas que los conectaban con la muerte. Esas preguntas el padre las veía ya de antemano, veía que se acercaba el momento. Las con-

testarían, como todas las demás, ellos mismos. El padre veía sus dificultades, veía la miseria que resultaría de esto, pero de todos modos no podía hacer nada por ellos. Yo tampoco podía hacer nada.

Su hijo era sensible, pero no estaba preparado para estas sesiones. Justo se quedaba corta su sensibilidad para hacer posible que el padre pudiera hablar por medio de él de sentimiento a sentimiento. Tampoco aquí le era posible hacer algo por ellos. Su hijo no lo sentía con suficiente claridad. Y era imposible ponerlo en trance, estaba completamente excluido. Lo que recibían ahora no sobrepasaba su propia conciencia; hacían preguntas y se contestaban ellos mismos. A todos les faltaba el sentimiento mediúmnicó, la sensibilidad espiritual para nuestro mundo.

Desde hace ya algunos meses me dedicaba a seguir estas sesiones, pero no recibían ni una sola palabra al margen de su propia conciencia. A veces todo iba de maravilla, recibían lo que sentían era una velada espléndida, hasta que ellos mismos se quedaban exhaustos y se volvían a entregar un momento a la cruz, que decía tonterías. Se reponían al momento, su vida interior se rebelaba contra esto, el hijo y los otros dos acogían la madera cruzada y ahora se deletreaba de manera rápida y eficaz. Esas veladas eran magníficas, cada una más hermosa que la anterior, ahora eran felices. Pero no había ni una sola palabra que proviniera del otro lado.

Van pasando semanas, ya no se desprenden de lo que se ha alcanzado, ya no quieren perderlo, tienen que continuar a esta misma altura. Todo va de manera tan fluida y la madera cruzada deletrea unas oraciones maravillosas. ¿Qué te parece?

“Buenas noches, hijos míos. Aquí estoy de nuevo. Adelante con las preguntas”.

—Déjenos darle las gracias, papá, por toda la belleza que nos ha dado. Somos tan felices.

El padre dice:

“¿Por qué quieres darme las gracias? ¿No es Dios lo más elevado de todo? ¿No tenemos que pensar en Él? No soy más que un hijo de Dios. Soy un servidor. ¿No nos lo enseñó Cristo? Recemos y demos las gracias a Dios”.

La madera cruzada reza:

“Oh, Dios de todo lo que vive. Danos la fuerza para poder continuar con esta vida, danos el rostro, el verdadero saber, no nos dejes solos jamás. Siente este deseo de ir a ti, danos la fuerza para poder mantenernos en pie. Todos queremos servir. Quiero ser un hijo, amén”.

¿No es esto cristiano? ¿Se puede decir algo de esto? No, estimado lector, de verdad que no. Es un rezo bueno y sencillo elevado a Dios, pero este es verdaderamente humano, verdaderamente terrenal, cargado de los sentimientos y pensamientos materiales, y no sobrepasa la conciencia del ser humano que

lo ha mandado. Y esa oración te la da la Biblia, es una posesión adquirida de tus propios sentimientos. Un espíritu de la luz reza de otra manera. Y es que es la oración de uno de los participantes, pero nadie la cala o puede constatar que esta se manifiesta desde el propio cerebro y los propios deseos. Les parece maravillosa y como tal la oración es sencilla, pero te repito: un espíritu de la luz reza de otra manera, está completamente desvinculado de tu Biblia, conoce las leyes de vida y muerte. Entonces “papá” dice:

“La vida en la tierra tiene que estar orientada a Dios. Quien lo haga recibirá los cielos y encontrará su lugar al lado de Él, que conoce su vida. Todos nosotros lo hemos vivido. Sabemos que Dios es Amor. Vivimos según las leyes de Dios, hemos vivido que Dios nos ama. ¿Quién de ustedes (vosotros) lo puede aceptar? ¿No es Dios digno de ser adorado? ¿No dijo Pablo que la vida eterna está en ti?”.

Ahora hay uno de los participantes que piensa un poco más allá, que desconecta sus sentimientos, pero los demás continúan y vuelven a elevarlo también a él en su éxtasis. Pero lo recordará, más adelante todo será leído de todos modos. El padre continúa, cuenta muchísimas cosas y a todos les parece espléndido. Entonces se cierra la sesión. Pueden empezar a comentar lo ocurrido.

—Para —dice uno—, ¿puedes volver a leer eso?

El hijo lee:

—”¿No dijo Pablo que la vida eterna está en ti?”.

—Alto, eso es. ¿No fue Cristo quien dijo eso? ¿No son esas palabras de Cristo?

—Vaya, qué crítico eres. ¡Es una vergüenza, después de una noche como esta! No, esto es un sacrilegio.

A los otros también les parece, pero él ya lo revisará.

—Claro —dice el hijo—, te comprendo, hombre, lo que piensas está bien, pero ¿no habrá Pablo repetido las palabras de su maestro? ¿No contamos también a otros, exactamente como lo recibimos, lo que nos dice papá, lo que nos da? Es una pena, se puede ser crítico, pero esto es destruir.

También el que hizo el comentario opina ahora que el hijo tiene razón; se propone no ser tan crítico. Aunque después de tanto sinsentido debería serlo. Se separan y dentro de ocho días, a la misma hora, volverán para seguir.

Los sigo y todo va de maravilla; ni un solo espíritu burlón puede acercárseles. Ahora no hay peligro, porque ellos mismos hacen la sesión. Todos estos pensamientos provienen de su yo mejor. El hombre con su sentido crítico tiene razón; fue Cristo el que dijo: “¡La vida eterna está en ustedes (vosotros), gente!”. Pero el hijo no conoce tan bien la Biblia, su amigo y los compañeros participantes sí. Continúan, pero estas sesiones no tienen nada que ver con nuestro lado. Han tomado las riendas de su propia vida, están sintonizados

en el bien, pero uno tras otro sabe lo que se deletreará. Pero de eso ya no se habla. ¡Hacen sus sesiones! Aunque una noche en particular les será fatal, una sola pregunta puede conducirlos a la miseria. El hijo tiene la palabra y pregunta, después de hablar el padre:

—¿También me puedes decir, papá, si Loes tendrá que operarse?

Esta vez, la espera dura tanto que es sorprendente. Todos lo sienten. Otra vez pasa algo. En mucho tiempo no han sentido algo parecido. ¿Van a volver los espíritus burlones? En veladas pasadas las cosas iban por sí solas, papá les contestaba de inmediato, ¡ahora tarda mucho! ¿Por qué, en realidad? No hay manera de que haya vida en la madera cruzada. ¿Volverá a ir mal? Empiezan a temerlo. La madera cruzada pesa una tonelada, imposible levantarla. Se sienten profundamente miserables. Dura tanto que el hijo pregunta:

—¿Todavía estás allí, papá?

“Sí”, llega con bastante rapidez, “aquí estoy”.

—Entonces ¿por qué no contesta, papá?

“Tengo que examinarla primero, ¿no?”.

Allí está. ¡Que no hayan pensado en eso! ¡Pero claro! Papá puede atravesarla con la mirada. ¡Si alguien lo sabe es él! Tarda un poco más y luego la cruz deletrea vacilante, como si fuera puesta en movimiento por un perro apaleado:

“Sí, hijo mío, ahora lo sé: Loes no será operada”.

—Fenomenal, papá.

El hijo mira a su Loes, ella ríe y los demás la felicitan. Eso sí que es el otro lado. ¡Ese es su padre!

—Gracias a Dios, papá, ¡te lo agradezco tanto!

Papá dice: “Mejor trátala tú, yo te ayudaré”.

Mejor todavía. Es una opción. No han pensado en eso.

El hijo pregunta rápidamente:

—¿Soy un médium? Quiero decir, ¿soy un médium sanador?

“Si no fuera así, ¿habría cruzado mis labios una sola palabra?”.

—Perfecto, papá. Ayudaré a Loes. ¿Qué tengo que hacer?

“Pon tus manos en el lugar dolorido, yo te ayudaré. Dios es Amor”.

Los demás le desean esta felicidad, él es médium, y es su padre quien tiene la dirección. Pero es muy imponente. Loes puede estar tranquila.

—¡A nosotros no nos pasará nada! —le dice a Loes. Y su mujer mueve la cabeza en señal de asentimiento. Les parece un recado fantástico. Constatan que ya no les hace falta un médico, se sanan a ellos mismos. Estos milagros se llevan a cabo por medio del otro lado. Piensan que el otro lado es indispensable. Y las cosas van bien, en realidad, por sí solas, ¡tan bien que da miedo! Ahora la madera cruzada vuela por encima de la mesa. El padre cuenta algo sobre la Biblia y dice que deben amarse; han visto ahora de lo que es capaz

el amor. Rezan juntos, el padre Johan los bendice y dan la vuelta a la madera cruzada. También esta velada ha concluido. Pero a Loes le duele el abdomen y enseguida se va a casa a dormir. Está exhausta.

¿Qué nos enseñan estas sesiones? El padre no podía alcanzarlos; sin embargo llegan mensajes muy serios a través de la madera cruzada. ¿Cómo actúa su propia conciencia, los verdaderos sentimientos de los participantes?

La madera cruzada gira por su propia voluntad, pero eso ya lo sabes. Cuando se hizo la pregunta si hacía falta una operación, se quedó en la mesa inmóvil como un muerto. En ese momento, se habían sintonizado con sus propias vidas. Su voluntad había quedado anulada. Estaban completamente vacíos.

Este es, pues, el momento en que podríamos empezar a construir, así es como tienen que sentarse a la mesa forzosamente, ser pasivos por completo y no pensar en nada, nada en absoluto. El padre tiene que dar la respuesta, pero toma demasiado tiempo. El hijo vuelve a pensar y también arrastra con él a los demás, y debido a que esos ven que otra vez le entra vida a la madera cruzada, también a ellos les regresan las fuerzas. Su voluntad se arrastra, igual que la madera cruzada; el objeto de madera reptaba por el tablero como un perro apaleado y suspira bajo esta pesada carga que los participantes le han puesto encima. ¿Cuál será la respuesta? Todavía se prolonga, no se atreven a pensar, es una pregunta seria. Entonces llega, todavía vacilante, luego un poco más fuerte, los demás adoptan el sentimiento y... llega la palabra fatal. Ahora ya no dudan, la madera cruzada vuela, todo vuelve a marchar por sí solo.

Cuando la madera cruzada tuvo que dar la respuesta, no recibió animación de ellos. Estaba sin vida.

‘Pero qué curioso’, pensaron. Ya que ellos mismos hacen la sesión y que entonces ni un solo espíritu es capaz de ayudarlos, ¿siguen tan incomprensibles para ti sus sentimientos? ¿No interpreta la madera cruzada todos sus pensamientos? ¿No recibió esta cosa de madera una personalidad? Mira bien y lo verás, podrás seguir esa personalidad e incluso constatar a quién pertenece. La cosa de madera recibe un carácter propio, una selección de palabras propia, deletrea para ti, pero... por medio de los otros que participan contigo.

Estas personas vivían al margen de la realidad. Se construían un hermoso castillo en el aire, una quimera que tiene que ser su padre. A esta mujer había que operarla. Pero no podían recibir esta sabiduría, eran inalcanzables. No podíamos dominar la voluntad propia.

Estas almas deseaban el otro lado con demasiado ímpetu, pero algo así lo hacen casi todos los seres humanos. Fue fatal para estas almas. No entienden de las dificultades que resultan de las sesiones y no conocen las leyes ni los sentimientos del otro. El hijo no quiere complicaciones, no quiere ninguna

operación y sabe que un espíritu puede mirar a través del cuerpo material. ¡Ellos aceptaron! Y la madera cruzada comunica que Dios es Amor. En esta sesión se desarrolló un pequeño drama del que estas almas no eran conscientes, pero que tendría consecuencias tremendas. Este pequeño drama resultaría para el hijo en pena y dolor, y para los demás en mentira y engaño, en una gran decepción; es más, haría que maldijeran al otro lado. El hijo podía hacer que sonara música muy hermosa y sabía rezar muy bien, sabía leerles de la Biblia, pero todos estos rasgos buenos no pudieron evitar que a Loes se le dieran a vivir muchísimas leyes que harían que pronto conocería la vida después de la muerte.

Estos grados de los sentimientos nos eran inalcanzables, estaban demasiado separados uno de otro y chocaban para las sesiones, Dios no los socorría, no podía hacerlo, porque las leyes ocultas se tienen que vivir y para eso no tenían sentimientos. ¡Solo rezar no sirve! Por más intensa que sea tu oración, por más eficaz que sea, no dice nada, no te ayuda, porque tienes que llegar a conocer las leyes ocultas. Tienes que ir a los dones espirituales por medio de estas leyes. Para esto el padre tuvo que aceptar que sus hijos se engañaran a ellos mismos.

Lo que no habían esperado ocurrió de todos modos: la enfermedad se agravó. El hijo la ayuda, pone las manos en el lugar enfermo, pero Loes ya está inconsciente en su cama. Papá dijo que ayudará, y lo hace. Por más imponente que sea ahora la confianza, ¡las leyes espirituales requieren ser vividas! No hay alma que pueda escapar. Papá..., ¡papá ayuda! Debido a que al hijo ni se le ocurre que esto no tiene nada que ver con el otro lado, la fe es fuerte, pero por lo demás, infantilmente irreal. El pragmático ser humano de la tierra, un cuñado suyo, que viene a casa de pasada y ve a Loes, sale corriendo sin preguntar nada y va a buscar a un médico. El médico llega y ordena una operación de emergencia. ¿Por qué se esperó tanto?

El médico dice algo de peritonitis. El hijo no sabe si es muy grave, sigue creyendo en un milagro.

De inmediato quitan a Loes de su lado, la llevan al quirófano y la operan. Los demás también están allí. No se atreven a mirarse. Sienten culpa, pero no saben por qué. Como niños pequeños se enfrentan estos adultos, se piden perdón unos a otros y se sienten resquebrajados. Se les sube la sangre a la cabeza, algo anda mal. Lo saben de sobra: papá estuvo diciendo tonterías. Pero qué pena, justo cuando iba tan de maravilla. El médico entra y pregunta:

—¿Es usted el señor B.?

—Sí, doctor.

—Pues mire, hemos hecho todo lo que podíamos, pero la enfermedad se ha mantenido durante demasiado tiempo; debería habernos avisado antes.

—¿Qué es?

—Le digo que debería haber avisado antes. El estado es muy grave. Pero ya veremos.

¡Cuando el médico vuelve a hablar es para contarles que Loes se ha dormido para siempre! Solo del otro lado despertará, alguien está esperándola en la vida después de la muerte. Vivirá ahora los milagros, volverá a la tierra con el padre Johan, vivirá cómo se hacen las sesiones y cómo ella conoció la muerte gracias a eso. Aquí no importa nada si Loes murió en su momento propio, estas sesiones tuvieron la culpa de su desgracia, de su pronta transición.

Ahora empezaban las imprecaciones. El otro lado está demente, no hay espíritus. El padre es un pedazo de veneno y las sesiones son cosas del diablo. Se quemó la madera cruzada y se rompió la amistad. Sentían odio el uno por el otro. Dicen que tuvieron suerte de librarse de esta. También a ellos la muerte les hizo una mueca, pero ahora prefieren pedir la ayuda de un médico, están hartos de tantas bobadas. Les lanzan lodo, sobre todo sus amigos y conocidos de otra fe. Pero todo esto no dice nada, las leyes ocultas exigen su peaje espiritual y corporal. Loes tuvo que pagar ese peaje con su propia vida. Estas personas son culpables de su propia miseria. Andaban por un camino antinatural, querían poseer fuerzas, poderes y una conciencia elevada, que no eran suyos. ¡Se entregaban a sí mismos sin estar preparados para ello!

Te dije en repetidas ocasiones que estas personas hacen las sesiones por sus propias fuerzas, pero en realidad lo hacen todos esos miles de personas; solo un círculo bueno y cerrado se formó entre ellas, y su dirección está en nuestras manos. Uno entre miles de estos círculos es bueno, ¡los demás hacen las sesiones ellos mismos!

La cruz y el tablero es un medio sencillo para la comunicación espiritual, así se piensa en la tierra, así piensan todos tus espiritistas que todavía no entienden de ello, pero para nuestra vida es lo más difícil que hay, y es porque no podemos controlarlos (controlarlos).

La cruz y el tablero adquiere ahora un significado cósmico, entra en conexión con leyes que pertenecen a nuestra vida, pero cuyas fuerzas, profundidad y severidad no se conocen en la tierra. Si queremos hablarles (hablaros) como espíritus y fuera de su (vuestra) propia conciencia y sentimientos para poder desconectar así por completo su (vuestra) personalidad, tenemos que poder vencer todas estas dificultades esbozadas si queremos protegerlos (protegeros) de muchísimos problemas y miseria oculta.

Estamos ahora ante los siete grados de los sentimientos. Tu vida tiene que estar en armonía con la nuestra, de sentimiento en sentimiento tenemos que llegar a la unión espiritual, o estarías llevando tú mismo la sesión. Es forzoso que poseas esta sensibilidad, es el vaciamiento de tu vida interior, la necesidad de ser pasivo, el desprendimiento de tu propio yo, por lo que el otro lado te puede elevar en su sacralidad. Hay un sinnúmero de posibilidades por las

que puedo demostrarte lo difícil que es llevar una sesión así.

Entonces se manifiestan las leyes ocultas. Estas tienen sintonización con tus sentimientos y eliminan tu grado de vida, por lo que no se te puede alcanzar. Pero por medio de estas leyes tenemos que llevar a cabo la conexión con nosotros, para lo que hace falta mucho tiempo. Si los participantes de los que te hablé hubieran podido darse por completo, si nunca se les hubiera olvidado el estar vacío por completo, entonces este padre habría podido construir un contacto. Aunque tome años, de cualquier manera tienes que esperar y aguantar hasta que la madera cruzada deletree ella misma al margen de tus pensamientos y sentimientos, pues solo entonces podremos empezar con nuestro trabajo y transmitirte sabiduría espiritual. Y esta sabiduría está muy por encima de tu propio intelecto, de tus propios conocimientos, sentimientos y pensamientos, porque entonces estás conectado con el espacio y la vida después de la muerte.

Pero vemos de antemano si nuestra participación vale la pena; de lo contrario sabemos que desperdiciamos nuestro tiempo y por lo tanto ni empezamos. Solo cuando constatamos que merece la pena y que podemos alcanzar a muchas personas empezaremos con esta construcción. Llegado el momento, sentirás el funcionamiento de la madera cruzada y te habremos blindado contra todas las interferencias. Pronto sabrás si este blindaje por el que tienes tu contacto es tan sencillo. Entonces podrás juzgar tú mismo si has de continuar con tus sesiones, o si te conviene más no empezar con ellas nunca. Te habremos avisado entonces de todos los peligros y leyes, y te habremos desvelado las posibilidades para alcanzar algo.

Las sesiones con la cruz y el tablero pueden ser magníficas para ti, pero ¿sabías que seleccionamos nuestra gente si queremos transmitir algo a la humanidad desde este lado? Solo aquellos a los que se les puede elevar al tercer grado de los sentimientos pueden servir para esto, puesto que tenemos que dominarlos en sentimientos. Eso solo es posible si llegamos a ser uno de sentimiento en sentimiento, es como si en una velada así nos convirtiéramos en flores de un solo color, y nuestras almas se fundieran. Si quiero hacer que estés fuera de tus sentimientos, hace falta que pierdas tus pensamientos y sentimientos propios, en lo que te tengo que ayudar. De tu parte espero una entrega total, pasividad. Vacarse por completo no es tan sencillo. Pronto comprenderás que ni siquiera sabes hacerlo, salvo si eres un genio en la concentración.

Yo mismo deposito en ti el sentimiento de ser pasivo, y lo sabes, pues quien vaya a participar en una sesión tiene que entregarse —no hay otra— y sin embargo casi nadie lo hace. En realidad, tú me dominas y piensas y sientes intensamente, incluso tu concentración de la voluntad sigue sintonizada. Quien vaya a hacer una sesión ya habrá oído hablar alguna vez sobre esta

actitud pasiva y quiere cumplir con ella. Los iniciados conocen todo esto, dan consejos a otros, pero nosotros sabemos que estas personas tampoco entienden nada ellas mismas. Así que tengo que encargarme de que todos piensen en nada y se entreguen por completo. Pero te recorren un montón de pensamientos que no puedes reprimir y que sin embargo tienen que ser vencidos para que salga bien nuestra sesión. Este estar vacío ocupa un papel preponderante en las sesiones y en realidad es lo más necesario de todo lo que tú mismo tienes en tus manos. Si puedes desprenderte de tu propia vida y encima tienes la sensibilidad mediúmnica, se te puede usar como médium.

No quiero privarte más tiempo de la verdad sagrada. Si quieres saberlo: no puedes vaciarte, no puedes pensar que estás vacío, solo saben hacerlo un yogui o un iniciado eruditos de Oriente, los faquires y magos y otros ocultistas, porque han podido seguir un estudio. Tú en Occidente no sabes nada de eso, ignoras por dónde empezar. Tus pensamientos más bien harán que te llenes, no que te vacíes.

¿No deseas, pues, tener una hermosa velada? Ya ahora te equivocas. También ahora piensas. Cuando tienes la madera cruzada en tus manos, empiezas a pensar en todo lo que vive en ti y a tu alrededor. ¡Piensas! Ya ahora estás en una sesión, y esta es, encima, personal. Pero también los demás tienen sus propios pensamientos acerca de toda esta belleza, se hacen ideas en pensamientos, y esos pensamientos me imponen el alto. Creen ver y sienten de verdad que el líder espiritual se aproxima, ya ven fenómenos magníficos y se sienten felices porque les sea concedido percibirlo. Este es entonces tu contacto, y el de ellos, pero ¡para nosotros es absolutamente erróneo! O deberías poder darte después por completo, solo entonces puedo, o puede tu padre o madre o quien sea, empezar con la construcción de nuestro contacto. Pero tu personalidad no se puede anular así como así, es increíblemente difícil.

Estos pensamientos en una bella velada y muchos otros no solo me causan interferencia, sino que me blindan irremediablemente. Me encuentro ahora fuera de tu vida y sin embargo debo intentar llegar a ti por mis propias fuerzas. Y eso ya no es posible ahora, no logramos nada. Hay solo pocas personas en Occidente que pueden vaciarse pensando. Uno entre miles en Oriente alcanza algo en esto. Ahora que sabemos cuál es la sintonización de Oriente sentirás ya lo difícil que deberá ser esto entonces para ti. Hace falta un estudio de treinta años, para otros este estudio dura toda su vida, otros más no pueden alcanzar ni un solo grado —porque también en este se encuentran a su vez siete grados—, para que te hayas vaciado completamente por medio de tus pensamientos. Todos aquellos otros ni siquiera logran desprenderse de sí mismos. Pero ¿te imaginas estar sintonizado con vaciarte, durante treinta años, todos los días por igual, cada segundo, para luego no alcanzar nada de todos modos? Puedes preguntárselo a un yogui, a todo Oriente, te lo dirán,

o sonreirán con desdén, porque Oriente sabe que Occidente no es apto para eso. Te preguntarán lo que haces en la sociedad. Continúa entonces en tu sociedad y no te metas en asuntos que representan un mundo por encima de tu propia vida, porque tu vida está dividida.

Tanto tiempo toma para Oriente llevar a cabo algo en las leyes ocultas. ¿Qué pasa entonces cuando tú te pones a hacer sesiones? El oriental desarrolla su concentración en la buena dirección, tú ni siquiera sabes con qué debes empezar. Algún individuo en Oriente alcanza algo, el resto de todos esos millones de almas sucumbe, tiene que aceptar que no podrán jamás vivirse a sí mismos, ¡porque así es! También a esas personas les faltan los sentimientos, la sensibilidad; el grado de sus sentimientos carece de significado para los dones espirituales y las leyes ocultas.

Así que lo tienes o no lo tienes, y cuando lo tienes supondrías un milagro espiritual en Occidente. Podemos entonces echar mano de tus sentimientos y manifestarnos a ti.

En este estado viven todos los médiums grandes, pero ahora un espíritu de la luz puede manipular la vida y pasar su propia conciencia como sabiduría.

También en el Antiguo Egipto los sacerdotes seguían un aprendizaje, pero lo más elevado que podían alcanzar era vencerse a sí mismos, vaciarse para llegar a la vivencia y solo después se manifestaban las leyes ocultas. Solo algunos sacerdotes se desprendían por completo de sí mismos, todos los demás estaban una y otra vez en pugna con su propio yo. El sacerdote con las grandes alas venció todas estas leyes y por medio de él pudo trabajar el otro lado. Ya solo gracias a este estar completamente vacío se podía elevar hasta una altura enorme el sacerdocio y la mediumnidad, de modo que este médium maravilloso podía entrar al mundo astral.

Si como occidental puedes alcanzar esta altura, cae por su propio peso que vivirás los milagros espirituales que ahora pueden suceder al margen de tu propia voluntad y de tus propios conocimientos. El otro lado se manifiesta por medio de tu grado de los sentimientos; es necesario para la comunicación espiritual o tenemos que aceptar nuestra impotencia, ¡porque interfieres!

El oriental estudia muchos años, pero si en una sola vida no obtiene su grado y le llega la muerte, sabe de cualquier manera que vendrá una vida nueva para él y que tal vez en ella obtendrá la victoria. Y si tampoco aquella vida genera el resultado deseado, tendrá que decidir la vida que le sigue a esta, pero él continúa hasta haber obtenido la victoria espiritual: para él, vencer todas las leyes materiales y espirituales que tengan sintonización con su vida, y por las que vive fenómenos ocultos.

Para Oriente se trata de sucumbir o alcanzar, pues aunque hagan falta muchas vidas para lograrlo, se sabe allí que hay que entregar todo lo de la personalidad. Su caída suele ser la vivencia de la demencia, pagan su peaje

oculto del que ni una sola alma puede escapar. Se sabe también que se puede desarrollar la fuerza de su voluntad, y en caso de alcanzar lo más elevado, todo en este terreno queda a su alcance y son los vencedores de las leyes ocultas, según su propia sintonización vital. ¡Porque tampoco ellos superarán jamás su propio grado de vida!

Muchos son ahuyentados fuera de los templos o alcanzan su grado para el sacerdocio, otros recaen al ocultismo callejero y engañan y estafan a las masas, se las arreglan ahora con la poca capacidad de concentración con la que a pesar de todo hayan podido hacerse, y muestran sus artes en la calle. Si quiero manifestarme por medio de ti, necesito el noventa por ciento del total de la fuerza de tus pensamientos, si quiero lograr algo por tu vida. Las sesiones de cruz y tablero requieren y exigen tu entrega completa. Las personas descritas anteriormente daban solo el cinco por ciento de la fuerza de los sentimientos; el noventa y cinco restante siguió dominando al cuádruple. De modo que el padre se vio ante cuatro veces noventa y cinco por ciento de fuerza de voluntad, y él solo es el cien por ciento. ¿Cómo quiere vencer estas fuerzas y eliminarlas por completo? Cuando los participantes no pueden hacerse pasivos, no hay cuestión de que nosotros aparezcamos. ¡Este porcentaje dominante sigue pensando y ahora lleva la sesión él mismo! Por más que este padre lo quisiera, las leyes ocultas le pusieron el alto.

En estas sesiones, tus propios pensamientos son para nosotros el obstáculo vivo.

Pero pensarás, '¿Cómo puedo asimilar esta sensibilidad?'. Ahora estamos ante un problema enorme. Porque ¿qué es la sensibilidad? ¿Qué es la hipersensibilidad, sentir al margen de tu propia vida, en una vida que está encima de la tuya? ¿Qué es la hipersensibilidad? El sondeo consciente de un grado de vida diferente, el sentimiento verdadero de poder seguir otra vida, después de lo cual se vive el descenso y la unión. Esta sensibilidad parte de la personalidad. Si esta personalidad no es espiritualmente sensible —ya lo sentirás— entonces no hay nada que se pueda sentir por nuestro mundo.

Y ese sentimiento solo puede ser asimilado por pena y dolor, miseria, experiencia. Esto se convertirá en la sensibilidad; por tu experiencia de vida se tuerce y se rompe algo en tu vida que se adapta y se convierte en amor inmaculado y espiritual. Esa experiencia se convierte en el conocimiento espiritual, ¡en sabiduría vital! Y necesitas muchas vidas para alcanzarla, muchas vidas antes de que esta fuerza de los sentimientos, esta sensibilidad se revele a tu personalidad.

Pero ¿quién quiere miseria? ¿Quién quiere ir al saber espiritual a través de la miseria? Aun así, la experiencia nos ha enseñado que solo viviendo la miseria nos elevábamos; cada gemido en la vida te da sabiduría vital, al menos si tu personalidad se ha hecho sensible, pues la mayoría de la gente está muerta

en vida. Todavía están dormidos.

La experiencia trabaja en la conciencia elevada. Para tu sociedad, el sentimiento prima, aunque en la tierra haya muchísimas cosas que se puedan razonar. La escritura sin sentimientos está muerta en vida, todo el arte originado al margen de este calor no es arte, son bobadas materiales. El sentimiento es santificante, ¡es fuego que infunde alma! El sentimiento es creación, es la perfección de Dios. Quien posea mucho de este fuego sagrado está abierto a toda la vida creada por Dios y es apto para los dones mediúmnicos y todas las leyes ocultas.

Cuando un faquir se haya vencido a sí mismo, cuando su concentración se haya desarrollado y pueda aplicar el trance local a los órganos materiales, entonces puede atravesarse con un objeto filoso. Por medio de su concentración despoja de la vida verdadera esa parte del cuerpo. Este oriental está sintonizado con los fenómenos físicos, que a la vez llegan al funcionamiento espiritual de manera psíquica. Por su concentración desarrollada, la fuerza de los pensamientos, el vaciado de sí mismo, puede vivir estas leyes materiales y llega a tener bajo su control esas leyes y fuerzas de su organismo.

Un yogui sigue el camino espiritual, quiere vencer su organismo, únicamente para desprenderse espiritualmente de la tierra material y hallarse en el espacio, donde quiere llegar a conocer la sabiduría divina. Por medio de su concentración el faquir aúpa la vida de la parte local en sí mismo o lleva la vida a otra parte, en ocasiones fuera de su organismo y sintonización vital, para ir construyendo un segundo yo; después puede vivir sus artes. El yogui sigue el desprendimiento total de su organismo y echa ahora un vistazo en la otra vida a la que llega, que es para él el mundo astral. El yogui aborrece el método del faquir, las artes negras. Él busca la vida elevada, quiere ver a Dios y vive ahora las leyes psíquicas. Y esas pertenecen a nuestra vida, pero él es una sola partícula de esta infinidad. Es su contacto, y el nuestro, tú también vives estas leyes, porque ¡hacer sesiones es el establecimiento de la conexión con el mundo astral! Incluso bajo anestesia sigues sintiendo, aunque tu personalidad no tenga conciencia de ello. Pero esto significa que hacen falta estas fuerzas para mantener tu cuerpo en la vida, o te quedarías en el quirófano. La enfermera te da tanta anestesia que no puedes quedarte dormido pero sin embargo estás insensible al dolor. Te encuentras ahora entre la vida y la muerte, pero tu sintonización es mitad material, mitad espiritual, y también ha quedado desconectada. Desde tu yo diurno consciente has descendido a otra posibilidad existencial, la del espíritu. El hundimiento de tu personalidad o de los sentimientos y pensamientos conscientes es el alejamiento de tu yo consciente de lo cotidiano, del ahora. Esta fuerza que ha quedado regula la circulación sanguínea, hace que lata el corazón y te mantiene con vida. Sin embargo, este porcentaje de tu propia personalidad sigue la operación, por

lo menos en las personas susceptibles, las personas sensibles; el ser humano basto material se duerme por completo y no siente nada de la operación. A veces, los sensibles gimen bajo el bisturí, y es cuando reacciona ese veinticinco por ciento de fuerza de los sentimientos. No obstante, eso lo hace el sistema nervioso, los nervios te lo transmiten, o tú tampoco sentirías nada. No sabrías entonces que el médico está usando el bisturí, el yo consciente se ha dormido demasiado para poder reaccionar todavía en la vida de la conciencia diurna. ¡De modo que tus sentimientos y pensamientos son semiconscientes! Pero ¡piensas y sientes! Y es eso lo que aun así te da una conciencia, con lo que quiero demostrarte que incluso dormido no estás vacío, no puedes ser pasivo. Es decir que la anestesia desactiva el setenta y cinco por ciento de tu conciencia, y ahora estás dividido por la anestesia. También en el sueño sigues pensando y sintiendo, y sin embargo no sabes nada de esos pensamientos y sentimientos si tu sueño vive los sueños naturales. Vives ahora el tercer grado de tu sueño, porque también este último posee los siete grados, los estadios de transición para hacerte vivir lo definitivo para que te quedes dormido. Todavía llegaremos a conocer este sueño.

Ahora bien, cuando haces sesiones estando completamente consciente de ti mismo, ¿cómo quieres descender a pesar de ello en esta anestesia espiritista oculta, que para mí como espíritu establece la conexión con la vida? Tienes que desprenderte con más profundidad todavía de ti mismo que lo que ocasionaba la anestesia material, pues solo detrás de eso se encuentra la vida del espíritu y vive nuestra unión. ¿Cómo quieres poder vaciarte ahora? ¿Sientes que no es tan sencillo? Sin embargo tiene que ocurrir si quieres que vengamos a ti desde este lado para hablarte y pasarte nuestra sabiduría.

Te lo digo: tus sesiones con la cruz y el tablero tienen sintonización con las leyes ocultas. Hacer estas sesiones es un don. Aun así, nosotros controlamos el don y tienes que poseer la sensibilidad necesaria, solo entonces llegaremos a la unión espiritual. Las leyes ocultas nos llevan entre la vida y la muerte, para lo que tienes que poder desconectar tu vida material.

Debido a este vaciado, tu propia voluntad queda al margen de tu capacidad para pensar, y así es como se me hace posible quitarte el aura vital. Si eso es posible, sigue la conexión espiritual y somos uno solo, cuando no atraes otras interferencias. Cuando se haya establecido la conexión espiritual vivirás el trance consciente, pues entonces otras fuerzas te llevarán en un noventa y cinco por ciento a una conciencia elevada. Pero estarás despierto y completamente consciente, aunque ya no serás tú mismo, puesto que el otro lado vivirá en ti y querrá empezar a hablar por medio de ti.

Ya lo debes de sentir: se va haciendo cada vez más difícil. Pero si todo fuera tan sencillo, tu mundo también rebosaría de buenos médiums. Sin embargo, solo hay muy pocos buenos médiums en la tierra, y también solo unos cuan-

tos círculos buenos que están verdaderamente en conexión con nuestra vida. La mayoría de los médiums y de los círculos de sesiones se dan respuestas a ellos mismos.

Cada don oculto es una ley cósmica, es espacialmente profundo, debido a que los dones espirituales representan las leyes ocultas y estas, a su vez, la creación divina. Cuando nos hemos reunido y ustedes hacen (hacéis) una sesión, vivimos de manera pura el origen de la revelación divina, las leyes para la vida material y para la astral. Si todo el mundo poseyera esta sensibilidad y podría ser elevado a nuestro mundo, vivirías ya desde hace siglos en un paraíso del que en tu caso sin embargo aún no hay cuestión. Entonces todos esos millones de personas vivirían en el estadio espiritual consciente. Pero la masa dominante de la humanidad ni siquiera sabe que la vida después de la muerte tiene un significado eterno. Esa masa todavía tiene que despertar. Si todos fueran espiritualmente conscientes, no tendríamos que volver a la tierra, entonces ya no necesitarías de nosotros. Pero todavía no hemos llegado a ese punto. Todo está muy claro, pero también es muy difícil, ¡dificilísimo!

Y aunque lograras algo en tus sesiones, incluso entonces tu velada carecería de significado para nuestra vida, porque ahora únicamente te servimos a ti. La mayoría de estas sesiones blindan el otro lado, blindan a su líder espiritual contra él, contra la elevación en el espíritu, pues ¡esta vida no avanza! Así que no alcanzamos nada solamente sirviendo tu personalidad y cumpliendo tus deseos. Pero esta no es la intención. Esto es para nosotros el recorrido de un camino que nos aleja de la luz vital; es sentarnos y entregarnos al yo inconsciente, que no puedes desear ni de un solo espíritu de la luz, pues nos hemos vuelto servidores, servidores para la humanidad. Y todo eso de hacer sesiones no es servir, esto es un juego. Para muchos, ¡el juego con la vida y la muerte!

Casi nunca podemos elevar en nuestra vida a cuatro personas a la vez para estas sesiones, o se van manifestando otras posibilidades que podemos aprovechar. De cualquier manera, ¡estas cuatro personas no se dan!

Así que uno de tus miles de círculos está verdaderamente en manos espirituales; los demás hacen las sesiones ellos mismos. En esas sesiones no aparecen mensajes espirituales.

Cuando logramos algo de este lado por medio de ti, entonces te lo debes a ti mismo, a nada, absolutamente a nada más. También cuando no logras nada, puesto que tú tienes que proveer la fuerza para poder hacer la sesión.

El famoso Oriente oculto tuvo que inclinar la cabeza ante todas estas leyes, y, desde luego, también los sentimientos occidentales. Y encima te has dividido, lo que Oriente no conoce y cuyas molestias no padece. Y no obstante, Oriente alcanza tan poco. ¿Qué quiere, pues, realizar el hijo occidental? Nada, o este hombre y esta mujer están en nuestras manos y poseen los sentimientos para ello.

Aunque para la plancheta sí que es algo diferente, un poco más sencillo, porque para eso participan dos personas. Eso también es posible para la cruz; muchas veces hay personas que participan en pareja, para vivir, sin embargo, los mismos problemas que se han conocido y vivido con cuatro personas. La plancheta te lleva a un estado de los sentimientos completamente diferente. Con la cruz y el tablero puedes seguir todo lo que se deletrea, tienes las letras enfrente. La plancheta hace que sea imposible mirar, los participantes no pueden ver debajo de ella para constatar cómo escribe el lápiz. Eso piensan, por lo menos. Ahora no ves nada, pero sientes con mucha más nitidez. Y también ese sentir vuelve a ser mortalmente peligroso.

Los buenos médiums se desconectaban por completo también para esto. Pero esto es igual de difícil que para la cruz y el tablero. ¡También ahora la mayoría de las personas escriben ellas mismas! Como la cruz va marcando las letras, la plancheta siente la escritura. Es manejada por la concentración humana. Suele ser el forcejeo en el estado deseado, como tú juntas tu “l”, tu “o” y la subsiguiente “s” para obtener “los”. Parece de lo más sencillo, pero estas personas están ante las mismas posibilidades del propio yo, el ser yo, que no ha sido desconectado. No hace falta que digas “no”; conocemos tus pensamientos. Porque te dije que se me concedió hacer un estudio sobre esto. Los maestros querían que siguiera tus acciones y pensamientos, para darte las sesiones verdaderas. Lo que más quiere nuestro mundo es entrar en contacto contigo, pues así llega a haber otra humanidad. No destruimos nada, más bien construimos, en eso se ven comprometidos nuestro interés y el tuyo, pero es un trabajo que es mancillado una y otra vez por personas no iniciadas.

Los que escriben con la plancheta aprenden su escritura sin problema, los que participan con la cruz y el tablero no tienen que forcejear; las letras están a la vista. Incluso si te vendaras los ojos, tus propios pensamientos y sentimientos no estarían desconectados, aunque tu capacidad para ayudar haya quedado algo fracturada, dividida. A los que escriben con la plancheta no les molestan las tinieblas, escriben de todas formas. Pero mira: sería mejor que no escribieran, pues solo entonces un espíritu puede tomar posesión de su vida.

Ambas posibilidades de comunicación se pueden recibir por las mismas fuerzas, no hay diferencia alguna en nada, la pasividad total es y sigue siendo lo que hay que lograr, o se nos impondrá el alto.

Si estás contento con algo más, con la inspiración, por ejemplo, es posible escribir por medio de ti, e incluso podrás recibir unas clases espirituales magníficas. Pero ahora no te es concedido hacer una sola pregunta, o ya estarás volviendo a alejarte. En esta forma de comunicación sabes de antemano lo que te será dado, estos pensamientos atraviesan tus sentimientos. No puedes

decir nunca, “Esto es del otro lado”, pues nuestra vida y la tuya se funden, vivimos en ti y trabajamos ahora a través de tus sentimientos. Y a esto se suma que nunca te elevas por encima de tu conciencia, puesto que tenemos que adaptarnos a tu vida y actuar por medio de estas fuerzas; sin embargo, elevarse más no se puede, pues tú mismo piensas y sientes. Esa es precisamente la inspiración que aplicamos para la escritura. Es posible elevarlos (elevarlos) a todos en estos dones, pero para esto nuevamente hace falta, como para cualquier otro don, desarrollo. Muchos de los que escriben con la plancheta reciben sus clases espirituales de esta manera. Por más que les gustaría hacer sentir que no saben nada al respecto, te aseguro que dicen falsedades, porque si estuvieran desconectados de verdad, el otro lado podría realizar milagros por medio de ellos. Te pregunto, ¿dónde viven estos seres sobrenaturales? Pero conmigo les dirás: “Estén contentos con lo que Dios les ha dado. No lo embellezcan más de lo que ya es, sientan alegría por haber llegado a este punto, pero acepten que aquello otro, lo elevado, no está a su alcance”. Eso exige a su vez algo completamente distinto, para esto has de perderte por completo. Y los que participan con la cruz y el tablero no hacen otra cosa, también deletrean ellos mismos, pero con la diferencia de que ni siquiera pueden vivir la inspiración espiritual. ¡Nos blindan por completo!

Por lo tanto, el número de participantes para las sesiones con la cruz y el tablero es muy significativo. A veces es mejor que participen cuatro personas, a veces dos, lo que pronto te quedará claro.

Las sesiones nos ponen en conexión a nosotros, el otro lado, con el aura vital, con la irradiación espiritual que posees como ser humano. Tenemos que elevar esta aura en nuestra vida, pero esto hace que nos volvamos más densos. Además, por medio del aura construimos un muro espiritual, que tiene que protegerlos a ustedes (protegeros a vosotros) y a nosotros de los espíritus burlones. Juntar estas auras es a su vez increíblemente difícil, pues estamos ante las leyes ocultas y los dones espirituales, y también ante los grados de tus sentimientos y otras leyes. Todas estas dificultades las tenemos que vencer. Si queremos manifestarnos claramente, tenemos que llevar las auras a la unión, pues así crecen y florecen las sesiones. Solo después puede comenzar la elevación de los participantes.

Cuando está presente la sensibilidad por los dones mediúmnicos, es más fácil que aupemos a dos personas a nuestra vida que a cuatro. Los sentimientos aceleran ahora el momento de llegar a la unión. Si se puede desprender a estas dos personas del grupo de cuatro, las demás ya no tendrán que participar y será mejor que suelten la madera cruzada, porque entonces interferirán. Ahora ya no significan nada para estas sesiones, de cualquier manera las desconectaremos, aunque crean sentir algo. Precisamente podemos elevar más fácilmente a nuestra vida a quienes no son conscientes de su mediumnidad,

pues ¡con que un ser humano crea poseer algo en este sentido ya está dando! Por lo tanto, estos participantes se blindan ellos mismos para estas sesiones.

Muchísimas sesiones fracasan por esto, de tan dominados que estamos por ustedes (vosotros). Con que tan solo una de las cuatro personas pueda ser alcanzada, podemos construir el contacto por medio de diferentes métodos y otros dones. Pero es un gran milagro que cuatro personas posean una sola sintonización, que representen un solo grado de los sentimientos, que se hayan reunido para tener una sesión, aunque en la tierra se encuentren millones de almas de tu propio grado de vida. Aun así, los rasgos de su (vuestro) carácter no tienen la misma fuerza y ¡también por eso volvemos a vivir interferencias espirituales!

Es más fácil conectar a dos participantes que a cuatro, pero entonces tienen que ser uno solo en materia y espíritu. Como ya dije, podemos escoger entre cuatro participantes quién vive más cerca de nosotros y a esas personas las elevamos entonces en nuestra vida. ¡La mayoría de las veces no hay nadie que sea apto!

Oriente tuvo que aceptar estas leyes. El faquir y el mago se tienen que entregar por completo o convendría más que abandonaran su estudio, de cualquier manera no lograrían nada. Las leyes ocultas exigen de ellos la concentración sintonizada al cien por ciento en un solo punto. En esto se pierden a sí mismos, pero gracias a ellos entran a la conciencia diferente y más elevada. Si llegan a este punto, pueden vivir al margen de la vida orgánica lo que ellos mismos quieran, e incluso tomar posesión de otra vestidura material, aunque la otra personalidad esté despierta y consciente. Si no encuentran a nadie de su propio tipo, entonces esa conciencia les impone el alto, lo que para ese ser humano es la propia protección espiritual. Es la altura que ha alcanzado. Esto es, sin embargo, con lo que se encuentra el mago, contra lo que se estrella. Pero si está ante su propio tipo, puede hacer y deshacer lo que él mismo quiera, y puede tomar posesión completa de esa alma y ese cuerpo material. Seguramente no hace falta que te diga que estas son las fuerzas negras por las que el Antiguo Egipto llegó a la decadencia. Entonces su propia especie está en su poder y los succionan hasta dejarlos vacíos, suelen ser impulsados solamente por su pasión, por el deseo de poseer el organismo. Han aprendido a dividirse, lo que fue posible porque pudieron vaciarse pensando.

Cuando quieren destruir un cuerpo, pueden hacerlo, pero lo repito: solo en caso de que se encuentren a su propia especie. Basta un solo rasgo equivocado, deseoso de pasión, para echarte en sus brazos. Estos asesinos espirituales y materiales no solo van en busca de la magia negra como fenómeno, tú también eres un fenómeno para ellos, te viven. Mancillan tu vida interior y material, aunque estés completamente consciente y tengas la conciencia intacta. De pronto sientes que se tocan las partes de tu cuerpo, entonces está allí el

contacto. En ese momento su concentración afiladísima está sintonizada con la vivencia y con el ser uno solo con tu cuerpo, y lo hacen sin más, aunque te encuentres rodeado de miles de personas; ¡estés donde estés, de pronto descienden en ti astralmente y mancillan lo más sagrado de ti mismo!

Si quieren poseer lo que te pertenece, tu mujer, por ejemplo, y ella es alcanzable, la violan delante de tus narices, no hay nada que los detenga. Han asimilado estas leyes ocultas para la magia negra. Gracias a Dios, Occidente no comprende lo que está en venta en este terreno increíble e ilimitado. En caso contrario, nadie pensaría allí en hacer sesiones. Y sin embargo tu falta de pericia vuelve a ser nuestro obstáculo, de modo que digo la verdad cada vez que repito que las leyes ocultas tienen que ser vividas, porque solo entonces entrarás en la vida del espíritu o te conducirás tú solo al abismo. En solo unos segundos se hacen uno con tu vida, lo que ocurre por medio de concentración y una voluntad fuerte y desarrollada.

Si el mago quiere llegar incluso más profundo, su pensar lo llevará al trance inconsciente. Ahora está acostado y duerme, pero está espiritualmente despierto, o no podría vivir nada. Se puede llevar él mismo al sueño epiléptico, el sueño más profundo que posee el organismo, y dejar ahora que lo entierren vivo. Pero eso en Oriente lo alcanzan a lo mucho dos de todos esos faquires y magos, el resto no logra desprenderse de sí mismo. En este estado —la muerte aparente—, el pulso se debilita y el corazón deja de latir materialmente. Sin embargo, el corazón debe funcionar o se producirá la muerte. Pero este se encuentra ahora a intensidad astral, es decir, el latido astral. Esa personalidad está dominando todos los sistemas materiales y se ha retirado entre la vida y la muerte. Ahora puede hacer lo que quiera, puede vivir los fenómenos ocultos, dejar que lo entierren vivo si lo quisiera. Para seguir estos fenómenos ni siquiera tiene que encontrarse en este sueño, los dos grados anteriores ya le ofrecen esta posibilidad. Más adelante irás conociendo todas estas posibilidades, solo entonces comprenderás lo maravilloso que es tu propio sueño.

Si le pides a un mago desarrollado, aunque con sintonización animal, destruir a tu enemigo, solo tienes que poner dinero sobre la mesa y llevará a cabo tu encargo. Destruye el organismo. Si eso no se puede, entonces lo intentará de otras maneras y se hace uno con la vida del alma. En este estado obliga a la personalidad poner fin a la vida. Si todavía se encuentra ante dificultades y no se obedecen sus órdenes, seguirá encerrándose en esta vida y poco a poco empezará a destruir el cuerpo. Este contacto se mantiene con vigor, pero la personalidad real del organismo está poseída por el mago. Es capaz de esto por medio de la división de la personalidad, la construcción de un segundo yo.

Ahora un yogui puede volver a ayudarte. Muchos recurren a su ayuda. En-

tonces rompe este contacto y se abalanza espiritualmente encima del mago, en silencio va construyendo un antídoto astral, hasta que el mago sienta que tiene que soltar su presa. El yogui gana irremediabilmente en caso de que la sintonización espiritual del individuo poseído tenga sintonización alguna con su vida. En caso contrario, te dice de antemano que no puede hacer nada por ti. Ahora tu vida le impone el alto espiritual. Esta es tu propia protección, tu conciencia adquirida, tu sintonización espiritual para nuestra vida. Esas leyes llegamos a conocerlas en nuestra vida. Un infierno inferior no puede influir en un cielo, las esferas elevadas están blindadas contra las inferiores y esos grados y leyes también los posees en la tierra. Empiezan a funcionar durante las sesiones. Las esferas elevadas están blindadas contra el yo inferior, y en la tierra tus rasgos inferiores nos imponen el alto durante las sesiones, para que veas cómo tienen que ser vividas las leyes ocultas.

Ahora tanto hacer sesiones es agua pasada, el agotamiento de tu organismo, pues los espíritus burlones te succionan hasta dejarte vacío. Muchos quedan exhaustos después de las sesiones, que se originan a partir de la fuerza vital consumida. ¿Qué fuerza consciente, bendita recibiste a cambio? No recibiste nada. ¡Solo problemas! Aun así, el hijo occidental consciente busca a Dios y quiere contacto con los que han partido, un contacto que de verdad despunta entre todos tus placeres y vivencias terrenales, pues te lleva al reino de Dios. Pero ¿quién puede decir de sí mismo: “Tengo sintonización con la primera esfera”? “¿Ya no hay errores ni pasiones en mí”? ¿Quién está libre de causa y efecto propios, que determinan tu vida en una sola dirección y dicen: “Hasta aquí y no más”, libre de esa ley que es la causa de muchísima tristeza y preocupaciones terrenales? Y esas preocupaciones y toda tu tristeza debes saber anularlas temporalmente o no podrás desprenderte de ti mismo. ¿No es difícil? Y aun no hemos llegado al final, por estas sesiones se manifiestan muchas otras interferencias que tenemos que vencer, tú y nosotros, si queremos llegar a ti sin interferencias.

Para hacer una sesión hace falta una sintonización espiritual. El hijo de hace rato tenía los sentimientos para hacerlo, era sensible. Pero ahora las sesiones se convierten en inspiración. Y eso es a su vez un don que está bajo nuestro control y del que hablé de pasada hace un rato. Ya no hacen falta la cruz y el tablero, ahora el padre habría podido hablar de sentimiento en sentimiento. Esta posibilidad, a su vez, tiene conexión con otros dones psíquicos, porque ahora creamos un contacto personal. La clarividencia y la clariaudiencia se manifiestan ahora enseguida. Pero a todos los demás dones les hace falta desarrollo, aunque sea posible vivirlo durante unos segundos por medio tuyo, si te abres. No obstante, el hijo estaba sintonizado consigo mismo, lo que —lo volvemos a aprender— nos impone el alto.

Cuando el otro lado establece semejante contacto con la tierra, esta unión

solo tiene importancia para el alma que puede vivirla. Si esta persona sensible, pues, se ha sentado con otra gente, entonces estas fuerzas se fragmentan y la sesión interrumpe nuestro contacto. Muchos de tus difuntos construyen un contacto para ti mismo, porque esos otros participantes no pueden ser elevados, de modo que recibes un mensaje de ellos, prohibiéndote dar acceso a otros a tu sesión. Lo ves: siempre estamos ante el estado vacío completo.

Ya te conté que el don posee, a su vez, grados. Solo en el tercer grado para los dones espirituales se puede alcanzar algo bello para el otro lado. Cada don posee siete grados, y esos, a su vez, tienen sintonización con nuestra vida. Lo más elevado que puedes vivir en la tierra es el tercer grado, pues ya no es posible vivir el cuarto, ese tiene sintonización con la cuarta esfera en nuestra vida. Te hablé de esto y puedes constatar ahora que todos estos dones son leyes que tú y yo tenemos que vencer. Por lo tanto, cada don tiene sintonización inmediata con las leyes astrales. Pero más adelante tendré suficiente oportunidad para ahondar en esto, por ahora considero que es suficiente.

Pues bien, si participan cuatro personas que provienen de una sola sintonización, como la que poseía el hijo, podemos alzarlas y blindarlas a las cuatro, por lo que se hace posible transmitir alimento espiritual.

Por eso, el hijo supo de antemano lo que se deletrearía, y más de una vez también los otros. Los más sensibles lo vivían una y otra vez, y así puedes ver quién es apto para las sesiones. Este conocimiento anterior de lo que se deletrea te conecta con el don de la inspiración. Ahora se pueden deletrear pensamientos propios, pero también puede que te hayan sido dados.

Si puedes alcanzar una altura en esto —ya te lo aclaré de alguna manera cuando hablé de la plancheta— entonces viven (vivís) el don de la inspiración todos juntos. Este contacto puede ser construido, después de lo cual podrás recibir alimento espiritual, pero no te elevarás por encima de tus sentimientos y pensamientos. Pero esto es lo que se vive en casi todas las sesiones. De modo que intento iniciarte en diferentes posibilidades.

Si se aplica esta posibilidad, la mayoría de las sesiones viven la inspiración espiritual. Ahora puedes recibir una lección de vida e incluso sabiduría de nuestra vida, lecciones magníficas que te da el ser astral que piensa y siente conscientemente. Pero una sola pregunta de tu parte basta para ponerte fuera de este acto de recibir. Sin embargo, cuando este contacto sea verdaderamente bueno, cuando se haya alcanzado un grado cósmico, también vuelve a ser posible hacer preguntas, porque te conectas y desconectas a ti mismo, y estás nuevamente listo para poder recibir. Está totalmente en tus propias manos. Ahora bien, es mejor que no se admita a nadie a la cruz; sí que puedes invitar a espectadores, por lo menos si sientes que tampoco ellos influyen en tu armonía.

En estas sesiones no entras nunca en las leyes astrales, y esto significa que

no puedes recibir sabiduría que te transmitimos al margen de tus sentimientos, y que es sobrenatural. Ahora tus sentimientos se niegan, no puedes dar un brinco demasiado grande; es imposible saltarse partes en este desarrollo. Ahora tienes que estar contento con lo que recibes, como también tienen que aceptarlo los que participan con la plancheta. Para poder recibir lo sobrenatural te hacen falta dones, y ahora no pueden ser vividos por ti; para esto, a su vez, es necesaria la sensibilidad mediúmnica.

También esta escuela puede durar años, hasta que todos funcionen de manera natural, hasta que tu máquina humana haya quedado sintonizada para poder recibir. Nos das la oportunidad de hacerlo, nosotros incidimos en tu vida en silencio. Para esto hace falta tiempo, perseverancia y entrega total, o todavía no alcanzarás nada. Si vemos que se puede alcanzar algo, aunque tengamos que esperarlo durante años, entonces existe la posibilidad de que tus familiares que hayan hecho la transición empiecen a hacerlo. Pero si vemos que sucumbirás y que a pesar de todo quieres disfrutar un tiempo de la unión espiritual, entonces te aseguro que ningún espíritu de la luz empezará a hacerlo, porque si no, verá echada a perder su propia vida.

Para las demás sesiones, es decir, para recibir en su transcurso sabiduría al margen de tu propia conciencia, al principio ni siquiera nos hacen falta todas tus fuerzas. Entonces tu perro y tu gato pueden servir para poner en movimiento la madera cruzada. Estos animales ceden entonces su aura vital. Y esa aura es inconsciente; la tuya irradia tu conocimiento consciente y tu fuerza de los sentimientos, y es humanamente consciente. Por lo tanto, el aura animal está libre de fuerza de pensamientos para hacer sesiones, y precisamente esta aura es la que queremos poseer, aunque después tengamos que usar tus propias fuerzas. Así hacemos una construcción más densa para la madera cruzada, y echamos entonces los primeros fundamentos para nuestras sesiones. Para poner en movimiento la madera cruzada podemos echar mano del aura animal. Rara vez lo hacemos cuando estás listo para dar tus propias fuerzas, sino que solo cuando es necesario, si para ti queremos —desde este lado— dejar estas sesiones fuera de nuestra vida.

Cuando haya llegado a este punto, intento conectarme con los más sensibles entre ustedes (vosotros). Vivo entonces en esta persona, el aura me conecta con esa vida. Si empieza la manifestación, esta aura en estado más denso es apta para nosotros, y entonces entro a la vida semimaterial. Es decir que estoy materializándome de manera pura, pero también intento elevar a todos a mi vida. En esto nos acercamos el uno al otro; yo vengo a la tierra, tú te despidas espiritualmente de ella. Y esto, pues, es como son tus sesiones. Si no hubiera que vencer tantas leyes, hasta un niño sabría hacerlo.

Si quito el aura, el médium no sabe nada de esto, sino que pronto podrá darse cuenta intuyéndose a sí mismo. Ahora que he llegado a este punto

tengo que intentar elevar también a los demás a mi vida, o por lo menos intentar dominarlos. Estas personas no deben pensar en nada o ya me quedo impotente. Pero supongamos que me encuentre en unión espiritual con uno de ustedes (vosotros).

Tendré que procurar ahora conectar mi aura y la del médium con la madera cruzada; después la levanto a mi vida, porque con esta cosa de madera enseguida tengo que ir marcando las palabras. Cuando haya llegado a ese punto podría empezar con el deletreo, por lo menos si nadie de ustedes (vosotros) empieza a pensar y yo he tomado mis demás precauciones, o volvería a ser privado del aura vital. Esa personalidad consciente atrae otra vez hacia sí el aura mediante el pensamiento, así que tengo que empezar desde cero. Un momento más asumimos que el médium y la madera cruzada son uno con mi mundo, y ahora seguimos. Los demás tienen que mantenerse pasivos.

Si todo está en orden, el médium empieza a sentirse cansado. Al quitar el aura vital estímulo el sistema nervioso, y también eso tengo que evitarlo, o lo despierta y entonces la personalidad vuelve a pensar. La voluntad empieza a dominarme, y tengo que evitarlo quitando la menor cantidad de fuerza posible. Así que tengo que construir esta conexión y el aura con mucha precaución.

La madera cruzada vive en mi vida, la tengo agarrada por medio de la concentración, y ahora estoy ante las leyes ocultas, se manifiestan los dones. Así que tengo que calcular cuántas fuerzas le puedo quitar al médium, o la madera cruzada y el médium volverán a imponerme el alto. Tampoco debo despertar la madera cruzada, o entraré en contacto con las leyes elementales, y también eso tengo que evitarlo, o todo en tu entorno crujirá, lo que vuelven a ser interferencias. Esos fenómenos de crujidos atraen a su vez otras fuerzas y te dominan, pues tus oídos escuchan y te vuelves a desconectar por completo. Así que la madera cruzada conserva la propia independencia, pero pierde la fuerza de gravedad. Y es que ahora tengo que poner en movimiento esa cosa de madera y deletrear a través de ella, pero yo soy astralmente etéreo y estoy desprendido de toda fuerza de los pensamientos material; la atravieso. Pero al haberme hecho más denso recibí esta unión, me acerqué más a la tierra, y la madera cruzada se acercó a mi vida y sintonización. Ahora una cosa causa la otra. La madera cruzada se va desprendiendo de la tierra, y la fuerza de la gravedad está ahora a mi alcance. El médium no siente nada, solo que está perezoso. Vivimos ahora entre la vida y la muerte, en las leyes ocultas. Ahora tengo que dividir mi concentración, tengo que pensar en esta conexión y además tengo que deletrear, tengo que transmitir mi sabiduría. Pues bien, si no quiero atraer interferencias yo mismo, tengo que evitar deletrear una palabra que te interese sobremanera, con eso despertaría tu interés, de modo que se interrumpiría nuestro contacto. Ahora una palabra de mi parte puede

ser fatal, después de lo cual puedo empezar desde cero.

Si hay un Johan entre ustedes (vosotros), entonces no tengo que pronunciar su nombre o Johan me ayudará, y no quiero su ayuda. Si te transmito aquello que toca tu vida, enseguida pensarás y me desconectarás. Ahora intento penetrar hasta la verdad por medio de un rodeo; sorteo todos estos escollos peligrosos y continúo con calma. El hecho de que deduzco mis medidas de tu personalidad es la causa de que mantengamos nuestro contacto.

Con que uno de ustedes (vosotros) piense en la palabra recibida, que haga la comparación con la propia vida, que si consideres una palabra o un problema que está siendo tratado, entonces en ese momento eso tira del médium hasta sacarlo de su estado, también se libera la madera cruzada y de golpe vuelves a excluirme de tu vida. No puedo parar este caos, todos vuelven a pensar, me relevan en la madera cruzada y nuevamente puedo empezar desde cero. Esta concentración de los pensamientos predominante contra la que tengo que luchar destruye la unión construida, y me habrás vencido con creces. ¡Qué fáciles son estas sesiones con la cruz y el tablero!

Lo único que puede seguirme a pesar de todo es la madera cruzada, pero tengo que retirar mi concentración y también esas fuerzas pasan a tus manos. Si de todos modos esto ha quedado vencido, tengo que tomar en cuenta a tus intrusos, los espíritus burlones.

Si el médium es alcanzable por uno de los rasgos de su carácter, llegará a conectarse con estos espíritus burlones, de modo que destruirán nuestro muro espiritual que yo había edificado mientras tanto. Nuestro círculo de sesiones está blindado por tu propia irradiación, en ella vivimos y trabajamos, pero cada rasgo inferior es una apertura, una interferencia, por la que pueden entrar. Un solo rasgo de carácter es suficiente para romper este muro, y tampoco contra esto puedo hacer nada, estoy impotente, porque no puedo alcanzarte en esto. Los espíritus burlones se hacen con la madera cruzada, están en su (vuestro) seno y por medio de esto llegan a la unión. Entonces deletrean palabras rudas, nada les interesa, solo buscan su propia diversión. Y vuelven a desaparecer igual de rápido. Entonces vuelves a estar recuperado y el maestro puede empezar, si es que todavía ve entonces la utilidad de hacerlo. Semejantes sesiones son mortalmente cansadas, es el vacío, es estar muerto en vida.

“¿Por qué llegan espíritus burlones, papá?” preguntó el hijo de hace un rato. Porque desconoces tu propia vida, es la respuesta. Sigues teniendo sintonización con la vida de ellos, aunque estés elevándote. Pero estos hechos hablan por sí solos. Si eres libre de estos rasgos de carácter bajos, no habrá espíritu de las tinieblas capaz de llegar a ti, ahora te atraviesa caminando y no oye ni ve nada de todos ustedes (vosotros), para él no existen (existís). Esto es, entonces, por su (vuestra) propia sintonización vital.

Así que rezar no te puede ayudar, solo rezar no es suficiente para Dios;

Él quiere que como seres humanos lleguemos a conocer Sus leyes. Tus actos tienen que demostrar lo que quieres. La música bella es una maravilla, pero el verdadero estado de vacío domina la oración de ella y la tuya. Lo mejor que puedes hacer es ignorar a los espíritus bajos, soltar la madera cruzada y esperar, y prepararte mientras tanto para el contacto espiritual. Una vez que un espíritu tenebroso haya estado conectado contigo, llegan otros rasgos para socorrer a este rasgo único, y se origina una lucha del mal contra el bien. Por eso no recibes en tus sesiones a un maestro, porque hemos comprendido que no logramos nada de esta manera.

Estas son, pues, las leyes ocultas que tienes que vencer, al igual que nosotros. Y hay otras que ni siquiera he nombrado, pero pienso que estas bastan, para que puedas armarte contra todas las interferencias ya mencionadas. ¿Se las puede vencer? ¿Es posible para ti desconectar todos estos factores, que son leyes, y pensar, 'Sí que se puede'? Deberías intentarlo, pero tendrás que experimentar cómo te pondrán el alto. Dominan tu vida y la nuestra, son para la cruz y el tablero y para tu mesita, para tu plancheta. Te aconsejamos que mejor lo dejes. No se puede luchar contra esto, para estas sesiones pedimos fuerzas grandes. Pero ¿dónde viven esas personas? ¿Puedes encontrar a tu propia especie? Nuestra vida está detenida y la tuya está echada a perder, por lo menos tus horas valiosas. Si está presente una sola fuerza buena, podremos continuar otro poco.

Para llevar a cabo entonces este contacto, pondré al médium en semitrance. Ahora desconecto por completo a los demás y doy mi sabiduría por medio del médium, domino a los demás, por lo menos si lo quieren, o también este método me impondrá el alto. Una y otra vez me encuentro ante tus propios pensamientos; te digo: son los obstáculos vivos para tu sesión. Los demás no tienen que hacer otra cosa que cargar la madera cruzada. Sin embargo, la mayoría de las veces estos médiums tienen que llevar a cabo una tarea propia para nuestro mundo. Y para ellos, tus sesiones son demasiado cansadas. También ellos pueden aprovechar mejor su propio tiempo, sin embargo, es posible llegar a unión con todos ustedes (vosotros) por medio de esta fuerza.

Solo pocas personas logran algo, las demás hacen sesiones ellas mismas y no pueden vencer todas estas dificultades. Pasan años y aun así no se logra nada. Un buen médium te lo habría podido decir ya en la primera velada; ahora todos estos años has malgastado tu tiempo, pues no has avanzado nada, al contrario: ¡te ha demolido más de lo que te ha construido!

Uno entre miles de círculos alcanza algo, entonces este círculo lo posee todo, en realidad los participantes tienen una sola sintonización, representan un solo amor, tienen una sola voluntad de poder hacer algo por nuestro mundo, lo que en sí ya es un gran milagro. Si no me crees, hazlo a tu manera y estréllate, adelante, ¡es imposible cambiar las leyes astrales!

Pero repito: si hay entrega fervorosa, te hablaremos y recibirás los milagros espirituales. Pero has de recordarlo: si uno de ustedes (vosotros) detiene la madera cruzada con demasiada presión, no podremos franquear esa fuerza de la voluntad puesta en juego.

¡Y hacer preguntas es demoledor! Así es como tiras de tu propia conciencia. Porque cada pregunta vuelve a tu propia vida, pues parte de tus pensamientos y sentimientos. Con una sola pregunta interrumpes el contacto más imponente. Solo cuando juntos hayamos construido un lazo potente, cuando nuestra unión espiritual esté preparada, cuando ya no puedan llegar interrupciones, el otro lado te dirá si puedes hacer preguntas.

Y nunca pidas pruebas. Si pensamos tener que darte pruebas y que tu vida ha hecho la transición a la nuestra, las recibirás sin más, entonces las habrás ganado. Espera y reflexiona sobre lo que te ha sido dado, medita en tu vida y automáticamente nos llamarás de vuelta; tenemos un respeto sagrado por la meditación humana inmaculada y consciente. Pero tú mismo tienes que llevarte a ese punto, solo volveremos a ti si tu amor está sintonizado con la vida de Dios. Entonces tu propia vida nos da la fuerza y el amor de pedir la bendición de Dios para ti y los tuyos, y para nuestra reunión.

No ridiculices nuestro mundo, participa únicamente por la ganancia espiritual, de lo contrario vivirás de todos modos lo opuesto de tus propias esperanzas y deseos. Has de saber y también aceptar que tu médico terrenal posee suficiente sabiduría, de modo que nuestro diagnóstico no hace falta y que tampoco lo transmitimos en tus sesiones. Has de saber que Dios trabaja por medio de todos Sus hijos.

Recuerda que no damos consejos en asuntos terrenales, pues vuelves a meternos en tu miseria material; no nos dice nada si quieres mudarte o casarte, echas lodo a tu conexión con nosotros, conviertes la unión sagrada en el espíritu en un juego con la vida y la muerte. De ninguna manera permitiremos que fragmentes nuestras fuerzas, pues somos deliberados en nuestros pensamientos y sentimientos, y sabemos cómo piensas sobre nuestra vida.

No has de olvidar nunca que vives en tierra sagrada, ante ti está la vida eterna, a la que te elevaremos. Pon música hermosa, purifica tu propio entorno antes de nuestra llegada, pero no olvides tu sintonización, de la que depende tu éxito y el nuestro.

No hagas sesiones cuando en ti hay odio; atraerás las tinieblas. El veneno que emites volverá a tu vida multiplicado por mil, y sabes que Cristo dijo: “Todo lo que siembres cosecharás”. ¡Las leyes ocultas solo exigen amor!

Si no puedes cumplir con todo esto, no pongas entonces un dedo en la madera cruzada, te dará noches de insomnio, ¡hará que se destruya tu sistema nervioso! Las leyes ocultas no están para reírse de ellas. ¡Para nuestra vida tienes que estar preparado!

Miles de personas creen ser médiums y saber trabajar con la cruz y el table-ro, con la plancheta y la mesita; pero ya te debe de haber quedado claro que las cosas no son tan sencillas como piensas. Los errores debes buscarlos en ti mismo, nuestro mundo no tiene culpa de nada. Se pueden usar las fuerzas humanas, pero tienen que ser desarrolladas para este contacto. Solo entonces se manifiestan los dones.

Una última advertencia para tus sesiones.

Recuerda que durante tu participación se te conecta con el espacio; crees estar blindado por tus paredes, pero la personalidad astral camina a través de estas y vive en tu seno. Así que intenta construir una separación propia para ti que sí pueda ser establecida por la oración y la música bella. Pasa a la meditación espiritual para tus participaciones, ponte en armonía con nuestro mundo, no olvides nunca que durante nuestra unión vives en tierra sagrada. Tienes que querer tomar distancia de todo tu ajetreo terrenal, o tu vida se hará jirones debido a esto. Pocas personas se dan cuenta de lo consciente que es nuestra vida y no recuerdan que hemos depuesto la vida de ustedes (vuestra). No nos arrastres a todos esos asuntos vacíos, déjanos fuera de tus leyes del karma, pero ten conciencia de que hacemos todo para ayudarte.

Así que sin duda alguna es posible llegar a la comunicación espiritual por medio de las leyes de Dios; puedes recibirlo todo de Dios, pero Él pide de ti que entregues tu propia vida para ello. ¡Quien todavía no haya llegado a ese punto tiene que aprenderlo!

¡Haz lo que te aconsejo y no pienses! Si quieres saber si eres tú mismo quien lleva la sesión, intenta entonces vaciarte lo mejor que puedas y lo verás: la madera cruzada se quedará sobre tus dedos sin rastro de vida, está ahora sin tu animación. Debes atreverte a aceptar que tú mismo estás haciéndolo, no te mientas ni te engañes.

El otro lado sabe que hay algunos círculos en la tierra que viven la unión armoniosa, el resto de todos esos círculos de sesiones se viven a sí mismos.

Y sin embargo, ¡Dios lo puede todo!

La mediumnidad escritora

La escritura mediúmnica puede ocurrir en trance, en semitrance y en los diferentes grados de inspiración, pero también aquí intervienen muchas dificultades que tienen que ser vencidas si quieres recibir sabiduría desde nuestro mundo al margen de tu propia conciencia. Si está presente en ti la sensibilidad necesaria, eres alcanzable. Pero hay muy pocas personas que reciben animación tranquilizadora y que poseen las fuerzas para llegar a la comunicación espiritual con nuestro mundo, en otras palabras: hay pocos médiums escritores. Si no posees el grado de los sentimientos, suelen ser tus propios pensamientos los que dejas escritos. La mayoría de las veces se reciben por inspiración, porque el trance no puede ser aplicado. Pero ¿qué es la inspiración? Quiero aclarártelo de diferentes maneras y seguir contigo a tus artistas terrenales, pues así te harás una imagen de cómo todas estas personas crean su arte, y además verás nítidamente al médium delante de ti.

La mediumnidad escritora posee siete grados: tres para la inspiración, mientras que los otros cuatro pasan al trance psíquico en el que estás inconsciente. Ya no sabes nada de tu propia vida, y sin embargo escribes. Pero entonces otra personalidad ha tomado posesión de tu vida, ha usado tus sentimientos y te ha hecho hacerte uno solo con ella. Recibes entonces sabiduría vital desde la vida después de la muerte.

Para alcanzarlo descendemos en tu vida y luego escribimos lo que tenemos que decirte y lo que queremos transmitirte. Qué sencillo es, nuevamente, pero pronto comprenderás el peligro que implica.

No solo el trance, sino también la inspiración conlleva peligro. Ahora la intuición del espíritu fluye a través de tu propia vida, consciente e inconscientemente, dependiendo de la profundidad de tu trance. Vivirás lo siguiente bajo inspiración. A ti y a mí nos atraviesa el flujo de mis pensamientos y la concentración de mi voluntad, pero estoy siendo influenciado por ti, debido a que piensas tú mismo y has conservado tu conciencia. Esto no siempre es así, pues cuando vives los grados de la inspiración y has entrado al grado más elevado, tu conciencia vuelve a disolverse por completo y ni siquiera recuerdas que escribes. Esto es lo más elevado que puedes alcanzar bajo inspiración. Lo más peligroso de este estado para ti es que me pides pruebas. Podría dártelas, es muy sencillo, pero estás pensando tú mismo. Y en eso reside el peligro: puedes influir en mis pensamientos. Por ejemplo, me pides consejo para una enfermedad, como ya hemos vivido. Estamos ahora ante problemas grandes que tú mismo has creado, y vives el peligro oculto, que tú mismo pusiste en marcha.

Queda otro sinnúmero de posibilidades por las que puedes vivir el peligro espiritista, pero eso sale de ti mismo. Hacen que desintegres tu propia vida y crees miseria para el contacto espiritual.

En este estado puedes hacer preguntas, si esas tienen sintonización con lo que te da nuestro mundo. No se pueden hacer preguntas que estén enfocadas en tu propia vida, así interfieres en la unión. Si puedes cumplir esto, no hay peligro, por lo menos si estás listo y posees por completo la sensibilidad mediúmnica blindada, pues también ahora vives en el espacio y se te pueden acercar otras fuerzas, que, como nosotros, quieran escribir por medio de ti. Pero estas fuerzas suelen llegar con otros pensamientos e intenciones; también ahora puede que te interrumpan espíritus burlones, y que estos, además, tengan un carácter maligno. Por lo tanto ni siquiera es tan seguro que estés blindado contra otros grados de los sentimientos, tienes que ofrecer pruebas de ello mientras escribes. Todos esos rasgos se manifiestan bajo este desarrollo.

Si es posible que otras fuerzas te ataquen mientras escribes, es mejor dejar de lado la escritura, por lo menos si sientes que estas fuerzas dominan las tuyas, pues de cualquier manera no podrás vencerlas. Ahora está abierto para ti el manicomio. Y eso no es la intención, ¿verdad? Pero muchísimas personas continúan con la escritura a pesar de todo, y ahora su propia vida queda estropeada. También ahora estás ante miles de dificultades que tienes que vencer, y eso es solamente porque tú mismo estás escribiendo. Desde este lado hacemos todo para protegerte contra la miseria, pero la mayoría de las veces ni siquiera podemos alcanzarte, de lo que sin embargo no sientes nada, pues tu propia concentración y la fuerza de tus pensamientos están sintonizados. ¡Ahora nos dominas y ya no tenemos opción de querer nada!

Si escribes bajo inspiración, no te elevarás por encima de tu propia vida, ahora tienes que aceptar tu impotencia, al igual que tu artista terrenal.

También tu artista terrenal trabaja bajo inspiración. La suya y la tuya forman en realidad un solo estado. Tú recibes tu arte desde el mundo astral, y el artista en el grado más elevado de inspiración por medio de un maestro en el espíritu, al menos si ese arte significa algo para tu mundo, o se convertirá en una creación propia. Ahora recibes, pero ¿cómo es la recepción de tu artista? Por eso es tan curioso que muchos artistas ni siquiera sepan qué es en realidad la inspiración por la que crean y viven su arte. Puedes preguntárselo, pero tendrás que aceptar que seguirán debiéndote la respuesta. Tampoco ellos mismos lo saben. Aunque vivan una ley espiritual, muchos no comprenden cómo es su estado, por ejemplo mientras pintan, y dan palos de ciego. Unos dicen que son expresionistas, lo que es posible y tiene que ver con su personalidad, pues deja constancia de lo que ve ante sí. Otros lo buscan más arriba y entonces están siendo inspirados. Pero ¿quién representa

la inspiración?

¿Cómo se realizó esa inspiración? Porque hablan de: “Estoy inspirado”. Aun así no saben lo que ocurrirá durante su arte, porque la concienciación espiritual de la masa para eso todavía ha de despertar.

Nuestro mundo puede ayudar al artista terrenal y solo entonces se perfila la inspiración espiritual. Pero entonces ese arte —como ya comenté— tiene significado para la tierra. Si no fuera el caso, ni siquiera trabajaría bajo inspiración. No puede recibirla, puesto que la inspiración es un regalo espiritual. Y este artista no está abierto a eso, pues su arte carece de significado para este lado y para ti en la tierra. La vida de este artista no puede ser elevada a nuestra conciencia. Y eso debe ser posible si quiere ser inspirado y si la palabra inspiración quiere adquirir significado para él.

De esto resulta que el artista terrenal no se conoce a sí mismo, que no comprende su propio arte, o no hablaría de inspiración. Porque la inspiración significa el soplo, la animación, y este estado apunta a la recepción. Pero ¿por medio de quién recibe su animación? ¿Por el mundo astral, acaso? La mayoría de las veces no nos aceptan, quieren pintar ellos mismos. Algún que otro artista se sintoniza con la inspiración espiritual, y entonces su arte tiene que llevar a cabo una tarea propia para la humanidad, y además posee significado espiritual. Todos los demás no reciben inspiración, no están abiertos a eso, esos hombres y mujeres son inalcanzables para nosotros.

Nuestro lado solo ayuda cuando el arte es para la humanidad, entonces la inspiración es recibida desde nuestra vida. Esto solo puede hacerlo la personalidad astral, pues el soplo llega desde fuera, entra en ti al margen de tu propia vida. Esto es la vida después de la muerte, en la que moramos los que hemos depuesto la vida terrenal, los que nos hemos convertido en inspiración.

Ya te dije que solo llegamos a ti cuando el arte ha recibido un significado espiritual. Si no lo recibe, ¡tampoco nosotros vendremos! No hace falta nuestra ayuda entonces. En tu propio tiempo ya no viven artistas espirituales en la tierra, pues ese arte ya fue dado a la tierra, ya fue traído a la tierra, en un siglo que pertenece al pasado. Entonces los maestros terrenales eran inspirados por este lado, lo que ya nadie de ustedes (vosotros) puede vivir, porque esa altura ya no se puede alcanzar.

Y sin embargo muchos artistas piensan que están siendo inspirados. Estas personas pueden sentirse animadas, es posible, y entonces la creación propia se convierte en la creación desde el grado de los sentimientos adquirido. Pero no se elevan por encima de esto, es el alto espiritual para su arte. Por lo tanto, el arte espiritual es más elevado y es inalcanzable para ellos. Ahora mismo es para ellos la representación de la materia, pero la mayoría no representa, ¡embadurnan! La vida misma de la materia ya no se toca, viven solamente la figura material, la cosa vacía, insignificante y material, que la mayoría de

las veces encima se representa violentándola. ¿Y eso se llama, donde ustedes (vosotros), arte? Caminan a través de su modelo, sin vivir su grado de los sentimientos, pero dejan fijadas las líneas exteriores y representan las formas de manera deforme. Estos artistas ven y sienten solamente la división de ellos mismos, la trabucación de su propio grado de los sentimientos, dividido para su arte, lo que no tiene nada que ver con la inspiración. Su continuo fabricar no es crear. Estos artistas no pueden vivir la animación verdadera. Lo que sienten por su arte es la vivencia de algunos porcentajes de sentimientos de ellos mismos que han sido cedidos al arte, y aun así piensan que el cielo y la tierra los han inspirado. Solo para las vivencias al pleno cien por ciento se puede hablar de inspiración. Si viven el cien por ciento, entran al semitrance, que para ellos significa la disolución de la personalidad en el arte.

Cuando nuestro mundo ayuda en arte, este está por encima del de millones de artistas, y tiene significado astral. Pero ¿dónde viven estos artistas? También te dije: el arte es ahora un regalo espiritual y también una gran rareza, algo que pocas personas viven, porque la madre tierra ya ha recibido su parte. Si esto ocurre, el arte estará por encima de los sentimientos del artista, y este sabrá que se le ha elevado a una conciencia superior para el arte. ¿O pensabas que un maestro de la luz vendría a la tierra para apoyarlo a él, un inconsciente, en su pintarrajeo? La mayoría de tus expresionistas garabatean con pintura, en ningún caso están permeados de su tarea, ya no representan, ya no penetran hasta los sentimientos del modelo, están impotentes y no saben nada de la creación magistral que vivieron los antiguos maestros. ¿De verdad creen estos artistas que están inspirados? Sus vidas no hacen más que irradiar ignorancia, su arte tenebroso no tiene nada que ver con animación o inspiración verdaderas, nada en absoluto.

De este lado puedes mirar a través de sus vidas. Sabemos que todos estos artistas representan un grado de vida propio por su arte, y ese arte es material y semimaterialmente consciente, es simple y sencillamente terrenal y se originó al margen de toda animación. Ese arte toca y representa la propia conciencia adquirida. Cuando ves su arte, también conoces su vida interior. Se han colgado a ellos mismos en las paredes. Pero la masa no observa estos grados y mira solamente la inspiración.

¿Cuánta profundidad tiene este arte? ¿Conoce el preceptor estas creaciones? ¿Puede sondear el arte y su propio grado de vida? Sabemos que al ver este engendro artístico nadie en la tierra es capaz de constatar su sintonización espiritual para nuestra vida, y no obstante es posible. Su sintonización vital, su grado de vida, la propia conciencia adquirida, está anclada en ese arte. Ese arte representa la personalidad, que tus críticos ven solamente de manera terrenal, material, debido a que no pueden juzgar el grado espiritual. También ellos tienen que despertar a esto todavía. Pero ¡eso lo conocieron y vivieron

los antiguos maestros!

Por eso es muy natural; la madre tierra ha recibido sus productos benditos para el arte, el siglo de los maestros ha pasado. Pero trajeron arte animador a la tierra, y durante su vida estuvieron bajo la inspiración espiritual. Ese arte ha adquirido ahora significado espiritual y se conserva como el regalo divino recibido. Ese arte está por encima de la conciencia de tus maestros contemporáneos y ya no puede ser alcanzado, porque el otro lado ya no inspira.

Decir a voz en cuello que uno tiene inspiración es, pues, de una ingenuidad infantil. Todos tus artistas pueden vivir por completo el cien por ciento de su personalidad, pero tampoco nada más. Esto es lo más elevado que pueden vivir por su arte, solo algunos lo experimentan. El resto de todos esos artistas no se desprenden de sí mismos y a lo mucho viven el arte a un cincuenta por ciento de la fuerza de voluntad; dan el cincuenta por ciento de sí mismos para la creación, pero nunca se pierden en ella. Siguen sintiéndose ellos mismos, lo que determina que no pueden adquirir altura material. Los demás también tienen que despertar para esto, y todavía tienen que asimilar la sensibilidad para pintar y hacer música. Por eso su arte es inconsciente, ¡el de muchos está muerto en vida!

Si quieren alcanzar esa altura normal, tiene que vivir en ellos la sensibilidad para eso, o no alcanzarán nada. Entonces continúan avanzando por debajo de lo normal. Quienes posean esta altura también entregan por completo su propio yo a su arte y viven ahora el cien por cien a fondo de su personalidad, de su grado, para los sentimientos y la sintonización vital. No pueden elevarse más de lo que poseen en sentimientos; este es el límite suyo para el arte y sienten cómo se les impone el alto espiritual. Estos artistas no están nunca animados, no pueden serlo, porque estas personas no están abiertas a esta inspiración santificante, no pueden desprenderse ahora de su propia ignorancia. Sus pensamientos y sentimientos son demasiado lentos, infantilmente irreflexivos, insensibles; dan forma al modelo pero lo dejan deforme y lo embadurnan hasta matarlo, porque interiormente no poseen nada del fuego sagrado. Es aplicar color, pero esos colores pierden la fuerza propia y se queda su sombra, que encima es grasosa, porque en su vida interior no está presente la concienciación. Su conciencia para el arte es pobre. ¡Mancillan más de lo que puedan imaginarse, y se piensan que están creando!

Y tu conciencia terrenal ¿tan pobre es al grado de que no lo ves? ¿No has recibido el arte de los maestros antiguos? ¿No eres capaz de hacer comparaciones? ¿Tan bajo ha caído la conciencia humana?

La respuesta es: el otro lado le regaló ese arte a la tierra. ¡El arte de los maestros antiguos está animado espiritualmente! Al tuyo le falta cualquier sensibilidad respecto de tu inspiración espiritual, tu arte ya no puede recibir esta animación. Y el de los maestros se superará solo dentro de cinco mil

años.

¿Cómo quiere ahora elevar en su vida un espíritu de la luz los sentimientos de tus artistas, que son inmaduros, a los que les falta terminar sus estudios? ¿Por qué ayudaríamos a los artistas, ahora que sabemos que de todos modos no se les puede alcanzar, que no poseen conciencia? Te digo: no descendemos en el lodo y el fango. Estas leyes son válidas tanto para la cruz y el tablero como para el don de la inspiración, también en esto tenemos que vivir las leyes ocultas que ahora pueden ser recibidas materialmente. Por lo tanto son inalcanzables todos tus artistas terrenales en este estadio, en este grado de los sentimientos. No crean, no traen nada nuevo, están anclados en su yo inconsciente y nunca llegarán a lo más elevado para su propio grado de los sentimientos.

Por eso el arte grande es una posesión espiritual; el suyo es pobreza espiritual. Se viven a ellos mismos, e incluso solo en parte, pues los rasgos dominantes se niegan a participar en su arte, puesto que nunca llegaron a la concienciación. ¡Esta fuerza de los sentimientos todavía tiene que despertar para el arte! Volveré a esto más adelante.

Para el médium, a su vez, todo es diferente, solo puede recibir. Por lo tanto, el médium y los antiguos maestros viven un solo estado, todos los demás grados vitales crean ellos mismos. Se te puede alcanzar por medio de la inspiración si los sentimientos para eso están presentes, pues la mayoría de las veces un espíritu de la luz no es capaz de lograr algo, debido a que el médium no se desprende de su propia conciencia, y siente y piensa él mismo. Solo en el tercer grado para la inspiración llegan a la unión nuestros mundos de los sentimientos, el primer y segundo grado no pueden ser elevados en nuestra conciencia. Ahora únicamente el trance psíquico puede darte arte espiritual.

Es decir que los primeros grados para la inspiración no pueden recibir arte, porque la conciencia terrenal no ha sido anulada. Ese sentimiento nos entorpece para llegar a trabajar, y es invencible. Por eso se ve con cuánta claridad hablan los grados vitales para los dones y para el arte, para tu mundo y el nuestro, en nada hay diferencia alguna. Ambos grados no se elevan por encima de los pensamientos y sentimientos propios. Hablo ahora de tu artista terrenal y del ser humano que piensa recibir arte por inspiración desde nuestro mundo.

Hay siete grados para la mediumnidad escritora. El don de la escritura representa por estos grados un solo estado, que a la vez tiene que ver con tus sentimientos y del que nos nutrimos para llegar a la unión espiritual. Los primeros dos grados representan todavía la inspiración, el tercero es el semi-trance, el cuarto, quinto, sexto y séptimo grado pertenecen a nuestra vida, de los que el médium solo puede vivir el cuarto, porque los otros tres pertenecen a las esferas elevadas y están sintonizados con ellas. Ningún ser humano

puede vivir esos grados sin ayuda de fuerzas sobrenaturales, debido a que están demasiado alejados de tu propia conciencia y son demasiado etéreos para ser convertidos como sentimiento consciente en arte. Esos grados están sintonizados con los cielos, y de eso se desprende que un don espiritual representa a la vez una esfera, y que todavía tienes que asimilar ese grado de conciencia.

Ni siquiera los apóstoles pudieron vivir esa altura, y esos seguidores, discípulos de Cristo, sí que vivieron dones mediúmnicos verdaderos, y además en una esfera que estaba elevada muy por encima de la de cualquier ser humano.

Es muy natural; el arte de los cielos es cósmicamente consciente, el tuyo en la tierra terrenalmente, y puede ser preanimal, animal, basto material, material y en ocasiones espiritual. En esto viven los artistas, pero el ser humano representa todos estos grados. Algunos poseen la sintonización animal, otros la basta material; ambos artistas pintan por medio de ella, plasman su arte por su propio grado de los sentimientos, pero no se elevan ahora por encima de los sentimientos y pensamientos propios. Por lo tanto, para ellos no es posible vivir los grados elevados; todavía tienen que alcanzar esos cielos.

Tampoco los apóstoles pudieron ser elevados a ese estadio, a ese grado astral de la conciencia; los sentimientos terrenales no pueden procesar esa animación cósmica. Todo artista de la tierra vive bajo esos grados y por debajo del límite del arte para la tierra y para nuestra vida.

Cuando aplicamos la inspiración para la escritura, sigues siendo tú mismo y lleno de conciencia. Sabes exactamente lo que haces; sin embargo, el trance te pone a dormir y se escribe al margen de tu propia conciencia. Incluso en el tercer grado para la inspiración, el semitrance, sabes todavía lo que escribes, solo que ahora tus sentimientos se disuelven por completo en lo que recibes. También tu artista vive este estado, con la diferencia de que él mismo crea y que tú recibes. Cuando crea al cien por ciento, también él se disuelve en su arte.

La escritura demanda toda tu personalidad, y ves que en esencia nuestro mundo toca el tuyo y está conectado con él. La vida del alma tiene que vivir estos grados y el alma los pasa a la personalidad; tú como ser humano representas tu propio grado.

Si nos elevamos algo más, entramos al trance psíquico. Ahora la escritura ocurre al margen de tu propia conciencia, tu personalidad está desactivada y ha sido adoptada por el ser astral, que transmite lo que quiere consignar y dar a la tierra por medio de ti. En trance se pueden alcanzar muchísimas cosas. En él viven los grandes médiums. Algunos de estos elegidos viven en la tierra, lo que te quedará claro más adelante. En este estado, la escritura que tiene que ser recibida de forma genuina.

En los grados de la inspiración, el médium vive infinidad de interferencias, que tenemos que interceptar si queremos que la escritura lleve a algo. También ahora tenemos que evitar los pensamientos y sentimientos propios. Tenemos que intentar neutralizar todos esos escollos, lo que sin embargo no es posible, debido a que los sentimientos nos imponen el alto espiritual. El médium siente y piensa, se ubica ahora por encima de nuestra propia vida, y la escritura ya no es genuina, pues se está fijando la vida de los pensamientos propia, lo que ya te fue aclarado durante las sesiones con la cruz y el tablero.

Los dos primeros grados para la inspiración son diferentes, se viven de otra manera que el tercero, pues en este vivimos como seres astrales el descenso en tu vida, lo que no permiten los dos primeros grados. Poca gente puede vencer en esto su propia personalidad, de modo que no son aptos para la mediumnidad. En el tercer grado para este don viven las fuerzas buenas, los médiums más grandes de todos se encuentran en el cuarto grado de los sentimientos.

Pues bien, para los dos primeros grados de inspiración todo sucede desde tu propia conciencia. Utilizamos entonces tus sentimientos, pues una conexión más profunda no es posible. Tu intelecto sirve ahora de contacto. Entonces no puedo elevarme a mi propia vida y tengo que tomarlo en cuenta. Escribimos ahora por medio de tu propia posesión, por medio de lo que has aprendido, por lo menos si tu materia tiene significado para nuestra vida, de lo contrario no empezamos a hacerlo. Cuando el otro lado inspira, eso sirve para alcanzar así a otras personas, para despertarlas de una sacudida para la vida más elevada. Ya no tenemos interés por tu romanticismo terrenal, todo eso de escribir tanto y pensar lo hemos depuesto hace ya muchos siglos. El valor espiritual tiene que poder ser sentido y vivido, ¡si no nuestra vida vuelve a detenerse! Pero si te lo propones, el otro lado puede inspirarte, y te animará un espíritu de la luz, y tu escritura adquirirá significado espiritual.

Desciendo ahora en ti e intento hacerme uno contigo. Eso ocurre en el lugar que está encima de tu estómago, el centro vital, que tú llamas el plexo solar. Desde allí me concentro en tus sentimientos y ahora empieza la escritura, por lo menos si no hay interferencias y tú mismo vuelves a pensar, si no me desactivas. Simple y sencillamente me lanzas fuera de tu vida. Esto es una superioridad contra la que no puedo hacer nada. Ahora tu personalidad es dominante y puedo empezar de nuevo. Así que mi concentración tiene que poder dominarte permanentemente, solo entonces escribirás bajo inspiración. Por supuesto que de tu parte pido la entrega total, el ser pasivo en este estado.

No se pueden sentir ahora los trastornos del alma, ni los materiales ni los corporales, puesto que tu espíritu los adopta. Crean un abismo entre tú y yo, entre tu pensar y sentir, y te reclaman por completo. Me expulsan fuera de tu vida. Los dolores materiales detienen la inspiración, perturban esta comu-

nicación, interrumpen nuestra unión. También tus preocupaciones actúan como interferencias. No puedes desprenderte ahora de ti mismo, de modo que la unión no se establece. Pero si todo esto se ha evitado y la unión es perfecta, entonces vivirás lo que sigue.

Ya te lo dije: vivo entonces en el lugar del plexo solar, es el ventrículo para tu vida del alma, el lugar de recepción, pues desde aquí mis pensamientos fluyen a través de tu propia vida al cerebro, que los capta y registra, que los transmite a otros órganos y pone a funcionar la personalidad. Esa personalidad está sintonizada con la tarea, con la recepción, y tú escribes lo que va surgiendo en ti. El cerebro trabaja a la velocidad del rayo y el sistema nervioso tiene que poder adaptarse ahora, si no habrá interferencias. Todos esos sistemas llegan a su plena potencia, lo que ocurre por mi concentración.

Si nuestra unión es perfecta, fluyen olas de frases a través de ti al centro de los sentimientos, y las consignas enseguida. Ahora todos esos pensamientos son míos, por lo menos si te has desconectado por completo y no influyes en la materia que recibes de mí. Te elevo ahora más en este arte, o sea, en lo que consignamos, e intento ahora alcanzar el cien por ciento en su totalidad. Escribes hojas y hojas, y eso sigue durante horas, no tienes que pensar ni un segundo, todo marcha por sí solo. Por fin has escrito hasta quedar vacío, sientes que tus fuerzas disminuyen y pienso que así es suficiente. Ahora tus fuerzas materiales han quedado verdaderamente exhaustas. Si sigues aun así, escribirás por tu propia fuerza, pues yo ya no puedo influir en ti.

Esto lo podrás constatar de inmediato por la letra. El sistema material está cansado, el cerebro se niega a funcionar a plena potencia, y ahora tus sentimientos se ven ante el alto. Este es el estado perfecto. Si todavía no has llegado hasta este punto y tengo que empezar con este desarrollo, hago lo siguiente.

Si escribes con facilidad tú mismo, entonces por supuesto que me ayuda, puesto que si no, primero tengo que prepararte para la escritura. Ahora hago que escribas hasta llenar hojas enteras y me concentro en ti, para que te acostumbres a mis pensamientos y sentimientos. Ahora cada nervio puede molestarme, pues tu sistema nervioso no está acostumbrado a mi concentración. Por lo tanto, tus propios pensamientos y sentimientos tienen mucho que decir en la escritura bajo inspiración, porque has crecido con tu sistema nervioso hasta fundirte con él, y yo no. Esto tiene un significado imponente, pues tu sistema nervioso puede imponerme el alto. Así que antes de empezar a escribir, empiezo a soltarte de ti mismo, para que más adelante puedas captar la inspiración. Tu vida interior y tus sistemas materiales se han fundido. Soltarte de esto cuesta tiempo y cálculo, pero hace falta si quieres vivir la inspiración de manera infalible. También es muy natural que cada ser humano reaccione a su vez de manera diferente, porque los sentimientos dominan los

sistemas materiales o son influenciados por ellos. Si esto último es el caso, no eres apto para escribir, pues entonces estarás bajo la influencia de ese organismo. Pero ahora me hago uno con la vida material, pongo un poco de flexibilidad en ella y hago que escribas; después tu vida interior reaccionará, y te dirijo lentamente hacia mí. Si hemos llegado a este punto, podemos empezar.

Es mi intención llevarte al semitrance, en él viven para mí todas las posibilidades para transmitirme la escritura animadora. Solo entonces alcanzaremos a los seres humanos, y los demás grados vitales ya no tendrán significado para nosotros, los habremos vencido entonces.

Por lo tanto, a un escritor terrenal no se le puede ayudar si su trabajo carece de significado para nuestro mundo. El mismo escribe. Debido a que representa su vida terrenal por medio de su arte, se ubica fuera de la inspiración espiritual. Es posible que no lo acepte. Pero para eso te aclaré los grados, y significan una ley astral para tu vida y la nuestra, pues el escritor no se eleva por encima de sus propios sentimientos, incluso si su arte ha adquirido significado para la tierra. También en eso puede alcanzar una altura e incluso vivir siete grados, pues cada grado de los sentimientos tiene siete grados.

Sin embargo, son las leyes para la inspiración y para todo el arte. ¡Nadie puede eludirlas!

Te preparo para que entres al tercer grado para la inspiración, lo que para ti en la tierra es lo más elevado que puedas alcanzar.

El escritor terrenal puede alcanzar su propia altura como un pintor, puede perderse por completo en su arte, en la escritura, y entonces las oraciones e imágenes fluyen hacia él, de tal manera que incluso posee un grado de clarividencia. Con tal nitidez se dibuja a sí misma la escritura, atraviesa su vida la animación, que esta es atizada hasta formar un fuego enorme en el que él se disuelve por completo. Los escritores viven esto más que los pintores porque aquellos analizan la vida con más exactitud, descienden más en las pasiones y en el amor, en todos los rasgos característicos del ser humano, es decir: en las personas que son analizadas. En este estado tu escritor terrenal ha alcanzado para sí mismo el pleno cien por ciento, lo que para él como escritor es el estadio más elevado; ¡no puede ascender más! Se encuentra ahora ante la inspiración espiritual y esta solamente puede ser recibida por nuestro mundo. Pero ya te lo dije: no nos damos para el romanticismo; si lo hiciéramos, nuestra vida no avanzaría.

Para el pintor y el escultor esta inspiración es exactamente la misma, también estas personas crean y obtienen en eso lo más elevado o se mantienen por debajo del arte normal, lo que entonces ya no tiene nada que ver con arte. Nunca se elevarán por encima de su propio grado de vida.

Y eso también es cierto para ti como escritor(a) mediúmnico(a). En los primeros dos grados de la inspiración no eres alcanzable, porque tus sen-

timientos se niegan. El tercer grado está abierto para ti, pero entonces tu sentir y pensar son diferentes. Por lo tanto, los dos primeros grados para el artista terrenal nos dicen que nunca crearán arte. El tercero representa al artista, él puede darte algo. Y si como ser humano eres apto para la inspiración espiritual, también estarás abierto para nosotros, con la diferencia de que tú recibes y él, el artista, crea él mismo.

Cuando sientas esto podré seguir y comprenderás todos los demás grados de tus sentimientos. Así que el grado de tus sentimientos me detiene; si no lo hiciera, llegaríamos a la unión espiritual. En el tercer grado de la inspiración la escritura recibida también está por encima de tu propia conciencia y sientes que de verdad has sido elevado mientras escribías. Ahora bien, en lo que traté toqué tus propios sentimientos. Pero cuando los dones mediúmnicos espirituales se manifiestan, tus propios conocimientos son para mí una interferencia y sabes demasiado de ti mismo, porque ahora recibes la escritura al margen de tu propia vida. En este estado, tu intelecto me molesta y no puedes vaciarte. Ahora ya se hace patente con cuánta precisión los grados se representan a sí mismos. Nadie puede eludirlos ni vivir por encima de sus propias capacidades, las leyes de tu grado de vida te imponen el alto. ¡Y para el artista terrenal y para ti como médium eso es una sola ley!

La sensibilidad y el estar completamente vacío son posibilidades para llegar a unión para la escritura. Pero cuando en ti no hay presencia de deseo espiritual, si no conoces el deseo de querer servir para la masa inconsciente, tú mismo todavía tienes que despertar para estas leyes y no hay cuestión de unión. Ahora no hace falta que empiece con ello. Pero quien recibe ahora la escritura espiritual posee todo lo que hace falta y vive en el tercer grado de la inspiración.

Antaño lo vivió muchísima gente y solían ser los filósofos, que estaban conectados con un mundo más elevado. La mayoría de las veces ni siquiera tenían conciencia de ello, y sin embargo consignaban en esto sus inspiraciones o las compartían con otros a quienes mandaban al mundo en nombre de ellos. Sócrates y ya muchos antes que él estaban bajo inspiración espiritual y por su propio grado de los sentimientos vivían el tercer grado de inspiración. También ellos estaban siendo animados, consciente e inconscientemente, para dar sabiduría a la madre tierra y para despertar a todos sus hijos de golpe, lo que solo por medio de esto podía ser alcanzado.

Su vida vuelve a tocar la de los antiguos maestros, también ellos eran animados y servían para fuerzas y poderes elevados, lo que tienen bajo su control los maestros cósmicos conscientes de nuestro lado. Traían belleza espiritual a la humanidad, en imagen y sonido; miles de personas sirvieron de esta manera y eso fue por el tercer grado de inspiración. Al que es sencillo de espíritu y al intelectual se les concedió vivir la animación espiritual, ambos grados

de los sentimientos representan el otro lado. Y esto de manera consciente e inconsciente, pues unos sabían que un poder elevado los manejaba, y otros no querían saber de eso, y sin embargo por medio de eso les fue transmitida la sabiduría astral. Esto no constituye una diferencia para la recepción, y en cambio sí para la personalidad. Por sus sentimientos terrenales y espirituales podemos constatar su sensibilidad material y espiritual.

Tu intelecto pertenece al mundo material, el nuestro se ha desprendido de la tierra y recibió significado espiritual. Estos grados de los sentimientos pueden llegar a chocar unos con otros, y entonces ya no hay cuestión de recepción espiritual. Entonces domina el intelecto terrenal.

Por lo tanto el trance es lo único con lo que sintonizamos si queremos llevar a cabo algo, y es la posibilidad de penetrar de manera infalible en tu conciencia y de desconectarla por completo. Ahora viven en la tierra médiums parecidos. ¿Por qué, pues, buscaríamos todas esas dificultades si sabemos que de cualquier manera no puedes alcanzar lo más elevado? ¿Cuánto esfuerzo y preocupaciones podemos ahorrarnos? Por lo tanto, el otro lado solo busca los médiums para los mensajes espirituales que han de ser dados a la tierra, solo aquellos médiums que nacieron en la tierra para su tarea.

El médium de trance transmite todo; con estos sentimientos podemos trabajar y transmitir infaliblemente lo que tenemos que traer a la humanidad. Ahora escribimos al margen de los sentimientos del médium, y la escritura se recibe directamente desde la fuente más elevada.

Tampoco ahora quiero seguir dándote esperanzas y mejor te comunico toda la verdad: ¡un espíritu de la luz no llega a ti en los tres primeros grados de la inspiración, porque no puedes asimilar lo que te es dado y porque tus sentimientos le imponen el alto! Queda completamente excluido servir para nuestro mundo, no te desprendes de tu propio yo. Por eso, más vale que escribas tu propio libro y te fuerces en lo más elevado de todo; sabrás entonces con seguridad que te pertenece. El trance no es para ti, pertenece a nuestra vida.

Aun así, hay muchísimas personas que piensan estar escribiendo por el mundo astral. La mayoría de las veces tanto escribir es su búsqueda del oro espiritual, del que sin embargo nunca verán la irradiación dorada, porque les falta la intuición verdadera. No obstante, se sienten preparados y abiertos para nuestro mundo, y con su poca sensibilidad se sientan. Lo que más les gustaría es escribir un libro, pues eso dice algo y le da significado a su personalidad. Como un ave alicorta sus sentimientos y su grado de vida los mantienen presos, pues tampoco ellos pueden apuntar más alto que lo que permita su propio grado de vida y conciencia. Seguramente que ya no tengo que decirte que estas son leyes ocultas. ¡Ahora puedes aceptar que en la tierra te impongan el alto espiritual!

El otro lado quiere proveer a la humanidad de alimento espiritual, darles a los pueblos el despertar, pero estas personas no son aptas para esa pesada tarea. Para eso —como ya te dije hace un momento— nosotros mismos seleccionamos nuestras fuerzas. Que podamos trabajar ahora es de lo más natural, pues nuestros médiums están listos para su tarea. Para el trabajo espiritual con significado cósmico el médium tiene que poseer todos los grados vitales y tener sintonización con nuestra vida, con las esferas de luz, o estaremos mirando impotentes después de todo nuestro trabajo grande y poderoso, sintiendo nuestro propio vacío. Pero los maestros de este lado lo ven todo, saben dónde en la tierra viven estos sentimientos y establecen la conexión astral.

Por esto sabemos que en los tres primeros grados nunca nos elevaremos por encima de los sentimientos, pues estos constituyen para nosotros el don y este nos enseña, a su vez, el camino a la sabiduría espiritual y cósmica, es más: a las esferas de luz más elevadas de todas, si los maestros mismos quieren hablar. Un médium en este estado puede ahora recibir las cosas más imposibles, lo último de todo para la tierra y para nuestra vida, y entonces estará por lo menos cinco siglos por delante de las masas en la tierra.

El otro lado se sintoniza con la evolución humana, y nosotros, como hijos de Dios, te servimos en la tierra, servimos a las masas y a la humanidad, pues te traemos la sabiduría desde nuestra vida. Para esto tuvimos que desprendernos de todo lo terrenal, de tu conciencia basta material.

Puesto que sabemos dónde viven nuestros médiums en la tierra y si poseen esta sensibilidad, puedes aceptar que hay solo pocas fuerzas buenas en tu seno, o también tú viviste en este ámbito no solo una evolución, sino una revolución. ¡Ahora esto se ha evitado! En la tierra viven miles de médiums, pero si entre ellos encuentras dos que conocen la felicidad de las esferas y que están bajo el control de los maestros astrales, será mejor que dejes de buscar, porque no encontrarás más. ¡Los demás se buscan a sí mismos! Estas personas no se desprenden nunca de sus propios sentimientos. Representan un grado material y todavía tienen que despertar para la vida existencial más elevada. Ocurre con demasiada frecuencia que quieran apuntar más alto que lo que su propia conciencia posea en fuerza de los sentimientos y en sensibilidad espiritual o material, e incluso animal, y entonces juegan su propio juego, a vida o muerte, como también lo hacen aquellos que hayan aceptado la sesión con la cruz y el tablero. Muchos quieren agarrar esos tesoros elevados, pero sienten que algo les impone el alto, aunque no comprenden desde qué dirección sopla ese viento oculto. A veces puede haber tormenta para ellos, de modo que a diestro y siniestro son abatidos de golpe por fuerzas y poderes que llegaremos a conocer en este camino. Ahora conoceremos también, además del escritor terrenal en estado material bajo inspiración, el talento innato. Pocas personas pueden aclarártelo, pero también este estado, que es

una ley, lo hemos conocido y tenido que aceptar en nuestra vida. El talento innato tiene que ver con tu subconsciente. Si un espíritu de la luz quiere ayudarte en la tierra, si quiere escribir por medio de ti para hacer algo por ti y por los demás, entonces se nutre de tu propio pasado.

Tienes que aceptar ahora que hemos vivido en la tierra miles de veces como ser humano. En una vida en especial y tal vez en muchas otras has practicado el arte, con toda certeza. Si el deseo por el arte ha llegado a ser consciente en una vida, tanto que nos domina —es decir, sentimientos que oprimen los demás rasgos de carácter— entonces esa vida es dedicada al arte, porque el alma no puede desprenderse de él. Estas fuerzas de los sentimientos se expresan ya desde niño, y en edad más avanzada llegan a desplegarse por completo, lo que para ti en la tierra vale como talento.

Ahora un espíritu de la luz se nutre de este subconsciente, despierta estos sentimientos y consigna lo que quiere transmitirte. Eleva este sentimiento en su propia vida y lo devuelve a la conciencia diurna, y entonces piensas que esto se ha recibido al margen de tu propia vida. Es tu parapsicólogo quien se aferra a esto y quien sigue sin poder aceptar que a pesar de todo el otro lado suele desconectar por completo este subconsciente, porque la seguridad de la conciencia diurna es el temperamento para la animación.

Cuando más tarde sigamos el sueño, también esto te quedará claro. Y de allí se nutre todo niño, y eso es el talento innato. Pero para nuestro mundo, este talento es aprendido. También volveré sobre esto. Este talento innato se vive para todas las artes y ciencias. Quien tenga talento puede alcanzar algo para la tierra. Pero con esto entramos a los grados para el arte terrenal. Verás: algunos alcanzan algo, otros se esfuerzan y se estrellan contra el arte. Ahora vamos conociendo a los hermanos y hermanas menores, que representan para ellos mismos un grado propio en el arte, las órdenes inferiores y superiores, que son los grados de los sentimientos para ti como ser humano. Ahora para ti no debe ser tan difícil de comprender por qué algunos alcanzan algo y en realidad lo reciben a cambio de nada, mientras que otros tienen que bregar a muerte para finalmente sucumbir de cualquier manera y aceptar que todavía no han alcanzado los sentimientos necesarios. ¡Algunas personas se convierten en artistas, otras no lo serán jamás! Los sentimientos indican hasta dónde has llegado para el arte. Para esto el alma tal vez haya tenido que deponer cientos de vidas, es decir, vivirlas, para alcanzar esta altura en los sentimientos. Y solo ahora, en esta vida, se revela el sentimiento por el arte; los sacerdotes en Oriente vivían esto en la mística, en las leyes ocultas. De esta manera, algunas personas se han sintonizado con el ocultismo, otras con la ciencia o el arte, o con funciones sociales, toda posibilidad queda reservada para ti como ser humano porque puedes recibir la nueva vida.

La escritura bajo inspiración para dejar constancia de un dato puramente

terrenal —es decir, materia—, que no te desprende de tu propia vida, y durante la que sigues pisando firme, no puede ser peligrosa para ti. Pero esto será diferente cuando las leyes ocultas desprenden tu vida de las leyes materiales y llegas a estar entre la vida y la muerte. Ahora tienes que tener resistencia y sobre todo la protección propia, la fuerza para tu nueva personalidad, que acoge por completo lo que se recibe y vive. Esa fuerza vive en tu propia conciencia, entonces has llegado tan lejos y tan alto, no sientes interferencias; todo marcha por sí solo, pero otros no poseen eso y se pierden en ellos mismos. Ahora pueden ocurrir las cosas más horribles, de las que en la tierra todavía no se entiende nada, porque las masas todavía no son conscientes del enorme peligro de las leyes ocultas. ¡Ahora que muchos van a participar en sesiones y desean la escritura oculta, se manifiestan todos esos peligros que tienen que ser procesados o destruyen tu vida por completo!

Ahora bien, cuando escribimos vives la comunicación espiritual en este estado y eres consciente de tu propia vida. Vives en los dos primeros grados para la inspiración, pero ahora entras en contacto con las leyes ocultas. Y gracias a esta escritura esas leyes pueden actuar de manera decisiva y llegar a dominarte. Si ahora no albergas resistencia, también aparecerán por medio de ti espíritus burlones que quieren unirse a tu vida. Lo que importa ahora es la medida en que tu vida es interior. Si no estás libre de deseos materiales, ya estás en contacto con ellos por medio de tu propia vida, pues estos deseos son materiales, por lo que pueden conectarse. Un solo rasgo en ti que no sea espiritual te sintoniza con la vida de ellos, y entran los problemas en tu vida. Pero ahora percibes su violencia de otra manera, rompen tu propia protección e intentan tomar posesión de tu conciencia, en la que te puedes disolver. Muchísima gente ha tenido que pagar su peaje oculto, estas personas sensibles no comprendían a qué se abrían, con la consecuencia de que algunos perdieron su yo de la conciencia diurna y tuvieron que aceptar la demencia. Si tu vida no está completamente blindada contra este peligro astral y si tú no posees tu propia protección, será tu perdición la escritura sencilla bajo inspiración por parte de nuestro mundo.

De este lado hemos llegado a conocer las leyes y los grados para los sentimientos, en los que vives como ser humano material. Sabemos que los dos primeros grados para la inspiración son de una vileza animal frente a la comunicación espiritual, y esto ha sido probado debido a que un sinnúmero de personas sucumbieron incluso en su propia vida y se les tuvo que encerrar. No es solo que el tipo que busca conscientemente sucumba en estos grados; sucumbe incluso el alma inconsciente, el ser humano desprevenido que no sabe nada del ocultismo, porque estos grados de los sentimientos todavía no poseen resistencia alguna. Pero es un hecho que todas estas personas se han desvinculado ellas mismas de los grados preanimales, animales y basto ma-

teriales, y que ahora han llegado a un estadio más elevado cuyas leyes tienen que asimilar.

Una vez que se haya establecido el contacto con el mundo astral y el individuo inferior haya elevado tu vida, es increíblemente difícil liberarse de ellos, puesto que este espíritu ha llegado a la unión con tu vida. En poco tiempo estos espíritus inferiores se van fusionando contigo hasta llegar a un solo estado, tan estrecho y natural que no tienes nada que oponer y no hay psicólogo capaz de liberarte de ello. Se convierten en psicópatas, ya los conoces en la tierra, esas personas que en ocasiones de pronto desvarían, se sienten de diferente manera que antes y resultan poseer unos aires terribles, y otras, a su vez, que sufren de demencia por vanidad y delirio religioso, y toda esa gente que todavía tiene que asimilar el grado consciente de los sentimientos, pero que ahora está siendo atacada por la conciencia inferior, por los espíritus burlones espiritistas. Este núcleo maligno vive en el espacio y también en la tierra, y busca los sentimientos que están sintonizados con ella, y que entonces puede ser vivida de nuevo por la vida terrenal. Ahora tu voluntad tiene que dominarlos, tienes que ser capaz de resistir todos estos peligros. Tienes que ser capaz de seguir siendo tú mismo en miles de problemas ocultos si un espíritu de la luz quiere llegar a ti para escribir por medio de ti. Ve tu conciencia y sabe ahora si sucumbirás. En ese caso no es capaz de escribir y ni siquiera empieza a hacerlo.

Las personas sensibles, deseosas de contacto espiritual, se abren a nuestro mundo, pero tarde o temprano casi todas sucumben, porque desconocen las leyes y los grados astrales para los dones espirituales. Otros, que no quieren saber nada de la comunicación espiritual, sucumbieron aun así, debido a que están bajo la influencia de poderes tenebrosos, y viven un mismo estado que el médium consciente que escribe bajo inspiración; también los demonios se nutren del subconsciente y fuerzan su entrada a esos sentimientos. Eso también es la razón de por qué a esos enfermos se les vigile con tanta insistencia y sus enfermedades sean casi invencibles para tus médicos; ¡el subconsciente no se puede sanar! La vida anterior suele ser la culpable de esta perdición, de toda esta miseria. Debido a que la causa y el efecto de ti como ser humano se viven durante la vida material, la vida inconsciente, animal tiene la posibilidad de conectarse con la más elevada. Lo que para ellos no se puede vivir en conciencia diurna, estos grados vitales inferiores lo buscan en el subconsciente, de modo que también con eso llegan a la unión total. Con que dividas estas almas, con que desvincules la vida terrenal de los sentimientos astrales dominantes, serás un gran sanador. Sin embargo, tus médicos y tus psicólogos están impotentes, pues en la tierra este es el grado de vida más difícil de todos para vencer. El alma es inconsciente y no puede dar conciencia a esta vida del alma. No es posible, pues las leyes de Dios tienen que ser

vividas o cada uno podría comprarse un poco de sentimientos y también se convertiría en artista, y habría un gran caos en la vida de la tierra y en la del espacio. En la tierra sigue siendo así, en el espacio no, pues la creación de Dios es divinamente completa.

Que muchas personas no posean profundidad en su conciencia diurna todavía no significa que tampoco la tenga el subconsciente, pues ya estás viendo ahora todo lo que es posible. En esto vive la sensibilidad para nuestro contacto, la escritura bajo inspiración. Tanta profundidad alcanza esta simple y sencilla recepción de algunas palabras que en ocasiones no significan nada y que sin embargo pueden representar semejante miseria. ¡Con esto tiene que ver la demencia!

Pero el trance psíquico desactiva todos estos peligros por completo. Los sentimientos están ahora abiertos a los grados elevados, que pertenecen a las esferas de luz y que son las primeras cuatro esferas cuyos mundos te aclaré. Ese médium está en manos de un maestro. Ahora la escritura dada es sobrenatural e incluso puede ser traída a la tierra desde los cielos más elevados; el instrumento es capaz de hacer esto porque se ha entregado a una fuerza superior. Y esa conciencia es cósmicamente profunda, ha llegado a conocer las leyes de Dios y ahora llevará a cabo una tarea en la tierra. Ahora el otro lado domina esta vida, pero se encarga de que se establezca esta comunicación.

Cuando empieza esta escritura, tu conciencia queda desactivada en un setenta y cinco por ciento, porque tú mismo necesitas el veinticinco restante para alimentar tu cuerpo y mantenerlo funcionando. Se escribe ahora por medio de tu organismo, pero sigues siendo uno solo con tu vestidura y te mantienes con fuerzas, porque en realidad estamos fuera de tu conexión terrenal. No obstante, tenemos que adoptar todos esos sistemas materiales de ti y dominarlos, trabajar por medio de ellos; pensamos y sentimos por medio de tu organismo y dejamos constancia de lo que queremos transmitirte. En este estado llegamos a grandes alturas y podemos ahora alcanzarlo todo.

Y para poder ser médium tienes que vivir con sencillez, incluso tu alimento puede causar interferencia. Si queremos llegar a gran altura, entonces para muchos médiums el alimento animal es destructor, porque atrae a otras influencias del propio grado de vida. Pero también hay médiums que justamente necesitan una alimentación potente, porque el sistema nervioso tiene que hacer muchísimo trabajo y siempre debe haber una reserva corporal. Si el médium quiere mantenerse en pie para el alimento astral predominante que es la sabiduría, entonces el organismo tiene que poder procesar esta increíble animación, o tarde o temprano llegará de cualquier manera el derrumbe y se perderá para nosotros semejante instrumento. Por eso el sistema nervioso es esencial, es tu base material para los dones espirituales y para el trabajo que se efectúa. Los médiums que reciben lo más elevado que puede vivirse para

nuestro mundo tienen que mantenerse con todas sus fuerzas, o no podremos seguir aplicando esta enorme animación en ese estadio. No debemos sobrepasar el equilibrio normal para el organismo, pues esto puede tener entonces unas consecuencias tremendas.

El alimento animal ya no tiene significado si el médium está completamente bajo nuestro control, interceptamos entonces las interferencias materiales para el médium. No obstante, quien trabaja por debajo de estos grados tiene más dificultades, puesto que la irradiación del alimento no puede ser vencida, aunque aun así hay que evitarla, de lo contrario el médium crea para sí mismo una miseria tras otra. Por eso el médium oriental es vegetariano y es que tiene que hacerlo para su estudio, pues el alimento animal lo obstaculiza en la vivencia de las leyes ocultas. Los yoguis y los iniciados siguen este camino, los magos y los faquires en ocasiones se preocupan poco por ello, aunque un buen faquir, con conciencia científica, no se atreve a contaminarse, porque este alimento puede serle fatal. Tienen que vencer todas estas leyes ellos mismos; nosotros lo hacemos para el médium porque el otro lado tiene que representar al instrumento. El oriental tiene sus propias experiencias; el médium en nuestras manos solo puede recibir y en todo se entrega a su maestro.

Para los fenómenos psíquicos, el alimento animal es fatal; los físicos requieren fuerza y concienciación corporal. Ahora el organismo es desprendido del fluido vital, lo que significa pérdida de fuerza. Esa fuerza tiene que restablecer el equilibrio por medio de alimento consistente, o seguirá el bajón material.

En realidad, cada ser humano está abierto a la incidencia espiritual, a lo bajo y lo elevado, y siempre hay en ti rasgos de carácter que tienen sintonización con nuestro mundo y que atraen el ser astral. Como conciencia occidental no puedes dominar todas estas interferencias, pues tu vida está dividida. El oriental ha hecho un estudio de esto e intenta vencerlas, pero cuando no alcanza nada, estas lo vencen a él.

Si el otro lado quiere trabajar por medio de los sentimientos occidentales, entonces el médium no puede sentirse en nada, no puede ser ni significar nada. Tú como médium posees únicamente el sentimiento del que nos nutrimos y por el que trabajamos. Si puedes entregarte por completo, los mundos astrales están abiertos para ti. Solo una entre miles de personas logra algo, miles perecen por las leyes astrales, debido a que sucumben bajo esa carga espacial.

Pasan años antes de que el médium esté listo para poder recibir nuestra escritura. Evitamos ahora que los demonios tomen posesión de esta vida. El médium tiene que abrirse para nosotros en todos sus pensamientos y sentimientos; si queremos hacer que suene esa vida, estamos conectados día y

noche con este instrumento. Uno entre miles —ya lo dije— alcanza lo sobrenatural, el resto sucumbe. También ahora esta vida pasa a manos del mal, y estamos impotentes. Esos seres desean succionar la vida hasta dejarla vacía y lo hacen a su propia manera diabólica. Llegan a esta vida y hablan de Dios y la fe, muestran cruces luminosas si lo consideran necesario, para que no tengas desconfianza, o tu interés se debilitará. Pero mientras tanto continúan y entran a tus deseos, quieren ser mimados por tu amor; después sigue la unión. Solo por medio de ti alcanzan la conexión, son convocados por tus propios deseos y entonces tanto su hambre como su sed vital son saciados, pero ¡es de ellos el deseo vehemente que vives ahora, al que entonces tiene que servir tu organismo! También ellos descienden en ti, atraviesan tu vida de los pensamientos, se funden contigo hasta un solo grado de los sentimientos, y entonces te habrán vencido. Hasta en los tejidos más profundos de tu vida del alma y tu ser material te contagian por su lujuria animal, se arrebujan en tu aura, se quedan tranquilamente dormidos, para despertar y levantarse contigo y disfrutar tu bebida y comida, tu luz cotidiana, es decir, todo para lo que tus sanguijuelas no poseen fuerzas.

El médium que tiene que servir para lo más elevado y que nació como si fuera algo natural para esta tarea no puede vivir esta miseria porque el maestro de este médium siempre mantiene elevado el instrumento en su vida. Al poder vivir el médium continuamente esta conciencia elevada, un demonio no tiene la más mínima oportunidad.

Pero el ser humano que ha perdido a su ser amado, que se ha quedado atrás solo, que está sufriendo por el terrible deseo de ese amor perdido, de afecto y comprensión, se abre con gusto al mundo astral. Cuando hay sensibilidad y se intenta la escritura, esta vida está ante todos estos líos. Este ser humano quiere saber cómo están los seres queridos, pero esto le será fatal.

Y también en eso a su vez hay grados presentes; sensibles e insensibles viven en la misma escritura. Unos viven líos, otros piensan que todo marcha por sí solo y no sienten nada de todas esas interferencias. Pero estas personas no poseen la sensibilidad, no puede llegar un pensamiento astral por medio de ellos, este grado de los sentimientos es todavía demasiado basto para poder captar los pensamientos y sentimientos etéreos. Los sensibles viven precisamente todos esos líos. ¡Ellos, nada! Ahora te aseguro que estas personas que se sienten médiums no pueden vivir un contacto verdadero, porque no son alcanzables para nuestro mundo. Les falta ahora aquello por lo que escribimos, pero los demás se destruyen por eso.

Ahora que esas vidas están abiertas para el otro lado, ahora que por Cristo han llegado hasta este punto, que el Evangelio Sagrado ha hablado a sus vidas, todas estas personas buscan el contacto eterno y quieren desprenderse de la vida material por los dones espirituales. Si hay contacto, entonces llegarán

a estar entre la vida y la muerte, cuyas leyes ocultas han de vivir ahora y en las que también han de mantenerse en pie si quieren eludir el manicomio. Quien pertenezca de este lado a la especie inconsciente, a quienes todavía tienen que despertar aunque buscan esta unión material, se acerca a esta sensibilidad y los eleva en la propia vida, por lo que sus víctimas están ante la demencia espiritual. Te dije: tus manicomios están llenos de estas personas. Pero lo que para ti en la tierra es y significa enfermedad, es para nuestro mundo sensibilidad espiritual. Lo que para ti se llama demencia, es para nuestro mundo la unión del espíritu astral y material, de dos personalidades que pertenecen a la vida del alma, debido a que ambas son eternas. Pero ahora domina la vida astral, con la consecuencia de que el alma terrenal está presa en el propio organismo.

Averigua dentro de ti si albergas sentimientos que encuentran sintonización con lo inferior y evita entonces todas estas dificultades astrales para ti mismo. No te sientes para recibir escritura, pues puede significar tu propia desdicha. Si no vives en lo insignificante, en un nimio sentimiento para las pasiones, ten la seguridad de que esto atraerá toda la pasión una vez que hayas entrado en conexión con este mundo. Y esa fuerza como pasión consumirá tu vida interior, te succionará hasta dejarte vacío, pues ¡no posees protección propia!

Para estos grados de los sentimientos está abierto el manicomio, permiten que sean liberados de los lazos terrenales. Y todas estas personas poseen este deseo, porque sus seres queridos se han ido.

Aquí viene un ejemplo, tomado de la realidad.

Un hermano de este lado vino a pedir mi ayuda, pues en la tierra se vio ante un problema grande. Me contó que su hija estaba siendo influenciada por fuerzas tenebrosas y que ya había hecho la transición a esas manos. Sucumbiría si no se le ofrecía ayuda espiritual. Esta alma quería entrar en conexión con su padre por la escritura mediúmnica, pero no poseía suficiente autodefensa. Sin embargo, se sentía capaz de hacerlo, y ahora se había sentado, pero escribía por medio de ella un demonio. Y su padre estaba impotente, no podía ayudarla. Ella no poseía suficiente fuerza para elevarse hacia la vida del padre, por lo que a ella se le abrió el manicomio.

Juntos fuimos hasta ella y vi cómo era su estado. Su hermana recurría al dibujo y también ella habría llegado a las manos del mal en caso de que hubiera conocido esta sensibilidad, pero era inalcanzable. Esta protección propia estaba presente en su conciencia y ahora no experimentaba nada.

La primera deseaba entrar en contacto con su padre, recibió escritura desde este mundo y pensó ahora que esta procedía de su padre. Sin embargo, un ser tenebroso había tomado posesión de su vida interior y quería dominarla.

Cuando entramos, justo estaba recibiendo escritura. Su vida estaba abierta a este lado. ¿Qué opinas de este breve poema que recibió?

“Planea, planea como yo
Ve como yo
Veme y tu vida estará en tus manos
Pero pídeselo a tu Dios”.

Se le dio esta triste palabra escrita, es astralmente pura, pero fue un demente el que se la dio. Este cerebro está confuso, está desprendido de toda sintonización humana, de la capacidad de pensar y los sentimientos materiales, esta conciencia solo está completamente preparada para destruir la conciencia terrenal y volverla demente. Esta criatura de cuarenta y cinco años no preguntó por el significado de lo que había recibido, le pareció maravilloso, pues no procedía de ella misma. Pensaba: ‘En esa vida todo es posible, papá aprendió a escribir poemas, ¡papá ha despertado en esa vida!’. Porque en la tierra, su padre no entendía de ninguno de estos asuntos. Este demonio sí que sabía planear. También nosotros planeamos de vuelta a la tierra para servir y lo hacemos gracias a la fuerza de nuestra concentración desarrollada y nuestra fuerte voluntad. Planeamos por el espacio material, pues hemos asimilado esos grados de conciencia. Un demonio puede hacerlo como nosotros, pero vive en unas tinieblas. Nosotros vemos a través de toda la materia, podemos sintonizarnos con tu propia luz material y la observamos, lo que a su vez un espíritu tenebroso no sabe hacer. Y el contacto con la tierra se establece ahora por medio de ti mismo.

“Veme y me tendrás en tu vida” —es lo que el demonio debería haber escrito—, pero ¡no llegó hasta este punto! No hacía falta pedirle esto a Dios. Pero para esta persona tenebrosa esta insignia era como la cruz luminosa que le ponía frente a los ojos para que la mirara. La palabra “Dios” cambia de golpe todo para estos crédulos, pero enseguida caen a la miseria debido a ella.

Llevaba ya meses escribiendo por medio de este monstruo, pero ahora ya numerosas veces al día. En los momentos más increíbles se sentaba para recibir escritura. Por un impulso desde dentro se obligaba a sí misma a ir en esa dirección y entonces se entregaba por completo. Para el demonio se trataba de lograr tenerla por completo en su poder, elevarla a su vida y entonces saciarse de su conciencia y vida terrenal. Quería desahogar sus deseos animales a cualquier precio.

Logró poseerla por completo, por estar dotada de rasgos de carácter que tocaban su vida y que habían llegado a sintonizarse con ello por participar así en las sesiones. Su deseo de amor, que no había sido correspondido, la llevó a los brazos de esta personalidad astral y a este estado. Ahora que ella se había abierto tenía que aceptar las consecuencias. No se conocía a sí misma y menos aún las leyes astrales ocultas, y esto sería su perdición.

El hombre bestia escribió:

“Más vale rezar

Que ser impotente.
Dónde queda el final
Jesús mío
El amor vencerá”.

Quedó embelesada. No entendía de estos sinsentidos, todavía no había despertado en ella la conciencia necesaria, si no habría parado de inmediato —de haber sido todavía capaz de hacerlo—, pues su voluntad ya había quedado eliminada. Pero estos dichos que no significaban nada la llevaban a la demencia. Luego hubo:

“Si somos uno solo, desprendidos de la tierra
Pues veo en tu vida
Vela Dios”.

Yo leía en la vida de este demonio y pude constatar cuál era el verdadero propósito. La chica leyó lo escrito en voz alta, pensaba comprenderlo y nuevamente pensó que era magnífico, de una profundidad milagrosa. Y su hermana pensó: ‘Algo sí que tiene, puede que lleve a algo, todo desarrollo es difícil’. Por lo tanto, ella seguiría, pero así se entregó a su propia desgracia. A veces hacía preguntas a su padre y quería saber entonces de dónde sacaba este esos dichos divertidos. Y entonces el demonio le hacía creer cualquier cosa, o ella misma escribía algo por medio del suave contacto interior que sin embargo incidía como un impulso en sus pensamientos y sentimientos. Pero el demonio seguía por su propio camino, y poco a poco la fue dejando vacía, con ella disfrutaba de la vida terrenal y pronto habría llegado al punto en que podría actuar conscientemente en lo material. Descendía cada vez más en la vida de ella, de vez en cuando correspondía su deseo de oír algo de su padre, pero mientras tanto disfrutaba de su propia diversión, del calor y de sentirse acogido en lo material, y sobre todo del amor anhelante de ella, que para él se convirtió en la verdadera vivencia. Vivía por completo en su vida, daba paseos con ella por la naturaleza, comía y bebía y se iba a dormir con ella, lo que seguía ocurriendo astralmente, pero que recibiría conciencia material. Ella ya no se sentía sola un segundo, pero le parecía magnífico, a sabiendas de que su padre era su ángel protector.

Sin embargo, un espíritu de la luz no escribe cada segundo de tu día, no accede a tus deseos o nuestra vida no avanzaría; no solo eso, sino que sería demasiado abundante. Para esta comunicación es necesario una hora determinada. Escribir una o a lo mucho dos veces por semana es suficiente, después tienes que vivir por completo tu propia vida, de modo que puedas desprenderte de todo pensamiento astral, o serás vivido. Cuando sientes que dentro de ti vive un impulso que una y otra vez te incita a que te sientes, entonces estás ante fuerzas tenebrosas. Te estás volviendo demente o una personalidad astral te ha elevado a su vida y ya te ha puesto bajo su poder

tenebroso. La mayoría de estas personas que quieren ser mediúmnicas, ni siquiera poseen el contacto necesario y escriben ellas mismas. No obstante, hace sucumbir a los sensibles.

Los demás suelen hacer las sesiones ellos mismos, pues esas personas no viven nada, no conocen este peligro, y aun así tienen, según dicen, en todo momento del día contacto con su maestro, su ángel guardián o su médico espiritual, que les da consejos para todos los asuntos y achaques. Como a sus perros y gatos le han puesto collares a este líder espiritual, de modo que en cualquier momento pueden tirar de las riendas, después de lo cual nosotros solo tenemos que venir. Se nos dedican los pensamientos más baratos de todos; habrá a preguntarle un momento al maestro, el maestro les dará su consejo. Y entonces llegan las tonterías. Las personas de este tipo hacen sesiones ellos mismos al escribir lo que entre en sus pensamientos. Desean poseer. Usan nuestro mundo para su propia diversión vital, pero no se nos puede reducir a la charlatanería, por más glorioso y seguro que eso les parecería.

Me concentré en el monstruo y quería hacer que escribiera, pero a la vez ponerla sobre aviso de este contacto, y entonces descendí en los sentimientos de él. Por medio de sus propios sentimientos escribí:

“¡Déjalo ya, o habrá accidentes!”.

Ya lo sentirás, ahora los tres éramos uno solo en sentimientos, y estábamos conectados entre nosotros. Pero la reacción de ella no valía nada, por lo menos no en cuanto a mí. Ambos se llevaron un susto tremendo, sobre todo el ser astral. Lo sintió, y comprendió que había una sintonización más elevada. La señora hizo trizas el papel y pensó:

‘Son espíritus burlones. Claro, puede ser. Un espíritu quiere escribir, pero es un espíritu burlón. Quieren volver a desplazar a papá, pero eso no va a ocurrir. Tengo que evitarlo’.

Comprendió ahora que no estaba suficientemente desarrollada. Pero el demonio reaccionó de otra manera. Este se concentró a la velocidad de un rayo y escribió:

“Buena eres, pero no más que yo
E ir a Jesús hasta que llegue mi fin
Todos los días
Jesús mío
En alguna parte nos veremos”.

Y lo hizo seguir por: “¿No ves, hija querida, lo que esto significa? Pues léelo de arriba abajo, solo las primeras letras”.

Y la mujer, que se llamaba Betje, leyó “Betje”.

—Santo cielo, qué prueba tan magnífica, qué poema tan hermoso he recibido ahora —dice a su hermana. Había recibido una prueba espiritual, y ¡de verdad esta era mediúmnic! Y así era, claro.

Me concentré en el demonio y violador de su vida y volví a escribir:

“Betje, corres peligro, ¡déjalo! ¡Déjalo, por el amor de Dios!”.

Pero Betje no tenía ningunas ganas de dejarlo, solo que no lo comprendía. No podía entender que después de semejante prueba se enfrentara otra vez con espíritus burlones. Preguntó a su padre:

—¿No puedes encargarte, papá, de que no nos molesten?

El demonio escribió: “Otros nos envidian nuestro contacto, cariño”. Y Betje tenía que vencer esta interferencia. No obstante, debería haber sentido que algo no estaba bien, aunque su voluntad y fe eran infranqueables para nosotros. En esto vivía conscientemente. Poseía la sensibilidad para el don mediúmnic; aunque no pudiéramos alcanzarla para el contacto elevado, seguía planeando entre cielo y tierra, entre la vida y la muerte, y ¡eso le sería fatal! El espíritu maligno escribió:

“Hago lo que sea para mi hija y seguiré protegiéndote, Betje. Ahora duérmete tranquilamente, hija mía”.

Pero Betje preguntó:

—¿No puede ahuyentar a esos espíritus burlones, papá?

“Me encargaré de hacerlo, hija mía”, escribió ahora ella misma, pues mientras tanto yo había excluido al demonio para sus sentimientos. Vivía ahora en una densa emanación de fuerza, un aura que levanté con rapidez, para liberarla de su peste antes de que se acostara, aunque me quedaba claro que volvería a atraerlo. Entonces volvió a escribir su padre, y también eso fueron los pensamientos de ella misma:

“Qué bella que es nuestra vida, ¿no es cierto, hija?”.

Ella preguntó:

—¿Es usted muy feliz, papá?

“Sí, hija”.

Y ahora ella misma se contesta:

—¿Dónde encontrará mamá su lugar, papá?

Ahora el lápiz dudó. Su mano se queda quieta y está inanimada. Yo ya sabía que la madre las había dejado a ella y la hermana, que había comenzado una vida propia, de modo que la misma Betje no podía dar la respuesta a esto.

Constatamos ahora que esta escritura es la misma que la de la cruz y el tablero, pues no da animación a su mano. Ahora la voluntad humana ha quedado completamente desactivada. Y en este estado quería recibir esta criatura escritura espiritual... No obstante, su deseo de recibir la respuesta era tan grande que todavía escribió:

“Ya lo verá”.

Ahora a ella misma le parecía suficiente, interrumpió el contacto, se acostó y esa noche se quedó dormida al instante. Pero ¡el demonio, con ella!

Pensarás, “¿Por qué no la ayudó? Usted sí que tiene contacto, ¿no?”. Pero

¿no sientes acaso, estimado lector, que estamos impotentes? ¿Tengo que continuar siguiendo la vida de ella? La nuestra está irremediablemente detenida, no podríamos ya hacer nada más que protegerla. Y si todavía le quedan treinta años de vida, esos años pasan para nosotros en el vacío, y sin embargo no alcanzamos nada. Esa no es la intención de Dios, las leyes de Dios tienen que ser vividas. Betje tiene que aprender que se quema las manos, pues las leyes ocultas exigen su peaje.

A partir de ahora, Betje ya no se sentía sola a la hora de irse a la cama, era como si la siguieran, como si alguien viviera cerca de ella, alguien que la espiaba, que en realidad la toqueteaba, ¡que incluso quería poseerla! Y esos sentimientos se hacían cada vez más potentes; es más: al final dominaban su vida. Su hermana no se daba cuenta de nada, pero Betje pensaba que era su padre que velaba por ella, que la seguía y apoyaba en todo, y que se encargaba de que pudiera dormir de maravilla. Pero ¿esta noche? ¿Estaba papá toqueteándole el cuerpo? Le palpaban los genitales, los presionaban, y era una mano fría y terrible, tanto que tenía ganas de gritar. No obstante se controló, tal vez no eran más que imaginaciones. ¿Pero? Esto ya no son bobadas, ya no es ayuda espiritual, ¿verdad? ¿Esto es...? Incluso sus pensamientos eran interferidos, ya no podía pensar bien cuando quería saber lo que vivía en su interior y cerca de ella. Se controlaba, pero la sensación terrible se hacía cada vez peor.

Cuando apagaba la luz y quería acomodarse bajo las mantas, cuando buscaba una postura cómoda, alguien yacía a su lado. Volvía a sentir esa mano como un témpano y el sudor frío le empezaba a cubrir el cuerpo; después otra vez comenzaba ese toqueteo aterrador. Algo horroroso había entrado a su vida. Peor tal vez tenía que aguantar esto y todo sería diferente después. Ahora el demonio está más tranquilo y más preparado para todo, y sin embargo esto tenía que terminar o la volvería completamente loca.

Betje parecía un fantasma, tiene los ojos hondos cubiertos por un velo; miran el mundo pero sin ver nada. Vive fuera de su conciencia diurna, para nosotros ya ha cruzado el umbral del mundo astral y ahora tiene que vivir todo lo que sea humanamente posible si queremos despertarla de golpe para esta miseria. Vemos cómo van disminuyendo sus fuerzas; aun así no puede evitar escribir, está poseída por ello. Betje se arrastra y se viene abajo. Vive entre sus dudas y el amor por su padre. ¿Sí será papá? ¡Claro que lo es! Porque escribió él, y aún recibe con frecuencia semejantes poemas hermosos. A su hermana le parece que tiene mal aspecto y que sería mejor que lo dejara. Ya no hay noche en que pueda dormir, durante la noche siente el cosquilleo por su cuerpo, pero piensa ahora que son los nervios, tanto más porque su padre quiso decírselo. Pero ¿lo otro? ¿Qué es? “¡Pero si yo siento puramente, papá, que...!”. Pero no quiere tener a su padre esperando, quiere servir, servir para

ese mundo y convencer a otra gente de la pervivencia eterna. Esos sentimientos la mantienen despierta, pero a la vez le impiden dejar la escritura. En este cuerpo viven dos personalidades, la verdadera es la sombra de la imagen paralela que ahora domina. Esa vida ve, mientras que Betje tiene ojos que no ven. Ella va de mal en peor.

El ser astral puede vivir esta unión, pues la vida de ella es el contacto para él. Pero Betje vive los deseos de la personalidad astral y las leyes de su mediumidad. Ella está vivita y coleando, y a la vez mortalmente enferma. Betje llega a él y él a ella, y en este camino, que la lleva entre la vida y la muerte, se han encontrado. Tiene que aceptar ahora que su cama está siendo habitada y que por ahora esto seguirá siendo así. No puede remediarlo, pues ha compartido su vida con el monstruo. Por fin se rebela, de pronto se asusta de sí misma, porque hace cosas extrañas. ¿Se ha vuelto demente? Su vida le da asco, ya no se conoce a sí misma y empieza a pensar. Y ahora podemos ayudarla, ahora ha vivido los grados más hondos de su miseria, el demonio ha despertado de golpe su propia protección. Empieza a sentir que no es su padre y que quiere vivirla un espíritu burlón. Es eso, no puede ser de otra manera. Y nosotros reforzamos esos sentimientos en ella. Pero este juego ya ha durado cuatro meses. Es un milagro que Betje sepa ya que ha sido engañada, pues otros se enteran solo mucho después, pero entonces justamente ya es tarde. Esa noche ya no la olvidará el resto de su vida. Su lucha con el monstruo ha empezado, pero ahora la ayudaremos nosotros.

Una noche, sale volando de la cama como una demente total, ya no aguanta más. Su hermana prende la luz, pero Betje ve en la oscuridad, al correr no choca con nada. 'Algo la persigue', piensa su hermana cuando prende la luz. Betje se siente desesperada, pero todavía puede pensar, sigue siendo ella misma. ¡No le queda más opción que controlarse!

—Pero ¿qué es lo que te pasa, mujer? —pregunta su hermana.

—¿A mí? —dice, ofendida, ahora que siente que su hermana no comprende nada—. Juego a la zorra calentacamas.

Su hermana despierta, se frota los ojos para espantar el sueño y dice:

—Deberías avergonzarte, pegar voces así en plena noche, es vergonzoso. Tienes que ir a dormir tranquilamente.

—No me atrevo.

—Entonces ven, duerme en mi cama.

Betje lo hace, pero no está sola, también en esa cama la toquetean y están chupando de ella hasta dejarla vacía. Es tremendo lo que tiene que vivir; algo invisible, como una mano, la agarra, hace algo de lo que nunca antes había sabido. Es horroroso. Las manos del monstruo astral se van haciendo más robustas, ya está padeciendo un abrazo material y otra vez sale volando de la cama. Pero en ese mismo instante su hermana ve algo que la despierta de

golpe y por lo que comprende que las cosas van en serio. El demonio hace que se agite la cama de un lado para otro. Betje, que ya había salido huyendo, siente que la golpean contra la pared y se queda tendida un momento. Grita por ayuda, el animal la ha abrazado y ella vive esa horripilante caricia. Su hermana lo ve y lo siente, y piensa: 'Contra esto solo un remedio puede ser eficaz, y es rezar. Es Dios quien tiene que ayudar'. Se tira al suelo y ruega por ayuda.

Ahora podemos proteger a Betje de la perdición completa, porque su vida interior reacciona.

Pero su hermana ha de saber lo que tiene que hacer. Le mostramos a alguien de quien ha oído. En el momento en que comprende lo que se desea de ella, piensa que Dios o su propio ángel guardián le han dado la imagen. Mientras tanto, nos hacemos uno solo con Betje. Su padre se encierra en la vida de ella y velará por su hija. Más adelante lo relevaré. Betje se serena, se acuesta, todavía temblando y estremeciéndose de miedo, pero se tranquiliza, al ver que su hermana se ocupa de ella.

Mi maestro está en la tierra y posee un instrumento. Este médium tiene que ayudar aquí. Ese mismo día van a solicitar su ayuda, y podemos empezar con el trabajo de liberar a Betje. Cuando entramos con el médium, ella tiene aspecto de muerta aparente. Tiene los ojos hundidos en las órbitas. Nos ve con ojos como de vaca, aunque incluso con más asombro, pero mira a través de todo. Completamente atontada y exhausta de la tremenda lucha se siente destruida en lo corporal y espiritual, y ahora se entrega dócilmente.

Esta lucha, del mal con el bien, la gana mi maestro en un lapso corto. Luego durante medio año Betje recibió tratamiento por su sistema nervioso quebrado y se sintió curada.

Me forcé la entrada a su aura, continúe conectado con ella como cuando escribía. Me encargué de vivir su propia vida; el remedio si queríamos liberarla por completo de esta miseria astral desde nuestro mundo. Si sientes esto bien, comprenderás mi estado. Podía seguir todo de su vida y protegerla contra el intruso. Captaba todos sus pensamientos, y además los del monstruo astral. Mi maestro y su instrumento fueron reconstruyendo su sistema nervioso, pero primero el demonio tenía que ser desterrado de su vida. En la vida de esta criatura adulta vivían dos seres astrales, uno para destruirla y otro para ir construyéndola. Se puede escribir todo un volumen sobre la manera en que lo hice, pues viví otras dos vidas además de la mía. En esta miseria se me habrían revelado todas las leyes astrales si todavía no las hubiera conocido. Se convirtió en una escuela para mí y para su padre, que me seguía en todo, aunque todavía no poseyera las fuerzas para este trabajo, puesto que si no, habría podido hacerlo él mismo.

A Betje ya no se le concedía escribir, se le prohibió enseguida. El médium

la sometió a su radiación y con este fluido espiritual mi maestro construyó un muro espiritual y al mismo tiempo expulsó al demonio de su aura vital. Poco a poco, este se va sintiendo separado de la vida terrenal. Para él, la tierra y Betje se convirtieron en una emanación, como esta criatura lo había vivido por el demonio. Betje volvió a la tierra y él a su propio mundo, el infierno en nuestra vida.

Después de cuatro tratamientos, Betje podía dormir de nuevo. El demonio todavía le complicaba las cosas, pero ella estaba completamente consciente y el demonio se vio privado del contacto. Ya vivía en una densa niebla, que mi maestro había elevado, poco a poco, pues las prisas nuevamente eran malas. Y Betje ya era capaz de ofrecer resistencia. Yacía allí, completamente exhausta, para descansar, pero podía respirar de nuevo, y su hermana comprendió que el mayor peligro había pasado.

Cuando el demonio quedó expulsado de su cuerpo hasta este punto, seguimos adelante. Entonces blindamos su cama, luego la habitación, después la casa completa, y luego esta fuerza tenebrosa ya no podía alcanzarla. Betje se sentía cada vez mejor, pero desde nuestro mundo veíamos que el monstruo acechaba para volver a embestirla en cuanto tuviera oportunidad. Se advirtió a su hermana. Tenía que salir con ella, pero no más lejos del final de la calle. Allí Betje sería atacada otra vez. Lo hace, Betje no tiene idea, llega a la esquina, donde él tiene la oportunidad de volver a embestirla. Su hermana tira de ella y la saca del peligro, y vuelve a casa. Cuando le pregunta a Betje por qué gritaba así, esta dice:

—Pues, allí está otra vez.

—¿Dónde? —pregunta la hermana.

—Allí, en esa esquina. De pronto fui asaltada. Quiso estrangularme.

Su hermana tuvo que aceptar que el otro lado había blindado la calle, pero Betje tenía que recuperar su libertad completa. Solo entonces podría sentirse curada. En casa se sentía normal otra vez, pero no se atrevía a salir de la calle; el demonio seguía esperándola. Como un felino estaba al acecho y seguía esperando, hasta que el espacio lo obligó a abandonar sus deseos o intentar llevarlos a cabo en otra parte. Cuando mi maestro estuvo listo con eso, Betje se sintió sana y nos fuimos.

Un no iniciado en las leyes astrales pensará tal vez: '¿Por qué no la blindaron de una vez?'. El iniciado, que conoce más de estas leyes, sigue leyendo y siente que las leyes ocultas han sido vividas de manera natural. Sin embargo, el no iniciado ha de saber que a Betje se le dio a vivir su lección de vida, porque esto la protegería de un mal incluso peor. Estaba en el umbral de las leyes ocultas, de la vida espiritual, y quien haya vivido eso ya no olvidará el sentimiento jamás. Tarde o temprano Betje habría sido asaltada nuevamente por el demonio. ¡Ahora significaba para ella experiencia! Te hablé de esto, ahora

pude demostrártelo. La experiencia es posesión, con eso vas construyendo la conciencia más elevada, tu experiencia vital se convierte en sabiduría vital. Por medio de esto, su vida llegaría a crecer y florecer. Primero era necesario que le subiera el agua oculta hasta el cuello, y solo entonces se nos concedió intervenir. Y es que el otro lado nunca interviene antes; el último momento de todos tiene que ser decisivo. Para Betje, esta vivencia se convirtió en concienciación. Ningún demonio volverá a ser capaz de abrazarla, ella aprendió gracias a esto, comprendió ahora que las leyes ocultas le abrieron las puertas del manicomio. Las leyes ocultas golpeteaban las puertas de su propia prisión, y si se hubieran abierto, habrían cerrado el paso a la vida material. Eso lo aprendió Betje, y sintió la realidad que implicaba. La devolvimos a la realidad, al estado en que vivía antes de que empezara a escribir. Vivía en esto cuando el demonio la hubo elevado a su vida. ¡Y es lo que vive cada persona demente!

Por medio de un tratamiento astral magnético, toda persona demente vive los mismos fenómenos que antes, previos a los fenómenos. Es la vuelta de la conciencia al estadio humano normal. Se va depositando una piedra tras otra, así el maestro del médium sanador construye un muro espiritual alrededor del enfermo, y ahora tira de vuelta a esa vida al yo de la conciencia diurna.

Pero cada pensamiento erróneo de Betje volvía a destruir ese muro. Sin embargo, día y noche rezaba por protección, y ahora la recibiría de su padre. Betje había cambiado su amor, ya no deseaba, y comprendió que había llegado a estar poseída por eso. Su amor astral había sido arrancado de su vida.

Miles de mujeres se precipitan hacia su propia perdición por estos deseos. Sin embargo, estos son completamente naturales, pero cuando poseen la sensibilidad espiritual mediúmnica el yo astral y el amor se les acercan, y viven la unión espiritual. Tus manicomios están llenos de ello. Todas estas personas, hombres y mujeres, todavía tienen que despertar para la vida material y tienen que asimilar la protección material, que por lo tanto es un grado de vida. Estas vidas se viven. En su cuerpo vive otra vida, que domina el yo de la conciencia diurna del enfermo. Esa personalidad mira hacia fuera, el dueño (la dueña) está encerrado (a) en las tinieblas y ya no ve la luz diurna, es prisionero (a) en su propia casa. ¡Los dones espirituales nos llevan a través de la demencia! Por lo tanto, todos tus dementes viven entre dos mundos, también los médiums viven estas leyes o nunca se liberarán de su propia vida y la comunicación está fuera de cuestión. Los inconscientemente sensibles — porque un médium lo es conscientemente — todavía tienen que asimilar la conciencia terrenal, pero ahora se hunden en esta vida. Debido a esto entran en la mediumnidad enferma y son anormales. El médium tiene que vencer estos mundos enfermizos e inconscientes y vivir todas estas leyes, y seguir siendo sí mismo en esto. Es decir: todos tus dementes son mediúmnicos, pero

¡esta sensibilidad es inconsciencia! Por lo tanto queda muy claro que todas esas personas todavía tienen que conquistarse el mundo existencial material.

En la vida normal de la conciencia diurna estas personas no saben nada de clarividencia o clariaudiencia, pero cuando deponen la conciencia diurna y se asoman los trastornos espirituales, se manifiestan a la par los dones espirituales. Ahora ven y la mayoría son clariaudientes, se habla en su vida, se les cuenta de todo, en ocasiones miran hacia adelante, pero para la gente consciente sueltan incoherencias. Estas almas todavía no pueden ser sondadas, no obstante, estas vidas no son profundas cuando conoces los fenómenos ocultos y puedes constatar el grado de vida de estas personas.

Betje se había vuelto clarividente por su enfermedad, por esta conexión astral, y ahora ves que el otro lado tiene los dones en sus propias manos. En este estado puedes ver lo elevado y lo bajo; sin embargo, una cosa te lleva hacia arriba, la otra —que es lo inferior— te lleva al manicomio. La clarividencia sana es la vivencia consciente de los dones espirituales, la otra significa debilidad, inconsciencia, porque si estas personas fueran conscientes, no se hundirían, sino que conservarían su yo de la conciencia diurna. ¡Ahora se disuelve por completo!

Ahora ves cómo todos estos grados están, a pesar de todo, en conexión unos con otros, y que uno atrae a otro, lo que sin embargo se establece por los rasgos de tu carácter. Estas sesiones son peligrosas para los que poseen de alguna manera la sensibilidad mediúmnica; otros también escriben, pero no viven nada y escriben ellos mismos.

Claro, hay personas que poseen el contacto espiritual con sus familiares, pero entonces la sabiduría astral no se eleva por encima de la propia conciencia, porque no pueden procesar el contacto elevado, ni poseen esa otra sensibilidad. Solo uno entre miles de médiums tiene algo que contarte, ¡el resto se vive a sí mismo! Para ellos, el don espiritual es como tu aguja en un pajar, como una gota de agua del mar vital. El otro lado tiene que poder dominar tu vida, ¡y no tú a nosotros! Solo así llegaremos a la unión espiritual también para este don.

No entres al juego cuando piensas sentir algo que desconoces y que te es invisible, que toca tus sentimientos y los pone a vibrar, porque puede ser tu perdición.

La mediumnidad es sagrada como lo era el contacto espiritual de los apóstoles, pero entonces tienes que saber vivir los dones espirituales por medio de un espíritu de la luz, o te llevará a la miseria. La mediumnidad escritora es uno de los dones más hermosos, porque el otro lado puede ahora transmitir la propia vida, lo que significa felicidad para ti y para otros. Cuando albergas sensibilidad, llegamos a ti y vivirás los milagros espirituales. El médium por medio del que consigno todo esto posee esa sensibilidad.

Vive en el cuarto grado para los dones, por medio de él podemos alcanzar todo lo que nos hemos propuesto. Esta escritura ocurre inmediatamente en la máquina y al margen de la conciencia propia del médium. Ahora él vive en nuestro mundo y se ha desdoblado, está allí con el maestro Alcar mientras que yo estoy consignando este libro por medio de su organismo. ¿No es sencillo? Pero ¿cuántas leyes hemos tenido que vencer para esto? Él tuvo que vencer las leyes para los dones, las leyes ocultas, y assimilarlas, si queríamos evitar que sucumbiera bajo su trabajo. Gracias a su sensibilidad ha llegado a conocer los infiernos y los cielos, e incluso el origen de la creación, todos los grados en este espacio, gracias a que posee las grandes alas. Ahora ya no hay interferencias, las hemos vencido.

Ahora puedo trabajar en este libro y transmitir todo lo de nuestra vida respecto de los dones espirituales, mientras que mi maestro vive con él en las esferas, donde le da otra vez sabiduría nueva. Escribo con velocidad porque quiero estar listo en poco tiempo y porque quiero evitar cansancio innecesario.

Por medio de él, el otro lado escribió tres libros en ocho semanas y cada libro es en sí una obra de vida. Y cuando sabes entonces que para la sociedad él es tonto, que no conoció escuela como la tuya, que nació en un pueblito, seguramente que sentirás respeto ante este suceso, ante lo inmaculada que es esta escritura, pues proviene directamente de las esferas de luz. ¡Por eso cada libro es un documento espiritual para ti y para nosotros! ¿Podría haberlo hecho por sus propias fuerzas? ¿Haber representado nuestra vida de esta manera? Te aseguro que esto no es posible, sucumbiría bajo su carga cósmica, pero lo ayudamos a cargar. Gracias a nosotros recibió esta conciencia enorme, ahora puede vivir las leyes astrales y mantenerse en pie durante la vida terrenal.

Mi maestro fue con él a las esferas de luz y al volver a la tierra lee lo que escribí durante su viaje espiritual. Aproveché las horas que me habían sido destinadas, y además de lleno, por lo que no se perdió ni un segundo. Por lo tanto desconectamos su conciencia por completo, lo que es el grado más elevado para esta escritura, y lo que únicamente conoció el Antiguo Egipto. Mientras tanto, mi maestro lo lleva a las esferas de luz o hacia aquello que tiene que aprender, pues su desarrollo continúa. Todos los templos de este lado están abiertos a él, pues sirve al otro lado, a los maestros de las esferas más elevadas. Los médiums más grandes del Antiguo Egipto han conocido y recibido esta mediumnidad, porque también ellos servían y tenían que llevar a cabo una tarea para la humanidad. También ellos se desdoblaron de su vestidura material por los maestros de este lado, y trajeron la sabiduría espiritual a la tierra. Sus jeroglíficos te muestran hasta dónde han llegado.

El instrumento por medio del que escribo vive esta gracia, aunque incluso

ahora mantenemos los dones bajo nuestro propio control. Pero vive las leyes astrales como no pueden vivirse en Oriente, porque esto ocurre completamente al margen de su propia conciencia.

El maestro Alcar desarrolló para mí y para otros su instrumento y ahora podemos hacer sonar esta vida interior y material. Vuelvo a ser alumno del maestro Alcar y por eso puedes ver que nuestras vidas tienen que adaptarse unas a otras. Nuestro instrumento vive en la tierra; nosotros vivimos de este lado, y sin embargo somos uno espiritualmente. Por eso hemos salvado el abismo que se abre entre la vida y la muerte.

Ahora sus sentimientos han quedado desactivados en un setenta y cinco por ciento, solo le queda el veinticinco para alimentar su propio cuerpo, si no este moriría materialmente. El cordón fluido que conecta ambos cuerpos se encarga de esto y lo mantiene conectado con su cuerpo. Cuando este se rompa, el alma ya no vuelve a la tierra. Pero me mantengo conectado con mi maestro y eso a su vez es necesario para poder interceptar eventuales interferencias. Hemos erigido un muro espiritual alrededor del médium y ahora ninguna personalidad astral puede percibirnos. Me mantengo en esto hasta que el médium me releve de estar a cargo del organismo.

Pero mientras tanto llegan enfermos, pues también es médium sanador. Y son interferencias reales, y que no obstante tienen que ser vencidas. Ahora en realidad el instrumento tiene que tratar a los enfermos, pero no vive en su cuerpo, no está en la tierra. En esto el maestro Alcar se ha superado a sí mismo y ha establecido una conexión que es cósmicamente profunda. Cuando llegan los enfermos me sintonizo con mi maestro y protegemos el organismo con el médium.

El enfermo entra donde nosotros. Abandono mi rinconcito y el médium vuelve a su organismo en un cincuenta por ciento, permaneciendo sin embargo con su maestro en las esferas. El maestro Alcar le enseñó a asimilar esta división de personalidad, como lo aprenden los médiums orientales, siguiendo un estudio para ello. Desde allí el médium se sintoniza ahora con su cuerpo y me envía sus propias fuerzas, de modo que ahora puedo actuar conscientemente para él y, en caso necesario, curar a los enfermos. Los enfermos no dudan en absoluto que hablan con el médium, nada ha cambiado, aunque el médium viva con la mitad de sus fuerzas en mi vida. Vivimos ahora en el estadio semidespierto material y espiritual. Gracias a su ayuda paso a la acción, irradío a los enfermos y les doy mi aura y la del médium, hasta que esté listo y pueda continuar con mi escritura. Una y otra vez nos molestan los enfermos, y sin embargo tengo que consignar mis capítulos y escribir el número de páginas, si no toma demasiado tiempo y nos excedemos en agotar al organismo. Pero tal vez puedas imaginar lo que hace falta para esto; sin embargo, lo efectuamos. Pensarás, ¿Por qué escribes bajo semejantes interfer-

encias? Mejor haz las cosas con calma’.

Pero el médium encuentra su existencia gracias a la sanación. Con los libros no gana nada. ¿Lo sientes? ¡No tenemos otra opción! No obstante, llegará el momento en que podamos transmitir nuestra sabiduría con toda tranquilidad, pero entonces el don para la sanación será detenido. Si lees esto, ya hemos llegado a ese punto y también pasamos a los demás dones, de los que ya oirás.

El trabajo no nos deja cansados y el médium tampoco siente nada cuando vuelve en su cuerpo, al contrario, estará fresco y alegre, debido a que las esferas de luz han bendecido su vida. En realidad no conocemos límites en esto, y todo esto por la posesión recibida del maestro Alcar.

Todos los libros de mi maestro se escribían de esta manera. Ni un solo escritor terrenal podría hacerlo, no permite que mientras escriba se le moleste de esta manera, así que hemos tenido que adaptarnos. Mi maestro ha tenido que vencer todas las leyes astrales, para que el médium recibiera las grandes alas. Y gracias a la sanación ha podido demostrar que el otro lado es capaz de ayudar a los enfermos, y sobre todo por medio de esto dio pruebas el maestro Alcar. Demostró que te espera la vida eterna. No es que solamente se nos concediera sanar a gran cantidad de personas, sino que miles de ellas ya fueron convencidas de la pervivencia eterna, y conectadas con sus seres queridos, lo que les dio el otro lado. Para esto nuestro médium se entregó dócilmente a su maestro, pero a cambio recibió la conciencia cósmica, que todo Oriente le envidiará. Hemos tenido que vencer gran cantidad de leyes, pero lo ves: la escritura espiritual te llega sin falsificaciones, sin haber sido influenciada por nada, ¡ocurre al margen del médium! Aquello que yo consigno tiene que hablar a tu vida de manera clara.

La vida interior de este médium es como la de tu hijo; cuanto más infantil, mejor para nosotros y para el contacto espiritual. Usamos ahora un idioma que pertenece a su vida y que le calienta el corazón, el idioma de sus propios sentimientos, pues también en esto observamos las leyes naturales, para evitar que sea molestado en las esferas porque influyo demasiado en su veinticinco por ciento de sentimientos vitales. No nos complace —como sí era el caso en el Antiguo Egipto— ahondar materialmente el idioma, hablamos en un idioma sencillo al hijo de Dios que no ha ido a la escuela y a ti como intelectual, pues de cualquier manera la materia ya es suficientemente profunda. Hablamos a todos los grados de los sentimientos. Cristo te dijo a ti y a nosotros:

“Dejen que los niños vengan a Mí, pues suyo es el reino de los cielos”, y es lo que nosotros vivimos y aplicamos. Aquí la palabra la lleva un niño; un niño habla de tu pervivencia eterna, de las leyes más profundas de Dios, y posee ahora la sabiduría “universal”. Tratamos los problemas más profundos

que jamás se hayan tratado por el otro lado y eso por un niño en el espíritu, un sencillo de corazón. Pero para este niño están abiertas las esferas de luz. Cristo llamó a su lado al niño adulto y este le sirvió como apóstol, pues el niño puede entregarse perfectamente. ¡El niño no piensa por sí mismo!

Ahora nuestro médium está dormido y sin embargo vuelve a estar consciente. ¿Lo sientes? ¿Entiendes lo que quiere decir? ¿Puedes intuir lo fantástico de este estado? ¿No es lo más elevado para ti como ser humano en la tierra, lo más elevado que pueda darte Dios?

En el Antiguo Egipto vivían los médiums más grandes de todos en su estado, y también ellos habían nacido para su tarea. Esos médiums traían sabiduría a la tierra y también ahora el otro lado está en vías de elevarse en la vida después de la muerte. Te analizamos las leyes astrales y ocultas; los egipcios ni siquiera podían procesar esto, por más que esos sacerdotes hubieran alcanzado una altura enorme. ¡Ahora vamos incluso más hondo! En el Antiguo Egipto, los sacerdotes simbolizaban la escritura recibida, nosotros ahora te lo ponemos tan sencillo que lo comprendería hasta un niño: no encontrarás una sola palabra erudita en todo este libro. No te asaltamos con sabiduría material, pues cada ley habla a tus propios sentimientos. Pues bien, somos infantilmente sencillos en lenguaje y estilo, y sin embargo sobrenaturalmente sensibles, ¡la escritura recibida te pone ante las leyes de Dios!

Por fin ha llegado el momento en que te podemos transmitir nuestra sabiduría. Hace no mucho a nuestros médiums se les quemaba vivos. Esa pobreza espiritual tuvo que ceder su lugar a una conciencia más elevada. Para esa conciencia te transmitimos nuestra sabiduría vital de manera natural y sencilla.

El oriental busca él mismo, ¡este médium recibe! No quiere ser ni significar nada. ¡Sirve! Y para eso recibe lo más elevado para la tierra y nuestra vida, ¡la conciencia cósmica! A los egipcios les hacían falta sus ceremonias para llevar a cabo algo para el contacto espiritual, la luna tenía que darles inspiración antes de que hubieran llegado al estadio deseado y todo el otro ajetreo místico suyo, pero ahora estamos en el punto en que elevamos en nuestra vida a aquel por medio del que trabajamos mientras da su paseo al aire libre, y lo desconectamos y desprendemos por completo de la vida terrenal. Sin interferencias llegamos a ser uno con él y pasamos a la acción; podemos intervenir cada hora, cada segundo. ¡El Antiguo Egipto no conoció este contacto!

Es por eso que al médium occidental no se le dio nada en sus manos, pues el otro lado aprendió en aquel momento. El médium occidental vive nuestra vida, nosotros traemos nuestra sabiduría a la tierra, pero nos encargamos de todo. Nuestro instrumento sabe que no es nada, que no posee dones, pues están ahora bajo el control de su maestro. Los egipcios querían asimilar las leyes espirituales y esto fue también su desgracia, ¡fue la perdición del Antiguo Egipto!

¡La bendición de Dios descansa sobre nuestro trabajo! Aun así, los dioses del Antiguo Egipto se desvanecieron. Nosotros servimos al “Único” Dios. Los egipcios amaban a miles de dioses y también en eso seguían siendo inconscientes. En el último instante de todos llegaron a conocer allí a tu Dios, pero entonces justo llegaban tarde.

Nada más sentarse nuestro instrumento se hunde en el trance psíquico. Su maestro tuvo que desarrollar primero ese trance, pero también este quedarse dormido del organismo y el desdoblarse están en manos de su maestro, ¡el médium posee únicamente la sensibilidad! El médium egipcio quería poseer y asimilar el desdoblamiento, lo que fue vivido por un sinnúmero de sacerdotes, pero esto hizo que perecieran. ¡Ahora evitamos toda esa miseria! Es tan claro como lo es tu conciencia en el grado propio que hemos mantenido bajo nuestro propio control todas esas posibilidades, pues los médiums más grandes del Egipto Antiguo se perdieron a sí mismos. También es verdad que en la tierra no viven miles de médiums de estos; si fuera así, desencadenaría una guerra en el ámbito espiritual y se generaría un gran caos. ¡Traemos evolución y no una revolución! Y esto dice más que suficiente: estos médiums han nacido para su tarea. Sirven para una orden espiritual en nuestra vida. Y los maestros deciden quién es apto para ello y nacerá para esta tarea en la tierra. ¡Puedes aceptarlo, pues ahora es una misión espiritual!

Se me dio la gracia de poder servir para mis maestros, tu país recibe esta sabiduría. Nuestro médium nos sirve a ti y a nosotros. Él representa a los maestros más elevados en nuestra vida, pues sirve para el “Siglo de Cristo”, que ha empezado ahora.

Al dejar fijada la escritura en la máquina de escribir evitamos los pensamientos y sentimientos propios del médium. Cualquiera puede escribir, manejar la pluma, ¿no?, pero ahora hemos neutralizado por completo esa conciencia. No queremos despertarlo en nada, pues no entiende de esta escritura. Y a eso se añade otra cosa, lo que resulta en que podamos transmitir nuestra sabiduría por medio de este instrumento, y que es en realidad la fuerza para sus sentimientos.

Antes de que pudiera empezar con esta tarea, este instrumento vivía en el Antiguo Egipto, y allí ya era un sacerdote erudito, un maestro para otros. (Lee acerca de esto en el libro: ‘Entre la vida y la muerte’). En esa vida se han asimilado las leyes y el sentimiento para esta mediumnidad. Pasaron muchas vidas en las que tuvo que completar otras tareas. Ahora despertó en él la vida egipcia, está consciente esa maestría y se considera que es capaz de llevar a cabo esta tarea para el otro lado. Pero de este lado vivía en la primera esfera, aquí vivió primero las leyes astrales con su maestro, juntos visitaron los infiernos y los cielos y los sistemas planetarios, después de lo cual volvió a la tierra como alma y donde su maestro lo abrió para la tarea de ambos. Ahora

llevamos en ello ya muchos años. Su maestro escribió diez libros a la humanidad por medio de él, sobre los que descansa la bendición de Dios, porque los dos sirven. Si lees todos esos libros, tendrás una imagen completa de este contacto espiritual y de cómo se originó. Solo entonces podrás agradecer bien a Dios esta sacralidad y la felicidad de que esta sabiduría haya llegado a tu vida.

En estos sentimientos está presente por tanto el sentimiento mediúmnico, la sensibilidad espiritual; esta alma ha tenido que asimilarlo a lo largo de numerosas vidas. No pudo terminar su tarea en el Antiguo Egipto, ahora continúa con ella el otro lado. Lo que haya sido hecho para el bien, es decir, para Dios, no se ha hecho en vano; lo que se haya originado en amor sigue y es indestructible. Pero ahora continuamos aún más, con más profundidad y conciencia, que lo que hemos podido vivir allí. Entonces estábamos como sacerdotes envueltos en un hábito blanco con insignias de una orden sacerdotal, meditábamos día y noche, y no éramos molestados en nada; ahora nuestro instrumento vive entre la gente y es normal en todo y por completo él mismo. Ahora hemos vencido al Antiguo Egipto en todos los grados de las leyes ocultas y para los dones espirituales. Ahora estamos conectados conscientemente con la vida después de la muerte, hemos conocido el espacio y sabemos cómo los planetas describen sus órbitas; algún día fueron grandes misterios para nosotros y no significaban más que eso.

No es posible elevarse más que esta mediumnidad, en esto nosotros y el médium terrenal vivimos lo más elevado de todo. Por eso sabemos con tanta certeza que solo algunos de estos médiums viven en la tierra, que sirven para los maestros más elevados. Dios nos dio a los humanos estos poderes y fuerzas milagrosos porque hemos aprendido Sus leyes y queremos ayudar a toda la demás vida a llegar al despertar espiritual. El Antiguo Egipto conoció la vivencia de las leyes que dominan tus vidas de la tierra entre la vida y la muerte; nosotros te traemos la aclaración espiritual de ello, para que vayas a donde fuimos nosotros, a aquello hacia donde Cristo te mostró el camino. ¡Es la pervivencia eterna!

Las fuerzas por medio de las que consignamos todo esto son una gran gracia y un regalo divino; para el Antiguo Egipto, las “grandes alas”.

Este trance, estimado lector, toca tu sueño, y sin embargo es el estado despierto para el alma. El cuerpo duerme a media fuerza y aun así también está activo. ¿Lo comprendes? Es decir, llevamos al médium a través del sueño material hacia otra conciencia. Más adelante, cuando te aclare tu sueño y sigamos a un mago en su vida constructiva, te quedará claro. Gracias a este milagro es posible para el otro lado llegar a la tierra. Por lo tanto, todos estos medios viven en el organismo y en la vida del alma, y como ser humano los tienes en tus manos. Ahora tu grado de los sentimientos tiene que decidir hasta dónde has llegado en sentimientos, y ese grado de vida constata tu

propia conciencia para nuestra vida. Todo esto vive en cada ser humano y sin embargo, ¿qué se sabe de ellos en Occidente? Es decir que Oriente se te ha adelantado mucho. ¡Oriente sintió que el ser humano constituye un gran milagro!

Esto es el trance psíquico; el físico funciona de otra manera y también se vive de modo distinto, lo conoceremos más adelante. El físico fuerza al médium a quedarse dormido, solo entonces se pueden realizar los fenómenos, el psíquico te da el conocimiento astral. Aun así, ambos fenómenos, como sueño, que son impuestos, forman a su vez también un don espiritual, por el que nosotros podemos trabajar como espíritus, como personalidades astrales, para llegar a la unión.

Nosotros vivimos en las leyes astrales y el médium las padece. Es Dios quien nos dio, a ti y a nosotros, esta gracia.

Hablar bajo inspiración

El don de hablar nos ofrece la posibilidad de darte la palabra espiritual por medio de contacto directo. Esto ocurre por medio de tus sentimientos, para la que vuelve a hacer falta la sensibilidad mediúmnica. Si se habla bajo inspiración, el médium vive también en esto la elevación de su propia personalidad; después habla el otro lado. Por supuesto que la vida interior tiene que estar abierta al mundo astral, pues no nos metemos con charlas materiales, dado que esta comunicación tiene que poder convencerte de la vida después de la muerte o no servirá de nada. También este don posee siete grados, de los que el cuarto vuelve a estar en nuestras manos y se convierte en el trance cuando en este estado hayamos llegado a la unión.

Tal vez hables tú mismo, o hayas oído hablar a otros bajo inspiración, y comprendes su estado; otros, en cambio, no saben lo que ocurre cuando oyen a esos oradores interpretar su discurso enardecido y a causa de esto olvidan por un momento su propia vida. Por medio de la inspiración espiritual se pueden efectuar muchas cosas.

Cuando ayudamos a un orador por la inspiración, elevamos esa vida en la nuestra y aquella pierde conscientemente el propio grado de vida. El otro lado ha trabajado siempre por medio de la inspiración espiritual, puesto que miles de inventores y eruditos le deben sus productos y su sabiduría. Los inventores suelen contar con la inspiración, que por lo tanto se les da, por lo menos en caso de que su creación sirva a nuestra vida y a la humanidad. Primero se nutren de sí mismos, de aquello que se ha aprendido, después entran en un mundo de los sentimientos superior, desde el que tienen que provenir sus conocimientos conscientes, para hacer que por medio de esto el invento que tienen que crear vea la luz terrenal.

El cuarto grado de la inspiración pasa por sí solo al trance psíquico. A los egipcios se les concedió vivir estos dones, por esto se trajo a la tierra la sabiduría recibida. Ya te conté cómo se llegó allí a esta unión y por medio de qué habló el médium, algo que también tus médiums occidentales pueden vivir. Porque en Occidente hay muy pocos médiums buenos que hablan en trance. Estos pocos, aunque sean unos dotados espirituales, tienes que buscarlos con luz de vela, ¡escasean muchísimo! Pero cuando puedes escuchar a semejante médium, la ley astral habrá adquirido para el don su significado pleno e inmaculado, y vivirás el placer más elevado que se pueda vivir en la tierra, pues entonces habrás entrado en contacto con un maestro de este lado.

También los apóstoles han vivido este milagro, todos estaban bajo influencia espiritual y cósmica.

Si están en ti la fe y la sensibilidad, el amor y la personalidad consciente, nos será posible hacer que te eleves. Recibirás entonces de nosotros la conciencia para tu invento, para tu discurso; servimos a las ciencias y al despertar espiritual. ¡Así que te ayudamos a crear! De este lado había maestros esperando acoger tu deseo y llevarlo a una altura para los inventos que han sido transmitidos a la madre tierra, después de lo cual podían realizarse todos esos inventos. Hacían falta para llevar la vida en la tierra al despertar material; sin embargo, la mayoría ha sido mancillada y usada para fines de guerra, lo que nunca fue el propósito del otro lado. A pesar de esa mancilla se continuaba de nuestro lado, pese a todo —ya te lo dije—, para que la humanidad despertara. Por lo tanto, de este lado vivía el maestro astral, en la tierra tu erudito; ambos mundos de los sentimientos llegaban ahora a la unión espiritual y se realizaban esos inventos. A lo largo de todos los siglos, el otro lado ha ayudado por medio de la inspiración.

Se ha hecho muchísimo por el hablar, porque también ha servido para despertar de golpe a las masas.

Mientras se habla bajo inspiración no hay peligro para el orador, pues esta personalidad sigue siendo ella misma, aunque eso cambiará cuando se vive el trance. Si entonces el médium no es blindado por completo, el demonio ya estará esperando de nuevo y lo que sigue será que aquel esté poseído. Cuando quieras hablar y recibir ayuda desde nuestro mundo, ocurre lo siguiente:

Mientras hablas voy a conectarme contigo, desciendo en tu vida del alma; después llegamos a la unión, como ocurre para la escritura, en el lugar del plexo solar. Una vez llegados allí voy elevando lentamente tus sentimientos hasta que sientas mi vida y te llegue la palabra animadora. Tenemos que intentar transmitir a nuestro público la seguridad de nuestros sentimientos y pensamientos, elevarlo con calma para así llegar a un solo conjunto con esa masa, pues solo entonces se abrirán todos esos corazones. En ocasiones hablaremos con velocidad fulminante, para luego de repente pasar al tono quedo y recitar la palabra con mucho sentimiento; después introduciremos un estado de ánimo en la vida de los pensamientos de estas masas, y nuestra palabra será absorbida. Tenemos que controlarnos en esto, y además reforzar la palabra por medio de aspectos fuertes y timbres enérgicos, para que podamos dominar. Nos llegará a raudales el sentimiento de agradecimiento. Ahora las personas se van alejando para nosotros, se hacen cada vez más pequeñas, hasta que se hayan reducido al máximo y se conviertan para nosotros en cabezas de alfiler. Ahora han llegado a estar bajo la influencia de la palabra, la inspiración las lleva también a ellas a regiones más elevadas y ahora es una gran gracia poder escuchar esto.

Cada palabra que pronuncies ha sido realizada por medio de mi concentración. Las frases resultan albergar mucho sentido, la palabra es sentida y

animadora, por el calor de nuestro discurso descendemos en todas estas vidas y por este momento les damos todos nuestros conocimientos. Más adelante volverán a pensar ellas mismas y pronunciarán el juicio propio; ahora tenemos la palabra nosotros y con toda fuerza, con el cien por ciento de inspiración.

Si tienes miedo de cometer errores, detienes la inspiración. Entonces vuelves en los pensamientos y sentimientos propios, y no eres apto para la inspiración. Para esta animación espiritual has de poder entregarte por completo. Una vez llegado al cien por ciento ya ni siquiera te acordarás de que hablas y tu personalidad se disolverá en el hablar. Ahora hemos alcanzado todo, hemos vivido lo más elevado de todo para esta inspiración, hemos abierto corazones, pues esta animación toca todo corazón, eleva la vida del alma. Si no puedes desprenderte de ti mismo, entonces te fijarás en el lenguaje y el estilo, lo que por supuesto hace falta en cierta medida, pero que te blinda contra la inspiración espiritual; entonces no puedes ser elevado a nuestra vida. Y queremos alcanzar eso o nuestro público no llegará a la concienciación. Sigues representando tu vida terrenal y por lo tanto el conocido sermón de tu pastor. Todas estas personas, salvo algunas, se aferran con desesperación a su erudición, por lo que su sermón es como pan seco y sus seguidores salen corriendo de la iglesia. Su palabra no irradia animación.

También en el arte escultórico y pictórico se ha recibido esta inspiración, todos los maestros se disolvían por completo en su arte. Por sus propias fuerzas no habrían podido alcanzar jamás esta altura, esa concentración no la posee nadie. Y cuando no hay sentimientos, tampoco tenemos que sintonizarnos.

Cuando hablas de la naturaleza bajo inspiración, te elevamos en esta y esa vida tiene algo que decirte. La palabra llega a tu vida con sintonización espiritual, lo que significa que tu conciencia y tus sentimientos tienen contacto, y esto en un idioma y un estilo que superan por mucho los tuyos. Así como fue creada la vida de Dios, de esa animación divina nos nutrimos y transmitimos esto a nuestro público. El otro lado te conecta con ello. Vives ahora una ley espiritual, pues esta unión con la naturaleza se establece por medio del don. La fuente primigenia por la que se originó todo lo que vive habla a tu vida, por lo que el hablar se torna espiritualmente inmaculado. ¡Es imponente!

Ahora un árbol, una planta o una flor pueden hablarte y también puedes atraer a esa vida, después de lo cual te llega la animación directa. Queda claro, por lo tanto: alcanzas esta altura gracias a mí, por tus propias fuerzas no es posible. Representas a través de la palabra el grado de vida que te eleva, y te pierdes a ti mismo. Si te entra el sentimiento de cuidar el idioma y el estilo, resulta que vuelves a interrumpir el contacto. Ahora basta con que puedas hablar; la elección del vocabulario y el estilo los recibes de la vida que habla

por medio de ti, basta con que abras la boca y las frases fluirán al espacio, al igual que el eterno soplo de Dios te ha dado la vida.

Esta animación que llegó a la unión por la inspiración espiritual, la vivieron los sacerdotes en el Antiguo Egipto y fue para ellos un milagro sagrado. Amon-Ré se reveló a todos ellos.

Por eso tu lenguaje y estilo son para la inspiración espiritual la vuelta a tu propia vida y la ruptura de la posibilidad de elevarte a esa otra vida. Para nuestro mundo esto es el aferramiento a tu propia personalidad, a tu grado de vida en sentimientos, de los que no podemos liberarte. Tu lenguaje terrenal representa la existencia pobre de la tierra, y lo que la inspiración quiere darte es para nuestra vida el desprendimiento del equilibrio espiritual.

Una vez que estés bajo la animación cósmica, Dios puede hablar por medio de tu vida; la palabra te anima ¡tan natural como se originó la vida de Dios! Es imponente vivirlo y casi ningún ser humano de la tierra puede alcanzarlo salvo si están presentes la entrega total y la sensibilidad necesaria. ¡Los apóstoles lo han vivido! Para esto tú mismo tienes que haber alcanzado una sintonización espiritual para nuestra vida.

De este lado hemos aprendido a hablar por medio de la naturaleza, pues la madre naturaleza nos obligó a hacer la transición a su vida y llegar a la meditación inmaculada. La identificación con ella llevó nuestra vida hasta lo incomprendible, en el milagro divino de la fuerza vital, en el juicio primero y en el final, y comprendimos la creación de Dios. La sensación imponente que entró en nosotros habló a nuestra propia vida de amor increíble, que nos abrazó bendiciéndonos como la madre a su hijo recién nacido. Cada espíritu de la luz lo aprende en las esferas de luz, pues pertenece a nuestra concienciación. Cuando nuestra unión es completamente espiritual, vivimos un árbol y una planta, una flor y un pájaro o un ser humano, y toda esa vida tiene algo que decirnos. Nos habla del propio origen en el espacio, de Dios, del largo camino que se ha recorrido, y por supuesto del amor que fue recibido y dado para ser vivido por el Creador de toda esta vida. Estamos ahora conectados con el núcleo divino, la chispa de Dios que está presente en todo lo que vive, descendemos hasta esa profundidad y vivimos nuestra unión. Ahora nos vamos haciendo como un árbol, planta, animal o ser humano y sentimos a Dios como el que posee el “Poder Supremo”.

Un pájaro puede contarnos cómo siente el espacio en su vuelo, y un árbol dice de qué manera el ser es como Dios, que con tanta abundancia proveyó la naturaleza de Su semejanza. “Víveme a fondo”, dice esta vida, “y entra en mí y ve a tu Creador. Siente a fondo Su soplo vital y vive el latir de Su corazón, siente entonces el del mío y comprenderás por qué nací así. ¡Esto vive en mí!”.

Un vuelo en el espacio refuerza nuestra vida y sentimientos, el pájaro nos devuelve a lo más elevado de todo, nosotros comprendemos y nos inclinamos

ante toda esa vida. Descendemos tanto en la vida de Dios porque las leyes mismas hablan a nuestra vida y el lenguaje se profundiza de tal manera que como ser humano ya no puedes comprenderlo. Ahora es Dios mismo el que habla a nuestra vida.

De este modo hemos llegado a la unión espiritual en nuestra vida, esos lazos ya no pueden ser interrumpidos, pues Dios nos dio esta unión. Quiere que vayamos dentro como seres humanos. Ahora empezamos a asimilar toda esa otra vida. La animación espiritual nos dio la palabra al irse elevando. En los templos de este lado nadie se libra, la palabra de Dios se quita de encima todo pensamiento materializado, y allí estamos desprendidos de nosotros mismos. Ahora podemos hacer comparaciones con la tierra y tu lenguaje es pobre, vacío y vacuo. Pero tampoco nosotros nos elevamos por encima de nuestra propia conciencia, lo que por cierto no debes tomar de manera demasiado literal, pues la animación divina vive en nosotros. Esto no debes olvidarlo en la tierra, solo entonces puedes ser elevado en la animación más elevada.

Incluso con los planetas llegamos a la unión espiritual y entramos a la animación cósmica. Si queremos vivir en esto las leyes más profundas, eso puede hacerse, pero solo según nuestro propio grado de vida. Con tus leyes materiales la unión es una revelación para nuestra vida, pues llegamos a la unión con relámpagos y truenos, y constatamos cómo se han originado las interferencias cuya fuerza propulsora has conocido en la tierra. Vivimos para nuestra vida esa enormidad, la violencia de los golpes que se administran, ¡y comprendemos! Para nuestra vida, la inspiración espiritual se ha convertido ahora en animación y meditación. En esto vivimos las leyes divinas y estas solo se pueden vivir por los médiums más grandes de todos en la tierra. El Antiguo Egipto conoció un solo ser humano dotado así, el resto de todos esos miles de sacerdotes vivían el universo de la propia estrechez de mente, aunque todos los sacerdotes aprendieran a hablar. Esto formaba parte de su desarrollo, pues lo exigían los dioses. Si en las esferas quiero capacitarme para algo y mi maestro desea llevarme a las leyes existentes, a un grado de vida que debe hablarme y cuya inspiración espiritual espero, entonces me manda a la naturaleza y llego a la unión inmaculada sin hacer nada. La naturaleza me cuenta lo que deseo saber y la inspiración se ha realizado. Esta inspiración es de una sencillez infantil, llena de tacto y de amor inmaculado, porque me entrego por completo. Te lo diré, ¡mi vida es consciente! ¡O no sería posible!

Pensarás, un árbol no ha aprendido ningún idioma, ¿no? La respuesta es: en nosotros hablan los sentimientos, y ese sentimiento puede elevarme en la propia existencia. Entonces la vida habla de un árbol como fuerza y energía, como una parte de Dios. Dios lo es todo, y ese todo se entrega, habla idiomas que este nunca ha oído, y que sin embargo viven en el espacio de Dios. Ese

sentimiento se siente representado en mi vida y mi propio yo lo adopta, con naturalidad y en agradecimiento humilde, ¡abierto y preparado por completo!

La circulación sanguínea de un árbol me cuenta cómo se provee a todos esos brotes de savia vital, y entonces llego a la chispa de Dios, el subconsciente de esta vida. Seguramente ríes, pero se puede aclarar, pues no olvides que nuestra vida es tan profunda. También en nuestra vida el cimiento de mi propia chispa de Dios existente es para ti y para nosotros el subconsciente, aunque este se disuelva para este lado en las leyes. Y la inspiración espiritual, con la que entramos en conexión, abre esa chispa. Oímos claramente cómo se habla dentro de nosotros. Ya no sentimos nuestra propia vida, dejamos de existir, pues esta vida exige la plena entrega de nosotros mismos. ¡En esta unión puede hablar la vida de Dios, y la palabra es sobrenatural!

Si en el espacio llegamos a esta unión sagrada, entonces las leyes elementales hablan a nuestra vida con fuerza universal. Ojalá pudieras escuchar la palabra. Ni uno solo de ustedes (vosotros) podría vivir esta cosa milagrosa, te hundirías en la nada, te sentirías disuelto en la palabra, y esa palabra es de una profundidad espacial. ¿A dónde es llevada tu vida por la inspiración espiritual? De vuelta al infinito, donde todavía no hay existencia para tu vida y con el que estás conectado a pesar de todo; para ti solo puede significar el derrumbamiento de tu grado de vida. ¿Sabes que en el Antiguo Egipto vivieron oradores que podían desconectar por completo el ingenio y la capacidad de pensar humanos? ¿Que entonces fuiste llevado al umbral de la demencia? ¿Y por la palabra? ¿Por la inspiración espiritual? Sí, estimado lector, esto también es un don sobrenatural y rara vez es vivido por una personalidad astral. Este regalo Dios puede traértelo por Sus emisarios, por la unión espiritual, ¡y entonces eres el vivo ejemplo del Yo Divino!

En este estado viven en nosotros el sol, la luna y las estrellas, y percibimos esa vida inmensa. Se habla ahora un idioma que tú en la tierra tampoco has oído, en el que no puedes pensar, porque también ahora te habla lo sobrenatural y lo que sin embargo es material y visible. Porque vive por encima de tu cabeza, ¿no? Lo que oyes y ves es verdadero, pero puede destruir tu conciencia. Eres ahora uno solo con el espacio, ¡la luna y el sol viven en ti! ¿Cómo es entonces la palabra que tiene que ser interpretada por ti? Celestial e inconmensurable, en algunos momentos incluso divinamente transparente y entonces ves tu propio destino a través de todas estas vidas. Ahora puedes llorar como un niño pequeño, o tu vida se desintegrará de golpe. La palabra, ser humano de la tierra, adquiere ahora significado divino y te conduce fuera de tu propia existencia. Ahora vives esta evolución y ¡sol y luna dicen por medio de la palabra cómo se han originado!

Cristo habría hablado de esta manera si como ser humano hubieras podido comprender Su palabra, pero Él prefirió hacerlo de manera terrenal, pues

sabía que habrías sucumbido. La vida misma habló a Cristo, pero Él dio profundidad a la palabra, le otorgó Su propia conciencia de manera infantil y sencilla. Aun así, te va alejando de la tierra y acercando a Sus sentimientos, Cristo te conectó con el universo. Precisamente Él, como la figura central, pudo hacerlo, como el Hijo Divino, de manera altruista y a la vez sanadora, pero percibido deplorablemente mal por nosotros, los seres humanos.

Cuando se habla de esta manera, el insecto más pequeño puede contarte cosas milagrosas. Recibes entonces un estilo y un lenguaje que pertenecen a esa vida. Pero la profundidad cósmica atraviesa tu vida y te eleva a esa existencia, por más insignificante que aparente ser ese animalito. Eso solo es posible en caso de que vivas lo verdadero, a lo que desde luego tienes que estar abierto. El bichito se prende entonces como una ventosa de tu vida.

Por medio de esto, nuestros eruditos siguen la creación divina, lo que no es posible para tus eruditos terrenales, porque no conocen ni viven la inspiración espiritual, y porque no pueden abrirse.

Así que quiero demostrar que también la vida en la tierra podría hablar a tu propio grado de los sentimientos y que por tanto —dicho con otras palabras— vamos muy por delante de tu grado de los sentimientos. En pensar y sentir, o sea, en la meditación, vivimos el pleno cien por ciento de animación. Para nuestra vida es la realización de la unión con la otra vida con la que estamos sintonizados. El erudito en la tierra tiene que seguir un camino completamente distinto para llegar a un análisis. En nuestra vida habla la otra vida a la propia conciencia; después alcanzamos a ver el verdadero significado. Después se llega a ver y la comprensión es incondicional. Esa sintonización natural habla ahora a nuestros sentimientos y en esto no hay nada de improbable; vivimos ese grado como nos hemos llegado a conocer nosotros mismos.

Si en la tierra has sido enriquecido con un bello lenguaje, si posees la elocuencia, eso todavía no significa que sea un talento innato, pues esta aptitud sigue tocando tu conciencia material. Es el habla por tus propias fuerzas y no tiene nada que ver con animación espiritual. La animación espiritual exige la entrega total de la personalidad y además de los sentimientos.

Ahora el hijo que no recibió educación puede hablar de cosas asombrosas, que viven por encima de tu propia conciencia, pues este hijo está conectado con la animación espiritual. Lo que se diga ahora es importante, pues semejante hijo adulto es como ha de ser la vida eterna; Cristo habló de eso.

Los sacerdotes en el Antiguo Egipto lo han comprendido. Los alumnos de sacerdote o los dotados no podían aprender nada, estaban inmaculados, nada podía influenciar la vida del alma, por miedo de que la animación astral no pudiera encontrar paso. Solo entonces un sacerdote estaba preparado para poder recibir la animación espiritual y esta era verdadera. Ya no era posible dudar de esto. Lo que se decía ahora pertenecía a otro mundo, los dioses

hablaban por medio de estos canales puros y no podía haber cuestión de interferencias por lenguaje y estilo propios. Una vez que un sacerdote hubiera alcanzado esa altura espiritual y que su locución hubiera cambiado, los sumos sacerdotes se concentraban en el médium y le pedían en pensamientos entregarse por completo y dejar que le hablara el sentimiento que entraría en él. Este tenía que abrirse ahora a lo que tuviera que decir un árbol, a lo que una flor le pudiera ofrecer de hermoso a la vida humana, y por medio de esto el médium llegaba a la unión universal. Ahora un árbol adquiriría significado. El sol, la luna, las estrellas y los planetas, el día y la noche, la hora y los segundos se convertían en dioses, porque toda esa vida podía hablar y representaba un propio poder supremo. Cómo iba a ser si no, durante esta era de los dioses, Egipto se hundió y permaneció así durante siglos, para finalmente despertar para los pensamientos y sentimientos conscientes, para la sabiduría astral. Cuando eso se hubo recibido, la divinidad se fue desvaneciendo un poco y se manifestó la magia negra.

En ese tiempo, Egipto recibió la conciencia de un solo Dios que dirigía todo, pero ya no se aceptaba a los sacerdotes, la mentira y el engaño se desfogaban. Egipto todavía no quería aceptar este avance.

¿A cuántos eruditos no se les mató porque se habían adelantado siglos a las masas? Cada siglo conoce esos crímenes y ha sido culpable de ellos, la evolución inmaculada no se puede inculcar a base de golpes, pero algún día las masas tendrán que inclinar la cabeza ante ella. Después de su muerte se reconoció y honró a estas personas, pero tuvieron que librar su lucha y tuvieron que hacerlo contra el yo inconsciente de las masas.

Fue a causa de esta animación que para un egipcio un pedazo de piedra adquiriera un significado divino, pero es que esa piedra tenía algo que decir a su vida. No hará falta que te diga que esto no es conciencia, ahora puedes encogerte de hombros y tal vez te parezca incomprensible, insignificante. Pero la humanidad no había llegado al punto en que poseía tu conciencia como individuo y como pueblo grande; Egipto todavía tendría que despertar para eso. Solo al final de esa terrible lucha se comprendió allí que únicamente un Dios dirigía todo lo que vive en el espacio, y no cien mil. Y cada alma tuvo que asimilar ese desarrollo, pues pertenece a la conciencia astral, ¡a lo eterno! La orden de los rosacruces es la que salvó lo que se pudiera; después esta sabiduría cósmica se convirtió en un gran secreto, en un misterio de vida y muerte. La decadencia del Antiguo Egipto se vive según las leyes, según las leyes astrales, y se mantuvo incomprensida en lo material, y sin embargo transparente para toda persona que pudiera aceptar al Dios de todo lo que vive. Para el resto de la humanidad inconsciente la piedra siguió manteniendo sus valores divinos. Para numerosas personas todavía existen muchos dioses en el espacio, toda lo que vive ha mantenido ese significado. Para su concien-

cia es el ir adentro natural. Según muchos sabios esta es la meditación natural original. Quien pueda vivir un árbol, vive a Dios, al Dios de todo lo que vive. Es la oración del hijo natural, la intervención total de las leyes de Dios, de las que todo lo que vive en el espacio posee una chispa y con la que todo lo que vive tiene sintonización. Cuando se originó la creación, el Dios de todo lo que vive se dio a sí mismo y originalmente eso se percibía y adoraba, y como ser humano esto te acercará más a Dios que la imagen muerta del santo, que está deforme en un cincuenta por ciento. Lo único que tu iglesia puede darte es su propio yo consciente, y ella le otorga poder supremo a la cosa que tiene que hablarte pero que es una deformación duradera, en otras palabras: tus imágenes declaradas santas solo son una sombra del Antiguo Egipto; lo que posees ahora es la verdad falsificada y sin fuerza.

La orden de los rosacruces salvó lo que se pudo de la realidad, pero disimuló los verdaderos signos de la luz. Ahora, sin embargo, en tu propio siglo, la verdadera luz de Dios, el “Único” en nuestro espacio, hablará a tus sentimientos, ¡y lo hará por medio de la inspiración espiritual!

No es de extrañarse que en el Antiguo Egipto un sacerdote se aceptara como una deidad, cuando la vida de un árbol, una flor y un ave elevaban su éxtasis, de modo que otros, que escuchaban, perdieran así su propio yo consciente. Ninguno de ellos dudaba de ello; lo que era dado representaba lo grandioso de lo que estaba detrás. Sin embargo, esto vivía en el mundo invisible y era representado por un maestro astral; aun así, su comprensión no iba tan alto y por lo tanto perdían terreno, solo después llegarían a conocer esta profundidad. Pero el otro lado estaba echando fundamentos para toda la humanidad, había comenzado con el desarrollo humano. Los sacerdotes continuaban y alcanzaban lo más elevado, entonces se les hablaba desde el espacio y así se recibía materia instructiva, de lo que los jeroglíficos te dan la prueba. Los sacerdotes se llevaron todos sus métodos a la tumba, lo poco que quedó de este desarrollo no es suficiente ni para saciar la sensación de hambre de desarrollo de un insecto pequeño. No obstante, los sacerdotes de Ra, Re e Isis y de otros templos han vivido ese desarrollo y sus vidas no se extinguirán nunca, porque han servido a la realidad. Y todo ser humano puede asimilar su sabiduría; si se quiere llegar a la unión espiritual, sin embargo, los sentimientos se tienen que soltar y entonces la “Trinidad” habla a tu propia vida. Ahora Dios es espíritu, niño y también padre y madre. Quien busque encontrará, lo bueno o lo malo, pero tu grado de los sentimientos se negará a recibir, en caso de que tu vida todavía no haya alcanzado el grado espiritual necesario. Sin embargo, si estás listo para esto, el Antiguo Egipto vendrá a tu vida y también el árbol, la planta y el animal adquirirán para ti ese significado inmaculado que Dios dio a esta vida cuando la creó.

La disolución completa de la personalidad hace por lo tanto la transición al

semitrance que puede vivir en la tierra todo artista que posea la sensibilidad para eso, los demás todavía tienen que asimilarlo.

Ya te lo dije: solo Cristo habría podido darnos esta profundidad divina en cuanto al lenguaje, pero entonces no se habría entendido nada de ello. Gracias al parecido, la manera en que habló Cristo estableció un contacto amoroso con la infinitud en la que Él vivía y en la que representaba a Su Padre de Amor. Seguía las leyes en la naturaleza y trajo a la humanidad la sabiduría natural como la vida verdadera de Dios Padre. Si Cristo hubiera transmitido el lenguaje material, es decir, si hubiera usado la manera de hablar de la tierra, entonces el Evangelio no habría adquirido significado divino nunca. Su hablar se dirigía al ser humano que sentía y pensaba, ¡y por eso se hizo eternamente verdadero! Cristo habló a los siete grados de los sentimientos, al hijo inconsciente y consciente, al que no ha recibido formación por igual que al intelecto más agudo en la tierra. Cristo no podía llegar a la humanidad al margen de la vida, porque Su sintonización divina había despertado gracias a ello. Si Cristo hubiera dejado que Su vida hablara con fuerza divina, lo habrían rechazado y abucheado en lo espiritual y en lo corporal ya antes del Gólgota.

Las puertas de los cielos se han abierto a todos, a ti y a nosotros Cristo nos dio el camino, la verdad y la luz, devolvió toda la vida en la tierra a la casa del Padre.

Por eso ve a la naturaleza y deja que la vida de Dios llegue a la tuya propia, deja que incida en ti y vivirás la inspiración espiritual. Apunta lo que tenga que decir tu propia vida, pero no pienses en nada o ya ahora interrumpirás tu unión con Dios. Ahora todos esos millones de grados de amor llegan a calentar tu propia vida, tocan a la puerta de tu renacer, te abren hasta en lo más profundo de tu subconsciente y sacan aquello que allí viva de sensibilidad para la palabra sagrada y que pueda dar cuerpo a esta iluminación. Entrégate y habrás sentido la inconmensurabilidad de Dios. La habrás sentido y vivido, ¡gracias a la unión con la vida de Dios! Ahora habla el don espiritual, tú predicas en nombre de Él que tú mismo has despertado.

Asimila estos grados de amor y te pertenecerá la vida eterna, entonces habrás vencido la temporal. Cristo se dio a sí mismo, nos dio el ejemplo a ti y a nosotros. Se va manifestando desde nuestra vida cómo actuaremos, pues no nos elevamos por encima de nuestra propia conciencia, pero la inspiración espiritual nos eleva por completo a ti y a nosotros en ese estado inmaculado. Nuestras vidas estarán llenas hasta las lágrimas e inclinamos la cabeza profundamente ante todo lo que el otro lado tenga que ofrecernos.

En este estado ya no se presta atención al lenguaje y al estilo, ahora la sangre vital habla en el cosmos a tu propio grado de vida, el soplo de Dios por el que te originaste.

Solo los médiums en nuestras manos pueden vivir algo parecido. Lo vivirá una sobre millones de personas, el resto no se desprende de sí mismo, aunque la conexión espiritual esté intacta. Cuando ocurren estos milagros tienen un gran significado para la humanidad y suelen ser un acontecimiento por el que se conecta un siglo con otro. El tiempo en el que vives te lo dará, pero la verdad astral constata qué masas son aptas para ello, qué oído sabe escuchar y qué sentimiento intuye las leyes sobrenaturales que se te pueden dar a ti como ser humano.

El médium en trance descende más en estas leyes, pues su vida está dormida. Ahora las leyes y dones ocultos pueden hablar por medio de esta vida y la personalidad astral es predominante. Este suceso es como para la escritura y muchos otros dones, el médium mismo no está viviendo esta profundidad, es otro el que habla por medio del organismo. El trance psíquico es la posesión de nuestra vida, la inspiración espiritual también, ¡y de esto el trance quiere alcanzar, al margen de la vida del médium, los sentimientos en la tierra! Tus propios ojos irradian, en cambio, la inspiración; entonces tu corazón siente el yo consciente, que tiene que representar tu vida hablando. Es sencillo, utilizamos ambos dones, llegamos a la unión si tienes la sensibilidad para ello, y ahora la palabra que se te da conlleva bendiciones. El trance te exige que te sueltes a ti mismo —en lo corporal y en lo espiritual—, la inspiración te atraviesa como una ola gigantesca y sabes ahora que estás viviendo la realidad de Dios. Una cosa entró en tu vida conscientemente, la otra te es traída a la tierra conscientemente por tu posesión material, pero pertenece a la personalidad astral. ¡Dios nos dio esta sacralidad!

Tus charlatanes desparraman todos estos dones, los convierten en lo que ellos mismos posean de sensibilidad, y eso es endemoniadamente malo. Pronto estarán ante salas vacías y tendrán que aceptar su sensibilidad. En el siguiente capítulo quiero mostrarte cómo la gente puede olvidarse a sí misma y mancillar nuestra vida, cómo deja maltrechos los dones por su juego satánico. Es la voluntad de Dios que sus vidas sean iluminadas por la luz del otro lado. ¡Y lo hacemos ahora de nuestra propia manera, por medio de la palabra!

No damos patadas, solo nos duele el corazón al tener que ver cómo se han animalizado estas personas. Pero ¡no respetamos sus sentimientos de perro, puesto que son seres humanos! Sabemos dónde viven y cómo será su entrada a este lado. Más adelante ya juzgarás tú mismo.

El trance psíquico

De la inspiración espiritual llegamos ahora al trance psíquico. El descenso en un don es, pues, la vivencia de las leyes ocultas y el establecimiento de contacto con el mundo astral. A cuanta más profundidad pueda el médium vivir los dones, tanto más hermosa y rica será la sabiduría espiritual, porque ahora se puede vivir la unión completa. Sin embargo, ahora tienen que estar presentes los sentimientos o no serás apto para este don. Ahora la certeza oculta asume un mayor protagonismo; por medio del trance psíquico puedes saber lo que es tuyo y lo que es del otro lado; ¡este don desactiva irremediabilmente todo pensamiento propio! Bajo inspiración, todos los dones espirituales pueden socavar tu propio grado de vida, causarte muchísima pena y dolor. Debido al trance, el peligro oculto es aún más grande, porque ahora un espíritu toma completa posesión de tu vida material e interior, y desciende hasta tus tejidos más profundos y tu conciencia del alma, y debido a que ambos organismos tienen que ser desconectados totalmente queremos vivir con nuestras propias fuerzas. Esto es estar poseído por el saber consciente o inconsciente, por el grado de vida enfermo o sano para nuestra vida, lo que puede traerte el despertar para tu vida, aunque también puede significar tu perdición, pues planearás entre la vida y la muerte. Recibirás sabiduría espiritual o entrarás al manicomio. Se trazarán ahora esta línea divisoria. Los dones no te perdonan a ti ni a nosotros, piden ahora ser vividos. Ni un solo ser humano de la tierra puede librarse de ello. Has recibido esta bendición, tu vida ha llegado a esta altura o tendrás que aceptar que todavía has de despertar para esto, con todas las consecuencias horribles que esto conlleva.

Recibimos nuestro contacto espiritual en la tierra, gracias a que hayamos conocido estas leyes y, por lo tanto, podamos evitar todos los peligros para nuestros médiums. Hemos vivido el vencimiento natural de toda esa miseria, y ahora podemos abarcar con la vista la vida de un médium, lo que es necesario si queremos llevar a cabo algo. El médium en nuestras manos es un hijo de Dios y ese hijo —ya te lo dije— puede entrar a los cielos, ¡porque servimos juntos!

Pero las leyes ocultas te introducen a nuestra vida, más allá del umbral de la inspiración espiritual.

Si los dones espirituales llegan a su pleno despliegue, tu propia conciencia se va retirando fuera del organismo, pero estará en nuestra vida conscientemente, o se dormirá durante el suceso, según lo queramos nosotros mismos. Por lo tanto, este grandioso suceso no es más que el cambio de tu propio estado. Permites que otros actúen con tu organismo, te entregas a poderes

más elevados porque sabes que las leyes astrales han llegado a tu vida, pero tú mismo sales de tu organismo y vas camino de tu vida futura, cuyas leyes vives de manera consciente o inconsciente. El dormirse consciente es para ambos organismos; tanto la vestidura material como la vida del alma tienen que experimentar la sintonización —lograda por nuestra concentración—, y estarás en nuestras manos.

Que estos dones estén en nuestras manos no es tan seguro para ti como ser humano, porque los charlatanes se han apoderado de las grandes alas. Pero queremos darte esa seguridad y anular a todos esos tipejos, si es posible incluso aniquilarlos conscientemente, porque muchos hombres y mujeres las han convertido en un producto asqueroso, que ya no merece la irradiación sagrada.

Debido a que el trance psíquico representa todos los dones, estos tipejos juegan con la vida y la muerte, pero mientras tanto crean una cantidad indecible de mal y son como ni siquiera los reptiles venenosos quieren ser, es más, ¡para mucha gente son como diablos! Estos supuestos médiums dan al crédulo el mísero reflejo de lo verdadero, nos venden en aras de su propia existencia, dejan maltrechos los dones y mancillan nuestra vida. Con el don más elevado que Dios te dio a ti y a nosotros han construido un contacto de charlatanes, un juego inhumano, que juegan ellos pero del que involuntariamente formamos parte. Ni por un solo momento piensa uno solo de ellos en Cristo —en el Gólgota— ni en todos los cristianos que se han entregado para el saber espiritual y el despertar de la humanidad. Estos charlatanes pasan por encima de cadáveres. Engañan con y sin conciencia, con y sin deliberación, pero ¡sus vidas son peligrosas!

Estos inconscientes piensan ahora que están siendo ayudados por espíritus, que el otro lado los asiste por mor de su existencia tenebrosa. Quieren tener que ver con el otro lado y aun así, desconectan por completo nuestra vida y las leyes de Dios, y hacen lo que les plazca. Estas personas convierten las leyes ocultas en una simple diversión, y para eso sirve entonces el trance psíquico. Su existencia es de una ignorancia penosa, es repugnantemente falsa, le falta vida. El yo muerto habla a todos ellos. Podemos suponer que esto es suficiente para las masas crédulas, pero eso no es cierto, pues aceptan todo, porque piensan que estos hombres y mujeres hacen un trabajo hermoso. Pero ha llegado el momento en que abriremos los ojos de los crédulos, que les mostraremos lo que poseen en realidad y quién les está mintiendo y los está engañando. Los egipcios dirían: “Mira este sol y ve adentro, tú, ignorante”, lo que para ellos significa: ¡hasta aquí y no más!

Estos infelices hablan en trance, lo que nos fue dado por lo más sagrado de todo. Han asumido la tarea de ayudar a los espiritualmente infelices, de dar su propio cuerpo durante un corto tiempo a esas pobres almas. El poder

que emite leyes —un líder terrenal— entonces les habla, y luego las manda al espacio celestial con la promesa de mejora. ¡Ay, Cristo!

Estos son los dos primeros grados para los dones que aspiran al poder elevado, los primeros grados de los sentimientos en la propia existencia, que sin embargo no pueden vivir grados, porque estas personas no se pueden alcanzar. Ya te he aclarado sus vidas inconscientes, todos estos hombres y mujeres no logran desprenderse de sí mismos. ¿Y sin embargo poseen dones? Para el arte y para los dones espirituales los propios sentimientos les imponen el alto. Ciencia o deporte, ahora no importa, el sentimiento tiene que estar presente o no alcanzarías nada y cada uno se compraría sentimientos conscientes para así poder brillar más que los otros. Ya hablé de esto, te conté sobre las leyes ocultas y te di las pruebas de que te encallas con tu propia vida si tiene que hablar el yo más elevado. Para esto tuve que aclararte el trance psíquico y tuve que mostrarte por medio del Antiguo Egipto lo santificante que resulta el trance psíquico y qué milagros pueden originarse gracias a él. ¡Ahora vivirás en qué lo convierten tus charlatanes! Solo queda bien patente cómo viven este don cuando se abren sus bocas y se pronuncia la palabra deforme según las leyes. Estás que echas chispas por su delito, cuya miseria no se puede abarcar, pero que ahora será expuesto por nosotros. Ya no darás palos de ciego, tampoco ellos, ¡ahora les será concedido saber!

Ya sabes lo profundo que es el trance psíquico, qué sagrado puede ser este regalo divino, si el otro lado lo vive como las grandes alas. Sin embargo, estos tipejos lo mancillan. Estas señoras y estos caballeros han desparramado la posesión más elevada del Antiguo Egipto de manera occidental y nadie puede pararles los pies.

Por eso estos primeros grados de los sentimientos son la paja entre el grano espiritual, representado por los médiums nuestros. Y sin embargo usan los dones para sus fines. Pero no se elevan más que su grado de vida, su propia sensibilidad es destructora, porque frena y destruye. Algunos se convierten en artistas, otros, sin embargo, no pueden alcanzar su altura jamás, y así hay médiums y charlatanes. ¡Estos últimos han violado nuestro mundo! El arte de la tierra no puede ser imitado cuando el sentimiento para ello no está presente; eso solo el artista sabe hacerlo. Pero los dones espirituales son imitados y exhibidos. Ellos mismos, los charlatanes, llevan el cartel, podrás leer en él: “¡He aquí el famoso vidente que da consejos para todo! ¡Vamos, acérquense, tengo los dones!”. Otra personalidad más organiza sesiones y se abre para la mala hierba de este lado.

Todas estas personas se apropian de los dones, pues no tienen que aprender nada para ellos. Y los crédulos quieren ser engañados. Estas personas pueden buscar la publicidad todo lo que quieran y encogerse de hombros cuando se haya constatado el engaño, porque no hay ser humano capaz de imponerles

el alto espiritual. Las masas crédulas tienen la culpa de todo, pero nos sirve de poco ahora que sabemos que la humanidad tiene que despertar para estas leyes. El iniciado echa chispas —como ya te dije— y mira a través de sus máscaras, sabe que es un engaño consciente. A otros, en cambio, lo que recibieron les parece magnífico. Pasaron años y los charlatanes se desvivieron, y miles de veces despojaron de sus ropas al otro lado. Y sin embargo, ninguno de todos ellos vio o sintió él mismo la verdad desnuda, sus vidas se quedaron dormidas, están muertas en vida, y aun así te aseguran que han recibido la sabiduría. El médium en el tercer grado de los sentimientos ni siquiera puede vivir el trance psíquico, ¿qué quieren hacer entonces los primeros grados? Miles de estas especies viven entre ustedes (vosotros) y se sienten mediúnicos, entran en trance y te mienten y engañan, porque has llegado a ellos sin haberte preparado. No puedes ahora mirar a través de ellos; lo saben y comprenden así que solo has de aceptar lo que ellos quieren traerte.

Ahora estás ante tu aguja y tu pajar, y tienes que poseer sensibilidad si quieres poder constatar dónde vive el engaño y dónde el bien. Es posible que por nuestra clarividencia cósmica te mostremos dónde está la cosa y entonces solo tienes que tantear, si eres capaz de hacerlo, pues muchos de ustedes están (vosotros estáis) espiritualmente paralizados y no pueden (podéis) mover un dedo. Muy mal, no tienes que pensar que nos divertimos por la ingenuidad del carácter terrenal. En nosotros hay seriedad sagrada, para despertar tu sensibilidad para nuestra vida hacemos lo que sea, para eso damos nuestro mejor yo.

Tendré que colocarte ante la seriedad de la vida y demostrarte de qué manera tan alarmante ha aumentado el número de médiums, lo que te ha obstaculizado el camino a lo más elevado. Despejamos estos obstáculos para ti, pues te analizamos el engaño en el trance, cometido por jóvenes y viejos, por ricos y pobres, por conscientes e inconscientes, queriendo y sin querer, siguiendo el carácter y pensamiento propios. Se nos revelan hombres y mujeres, llegarán a conocer su tarea en la tierra, madres y padres de niños tienen que emprender un trabajo completamente distinto, ¡porque es la voluntad de Dios! ¡Raya en lo increíble cómo han hecho sesiones, cómo han engañado por su propia voluntad!

En todos los países se hacen chapuzas, miles de personas violan las leyes astrales y los dones espirituales, también en tu país es para llorar y deplorablemente malo, y todo esto porque las masas buscan, quieren conocer a Dios y asegurarse su propio cielo. Debido a que el engaño se presenta y se puede manipular con tanta sencillez, numerosos tipejos de estos se han convertido en maestros de las grandes alas, y ven y oyen, lo que no significa nada, puesto que Occidente puede encubrirse a la perfección. El hijo occidental pasa por encima de cadáveres y ahora queremos evitarlo.

Ahora que estas personas saben que la vida sigue después de la muerte, quieren poseer el contacto directo, pero no saben si albergan esta sensibilidad. Tampoco les incumbe, puesto que los dones son para todos. Estas son las personas que quieren ser médiums. Sienten algo, pero es igual con tu perro y gato. ¡Viven su propio instinto y piensan ahora que es talento!

Otros se sienten llamados a la mediumnidad debido a que Cristo los ha abierto a la vida astral y por eso quieren entrar, siguiendo a otros que los han precedido. Por su fe y conciencia llegaron a este paso; la iglesia no puede darles alimento espiritual, prefiere hablar de un Dios de condenación y cosas así, y por eso se aíslan y empiezan a buscar.

Los sensibles entre ellos que alberguen algo de descuido de cara a Dios y la honestidad se aferraron a los dones espirituales y se convirtieron en médiums. Para eso solo tenían que cerrar los ojos. Pero ya pronto sintieron los más conscientes entre ellos que no albergaban sensibilidad para vivir estos asuntos superiores; los grados más bajos, sin embargo, lanzaron sus zarpas y lo fueron. En ellos no había fe, ni una pizca de lo que protege al otro hijo de Dios del engaño. Se convirtieron en los más peligrosos en el camino oculto y desde esa hora pertenecieron a los estafadores que con su savia vital venenosa aniquilaban a otros. Su instinto no tenía significado para este mundo, se empeñaban en el suceso psicopático, pero no lo sentían, no comprendían nada de él, aunque lo vendían como verdad vital sincera.

Para esto bastaba con que cerraran los ojos y la palabra brotaba desde sus labios, y hablaban en trance, otros prestaban su cuerpo por un momento y entonces los infelices de nuestro lado podían ser ayudados. Los crédulos vivían estas sesiones y, al haber entrado faltos de preparación, se les engañaba y se les colocaba fuera de los tan anhelados cielos.

Todas estas personas buscaban en vano a Dios y los tesoros del cielo, pues aquí la palabra no la tenían médiums de trance; unos tipejos que se habían apropiado de los dones les vendían faramalla.

Todas estas personas pensaban haber entrado en conexión con el otro lado, pero pronto se hizo patente que la palabra no recibía significado, que era una representación vacía de lo verdadero, de lo real por excelencia, que vivía detrás del velo y que ellos buscaban. ¿Entonces esto era el otro lado? ¿Hablaban un maestro del otro lado así? ¿Es esto un médium entonces? Volvían a casa decepcionados. Su vida interior empezó a pensar, a calcular el valor de lo que se decía, y pronto se llegó a despertar la propia resistencia. Lo comprendían, este era un charlatán, este ser humano se había apropiado los dones o bien no existía vida después de la muerte. Porque ¿era esta la sabiduría espiritual?

Pero muchísimas de estas almas no saben nada más y piensan que lo que se les ofrece es celestial. Aún inconscientes de su posición espinosa se acercaban sin sospechar a su decepción, que tenía que venir más adelante, pues

de todos modos este engaño tendría que ser desenmascarado algún día. Estos médiums pueden apropiarse todo lo que quieran, aun así no se elevarán jamás por encima de sus propios sentimientos, que algún día les parará los pies. Su propio mundo los mantiene presos y son las leyes de nuestra vida y las de los dones espirituales las que los llevarán a inclinar la cabeza, la sagrada postración ante los pies del maestro. No cualquier perro puede jugar al sabueso policial, y esto es cierto también para estas personas del segundo grado que quieren ser médiums. Los grados vitales de ti como ser humano te lo dirán, o se habrá alcanzado la sensibilidad mediúmnica. Ahora que no puede ser vivida, estos seres humanos juegan con las leyes de vida y muerte.

La mayoría de la humanidad está ahora abierta a la vida espiritual, pues Cristo vino a la tierra para ello y toda esta gente quiere saber más de Su vida. La intención es jugar a ser apóstol, pues esta es su alegría celestial, esto va muy lejos y vale la pena; no se contentan con un poco menos. Se trata para ellos de ser algo en esta sociedad agitada, de hacer algo por los demás, pero para eso hace falta la palabra. Y ahora que no la poseen ellos mismos, tratan a nuestro mundo como un borrego más para su propósito espiritual, y arrean a sus pastores protestantes que ya han muerto para que se esfuerzen, pues tienen prisa. ¿A dónde va semejante rebaño? Ahora se han convertido en algo, la gente se inclina ante estas vidas. Las masas los ven como los pioneros, que por Cristo entraron a la fosa de los leones, que se sacrificaron. Pero la sangre que pasa por las venas de estos charlatanes es repugnantemente mala, está envenenada, porque ellos mismos saben que el juego peligroso se juega a conciencia, y que se vive el vandalismo espiritual.

¿No los conoces? ¿Puedes hacerte una idea de esta desacralización, ahora que estás algo preparado para el gran suceso? Creo que no, pues para eso hace falta que conozcas las leyes y sobre todo los dones, y más en concreto los de la clarividencia —en tercer o cuarto grado— o te engañan. Tienen la lengua tan suelta que roza lo increíble, son verdaderos éxitos de teatro. El trance psíquico les dio esta posibilidad de engañar a los crédulos y convertirse a sí mismos en algo por lo que se hicieron irreconocibles para el yo inconsciente. El trance es una máscara, y sin embargo tienes que poder mirar a través de ella. Estas personas quieren poseer los dones espirituales y no saben que los hemos tenido en nuestras manos para evitar todo este engaño. Te predicaban sabiduría astral, son clarividentes y clariaudientes y te conectan con tus seres queridos —es lo que dicen— debido a que se abren para el contacto espiritual. Entonces hacían algo, y ahora estaban completamente irreconocibles, el médium se durmió. Se cerraron los ojos, se oían los ronquidos materiales, ¡y a ver quién niega ahora que ellos son médiums!

Los propios espiritistas tienen la culpa de esto. Han abierto sus puertas a estos charlatanes, han permitido que estos estafadores y estafadoras se rep-

resentaran en público, pues los miembros de su asociación tenían que vivir algo, si no se iban y ya podían ir cerrando sus puertas. Pero entonces también era el punto final de su dictadura, de su deseo de ser algo por medio de otros, lo que no está a su alcance por sus propias fuerzas. Y tampoco estos representantes de la vida espiritual vieron nada del engaño e incluso llamaron bastante buenos los trucos mostrados. Ellos harían que estos charlatanes pudieran volver.

Cuando se empieza los médiums de trance entran a la sala arrastrándose, ya casi dormidos y bajo la tan deseada influencia, y ahora llegaremos hasta los presentes como seres astrales. Pero la palabra espiritual se hizo esperar mucho.

El público ya ha conocido los gemidos y los parpadeos de los médiums, y ya no les dicen nada. Esperan la palabra espiritual, que sin embargo no se dice. El médium está jadeando detrás del púlpito —hay que esperar otro poco—, los asistentes se preguntan si vendrá ahora, pero no, ¡otra vez palabras desvencijadas! Una y otra vez la sempiterna historia. Vuelve a ser torpe, no hay sabiduría en ese sermón. ¿Para esto han salido de sus iglesias? ¿Son estos los médiums por los que se representa la vida eterna? ¿O? No, no puede ser, pues ¿quién violará todos estos asuntos sagrados? Y sin embargo, estimado lector, ¡los jadeos y esos gemidos del alma son remedos espirituales!

Los jadeos significan que el alma del médium, cediendo lugar para nuestra vida como la personalidad astral, va a abandonar el cuerpo material. Ahora el líder espiritual releva el organismo. Los charlatanes piensan que esta despedida del cuerpo exige fuerza; los asistentes, no obstante, tienen que ver que no es tan sencillo, y aunque el médium y nosotros vivamos numerosas leyes astrales, esta fanfarronería y estos afectos son de pacotilla e inhumanos. Pero para ellos, ha comenzado el trance. Estas personas remedan lo que en ocasiones un médium puede vivir al principio del desarrollo, cuando se opone. Esto es, por tanto, ser subdesarrollado, el médium experimentado no sabe de esto, pues para nosotros gemir es malgastar la fuerza. El sistema nervioso reacciona ahora que los latidos del corazón disminuyen hasta el veinticinco por ciento y esa pérdida de fuerza, el desprendimiento del organismo, produce estos fenómenos en médiums no desarrollados. Estas personas piensan ahora que precisamente da una imagen de las fuerzas propias, y ahora quieren impresionar a los oyentes. Por más defectuoso que sea su “entrada en trance” vista desde nuestro mundo, de verdad que se puede escribir una obra de teatro sobre esto, y te descoserás de risa, así de patosas son sus frases. Pero para nosotros se trata de la seriedad sagrada de este acontecimiento y del desparrame de las grandes alas.

De manera inesperada, privados de cualquier sentimiento escandaloso, adoptamos el organismo humano. Conocemos muchas posibilidades para

llegar a la unión, estos tipejos solo una, viven su método de ronquidos y gemidos, y no se desprenden de él. Entonces el público o el círculo familiar tiene que decir: “Ya vienen los espíritus”.

Te decimos y te demostraremos que queremos evitar irremediablemente esta falta de consideración, pues es malgastar fuerza en vano; adoptamos los sistemas orgánicos con toda fuerza, ahora somos uno solo con el médium, llegamos a poseer la conciencia material. Ahora el médium desarrollado se suelta por completo o no sirve para este don, pues no puede haber ninguna reacción, esta voluntad es invencible, de modo que no podemos hacer nada. Por medio de los sentimientos del médium llegamos a la unión espiritual; como para la escritura y el habla sintonizamos con las leyes para los problemas ocultos que hemos tenido que vencer. Sigue nuestra sintonización con los órganos vocales y estamos listos para hablar. Nuestros médiums no gimen, a lo mucho pueden exclamar en pensamientos “hasta siempre, tierra”, pero tampoco más que eso, pues están desprendidos del mecanismo material. Puesto que en ocasiones tenemos que permitir que los órganos se acostumbren un momento a nuestra concentración, de vez en cuando suspiramos un poco, pero esto no significa mucho y suele pasar desapercibido.

En el Antiguo Egipto, los videntes podían seguir el desdoblamiento. Ay del que pensaba que podría representar una comedia; este sacerdote tenía que saber defenderse después del trance o se convertía en presa para las bestias salvajes. Para ellos, los gemidos no tenían significado, querían vivir y recibir de manera espiritualmente pura, los sumos sacerdotes no toleraban los cuentos chinos. Esos fenómenos eran para ellos el debilitamiento de los dones y la mancilla de las leyes ocultas, y pertenecían a la mediumnidad inmadura. Para muchos eran la diversión espiritual de un sacerdote, que sin embargo estaba bajo influencias equivocadas. Se decidía ahora sobre esta vida, y se aplicaba la flagelación.

Egipto velaba por los dones espirituales, por el regalo de los dioses, en los sacerdotes había seriedad sagrada. Cuando fueran conectados con el espacio y hablara el Dios de su templo, tendrían por completo en su poder los propios conocimientos y pensamientos, y estarían listos para recibir. No hacía falta que se les hiciera creer nada, todos eran maestros en su propio terreno.

El occidental no sabe aplicar ningún control, pero hemos venido para darte esas armas contra el engaño. Ahora puedes neutralizar tus charlatanes, ahora se te da el saber espiritual. Tienes que saber que un charlatán ha sido alicortado y que no puede elevarse más que lo que los propios sentimientos poseen de fuerza. Si lo ves entonces revoloteando, comprenderás que ha de estrellarse. Tal vez después de eso continúe sus prácticas de manera clandestina, pero entonces a ti ya no te molestará. Ya no puede mancillar tu vida ahora, ni destruir tu amor que se ha ido, y pasar por encima de cadáveres queda

excluido. ¡Ya no le das la oportunidad de hacer añicos esta posesión sagrada!

¿Pensabas de verdad que el otro lado dejaba que los buenos médiums vivieran este abracadabra y que convirtieran nuestra unión sagrada en una obra de teatro de baja estofa? ¿Que por así decirlo los dejáramos deteriorar en lo espiritual y en lo material, y que permitiéramos que se rompieran las costillas incluso antes de empezar? Este juego que no dice nada, el afectado comportamiento vulgar no tiene importancia para nosotros y pertenece a la destrucción espiritual. Por esto llegas a conocer precisamente lo negativo, lo ignorante, la continua búsqueda de la verdad. Estos hombres y mujeres olvidan que las leyes astrales no admiten semejantes florituras. Viven sus juguetes, pero por esto violan nuestra vida.

Por medio de estos tipejos ningún espíritu de la luz puede hablarte. Entre todas estas personas no hay ni un solo médium en nuestras manos; actúan ellos mismos, quieren ser algo para la tierra, pero tienen que aceptar que están aliquebrados. Esta mentalidad inconsciente ya ha sido alicortada por ella misma, ni siquiera tenemos que hacerlo nosotros, pero tienes que conocer las leyes ocultas o no podrás mirar a través de las máscaras que se han puesto. Pertenecen ahora a la vida no animal, pues un animal no violaría estos tesoros, y no es de extrañarse que tampoco un crédulo pueda aceptarlo, que en esto se engañe. Y aun así: te engañan y te mienten, pasan por encima del cadáver de tu propio hijo; te lo mostraremos, pues sus prácticas nos son conocidas. Durante años se nos dio la oportunidad de seguirlos y ahora podemos dejar que su engaño se ilumine a plena luz del día.

No los ayuda si también se desarrollan en las leyes del renacer, ¡tarde o temprano caerán de todos modos! Malgastan luz espiritual y cielos conscientes, pero te cuesta dinero, solo el sol sale a cambio de nada. Lo dicen sus maestros, líderes espirituales, pero también ellos están muertos en vida. Lo sabemos: ¡estas personas son inalcanzables y hablan ellas mismas! Pero se estrellan contra las leyes astrales, y es que nuestra sabiduría no se les puede regalar así como así, ¿verdad? También esto es nuevamente un arma en tu mano, puedes sondar sus vidas. Si entran en trance, el otro lado habla a la tierra desde detrás de esa máscara, pero el yo bajo ha roído la palabra con angustia, esta ha quedado ratonilmente deforme y sin animación. Ha sido privada de la vida, están muertos en vida estos padres espirituales que tienen que decirte algo. Curiosean en las leyes ocultas y los dones espirituales, pero no saben que esta selva puede engullirlos, recorren esos senderos y miran el verdor, pero sin aprender nada ellos mismos; es el alimento espiritual para aquellos que están presentes. Son pagados para ello o lo hacen para servir, pero sea como sea, destruyen más de lo que construyen. Y los oyentes esperan, muchos piensan:

‘¿Son médiums esos?’. Otros quieren decirse a sí mismos:

“Esta gente no tiene dones, mienten y engañan”.

Pero eso no puede ser, o su vida significaría una maldición. Así es, son una maldición para ti y para muchos.

Hablan de escardar el campo, remover la mala hierba en el propio jardincito vital, volver a agrupar y clasificar todo de nuevo, encargarse de que haya orden y disciplina, y no mirar el jardincito del vecino ni de otros; continuar y querer ascender siempre más, pero con toda su palabrería no logran superar el sermón de tu pastor. Se han dejado crecer la barba y ¿les parece raro que la gente no respete más eso? ¿No llevaban barba los apóstoles? Estos hombres también la llevan, y no obstante no se les idolatra. ¡Se les escucha con desdén! Su sermón se mantuvo por debajo de la conciencia terrenal.

Y así es, por medio de ellos no hablan los clérigos de la tierra, tus propios pastores lo hacen mejor. Esos espíritus suyos tienen que ser mortales comunes y corrientes, que han olvidado por completo sus estudios, es lo que piensa el público decepcionado. Pero es muy distinto, estas personas no solo se han apropiado de los dones, sino que también de la vida de estos pastores protestantes que ahora están siendo mancillados. Estos son los que repiten lo que oyen, gente que no respeta nada, si no violarían los dones y la vida de otro que ha hecho la transición y no puede defenderse. Esto es lo peor que hay. Te lo mostramos para que estés preparado.

“Dios mío”, vociferan muchos, “cómo puede ser. ¿Realmente habrá una vida después de la muerte?”. ¿Por qué estos espíritus no hablan de la vida astral? Nunca llega una sola palabra sobre la existencia astral en la que viven y de la que nosotros deseamos saber más. Ahora están al lado de sus hermanas y hermanos espiritistas, y estos aseguran que este médium ha de ser muy bueno. ¿Habla el otro lado, o...? Los espiritistas no saben nada de lo verdadero o de lo erróneo, aunque hagan como si supieran. No ven que están siendo engañados. Sueltan a estos estafadores para que se lancen a por los crédulos, y no se preguntan lo que esa gente piensa de eso, no llegan a tal pensamiento constructivo, ¡ellos lo saben! A ellos mismos se les engaña, pero no lo ven porque están siendo lisonjeados. Representan nuestro mundo y sirven, o eso piensan; en realidad, no obstante, lo que hacen es más destruir que trabajar de manera edificante. ¡También estas almas siguen estando muertas en vida!

El otro lado llega ahora para abrir los ojos también a ellos. ¿O acaso pensaron que no se ha visto su juego con la vida y la muerte? El otro lado no los ha olvidado, ahora nosotros los iluminamos y tal vez se lleguen a conocer a sí mismos.

Y advertimos a tus charlatanes como hienas humanas de que dejen su engaño, y a los inconscientes aconsejamos preguntarse lo que hacen en realidad, pues ¡la vida después de la muerte los pondrá ante las leyes divinas! Tienen que dejar de mancillar la personalidad de su pastor protestante; estas vidas

quieren que se las deje en paz, y si no ocurre, vivirán que después de todo sí hay condenación, aunque el desvanecimiento de su propio grado de vida se dé entonces gracias a ellos mismos. Que esos hombres y mujeres que quieren portarse como santos lo intenten por medio de su miserable yo y no por la vida nuestra; tienen que encogerse o el calambre astral perforará su vida y engullirá por completo su conciencia, pero entonces tendrán ojos que no ven y ya no estarán en la tierra. Y eso puede ocurrir de pronto, ¡pues Dios conoce sus burlas!

Solo hay unos cuantos médiums buenos en la tierra, estimados lectores, pero esos conscientes tienen algo que decirte, pues todos los dones psíquicos podemos ponerlos a funcionar gracias a estos sentimientos.

En tu gran tierra viven como mucho cinco de estos instrumentos. El resto de todos esos miles vive el engaño consciente e inconscientemente. Pero en las ciudades viven por lo menos cientos de médiums que se abalanzan sobre los crédulos, que alteran el equilibrio de estas almas, haciéndoles muchísimo daño. Se abalanzan como chacales hambrientos sobre los dones espirituales y sobre aquello que hemos transmitido a nuestros instrumentos. Han tomado su parte y la han vendido para asegurarse una buena existencia.

Estos tipejos representan ahora las grandes alas, pero en esas manos torpes no queda mucho del regalo divino que algún día los más grandes de todos del Antiguo Egipto conocieron y vivieron de manera cósmica. Violaron bestialmente el milagro sagrado. El verdadero médium está ante la demencia, pues las leyes ocultas te conducen lejos de la tierra y te alejan del yo propio. Pero estas personas no sienten nada de eso ni tampoco quieren tener que ver, juegan a ser clérigos, se sienten más cerca de Cristo que cualquiera. Dios no conoce condenación, se condenan ellos mismos durante mucho tiempo, ojalá esto les vaya quedando claro. El médium en el Antiguo Egipto se convirtió en presa del animal salvaje, en caso de que se mancillara a sí mismo o los dones. Tus charlatanes no hacen otra cosa, año tras año. Se ha convertido en su existencia. Pero el reptil venenoso tenía que decidir sobre esas vidas en el Antiguo Egipto. Si Amon-Ré no les concedía la gracia, estaban irremediablemente perdidos. Pero si tenían razón, los ayudaban los dioses. Y de verdad, se ayudaba a muchos, los animales eran sus amigos, y eran dóciles como tu perrito faldero. Tramaron amistad con la serpiente venenosa y demostraron que eran inocentes del engaño espiritual que ellos estaban cometiendo. Egipto velaba por estos asuntos sagrados hasta que el mal quebró también su conciencia, valor y fuerza. Los charlatanes occidentales lo hacen de otra manera, siguen un camino propio. Los hombres se dejan la barba y las mujeres rezan un poco más, y se protegen con la crucecita bendita. Las barbas dan un aire de apóstol, la cruz los devuelve a la humildad que, insensibles como son, no es lo suyo, pero por la que imponen respeto. Las mujeres trabajan con las

estatuas de Cristo y la alegre luz vital radiante, que no logra atraer a ninguno de los oyentes, sino que asusta. La gente cala el engaño, y aun así no se pasa a la acción.

En tu propio tiempo, los médiums no pueden ser depositados en hogueras, pero ¡estos tipejos no se merecen otra cosa!

Seguí a dos de estos charlatanes en la tierra, mientras me preparaba para mi tarea. No se daban cuenta de que los seguía el otro lado, en eso no piensa, por cierto, ni uno de ellos, así de segura se siente esta gente. No se preocupan por nada y van tranquilamente a lo suyo.

El primero es un estafador inconsciente, piensa que es lo normal y cree poseer sensibilidad para poder servir de médium, pero el otro engañaba conscientemente. Cuando a este se le ocurrió empezar a jugar al médium, primero se dejó la barba, porque eso le daba un aire de apóstol. El primero hablaba a su multitud y no estaba en trance, pero cerraba los ojos y se dormía ante los oyentes. Entonces hablaba por medio de él un pastor astral, al que se le había concedido intercambiar la vida terrenal con la eterna. Durante un tiempo largo le fue bien, hasta que los presentes se hartaron y lo dejaron ante una sala vacía. Para esa gente, un pastor terrenal lo hacía mejor. Este hombre no tenía nada nuevo que contarles, el sermón se mantenía por debajo de la calidad normal. Eso de quitar la mala hierba en su propio jardín ya era más viejo que Matusalén, eso sí que ya lo tenían claro. ¿Para esto habían salido corriendo de sus iglesias? El pastor espiritual los hacía cantar, y ahora eso les parecía ridículo. Se preguntaban si este hombre hacía alguna otra cosa en su nueva vida. Y ese sermón los dejó dormidos. También está presente el otro hombre que quiere ponerse a jugar a ser médium. Es un tipo que lo sabe todo pero que no lleva a cabo nada. Lo seguimos, conmigo algunos pastores protestantes cuya vida mancillaban. En realidad, todo comenzó como sigue.

Un domingo, el primero había hecho un sermón por medio del trance psíquico y quería volver a casa. El otro le preguntó de manera despreocupada:

—¿Cuánto ganaste esta mañana?

Este, un chico grande pero muerto en vida, bonachón y muy infantil, se queda desconcertado y dice:

—Pues, a ver, esta mañana gané veinte florines. Veinte florines —vuelve a repetir, y a la vez se va.

‘Qué extraño’, piensa el niño grande, ‘¿qué quiere de mí ese hombre?’. Dando tropezones vuelve a casa, pensando en la pregunta inesperada, pero no logra dar con el problema. Sintoniza con su líder espiritual, pero ese tampoco dice nada, y entonces prefiere pensar que fue curiosidad por parte de aquel otro, nada más. Pero mientras tanto, el estafador consciente llega a hacer grandes planes. Se dice a sí mismo: “¿Para eso hay que estudiar, entonces? Qué quieren en realidad esos pastores, esto ni siquiera es difícil. Ay, qué her-

moso que cantaron esos espiritistas, ¿no? Es una maravilla y no hace falta que yo diga muchas cosas. Rezar un poco y cantar muchísimo, y las horas pasan volando. Luego, a contar la calderilla. Lo que sabe hacer ese inútil, yo sabré hacerlo con más razón”.

Lo seguimos y vemos que durante una semana está inclinado por encima de la Biblia, quiere prepararse para una misa matutina. Tiene que memorizar palabras concisas y frases lapidarias, porque eso impacta. Y no se le han de olvidar, si no pensarían que no es un pastor, y eso no debe ser. Tiene que tener la lección bien aprendida. Pero esos espiritistas no exigen tanto, es que no conocen otra cosa.

Y dos semanas más tarde, los pastores del primero hablan por medio del organismo suyo. Sabe actuar, es bueno para representarse y al otro médium no le queda más que aceptar. El primero se queda pasmado, cabizbajo e incluso triste, pero no resuelve hacer otra cosa más que resignarse; el otro lado lo ha castigado, es lo que le ha dicho el déspota.

—Ya no te pueden usar, no tienes animación. Los líderes espirituales dicen que de ahora en adelante hablarán por medio de mí. Así que lo sabes, tengo que transmitirte este mensaje.

—Pero... eso no puede ser, ¿no?

—¿Qué no puede ser?

—No me pueden echar a la calle así, sin más, ¿verdad?

—¿Echarte a la calle? Pero ¿quién te va a echar a la calle? ¿No estás ya en ella, pisando con los dos pies? —se regodea el otro.

—Tonterías, ¡ya verás...!

—Nada, no veré nada, hombre, dicen los líderes espirituales que de ti no emana animación, no tienes la palabra.

—¿Que... no ten... tengo la palabra?

Tartamudea, está verdaderamente triste, pero no puede oponer resistencia a semejante superioridad, y se entrega. Entonces mejor las sesiones en casa. Sí que es una pena, pues todo iba tan bien.

Al estafador le ha crecido una hermosa barbita y se siente listo para entrar en trance. La sala está llena de gente, deseosa de saber lo que el nuevo médium tendrá que decir y qué sabiduría ofrecerá. En la entrada figuraba quién va a hablar, también conocen ya a la personalidad astral, los mencionados pastores que han hecho la transición ya les han hablado en varias ocasiones, pero este es un nuevo médium, una estrella. Se dice que ya de niño estaba en manos de aquel otro mundo. Las expectativas son grandes. Ya suena el órgano, los presentes sintonizan con el otro lado, desde este mundo vemos a hombres y mujeres —más mujeres que hombres—, canosos y encorvados bajo los golpes vitales que han tenido que asimilar, pero que anhelan la palabra espiritual que pronto se hablará. ¿Es un maestro el que hablará? No, eso

no puede ser, llevará la palabra un pastor, se hablará en trance, pero verán.

Entonces se abre la puerta, entran los líderes de la reunión, el instrumento espiritual por delante. Se dirige inmediatamente al púlpito. La gente ve cómo suspira, sigue un gemido, luego ya se cierran los ojos y el trance psíquico ha cubierto su vida, el alma ha sido desterrada del cuerpo y se manifiesta el otro lado. Aquellos que piensan ser un poco clarividentes abren ahora los ojos y ven. ¡De verdad! ¡Detrás de él hay espíritus! La luz astral es espléndida, clara como el cristal, es oro traslúcido. El órgano toca suavemente, y se comienza. Todo es glorioso.

Se cantará. Después de eso, el médium abre la boca. El pastor que está a mi lado sigue cómo se mancha su personalidad. El charlatán viola su vida. “¿Es este un médium?”, se pregunta la gente durante el sermón. También el otro médium está presente y escucha con toda su atención. El hombre detrás del púlpito da unos puñetazos, se oye cómo cruje el mueble. Luego, tan inesperadamente como las vehementes reacciones de su alma, vuelve en sí y se tiene que rezar. Se siente que nuevamente es diferente que antes, pero se reza. Entonces el pastor cuenta algo sobre la palabra, que se escribió para todos, no para los animales, sino para los seres humanos. ¿Cómo actuó Pablo? ¿No eran los apóstoles, acaso, los discípulos de Cristo? Y ¿no tenemos que sucederlos, no tenemos que volver a vivir lo que a ellos les fue dado y que recibieron de Dios? Se piensa que las cosas van bien, este sermón tiene chispa de verdad, con fervor se les llama la atención, se les muestra la vida que tienen que seguir. Asegura que dentro de él vive un pastor, pero él mismo debió haber podido estudiar para serlo, ¡tenemos que admitir que lo hace bastante bien! Llega el final, se piensa que en realidad nada nuevo, pero todavía puede llegar. No despunta por encima de lo de su amigo y colega médium, pero el pastor protestante lo dice ahora con más severidad, puede usar su voz, tiene más potencia. La del otro muchas veces ni siquiera se podía oír.

Los espiritistas susurran otro poco y cantan sus canciones, rezan con indulgencia, siguen esperando respetuosos, pero anhelan ver la conciencia superior. ¡Ojalá les llegara esta!

Pero después de algún tiempo, la palabra todavía no ha llegado a ellos. Pasan semanas de espera, y tanto cantar y rezar poco a poco empieza a aburrirlos. Eso también pueden hacerlo en casa, y sin presión, fuera del círculo de los pensamientos de cada uno. La primera palabra astral de verdad todavía tiene que pronunciarse. Empiezan a sentir y comprenden que este médium les cuenta sinsentidos, los sermones siguen siendo áridos como el desierto. No han tenido en cuenta la espiritualidad del pastor terrenal, ahora astral. Los puñetazos en la mesa no les dicen nada, eso ya saben hacerlo ellos por igual. Y asustarse una y otra vez es demasiado cansado.

Después de unos meses, siguen sin recibir la palabra espiritual. Una maña-

na, la sala está vacía, ya solo llegan a escuchar un par de personas, piensan que el milagro tal vez pueda ocurrir todavía. La barbita ya ha perdido su atractivo, ahora tiene que poner dinero él. No puede pagar los gastos de la sala, y esa no fue su intención. Pero se le ocurre una idea magnífica. Con resolución le cuenta a su colega médium, que siguió viniendo fielmente, qué quiere en realidad. El estafador inconsciente lo escucha y asiente con la cabeza; no le parece tan mala idea.

—Verás —dice—, ahora puedes volver a hablar. Pero tengo que venderte los pastores. Caros no son, cuestan quince florines. Si te parece buena idea, puedes volver a hablar, conmigo hacen otra cosa.

Acuerdan que pagará el monto en dos veces; lleva meses sin ganar nada. El niño grande vuelve a hablar en trance. Los presentes no saben nada del contrato cerrado, y vuelven a esperar un milagro espiritual, a lo que se suma que en algún lugar tendrán que buscar a su Dios, y que quieren saber más sobre el otro lado. También el estafador está presente y escucha, sigue sintiéndose mediúmnic, pero por él mismo la gente se ha enterado de que está desarrollándose para otros dones.

El médium habla, los sentimientos sintonizan con las leyes ocultas, lo intenta todo para dar y para que los asistentes estén a gusto, pero no puede vivir el trance psíquico, sigue teniendo los pies en la tierra. Otra vez es difícil escuchar la palabra. La gente no comprende el caso, se molestan haciendo preguntas y ni así logran enterarse de la verdad.

“¿Es esto el otro lado?” “¿Hay una vida después de la muerte?” “¿Se vuelve aturdida la gente de allí?” “¿Perderemos después de esta vida todos nuestros conocimientos propios de aquí?” “¿Se está hundiendo este pastor?” “Este tiene una ingenuidad infantil absoluta, ya no entiende de la Biblia y dice cosas extrañas, incoherentes, ¡tonterías, en realidad!”

—¿Por qué ya no hablas? —preguntan los señores de la dirección al estafador.

—Esto no vale nada, tú hablas mejor. Ya te apuntamos para el domingo.

¡Qué cosas! ¿De verdad habla bien? Entonces hablará. Vuelve a tomar su decisión y busca a su colega infeliz.

—Vuelvo a hablar yo, me lo pidieron.

—¿Quiénes?

—Qué pregunta, la dirección, por supuesto. ¿Quién más?

—¿Y yo?

—No hace falta que me des ese dinero, ya que voy a volver a hablar de todos modos.

Vuelve a hablar en trance, ahora no pega puñetazos fuertes como antes, pero tampoco cuenta nada nuevo. Los oyentes vuelven a echar un vistazo, pero después la sala se mantiene vacía, otra vez tiene que poner de su dinero

y finalmente, dejarlo. Primero quiere intentarlo en otras ciudades, pero allí tampoco necesitan de él. Puede que sea un médium, pero por medio de este instrumento no llegarán grandes verdades a la tierra; no, los pastores protestantes de la tierra lo hacen mejor. Y aun así, tiene que vivir, y por lo tanto ahora sus aspiraciones son más altas. Ahora lo vemos haciendo chapuzas en sesiones a oscuras, se ha convertido en un médium físico. También ahora se engaña a los participantes. Durante meses las cosas van bien, gana mucho más, las veladas le dejan dinero, pero claro, a cambio los espiritistas ven los milagros espirituales. Y ahora se llevan a cabo materializaciones y desmaterializaciones, voz directa y levitaciones, pero ¡le toma el pelo a la gente y mancilla nuestro mundo! ¡Este es un ladrón espiritual!

Su colega ve frustrados sus planes, ya nadie quiere escucharlo, ser como médium ya es historia. El otro lado ya no lo necesita, sí que le parece una lástima, la gente quiere cada vez más, y él se esfuerza, ¿no es así? El hombre mismo no puede juzgar si es médium, y a pesar de eso siempre le entran ganas de hablar, y cuando se entrega las cosas no terminan en nada. Es sensible, pero la sensibilidad todavía no es mediumnidad y así lo vivirás más tarde.

Por fin es desenmascarado el otro estafador consciente; de pronto alguien enciende la luz y se ve que él mismo está cambiando de lugar mesas y sillas que tendrían que haber sido levitadas por el otro lado.

Durante un tiempo se mantiene quieto, no se atreve ya a hacer sesiones, pero no obstante sigue habiendo personas que creen que posee dones y que quieren sesiones, hasta que por fin se abren para él las puertas de la cárcel y se le vuelve a imponer el alto. Ahora ya no se atreve y le dice adiós al otro lado.

Tus charlatanes sí que van lejos. Estos son tus ladrones espirituales, tus estafadores en el terreno oculto. “¿Puede Dios aprobar esto?”, se preguntan los crédulos. ¿Cómo podemos ser protegidos de semejante mal? Y ¿cómo podemos calar a estos estafadores?

¿Pensaban de verdad estas señoras y caballeros que de este lado no sabíamos que desparraman nuestra vida? ¿No saben ellos mismos que se están burlando de la vida de Cristo? ¿No creen que Dios nos dará el poder para neutralizarlos? ¿Piensan que seguiremos mirando eternamente con los brazos cruzados, y que ellos pueden hacer de las suyas con su engaño consciente?

Dios nos dio esta gracia, nuestros instrumentos viven en la tierra, por medio de ellos transmitiremos nuestra sabiduría y te advertiremos de las prácticas tenebrosas de los estafadores. Estamos aclarándote las leyes espirituales y después de esto estarás preparado. Ahora los irás conociendo, tanto a los buenos como a los malos. Unos hacen sus chapuzas conscientemente, otros inconscientemente, pero ¡todos hacen chapuzas! Y que puedan hacerlo es solo así por la credulidad de los espiritistas, de los buscadores de verdad espiritual, de la conciencia cristiana. Estos charlatanes hablan en trance y sanan, ven

y oyen por ti, te transmiten mensajes espirituales recibidos desde nuestro mundo y te predicen el futuro, pero solo hacen que vayas de mal en peor. Estas personas tienen una conciencia animal, ¡los esperan las tinieblas astrales! Cuando entran en nuestra vida, viven por lo tanto sus propios problemas y miseria, los está esperando su propia muerte. Aunque ahora como un bruto demoníaco que los succiona hasta dejarlos vacíos por su sucio juego terrenal, que los pisotea y los vuelve a recoger para dejarlos de una patada en una miseria aún más honda, y eso es lo que se pide en la tierra.

Durante siglos tuvimos que esperar el momento liberador, ahora nuestros instrumentos viven en la tierra y podemos advertirte de esta miseria espiritual. El velo de nuestra vida se está levantando.

Estos tipejos violan las leyes astrales, no les importa nada tu muerte ni la de tus seres queridos. Los inconscientes no conocen otra cosa, pero también ellos tienen que aprender que tienen que dejar en paz los dones espirituales, que para ellos son inalcanzables. Sin embargo saben que mientras hablan son conscientes, cerrar los ojos no es suficiente para nuestro mundo, calamitos sus vidas. ¡Esto es engaño consciente! Tienen que aceptar su propio grado de vida, también lo tiene que hacer tu pintor terrenal, pero ahora todas estas personas llegan al engaño, nadie les para los pies. Las cosas son demasiado fáciles. Los espiritistas quieren ser engañados, esas personas —dicen los estafadores— de cualquier manera no exigen nada. Cantan y recitan sus oraciones como Dios manda, y les dan la posibilidad de ser sus maestros.

Otro médium, una mujer, fue aún más allá. No solo violó las grandes alas y un sinnúmero de otros dones, sino incluso a Cristo. También ella engañaba conscientemente. Sus seguidores pensaban que poseía dones. Y esta inconsciente no se preocupaba por nada, se sentía preparada para su tarea. Así como estaba, con su cruz grande colgándole, hablaba a la multitud, y dirigía el trance para los infelices que tenían que ser ayudados; durante una velada de estas entregaba su organismo al otro lado y servía el mundo astral. Pero en una ocasión el agua vital de la tierra fluyó por su cintura, enfrió la palabra sagrada, de modo que esta desacralización la convirtió en un gato salvaje y una maldición le abrasó los labios. Ahora esta mujer monstruosa sucumbió y se entregó. Se nos concedió neutralizar estas chapuzas monstruosas, y gracias a eso también ella desapareció del escenario espiritista.

A sus veladas llegaban infelices a los que entonces ella tenía que ayudar. Era un acontecimiento ridículo. Si no hubiera malformado de manera tan triste nuestro mundo y las leyes ocultas, de verdad que nos habríamos divertido, así de teatrales eran los actos que se representaban. También a ella la seguíamos, y conmigo muchos pastores protestantes cuyas vidas habían sido mancilladas y que querían convencerse de cómo se burlaba la gente en la tierra del otro lado. Sus burlas sobrepasaban todos los límites de la conciencia

cristiana para la iglesia y Cristo, lo que solo podían hacer quienes se habían hundido más que todos los demás, tan terrible era el engaño de esta médium.

De alguna manera tenía la sensación de que podía adoptar pensamientos telepáticamente, pero eso es demasiado poco para los dones espirituales, de los que pensaba que Dios, el otro lado, se los había regalado. Solo se apropiaba del trance psíquico y ahora era médium. Para eso no tenía que hacer un estudio, para ella todo iba sobre ruedas. Bastaba con cerrar los ojos, portarse un poco raro y servir el conjunto con una apetitosa presentación. Sus oyentes podían estar contentos. Ahora había espíritus hablando por medio de ella. Pero se entregaba principalmente a sus sesiones de salvación, pues había que ayudar a estos espíritus infelices, nadie se preocupaba por estos seres. Un maestro del otro lado traía a esos infelices a la tierra, y allí les hablaba un líder terrenal, después de lo cual tenían que prometer que empezaría una mejor vida. Es decir, que el otro lado trabajaba a la par del ser humano terrenal, y todo iba de maravilla. El líder espiritual y la médium colaboraban para este fin y ya habían podido ayudar a muchísimos infelices. Uno se convertía en la sombra de la otra; donde estuviera él, también se podía encontrar a la médium, hacían un solo trabajo. Y se comprendían a la perfección. Sabían todo al respecto, se entregaban por completo y lo disfrutaban ellos mismos, despertaban en el espíritu y además se iban construyendo así un cielo, es lo que creían, y otros al igual que ellos.

Durante un buen tiempo seguimos a estos estafadores, hasta que pudimos intervenir y neutralizarlos también a ellos. A los presentes les parecía que todo era maravilloso y bendito. Esta mujer milagrosa era increíble y a la vez inagotable. Se sentían agradecidos por que se les concediera vivir estas veladas. Recibían sus pequeñas pruebas y habrían estado contentos si con todo a la larga no hubieran surgido en ellos pensamientos que funcionaban de manera decepcionante y que en realidad volvían a amargarles las sesiones. A las sesiones no les fallaba nada. Puede que lo de esos infelices fuera espléndido, pero también era siempre lo mismo; alguna vez querían algo que fuera diferente. Esos borrachos que tenían que ser convertidos: muy bonito y admirable, pero también a la vez muy tipo ejército de salvación. También había entre ellos a quienes les parecía glorioso y que nunca se hartaban, pero había muchos que anhelaban otros fenómenos y a quienes se les empezaba a hacer la boca agua. Seguían esperando con impaciencia el milagro espiritual, pero todavía no llegaba. ¿Sentía la señora sus anhelos? ¿Podía cumplir estos deseos? Comprendía tantas cosas, tal vez, no se podía saber, ¿no?

El médium mantenía lo que ella captaba en sus pensamientos, lo recordaría, deseaba mucho dejar contentos a sus oyentes. Hasta ahora su líder espiritual no la había abandonado nunca. Demasiado pronto lo vivirían. Y fue por eso que el líder espiritual que hablaba por medio de ella, después de

que ella hubiera abandonado el cuerpo, dijo que esa noche las cosas serían magníficas. Dio su charleta, se presentó de la manera más normal —como puede ocurrir en la tierra en semejantes veladas— y les dijo que todo sería milagroso.

—Más vale —dijo el maestro astral—, que le estén (estéis) agradecidos a la médium.

Todos estaban contentos, el juego podía empezar. Mientras tanto, la médium se había convertido en ella misma. Su organismo parecía estar acostumbrado a eso. En ocasiones salía despedida de su cuerpo diez veces seguidas y volvía a ser arrojada dentro de este, lo que según los participantes tendría que ser muy cansado. Y sin embargo: a ella le salía. Se había pronunciado la palabra. El otro lado había dicho que ocurrirían cosas milagrosas y ahora ella tenía que cumplir su palabra. Sí que hay una pizca de miedo en ella, pues sabe lo que quiere decir el maestro del otro lado. Pero si hace falta, se entrega, es lo único que ella misma puede hacer.

Todavía duró otro poco, los presentes deseaban muchísimo el milagro y eso incitó a la médium. Otra vez llegó el líder espiritual. Nosotros de nuestro lado sentimos que la médium tiene miedo, tiene miedo de que se derrumbe la casa, en ella hay algo que funciona lentamente. Vemos y constatamos que en ella la última pizca de vergüenza y humanidad libra una lucha a vida o muerte, pero tiene que perder, puesto que de todos modos desde hace mucho predominan los rasgos de carácter inferiores y ganarán la batalla. Vivimos que aquí el último sentimiento de la razón lucha contra una superioridad de inhumanidad. La historia de siempre, el bien contra el mal, pero el mal vencerá. A esta personalidad ya se le ha vencido en un noventa y cinco por ciento, y ese último cinco por ciento se rendirá fácilmente. Lo inferior en ella lucha por los diez florines que se le dan por estas sesiones, el mejor yo, para dejarlo y pensar en su propia vida; pero tiene que comer, el cuerpo todavía tiene algo que decir, y está al lado de esas masas dominantes. ¿Qué debe hacer? Y entonces ocurre lo espantoso.

Cristo llegó a este pequeño grupo, a este corrillo de personas, entre quienes había intelectuales, y habló, tenía algo que decir. Nosotros pensamos:

‘Ay de ti, ser humano de la tierra, tú que violas lo más sagrado del universo, ¡ay de ti!’.

Pero ella trajo lo más elevado de todo, ir más arriba no le era posible. Cristo había tomado posesión de su organismo y habló a todos ellos. Era sagrado, ¡este momento era sagrado! Cayeron de rodillas e inclinaron las cabezas. Pero ¡esto sería para ella la perdición!

Cristo todavía no tenía mucho que decir, pero eso ya vendría. Solo dijo algunas palabras. Ella lo intentó con cuidado, la casa seguía erguida encima de ella, no ocurrió nada, nada, ahora que Cristo estaba hablando. Primero

Él tenía que sintonizar con sus vidas terrenales, y se comprendía. Algunos dirigieron miradas asustadizas a las alturas, querían ver algo de Cristo —tal vez no volverá un momento así— y miraban fijamente a la médium en la que Cristo ha descendido. Esta gente tiene el corazón desbocado, es increíble, pero creen ver algo de la divinidad en y alrededor de la médium. La cruz detrás de Cristo, en la que algún día murió, es la imagen material que Él les señala. Cristo dice:

—¿Quieren (Queréis) verme? Miren (Mirad) entonces esta cruz, hijos míos, y tendrán (tendréis) mi vida.

Cristo ya ha entrado en confianza con ellos, los tranquiliza; no descenderá en ellos más que sosiego, es lo que les dice, cuando se lleva a cabo la vida terrenal en sacrificio, como lo hace su hija, la médium. No cabe en sí de satisfacción y añade:

—Soy el camino, la verdad y la vida.

Cristo abandona completamente tranquilo el cuerpo y la médium puede recuperarse un momento.

Los demás envidian a aquellos que han mirado para arriba.

—Claro —dice el líder terrenal—, ahora puedes aprovechar la oportunidad, pero no siempre sabemos si nos es concedido. —Señala a los atrevidos y dice—: Ustedes tienen (Vosotros tenéis) suerte, pero a nosotros también —dice ahora a los demás— se nos concederá vivirlo. Estoy seguro de que volveremos a vivir esta sacralidad.

Tienen que contar lo que han visto. La médium escucha, está completamente despierta y disfruta de lo que está ocurriendo. Los que han mirado le describen el milagroso suceso. Hay uno que dice:

—Qué pena, hija, que no lo hayas podido ver, pero no se puede vivir todo, de todos modos basta con lo que tienes. Te estás construyendo tu propio cielo. Cristo lo dijo con tanto cariño, tanta dulzura. Dios, ¡cómo es posible!

Mucho tiempo para hablar no hay, mejor que lo disfruten cuando hayan vuelto a descender en sus propias vidas; se dijo expresamente que Cristo volverá, y la velada pasa en un plis plas. Dónde ha quedado el tiempo... Nuevamente aparecen infelices. Una mujer que busca a su marido, que le pegaba pero al que sin embargo sigue amando. Un joven que se ahogó y no logra desprenderse de la tierra. Aparece el líder y tiene algo que decir. La médium se ha vuelto a desmayar, pero su interior es un poco fantasmagórico. Todavía no ha vencido su miedo por completo.

—Recemos, hijos. ¿No hay amor en nosotros? ¿No hay en nosotros amor porque vino Cristo? ¿No te señaló Cristo la cruz que representa Su sufrimiento? ¿No despertó en todos ustedes (vosotros) el gran deseo de querer servir? Has de comprenderlo bien, tú, habitante de la tierra: aquel a quien se le conceda vivir esto se impone severidad a sí mismo. Tenemos que agradecer

esta gracia a Dios. Tenemos que inclinar la cabeza profundamente y seguirlo a Él. Recemos.

Se inclinan las cabezas, el pequeño grupo está feliz hasta la médula. Después toma la palabra el líder terrenal, también él tiene algo que decir. El líder espiritual se ha retirado y la médium está despierta otra vez. La sacralidad ha sido tan grande y lo que se dio tan sobreterrenal, que él y la médium sin duda pueden permitirse algo. El hombre aprovecha la oportunidad y dice:

—Lo que se nos concedió vivir esta noche, amigos, roza verdaderamente lo increíble. De no haberlo vivido yo mismo, no podría creerlo. Veo, sin embargo, que la médium está cansada, está exhausta de la emoción. Si puedo hablar por su maestro de aquel lado, me parece que por esta noche debemos dejarlo. Así basta.

Pasa la mirada por todas esas caras y siente cooperación. La médium suspira, hace como si estuviera exhausta y mira el reloj. En realidad no es hora de parar, pero Cristo estuvo allí. Los participantes se lo desean, desde sus lugares asienten generosamente con la cabeza.

—Y a eso se suma —dice el líder—, que seguramente queremos hablar un poco más.

El líder tiene razón. Se quedan hablando un rato. Cristo ha sido aceptado y lo llevan en palmillas, la médium recibe su billete de diez. Beben su té y se largan de allí a toda prisa. Por toda esa sacralidad, los demás no logran desprenderse el uno del otro, y se quedan hablando.

—Poca gente vivirá algo parecido —dice uno de ellos.

—La fuerza que tiene, ¡es una médium magnífica!

—Qué increíble era esa irradiación —dice una de los que levantaron la mirada. Los otros quieren saber más, pero no puede aclararlo.

—Tienes que poder verlo tú mismo —dice esta mujer—, no se puede expresar en palabras.

—Pero ¿qué fue lo que viste entonces? —Quieren saber los demás.

—Luz, solo luz, pero tan diferente.

Ahora lo saben. La velada va pasando, también nosotros nos vamos, pero volveremos. Tenemos que visitar más médiums, mientras tanto vamos a Oriente y vivimos allí otras leyes. Del engaño flagrante caemos en las verdaderas tinieblas de magos y faquires, y podemos sacar conclusiones: se nos abre un mundo enorme. Conocimos las leyes verdaderas y el engaño consciente e inconsciente, el médium oriental y el occidental, vamos de ciudad en ciudad, de lugar en lugar, vivimos bailes de templo y el tenebroso hurgar subterráneo, estamos dentro de estas vidas y podemos seguir al ser humano en todo. Para nosotros como conscientes astrales ya no queda nada en la tierra que sea inaccesible, esto pudieron asimilarlo los pastores, de quienes soy el intérprete. Y en mí ha entrado el conocimiento sagrado del espacio, sin importar donde

esté, en todas partes me veo a mí mismo, toda esta vida me pertenece. En esta semana vivimos miles de siglos. Cuando llegó mi hora, los dejé y volví al médium de Cristo.

Sin embargo, por el camino iba preguntándome si sus oyentes habían perdido la razón. Yo conocía esta mentalidad, para mí y millones de personas de este lado su estado ya no es extraño, nosotros también hemos vivido en éxtasis, rodeados de los milagros del otro lado, y nos hicieron olvidar nuestra propia vida.

Pero ¿sabes que estas almas son conscientemente dementes? ¿Sigue siendo humana esta fe? Para el mundo astral es entregar todo lo de uno mismo y aceptarlo todo, pero de esta manera esto no nos justifica. Dios nos pide a los seres humanos la entrega total, y nosotros la pedimos de todos nuestros instrumentos, pero esta entrega es enfermiza. Cada médium tiene que preservar la propia responsabilidad. Los maestros que trabajan para la tierra incluso exigen a sus instrumentos el pleno cien por ciento de la conciencia de uno mismo, porque tienen que representar la vida del espíritu, de nuestro mundo. Esto significa que, con que se entreguen dócilmente a todo, nuestro trabajo termina irremediabilmente desvaneciéndose. Exigimos entrega natural, el enfermizo no tiene significado para nuestra vida y es inhumano. ¡Estos médiums destruyen más de lo que van edificando!

No deseamos que nos acepten como pararrayos, nunca olvidamos que siguen viviendo en la tierra y que tienen que vivir lo sobrenatural por medio de nosotros, pero que a la vez tienen que experimentar su propia vida. Muchos han caído porque ya no percibían ellos mismos sentimientos críticos dentro de sí, ¡por lo que su entrega se convirtió en una catástrofe!

Estos espectadores crédulos de los que hablé han depuesto por completo su propio yo. Aceptan ciegamente lo que se les dio, y eso tendrá que serles fatal a todos. Y pensar que entre ellos hay personas que pertenecen al intelecto, que tienen que llevar a cabo una tarea social. ¿A qué se debe que estas personas se alejen tanto de su vida verdadera que se entregan por completo a semejante rollo? ¿No queda nada en ellos que siga con capacidad para pensar y sentir como ser humano consciente y que pueda demostrarles lo improbable que es todo? ¿Es su vida tan confusa como la de los pueblos que ahora se están matando? Eso también es demente, pero no tan extraño como lo que hacen estos tipejos que aceptan a pies juntillas que les ha hablado Cristo.

Nos parece la decadencia de su personalidad, esto no tiene nada que ver con entrega, es para nuestro mundo la falta de sensibilidad, que tiene que ser espiritual y significa entonces un grado para nuestro mundo. Y este les falta a todas estas personas, todavía tienen que asimilarlo. Es volver a hundirse en la era prehistórica, pero esta gente pertenece al siglo veinte y ha adquirido el pensamiento social. Han tenido y recibido enseñanzas, y se han convertido

en padres y madres. ¿No dijo la madre nada a la maternidad? ¿No le enseñó nada? ¿Puede el hombre como creador entregarse tan por completo a otros? Te será más fácil intuir su vida interior, cuando a mí me sale de la boca, hablando de ellos, la palabra “borregos”. (Aunque de ninguna manera quiero compararlos con el animal, pues respetamos al ser humano siendo la vida de Dios).

¡Aun así esta comparación no es exagerada de ninguna manera! ¿Es debido a su fe para y en Cristo, o por la sensación de que su interior está dividido? Sabemos de sobra que todas estas personas se aferran a la vida eterna, que gracias a este conocimiento todos se atreven a dar el salto por encima de su propio ataúd, pero dudo mucho que por Cristo se atrevan a entrar a la fosa de los leones conscientemente. Y además, no irradian esta animación consciente, de modo que no nos queda más remedio que aceptar que aún tienen que crecer hacia estas posibilidades y que todavía no han llegado al despertar espiritual. Y gente de esta clase abunda en tu sociedad, pero aun así sería mejor si se cambiaran, porque por ellos se originó la charlatanería por la que ahora se desfoga Occidente. En la siguiente sesión se vuelve a manifestar Cristo, y agotan todas sus propias fuerzas, pues la sacralidad hace que se desvanezcan. Cristo les pidió ayudarlo e insistió en que no olvidaran a los infelices. Tenían que saber que algún día estarían a Su lado en el cielo, palabras que los hicieron llorar como niños; una felicidad tal no se recibía todos los días y no se avergonzaban por sus lágrimas.

Pero la médium volvió a sentir miedo; seguía pensando que se derrumbaría la casa cuando el nombre de Cristo le cruzara los labios. Sin embargo, cuando se hubo acostumbrado un poco, las cosas fueron por sí solas y lo poco bueno que albergaba había sido vencido definitivamente. Aun así, de este lado volvería a encontrarse ante todo, pues vivía eternamente. Pero ella misma todavía no estaba tan segura de eso, esas pruebas también a ella tenían que serle dadas aún. Y el otro lado no hablaba de ello. Ella sabía que la comedia aparecía a partir de su vida, que se construía con la ayuda de los demás y que en realidad no tenía nada que ver con el velo de luto. Para ella, todo era de verdad muy terrenal.

Los ojos del médium volvieron a cerrarse, el cuerpo bien proporcionado se sacudía de manera bufonesca y estaba en trance. Sin embargo, cuando los participantes se sintonizaron con la noticia, cuando se tomaron el tiempo de estudiarla a fondo, resultó que apareció el maestro del otro lado y no un infeliz, lo que ya habían sugerido los fenómenos. Seguramente había cambiado de parecer. ‘Debe de ser que se cruzaron dentro del cuerpo’, piensa uno, ‘no puede ser de otra manera, pues el infeliz ya había anunciado su llegada’. La médium había cambiado de idea con una velocidad milagrosa, el maestro debería haber dicho algo y por poco ella se olvidó. Siempre llegaba después

de Cristo.

—¿Comprenden (Comprendéis), amigos, el significado de que Cristo haya vuelto a ustedes (vosotros)? Pero Cristo quiere que continuemos nuestro hermoso trabajo. No se puede olvidar a los infelices. Vengo solo brevemente y ahora me retiro, tienen (tenéis) que hacer todo lo posible.

Y dicho y hecho: el líder espiritual no ha terminado de irse cuando la señora adquiere aires varoniles y parece estar como una cuba. Lo han vivido varias veces, sus fenómenos se les hacen conocidos, están listos para ello. La médium se levanta con dificultad de su silla y se pone delante de ellos. Ya se tambalea sobre sus piernas, así que otra vez llegará a ellos un tipo borracho que tiene que ser ayudado. Todos miran el instrumento mediúmnico y ya estamos, la primera palabra es:

—Quiero un trago.

¿Ahora qué? Ahora se destapa el saber terrenal, en la persona del hombre que conduce estas sesiones. Tiene la palabra y hace preguntas al espíritu infeliz. Reza con los infelices, les da consejos y actúa como un confesor. Esta es su tarea y sabe mucho de las leyes, es un erudito oculto, y en realidad todo parte de él, es quien manda aquí. Conoce al otro lado, nadie sabe cómo exactamente, pero también eso es un don.

—¿Qué? —dice el líder terrenal—, ¿quieres un trago? ¿Quieres un trago? —vuelve a preguntar, y espera para ver cómo reaccionará la médium como borracho. Piensa percibir que es un marinero borracho. Pero ya se encargará de hacer picadillo a ese desgraciado.

—Necesituntrago —exige el infeliz otra vez, y tararea una canción de marineros. El líder vuelve a reaccionar y dice:

—No tan rápido, quieres, amigo, aquí no estás en el bar.

Ahora la médium tiene que contestar, es lo que están esperando. Pero el marinero borracho se abre camino entre los participantes y los mira uno a uno con mirada embriagada. Se encoge de hombros y dice:

—Vaya lugar tan aburrido que es este, que te lo digo yo.

La médium está ahora en medio de ellos como sabe hacerlo un borracho, pone caras feas y tiene la mirada extraviada, encima tiene hipo y está bebido de verdad.

—Que queiruntrago, ¿lo entiendes, o qué? Ntrago, es loquequero, y rápido, además, o me lo cargoestinglao.

Ahora las cosas se van poniendo feas. El marinero va completamente en serio, se le nota. El líder revolotea a su alrededor, está delante y detrás de él, pero este juego no gusta al marinero, y dice ahora:

—Pero ¿qué quieres, muchachito? Mejor dame un trago.

Mira a su alrededor, observa la situación y pregunta con supuesta curiosidad:

—¿Dónde estoy aquí? ¿Dónde estoy?

La médium repasa el círculo con la mirada, guiña el ojo a todos, pero los participantes sienten aversión y se quedan inmóviles. Sin embargo siguen con atención el drama que les está siendo servido.

—Anda, primero siéntate un poco —dice el líder—, entonces te lo contaré todo.

El marinero (femenino) gordo —da grima verlo— se acerca tambaleando a su lugar y se sienta. Piernas separadas, como un marinero de verdad. Ahora está allí quieta y desinteresada, y los participantes sienten alivio. Pero también saben: si lo salvan habrán puesto otra piedra más en el tejado de su morada espiritual. Gracias a esto se van construyendo un paraíso propio. Ahora el líder le habla.

—Me tienes que escuchar, amigo. ¿De dónde vienes? ¿Quién te trajo aquí? ¿No lo sabes? ¿No te fijaste en eso? ¿No viste quién te trajo aquí? Debes haberlo visto, ¿no?

Es un pregunteo raro, y el marinero tiene razón cuando dice:

—Hombre, ¡basta de tonterías! —Pero entonces oyen un gruñido interior, de lo que deducen—: ... Me trajo aquí un tipo con luz. —Y luego, de manera comprensible—: ¿Qué quieres de él?

El líder queda ofendido por aquello de “tipo”, y eso encima con su líder espiritual, no puede aprobarlo. Exclama triunfalmente:

—Exacto, muy bien, buen hombre, así es. Pero ¿ese no es un tipo! Es un maestro, ¿ves? Un poco de respeto por el otro lado. Es un espíritu de luz. Y ese te trajo a la tierra, a nosotros, pues tenemos que ayudarte. Y queremos hacerlo, entiendes. Ahora tienes que escucharme muy bien, amigo.

—Yo te escucho cuando yo quiera, ¿o es que no te enteras? —dice la médium—. Quiero música y quiero un trago. Y ahora rápido, basta ya de charlas.

El líder ya no sabe qué hacer, es un tipo fastidioso. Se queda un poco atontado y el marinero le grita:

—Anda, vamos, espabila, sírveme ya. —Y ahora al anfitrión—: Vamos, viejo, dame un trago.

El anfitrión se queda donde está, pero el marinero entra en el círculo y dice que son una panda de hipócritas. Mueve los brazos para pegar al líder, siente que se pone salvaje y comienza una pelea. Algunos de los participantes, los hombres y el líder, ya ruedan por el suelo, pero el marinero es muy fuerte. Los demás pegan un brinco hacia atrás para protegerse. Hombres y mujeres van rodando unos por encima de otros, ahora la mujer está debajo y aun así forcejea hasta liberarse como si fuera el mismo diablo, con tanta fuerza aparta a los hombres a manotazos. Pero el líder la embiste por detrás y logra ahora dejar al marinero en el suelo. No había contado con eso, cuatro contra uno es igual demasiado y termina por darse por vencido. No obstante quiere

su trago, pero el líder lo devuelve a empujones a su lugar. Ahora es él quien tiene algo que decir.

—A ver, buen hombre, ¿qué has hecho? La ropa de la médium está rota y es tu culpa. Es lo que pasa cuando te emborrachas. Es una vergüenza. Mira, amigo, ¡no podemos seguir así! Esto tiene que cambiar. Te han traído a nosotros para que se te ayude, así que eso es lo que queremos lograr. ¿Sabes que has muerto en la tierra?

Ha dado en el blanco, el marinero se asusta, se ve y se siente.

“¿Que he muerto?”, leen los participantes en su rostro, pero más no se puede leer en la cara del borracho, aunque el líder siente que esta es su oportunidad, y sigue.

—Como lo oyes, buen hombre, has muerto. Estás muerto. Has muerto aquí en la tierra y has entrado en otra vida. Ahora vino a ti un espíritu de la luz que te ayudó y te trajo aquí. Ahora tienes que empezar una nueva vida. Tienes que aprender a rezar, amigo mío, e inclinar la cabeza ante Dios. Te espera otra vida. ¿No sientes acaso, hombre, que vives en otro cuerpo? ¿No comprendes que este cuerpo te lo dieron prestado?

También esas palabras dan en el blanco —lo sienten los participantes—, el líder es bueno, él sí que sabe. La mujer en trance ríe de buena gana por el sermón, y su risa es contagiosa para el líder, también él tiene que mostrar su risa, solo un momento, porque finalmente todo es demasiado serio. El marinero tiene algo que decir, lo sienten.

Con voz áspera y filosa, en realidad carraspeando, el hombre dice:

—Vete al diablo con tus palabrerías, estoy vivo, ¿no?

Ahora tiene la palabra el líder, se esfuerza, sabe ahora que la cosa se pone difícil. Mira con sarcasmo el engendro humano y agita la cabeza sabia, pero dice:

—¿De verdad no sientes que vives en otro cuerpo? ¿No sientes —repite—, que este cuerpo no es tuyo?

Ahora el marinero empieza a sentirse cautivado por esta palabra sensible y tira de los hombros, siente que recibe una llamada de atención. Sigue remoloneando, pero entonces quiere saber más al respecto. Se palpa el cuerpo, se pasa las manos por encima, examina con atención las formas del cuerpo y reflexiona. Los participantes siguen este examen y tienen su propia opinión; ya saben que habrá ganancias. Sienten que primero tiene que procesar esta información. Siguen la escena llenos de tensión y sienten curiosidad por cómo será el final. ¿Aceptaré ahora esta alma tenebrosa? ¿Llegará esta vida de borracho a la comprensión de que hay más entre el cielo y la tierra que un trago? Lo espían, penetran hasta detrás de la máscara y comprenden. Hay una tensión nerviosa. Oyen cómo dice:

—Qué raro, pero ¡qué raro!

Otra vez sigue ese tanteo y la búsqueda por la verdad. El líder se siente contento. Se pellizca a sí misma, el milagro femenino, y dice ahora:

—¿Soy una mujer! ¿Soy mujer?

Ahora el líder ve recompensados sus esfuerzos, entra la comprensión en esta persona muerta en vida. Ahora puede sonreír. Logra dominar a esta vida infeliz. Se prepara para lo que va a venir y dice:

—Así es, buen hombre, este es un cuerpo de mujer. Este cuerpo se te prestó brevemente. Ten un poco de cuidado ahora que sabes que este es el cuerpo de nuestra médium. Por eso podemos hablarnos. Ya está bien de payasadas, ¿entiendes? Un médium es un instrumento valioso. Tienes que estar agradecido de que se te conceda vivir esto. Y ahora, al grano.

Oye, tienes que saber que has muerto en la tierra. Eso es así y punto. Y tenemos que convencerte de tu vida eterna. Lo hacemos con gusto y lo ves: intentamos lo que sea para despertarte de una sacudida. ¿Sabes que has muerto en la tierra? ¿No lo sabes? Quiero decir, cómo has muerto. Lo tienes que saber, ¿no?

El marinero lo desconoce por completo, no puede aceptar todo esto así como así. A fin de cuentas vive. Aun así, el líder continúa e intenta convencer al marinero. Un poco después, el marinero da un poco su brazo a torcer, aunque sí piensa que todo es muy aburrido y vuelve a pedir una copa. Palpa un poco más el cuerpo y ahora sí que quiere escuchar.

—Tienes que empezar otra vida. Has muerto en la tierra —repite el líder—. Lo tienes que aceptar, hombre, de todos modos no podrás escaparte de esto. ¿Dónde te ahogaste? Porque te accidentaste, ¿no?

Los participantes saben que ahora se manifiesta la clarividencia del líder. Esta es una potente arma suya y puede usarla para decir la verdad a los infelices en caso de que se sigan resistiendo. Ahora hay contacto, pues puede hablar. Pregunta:

—¿Todavía estás borracho?

Una pregunta muy tonta, pero ya reaccionará el marinero, y es lo que hace.

—Estoy que me caigo, hombre, ¿de verdad no lo ves? ¡Un trago pa mí!

Ahora el líder no le hace caso y vuelve a decir:

—¿Nunca has oído hablar del espiritismo? ¿De sesiones en las que llegan espíritus a los que luego ayuda la gente de la tierra?

—Sí, creo que sí, pero no sabía que fuera semejante desastre. Hay que ver a esos rastros que están aquí todos juntos. Menudas caras largas.

Ha acertado. A los participantes les parece el colmo del descaró; ¡qué paganó! Cómo puede un ser humano hundirse tanto. Habría que sentir pena por este pedazo de vida. Es triste. Entonces qué felices podían ser, ahora que ya sabían que había una vida eterna. Y este marinero ya vivía en aquel otro mundo y en realidad no sabía nada, era un caso triste. Qué infelices eran

estas personas. Pero el líder continúa.

—Queremos ayudarte, buen hombre. Queremos abrirte los ojos. Has de creerlo, amigo, de verdad: moriste y tienes que empezar una nueva vida. Tienes que decir adiós a esta vida, lo que haces es destruirte conscientemente. Pide ayuda a Cristo. Pídesela a nuestro líder, te ayudará. Clama por Cristo, amigo, y se te dará la ayuda.

Ese tiro dio en el blanco, el marinero pregunta tembloroso:

—¿Dónde está Cristo entonces?

—Pregúntaselo a nuestro líder, querido hombre, el maestro en tu propia vida, él te dará consejos. Hazlo, hombre —ahora la voz del líder es conmovedora, le gusta dar todo lo que tiene—, agarra esta oportunidad con ambas manos, por favor, hazlo, nos gustaría mucho. Queremos que llegues más arriba, comprendes, ¡hazlo!

Los participantes apostarían su cabeza: ahora está acabado, pero se equivocan, y mucho. El marinero todavía no se rinde, pero ahora al líder le ha entrado la inspiración y lo eleva en su fervoroso discurso, y vuelven a estar ante la expectativa. Ahora la cara borracha dice:

—¿Pedirle perdón a Cristo? ¿Dice usted —ya llega la cortesía— que debo pedir perdón a Cristo? —El líder ya tiene la respuesta en la punta de la lengua, pero el marinero le gana por poco y estalla en una carcajada. Las palabras que se dicen ahora son hirientes para todos ellos, pero eso ya lo conocen—. Esto es igual que el Ejército de Salvación. Yo no hago eso, no me arrodillo para esas personas.

Y sin embargo llegó un cambio.

—Entonces puedes hacerlo en pensamientos, ni siquiera tienes que hacerlo en voz alta, hombre, eso también vale. Hazlo, ¡hazlo, por favor!

A pesar de todo, la sagrada seriedad del líder toca el interior borracho del marinero. La cabeza va bajando, tenía que llegar el momento en que también para la médium todo durara demasiado. Los presentes ya ven que convertir a un marinero borracho no es cualquier cosa. Ahora la cabeza cuelga de los hombros y el marinero está sumido en pensamientos. Los presentes rezan por él, sienten que ha entrado misericordia en este corazón humano. Todo el programa es ingenioso.

De la oración no emana nada, son los murmullos de personas enfermas de sensacionalismo, se entregan al infeliz, inconscientes y a la vez conscientes de lo que hacen y deshacen. Pero piensan: ‘Qué dones tan magníficos tiene esa mujer. La de cosas que sabe hacer esa señora’. Es un milagro, viven grandes cosas. Pero de pronto la médium se incorpora de un salto como si le hubiera picado un insecto, quiere un trago. El líder lo sabe, es que así se comportan los infelices, tirándoles de los pelos tiene que sacarlos de esa vida horrorosa, y sobre todo hace falta paciencia, muchísima paciencia, o no se logra nada.

Con la cabeza hace un ademán de filósofo hacia los demás, comprenden la dificultad del caso, y ¡un tejado encima de la vivienda espiritual no se gana con tanta presteza! Para esto tienen que entregarlo todo; y es que saben que es muy difícil. Ahora pueden volver a empezar desde cero. Suspira hondo, los demás hacen lo mismo. Esto es el colmo. A un hombre así, ¿no quisieras...?

Mientras tanto, la médium pensó: me resisto un poco más, no tienen que pensar que esto es rápido, es que la gente borracha es latosa. Vuelven a vivir una breve lucha, pero pronto se deja dominar y quiere escuchar. El líder lo siente: ahora ha sido neutralizado el mal en esta vida. Rezan por él. Entonces el marinero cae de rodillas, inclina la cabeza y ruega por ayuda. Ocurre delante de sus ojos. Ya no se opone, ha llegado el momento. Piensan que lo ha tocado Cristo. Mientras tanto, la médium se va liberando del marinero, y ¿qué va a ocurrir ahora?

La médium se va elevando, erige la cabeza, está ahora en el centro como un dominador, pero se percibe que esto es sagrado. Cristo pone las manos en la cabeza invisible del marinero, que ahora ha vuelto a llegar al mundo astral, y acaricia al pecador. La mano de Cristo revuelve el cabello de la cabeza invisible, todos tiemblan de emoción. Cristo ha elevado esta vida a su propio cielo. Tenía que ser así.

—¡Oh, Mesías! —exclaman extasiados a Cristo—. Oh, Mesías.

Y su Mesías los bendice.

—Aquí se ve —dice Cristo— de lo que es capaz la oración. Estoy muy agradecido por el gran trabajo hecho con mi hijo.

Cristo les echa una flor y ahora le parece que hay que rezar. Porque no se podía saber si el marinero todavía cambiaría de parecer. Rezan con Cristo, y luego este dice:

—¿Puedo darles las gracias a mis hijos?

Pero no quieren agradecimientos, Cristo les ha parecido muy amable. Viven lo que nadie en la tierra puede vivir, por más increíble que parezca, está ocurriendo, están viendo el milagro delante de ellos. Viven la verdadera bondad de Cristo, Él mismo está emocionado, pero encima se tiene que ir, y se va, se retira en el mundo astral. Los participantes se inclinan, ahora son respetuosos y no miran a la médium. Pero vuelve el marinero y también él tiene que dar las gracias, dar muchísimas gracias por haber sido ayudado de esta manera.

—¡Aquí! —dice, y con el dedo señala el lugar en el que estuvo Cristo—. ¡Aquí estuvo Cristo!

Es correcto, pues Cristo estuvo allí y la médium no puede saberlo, está en trance. Es una hermosa prueba. Hace llorar a la médium, los demás ya habían secado sus lágrimas, pero vuelven a empezar. Este es el momento más hermoso, todos están emocionados, ni uno solo se mantuvo indiferente.

Ahora sucumbirá el corazón entumecido.

El marinero da las gracias a todos. Pregunta si puede volver a pasar algún día y promete que se esforzará. Ni siquiera puede procesar lo buenos que han sido con él. Con dificultad se retira, tiene que abandonar el cuerpo. Llega el líder y piensa que ya pueden parar. Es una velada maravillosa, dice este consciente de espíritu, y vuelve a desaparecer tras los telones de la vida y la muerte.

El liderazgo terrenal dice que es un gran milagro lo que han vivido. Y es cierto, tienen que confirmarlo, es increíble. La médium va saliendo de su sueño, se seca el sudor y ahora la adulan.

—Qué dones los suyos. Es usted una fuerza particular. Oh, qué gracia, y en realidad: ¿a qué se lo debe uno? ¡Es increíble, señora!

Recibe su billete de diez florines y vuelve a irse, y con ella, su líder. Santo cielo, dice uno, cómo es posible. También el anfitrión piensa que casi no es posible aceptarlo.

Si todas estas personas hubieran pensado un poco más allá, podríamos haberles causado miedo desde este lado, pero todavía seguían siendo inalcanzables. Sin embargo, depuse duda en el anfitrión y me fui, y conmigo los demás que seguían todo esto y que para sí mismos hacían un estudio entre la vida y la muerte de todos estos terribles métodos.

Estas, pues, son sesiones de salvación. Te cuento la verdad sagrada, así que no pienses que te invento una historia vacía; las leyes de nuestra vida, por cierto, no permiten esto, o incurriría en graves errores. No obstante, estas sesiones tienen un significado muy distinto. Pronto te aclararé si se puede salvar de verdad, es a su vez un problema muy diferente. Todo esto es la aniquilación consciente del Hijo Sagrado de Dios, y hasta allí llegan tus charlatanes. ¡No perdonan nada!

Realmente roza lo increíble la credulidad de estos oyentes, y estas personas viven en tu seno.

Son capaces de lo que sea y pasan por encima de cadáveres, ya te lo dije. Pero ¿qué pueden contarnos las leyes astrales?

En primerísimo lugar: esto no es una médium, sino una terrible estafadora. Es una actriz nata. Engaña a conciencia, aunque albergue la sensación de que sí existe la posibilidad de influencia por el otro lado, y cree poseer dones. Pero llegó a tal punto que pudimos intervenir y neutralizar su vida horrorosa.

¿Qué es una ley astral? ¿Puede ser convertido de repente un marinero borracho? Y ¿puede esta vida ser tocada por Cristo? A esto ya puedes contestar tú, pero las leyes astrales te cuentan lo siguiente: en los infiernos tenebrosos de este lado viven millones de almas con esta sintonización; personas que entraron a este mundo estando borrachas, en otras palabras: que encontraron la muerte a causa de su borrachera. Pero cuando tomas un trago en la tierra,

eso todavía no significa que de este lado seas un habitante del infierno, un demonio. Un trago todavía no te sintoniza con un infierno, para eso tienes que haber cometido males infinitamente más grandes y hundirte tanto en el lodo y el fango que también tu vida en la tierra sea un infierno. De esto se hacen todas tus medicinas. Y es que para nuestro mundo la borrachera es otra cosa que lo que se hacen creer a sí mismos estos espiritistas. Si en ti no hay otros rasgos que el de beber una copa, entonces el trago te llevará a una esfera muy distinta. Estas almas entran en un país crepuscular, allí es donde tienen que despertar para nuestra vida. El infierno en el que vive la gente que también puede matar es la tierra del odio, pero no cualquiera al que le guste beber es un asesino. Y ahora lo siguiente.

Si murieras en un estado parecido, solo se quedaría en la tierra el cuerpo borracho, pues el alma no lo está. El alma llega aquí y despierta por medio del sueño. Al haber llegado aquí durmiendo piensa que sigue viva en la tierra. No se vivió la muerte en la embriaguez terrenal. El alma misma está despierta y sobria, completamente libre de embriaguez terrenal. ¿Cómo va a querer un ser humano astral volver a esa borrachera? ¿Siente lo improbable que es?

Si el marinero —para seguir con su caso— no está abierto a la vida elevada, no podremos ayudarlo y tampoco para ustedes (vosotros) habrá nada que hacer con él; dejaremos estas almas abandonadas a su suerte y, puesto que de cualquier manera no importa, ni se nos pasa por la cabeza traerlo a la tierra para que los espiritistas puedan despertarlo de una sacudida. Si es que tuviéramos que hacerlo, quedaría claro así que aquí nos quedaríamos boquiabiertos, junto a millones de seres espirituales conscientes, y que no podríamos levantar un dedo nosotros mismos; ¿tú te puedes creer eso? Aunque el asunto de las bocas abiertas es a su vez un problema distinto, has de aceptar que de este lado ni siquiera tenemos que ayudar a estas almas borrachas y sin embargo sobrias, pues su estado espiritual se salva a sí mismo. Duermen hasta quedar sanos y solo entonces comenzamos con su desarrollo.

Aquello que estaba borracho se quedó atrás, en la tierra, ahora el alma está ante la propia sintonización espiritual. Dejamos que las almas hagan lo que ellas mismas quieran, pero pronto llegan al pregunteo, después de lo cual pueden ser convencidas de su propio estado. Si quieren persistir con obstinación en sus sentimientos inconscientes y no empiezan con una vida más elevada, ni una sola alma de nuestro lado ni del tuyo será capaz de ayudarlas. Sus tonterías ya no tendrán significado de este lado.

Pero a aquellos que pueden ser ayudados no tenemos que llevarlos primero a la tierra y emborracharlos en el camino, para que los espiritistas tengan una idea de lo reacias que son estas personas, pero ¡también esto es demasiado trivial, torpe e imposible! Además, esas almas tampoco se traen a la tierra, solo viven en el cerebro de estos estafadores conscientes e inconscientes.

¡Todo este palabrerío tonto mata el alma! En realidad ni siquiera tiene caso profundizar en ello. Sin embargo, esta salvación de almas da tanto miedo y es tan tremenda la cantidad de gente que se ocupa de ella y que por medio de esto quieren ganarse su propio cielo, que hace falta profundizar en ello.

Que un marinero pida un trago no cuadra con las leyes astrales. Y cuando a pesar de todo a este hombre se le antoja su traguito terrenal, vuelve con miles de almas parecidas a la tierra y bebe ahora su trago por medio del ser humano material. Esto es posible, pues aparece a través del aura vital de la gente y come y bebe tanto como él mismo quiera. Si hay algo rico que le vuelve loco, busca en la tierra a un mismo ser humano para sí mismo, el hombre o la mujer entran en su vida y él obliga a los sentimientos terrenales a comer y beber precisamente aquello que él desea y a lo que está atado por culpa de su deseo. Por lo tanto hacen otra cosa que lo que imaginan los espiritistas, y llegan ahora por medio de las leyes astrales a la unión material. De esta manera nacen incluso niños a través de ellos, también eso está en manos del ser humano astral.

Nuestra vida es verdadera, vivimos en las leyes y podemos asimilarlas, pero las tiene que vivir el ser terrenal. Esto significa que el marinero tiene que cambiar su personalidad, lo que puede tomar años. Y no esperaremos eso, o se detendría nuestra propia vida. Los espiritistas no conocen estas leyes y durante su velada juegan con la vida y la muerte, violan los dones espirituales y se burlan de la vida de Cristo. ¡A la tierra no llegan seres humanos borrachos! Hace mucho sí que se vivía durante las sesiones la salvación de infelices. Un espíritu de luz traía a esas almas a la tierra para que se les ayudara, pero esa ayuda ocurría de otra manera. Los espiritistas se apropiaron de este suceso y salvan ahora lo que se pueda, pero su salvación ya no significa nada. Las almas a las que me refiero habían transgredido todas las leyes existentes entre la vida y la muerte durante su vida material y ya se las había llevado la muerte de este lado. Se encontraban en un estado como tus medusas en la playa y eso tenía que cambiar como fuera.

Ahora se las llevaba a la tierra, descendían en el organismo del médium, ese cuerpo elevaba ahora la vida del alma inconsciente y seguía el despertar. Entonces podía suceder que aquel que funcionara como médium tuviera que aceptar por eso la demencia, porque ocurría que un alma que llegara a tomar conciencia volvía a sentir el cuerpo material y que no quisiera abandonar ese organismo. En eso se experimentaban leyes de nuestra vida y las del organismo material, para lo que hacía falta la presencia de un maestro. Por lo tanto, el alma asimilaba conciencia gracias al descenso y podía ahora empezar con el propio despertar. Pero esta animación daba a la vida del alma la fuerza de mantenerse en pie de allí en adelante.

Sin embargo, cuando el otro lado observó que los espiritistas mancillaban

estas leyes y que convertían el suceso en un juego, que pensaban de verdad que podían ayudar al hijo infeliz de Dios, el otro lado se retiró y siguió otro método.

Lo que el médium experimentaba en la tierra, en nuestra vida lo vivían un padre y una madre. Esta madre se encerraba a sí misma en la vida de su hijo, y ahora de esta manera seguía ayudando a su propio amor. Gracias a esto su niño despertaba y seguía consciente, puesto que ella, o el padre, reforzaban la concentración del niño, para que no pudiera volver a producirse el quedarse dormido espiritualmente. Todos tus dementes viven algo similar. Muchos de ellos son ayudados de este modo por un espíritu de amor, como ángel guardián, o también estas almas se hundirían mucho en la propia vida, por lo que el demonio que está conectado con esta vida se desviviría.

Por lo tanto, lo que antes significaba ayuda verdadera en la tierra para este lado, se ha convertido ahora en palabrerías en manos de aquellos que han oído cómo sonaron algún día las campanas. Ahora mismo ya no hay espíritu que salve, esa salvación ocurre por la madre o el padre de este niño de este lado. Ya no hay una sola alma que sea traída a la tierra —¿lo oyes bien?—, de esta manera no se puede ayudar ni a un solo ser humano, porque de este lado viven millones de seres humanos que están listos para entregarse por completo por estas almas. ¡Para esto ya no nos hace falta el médium terrenal!

Gracias a que el alma puede desdoblarse, a que se puede vivir el trance psíquico, fue posible para nuestro mundo volver a descender en el organismo y vivir sus leyes. No obstante, en esas veladas se recibía sabiduría astral, y era tan poderosa que se aclaraban todas las leyes psíquicas para la demencia. Los participantes vivían entonces milagros espirituales. Ahora son tonterías, grandes sinsentidos, de lo que se encargan ellos mismos, y estos tipejos ridiculizan nuestra vida. Un maestro espiritual que tuviera el liderazgo de una sesión verdadera era un consciente cósmico, habría conocido las leyes y habría podido asimilarlas. El vacío de lo que viven tus espiritistas es tan horroroso, sin que ellos mismos lo entiendan del todo bien. Es por eso que Dios nos dio esta arma y por ella los anularemos, pues el Siglo de Cristo te exige a ti y a nosotros el despertar. Y vives en esta revelación. Nosotros queremos demoler lo que esos ignorantes han construido y siguen construyendo durante años, destruiremos ese afán suyo de salvar. Nosotros no atacamos a los buenos, pero el engaño y la casi vivencia de estas leyes astrales tienen que detenerse. Les decimos en voz alta:

—Desde hace mucho tiempo, el otro lado ya no trae a un solo infeliz a la tierra para que sea salvado, pues del otro lado millones de almas están prestas para que se les conceda servir. ¡Ahora lo hacemos nosotros mismos! Para esto ya no nos hace falta un solo médium, y ¡en realidad nunca nos hizo falta! Ni una sola sesión de salvación en la tierra en la que se trae a infelices es ver-

dadera ni tiene significado para este mundo. De un manotazo quitamos de tus manos este medio para construir un cielo propio, un techo encima de tu cabeza de este lado. Tenemos que quitarte este juego con la vida y la muerte, porque este mundo se da cuenta de que Cristo, como la figura central en el espacio de Dios, es objeto de mentira, mañas y mancilla, y que por eso te destruyes a ti mismo.

Ni un solo médium está en nuestras manos para ayudar a infelices, para esto no nos hacen falta médiums, te repito: ¡eso lo hacemos nosotros mismos!

Aun así en la tierra se sigue salvando, miles de médiums piensan hacer así un buen trabajo, pero todos ellos son estafadores conscientes e inconscientes, no poseen dones, pues quien piense saber salvar está ocupado en eso él mismo; mejor debería intentar salvarse a sí mismo de la existencia vacía que lleva. Todas esas personas deberían dedicarse al teatro, allí pueden desvivirse, y mejor mantenerse lejos de nuestros asuntos sagrados. Nuevamente, te lo decimos bien alto desde este lado: ¡sálvate a ti mismo!

Estos participantes aceptan de una manera como sabe hacerlo el borrego, y todavía han de despertar para la vida normal en la tierra. Mancillan a todos los cristianos que fueron echados a la hoguera antes incluso que Cristo, la vida de los médiums que tienen que llevar a cabo una tarea para nuestra vida, y por eso a estas personas torpes, que hacen tanto mal y que vuelven a crear, hay que quitarles el medio, para que ya no puedan seguir con esta horrenda burla. Debido a estos espiritistas ya ni siquiera nos atrevemos a pronunciar la palabra espiritismo o espiritualismo, tanto lodo han echado, tanto han contagiado estas personas el contacto sagrado entre tu mundo y el nuestro, ¡de una manera en que el ser humano material ha animalizado solo pocos asuntos sagrados! Este cáncer se ha instalado tan profundamente, la herida está tan apestosamente podrida que ningún cirujano, por más hábil que sea, es capaz de traer salvación aquí; está impotente ante semejante extensión. ¡En estas manos los dones espirituales son más peligrosos aun que el bisturí de un cirujano inexperto que mata conscientemente la parte viva! Esta mano sin embargo inexperta corta en el hijo vivo de Dios y tendrá que aceptar que en esto se sobrepasan las leyes, y así lo hacen tus espiritistas, crean más pobreza, más miseria que ganancia espiritual, ¡y eso en el nombre de Cristo!

El sacrificio de estas personas no tiene valor alguno para nuestro mundo. Sus constantes sacrificios son la destrucción de lo más sagrado de todo. Este tipo de oraciones son de una maldad fangosa y están preñadas de una conciencia diabólica. Los crédulos todavía tienen que despertar a esto, pero hay también intelectuales entre estas almas. No llegamos a ti ni a los que desean sesiones parecidas, queremos poder trabajar conscientemente y no echamos nuestras vidas como margaritas a los cerdos; sabemos que las margaritas se han hundido en el lodo desde hace muchos miles de siglos. Busca tú mismo,

te daremos consejos, pero consejos fundamentales, no desvaríos; ¡te ponemos ante las leyes astrales y te imponemos el alto espiritual!

¿Pueden estar tan tremendamente enfermas unas personas, que sin embargo han llegado a conocer a Cristo, como para que acepten estos sinsentidos? Ya te lo dije, ¿no? Son dementes conscientes. Pero estos dementes juegan con el fuego sagrado, y este tenemos que quitárselo, y para eso hacemos lo que sea. ¡Dios nos dio esta gracia a nosotros! Por medio de nuestros médiums fijamos su torpeza, algún día la humanidad nos lo agradecerá, y también ellos mismos, a condición de que el saber consciente les haya entrado. Prendemos el fuego para incendiar sus pequeñas veladas y destruirlas por completo, no dejaremos ni un solo medio en sus manos. Observaremos una honestidad total, pero les traeremos las leyes astrales a la tierra. ¡Ahora se les concede saber!

Según las leyes de la vida y la muerte, eso de estar salvando es el rollo más bajo que puedes vivir en la tierra como ser humano e hijo de Dios en la tierra, y ¡por ello demuestras pertenecer todavía al rebaño!

En las siguientes sesiones del círculo descrito arriba vivimos nuevamente otra cosa, la mujer era inagotable. La médium viene una velada por semana, viaja visitando a su clientela y hace un montón de bien. Y su líder espiritual la sigue, fiel como un perro, a todas esas sesiones y se ha convertido en su protector de vida. Los presentes esperan que volverán a tener una hermosa velada, y por tanto el líder terrenal dice que pueden confiar en ello: su líder nunca ha abandonado a la médium. Por lo menos, en los últimos días había vuelto a ser increíble. Pero, dice, como aquí no es en ninguna otra parte. Esto es amor, para el que él mismo no encuentra palabras. Pero ahora, a cerrar la boca, la médium ya se va a quedar dormida, ha vuelto a aceptar su tarea.

—Sí—dice una mujer todavía—, así es, el bien que hace con sus dones es enorme. No lo olvidaré, sin duda que vale la pena aportar mi granito de arena. Puedes estar seguro, no la olvidaré; por cierto, ya hemos hablado de eso.

Los suspiros de la médium y su débil gemido penetran hasta su conversación. Es como si estuviera bajo anestesia y su alma inconsciente sintiera, a pesar de ello, algo de la complicada operación. Seguir hablando ahora es un sacrilegio. ¡Que empiece el juego de la vida y la muerte!

La médium murmura algo, pero es ininteligible, sigue encerrado en la cavidad de su boca, después los presentes oyen una suerte de chirrido, por lo que no saben decir con certeza lo que es en realidad, pero parece que alguien se acerca. Incluso yo mismo miro a mi alrededor, de verdad, para ver si han llegado espíritus que desean tomar posesión de su organismo, tan sugerente es la exposición de la mujer en trance. Y vuelve a emitir chirridos. Mi hermano, que está a mi lado y fue algún día pastor protestante en la tierra, que quiere llegar a conocer las leyes y de quien soy el guía, sonrío, pero me mira y adopta mis sentimientos y pensamientos. También en su hermoso rostro se puede

leer tristeza y desprecio, porque sorprende al ser humano terrenal que miente y engaña. El sentimiento que está ahora dentro de él traza surcos en su rostro.

Estamos entre ellos, nadie nos observa y miramos ahora a todas estas personas. Para nosotros, nada es incomprendible. Mi hermano en el espíritu asimilará esta sabiduría, ahora que ha llevado a cabo su hermosa tarea en la tierra. Ahora vive en la realidad.

La mujer se porta como si fuera una niña. Lo observamos nosotros y aquellos que están en la tierra. Podemos asumir, por lo tanto, que ahora no habrá ningún borracho que mancille sus horas apacibles; ahora es un niño al que hay que ayudar. ¿Qué sabiduría se les regalará ahora? Ahora la mujer de cuarenta años tiene un comportamiento muy infantil, en realidad solo hace muecas, es claramente un chirrido el que aparece de su boca, que tiene que hacer creer a los participantes que es como un niño. Eso, pues, es la ridiculez por la que durante un momento deponemos nuestra seriedad sagrada. Nos sentimos uno solo con el ser humano material, de modo que somos capaces de darte una imagen clara de todo lo que ocurre de esta manera. Solo dejo constancia de aquello que se me concedió contemplar con mis propios ojos y lo que puedo vivir según las leyes astrales, pues los participantes han perdido su razón común.

Veo que quiere decir algunas palabras, se le tensa la boca. El pequeño líder terrenal piensa que ya siente quién es el que ha llegado a ellos desde nuestro mundo. De modo que pregunta:

—¿Qué pasa, peque?

Los demás se quedan estupefactos. ¿Es una niña? Ninguno lo había visto todavía, pero él, sí. ¿Es esto clarividencia, o lo han acordado entre ellos? Pero ya lo ves: no cualquiera es apto para este liderazgo. Esto es un talento innato. También la médium conoce su tarea, se comprenden por completo. Dice ahora:

—Quiero a mamá.

Es horrendo cómo viola la voz infantil. No me gusta mucho este espectáculo. Pero ¿cómo iba a ser si no? Ahora el líder tiene que contestar y está listo para hacerlo. Toma su sitio, no puede evitar pasar la mirada por todas esas caras alegres, y luego pregunta:

—¿Acaso no está tu madre contigo, peque?

—No —refunfuña la médium—, no sé dónde está mamá.

—Ya te lo arreglaremos rápidamente, cariño.

El niño sale del escenario, se asoma un instante el líder espiritual y dice:

—Tienen (Tenéis) que ayudar a este tesorito, amigos. Su madre aún está en la tierra, pero es una persona mala. Aun así, la joyita busca a su madre y por eso no puede alcanzar el sosiego en nuestra vida. Tiene siete años y se ahogó. Hay que ayudarla por tanto, lo ha perdido todo.

Tonterías, debería haber añadido la mujer, ¡mal! No hay un niño de siete años que hable a los participantes por medio de ella. Vuelve a jugar su juego; saben ahora lo que los espera. De pronto, sin más, a los presentes les han echado un montón de miseria encima, sin haberlo pensado están metidos sin remedio. La gente empieza a sentirse angustiada. Cuánta miseria hay entre la vida y la muerte, a algunas madres se les llenan los ojos de lágrimas. Poco sabe la humanidad de esto.

—Ay, pobre pequeñita —se le escapa a una madre, por lo que arrastra a los demás en su profunda compasión, y a su vez se plañen.

—Qué cosas con esa madre —dice otra—. Unos la tienen, otros no. —Pero no es lo que quiere decir, y aclara—: Quiero decir, unos pisotean esta felicidad, otros quieren poseerla pero no la obtienen, por más grande que sea el deseo. Sin duda que es duro. Quien desea de verdad se queda con las manos vacías. Las puercas... —dice— lo tienen todo.

La gente mira en su dirección. Tenga razón o no, la sesión está detenida, todos escuchan, incluso la mujer en trance y el pequeño líder están tan absortos en su discurso que se olvidan completamente del otro lado y de la niña. Pero entonces el líder se repone y dice:

—Callaos, por favor, habrá tiempo de hablar después. Hay que trabajar.

Ya está listo de nuevo y dice:

—Ahora quiero que me escuches bien, tesorito.

El líder quiere continuar, pero la niña lo interrumpe y pregunta:

—¿Dónde está mamá, entonces?

Al líder le parece inoportuno. Dice, por tanto:

—Tienes que escuchar, muchachita. Seguro que lo habrás aprendido allí. No está bien interrumpir a alguien, ¿verdad? —Continúa. La niña hace pucheritos con su boquita de cuarenta años—. El lugar donde estás es el más allá. ¿Lo sabes?

Tarda un poco, entonces llega la respuesta. La médium primero tiene que pensar, deliberar a dónde la llevará esta conversación, pero ya se las arreglará.

—Sí, lo sé, señor, me hablaron de eso las hermanas. Pero ¿dónde se habrá metido mamá?

La niña tiene una percepción aguda, es la intromisión de la personalidad mayor, pero el líder no entra al trapeo y contesta:

—Vendrá a verte después, pequeña, hasta entonces tienes que tener paciencia, pero entonces vendrá mamá. Mientras tanto ¿serás paciente?

—Pero ¿tardará mucho, señor? ¿Qué piensa?

Es rápida, esta niña, en realidad tiene demasiados años, el líder no sabe qué tiene que contestar. Pero entonces de pronto llega.

—No, cariño, ya no tardará mucho y tienes que esforzarte. Esperar tranquilamente y ser buena. ¿Lo harás, tesoro?

La niña no queda contenta y lo pone ante problemas incluso más grandes, son el gato y el ratón, juntos juegan su juego. La pregunta es corta y consciente:

—¿Quién te lo dijo? ¿Cómo lo sabes?

—¿Qué? —dice el líder—. Tú, tú... Eres... —Casi había dicho “de la calle”... Pero rápidamente cambia de parecer y repasa el círculo con la mirada. Todos lo saben, es muy despabilada. La respuesta es:

—¿Que quién me lo dijo, pequeña? El maestro. Me lo dijo el maestro de tu lado, en el mundo en el que estás ahora. ¿Ahora te esforzarás?

—Sí, señor —pía la médium.

—Muy bien, tesoro querido. Ahora rezaremos juntos. Y después te devolverá la hermana que te trajo aquí. Pero no lo olvides, no debes olvidar nunca que a la gente mayor tienes que tratarla de “usted”. ¿Lo recordarás?

—Sí, señor.

Todos rezan por la nena, las cabezas se inclinan, pero pueden seguir sentados mientras lo hacen. Todas estas personas son humildes, para ellas es y sigue siendo seriedad sagrada. “Se encuentran en tierra sagrada y a ver quién puede quitarles eso”, le digo a mi hermano espiritual, que está a mi lado. Están profundamente emocionados por la pequeña, que se ha convertido en una hija de ellos. Pero la nena ya está piando otra vez y quiere preguntar algo. Oyen:

—Puedo volver alguna vez, señor, me gusta tanto estar aquí.

—Pero claro, tesoro, por supuesto, puedes venir cuando quieras. Ya te lo dirá la hermana.

—Qué hermoso es aquí, señor, es tan cariñoso conmigo.

A los presentes la niña les llena de sentimiento, y comprenden ahora que ha partido.

—Qué viaje, qué viaje tiene que hacer esa cosita —se le escapa a una mujer. Los demás entienden a qué se refiere con eso. Una mujer le contesta y dice:

—Vive más cosas que nosotros en ese espacio. Pero es un camino largo, viene de lejos, desde... bueno, ¿de dónde viene la niña en realidad? ¿Lo sabe usted?

El líder dice:

—Pues es bastante lógico, de su esfera, desde luego, es muy sencillo.

De inmediato queda terminada la conversación. Otra más dice:

—Y tan pequeña que es todavía, los adultos se pierden en el espacio.

—Pero si hay una hermana que la acompaña —dice aún otra madre. Y el líder contesta:

—¿Todavía no lo saben (sabéis)? Tienen (Tenéis) que seguir reflexionando, o se perderá la sabiduría que implica, pasará de largo tu vida.

El hombre tiene razón, de pronto se detiene el parloteo y la médium está

despierta. Ahora le contarán lo que ocurrió, antes de que llegue alguien más.

¿Qué nos dicen las leyes astrales? ¿Cuál es la verdad real, la única? ¿Esta, la que sigue ahora!

A un niño que deja la vida terrenal a corta edad lo acoge de este lado una madre espiritual, y lo cuida amorosamente, como no podría hacerlo una madre terrenal. Por más bueno y grande que sea el amor de madre, por más íntimos que sean los lazos entre madre e hijo, la felicidad y el amor de las esferas superan en todo el sentimiento amoroso terrenal, incluido el de madre e hijo. Por supuesto que la madre terrenal no quiere perder a su hijo, lo que es muy sencillo, puesto que la posesión de hijos es lo más sagrado para la madre y Dios nos lo ha regalado a los seres humanos.

Pero una criatura de esa edad, que ya no tiene que volver a la tierra, es un ángel. Y este niño como ángel representa una y muchas otras leyes astrales, puesto que es un niño. Su muerte tiene significado astral. El alma tiene que vivir esta muerte temprana y esta transición a la vida astral, e incluso está en sus propias manos. Esto está relacionado con la causa y el efecto de esa alma. Ahora ha vivido algo en la tierra y vuelve a las esferas de luz. Es la continuación en el espíritu, la vuelta a Dios. Cuando lo vivido se ha completado, ¡ocurre irremediamente la muerte para esta vida!

No obstante, si esta alma tiene que volver a la tierra otra vez, para enmendar o vivir algo, entonces el mundo de lo inconsciente atraerá a esta vida del alma. Este mundo sirve al alma para descansar y prepararse antes del nuevo nacimiento. Ahora el alma desciende hasta el estado de chispa, es decir, hasta el momento del despertar, cuando empezó la creación. Como chispa de Dios, el alma puede descender en el organismo materno; después puede comenzar el proceso de crecimiento. Como conciencia adulta el alma no puede descender en el cuerpo materno, porque el alma presionaría el fruto hasta matarlo, puesto que entonces hay un exceso de animación. Ahora despierta en la madre el alma como una chispa; después comienza el proceso de crecimiento.

Si al contrario esta vida del alma continúa, si está libre de esta ley de nacimiento, el más allá consciente volverá a atraer esta vida y el alma seguirá manteniendo su independencia. Entonces las esferas de luz acogen a esta vida, y este y otros millones de niños continúan por lo tanto viviendo conscientemente. De este lado se sabe cuándo mueren estas almitas, y entonces la madre de este lado va a la tierra para recoger a su protegido. Mientras mueren, lo cual muchísimos de tus pequeños pueden percibir ellos mismos ya de antemano, lo que luego comunican a sus padres, ven a un ángel al lado de la camita, y el niño sabe que este ángel viene a por él. Los pequeños, niños o niñas, ven esa luz, la intentan agarrar con ambas manitas y se entregan a esa luz, a su madre espiritual. En la tierra, los padres están tristes, pero saben

que Dios ha tomado a su tesoro en Sus brazos, aunque ni los padres ni el médico saben nada del suceso verdadero y de las leyes astrales. La madre espiritual toma a la vida espiritual de la tierra en sus brazos radiantes, la abraza con fuerza y la lleva a las esferas de luz. Va directamente a la sintonización del niño, un cielo, al que pertenece el niño y con el que está sintonizado. Y una criatura de siete años, aunque fuera terrenalmente áspera o tuviera otros errores, no tiene nada que ver con los pecados materiales; entrará a una esfera de los niños en la vida después de la muerte.

Y de esto no entiendes tú en la tierra. Si las madres saben esto, son, o pueden ser, felices; se cuida a su corazón de este lado. Después de su muerte volverán a ver a su tesoro, aunque probablemente como adulto, pues también el niño continúa viviendo hacia la conciencia adulta. Sin embargo, en nuestra vida no se ahorra nada al niño. La educación es del mismo tipo que la que recibe y ha de observar también el ser humano adulto. En nuestra vida no conocemos circunstancias atenuantes. Eso es terrenal y antinatural. En nuestra vida el niño tiene que saberlo todo de su propia vida y conciencia, y tiene que aceptar las leyes de Dios. De este lado, el pequeño vive en la veracidad de Dios, algo que no puede experimentar en la tierra. Vive la destrucción material y también la construcción espiritual que ha de aceptar cada alma, como niño o adulto. Esto es la sabiduría astral, que el pequeño tiene que asimilar. En esto Dios no conoce circunstancia atenuante, ¡tampoco para el niño! No creo que me aceptes cuando te comunique que de nuestro lado no viven niños. Lo digo otra vez: ¡del otro lado no viven niños! ¿No te parece extraño? ¿No te suena como algo que de todos modos no podrás aceptar y que es un sinsentido? Aun así digo la sagrada verdad, y por lo tanto te lo aclararé.

Y es que has de saber que como ser humano ya tienes millones de vidas a las espaldas. Esto significa, cuando un niño muere en la tierra, muere el organismo, ¡el alma sigue viviendo y es tremendamente vieja! El cuerpo es joven, el alma ha cumplido —ya solamente en la tierra— miles de vidas, y ya no conoce la juventud. Esto es, pues, el significado astral y cósmico para la vida del alma que muere como niño en la tierra. Y es de esta conciencia que se alimenta el alma cuando despierta como niño de las esferas de este lado. Esto significa que ahora el alma entra en su existencia anterior y que en ella se vuelve completamente consciente. Porque la última vida, interrumpida muy pronto, no dio suficiente fuerza y conciencia al alma para poder mantenerse en pie. Es decir, que esta conciencia es demasiado escasa para un mundo existente.

Por lo tanto, el alma entra —te lo aclaro de diferentes maneras— en esa vida anterior. Esto es la conciencia anterior del alma, la conciencia antes de que volviera a la tierra.

Ahora el alma despierta y pregunta por la madre. La hermana comienza

a aclararle al niño que ha muerto en la tierra. Igual que el adulto, el niño está ante estas leyes, ante esta verdad astral, y tiene que aceptarlas. No hay circunstancias atenuantes. La madre espiritual no anda con rodeos, le dice con franqueza al niño que ha dejado la tierra. Para el niño de siete años eso es un gran milagro y quiere saber más al respecto. Pues bien, si el lazo con la madre terrenal es íntimo, el niño pregunta por ella. El niño más pequeño no tendrá que hacer las preguntas, el pequeño ya no lo recuerda. El niño se ha quedado dormido y ha despertado de este lado, como si hubiera dormido en tu mundo y el hambre sacudiera al niño hasta despertarlo.

Ahora bien, si domina el lazo amoroso terrenal, entonces la madre, una vez que el niño haya llegado a ese punto, va a la tierra con su hijo, y este puede ver a sus padres y tal vez a sus hermanitos. La madre cuenta al hijo de su vida y todo lo que ya ahora es necesario para la conciencia del niño, para que aprenda a comprender. Si este lazo entre madre e hijo es de verdad de carácter espiritual, la madre espiritual no romperá este amor en ningún caso, al contrario, incluso fortalecerá el lazo, porque si no, actuaría en contra de las leyes de Dios, y también porque los lazos de amor son inquebrantables. Un espíritu de la luz no rompe lazos de amor. ¡Nosotros edificamos!

Que por lo tanto un niño, que vive en este espacio inconmensurable, vaya a buscar a la madre terrenal es un tremendo sinsentido, una farsa, inconsciente e ignorante. Esta idea espiritista es tan estúpida, tan mezquina, que no tenemos palabras para demostrar la suerte de desvaríos y chismes locos que profieren estos inconscientes, ¡con lo que ponen en ridículo nuestro mundo y la vida del niño! Incluso si la madre terrenal fuera mala, no habría niño capaz de experimentar lo que se vive ahora en las sesiones espiritistas.

Cuando el deseo está presente dentro del niño, la madre astral lo lleva a la tierra y el niño llega a conocer la vida propia. Ahora el niño recibe sabiduría vital en la esfera de la tierra. Atraviesa a los padres con la mirada, ve a los hermanitos y por eso despierta. El niño ve que papá y mamá y los hermanitos todavía tienen que despertar, que no saben lo que ya sabe él mismo y comprende ahora que tienen que concluir su vida en la tierra.

El niño que deja la tierra pronto se encuentra en una bendición cósmica. No hace falta pensar: “¡Ese pobre niño!”. Esta vida está por encima de la tuya y tiene algo que darte. Este niño está más allá que tú, se ha despedido de la tierra y ha terminado con la causa y efecto o con aquello para lo que se vivió la última vida y para lo que la recibió de Dios. Por lo tanto, ¡morir pronto es una gracia! Por lo menos si puedes aceptarlo; las leyes astrales te lo pueden aclarar de manera concluyente. A estas almas como niños materiales se les ha ahorrado muchísima pena y dolor. No creas que la vida en la tierra significa algo comparada con nuestra vida en las esferas de luz. En las esferas el dolor no afecta a un niño, no puede descender en las esferas tenebrosas, es un ángel

en el espíritu. El niño que no haya concluido todavía su ciclo en la tierra y que es malo no puede entrar al cielo de las esferas de los niños; esta alma volverá a la tierra, para despertar y vivir allí, y asimilar la sabiduría de esa vida. Pero también para eso conocemos a la vez otras leyes, cada año las posee, es decir, la edad del niño determina dónde entrará después de la muerte.

¿No es, pues, profundamente triste que semejantes charlatanes dejen deformes las leyes de la vida y la muerte? ¿Que por medio de nuestra vida se crean su diversión? El niño que muere vive de este lado en una felicidad que no eres capaz de imaginar. Ese mismo niño incluso siente la miseria de los que se quedan atrás. No tienes que llorar por tu hijo muerto; es el niño quien llora por ti. Pero el niño no guardará pena ni dolor, gracias a que la madre astral aclarará las leyes a esta alma. Y cuando el conocimiento haya entrado al niño, verá e intuirá tu vida, y llegarán la comprensión y la felicidad.

Rezas por tu hijo, pero eso tampoco hace falta. ¡Mejor reza por ti mismo! Lo diré de otra manera: al niño ya no le hace falta tu oración, pues ¡el infeliz eres tú, no el niño! Este vive rodeado de sabiduría y una felicidad imponente; tú en pobreza, tal vez en pobreza material y espiritual. El niño no sabe nada de eso, no hay nada, nada en absoluto que estorbe a esta conciencia angelical. Esto es el regalo de Dios, pero el niño tuvo que asimilar sus leyes.

Al llegar, el niño que haya sido desatendido en la tierra se desprende enseguida de esa miseria. El niño seguirá ahora en la propia conciencia, con a su lado la madre espiritual, y va creciendo hacia la conciencia adulta.

No olvides esto ahora: nosotros como seres humanos hemos vivido más cosas en este espacio que millones de padres. En la tierra no sabes dónde viven ni quiénes son, y es mejor así, o las cosas se convertirían en un tremendo caos. A pesar de eso, llegará el día en que la humanidad tendrá que aceptar estas leyes, porque Cristo se las trajo por medio de Su Evangelio Sagrado.

Es posible ahora —volveré a esto— que el hijo vea ante sus ojos a la madre de la existencia anterior, y entonces estas almas vuelven a reunirse. ¿Lo oyes?

Esto significará dolor para muchas madres, porque todavía son inconscientes de las leyes divinas. Porque el niño es suyo. Pero te digo: hemos conocido a miles de padres y madres. La madre pensará entonces que tiene que ceder a su tesoro. Y esto es un pensamiento inconsciente, genuinamente terrenal. Para Dios no pierdes amor. Pero Él quiere que vivas el amor universal, y que lo asimiles. De este lado hemos llegado a ese punto. Así que tienes que aprender a amar toda la vida de Dios, pues todas estas personas en la tierra son los hijos de Dios. Por lo tanto, una madre que ame solo a su propio hijo no tiene amor por Dios, no conoce el amor, este amor es egoísta. Si la madre quiere volver a ver a su propio hijo, si quiere recibir amor de su propio hijo, que ahora es feliz en los brazos de una madre espiritual, tendrá que entregarse por completo, solo entonces puede amar a su propio hijo, o ¡esta

madre se cerrará por completo al amor universal! Por lo tanto, aunque esta madre espiritual esté más cerca de tu hijo en las esferas, y aunque estas almas hayan llegado a la unión espiritual, no se está intentando aquí eliminarte como madre. ¡La posesión universal está en tus propias manos!

Es decir que cada madre tiene que capacitarse para la maternidad espiritual. Son las leyes de Dios que también valen para la gente en la tierra.

¡La vida del alma del niño no puede evadir estas leyes! El niño entra en las esferas inmediatamente después de la muerte. Si puedes sintonizar con este estado inmaculado y esta sacralidad, sentirás lo horrorosos que es este lío espiritista. Esa gente contagia esa felicidad y toda esta sacralidad.

Si has leído mi libro 'El ciclo del alma', ya no hace falta que te diga nada más. Si no es el caso, lo siguiente. En ese libro conté que se me concedió volver a nacer. Pero volvería nuevamente a las esferas. Y eso ocurrió. Pero antes de que llegara el momento, mi maestro me despertó en la madre. Me llamó por mi nombre, lo oí y lo comprendí todo. ¿Te lo puedes imaginar? En ese momento tenía entre seis y siete meses de edad. Despertar así a alguien solo puede hacerlo un maestro y para los que lo hemos vivido es un suceso milagroso.

Cuando iba a nacer yo mismo concluí mi vida y atravesé el cordón umbilical a rastras. Este cordón cerró mi aliento y rompió el contacto con la madre. También vivían en mí este poder, fuerza y ley. Tenía esa ley en mis propias manos y esto me daba la posibilidad de volver directamente a las esferas. Así que mi madre parió un hijo muerto. Pero si hubiera tenido que mantener a su hijo, es decir, si yo como alma hubiera tenido que vivir mi vida en la tierra, no habría habido cuestión de nacer muerto. Es la ley la que tiene que darnos la posibilidad de esta vivencia. De esta manera llegué a conocer el proceso de crecimiento y asimilé conscientemente las leyes dentro de la madre. Dentro de ella viví la creación divina. Seguramente no hará falta que te diga que esto fue una revelación. Volví a las esferas y ya en el camino me vi a mí mismo creciendo y volviendo al estadio anterior. Volví a aceptar mi conciencia adulta.

Estas son las leyes astrales pero divinas que tenemos que asimilar como seres humanos. También yo deseaba llegar a conocerlas y esto es así para cada ser humano que haya alcanzado las esferas de luz.

Así que todo es muy diferente a lo que se imaginan tus espiritistas, al igual que la organización de sesiones de salvación con las que piensan hacer un buen trabajo. Es mucho más grandioso, poderoso, divino de lo que ellos predicán al respecto en sus habladorías. Te lo repito: en la esfera de la tierra el niño llega a conocer las leyes con la madre astral. Y no hace falta buscar a esos padres, encontramos tu aguja en un pajar, es más, incluso si soltaras esa cosita en medio del océano, te la sacaríamos, para nosotros ya no hay imposibilidades, la cosa misma nos atrae hasta ella. Si los pájaros pueden poseer

este instinto, ¿no podríamos entonces haber asimilado nada de eso como seres humanos? Ahora el animal vive una ley astral y tú como ser humano tienes que asimilar el sentimiento para eso. En este estadio, el animal está más avanzado que el ser humano. También esas leyes las llegarás a conocer después de tu vida de este lado.

El “Sí, tesoro”, y el “Sí, cariño” y el “Pregúntaselo a la hermana, ella ya te lo dirá” son de una torpeza tan demencial que solo puede desarrollarse en el cerebro de estas personas. ¡Es diabólico! Deberían quedarse atascados en sus oraciones, entonces ya no podrían haberse hecho ningún mal.

Mientras tanto continuaban las sesiones. Después de esta niña se trajo a un monstruo. A ese diablo había que ayudarlo como a todos los demás. ¿Comprenderían estas personas bien lo que ocurriría si esto de verdad fuera así? ¿No sentían el horroroso peligro? Sería posible que se destruyera la casa entera y la médium estaría directamente demente si el monstruo estuviera de verdad allí. La médium daba patadas a diestro y siniestro, y en realidad era lo único que se les daba a vivir al público. Con esto la médium quería decir: “¡Hay que ver lo salvaje que es este monstruo!”. Nuevamente, se le tiró de la ropa y del tortazo que le dio, el monstruo incluso le dejó la nariz sangrando a la médium tan hospitalaria. ¡Nos dieron nauseas! En la tierra, en cambio, les pareció grandioso.

Había que ayudar a este terrible monstruo. Cuando la mujer empezó a sangrar por la nariz, por lo visto le pareció suficiente; por lo menos intervino de pronto el líder espiritual. Dijo:

—Tuvimos que echarle las esposas de hierro a esta bestia. Lo devolvemos a las tinieblas. Sin embargo, algún día esta persona animal comprenderá todo lo que han (habéis) hecho por él. Cuando la médium esté de este lado, podrá liberarlo de las esposas, pero eso tardará por lo menos unos ciento cincuenta años. Esto en agradecimiento por haberle prestado su cuerpo (—dijo).

¿Comprendes estos sinsentidos? ¿Sientes lo incierto que es todo? Primero te vamos a sacar a rastras estos demonios del infierno, luego dejaremos que descendan en tu cuerpo ¿para después permitirles que dejen todo hecho añicos y al fin pelearnos con ellos para lograr que se ablanden? ¿Sientes la desgracia y torpeza de todo, lector? El erudito terrenal dijo ahora, aparentemente furioso y decepcionado:

—Lo que vale abrir tu morada espiritual a semejante perro astral.

No podía llegar a dominar a este cerdo en estado astral. Siempre era amo y señor en este terreno.

—Pero ya lo ven (veis) —dijo a los participantes—, todavía nos quedan muchas cosas que aprender en este ámbito. Normalmente, logro dominarlos, pero ¡este desgraciado...!

¿Qué nos cuentan las leyes astrales?

A este salvaje cerdo astral se le pusieron las esposas de hierro. Esposas de hierro, como si las astrales no tuvieran relevancia. ¿Será que los espiritistas no saben qué son en realidad las esposas astrales? Se lo llevaron como a un prisionero, en esto sus ayudantes asistían al maestro. Pero la personalidad astral misma es una esposa, estimados espiritistas míos, es un infierno y es un mundo en nuestra vida. Una esposa es un ser humano y es una sintonización espiritual. Y esa sintonización, amigos míos, se blinda ella misma ante el mundo elevado. En nuestra vida no tenemos que esposar a demonios, no es posible y estaríamos contrariando las leyes de Dios, pues Dios no castiga a ni un solo hijo. Esas personas se cierran a toda la otra vida elevada, y ¡solo ve a los de su propio tipo! Es el grado de vida que representan en nuestra vida. Y estos demonios, seres humanos monstruosos, no se pueden domar ni en diez siglos, ni tampoco pensamos hacerlo. Dios no los castiga a ellos, ¡se castigan ellos mismos! Ni siquiera podemos alcanzar a estas personas, si te interesa saberlo. Ni una sola alma es capaz de hacerlo, de esposar a uno de estos diablos, pues millones de ellos nos asesinarían, y se originaría una pelea entre el bien y el mal que siempre evitamos porque la miseria sería inabarcable. ¿Y a los de este tipo los traeríamos a la tierra para que se les ayudara? ¿Está demente este maestro astral? ¿Quién crees que está demente? Si un maestro está así de loco, también él es uno de esos y vive en pobreza espiritual. Estimados espiritistas, no hay que poner un dedo encima de ninguna de estas leyes, ¡te contagias a ti mismo! Pero todo esto todavía no era suficiente, también llegó Cristo, esta noche.

—Bien —dice el Mesías—, ya ven (veis) lo peligrosas que pueden ser las personas malas.

Mientras tanto, Cristo pone las manos en la nariz que sangra y para colmo la sana. Los participantes viven asuntos sagrados, y sin embargo hay ahora algo de miedo en ellos. ¿A dónde los llevará este suceso?

—Vale la pena —dice Cristo—, que a uno se le conceda ver esto. Sabes ahora que puedo encerrar a los diablos; mi vida predomina. Que la bienaventuranza esté contigo.

Y adiós a Cristo. Podían estar contentos de no haber perdido su vida. Viéndolos sentados allí parecen un montón de bobos, porque algo les ocurre. ¿Qué es? El líder los sacude un momento para despertarlos y aclara cómo es posible todo eso. Pero la ridiculez de que la médium misma se sujete la nariz sangrando, que se irradie ella misma por medio de Cristo, no quiere abandonar sus pensamientos, de pronto les pareció muy extraño. Pero ¿por qué, en realidad? ¿Porque Cristo te habla de tú y luego vuelve a acordarse de que es una divinidad? Ese lenguaje no les gusta. ¡Cristo dice tan poco, y lo que dice es de tan escaso contenido! No, no puede ser, es imposible, debe de haber interferencias.

Este perro astral los ha despertado de golpe. No tiene que prestar su cuerpo para esto, dice el líder. Pero cuando se considera del otro lado que sí debe ser, ¿qué queremos entonces los seres humanos? Los participantes asienten con la cabeza, escuchan, pero el líder siente que algo ocurre.

La mujer del trance tiene que romper las esposas dentro de ciento cincuenta años a partir de ahora. Un honor para ella y una recompensa por el trabajo que hace. ¿No te dice nada? A nosotros nos dice que estas personas son unos completos psicópatas y que ya no deben estar en tu sociedad. Más adelante descenderemos en estos infiernos con estos espiritistas y allí verán a los de su calaña.

La médium siente algo, se vuelve a sumergir y llega un pastor protestante. El hombre ha de aceptar que se le diga la verdad. Durante su vida no debería haber hablado sobre la condenación, ahora vive las consecuencias. Pero este habitante es indulgente. Dice a los feligreses que se esforzará y que no han de olvidar cómo se bendecirá algún día el trabajo que ellos hacen. Él es en primer lugar el condenado, un poco después la sabiduría misma. Los participantes se lo tragan y miran, pero no están muy entusiasmados. El líder charla un poco con el espíritu, hablan de la fe y de los apóstoles.

—Mira —dice el pastor—, no fui apóstol, no conocí la vida. Pero ¿es culpa mía? ¿No se nos informa erróneamente? Mejor sigan (seguid), amigos. Es muy hermoso el trabajo que se hace aquí. Está muy claro, ¿verdad? Fui testigo de cómo se dio aquí luz a una existencia tenebrosa. Vi a Cristo. Ay, Mesías, bendice mi vida.

El pastor ya yace en el suelo, reza como no pudo hacerlo en su vida terrenal. Pero los participantes están cerrados a cal y canto, ¡tampoco esta espléndida oración les dice nada! ¿Qué será lo que les pasa?

Cuando el pastor había sido ayudado por ellos, y ellos por él, recibieron su bendición y bajó el telón. Volvió a terminar el juego con la vida y la muerte. Los participantes podían pagar su cuota de participación. Nuevamente, se quedaron a charlar un poco y después de que se hubo arreglado todo para la siguiente sesión, ambas personalidades se fueron tranquilamente. Pero el dueño de la casa ya no se sentía tranquilo. ‘Todo da miedo’, pensaba. Y los demás opinaban exactamente igual. Nosotros reforzamos esos pensamientos, atizamos la duda de tal manera que ya no podían liberarse de ella. Ahora seguí siendo uno con el anfitrión, porque quería que nos obedeciera, solo entonces podríamos intervenir. Dos días después logré llegar a ese punto.

En la siguiente sesión está presente el instrumento de mi maestro. El anfitrión ha venido a pedir su ayuda. Y mi maestro dice a su instrumento que tiene que entregarse a él por completo. No hace falta que haga más. Tiene que contarles lo que él o su maestro opinan de sus veladas.

El líder mira al novato y también la médium ya lo saluda. Habría sido

mejor que no lo hiciera, ahora de entrada había mostrado un error a los participantes y se constató el primer engaño. Su líder dice:

—Qué delicia ver que cada vez más personas empiezan a interesarse por nuestra vida. Cuantos más hijos de Dios sean convencidos, más bello es nuestro trabajo. Dame tu mano.

La mujer, en trance, da la mano a nuestro instrumento y ahora él puede volver a sentarse. A los demás les parece sospechoso. Este, nuestro instrumento, sabe más de las leyes que todos los demás juntos, y eso, por lo tanto, no cuadra. No es un novato en este terreno. Pero ¿es que la médium no lo ve? Se constata la primera pequeña mentira, el alma vuelve a pensar y desde sus tinieblas mira de lleno a la luz.

La mujer entra en trance, llegan infelices por medio de ella y se les ayuda. Esta noche llegan diferentes personalidades, a todos hay que abrirles los ojos. Cuando la velada está por terminar y Cristo toma la palabra, diciendo que se quedará más tiempo, nuestro instrumento se hunde en el trance consciente. Actúo por él, pero sigue estando en su vestidura material. Tiro de la chaqueta del huésped, vamos a la cocina. Veo el trapo que necesito y empapo la cosa. El hombre lo ve y pregunta:

—Pero ¿qué está haciendo?

No le doy respuesta, volvemos a la sala de estar. Cristo habla a los hijos. Me pongo detrás de Cristo y exprimo el trapo mojado en el cuello de la médium. Se asusta como si tuviera al diablo detrás, mira por encima del hombro, olvidando que está en trance y que Cristo vive y habla dentro de ella, y brama:

—¡Maldito cabrón!

Se sabe desenmascarada y quiere irse, pero las puertas están siendo cerradas. Ahora hay que hablar. A ambos se les exige que paren, o se convertirá en un asunto de la policía, por estafa. Han sido descubiertos, pero el líder todavía tiene algo que decir. Se abalanza sobre la mujer y dice:

—¡Ya me lo imaginaba, víbora malparida! Me has engañado desde hace mucho tiempo.

Quiere tirarse encima de ella, pero se lo impiden, que eso lo hagan fuera de esta casa. La horrenda pareja se va.

Ahora llevamos a nuestro instrumento al trance psíquico. Los participantes se han sentado, les hablo, les cuento de todas estas leyes, hasta que saben lo terribles que fueron estas sesiones. Ahora están conectados con el otro lado y no pueden retener sus lágrimas, ahora lloran de emoción inmaculada y humana. Preguntan si no podemos seguir viniendo a visitarlos, pero es imposible, tenemos que llevar a cabo otras cosas.

El dueño de la casa dice:

—Nunca jamás quiero volver a tener gente de este tipo en mi casa. Santo cielo, qué lección, qué lección.

Busca y conserva el bien, pero abre los ojos, no dejes que te engañen. Si hiciera falta, puedes convocar incluso a nuestros médiums; si pensamos que vale la pena querremos avisarte. Solo entonces estarás justificado.

Estas personas que se hacen pasar por médiums son charlatanes. Se burlan de lo más sagrado de tu vida. No se preocupan de tu pena y dolor, de tus muertos, rompen tu vida. Que unos cristianos puedan aceptar semejantes sinsentidos es casi increíble, y aun así estas almas viven en tu entorno. Todos se estrellan, pero mientras tanto crean una cantidad enorme de pena y dolor. Todas estas personas buscan la vida elevada, pero prefieren de una vez entregarse incondicionalmente. Y eso no hay que hacerlo si no sabes si se te ha acercado la sacralidad espiritual. Esta entrega es de una belleza imponente, pero no debe llevarte a la demencia.

Unos se hacen pasar por médiums, otros lo escuchan y son igualmente infelices. Querer ser este médium es cómo desea la personalidad ir cuesta abajo, es claramente la perdición. He seguido a cientos de estas personas en su ir y venir, y entre ellas no me encontré con un solo médium de trance psíquico. El trance psíquico es un milagro sagrado y no se encuentra así como así por la calle. Podría llenar volúmenes enteros, pero tampoco es la intención, esto ya basta. Todos esos hombres y mujeres se apropian de los dones espirituales, se llaman clarividentes y clariaudientes, pero también eso lo llegarás a conocer. Por fin se percibieron sus disparates y de nuevo se les acabó el cuento. Pero quedan muchos de estos que se han hundido tanto, a quienes no importa el juicio de los demás ni el engaño, y que siguen.

Un solo médium entre los miles a los que seguí posee dones, porque no hacemos la guerra en este terreno, ¡vamos construyendo! En el Antiguo Egipto esto era lo más sagrado y lo más elevado que podía alcanzarse y vivirse, pero en Occidente andan miles de tipejos de estos, y dicen poseer las grandes alas. Es más, los hay en cada ciudad. Y la gente está acostumbrada a su palabrería loca. Se acercan volando como las polillas a la luz sagrada, pero se queman las alitas. Los dones ocultos se han convertido ahora en la posesión de las masas, pero ¡eso no puede ser! No hay espíritu capaz de elevar a estas personas a su vida. Debes aceptarlo de nosotros. ¿Podrías buscar a los buenos médiums? No tienes que buscar, estos médiums en nuestras manos se manifiestan ellos mismos y tienen algo que decirte. Con absoluta seguridad oírás de ellos, y si no fuera así, cuidado entonces. Has de saber ahora que entras en terreno peligroso.

Los sensibles, los estafadores conscientes e inconscientes quieren hacer algo por un infeliz, pero no poseen dones. ¿No pueden entonces alcanzar nada todas estas personas? ¿No se puede encontrar entre ellos un solo médium bueno? ¿Es un engaño todo? Sabemos muy bien que un sinnúmero de personas durante una sesión son inconscientes de lo que hacen y deshacen, pero

eso no quita que sean inalcanzables y que por lo tanto no pueden poseer estos dones. Lo que sí pueden alcanzar es lo siguiente, aunque ya te lo aclaré, pero ahondo en ello de nuevo.

Si quieren vivir sesiones espirituales, si alguien se cree capaz de la mediumnidad y si a pesar de eso no hay cuestión de trance psíquico, nosotros —por lo menos sus familiares muertos— podemos trabajar por medio de la inspiración espiritual como ocurre para la cruz y el tablero. Las dificultades que ahora tienen que ser vencidas son exactamente las mismas. Aun así se puede intentar, para eso no hace falta cerrar los ojos y suspirar y gemir, entonces ya estás engañando y también te cierras ante las leyes puras. ¡Siéntate y percibe! Ahora bien, si te surgen pensamientos, transmítelos, pero toma en cuenta que pueden ser equivocados, puesto que han pasado por tus propios sentimientos y no podemos desconectarte. Siempre tienes que seguir tomándolo en cuenta, nunca podrás elevarte más allá de tu propio grado de los sentimientos; aún tienes que asimilar esa otra sensibilidad y eso no es posible en una sola vida.

El trance verdadero es un milagro sagrado. Por la palabra puedes constatar de inmediato si ha llegado a ti el otro lado. No te traemos pruebas, lo que nos importa a nosotros es elevar tu vida en el espíritu. Una sensación terrenal interrumpe esta unión. Para los participantes el médium en el trance psíquico es una revelación. Podemos transmitir ahora lo que queramos y en este estado te aclaramos el espacio de Dios, porque hemos conocido todas estas leyes. Cuando hablan los maestros en la tierra, el médium se desdobra del organismo y eso ocurre en silencio, al margen de tu conocimiento. Es santificante este momento, has llegado a la unión espiritual y cósmica con nuestro mundo. A esto te entregarás, porque sientes y puedes constatar que este ser humano puede poseer nuestra sabiduría. Por lo tanto, la sabiduría te prueba la realidad y tiene que constatar si habla el otro lado. Quien no puede vivir esto como médium, ¡habla por su propia cuenta! Esos hombres y mujeres no pueden ser liberados del yo propio.

Si a pesar de todo quieres intentar lograr algo tú mismo, entonces para ti es mejor que uses la cruz y el tablero o la plancheta, pues el verdadero médium de trance psíquico no se presta a esto. Esos médiums tienen que llevar a cabo una gran tarea para la tierra, y nosotros no fragmentamos esa fuerza de los sentimientos. Nuevamente: uno entre miles de médiums a los que seguí posee las grandes alas, y eso es porque esto es lo más elevado que se puede alcanzar y recibir como médium. Pero a pesar de ello ¡ahora se está entrando en trance!

Para el médium oriental, en cambio, el empuje es diferente, porque quiere vivir él mismo, y por lo tanto no puede recibir nada desde nuestro lado. Ahora llega a conocer el trance material y espiritual. Si el yogui puede vivir únicamente el trance psíquico, entonces ya sabe que en realidad no hay mu-

cho que vivir para él, debido a que no puede vencer su cuerpo.

Pero tus charlatanes se apropian de todas estas leyes, pasan por encima de ellas y simplemente toman posesión de ellas.

Tú en Occidente no sabes lo difícil que es desprenderse de tu organismo. No obstante, más adelante te voy a aclarar todas estas dificultades y seguiremos al primer mago que se perdió a sí mismo, pero que aun así fue más allá y que alcanzó la tan anhelada posesión por medio de otras vidas. Y ¿qué quieren poseer tus médiums occidentales? ¿Por ser un poco sensibles quieren, así sin más, apropiarse de esta concentración todopoderosa? No venimos a contarte cuentos, lo que transmitimos ahora te llega immaculado y puro, hemos vencido en todos los grados y leyes los sentimientos de nuestro médium. ¡No hace falta que dudes de esto! ¡Te demostraremos que sabemos más de Dios que lo que incluso Oriente pudo asimilar en todos estos siglos, y que esto tiene que ser entonces la prueba para ti de que ahora tiene la palabra el otro lado!

El trance psíquico vence la maternidad. Claro que no lo comprenderás tan de pronto, y es que necesita una aclaración. Pero significa esto. Has llegado a la unión en la madre. En la madre los tejidos materiales se fundieron con el alma, hay que soltarlos si se quiere vivir el trance. Y esa unión creció conjuntamente y se convirtió en un ser humano. Ahora alma y materia son como los ojos en tu cabeza, tu boca con la que puedes hablar, o tus piernas con las que te desplazas. ¿Qué es del ser humano sin todos estos órganos? Y aun así, el trance psíquico te exige que sueltes todos esos órganos, que veas y sientas al margen de los existentes, solo entonces podrás entregarte y tus sentimientos serán capaces de acoger semejante desarrollo.

¿Te crees que es posible separar estos sistemas a la fuerza? ¿Crees que puedes desprender lo que la naturaleza ha unido y que ya ha alcanzado el estadio adulto? Dios sabe que como ser humano has llegado a conocer Sus leyes, pero ¿qué sabes en Occidente de todas estas leyes inescrutables? Oriente puede decirte qué difícil es, porque allí no hay ni un solo ocultista callejero que intente violar lo más elevado, porque todos saben que la maldición se pronuncia y se acerca desde el momento en que las manos quieran alcanzar lo que está muy por encima de la propia conciencia. Pero ¡Occidente pasa por encima de cadáveres!

Por lo tanto, el investigador occidental no hace caso a la afición por las sesiones de Occidente una vez que ha llegado a conocer Oriente, puesto que, como dice, si no se puede encontrar allá, ¿qué quiere hacer entonces el médium occidental? Y así es: Occidente todavía tiene que despertar para las leyes ocultas. Pero los instrumentos nuestros reciben sabiduría cósmica; los charlatanes, en cambio, viven pobreza y miseria, luchan por el mal. Para quien no pueda aceptar esto será mejor buscarse su propio camino y estrellarse. Te lo

decimos: esto llena de fango tu vida espiritual.

El trance psíquico requiere un desarrollo que toma años. Ni el mejor médium puede escapar de eso. En el Antiguo Egipto se tardaban cuarenta años, a veces también un poco menos, según la sensibilidad que poseía el médium y la altura de su conciencia. Y entonces además estas almas dotadas habían nacido para su tarea. Los sentimientos occidentales olvidan la tarea propia, se identifican con el yo elevado de nuestro lado y traen disarmonía a mucha gente. Se engaña y se arrolla a los creyentes, lo que a fin de cuentas tendrá que ser enmendado algún día.

Estos machacones conocerán de nuestro lado los dolores de Satanás, lo piden a gritos cada segundo del día. Su vida monstruosa es inolvidable, de este lado podrán admirar su propia película vital, puesto que ¡todas sus chapuzas quedaron documentadas!

No hay ser humano que llegue fuera de la conciencia por sus propias fuerzas, la vida propia te mantiene preso, lo que por lo tanto puedes vivir únicamente por medio de este lado. Esto es tu seguridad para saber si hay estafas, ahora habla el otro lado, o todo son cuentos chinos. Te convencemos de nuestra sencillez, pero la palabra misma te lleva a través de los infiernos y cielos, a los grados cósmicos del espacio. Es el regalo a ti, ser humano de la tierra, del ser humano que sabe en su propio grado y conciencia. Pero tanto la palabra como los dones están en nuestras manos.

Es la voluntad de Dios que te elevemos en nuestra vida y que ahora destruyamos conscientemente el mal oculto. Como hijos de Dios velamos por las grandes alas, para las que miles de personas han entregado sus vidas.

¡Busca, busca siempre, pero conserva el bien! Miles de personas buscaron y al final de su camino se encontraron ante sí mismos, ante el yo pragmático que estaba siendo engañado. Pero si quieres escuchar, ahora podrás saber.

La pintura y el dibujo mediúmnicos

Para tu artista terrenal, estos dones proceden de la personalidad misma, pues ha asimilado este arte, él mismo crea. El médium solamente puede recibir. También nuestro mundo pinta y dibuja por medio de médiums; es más, lo hace por la inspiración y el trance psíquico, por lo menos si están presentes los grados para los sentimientos, o no eres alcanzable como ser humano. Si albergas la conciencia y si conoces los grados de los sentimientos, ya llevarás una buena parte del camino para intuir a tu propio artista, y también sabrás si nosotros hemos pintado en trance o bajo inspiración. Tan nítidamente te ponen los dones ante las leyes ocultas, y tan nítidamente tienen que ser vividas y observadas por nuestros médiums.

Quien como ser humano posee la sensibilidad de practicar el arte —vuelvo a tratarlo ahora—, lo que donde ustedes (vosotros) se llama el talento innato, seguirá al arte, pero es necesario capacitarse para ello. Si el talento está fuertemente desarrollado, ya durante su juventud a estas personas les suele gustar el arte, pues es cuando se manifiestan estos rasgos y puede constatarse si se trata de un niño prodigio. Esos niños tienen una conciencia particularmente precoz de la sensibilidad por el arte y pueden alcanzar algo.

También hay gente que solo a edad más avanzada siente cómo se despierta la sensibilidad por el arte, y que entonces se esfuerza para alcanzar algo. Ya pronto se dan cuenta de que les hace falta la sensibilidad, que otros precisamente la poseen y la buscan, o trabajan día y noche, para tener que aceptar a fin de cuentas que nunca podrán vivir esa tan deseada altura. La altura del niño prodigio se les antoja sobrenatural y sin embargo tan cercana, pues siguen el mismo camino; su tiza o lápiz es como el de aquellos, pero carecen de una sola cosa, y es la sensibilidad para dibujar y pintar. Y de inmediato nos encontramos ante los grados de sensibilidad humanos.

Los sentimientos del niño prodigio son un grado propio que los demás artistas todavía tienen que alcanzar y asimilar.

Algunos poseen la sensibilidad por el arte, otros únicamente el gran deseo de poder servir al arte. Y entre estos dos de los siete grados de los sentimientos se encuentra un enorme abismo, insalvable para el yo inferior en lo que respecta al arte, y por el que esa vida siente que se le impone el alto espiritual. Por más que estudie este ser humano, por más que se esfuerce, la altura del hijo prodigio es inalcanzable. Los grados de los sentimientos para el arte y las ciencias, para ti como ser humano, tienen que ver con las leyes ocultas, por estar conectados con ellas, y es por eso que aquí te aclaro el estado de tu artista.

Lo que vale para las artes plásticas también vale para la ciencia, la música y otras artes. Hay personas que, impulsadas por un gran talento, en poco tiempo se convierten en solistas; otros estudian con igual empeño, pero siguen en el anonimato. Y ¿por qué estas personas no pueden alcanzar esa gran altura? ¿Por qué unos lo poseen todo y otros, que sin embargo también son hijos de Dios, nada? ¿Acaso no están repartidos los dones injustamente? ¿Cómo puede Dios beneficiar a uno de sus hijos, y por qué deja que otro muera de hambre? Unos seres humanos son la representación de Dios; otros, en realidad, lo dejan deformado, lo que sigue siendo un misterio para muchos psicólogos. No saben qué hacer con ello, no logran determinar cuál es la causa y dicen: “Así es como son las cosas, ¡de todos modos no hay manera de cambiarlo!”. Y esa gente, pues, dice la verdad, pues no hay nada que se pueda hacer. Sin embargo, si puedes aceptar que a pesar de esta aparente injusticia Dios es un Padre de Amor, podremos seguir y todo nos irá quedando claro. Para muchos este estado es un problema grave, debido a que no pueden con esta injusticia y se hunden en ella. Hay personas cuyas vidas quedaron destrozadas por esto. Únicamente sucumbieron debido a que no pudieron alcanzar esa tan deseada altura. Sobre estas personas se han escrito libros enteros, espléndidas historias biográficas, en las que se lee sobre la lucha que la gente puede librar con ella misma y que la hace sucumbir. La muerte les trajo tranquilidad cuando la vida solo traía destrucción e impotencia. Estas personas se veían ante su propio grado de vida, la sintonización espiritual y la propia concienciación, que ahora para ellas es el arte. Solo ese grado de vida puede ser vivido; elevarse más que la sintonización recibida es imposible, y ahora quiero aclarártelo. Te dará una hermosa idea de por qué unos lo logran todo y otros nada.

Y siguiendo estos grados de tu propia vida, más adelante entraremos a las leyes astrales y seguiremos al médium siempre que sea necesario. Si sigues esto con atención, ya no habrá nadie en la tierra cuya vida espiritual y grado no puedas intuir, porque conocerás su arte, y gracias a ese arte conocerás la vida interior. También te dije que nuestra sabiduría te convencerá de los verdaderos dones, pero eso ahora vale igual para tu propio arte, también esos sentimientos interiores encarnan el grado de vida. Nadie en la tierra puede darte este estudio, porque todo esto lo miramos desde la vida astral, desde los sentimientos de conciencia más elevados que puedas alcanzar como ser humano, pero que tienen que pertenecer a nuestra vida si quieres tener una idea general de todo lo tuyo.

Tu pintor posee tres grados en los que puede vivir lo más elevado para la tierra, y esto también es válido para todas las demás artes, para la ciencia y el deporte. Es más, incluso tus ladrones y otros individuos de los bajos fondos poseen estos grados, porque ya te conté que son preanimales, animales, basto materiales, materiales y espirituales. Millones de personas representan todos

estos grados.

Es decir que para la tierra, los sentimientos hablan un idioma propio. Ahora, por medio de su arte tu artista habla sobre su propio grado de vida, y sobre qué estadio ha alcanzado. Eso se puede constatar por su arte. Cada artista puede alcanzar algo y a la vez lo más elevado en su propio grado, y ahora su conciencia lo constata. Ahora empieza a sentir que el arte le impone un alto, de modo que ha alcanzado el límite de su mundo de los sentimientos y de su intuición. Ahora tiene que aceptar su límite. Quien a pesar de todo quiera elevarse más, cueste lo que cueste, puede sucumbir o recibe una bofetada para el resto de su vida, se le rompe el sistema nervioso, porque ahora la impotencia se convierte en el asesino de la personalidad. Ya te lo dije: han sucumbido muchos, porque estas personas se perdieron a ellas mismas en esto. Quien carezca entonces de intuición espiritual, quien no sea un ser humano que sienta profundamente ni ame a Dios, a quien le importen un bledo la vida y la muerte, se encuentra ahora ante otras leyes y está en manos del mal, o se pierde en el arte. Para el alma inconsciente el arte es de lo más normal; para el alma con aptitudes místicas es el desprendimiento del propio yo, el grado de vida en el que se encuentre un artista.

Ahora bien, quien no posea el tercer grado de los sentimientos ni siquiera tiene que practicar el arte, de cualquier manera no alcanzará nada. ¿Lo sientes? Es lo mismo que para los dones espirituales, pues estas leyes —te lo dije al principio de esta obra— son para ti materiales y espirituales, animales y preanimales; solo para nuestro mundo son espirituales, aunque vivamos, exactamente como tú, su sintonización. Son los infiernos en nuestra vida, pero también los cielos.

Solo el tercer grado crea arte, convierte los sentimientos en un artista. Ahora se convierte en una creación consciente, y ese arte está animado. Este grado para el artista alcanza en el arte lo más elevado en la tierra, en él viven tus artistas. Los dos primeros grados no pueden asimilar el tercero, por más que estudien, pues eso no es posible. A lo sumo podrían cometer plagio; aun así, en comparación con el arte del tercer grado, el suyo será infantil y deforme. Esas personas deberían haber escogido otra profesión, no son aptas para el arte. Y, nuevamente, gente así no escasea en la tierra. De cada mil personas solo una es un artista del tercer grado. Pero ese individuo representa la vida, está animado en su arte, los demás se toman las cosas muy a pecho y son torpes, claramente neuróticos, pues por la debilidad de su propia conciencia deforman el arte y quedan derrengados.

Por lo tanto, también el charlatán de tu arte siente que los grados vitales le imponen un alto espiritual, lo que es una ley espiritual para el arte.

En el terreno oculto, el ser humano puede apropiarse clarividencia, clariaudicencia y otros dones, ahora eso ya no es posible. La pintura y el dibujo

exigen conocimiento, para eso hacen falta estudios, para tener que aceptar, además, que no se alcance el grado artístico. Por eso ves que los charlatanes en el ámbito oculto no pueden apropiarse nada de lo que requiere estudios, pueden vivir únicamente aquello para lo que se pueden eludir las leyes de nuestra vida y las de su propio grado de vida, si no se quedan impotentes. No ves tantos médiums de pintura y dibujo como ves médiums de trance, de estos hay tantos como andan gallinas en la campiña, pueden apropiarse la pintura y el dibujo pero lo que es alcanzar, no alcanzan nada, pues ahora de inmediato se les puede dar un tirón de orejas. Hasta un niño puede ver lo que han hecho, lo que —como pretenden hacernos creer— han recibido por medio de nuestro lado. Pero ese arte no vale un pimiento, es y seguirá siendo torpe. Pero ¿por qué? Estas personas no son médiums, como artistas tampoco tienen la suficiente sensibilidad en los dos primeros grados para llevar a cabo algo, eso solo lo posee el tercer grado. El resto no puede llamarse artistas ni médiums.

El tercer grado para los sentimientos es lo más elevado que puedas vivir como artista, no se puede ir más arriba. Ahora das el pleno cien por ciento de tu propia vida. Este grado produjo los genios; los primeros grados no pueden resultar en nada. Beethoven, Bach, Mozart, Rembrandt, Van Dyck, Miguel Ángel —seguramente que conoces a todos los maestros— vivían en el tercer grado de los sentimientos. Solo ellos tenían algo que dar a la tierra, asimilaron los sentimientos para eso y representan la concienciación más elevada en la tierra. Esas almas estaban preparadas para el arte o para la ciencia. Tu Joost van den Vondel (poeta y escritor holandés, 1587-1679) y Spinoza (filósofo holandés, 1632-1677), y para otros pueblos los propios artistas, vivían todos en el tercer grado de los sentimientos y podían crear gracias a esto. Esto es lo más elevado que pueda alcanzar el tercer grado.

Te dije ya en una disertación anterior que nuestro mundo puede ayudar al tercer grado de vida, y eso es posible exclusivamente por la inspiración. Los dos primeros grados no pueden vivir esta inspiración, nuestro mundo no puede alcanzarlos. Esas personas ni siquiera alcanzan el pleno cien por ciento para su arte, y para nuestra vida no tienen importancia. Solo el tercer grado está abierto al mundo astral y ahora puede tener lugar la inspiración espiritual.

El arte de los antiguos maestros no puede ser superado ni en siglos, esos pintores y músicos han cumplido con la tarea que les fue encomendada, solo la ciencia puede ir incluso más arriba. Eso significa por lo tanto que la humanidad todavía tiene que despertar para esa pintura y para esos músicos. Solo entonces, cuando las masas hayan alcanzado ese grado de conciencia, crecerá el número de artistas del tercer grado, que tienes que buscar ahora.

Lo que se pinta ahora en la tierra se mantiene por debajo del arte de los

maestros y esto se debe a que los maestros antiguos hayan vivido la inspiración espiritual. Ahora mismo, esa inspiración ya solo se puede vivir por excepción, porque la madre tierra ya ha recibido su arte. Es decir que esos maestros recibieron animación astral. Puedes aceptarlo o no: esto es la verdad.

Al tercer grado pertenecen los maestros, a los primeros dos la gente que quiere practicar el arte. El tercer grado para la mediumnidad lo poseen médiums en nuestras manos, los primeros grados, los remedadores y charlatanes que se apropian los dones espirituales. El arte de los primeros grados es ser inanimado. Esta suerte de artistas terrenales da vueltas a la realidad, mientras que los médiums tantean el espacio y venden tonterías y finalmente recaen en las tinieblas como un ladrillo. Estos pintores de los senderos inferiores pintan tu retrato en la penumbra, porque no poseen conocimiento diurno y ahora difuminan el color de la piel. Ya no vuelven a aclararse, pues para eso les falta sensibilidad.

Para nuestros charlatanes espirituales es exactamente igual, ellos representan ahora la mentira y el engaño, de modo que ves cómo ambos mundos representan, a pesar de todo, una sola vida.

Estos grados no pueden ser eludidos, hablan su propio idioma. Aunque tu artista jure y perjure que su arte es bueno, no lo ayuda, su trabajo habla por sí solo, por él y su bajo grado de los sentimientos, lo que tus críticos han de intuir. A la larga, el charlatán en el camino oculto se asesina a sí mismo. Así de torpes son ambos grados de los sentimientos, y esto supone que tu artista y nuestros “sensibles” todavía han de despertar para el tercer grado de vida, ¡en el que se pueden vivir el arte y los dones espirituales! ¡Y esto es una verdad como una catedral!

En el futuro, estas serán las nuevas leyes para el arte. El genio como el ser humano del tercer grado representa la ciencia. Lo que traen estas almas no tiene comparación. Son los genios y están por encima de todos los grados y sintonizaciones afines. Ahora entramos a los grados subdivididos. Y también ese erudito, a su vez, es ayudado por nuestro lado, ya que esta alma tiene algo que traer para la tierra. Ya lo dije: todos tus milagros técnicos se crearon gracias al otro lado, a los que se suman los inventos en el campo de la medicina, todo lo que hace que despierte la humanidad a la concienciación superior lo recibió nuestro lado. Estos eruditos viven la inspiración espiritual. Entre ellos hay individualistas y esos fueron aupados por un maestro de nuestro lado, o jamás habrían podido vivir esa altura. Por lo tanto, también aquí los grados de los sentimientos vuelven a determinar tu vida.

Incluso tu actor de teatro está bajo la ley de los grados vitales y crea por medio de la posesión propia. Si vive en el tercer grado, es el hombre aplaudido, el resto no puede alcanzar su altura ni nunca se le asignará un papel que valga la pena; está de figurante. Son hechos por los que puedes constatar el

grado de vida.

El individualista, cuyo grado toca el grado espiritual, se comprometió con esto, y esto a su vez tiene que ver con vidas anteriores. Esa altura no puede ser alcanzada en una sola vida, para eso la personalidad tiene que entregar todo lo suyo.

En muchos casos lo hicieron, las personas del tercer grado, y gracias al dolor del alma ganaron experiencia y por eso sensibilidad. La miseria humana dejó profundas heridas en el corazón vivo y trajo en él profundidad, sensibilidad. Este camino se recorre desde las tinieblas hacia la luz. En él, el alma vive miseria, y debido a esto entra poco a poco el despertar en el ser humano, el despertar en el espíritu, en los grados y sintonizaciones vitales preanimales, animales y subsiguientes, de los que durante una vida terrenal pueden representar un solo grado.

Rómpele el corazón a tu dramaturgo y mira entonces su actuación. Dale pena y dolor y se perderá a sí mismo, llegará a estar emocionado, y la emoción es sentimiento, crea profundidad, y gracias a eso una interpretación de la vida interior al cien por ciento. Verás entonces verdad vital. El insustancial yo vacío no tiene profundidad, no puede darte nada. La sangre vital no permite que se le reniegue, sino que te lleva a la verdad sagrada, te conecta con el grado de vida.

Todos los grandes han tenido que librar su propia batalla por su arte, a muchos los quebró, otros quedaron dementes por su arte, porque el arte es inconmensurable, pero entonces vuelve a hablar el grado de vida espiritual.

La pena y el dolor te llevan a lo más elevado de todo en el tercer grado de vida; alcanzarlo en una sola vida es como desear lo sobrenatural en una sola noche. Para esto el alma tiene que vivir miles de vidas, antes de que se haya alcanzado este grado de conciencia elevado. Antes de que pudieran crear sus obras maestras, muchos escritores primero tuvieron que asimilar la sensibilidad. Si esa gente no está en el umbral del tercer grado o ya dentro de él, sus escritos no tienen profundidad ni tienen nada que ver con arte. Al vivir la realidad se aúpan hacia el grado más elevado de todos, y así su arte se hizo vivo y se alzó muy por encima de lo cotidiano, hasta ser inalcanzable para los primeros grados y para las personas menos sensibles. Esto es arte de verdad, lo demás es una y otra vez esa fastidiosa escritura. El arte verdadero es decisivo para el corazón y el alma, la materia se ha armonizado con la intuición que lo supera todo, que ahora crea animación al cien por ciento. Goethe, Shakespeare y muchos otros poetas no calculaban nada; creaban. En el arte no hay nada que calcular, o hablaría entonces el yo de la conciencia diurna, con sus defectos humanos, y no habría cuestión de inspirar.

No se desprende uno del pensamiento ni del sentimiento material y es precisamente eso lo que tiene que determinar el grado de vida. Quien no se

desprenda de eso está destinado a otro trabajo y tiene que dejar de hacer arte.

Los primeros grados se extinguen, ese arte recorre el camino conocido de tu ataúd material. También el médium sin sensibilidad cava su propia tumba y no ve que la muerte está detrás de él y que quiere atacar para que pueda vivirse el despertar. No se da cuenta de que la muerte puede alcanzar el sentimiento, y no comprende que este puede significar la resurrección de la vida y la elevación en el arte.

Lo que el mago no pueda alcanzar en una sola vida es visible para él en la siguiente vida, y entonces la victoria será suya. El ataúd y la muerte no tienen significado para ti como ser humano, pero sí tus sentimientos, que tienen que representar un grado. Quien conozca la muerte posee arte, y alguien así no zarpa en un barco inestable que ha de perecer, resiste la fuerza espumante de la inspiración.

Cuando estos grados crean son inmortales. Todo ese otro arte se desliza en la tumba famosa. Los dioses en el arte son solitarios, fueron elevados y desarraigados de la propia existencia por un poder superior, para que el espíritu pudiera levantarse. A quien no tenga la sensibilidad no le hace falta exprimir la propia vida, o se romperá la frágil capita de conciencia y se derrumbará por completo en lo material y en lo espiritual. El charlatán espiritista se pierde en el sueño epiléptico, no en el vencedor del mago ni en el triunfante, sino en el enfermizo, de modo que se le llenan los labios de espuma. Muy lejos llegan las cosas para los dos primeros grados para los sentimientos, se encuentran en su arte de modo tan torpe como una cabra en aguas profundas. El agua que engulle tiene otros aspectos para esta vida del suelo transitable, conoce otras leyes y la vida se ahoga...

El grado de su propia vida dice: "Hasta aquí y no más, mi amigo o mi hermanita, te pasas de la raya". Mantente cerca de los límites naturales y no cometas tonterías. El arte es sensibilidad, pero quien no tenga lo último ¡crea arte con la a de acémila! En la tierra, al grado más elevado se le llama el talento innato, para nuestra vida es la sensibilidad que el alma ha asimilado a lo largo de sus miles de vidas. El dolor y la pena dieron a la vida profundidad, y esta no está en venta en la tierra. Si fuera así, ¡cualquiera se compraría sensibilidad! Pero ¡las leyes de Dios tienen que ser vividas!

Quien sepa hacer eso es alcanzable para nuestra vida, pero antes del cuarto grado no hay grado elocuente para los dones ocultos, semejante médium vive en manos de un maestro espiritual. El cuarto grado de los sentimientos está por encima de todo conocimiento terrenal, y es, pues, sobrenatural al cien por ciento. Los que sirven como médiums en este estado traen alegría a tu corazón, representan el encanto de las esferas de luz y están acostumbrados a hablar en trance, a dibujar y pintar, aunque tengamos los dones en nuestras propias manos. Ahora somos capaces de neutralizar por completo los sen-

timientos terrenales, desactivamos todo trastorno material y espiritual que los instrumentos piensan darnos, pero cuyo enturbiamiento no deseamos. Nuestra conciencia vital garantiza un buen desenlace, la fundición de ambas vidas es natural y completa, lo que solo puede ser el caso si el médium no se busca a sí mismo. Solo ahora puede el otro lado dibujar y pintar, porque los sentimientos humanos se disuelven en los del espíritu. Evitamos cada declaración propia del médium o el arte adquirirá iluminación material, animación material, ¡entonces el médium pensaría él mismo!

Por lo tanto, los grados animales y basto materiales de los sentimientos humanos carecen de importancia para los dones espirituales, porque estas personas buscan la vida terrenal. No están abiertas a los dones espirituales. ¿No te dije en mis observaciones que debes poseer el amor por nuestra vida y que deberías servir? La conciencia que busca la vida material no puede servir, como tampoco pueden hacerlo los charlatanes espiritistas que se suben al escenario, que no conocen la muerte y se destruyen ellos mismos. Quien quiera servir como médium tiene que estar preparado para llegar a conocer esta realidad.

Ahora la vida interior está lista para las leyes astrales y busca la existencia elevada, quiere estar desprendida de lo inferior y puede ser inspirada. Ahora bien, si los padres, los amigos o los ángeles guardianes que hayan hecho la transición quieren establecer la comunicación espiritual por medio del dibujo, puedes suponer que tus sentimientos son aptos para captar mensajes astrales. Las pruebas desde nuestra vida pueden ahora alcanzar un grado para los dones por medio de tus sentimientos.

Pensarás que dibujar y pintar y escribir son prácticamente un solo estado, pero no es así, entre ellos se abre un abismo enorme. El médium dibujante ni siquiera es capaz de comprender el dibujo propio y si no está presente la sensibilidad de captar el mensaje expresado en los trazos, sentirá su propia impotencia. La escritura suele comprenderse, debido a que ocurre a través de los sentimientos, o se tendría que haber alcanzado el cuarto grado, entonces escribimos en trance. Es verdad que a su vez encuentras más médiums dibujantes que escritores, porque todo ser humano ya pronto puede hacer garabatos; después puede iniciar el juego. Pero escribir no es tan sencillo, para eso hace falta intelecto y estudio, o la sensibilidad para este don. Cuanto más nos elevemos en los dones espirituales, menos charlatanes iremos encontrando. Imponen un alto a los charlatanes espiritistas y estos tienen que aceptar su impotencia o terminarían (terminaríais) aplastados por toda esta gente.

Cualquiera puede trazar rayitas, pero escribir y dejar constancia de las cosas de la vida con sensibilidad, a ver, eso solo le es dado a unos cuantos. Y semejante escritura llega cuando un médium está conectado con nuestro mundo y el otro lado puede transmitir lo que se experimenta en la propia vida.

Veamos ahora si es posible el contacto y si los sentimientos pueden captar la inspiración espiritual, o si tus sentimientos hablan y dejas constancia consciente o inconscientemente de tus propias ideas. El pensamiento consciente se origina en tu yo de la conciencia diurna, el pensamiento inconsciente te llega en línea recta desde tu subconsciente y también puede ser recibido desde la vida después de la muerte.

Si recibes dibujos, entonces tal vez tus seres queridos dibujen por medio de tu mano y tus sentimientos, e intentan convencerte de su vida eterna. Puedes aceptar ahora que este contacto es solo para ti y que no puede ser para las masas, puesto que de todos modos no te será posible alcanzarlas. Tus sentimientos no están listos para eso, de modo que mejor ni siquiera empezamos con ello. Es decir, solo dibujarán tus seres queridos y no tienes que empezar a pensar que esos dibujos puedan ser elevados a verdaderas obras de arte que poseen valor. ¡Esos trazos solo tienen valor espiritual!

Por lo tanto, has de estar contento con lo que recibes, y no empezar a desear arte elevado, o te cierras ahora a esta comunicación. Ahora estás pensando tú mismo, tu sentimiento anhelante domina la personalidad astral, porque vives las mismas leyes como para la cruz y el tablero. Todas esas dificultades son ahora para ti solo y tienes que vencerlas tú mismo. Si se te acerca un espíritu de amor, puede ser por ejemplo tu ángel guardián, con el que has tenido que ver en vidas anteriores, este simple dibujar se convertirá en la vivencia espiritual de dos almas. En ocasiones, estos dibujos son de una belleza admirable y de un encanto radiante para la vida terrenal, porque a tu vida triunfante llegó el amor espiritual inmaculado. Pero eso sí que ya te pone fuera de la mediumnidad más elevada, porque por medio de estos dibujos no podemos dar pruebas convincentes, lo que a fin de cuentas es la intención. En este estado no vives ningún trance y ese don es para nosotros el medio de llegar a cosas grandes, de modo que las masas puedan ser elevadas con convicción en nuestra vida.

Son muchos quienes piensan que el otro lado dibuja a través de ellos, pero eso está lejos de quedar probado. Aunque nos demos cuenta en nuestra vida de tu deseo, lo que es decisivo ahora es tu grado de los sentimientos. Por lo tanto puedo decirte que las grandes masas dibujan ellas mismas y no son capaces de vaciarse a veces para estos rayones en apariencia tan sencillos que, sin embargo, ¡atraen o repelen las leyes ocultas consciente e inconscientemente! Uno entre millones de seres humanos posee el trance por el que pintamos y dibujamos, y ese ser humano puede ahora alcanzar una altura espiritual en la que se puede regalar arte de verdad. Al otro lado no le parece nada permitir que tú uses el arte espiritual para tus propios fines. Y es que entonces estamos mimando tu vida por el arte, desprendiéndola de la existencia cotidiana, para la que sin embargo estás en la tierra la mayor parte del tiempo. Para

demostrar que no tenemos pensado darle sabiduría vital al carácter al margen de la realidad, no hacemos ascender ese dibujar hasta el arte elevado, pues entonces nuestra propia vida se detendría por completo. Te servimos entonces como personalidad, y esto no tiene sentido para nuestra existencia. Ahora que hemos llegado a conocer la inconmensurabilidad de Dios, nuestra propia vida debe mantenerse en armonía y estar sintonizada con servir al yo más elevado, si no queremos experimentar que la esfera en la que vivimos se hunda debajo de nuestros pies. Servir al ser humano ocurre en nuestra vida dando sabiduría vital, y no podemos alcanzarlo por medio de tu dibujo. Por eso es necesario que sepas esto y te hará comprender cuál es el verdadero propósito de este dibujar. E incluso tu pequeño dibujito lo mantenemos en nuestras propias manos, no eres capaz de crear al margen de nuestro mundo, pues el pensamiento espiritual vive en el mundo astral.

Queda claro por tanto que un maestro de este lado tiene que representar por medio de la pintura y el dibujo un propósito propio, o no dibuja. Dibujando y pintando se suele ir construyendo el otro contacto.

Si entramos a los grados más elevados para los dones, entonces tus sentimientos ya nos resultan estorbosos, porque no podemos aplicar el trance. Por supuesto que en esto queremos fijar nuestros propios pensamientos, lo que no es posible bajo inspiración, o vives el cien por ciento del vacío y la entrega plena. Si eso no es posible, entonces dibujas tú mismo.

Los primeros tres grados pertenecen a la inspiración, el cuarto es el trance psíquico. Los últimos médiums están ahora completamente preparados para los dones físicos y psíquicos, y por medio de ellos podemos alcanzar lo último de todo. Poca gente posee las grandes alas y así vemos ahora que también hay muy pocos médiums que reciben arte espiritual; ya sale una vez más el alto de tus sentimientos, aún tiene que despertar.

Aunque se pueda vivir este grado, incluso así podemos convencer a muy poca gente por medio del arte espiritual, porque la mayoría de las veces se piensa que el mismo médium tiene talento. Si podemos trabajar, también a este desarrollo le hace falta tiempo, en esto tampoco podemos saltarnos partes. Esto es posible solo cuando se hayan alcanzado los grados para el arte. Todos estos grados para el arte mediúmnico poseen su propio peligro, dan a vivir dolor y problemas astrales, lo que también para tus artistas terrenales es una misma ley. En esto el médium puede perderse, y cuando todavía no está allí el buen control, vivirás como instrumento entre el mal y el bien. Y todo ese mal tiene que ser vencido y significa el desprendimiento general de las leyes materiales. Como ocurre con la escritura puedes terminar en manos equivocadas, exactamente como lo vivió Betje, y se tambaleará tu propio edificio material, debido a que entra a tu vida una fuerza dominante. Puedes percibir ahora de manera visionaria, llegas a los sentimientos para ver y ves el man-

icomio, cuyas puertas están abiertas para ti. Cuanto más sensible seas, más fácil para nosotros, pero esta sensibilidad también se convierte en el peligro y tendrás que probar si se pueden vivir las leyes astrales. Esa sensibilidad no significa que esté en ti la conciencia espiritual, también puede significar pobreza espiritual y ser tu perdición, porque ahora se tiene que probar si tu profundidad puede acoger estas leyes enormes. No pienses que es tan sencillo, incluso tus artistas terrenales sucumben en su arte. Y sin embargo siguen pisando firmes, no viven el desprendimiento de la tierra material, porque su arte tiene que representar la vida propia. Como médium estás mirando fijamente el sol que normalmente, con conciencia diurna, te ciega los ojos, te moja la cara de lágrimas, pero que ahora no te molesta, porque ya has perdido el verdadero ser yo. Vives y en realidad estás muerto en vida, hablas de tu propia vida y con otra gente y te da la sensación de que no vives en la tierra, con lentitud dolorosa y exasperante se disuelve tu personalidad por completo en lo otro, en aquello que no es tu sitio. Otro grado de los sentimientos mira lo material por ti y es el grado de conciencia semidespierto, miras por entre los barrotes de tu propia vida, tras los que estás preso.

Para ti en la tierra, el dicho “Qué genio tiene ese genio” es significativo para el artista, y a quienes se aplica ya han hecho la transición a las manos del carácter tenebroso. Ahora bien, hay artistas que de sentimiento en sentimiento son uno solo con la personalidad astral y se manifiestan los grados preanimales, animales, basto materiales y materiales con los que tienen sintonización, puesto que el grado espiritual no se puede alcanzar. Así que esos son los artistas que no se pierden en su arte. Pero muchos se han perdido a sí mismos y no entienden de eso, ni siquiera se interesan por estas leyes. Puedes conocer a estas personalidades por lo que han hecho, su vida te lleva a la realidad invisible, tras las bambalinas de la vida y la muerte. Por medio de su arte entraron al yo tambaleante. Por eso el arte es luz y tinieblas. El arte puede ser pasión pero también animación inmaculada, aunque suele llevar a la destrucción espiritual. El arte tiene que ser la vivencia de la fuente primigenia de Dios, el descenso en lo inferior y el elevarse a un yo más elevado, lo que vive un artista del tercer grado. En esto tiene que lograr mantenerse en pie o los demonios se desfogan y el arte lo llevará a estar completamente vacío, a deponer su propia personalidad. Solo los grandes viven la fase final, los pequeños en arte, sin embargo, su deseo, que a pesar de todo sigue perteneciendo al propio yo. Los grandes se ven y viven a sí mismos en muchos otros grados que tienen que ser interpretados, pero para los que tienen que estar listos, o la inspiración los lleva al precipicio, a la pasión que se ha recibido por medio del amor. El arte elevado es demencial, también es inconmensurable, puede representar los sentimientos del artista de manera constructiva y destructiva. La locura en el arte se vive solo si el pleno cien por ciento reivindica

la conciencia. Este desprenderse de sí mismo es el grado demente consciente, el grado inconsciente es el enfermizo que resulta en estar poseído directamente. Quien pueda vivir la demencia en el arte, quien se mantenga firme en ella, es un individualista; se toca ahora el corazón de cada uno, cada fase de la expresión artística es animada y de una profundidad inconmensurable, y para eso luchó y sufrió el artista. Este artista del tercer grado tiene que poseer ahora la protección propia, o la vida interior es alcanzable y sigue la unión espiritual, pero astral. El arte es la vivencia repetida del otro yo, con el que están sintonizados los sentimientos y después de lo cual algo de esa otra personalidad habla al artista. Ahora bien, si este sigue el camino que hace que se aplique a él el dicho “Qué genio tiene ese genio”, ¡entonces la sintonización verdadera de esta vida es la violencia de las tinieblas!

El fuego llameante que entonces da animación a esta vida es comparable con la rabia que puede afectar a tu perro y contra la que ya no hay resistencia. Da miedo ver cómo se corre después, porque ahora se sigue corriendo a ciegas en una sola dirección, y no se ven los obstáculos, con el objetivo final del estrellamiento. ¡Para tu artista esto es la perdición de sí mismo! El fuego llameante de la animación tira de esta vida, divide la personalidad, despierta lo que está dormido en el subconsciente y domina los sentimientos. Ahora el artista tiene que dar pruebas de su voluntad de vivir y de su propio grado de vida, o se le acercará la bestia —la tenebrosa personalidad astral— y lo tomará entre sus grandes brazos para succionarlo hasta dejarlo completamente vacío. Entonces la personalidad astral beberá y comerá por medio del artista y lo dominará. El arte es peligroso, es incluso de un peligro mortal, no solo para tu artista en el escenario, sino para todas las artes, y también es mortal para el ser humano sensible que quiere poseer con mucha ansia el contacto espiritual.

Y por eso es que miles de artistas perecen, vaciados por la animación. Todos esos hombres y mujeres están poseídos por la personalidad astral. Solo el grado espiritual puede salvarlos de eso, ¡esos artistas son equilibrados y sirven! Los demás van a quedar deformes por su arte, y perecen en una existencia tenebrosa. Sobre esto se han escrito libros enteros, ¡la verdad de su perdición se puede ver de este lado como un habitante del infierno!

Y para la mediumnidad esta vivencia es una sola ley, también el médium tiene que presentar pruebas de que pueda mantenerse en pie. Para el médium las cosas son mil veces más difíciles que para todos los demás artistas o quien sea en la tierra, esta vida no tiene más remedio que desprenderse de sí misma y aun así mantener la propia resistencia, solo entonces el don espiritual adquiere la mirada previsor y el carácter espiritual constructivo que tanto deseas y que nosotros exigimos.

Desde nuestra vida una personalidad te lleva a las tinieblas, la otra, a la luz,

al inmaculado amor espiritual que puedes poseer como niño y del que entonces rebosa tu corazón; un amor que se parece más a la alegre e ilusionada espera de una madre por su hijo que a la vivencia consciente del ser humano adulto que se siente a sí mismo. El bien te salva, el mal te destruye ¡y esto está en tus propias manos!

Uno de mis hermanos elaboraba pequeños dibujitos, rayones insustanciales y poco agradados, y creó por medio de ellos una imponente prueba espiritual. Había desarrollado a su instrumento para esta comunicación. El médium terrenal no era apto para otros fines, pues esta vida planeaba entre el segundo grado de los sentimientos y el tercero, y por lo tanto era inalcanzable para el cuarto. Lo que el otro lado logró por medio de esta vida fueron problemas vitales dibujados. Y esos dibujos representaban con tanta nitidez el suceso verdadero que eran reconocidos enseguida por los que se habían quedado atrás y que servían ahora como prueba.

Por ejemplo, uno de los presentes, sin embargo, reconoció de inmediato una medalla con una crucecita encima del sagrado corazón, al lado una cadanita, y gritó:

—¡Es de mi madre!

Este hombre recibía ahora por medio del maestro del médium una prueba de la pervivencia. El parapsicólogo dice: ¡telepatía! Nosotros decimos, puede ser, pero así convencimos a miles de personas, entre ellas incluso al rey del pueblo al que pertenecía el médium, y muchos de su corte. Todos recibieron pruebas de sus seres amados y las aceptaron sin ninguna reserva. Se dibujó un pequeño estanque con algunos nenúfares, todo igual de torpe. Además monigotes, sentados en una banca (un banco), y un poco más allá un niño jugando, de cuatro años. Detrás de todo esto el gran castillo, apenas insinuado, un poco más allá un par de caballos, enganchados a un carruaje. “¿Qué es?”, se pregunta la gente. Una madre se puso blanca como la cera, y cuando encima se escribió el nombre de su hijo ahogado, se desplomó, inconsciente. ¡Toda la corte lo aceptó! Se fijaba todo torpemente, como si un niño en la escuela estuviera poniendo unos rayones para sí mismo, y sin embargo se tocó tan hondamente el corazón humano que la personalidad sucumbió. ¡Esta madre aceptó y comprendió que su hijo vivía!

Se hacían semejantes dibujos para otras personas. En una sesión, el control espiritual del médium, que seguía todo conscientemente y que solo prestaba su mano al espíritu, dibujó una alianza, también un pedazo de muro y contra este una escalera de la que pendía un cerdo cebado. Uno de los presentes exclama entusiasmado:

—¡Eso tiene que ver con mi abuelo!

El abuelo había perdido su alianza mientras alimentaba a los cerdos. Sospechaba dónde, y de inmediato sacrificó el cerdo, puesto que ni por todo

el dinero del mundo quería perder el anillo. Apareció la alianza. Eso solo podía saberlo su abuelo, nadie más en nuestra vida. ¿Telepatía? No podemos darte otras pruebas, aunque en ocasiones debamos usar la transmisión de pensamientos si queremos transmitir y fijar ciertos datos. Ahora el médium dibujaba conscientemente, y lo hacía por medio de la inspiración espiritual. Por esto se salvaba el abismo entre ambos mundos.

El médium dibuja a una persona con una sola pierna. Todavía no está listo cuando ya se les concede a los presentes acercarse. Una joven madre sabe entonces que se refiere a la suya. Son dos palitos, uno más largo que el otro, se han colocado encima un tronquito y la cabeza, dos maderitas sobresalientes como brazos, y listo está el dibujo. El otro a su vez era más complicado.

Los participantes no pueden quedarse alrededor del médium, solo cuando el dibujo está listo se les concede ir a mirar. Por lo tanto, el médium está en una mesa un poco más allá y le entra la inspiración. Vuelve a dibujar un muñequito, acostado en una camita, a su lado un pedazo de alfombra sobre el que está de pie un ser humano, y otro muñequito; luego dibuja una cunita boca abajo. Ya está listo el dibujo. En ese mismo instante vuelve a desmayarse una mujer y ya no sabe si es día o noche; su hijito, nacido muerto, habla sin embargo a la madre en la tierra. ¿Telepatía?

La ciencia lleva años tirando las frutas frescas con las pochas, pero en algún momento tiene que dejar de hacerlo, o se detendrá la vida. El dibujo era acertado y elocuente. La cuna al revés habla del bebé nacido muerto, y el hombre y el otro monigote son el médico y la partera. No puede ser más nítido, el insignificante dibujo fue comprendido enseguida. De estos rayones insignificantes emanaba una increíble fuerza. ¿Animación inmaculada y la “omnisciencia” del otro lado? Pues no, el contacto de amor inmaculado de dos almas es una simple prueba de la pervivencia, quiere decir a la tierra: “¡Vivimos!”. Pero nada más ni tampoco nada menos. De esta manera, toda esa gente fue convencida del otro lado y conectada con sus seres queridos. Hasta que el médium quiso elevarse y se perdió el imponente contacto para el otro lado. Le entró el deseo por el arte elevado, pero no poseía la sensibilidad para eso y entonces se blindó contra las comunicaciones espirituales. Por el deseo, este niño inocente entró en contacto con otra cosa, era sensible para ello, pero además tenía que aceptar las leyes entre la vida y la muerte, para las que no estaba listo. Los pequeños mensajes espirituales tenían un significado enorme, el otro arte que él anhelaba, ninguno. Cuando empezó a comprender eso justo era tarde ya.

Otros también lo intentaron, eso de hacer rayones lo puede hacer cualquiera. Se sentaban, fijaban los pensamientos que entraban en ellos, pero lo hacían mal. Nadie sabe lo que significa. No hay que perder esperanzas y continuar. Pero ahora lo de no perder esperanzas no dice nada, no tiene im-

portancia para estos dibujos. Son inalcanzables, estas personas, miles lo han intentado, pero no podían vaciarse. El estar completamente vacío es ahora el camino indicado que te lleva en línea recta a los brazos del don espiritual. Sin embargo, estas personas no recorrían un solo camino, sino que iban por toda clase de caminos secundarios e incluso senderos sinuosos, y se perdían en este laberinto. En esto se puede recorrer solamente un camino, solo entonces este contacto aparentemente insignificante y sin embargo grandioso puede establecerse por el otro lado, ¡o estarás pensando tú mismo! Y de ninguna manera esos pensamientos tienen importancia.

Ahora muchas de estas personas querían ir al contacto espiritual a través de la telepatía, pero no era posible. Esto es, pues, la telepatía consciente. Quiere adoptar pensamientos, pero esos carecen de importancia y proceden del mismo deseo de poseer este contacto. No se dibujaba ni una sola prueba que tuviera el más mínimo significado. La telepatía los abandonó, no eran aptos para ella. Miles de estas personas lo intentaron, ninguna de ellas recibió el contacto, porque no estaban completamente vacíos. También nuestra única fuerza era aniquilada ahora y a la gente todo le parecía infantil; es absurdo, no tiene poder de decisión un mundo que quiere dar pruebas de su existencia con rayones insignificantes que solo tienen sentido para madres que se desmayan con facilidad y para histéricos...

Únicamente el telépata inconsciente crea para sí mismo el milagro, vuelve a encontrar la aguja, sin importar donde se encuentre la cosa, pero actúa conscientemente y recibió como médium. Quien pueda llevar a cabo esto como ser humano en la tierra es un genio. Más adelante nos encontraremos con tu telépata y lo conocerás. Él no alcanza la altura del médium, porque ahora otros dones hablan a la conciencia humana, la clarividencia y la clariaudencia están conectadas con este don dibujante. Tu parapsicólogo sabe poco de eso, pues tampoco él se conoce a sí mismo.

Por lo tanto, el dibujar en este estado es la entrega total del médium, de los sentimientos, y eso tiene que ocurrir ahora al pleno cien por ciento o esta inspiración no podrá ser recibida. Pero ya ves de lo que es capaz la inspiración espiritual. Los pensamientos son captados y consignados de modo infalible. En este estado vivían todos los maestros antiguos, todos tus grandes poetas y escritores que tenían que llevar a cabo una tarea para la humanidad.

Ya te lo dije: dibujar por medio de este médium funcionó durante un tiempo, pero entonces se insultó sus garabatos diciendo que eran un gran engaño y al hombre le entró el deseo de recibir arte verdadero. Fue creciendo su complejo de inferioridad y no podía desprenderse de él. Y ahora tampoco su control podía alcanzarlo ya. En ese mismo instante el contacto inmaculado había quedado interrumpido y lo de dar pruebas había concluido. Ahora el líder espiritual se vio ubicado ante deseos del arte de la pintura, pero en esto

no se podía alcanzar al médium y por lo tanto ese espíritu se retiró. Ahora ocurrían cosas extrañas con el médium. Solo después llegó a conocerlas bien y a comprenderlas, pero entonces ya estaba hecho una ruina.

El maestro que había construido un desarrollo de años, del que al principio el médium no sabía nada —pues cuando el espíritu se le manifestó este desarrollo justo había acabado y él podía empezar—, tuvo que aceptar ahora que lo dominaba el propio yo del instrumento.

El médium quería recibir obras de pintura, elevarse más en el arte, pero no sabía que no poseía esa sensibilidad. Otra personalidad astral vino a él, pintó por medio de él. Pero esta tenía otras intenciones. Pintaba ahora un prado con una vallita. Los árboles y el aire solo se sugerían levemente, no tenían relevancia en su pintura, la valla irradiaba simbolismo. El ser humano primero tenía que abrirla —esa era la explicación—, vencerla, en realidad, solo entonces se podía vivir la continuación espacial. Por lo tanto era un paisaje sin animación, solo pintura. Esto de pintar se convirtió en un peligro para el hombre, pronto se daría cuenta. Su mujer ya muy pronto lo percibió. Su marido ya no era el mismo. Estaba nervioso y de pronto se había vuelto muy pasional y ya no la dejaba en paz ni un solo segundo. Las piezas no querían ascender más, él soltaba palabrotas y ya comprendía su sensación de impotencia. Eso lo hacía rabiar. Mientras tanto, se volvía a sentar para dibujar esas pequeñas cosas insignificantes de antes, porque seguía pensando que su líder espiritual estaba a su lado. Ahora llegaba escritura, escribía por medio del otro lado, eso pensaba, pero todo resultaba estar mal. Nada de eso era bueno, ni la escritura ni los dibujos. Esto lo enfurecía incluso más.

Una mañana, su mujer, que le indicaba sus errores, recibió un golpe tal que sufrió una conmoción cerebral. Furioso, redujo a jirones todos los simbolismos pintados y después se ahorcó. Lo más bajo se impuso como contacto gracias a una simple y sencilla pintura y destruyó esta vida, después de haberse desfogado por medio de la personalidad. En esto el médium tenía que aceptar su propia debilidad. Para muchos, todo era ahora obra del diablo. Pero ¡las leyes astrales exigen ser vividas y que se esté listo!

Te habrá quedado claro que estos deseos propios del médium significaban la división de los sentimientos. Esto originó la debilitación en sensibilidad e hizo que ya no fuera capaz de darse como antes. Ya ves cómo se tienen que vivir la cruz y el tablero, cómo tiene que ser la recepción del dibujo si domina tus propios sentimientos. Pero un solo pensamiento de tu parte, sintonizado con el dibujo o con deseos de ir más arriba es para nosotros el alto espiritual.

Nuestros médiums en manos de un maestro espiritual no tienen por qué pedir nada, pensamos por ellos durante nuestra unión o estamos impotentes e interrumpimos el pensamiento propio y el contacto espiritual. El otro lado pide entrega incondicional. Si esta médium, pues, hubiera poseído el tercer

grado, la advertencia de este lado habría llegado a él, pero ahora no podía ser recibida. Estaba en el umbral del tercer grado y no se sentía capaz de completar la falta de sensibilidad, así que siguió el derrumbamiento. Ya debe de haberte quedado claro lo aguda que es la reacción de las leyes astrales y ocultas ante tus sentimientos. Y eso es así para todos los dones y grados. Quien no pueda vivir el grado verdadero como don espiritual sigue estando ante su propia personalidad. Y hay que vencer esa fuerza de voluntad, ese pensamiento y sentimiento, esa personalidad consciente. Di ahora tú mismo cómo es tu contacto para el dibujo, siente por ello cómo dibujas, ¡y habrás comprendido todo esto!

Incluso el tercer grado sigue dibujando y pintando bajo inspiración y está ante los mismos peligros. El cuarto grado es el trance y este médium en buenas manos ha sido liberado infaliblemente si esa vida quiere servir. Sin embargo, este grado puede tener sintonización material, aunque entonces nuevamente será imposible que podamos llevar a cabo algo por medio de esta vida, porque está sintonizada con una esfera tenebrosa. Eso implica, por lo tanto, que como ser humano se puede poseer sensibilidad en un estado animal. Ahora estás abierto a lo inferior, y entonces desde luego que no profundizaremos en ti. También te indica que los médiums no tienen que ser santos, pero aun así les exigimos un espíritu inmaculado. El yo corrompido vive en un estercolero. ¡Exigimos al médium que se ubique en suelo sano y que se mantenga puro de todo lo que pueda llevarlo al pantano hediondo!

Deseamos —como ya comenté antes— la entrega plena y la voluntad de servir, o nos obstruirás en todo. Estas son las leyes para el dibujo y la pintura, y para todos los dones, tu humildad es nuestra sabiduría, y esta es para ti la personalización del mundo astral, que está detrás de esto, pero que vive eternamente. El adulto en este estado está listo para recibir productos espirituales. Los grandes médiums son como niños pequeños, su grado de los sentimientos es adulto, pero la personalidad se mantiene juvenil y respetuosa, no exige nada ella misma. Ahora que está escrito: “Dejen (Dejad) que los niños vengan a Mí, pues suyo es el Reino de los Cielos”, utilizamos estos sentimientos y elevamos a este niño a nuestro cielo y más adelante en muchos otros cielos, para que la sabiduría de eso se traiga a la tierra. Por medio de este niño recibimos la unión espiritual.

Cristo quiso decir que el ser adulto que siente y piensa no puede vencerse a sí mismo como ser humano, y por eso Él atrajo a Sus grandes hijos apóstoles. El hombre con razón no habría podido seguir a Cristo. Los sentimientos infantiles te ponen fuera de tu propio yo, llevan tu vida al otro lado y entonces allí podemos darte a ti y a miles de otros la profundidad de nuestra vida. El médium, que es como un niño, entra al “Reino de Dios” gracias a la mediurnidad, ¡y esto solo es posible sirviendo!

Numerosas personas llegan ahora al dibujo y se sienten muy felices, pues son mediúmnicas. Ahora hay contacto espiritual. Pero a la razón pragmática y fría estos dibujos no le dicen nada. Esto no es arte, opinan, hasta un niño sabe hacerlo. Quiero que sepas de esta manera que esta suerte de dibujos únicamente tienen valor para ti mismo.

Uno entre muchos cientos de seres humanos posee de verdad este contacto sano. ¿Sabes lo que hace falta para eso? El apostolado del niño. ¿Lo tienes tú? ¿Albergas la fe que lo atraviesa todo? ¿Quieres saber cómo es el verdadero médium? Este hijo en nuestras manos es el verdadero hijo cristiano, el hijo que tiene fe, que por Cristo se sube incondicionalmente a la hoguera, que se entrega a fuerzas superiores, pero que encima es una fuerte personalidad. Este hijo es la dulce esperanza para nuestra vida, la piedra para la construcción de los mundos astrales, es una partícula del verdadero protoplasma, ¡jama, es un creador de primera!

Este hijo se nutre del aura vital, que vivió la consagración y que fue santificado gracias a Cristo, está listo para poder recibir los golpes que se le darán a asimilar, pero recibe suficiente protección nuestra. Esta vida es incondicional en palabra y comportamiento, está sintonizada con la nuestra y se siente libre de mentira y engaño, es un canal del agua más pura, posee la resurrección para la propia vida y el grado de vida que ha de representar. Para Dios y nuestro mundo, esta vida es la vida abierta. En esa vida entramos y ni un solo rasgo de carácter nos blindamos contra la unión con esta personalidad. Este hijo sigue el Gólgota, trabaja en sí mismo, pero se siente cargado por la vida eterna, de la que para él se ha manifestado la luz creadora. En la profundidad de esta vida yace todo, traspasamos estos sentimientos y la vida nos sigue, se entrega a nosotros, incluso observa y sin embargo no es capaz de pensar por su cuenta; este hijo yace postrado a los pies de su maestro. ¡Este hijo siempre está listo para poder acoger la vida de Dios! Este hijo siempre compara, siempre sopesa el bien y el mal y es, como lo dijo Cristo, la vida que en nada encuentra oposición al entrar al Reino de Dios.

Si tú tienes todo esto, entonces tus familiares podrán hacer dibujos espirituales por medio de tu propia conciencia y tendrás un contacto encantador y bendito. Si no lo tienes, eso es culpa tuya y no eres apto para esta comunicación.

El que tenga conciencia elevada no puede comenzar con este contacto o se detendrá su vida. Por eso es que te digo que este contacto es para ti mismo y para nadie más, porque tu vida no puede ser una casa de paso.

Muchos dibujan porque tienen ganas de hacerlo: unos por fe, otros por la posesión obtenida y porque siempre han dibujado, otros más, a su vez, por el famoso subconsciente. Sacan sus conocimientos del propio pasado, porque el yo de la conciencia diurna no tiene nada que ofrecer. Y estas personas están

ante muchos peligros, porque ellas mismas dibujan y en ocasiones son sensibles, están ahora en el mundo de los peligros de Betje. Algunos son sensibles, pero les falta el deseo de llegar a unión espiritual. Esto, pues, es su propia protección. Si dibujan y nosotros observamos que el mal está aguardando, entonces tu padre, madre o quien sea jamás dibujará por medio de ti, pues te mandarían conscientemente al manicomio. Evitan esos problemas, precisamente al no acercarse a ti. Así que tú mismo tienes la culpa de tu perdición.

Los que no poseen esta sensibilidad dibujan conscientemente, y ahora su fe y sentimiento religioso juegan el papel dominante. Hacen sus crucecitas, añaden un poco de color, y mira, su simbolismo está listo; padre, madre, hermana o hermano han vuelto a dibujar algo edificante, pero todo se ha originado por el deseo propio. Un solo rasgo de carácter que no es alimentado espiritualmente por el amor inmaculado de la personalidad interrumpe ahora esta comunicación y sigue dominante para todos los demás rasgos, sigue influyendo en la relación de manera molesta. ¿Está claro, o no? Te indica que tienes que ser perfecto en la entrega espiritual. Pero ya al primer vistazo después del nacimiento piensas y sientes tú mismo, y desconectas por completo la personalidad astral, y solo si albergas el estar pasivo puede tocarte el conocimiento astral. El otro lado habla a tu vida de manera profunda y verdadera, pero ¡estas palabras exigen la no actividad!

El gran misterio reside en el silencio de tu propia vida. Quien de verdad quiera descender en él sigue el camino espiritual, porque hemos tenido que aprender a enterrarnos nosotros mismos. Esto significa que tienes que darte la vuelta hasta quedar boca arriba y al revés si quieres poder hacer un claro análisis de ti mismo. Solo entonces estarás listo para aventurarte al salto en el espacio y podrás estar seguro de un final feliz y de volver a casa sano y salvo. Y si entonces estás listo contigo mismo hasta ese grado, tienes que aprender a respetarnos. Porque no nos gusta tu correa de perro y preferimos no estar listos cada segundo del día para acercarnos corriendo a la primera señal que des y comunicarte nuestra sabiduría, no estamos para servirte de tentempié. Nos hemos convertido en dioses astrales, aunque sigamos siendo hijos de nuestro Padre en el cielo. La deidad vive en nosotros y eso, mi hermana o hermano, no lo malbaratamos así como así por un dibujo de estos.

Es decir que las leyes de nuestra vida te imponen el alto espiritual de múltiples formas, al que tienes que entregarte, si no tanto dibujar y pintar no llevan a nada. No se te pueden dar datos entonces, todo está en el aire y es así por tu propia torpeza. Nuestra vida está dispuesta a dar, ya te lo dije y con eso quiero decir que a Dios le complació darlo todo a Sus hijos cuando han vencido el caos dentro de ellos mismos. La sabiduría de los dioses únicamente puede recibirse por medio del amor, ¿sabes?

¿Qué se va a poder alcanzar? Lo determinará lo que eres tú mismo y el

sentimiento que posees. Por más que reces, de todos modos no te ayudará, solo pides objetos y cosas que tienen que pasar de largo tu casa porque estás acostado, enfermo, y se sabe que no abrirás la puerta. De verdad, ¡así es! En otras palabras: ¡Dios solo se acerca al hijo natural! Pero entonces ese hijo está completamente a la altura de todos los problemas de la vida, es la luz móvil en que nos apoyamos y por la que vemos iluminado nuestro camino en la esfera de la tierra. Porque allí en la tierra está oscuro. Y en esa oscuridad viven diablos y tienes que temerlos desde la profundidad de nuestro corazón, llevan tu vida a lo innatural, a la casa sin luz.

¿Qué es? Una y otra vez tu manicomio. Sigues a Betje. Y esos problemas queremos evitarlos, no nos seduce nada tener que enterrarnos una y otra vez, aunque hiciéramos algo bueno, esa miseria habría podido evitarse si Betje hubiera querido escuchar la voz de su propia conciencia. Esa voz machaca sobre la elocuencia de sus sentimientos, pero esas puertas se mantienen cerradas.

Si quieres el contacto espiritual a pesar de todos estos peligros, ten paciencia entonces y no pidas nunca una sola palabra nuestra para tu vida terrenal, pues de todos modos no podemos fijar esa palabra por medio de tus sentimientos. Solamente debes querer dibujar, y además en una hora fijada. Debes vencer las dificultades de la cruz y el tablero. También te digo: el amor lo une todo, el amor es predominante en todos los grados, el amor triunfa siempre si además posees la fuerza necesaria para que el otro lado pueda abrirse por completo. No te privo de nada, ojalá quieras aceptarlo. Aun así, he venido para mostrarte las leyes de nuestra vida y aclarártelas a fondo, porque los maestros me lo han encomendado. El otro lado no te priva de nada, pero queremos convertirte en el hijo de Dios consciente de sí mismo. Solo podrás agradecerlo, porque evitamos que por equivocación construyas tu casa en el infierno.

Si posees algo para el contacto, tu ser querido lo usará para elevar un muro espiritual con el fin de evitar que otros mancillen tu vida.

La escritura es más elevada que el dibujo, porque dibujar es sencillo y escribir exige más intelectualidad. Hay cien médiums dibujantes frente a un instrumento escritor, pero también este puede vivir todavía el propio trabajo manual y estar escribiendo él mismo. Los sentimientos te llevan a las leyes ocultas, a los dones en los fenómenos. Que nunca se te olvide esto.

Más adelante nos encontraremos con charlatanes, claridentes y quienes predicen el futuro, tus psicometristas, que son claridentes por medio de este mismo sentimiento. Lo ves: sigues siendo sencillo, ellos lo acogen todo, quieren poseer todos los dones. También a esos hombres y mujeres los seguiremos y te aseguro desde ahora que los llegarás a conocer bien, pues sus vidas son libros abiertos para nosotros, en los que miramos y por los que hemos ganado mucha sabiduría. Tu lápiz de dibujar sigue poseyendo el

núcleo de tu propia irradiación, no tienes nada que reprocharte, pero ellos, todo. Esta posibilidad de sentimiento, estimado lector, también la poseen tu perro y gato, y por eso hay tantas personas que se sienten mediúmnicas. Por lo tanto, el contacto espiritual consciente no está abierto a este grado de los sentimientos. El dibujo y pintar un poco jamás podrán alcanzar una altura, porque no podemos llegar a desarrollar el don.

La disolución total del médium para los primeros grados —dije en una exposición anterior— es como para tu artista terrenal. También él puede vivir la disolución total y alcanza ahora el arte. En esto se vive el todo. No hay ahora un solo pensamiento que ofrezca resistencia, la personalidad se ha convertido en arte, su yo de la conciencia diurna es elevado en aquello que quiere representar.

Un paisajista está fuera, deja constancia de la naturaleza, una pradera con vaquitas, árboles y cielo. Hace un tiempo espléndido, el sol está en el cenit. Las vacas están rumiando, el pintor deja constancia de esta plácida imagen y después de un buen tiempo alza la mirada como despertando de un profundo sueño. Se mira a sí mismo y ve que ha llovido a cántaros. Le chorrea la ropa, el hombre está empapado. A sus amigos dice más tarde:

“Nunca antes estuve tan profundamente inspirado, y tampoco lo volveré a vivir jamás”.

Este artista estuvo absorto en su arte al cien por ciento. Pero esto no es inspiración, es la entrega total de la personalidad propia. La inspiración vive de nuestro lado, podemos ayudar a los seres humanos materiales elevando esta vida en el arte. Solo los más grandes de todos vuelven a la entrega total, porque poseen esta concentración y fuerza de los sentimientos. El paisajista, sin embargo, sintió que esta vivencia significaba algo milagroso. De pronto su pintura había quedado terminada. El hombre había querido hacer un estudio y ahora estaba ante un verdadero producto de arte, creado en el grado más elevado. Esto, pues, es arte vivo, se sentía y vivía la rumiatura de los animales, los efectos bondadosos del pasto verde, y el cielo irradiaba la luz vital satisfecha hacia la tierra; un pedazo de arte que nunca puede perder color ni fuerza y que es permanente.

Ya lo ves, esto es la vivencia de la propia personalidad, pero no tiene nada que ver con la inspiración espiritual. En este estado el sentimiento terrenal crea arte, el médium solo puede recibir. También el grado de los sentimientos terrenal se disolvió por completo. Los primeros grados para el arte y para la mediumnidad: en realidad todo es una sola vivencia, una sola ley, con la diferencia de que unos crean ellos mismos y otros tienen que poder perderse para recibir arte. El grado espiritual está abierto a nuestra vida. En él viven solo algunos pintores, porque la mayoría quiere pintar por su cuenta.

Otro pintor terrenal con sensibilidad para nuestra vida estaba abierto y se

daba por completo. Su propio arte había alcanzado una altura, y sin embargo sentía la inspiración espiritual, sería aplicada ahora al margen de su propia creación consciente, es decir, con la conciencia semidespierta. Cuando desde este lado se observó que aun así su vida dominaba en alguna medida y que estorbaría al arte espiritual, también la resistencia propia se blindó por completo. Se pintaría ahora en completa oscuridad. Aun en estas condiciones el pintor recibió por medio del espíritu piezas magníficas, que representaban todas espiritualmente lo etérea que es nuestra vida. Por lo tanto, a este pintor se le desconectaba. A pesar de eso, el maestro astral usaba sus sentimientos y consignaba sus propios productos por medio de esta vida.

El maestro de este lado, que había cumplido su vida terrenal en arte, quería pintar desde nuestra vida para capacitarse en las leyes ocultas. El artista vivía ahora la pintura como el médium en trance; para el médium es el sueño, para él, la oscuridad. Mientras pinta, el médium en trance no tiene noción de si es de día o de noche, el pintor se mantuvo consciente y aun así vivió el don para la pintura, que se logró por medio de sus sentimientos. Pero el maestro espiritual siguió dominando las tinieblas terrenales desde su propia vida, pues es un espíritu de la luz; un demonio no es capaz de esto. Es decir que el grado espiritual está exclusivamente abierto a nuestra vida. El artista buscaba la vida astral, en realidad es un médium, habría sido posible convertirlo en instrumento. De haber vivido en uno de los grados inferiores para los sentimientos, el maestro astral no habría podido alcanzarlo, en esto las leyes astrales nos impusieron el alto.

También el Antiguo Egipto vivió arte bajo inspiración y bajo el trance psíquico. Los sacerdotes decoraron los templos con pinturas, consignaron y velaron la sabiduría en jeroglíficos, pues todo sacerdote era sensible para la pintura y el dibujo. Pero también entre ellos vivían solo algunos grandes, y eran los médiums de trance.

Cuando pintamos en trance es conveniente y a la vez de una urgencia apremiante que el médium no entienda de arte, que por lo tanto tenga dos manos izquierdas para eso y que la conciencia sea de una clara sintonización negativa; si esto no es así, los sentimientos crearán interferencias. Esta posesión propia del médium es para nosotros un abismo insalvable.

Al principio no nos es posible trabajar con todas nuestras fuerzas, la comunicación se va construyendo sin prisa pero sin pausa, puesto que se tienen que vencer todos los sistemas. Cada nervio nos hace ver las leyes propias según las que tenemos que actuar, de modo que el sistema nervioso central es desactivado. Así desarrollamos el trance consciente e inconsciente para la vida interior y material. Ahora el cuerpo del médium está dormido y a la vez, sin embargo, despierto, lo que para el organismo es la conciencia semidespierta. Pintamos por medio del organismo que ha sido abandonado por el médium.

Este nos da el veinticinco por ciento de conciencia para mantener el cuerpo con vida, pues el desdoblamiento haría que se durmiese. Y ese sueño tenemos que evitarlo, y para eso hace falta ese desarrollo. Nos vemos ahora ante muchos problemas que tenemos que vencer. El organismo reacciona ahora como para la escritura en trance; a pesar de que el médium vive un solo estado, el funcionamiento vuelve a ser muy diferente y este se tiene que vivir. El médium se mantiene conectado con su cuerpo por medio de un cordón fluido, si este se rompe, se produce la muerte. Por este cordón fluye el veinticinco por ciento de la energía vital. El desdoblamiento ocurre como sigue. El médium ha dispuesto todo, el lienzo está en el caballete, la paleta está lista con los pinceles y ahora toca esperar. El médium suele ser clarividente y clariaudiente, y por lo tanto ya sabe por su maestro que se pintará. Tiene ahora la oportunidad de sintonizar con el suceso. Para el médium, esta sintonización es el vaciado completo del yo consciente. No tiene que hacer más, y ahora llegamos a él.

Si tengo que pintar, empiezo sintonizándome con la vida de los sentimientos del médium. Desciendo en su vida, me hago uno solo con algunos rasgos de carácter, y así ya llego a la unión parcial, para evitar toda resistencia. Debido a que entro en contacto con la personalidad, ya puedo intuir el cuerpo material y ahora sintonizo con el sistema nervioso. Si he llegado a la unión con él, me concentro en el plexo solar del médium, voy adoptando lentamente la vida de los sentimientos y, todavía consciente, empiezo a dominar el médium. Podríamos ahora trabajar bajo inspiración, porque pasamos por esto para llegar al trance, pero tengo que descender a más profundidad y llego ahora a la personalidad del médium.

Puesto que el médium está completamente vacío, mi descenso es la fundición inmaculada de nuestras auras, y de sentimiento en sentimiento llegamos a la unión espiritual. Sintonizo tranquilamente con la conciencia del engranaje material, los órganos llegan a estar bajo mi concentración, y por lo tanto bajo mi fuerza de pensamientos, y ahora la vida interior del médium tiene que soltar los sistemas. La conciencia diurna se va hundiendo, el médium se libera, pero por medio del veinticinco por ciento se mantiene uno con el organismo. Fuera del organismo el médium se siente tranquilo y vital, ya no siente el lastre de la vida material y ahora se desliza al interior del mundo astral. Está ahora ante las leyes astrales, vive en ellas y no sabe qué hacer consigo mismo. Ahora su maestro llega a socorrerlo.

En este momento, el médium puede seguir despierto o dormirse. Ahora bien, si el maestro quiere que el médium viva otra cosa durante ese tiempo, por ejemplo las leyes astrales, entonces lo introduce en eso. El instrumento aprende ahora el andar astral, está desprendido de la tierra, ha depuesto la fuerza de gravedad y va dando bandazos, porque su sintonización aún no es

espiritual. Por lo tanto, el médium tiene que asimilar la concentración. El maestro lo mantiene despierto, pero ese estar despierto dura solo unos segundos, después el médium ya se siente exhausto y se queda dormido, porque el organismo está dormido. Esa fuerza tiene que ser vencida si el maestro quiere poder dar al médium alimento espiritual en su propio mundo, que este tiene que traer a la tierra como sabiduría. Si eso no hace falta, entonces está aquí el límite para la pintura y el médium sigue dormido. Por lo tanto, no se desarrolla la conciencia astral y el pintor termina su arte. Sin embargo, si el médium alberga la sensibilidad y la fuerza necesarias para llegar a conocer las leyes astrales, el maestro verá que el médium es capaz de vencer estas leyes, y podrá seguir para alcanzar lo más elevado de todo. Esas son las grandes alas. El médium es entonces formado para las leyes astrales, el trance psíquico posee este gran milagro. Aun así, el trance tiene conexión directa con las grandes alas, porque el sentimiento para eso está presente en el médium. Los sentimientos del médium ya se han sintonizado con las alas por medio del trance psíquico; de lo contrario, el trance no estaría allí.

En el Antiguo Egipto, casi todos los sacerdotes se desdoblaban de su cuerpo, y para ellos era la más elevada posesión de todas del templo; solo gracias a la conciencia astral podían recibirse las alas. Así que ese estudio del templo los introducía en las leyes ocultas, que el médium occidental vive por medio de un maestro astral. Estos médiums, que pueden vivir el trance psíquico —ya te lo dije— suelen tener que cumplir una tarea para el otro lado. Ahora que este sabe que en nuestra vida el médium perecería de todos modos bajo el peso del espacio, que es vivido y cuyas leyes tiene que asimilar durante la vida terrenal, un maestro no empezará de ningún modo con este desarrollo para la pintura, debido a que se tienen que vencer miles de dificultades. Es por eso que hay tan pocos médiums de trance, evitamos ahora la producción masificada y de todos modos solo podemos vivir la pintura de la que se piensa que el médium tiene el talento necesario. No obstante, si el maestro astral tiene un plan más grandioso y el médium es capaz de procesar esas leyes, será instruido por su maestro de este lado, y puede comenzar el desarrollo espiritual.

Lo que hace falta para esto llenaría un libro entero, pero ahora no se trata de eso. El maestro del instrumento por medio del que escribo ahora mismo tenía grandes planes. Llevó a su instrumento al estadio más elevado de todos para la mediumnidad, que no conoció ni siquiera el Antiguo Egipto.

Nuestro médium pinta, dibuja y escribe, sana y es apto para todos los dones físicos. Para nosotros, la pintura servía para seguir desarrollándolo y para poder publicar las pinturas y los libros que hiciera. Por lo tanto, su maestro trabajaba en varias posibilidades a la vez. Ahora bien, desarrollando el don de la pintura, el médium fue adquiriendo arte. Mientras tanto, el maestro Alcar continuaba del otro lado, llevó a su instrumento a los infiernos y los

cielos, y al llegar a la tierra se fijó la sabiduría astral. Ahora el arte tenía que servir para poder publicar esa sabiduría, el maestro quería mantener los libros bajo su propio control, para que se pudieran vender por el monto mínimo y cualquiera pudiera adquirir los libros. Se ha alcanzado ese gran propósito, y en un breve tiempo se editaron y pusieron en circulación diez libros.

Por lo tanto, pintamos para un gran propósito, o no habríamos pintado, porque no es nuestro propósito darte arte a ti como ser humano y así introducir la disarmonía en tu vida en la tierra. Dicho con claridad: mimar tu vida no es lo que tenemos en mente. Pero así será, pues vendiendo este arte, que recibiste al margen tuyo, podrás hacer tu vida más cómoda. Eso se evita ahora, no hay espíritu de la luz que pinte. Hay miles de pintores terrenales viviendo de este lado, y a todos ellos les gustaría volver a pintar a través de un médium. Y sin embargo no se puede, aunque haya millones de personas aptas para ello. Y te esbozaré una impresión resumida de cómo me fue a mí después de haber adquirido mi concienciación de este lado, cuando me entró el sentimiento de pintar en la tierra.

Cuando desperté y seguí la vida en la tierra con mi maestro, cuando entró en mí el sentimiento de representar ahora mismo esas leyes desde esta vida a través de un médium, mi maestro me preguntó:

—¿Conoces el karma del ser humano en la tierra?

—¿El karma? —pregunté.

—La causa y el efecto en los que vive todo ser humano y para los que fue a la tierra.

—Le comprendo —contesté—. Yo empeoraría estas vidas, haría... —Y una visión que se me dio entonces me mostró a qué estado llevaría yo la vida terrenal. Con mis artes no llevaría al yo de esta personalidad hacia arriba, sino hacia abajo, y así entraría en conflicto con las leyes astrales. Mi maestro dijo:

—Nuestra vida tiene que ser vivida por sus propias fuerzas. Si quieres adquirir la conciencia elevada, entonces intenta primero valerte por ti mismo o ni siquiera te correspondería la ganancia espiritual, se adquirió por las fuerzas de otros. Nuestra unión exige a toda la vida de Dios que la personalidad viva las leyes por sus propias fuerzas, o privarás al grado de conciencia terrenal de la posibilidad de despertar. No crearíamos desarrollo, sino que serviríamos a la destrucción.

A mí todo me quedaba claro. Mi maestro añadió:

—Ni un solo ser consciente de este lado es capaz de hacerlo, aunque a esa vida le encantaría vivir las leyes por medio de los dones espirituales. Es estar detenido en el camino espiritual, evitar la lucha, por los que finalmente tiene que llegar el despertar. La tierra no tiene necesidad de arte, ha pasado ese siglo, y si hace falta, está en manos de los maestros proveer de arte a la madre

tierra, y no en las nuestras hacerlo por nuestra cuenta.

O sea, cuando se pinta en la tierra tiene significado astral, o ni siquiera se podría pintar.

Mi maestro hacía pintar para desarrollar para el médium el sueño epiléptico, por el que podían ser vividas las grandes alas. Detrás de esto está el desdoblamiento consciente, pero el trance nos lleva en esa dirección, y ahora todas esas dificultades pueden ser vencidas.

Este desarrollo tomó años, porque tuvimos que vencer el sueño material, por lo que se vivía el trance psíquico. Más adelante seguiremos a un mago y llegarás a conocer tu sueño, y profundizaré en ello. Pero el sueño alberga todos los dones espirituales; si el ser humano no estuviera provisto de él, no sería posible entrar en conexión con el mundo astral. Recorremos este camino por medio del sueño, y solo entonces llegaremos hasta las leyes ocultas.

El médium que únicamente pinta recibe por lo tanto arte para un propósito fijo, o el otro lado no pintaría. Es por esto que hay tan pocos buenos médiums.

El arte espiritual es simbólico y representa la vida de este lado. Siempre podrás encontrar en ese arte el pensamiento immaculado y un grado de los sentimientos con sintonización espiritual, porque el arte espiritual sirve al despertar. El pintor espiritual no se interesa por la escena terrenal, por eso sale de su propia vida, y no es la intención. La conciencia del pintor está anclada en el arte espiritual, por los productos astrales puedes erigir tu propia vida y sientes la premura de la representación que está enfocada en la construcción.

El arte espiritual tiene que estar conectado con tu vida interior; quien no esté listo para eso, no le encontrará la gracia y pasará de largo, no estará abierto a estas creaciones. Debido a que el arte espiritual te devuelve al Gólgota, carece de significado para la conciencia inferior.

Con el arte espiritual, una conciencia elevada quiere despertar bruscamente la conciencia terrenal y devolverla a la vida eterna. Y eso se puede alcanzar si también el médium está abierto a nuestra vida. Un alma tenebrosa puede influir en el médium terrenal, pero pronto se olvidará a sí misma y se manifestarán sus sentimientos verdaderos, aunque entonces suele haber succionado ya al médium hasta dejarlo completamente vacío.

Un pintor espiritual precisamente quiere dar la gloria de nuestra vida a la conciencia terrenal por medio de su arte, consignar su gran amor hacia Dios como su Creador, gracias al que ha recibido la vida. En su arte vive el aura de la conciencia eterna. La irradiación de esa fuerza va a tu encuentro, de modo que el arte espiritual puede calentar tu vida interior, anima tu vida con una fuerza propulsora y convierte tu vivienda en un pequeño paraíso.

Los verdaderos médiums de pintura son una rareza. Y sin embargo miles de ellos quieren hacerse pasar por uno. Pero ¡dibujan y pintan ellos mismos!

Un médium en manos de los maestros solo alcanzará una gran altura y solo podrá vivirla si esta vida ha sido abierta desde niño a los dones espirituales. Y los grandes médiums viven esta gracia. Los grandes médiums viven el despertar a los dones espirituales ya dentro de la madre, es decir, antes incluso del nacimiento. El maestro astral se hace uno solo con la vida del médium, manteniéndola despierta al tanto por ciento, y ahora el sentimiento astral, la conciencia de la vida anterior, no puede quedarse dormido. Este milagro ocurre durante el proceso de crecimiento, para el que hace falta conocimiento astral, o el maestro interrumpiría este desarrollo material. El cuerpo no puede ser tocado de ninguna manera por la concentración consciente del maestro, o se obstaculizaría a los delicados tejidos en esta fase de crecimiento, de modo que podrían originarse parálisis. Un maestro que haya recibido para su tarea en la tierra a semejante médium conoce las leyes para la materia y el alma, y sabe cómo tiene que actuar. O sea, el médium mantiene así la sensibilidad astral necesaria para poder alcanzar una gran altura, porque ahora está presente la sensibilidad mediúmnica. Si un maestro de este lado quiere alcanzar lo más elevado de todo, es necesario este desprendimiento de los sentimientos.

En el Antiguo Egipto, esta conexión siempre se aplicaba antes del nacimiento. Cuando los sumos sacerdotes habían recibido los mensajes de que nacerían los Grandes Alados, incidían en la madre. Esa incidencia ocurría, pues, por concentración. Sintonizaban con la vida interior del médium y la mantenían despierta, para que los órganos materiales no debilitaran la sensibilidad astral. Ya habían llegado al punto en que comprendían cómo podían hundirse por completo las experiencias adquiridas en la vida anterior gracias al nacimiento y la unión con la madre. El médium más grande que vivió en el Antiguo Egipto recibió una educación excepcional por el otro lado, así que de este lado se hizo todo para la sensibilidad del instrumento.

Lo que hicieron estos sacerdotes para las grandes alas roza lo increíble. Cuando los primeros hubieron recibido la sabiduría espiritual, cuando en realidad no pudieron seguir elevándose más, cuando se comprendió allí que tenía que ocurrir un milagro, le pidieron consejo al maestro astral y se recibieron los datos necesarios. Hay constancia de esta sesión sagrada, aunque no creo que el egiptólogo haya llegado a tenerla en sus manos, porque todos estos jeroglíficos, estas preciosidades, fueron ocultados por la orden secreta y resguardados de la desacralización y la pérdida. El maestro astral, que tiene la palabra por medio de una persona desdoblada, aún vive de este lado, en la séptima esfera. Por lo tanto no te cuento una historia fantástica, también esto es la sagrada verdad.

Cuando se sentaron, cuando el médium hubo abandonado el cuerpo, cuando se hubieran acercado a ellos los primeros fenómenos que indicaban que el contacto espiritual con aquel otro mundo era completo, el sumo sac-

erdote del templo formuló su pregunta. Era la medianoche, la luna brillaba en el cielo, se habían prendido deliciosas hierbas y en todos ellos vivía el gran deseo de llegar a unión con Amon-Ré. Se manifestaba el dios de su templo, las oraciones habían sido elevadas, todos se vieron envueltos en el respeto y la meditación inmaculada, los veintiún sacerdotes del templo de Ré. Entonces el maestro preguntó:

—Si les complace a los dioses darnos al gran alado, ¿qué tenemos que hacer entonces para ganarnos esta gracia?

Ahora tocaba esperar la palabra astral. No tuvieron que hacerlo durante mucho tiempo, y les llegó la respuesta.

—El Dios de todo lo que vive puede darte esta gracia. Lo que hace falta para esto está en tus propias manos.

—Dinos, gran espíritu, ¿qué tenemos que hacer?

—Que el más perfecto de ustedes (vosotros) se entregue a la diosa, será vidente y estará bendito.

—¿Dijo que le demos a ella al que esté listo?

—Dije que le des a ella al que esté listo para recibir la vida.

—¿Puedes darnos la idea de quién de nosotros podrá servir a tu Dios?

—No es cosa mía aupar a uno de ustedes (vosotros) hasta los dioses. Aquel al que le tocará vive en este momento el contacto.

—Será como dice, comprendemos.

Continúa la conversación entre el jefe del Templo y el maestro astral. Todos comprenden lo que puede ocurrir. Uno de los sacerdotes jóvenes cae en trance, es como un niño, de cariño y sinceridad juveniles, el favorito en el Templo. Yace ahora dormido, pero la sesión continúa. Los demás siguen sintonizando con el suceso, no está autorizado dejar que se debilite la concentración en el desdoblado. Se reciben mensajes del otro lado. Una sacerdotisa está en el templo, ella recibirá el amor juvenil y dará la nueva vida al templo. El maestro de este lado dice que también esa vida ha sido tocada, que ha sido aupada y que está postrada ante los dioses. Se menciona el nombre de la sacerdotisa.

El joven sacerdote se retira en trance. Se va y todos saben a dónde se dirige. Ahora todos lo siguen en pensamientos y le mandan su fuerza, el deseo sagrado de dar a ella aquello por lo que es atraída la vida. El sacerdote da a la sacerdotisa su propio poder y fuerza, se produce la concepción.

Mientras tanto se reciben datos sobre qué hay que hacer. Todos viven este instante. Imploran a Amon-Ré que haga descender en ese cuerpo al gran alado. Imploran animación para el templo, para poder proseguir el trabajo. Se ve que la chispa de Dios ya se va acercando más y más, todos viven la clarividencia cósmica. La chispa de Dios, como el alma para el organismo humano,

desciende desde el Omnigrado a la tierra y toma posesión del cuerpo de la sacerdotisa. El sacerdote vuelve, se sienta en su lugar y vuelve a despertar. En él está la sensación de que ha dormido, de que se ha desplomado y perdido su concentración. Piensa que lo van a flagelar. Se sabe ya que ninguno de ellos le dirá lo que ocurrió. Continúa la sesión, se acerca el final. Vuelve el sacerdote desdoblado, y los jefes del templo se van. Siguen los demás, en la tarde se analizarán las respuestas. En ellos vive una revelación, hay que esperar. Pero los dioses han hablado.

Ahora empieza la verdadera sintonización con la joven madre. Solo los sumos sacerdotes mantienen el contacto espiritual con ella, a los demás no se les concede ni un segundo más pensar en el momento sagrado. La madre empieza a tener los primeros síntomas, los sumos sacerdotes hacen sesiones separadas y se juntan para recibir datos para este suceso. Reciben esos datos, se mantienen sintonizados con la madre y mantienen completamente despierta la vida astral. Cuando nace el niño, es un gran acontecimiento. Se pueden escribir libros enteros sobre estos nueve meses, imponentes obras de increíble sacralidad y respeto, todos los rasgos de carácter sobrenaturales se manifiestan y fueron vividos por ellos.

Ahora puede comenzar el desarrollo consciente. El desarrollo anterior fue inconsciente, puramente astral, pero por los datos pueden verificar la realidad de que Amon-Ré les ha dado esta gracia.

Recapitulando, ¿este sacerdote dio a Egipto algo más elevado que todo lo demás! Después de él ya no hubo otro que haya podido vivir esta altura. Cualquier pensamiento material sobre llegar a la unión y la atracción de la vida del alma fue desactivada, para lo cual el médium en trance vivía el proceso de unión. Ambas personas eran aupadas a una conciencia elevada. Y en esos nueve meses de espera se consignó toda la sabiduría acerca de esto. Lo que recibieron en ese breve tiempo roza lo increíble, es de una profundidad milagrosa, pero fue recibido inmaculadamente y se conservó para todo contagio material.

Ese niño vivía lo inmaculada que era la unión a todo vapor, este niño nació para una tarea, para la que han nacido tantos niños. Pero el Antiguo Egipto vivía estas leyes. Dios les dio esta gracia, en este embrión descendió el hijo consciente del otro lado, el hijo de la tercera esfera, y llevó a cabo una grandiosa tarea. Por medio de este niño se recibió la sabiduría astral, este niño poseía las grandes alas. ¡Y podían seguir nuevamente las grandes sesiones nocturnas!

Únicamente grandes médiums pueden recibir este desarrollo, también nuestros instrumentos viven esta gracia. El instrumento por el que se me concede transmitirme todo esto vivió un desarrollo así, de modo que ahora nos es posible escribir, pero sobre todo darte la escritura purificada al margen

de esta vida. O ni siquiera habría sido posible, el cuerpo había interrumpido esta hermosa conciencia astral de manera dominante. Ahora cuerpo y alma están despiertos conscientemente, y la vida interior se libera de toda dominación corporal. Te lo digo: se pueden llenar volúmenes enteros sobre esto, y esta materia pertenece a lo último de todo que el otro lado pueda dar a la humanidad.

Verás: viven muchísimas personas a tu alrededor que pintan y piensan que reciben sus productos desde nuestra vida. Te lo decimos: ¡todos están haciéndolo ellos mismos!

No hay escapatoria, estas personas tienen que aceptar las leyes astrales, tienen sensibilidad para el arte. Sin embargo, su arte no tiene nada que ver con los productos astrales. Estas personas malbaratan nuestra vida, mancillan esta gracia y no comprenden que algún día tendrán que remediarlo. El iniciado ve de inmediato que son chapuzas propias, y aunque su arte puede valer la pena, nosotros no queremos tener nada que ver. El otro lado lucha por los verdaderos dones espirituales, para nada más, absolutamente nada más.

Aunque su dibujo sea simbólico, puedes distinguir el nuestro de inmediato; nuestras flores son diferentes a las tuyas, nosotros las conectamos con el infinito, las nuestras son astralmente profundas. Las tuyas, terrenalmente vacías y deformes.

Cualquier niño puede hacer rayones, ¿por qué ellos no? Al ser bien posible pintar y dibujar, por más que lo creado no tenga valor, muchísima gente se siente atraída a ello y dice recibir sus productos por el otro lado. No es cierto, y nuestra vida se detendría.

¿Por qué la gente no echa mano del don para la escritura y te da el poema elevado? ¿O te aleja de la tierra y te aclara la vida después de la muerte? ¡No son capaces! Se apropian solo de aquellos dones que puedan disimular su torpeza. Cuando el otro lado tiene que llevar a cabo algo, este puede alcanzar una gran altura. Créeme, sabemos que los antiguos maestros han traído su arte a la tierra, pero tampoco quieras de nosotros que el instrumento te dé un Rembrandt, Tiziano o Van Dyck, es imposible, el veinticinco por ciento de la sensibilidad propia ha desaparecido, y por eso ya no se puede alcanzar esa altura.

Los maestros no pintan por los médiums, las leyes les imponen el alto espiritual. No mancillamos su posesión regalada, no ponemos un dedo encima de su espléndido trabajo, respetamos sus regalos. Pero los charlatanes dicen que Rembrandt pintará por medio de ellos.

No creas estas tonterías, ¡es un charlatán que es conscientemente demente!

Muy rara vez te encontrarás con un verdadero médium pintor, porque con la pintura el otro lado no persigue más que un solo objetivo, y este se alcanza. Pero miles de personas se hacen pasar por eso en la tierra. Si te encuentras

con el médium verdadero, su arte te mostrará el camino y entrarás a las esferas de luz.

También viven médiums en la tierra —nuevamente excepciones— que ahora desde este lado tienen que llevar a cabo una tarea por inspiración, y que pintan y dibujan. Estos médiums suelen tener a su disposición otros dones, sanan y sirven. Cuando un espíritu de la luz quiere ayudar a los enfermos, ayuda al médium de esta manera. El médium recibe ahora arte, pero da sus fuerzas a los enfermos y así se mantiene en equilibrio la báscula espiritual. Si hay un solo pensamiento erróneo en esta conciencia, la personalidad astral ya tiene que retirarse. Estos médiums tienen que representar una vida impecable o de todos modos sucumbirán, porque ahora hay poderes tenebrosos que oscurecen la luz astral y mancillan la vida. En esto no se puede llevar a cabo nada.

Y los charlatanes también se hacen pasar por estos individuos, también ellos pintan y sanan y hacen como si poseyeran los dones espirituales. Esos son los grandes charlatanes, son clarividentes y dicen que pueden desarrollarte. No reacciones ante sus bobadas, contagian tu vida, ni una sola alma en Occidente es capaz de desarrollarte como médium. No permitas que te cuenten cuentos, no te dejes engañar por ellos, ¡son peligrosos!

Cuando hay fuerzas en ti, las asesinarán. Aguarda; cuando un espíritu de la luz vea que en ti viven fuerzas, créeme, entonces el otro lado te ayudará. Pero ¡no quieras buscar nada! Espera, tus propios pensamientos te blindan contra este desarrollo, ¡ahora piensas tú mismo! Y al pensar tú mismo la vida astral se te pone borrosa.

Te advertimos de esos holgazanes, de estos dementes conscientes; son ellos quienes mancillan los dones espirituales. Hemos llegado a conocer su chantaje, que no se imaginen nada, este mundo cala todas sus chapuzas.

Mira nuestros productos, desciende en este arte y dile entonces si el médium es capaz de crear todo esto por sus propias fuerzas. Vive el arte espiritual, siéntate y sigue el simbolismo de nuestra vida, aprende a comprender. Si puedes hacer eso, vendrá a tu vida también el despertar espiritual, y el estado inmaculado eterna será enviado a tu conciencia.

Ahora bien, es posible que tu vida esté fuera de la nuestra. No masacres ahora lo que no comprendes, algún día estarás ante ese grado de conciencia, y tendrás que asimilarlo. También tu vida despertará algún día.

En vidas anteriores nuestros médiums han asimilado el grado de los sentimientos de ahora, por eso nos es posible usarlos como instrumentos. Para nosotros se trata de la escritura, pues así te alcanzamos, puesto que sabemos que de todos modos no despertarás por el arte astral.

No pienses que somos patosos, no es nuestra intención atontarte por tus propios garabatos, respetamos tu vida demasiado, porque eres divino. No

deformamos nada, ¡construimos! No nos pongas un collar para encadenarnos a tu perrera interior, ¡no dejamos que nos amarren! En nosotros está presente el grado consciente para sondar tu vida y constatar si se te puede usar como médium. No comenzamos si tu vida tiene que perecer. Tu lápiz de dibujo no nos atrae, tampoco tu paleta; los colores astrales representan el infinito y nosotros vivimos en eso.

El otro lado se puede alcanzar por amor, pero las leyes de Dios te imponen el alto espiritual para estos dones, y de todos modos no podrás escapar de ello.

Si posees dones espirituales, has de saber que llegaremos a ti y que utilizaremos tu vida interior. Un solo error y también sabes que tú mismo estás haciendo las cosas. Si es así, admite entonces que no hay dones en ti. Respeta el producto verdadero, inclina la cabeza y ponte al lado de nuestros médiums. Ayúdalos a luchar, entrega tu vida por ellos, ¡ayudarás y servirás a Cristo! Respeta los poderes buenos, no los destruyas innecesariamente, su vida de todos modos ya es suficientemente difícil, pues viven entre la vida y la muerte, y aun así tienen que representar su propio estado material. Pero puedes reconocer sus dones, tienen algo que decir a tu ojo y a tu corazón, y ¡están en nuestras manos!

Fin de la parte 1

Parte 2

“No temas nada, los que te precedieron al otro lado

protegerán tu vida.

Pero entonces, ¿ama de verdad!”.

Maestro Zelanus

La clarividencia material

El Dios de todo lo que vive puso dones espirituales en las manos de los seres humanos, para que pudieran vivir la unión con Él, para poder consolarlos y servirlos, y para hacerlos despertar en el espíritu.

Pero ¿cómo se ha comprendido toda esa sacralidad? ¿Qué ha sido de esta ciencia sagrada? Dios dijo a Sus hijos:

“Siéntense (Sentaos) conmigo, pero no olviden (olvidéis) jamás que están (estáis) en tierra sagrada”. ¿Cómo se ha comprendido eso de sentarse? ¿El ser humano ha tomado los dones en sus manos y los ha mancillado inhumanamente! Ni un solo don espiritual se libró de eso, todos esos tesoros espirituales, que habían sido dados para llegar a ir adentro de lo divino, fueron animalizados, ¿consciente e inconscientemente! ¿Fue adentro el ser humano? Y ¿llegó a conocer la mística inmaculada de los dones espirituales? ¿Qué quedó de eso? ¿Qué don ha sido más violado?

Si hay un solo don que se ha mancillado, es la clarividencia. Hay muchas personas que son clarividentes y que dan muestras de que poseen dones espirituales —de los que sin embargo no comprenden nada—, debido a que este don espiritual tiene sintonización inmediata con los sentimientos materiales y a que la madre naturaleza se lo dio al ser humano. Pero esta clarividencia proviene de la personalidad, de los sentimientos, y no tiene nada que ver con el sexto sentido. Te lo demostraré de diferentes maneras.

Cada perro y gato, incluso el insecto más insignificante, posee esta sensibilidad material. Es la sensibilidad corporal por la que reacciona el alma y que tiene que representar la personalidad. Sin embargo hay personas que han potenciado esta clarividencia innata hasta elevarlo hasta ser un milagro mundial y así demuestran que ni siquiera comprenden este talento recibido, o no lo habrían mencionado.

Los animales perciben con nitidez a la especie que pertenezca al mismo grado de vida, y esta intuición es también un grado de clarividencia. Es decir, también para este don llegamos a conocer los grados. A la clarividencia la rigen siete grados, que encontramos en la sintonización humana y que pueden ser preanimales, animales, basto materiales, materiales y espirituales. Cada ser humano representa la propia sintonización vital, y esta indica en qué grado vive la vida interior. Por lo tanto, la clarividencia puede ser preanimal y a la vez espiritual, pero entonces la clarividencia es un don y está en nuestras manos. El hombre, al igual que el animal, posee la clarividencia material y piensa, por tanto, poseer dones espirituales, lo que sin embargo no es posible. Quiero intentar aclararte todo esto.

¿Cómo se han hecho con esta clarividencia todos tus clarividentes y psicometristas? ¿Poseen estas personas de verdad dones espirituales? ¿Vino a ellos el otro lado para permitir que la verdadera clarividencia espiritual fuera mancillada por ellos? Es decir, ¿han sido dotadas por el mundo astral estas personas?

Ni una sola de estas personas tiene certeza. Tus cartománticos, psicometristas y clarividentes, tus adivinos: son famosos en el mundo entero y sin embargo no se conocen a sí mismos.

Lo que estas personas poseen se establece por medio de la intuición. ¡No poseen otra cosa! No poseen la verdadera clarividencia. Pero por esta intuición material parece como si poseyeran clarividencia. Toda la naturaleza posee esta sensibilidad, el insecto más insignificante lo ha recibido de la madre naturaleza, y no es nada particular. Solo pocas personas en la tierra conocen esta realidad. Porque estos clarividentes tampoco pueden saberlo, y sin embargo gritan a los cuatro vientos que son clarividentes y famosos en el mundo entero. Pero ¿te lo crees? Su clarividencia no es capaz de superar la propia conciencia; percibir la conciencia elevada no les es posible en absoluto, pisan la tierra con demasiada firmeza y no pueden vivir el desprenderse de la tierra. ¡Su clarividencia no significa nada para nuestro mundo!

Hablé de eso en mi introducción. La madre tierra creó siete grados materiales y siete grados internos para el ser humano. Un poco después te aclaré que todos ellos tienen que ser vividos por ti como ser humano si quieres alcanzar lo más elevado para la tierra, (el séptimo grado de vida material al que pertenece) la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Y la conciencia más elevada forma parte de la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Esa conciencia está anclada en el organismo y es una posesión adquirida de la madre naturaleza. Y ahora que sabemos que la conciencia es sensibilidad, te debe haber quedado claro a dónde quiero ir por medio de lo que tus clarividentes “ven”. Esto solo ocurre por la intuición del propio grado de conciencia. Ellos solo perciben, ¡no hay más!

¿Y esta es la gente que quiere ayudar a todos los que buscan? Ahora que Cristo ha despertado a sacudidas la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), un sinnúmero de personas buscan el sentido donde tus clarividentes, que en su grado no pueden ser clarividentes en el espíritu. ¿Qué ocurre, pues, cuando empiezan a ver? Vale la pena seguirlo, porque así llegas a conocer bien a todos estos maníacos.

Cuando estos clarividentes intentan sintonizar con nuestra vida —lo que no es posible, debido a que no poseen el tercer grado para los sentimientos— se lleva a cabo esta intuición de otro grado de vida y adoptan pensamientos. Para esas personas, esto se ha convertido en una ley vital, que funciona naturalmente y que han podido asimilar porque la naturaleza recibió el pensam-

iento de fondo. Esta intuición funciona por sí solo. No tienen que esforzarse por ello, cualquier animal puede hacerlo. Sin embargo, estos clarividentes no son capaces de mirar por encima de su propia conciencia, ahora no poseen los dones espirituales. Y el otro lado no los ayudará para su terrible existencia, puesto que su vida está sintonizada con las tinieblas. Ese grado de vida más elevado es demasiado etéreo para estas personas, lo que es muy natural. Y es por eso que intuyen únicamente a su propia especie y tienen la sensación de que pueden mirar verdaderamente dentro de esa vida.

No comprenden que el otro lado ha mantenido en sus propias manos la clarividencia espiritual ni tampoco quieren saber nada de eso, pues ninguna de todas estas personas quiere perder esa vida, porque por medio de ella encuentran su existencia. No aceptarán que se encuentran impotentes ante el don verdadero, aunque cometan errores por los que se puede constatar que no ven. Estos tipos continúan tranquilamente sin que les importen nada todos los sinsentidos que profieren; son y seguirán siendo clarividentes.

El otro lado no tiene la intención de predecirte el futuro. Si lo hiciéramos, tendrías que aceptarlo todo, pero sabríamos entonces que perecerías bajo la carga de tu futuro. Y no es solo por eso que no hacemos predicciones, intervendríamos entonces en tu propia vida y leyes, por los que se te vive, esto no lo intentará jamás ni un solo espíritu de la luz, o tu vida se detendría. Ahora no servimos al despertar en el espíritu, sino a la destrucción espiritual. Y definitivamente no es todo aún, pues también haría que descendiéramos en el lodo y el fango de tus clarividentes, un honor que rechazamos, porque hemos llegado a conocer a Cristo.

¿Qué ocurre, pues, cuando empiezan a ver? ¿En qué estado te encuentras cuando tienen que ver por ti? ¿Deseas que miren en tu vida? ¿Qué viven estos famosos cuando tienen tu retrato en sus manos, cuando practican la psicometría y hacen como si tuvieran cielo y tierra en su bolsillo? ¿Conoces su estado?

Ahora que sabes cómo reaccionan los grados de los sentimientos, debe quedarte claro. Pero hay todavía muchísimo más por lo que puedo demostrar que solo sienten y que no poseen el don de la clarividencia.

Para el otro lado estos son tus charlatanes, los ocultistas callejeros y caseros de Occidente, representan el engaño consciente. Son desvergonzadamente insensibles, malos sin corazón, pues violan tu vida y la de los demás, pasan por encima de cadáveres. Son los parásitos en este terreno los que chantajean a los ingenuos. Se envuelven en un velo de misterio y solo lo hacen para ocultar su incapacidad.

Tu telépata vive esta sensibilidad, porque con ella efectúa sus misiones y con esta intuición ha alcanzado lo más elevado. Aunque sintonice con su propia especie, su intuición se ha convertido en arte espiritual. Lo hace para

asegurarte una noche agradable. En esta intuición, el telépata ha llegado a la unión con la demás vida y ahora adopta pensamientos. Pero en ocasiones ocurre que siente erróneamente y que no tiene contacto. Ahora está ante la otra especie, un grado de vida elevado, y este es demasiado etéreo para él. Ahora tiene que aceptar su impotencia, es el límite de su sentir, y comete errores.

Ahora su sentir te atraviesa, no llega la unión espiritual, y sin embargo debería haber intuido tus pensamientos.

Para el telépata su acompañante es el contacto, para el clarividente también, o es un objeto, en la intuición no hay diferencia. El telépata encuentra a su propia especie entre todas esas personas a las que ofrece su representación, eso no afecta con tanta frecuencia al clarividente y suele estar equivocado, o suelta disparates y piensa que está vendiendo sabiduría vital. Los clarividentes y psicométristas ejercen y viven este estado a diario, pero no pueden alcanzar la altura de tu telépata, porque ha alcanzado lo más elevado en esta intuición. Si un clarividente pudiera elevarse más, créeme, querría dar ese salto enseguida, pero le es imposible. El telépata vive ahora el pleno cien por ciento —es lo que él mismo piensa—, pero tampoco es posible siquiera, o también él sería un milagro mundial. Sus sentimientos están divididos, y por eso no puede vivir lo sobrehumano. No obstante, está por encima del clarividente en su propio grado de vida.

Y también él es clarividente, pues ve en este estado. La intuición de su misión atrae ahora la clarividencia material y la despierta y la vuelve consciente, pues la intuición y la clarividencia son un solo suceso, son hermanitos, ambas expresiones de vida representan la intuición y pueden hacerse espirituales. La clariaudiencia está detrás de eso, pues la personalidad se sintoniza con ella; después esta expresión llega a funcionar. Por lo tanto, la clarividencia atrae la clariaudiencia, es un solo suceso, un solo don, que emana de los sentimientos. ¡Es decir que estas personas ven y sienten por medio de la posesión recibida de la madre naturaleza, como también intuye la otra vida un habitante de la selva! Por lo tanto, es imposible que estos videntes sean clarividentes por nuestro mundo, pues su propia personalidad siente y es activa, y ahora no puede ser alcanzada. La clarividencia espiritual es algo muy distinto. Pero por medio de esta intuición se originaron la telepatía y la clarividencia material. Por lo tanto, tus clarividentes y psicométristas esgrimen algo que todo perro ha recibido y que en realidad no es nada particular. La clarividencia espiritual vive de este lado y ellos piensan ahora que ese don está en manos tuyas, pero no es cierto en absoluto. Porque eso no puede ser, y te lo demostraré.

Lo que vive tu telépata es la intuición material de su misión. Sin embargo, además hay telepatía espiritual, pero también esa la tenemos en nuestras pro-

pías manos, pues tiene sintonización con nuestra vida.

No quita que el ser humano pueda conectarse con otros grados, pues Dios nos dio esta sensibilidad y la ancló en el organismo material. Ahora habla para ti como ser humano la conciencia adquirida, la personalidad, pues crea y actúa por esa sensibilidad recibida.

Esta sensibilidad la posee también tu pintor, pues te aclaré su vida interior. Para las ciencias y el arte es exactamente lo mismo, todos viven una sola ley, pero esta llega a funcionar gracias a su propio grado de vida y sintonización. El pintor pinta por medio de eso, el hombre de estudios estudia y el telépatasiente por su posesión y es un representante del pensamiento espiritual, un grado de la clarividencia espiritual. Si ahora el telépatasiente está sintonizado espiritualmente, está abierto a la inspiración espiritual y sería capaz de recibirla, por lo menos si quisiera servir para nuestro mundo. La mayoría de las veces, no obstante, estas personas quieren ser algo ellas mismas y por lo tanto actúan por sus propias fuerzas. Si pudiera servir como persona sensible para nuestro mundo, convertiríamos su grado de los sentimientos en un instrumento sensible a la clarividencia espiritual, pero no sintoniza con ello. Ahora bien, mientras quiera vivir la telepatía, él mismo pensará y sentirá, y para los dones espirituales exigimos entrega y pasividad totales. Por eso sigue intuyendo espiritualmente, y ahora nunca podrá alcanzar la altura espiritual. ¡Se cierra él mismo a la conciencia superior!

Mira, esto es la imponente diferencia de pensar y sentir entre nuestro mundo y el tuyo, y solo nosotros podemos salvar ese abismo.

También nosotros percibimos y desde una gran distancia adoptamos pensamientos, pues eso pertenece a nuestra vida y a nuestra propia posesión, vivimos en esa conciencia y hemos podido asimilarla. Si hace falta, adoptamos de manera muy nítida e infalible tus pensamientos y deseos no pronunciados y también de paso te respondemos, pero entonces no nos sentirás. Nuestros pensamientos te atraviesan y aun así no llegas a reaccionar, o tendrías que ser clarisiente con sintonización espiritual y vivir en armonía con nuestras vidas. Solo algunas personas saben hacer eso y suelen ser médiums que pueden adoptar nuestros pensamientos, a saber consciente e inconscientemente.

Nadie puede alcanzar lo más elevado en esto, o serías de verdad un milagro mundial, vivirías entonces en dos mundos a la vez de los que dominaría nuestra vida por una fuerza de la cuarta esfera, pero eso no puede ser. Todavía tienes que despertar para esta altura y este grado de vida. Si esto fuera así, podrías recibir mensajes desde todos los lugares de la tierra y transmitirlos textualmente. Oriente ni siquiera ha alcanzado esta clariaudiencia y Occidente, comparado con Oriente, está muy atrasado en esto. No hay telépatas en la tierra que hayan alcanzado esta altura ni tampoco un solo clarividente, porque entonces la vida material quedaría aplastada por la astral, y la con-

ciencia terrenal no puede procesar esto.

En Oriente viven algunos buenos, pero tampoco ellos han alcanzado esta altura, lo que han tenido que aceptar. El Antiguo Egipto ha vivido esta sintonización por el otro lado, pero ya no era posesión propia, este ver y esta clariaudiencia eran recibidos ahora.

Por esto puedo demostrarte que también tu telépata funciona a media intensidad, porque no puede vivir el grado espiritual y porque su vida está dividida de manera natural. Si tu vidente y telépata llegan más arriba, estarán ante las leyes ocultas y no podrán avanzar más. Ahora esto es el alto espiritual para la adopción de pensamientos y para la predicción de futuro del psicometrista. Ninguno de los dos se puede escapar. ¡Aquí te doy un ejemplo de telepatía espiritual!

Mi maestro ha encargado a su alumno pintar por medio de su médium un arreglo floral espiritual, de ciento cincuenta por ciento veinte centímetros, flores espirituales bajo la cruz, lo que significa amor. El maestro Yongchi pinta y termina la pintura. En el taller están presentes algunos amigos y amigas del médium. Una de las hermanas reza por el maestro Yongchi y cuando está lista con eso pide en pensamientos al pintor espiritual que si no estaría dispuesto a hacerle un pequeño arreglo insignificante a ella. Le haría tan feliz si le fuera concedido recibirlo de sus manos.

El maestro Yongchi sigue pintando y después de trabajar con seriedad y concentración se termina la pintura. Pero ahora toma dos tablillas, pinta en cada una de ellas en solo diez minutos una hermosa flor debajo de la cruz. Toma una de las tablillas en sus manos y mira a Martje a los ojos, aunque sin decir nada. Pero ella sabe que su oración ha sido escuchada y está tan emocionada de alegría que las lágrimas le bajan rodando por las mejillas. También su hermana Neeltje recibe su simbolismo y se siente contenta de que el otro lado tampoco se haya olvidado de ella. En un tiempo tan corto, el maestro Yongchi hizo dos pequeñas piezas, diferentes en realización y color, espiritualmente inmaculadas e irradiando luz como el aura del Dios vivo, de color violeta dorado y morado azulado, que de este lado representan el amor inmaculado.

Esto es ahora la telepatía que es espiritual, el grado más elevado que pertenece a nuestra vida. Nuestro médium no pudo acoger estos pensamientos, porque estaba inconsciente. Y aunque estuviera en la vida de la conciencia diurna, ni siquiera entonces sería capaz, o podría decir: soy un milagro mundial, pero no lo es, esta sensibilidad no le pertenecía. ¿O crees que esto, a pesar de todo, sea posible? Ya le gustaría, pero esta sensibilidad es del maestro Yongchi. Sin embargo, el médium vivió el suceso, pues ocurría por medio de su organismo mientras pintaba.

Yongchi adopta infaliblemente estos pensamientos; mientras él mismo está

sintonizado con su arte, no obstante los pensamientos emitidos llegan a su conciencia y los adopta de Martje. Esos pensamientos lo alcanzan mientras pinta, apoyan su trabajo y significan amor. Y Yongchi los convirtió en amor, representó estos pensamientos en arte espiritual y puso la felicidad de las esferas en las manos de ella. ¡Al encargo no le faltaba nada!

Pero no solo eso; Martje se sintió acogida, elevada en la vida de este maestro, se sentía portada por su gran intuición y todavía permaneció un tiempo considerable en ella, durante días. Y donde está ella puedes admirar la imagen del espíritu recibida, ni un solo segundo se aleja de ella, donde está ella vive el maestro Yongchi. Verdaderamente vale la pena dar algo desde nuestra vida a un hijo de Dios, y esto seguramente lo habrá percibido el maestro Yongchi.

Esa mañana, mi maestro y otras personalidades astrales siguieron al maestro Yongchi y querían vivir el milagro de cómo Yongchi terminaba la pieza grande en solo cuatro horas. Cuando estuvo lista, dedicó la pintura espiritual a Cristo, en agradecimiento por la gracia de que le fuera concedido pintar en la tierra después de su muerte terrenal. Ya solo pintar dos arreglos florales en diez minutos es un milagro, luego la adopción de los pensamientos, no hay un solo telépata de la tierra capaz de hacer esto, es el grado astral, la unión de sentimiento en sentimiento, en la que se vive sin embargo la propia división. Porque Yongchi está trabajando, sintonizado al cien por ciento con el arte, y sin embargo adopta pensamientos. Para nosotros de este lado esta adopción es muy sencilla; para ustedes (vosotros) en la tierra es inescrutable y parece sobrenatural. Todo espíritu de la luz sabe hacerlo. Si estamos vacíos o completamente llenos, si nos llegan los pensamientos terrenales, estos sentimientos tocan irrevocablemente nuestro sentir y pensar conscientes, porque tus pensamientos están materialmente cargados. De nuestro lado adoptamos los pensamientos de todos los grados que viven bajo nuestra propia sintonización. Que se ubican en un lugar más elevado y que son emitidos desde allí; atraviesan nuestra vida porque todavía hemos de despertar a esos pensamientos y sentimientos. Ahora bien, si una oración es verdaderamente amorosa, si ese pensamiento emitido toca nuestra vida y nos da amor, entonces ese pensamiento penetra en nuestra vida, por sí solo se fija como una ventosa a nuestra conciencia y podemos percibir la personalidad. Esta imagen está anclada al pensamiento y se puede percibir de manera infalible.

Es por esto que Yongchi supo con precisión que Martje había hecho esa pregunta. Pero tampoco tu telépata hace otra cosa. Y para él es posible, desprendido por completo de todo contacto, ver claramente y llevar a cabo su misión. Sus acciones son materiales, las nuestras espirituales e infalibles.

El médium no puede hacer esto. Así que si no hubiera pervivencia, si pintaba el propio médium, entonces Martje nunca habría recibido su arreglo floral. Así que por medio de esto puedes aceptar que cuando estamos en la tierra, el

intelecto pensante está presente a pesar de todo, y que continuas después de tu vida. La personalidad astral es consciente de tu vida y ha seguido siendo humana, en nada hemos cambiado después de la muerte.

La telepatía espiritual es un grado de vida consciente, la material pertenece a tu propia vida y puede ser preanimal. Por lo tanto, quiero demostrarte que esta telepatía, esta transmisión de pensamientos, es la más elevada que puedes vivir como ser humano, pero entonces eres un maestro para este lado y estás en manos de un maestro astral. Un telépata no quiere eso y ahora tiene que aceptar que no se elevará más de lo que experimenta ahora.

También puedo demostrarte que los grados astrales distinguen claramente y que un grado está separado de otro por un desfiladero. Ese desfiladero solo puede ser salvado dando amor a otros, sirviendo la vida de Dios, solo entonces se puede alcanzar el grado espiritual. Es decir, los grados preanimales de la jungla, esas personas todavía tienen que vivir miles de vidas antes de que hayan alcanzado tu propio grado de vida. ¡No alcanzas nada para las leyes astrales en una sola vida! Entonces todavía te demuestro que estos sentimientos y pensamientos son intuición, y que por esta percepción se manifiestan la clarividencia y la clarividencia. Solo ahora podemos seguir a tus charlatanes.

Todos tus clarividentes creen que poseen los dones espirituales. Ahora tiene que hablar el grado de la clarividencia, pues también este don tiene siete grados. Sin embargo, estas personas no poseen grados, se encuentran ahora en los dos primeros grados de los sentimientos, de los que te hablé y que analicé a fondo, de modo que ahora puedes seguirme. Todos tus pintores en los dos primeros grados viven en eso, y es lo mismo para los dones espirituales. Si intuyes estos grados, te aseguro que por esta intuición asimilas una sabiduría enorme, y entonces puedes sondear y analizar naturalmente en lo espiritual a todo médium.

Estos clarividentes se nutren de sí mismos. Si estas personas tuvieran la sensibilidad para el don espiritual, de nuevo te aseguro que entonces dejarían irremediabilmente de hacer lo que hacen ahora y que les gustaría ir más arriba, lo que a su vez no es posible. No tienen nada de este fuego sagrado, son clarividentes por el organismo material y nunca son capaces de llevar a cabo trabajo espiritual. Por lo tanto, no se puede vivir un grado más elevado, en esto tienen que aceptar su impotencia. Lo que estas personas sí poseen es la ilusión del telépata, ha alcanzado lo más elevado en esta percepción. ¡No salen de ella!

Cualquier tipo de raza (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es) percibe ahora desde esa sintonización la propia especie. Un habitante de la selva a su vez es muy exacto en esto, porque esta vida no conoce tu división y sigue siendo naturalmente inmaculado.

Si estás conectado con otro grado, si has llegado a la unión interior, en-

tonces se establece la conexión telepática, lo que significa llegar a la unión de sentimiento a sentimiento, y entonces adoptas ese otro pensamiento. Pero también en esto vives tu propio límite natural.

Y eso lo viven numerosas personas. Cuando ocurre estarás en armonía con aquella otra vida. Algunas personas viven esto de manera inconsciente, tus clarividentes y los que te predicen el futuro, tus psicometristas lo hacen conscientemente y buscan ahora esa unión interior. Si eres de otro grado de vida, entonces se estrellarán contra tu vida y estarán impotentes. Te lo puedo demostrar y aclarártelo por medio de un sinnúmero de ejemplos que también tu posees esta clarividencia espiritual, pues también la tienen tu perro y tu gato. ¿No intuyen los animales de antemano que te acercas? ¿No te prueban que reaccionan con muchísima agudeza a tu propia vida? ¿No se dice: “Si pudieran hablar, te lo dirían”? Prueba que los animales intuyen. ¿Por qué no poseerías entonces como ser humano esta clarividencia material? Aquí el ejemplo.

Estás tranquilamente leyendo en tu silla, pero de pronto, incluso mientras lees, te entran pensamientos, y estos te dicen que alguien está de camino. Sabes con certeza que llegará la persona en cuestión. Un poco después la tienes delante. Curioso, ¿no? A la mayoría de las personas le parece de lo más normal, cosas así ocurren casi todos los días, les pasan a todos, a todos les ocurre en ocasiones. Nada especial. Y sin embargo los espiritistas dicen que eres clarividente. Y tus clarividentes y psicometristas dicen que son mundialmente famosos. También ellos ven y sienten por medio de esto.

Esta posibilidad te lleva a la clarividencia material. Por esta intuición estás sintonizado conscientemente con tu propia especie, pues si hubiera sido otro grado, no habrías podido sentir nada de antemano, esos pensamientos vuelven a atravesar tu vida, ¡son demasiado etéreos! Pero percibiste de antemano que llegarán esas personas. El espiritista dice: “Te advirtió el otro lado. Eres un médium”. Tú dices: “Tonterías”. Y así es, esta clarividencia no significa nada para nosotros. Y sin embargo miles de espiritistas se nutren de esta posesión recibida de la madre naturaleza, y llegan a estar ahora ante problemas, pues los mensajes no valen. Una y otra vez tienen que aceptar que se han equivocado. Y también todos tus clarividentes, pues solo el grado espiritual está conectado con nuestra vida, ¡todas estas otras personas viven sus propios pensamientos y intuición! Nada más, pero tampoco nada menos.

El espiritista dice ahora que estos pensamientos están impresos en tu vida, y que lo hizo el otro lado, así que tal vez tu padre o madre. Ahora, sin embargo, esos pensamientos venían de tu propia especie y los adoptabas de manera infalible. Ahora los charlatanes piensan que poseen dones. ¿Entiendes ahora por qué ven y practican la psicometría? Esta es la clarividencia innata que pertenece a tu organismo. Es una fuerza material que es adoptada por la vida

del alma. Ahora muchos se hacen pasar por médiums y poseen dones, pues en ocasiones pueden decir algo de antemano y por lo tanto se empeñan en seguir por este camino. Pero todas estas personas se estrellan, pues tarde o temprano quieren elevarse más todavía, y eso es imposible.

Por esto se fueron destacando los charlatanes. No hay calle en la tierra en la que no vivan videntes, hombres y mujeres. Todos tienen una manera propia de ver que llegaremos a conocer más adelante. El mundo animal tiene una sintonización infalible, ellos no, porque estas personas representan la mentira y el engaño. No se cortan con predecirte tranquilamente que tienes cáncer y que morirás pronto. Ni un solo espíritu de este lado considera meterte miedos innecesarios y amargarte así, durante años, la vida, que de por sí ya es suficientemente difícil. Pero cuando alguna vez se culminan dando en el blanco, no dudan un segundo más de su propia visión y siguen con toda calma. Sin embargo, esos aciertos son raros. Suelen ser puros sinsentidos y aun así hacen que se les pague por ellos. Esto es su vida en la sociedad y esto, pues, es lo que intentamos anular, demolerlos si es posible, hasta que empiecen otra vida. Hemos llegado para advertirte de esta clase de personas. Y más adelante tendrás que admitir que también tú los has llegado a conocer y por tanto desde ahora puedes estar alerta.

He aquí otro ejemplo.

Estás fuera, dando un paseo. De pronto piensas en alguien y un poco después te encuentras con ese hombre o esa mujer. Otra vez curioso. Dices: “Hablando del rey de Roma, por la puerta asoma”. Y así es. Este hombre pertenece a tu propia sintonización vital, es de tu tipo y grado de vida, has captado sus pensamientos. Esto es la intuición y por esta sensación creadora vives la clarividencia, pues claramente llegaste a ver una imagen ante ti. Incluso reconociste a aquellos otros, así de nítida es la reacción de tu propio grado de vida. Los charlatanes dicen: “Esto es la clarividencia”, y con eso quieren decir lo que tiene de sobrenatural el sexto sentido. Pero no es así en absoluto, solo que eso hace que puedan ver para las masas, y venden nuestro mundo.

Ahora bien, si te ocupas de esto diariamente, ¿no pensarías entonces que se puede aprovechar para algo? Pues es lo que hacen tus charlatanes. Son omnipotentes, lo manejan todo el santo día, día y noche están ocupados succionando la otra vida que llega a ellos hasta dejarla vacía. Y esos pocos aciertos son su sabiduría vital, todas las demás veces soltaban tonterías. Pero te hablan de nuestra vida, te transmiten mensajes espirituales, establecen su diagnóstico y te prescriben cómo vivir, pero sin conocerse ellos mismos, descargan todo en su líder espiritual, que los ayuda en todo. No saben si es posible. Pero ahora hemos llegado nosotros para decirlo, ¡tienen que saberlo!

Te aclaré que nuestros médiums tienen que mantenerse pasivos, pero estos tipejos no paran ni de día ni de noche ¡y por lo tanto no pueden recibir la

clarividencia espiritual!

Otras personas, a su vez, viven esta adopción de pensamientos de otra manera. Incluso dormido puedes acoger pensamientos de tu propia especie, también ahora tu grado de vida los acoge y los transmite a la conciencia diurna. Estos pensamientos captados en sueños, y por lo tanto en un estado inconsciente, aun así te despiertan y tienes que escuchar, lo quieras o no, a tal grado se puede influir en tu vida mientras duermes. Al despertar sabes con exactitud lo que has sentido, incluso lo que has soñado, a pesar de eso ha llegado hasta ti.

También hay personas que viven sus fenómenos a su vez de otras maneras, entre ellas por el miedo, uno que les llega así como así y que les amarga la vida. Este miedo se va imponiendo a su vida y ellos no pueden liberarse de él, hasta que saben por qué razón han entrado en ellos esos fenómenos. Pero su propio grado de vida los metió en este estado. He aquí una imagen así.

Una chica está de empleada en algún lugar, ha dejado su casa, tiene treinta años y de pronto siente que le va entrando el miedo. Lo siente durante días y haga lo que haga, nada la ayuda, el miedo sigue imponiéndose a su vida. No sabe qué hacer y piensa: 'Ojalá no pase nada terrible'. Su personalidad entera ha quedado tocada por ello, el miedo la domina en todo y le impide conciliar el sueño. Hace que se ponga triste, si dura mucho más se le vendrá abajo el sistema nervioso. Unos días más tarde recibe el mensaje de que su madre está enferma. Adiós al miedo. Ahora lo sabe. Por eso le entró ese miedo y piensa que va a ser lo peor. Y miles de personas viven algo parecido. Los espiritistas ya vuelven a decir: "Por supuesto que el otro lado la puso sobre aviso". Nosotros decimos: "Es posible", pero ahora era su propio grado de vida, pues la otra hija no sentía nada. El espiritista todavía puede decir: "Esa no era sensible, esa chica no se podía alcanzar". También eso es posible, pero yo mismo examiné este suceso, fui uno solo con la madre y viví lo siguiente. Quiero demostrar a los espiritistas que no todo tiene que venir desde este lado, nunca pueden negar la fuerza propia del ser humano, eso también está mal. Esos pensamientos, representados por el miedo, se los mandaron su propio grado de vida, su madre. Acogió sus sentimientos, de los que no podía liberarse. Su madre pensaba en ella, pero ni un solo segundo en el momento en que moriría, esos pensamientos no se le habían ocurrido. Se sentía enferma y lo escribía, pero tampoco nada más. Pensaba en sus hijas como lo harán miles de madres si las asalta una enfermedad. La madre no sufría, y la chica podía estar contenta. Pensaba ir a casa, pero cambió de parecer y escribió pidiendo más detalles. La madre contestó que no tenía que preocuparse. Pero el miedo vuelve y la chica sigue estando inquieta. Visita a un clarividente y quiere saber lo que significa su miedo.

—Toma —dice al vidente—, una foto de mi madre.

El hombre toma la foto en las manos, sintoniza con el pequeño retrato. Lo frota, siente, sigue sintiendo. Está pensando, según ve la chica. Mira a la muchacha, la examina, la sonda interiormente, quiere sentir su miedo. La chica se ruboriza, se pone como un tomate, no sabe por qué. En realidad siente que se está poniendo nerviosa. Hay algo. ¿Qué es? El hombre sigue sintiendo, entonces dice de repente:

—Es una enfermedad. Ella no está bien y eso te preocupa. Nada grave, hija, nada peligroso, mujercita, no te preocupes. No es nada.

Habla un poco más sobre un hombre que es tenebroso y que quiere obstruirle el camino. De repente piensa que está casada, ve a sus hijos, dos niños y una niña, y piensa entonces que ya basta. La mujer se va y solo cree esa única cosa, su madre mejorará, lo demás no lo comprende, pues no tiene hijos. Sigue sintiéndose temerosa, el miedo vuelve, incluso más intenso. Dos días después se entera de que su madre ha fallecido. Maldice su vacilación, debería haber seguido sus sentimientos y haber visitado a su madre. Sin embargo, la madre hizo la transición por un infarto cardíaco.

Ahora bien, lo que me importa es lo siguiente. Quiero demostrarte por esto que puedes sentir con antelación y ver con claridad por tu propio grado de vida. La chica sentía, pero no sabía que era su madre la que le mandaba el miedo. La madre no sentía que moriría y sin embargo la enfermedad le decía a su hija que la muerte la llamaría. La muerte ahora es más nítida que el yo de la conciencia diurna de la madre. La muerte vivía detrás de esta enfermedad, la madre solo estaba indispuesta por un resfriado, de modo que no pensó ni un instante que cambiaría la vida terrenal por la eterna. En esto, no obstante, la muerte es la que predice conscientemente, el sentimiento de miedo puso infaliblemente en su hija el subconsciente de la madre. En su aura vivía la muerte, y esa muerte la sentía la chica, pero el clarividente no se dio cuenta, solo adoptó de ella que alguien estaba enfermo, la persona del pequeño retrato. Miles de madres piensan en sus hijos, hay quienes perciben algo y que pueden adoptar todo de la propia especie; otras criaturas no sienten nada, por más que se amen entre ellos. Este lazo se debía a que la chica y su madre pertenecían a un solo grado de vida. El subconsciente de la madre mandaba esta fuerza a la chica. Esta muchacha y el clarividente sienten, y de los dos, la chica es más sensitiva que el vidente. Si esta chica hubiera podido darse cuenta un momento, si hubiera podido tener una clara conciencia de que era un asunto serio y si hubiera acogido con disposición estos pensamientos en ella tan solo durante unos minutos, habría podido percibir imágenes y se habría manifestado la clarividencia. Sin embargo, no lo hizo, aunque siguiera sintiendo su miedo, del que el vidente en realidad no siente nada, aunque intente conectarse con ella. Cuando la chica se ruborizó, cuando hubo algo a lo que no podía encontrar respuesta, el vidente vivía en su aura, pero no

podía encontrarla. Quería intuir el miedo de ella y luego sintonizar con él para llegar a averiguar cuál era la causa. Pero no la toca, no logra entrar en contacto y eso no coló. Siente enfermedad, lo único que entra en él, y ahora el hombre dice sinsentidos, pues tiene que contentarla, solo la imagen de la enfermedad es demasiado poco por dos florines cincuenta.

En ocasiones, tu propio grado de vida incide infaliblemente en tu propia vida. El vidente no es agudo, tiene pocas probabilidades de acertar; la chica es mejor, siente con más precisión que el vidente. De esta manera todo ser humano percibe su propia especie: una cosa de lo más natural, que también tiene tu perro y que ha recibido todo animal en la naturaleza de Dios. Pero otros son más precisos y adoptan lo que sabes, aunque un poco después las bobadas más grandes te las quieran hacer pasar por verdadera clarividencia.

Si el vidente hubiera estado nítidamente sintonizado con su propio grado de vida, habría podido intuir la muerte y mirar hacia adelante. Su aseveración "No es nada" es la falta de intuición de los sentimientos y pensamientos de ella; habría podido adoptarlo de ella por telepatía, pero ni siquiera de eso fue capaz. En esto el telépata ha llegado a lo más elevado de todo y habría podido decirle lo que ella ya sabía, lo que, sin embargo, no tiene nada que ver con clarividencia. A eso en el mundo científico se le llaman aciertos, para nuestro mundo es la intuición del propio carácter y el grado de vida de otro ser humano. Adivinos, psicométristas..., creen ahora ser clarividentes. Sienten por ti y exigen su dinero, pero miran por encima de la valla de tu propio jardincito y te cuentan lo que has sembrado allí. Y todo eso ni siquiera es grave, pero cuando esas personas empiezan a meter las narices en otros asuntos vitales, se manifiesta su carácter con peligro de muerte. Te predicen con toda calma que tendrás que morir pronto, rompen lazos de amor y hacen trizas tu vida, te pisotean el corazón, te privan de la fe y hacen como si no fuera cosa de ellos. Queremos neutralizarlos, y más adelante te quedará claro que esto es necesario.

Estos tipos mundialmente famosos revolotean alrededor de tu grado de vida como insectos venenosos, nadie les impone el alto. Te predicen las cosas más horribles hasta que el sistema nervioso quede destrozado por el miedo. Los crédulos sucumben, a estas personas se les despoja de todo apoyo en la vida. Estos tipejos mancillan los dones espirituales y venden su instinto selvático que han puesto al servicio de las masas crédulas, pero por el que muchos perecen. Estas señoras y caballeros no poseen dones, solo se puede vivir el grado espiritual por medio de nuestro mundo y este lo tenemos en nuestras propias manos. Esto es intuición, y lo es al margen de toda animación.

Pero si este vidente es creyente, él o ella lo buscará más arriba y pensará entonces que el otro lado está ayudando. ¡Y eso tampoco es posible! No todo lo que se ve tiene posibilidades de existir; las leyes y estos dones pertenecen a

nuestro mundo y uno no puede hacerse con ellos. Y es por eso que uno termina estrellándose contra esto. Nuestros sentimientos son demasiado etéreos para ellos y no son aptos para médiums. Pero ahora nos encontramos con ellos entre los espiritistas, y más adelante los llegaremos a conocer.

Incluso un mago, con su iniciación y todo, que ha asimilado las leyes ocultas, tiene que aceptar que no puede acercarse a los grados vitales más elevados. Puede buscar contacto y someter a su gente a influencias, en ocasiones destruirla por completo, pero entonces vive su propia especie. Hablé de esto, pero enseguida te daré un ejemplo, para que aprendas cómo funciona Oriente.

El oriental sintoniza con las leyes; el charlatán occidental con los sentimientos, y este succiona el conocimiento deseado en sí, pero sin ser consciente de cómo ocurre esto en realidad. El occidental no está conectado con las leyes y sin embargo lo que hace causa mucho mal. El oriental es consciente en su maldad, lo hace por dinero y para poder vivir, también por odio y por su ferviente pasión. El gran mago destruye si es capaz de hacerlo, el tipo de charlatán occidental quiere seguirlo, pero vuelve a estrellarse. Ha leído sobre ello, ha oído lo que hace Oriente, también él sintonizará con esas leyes, pero alcanza ahora lo opuesto que el oriental. Para poder demostrarte todo esto, te cuento lo siguiente. En Oriente, por algo de dinero y por medio de la magia negra puedes hacer que se mate la otra vida. Solo tienes que ir a buscar a un mago y el asunto se arregla. En Occidente esto no es posible, aunque aun así hay charlatanes que lo intentan. Digo que lo intentan, porque no saben hacerlo. El mago blanco no se mete con semejantes prácticas. Pero los demonios negros de Oriente se sienten listos para esto, llevan a cabo cualquier encargo y se dedican a lo que sea, mientras genere ganancias. Cuando también ellos se vean ante un grado elevado tendrán que aceptar su impotencia, pero seguirán siendo peligrosos.

Una madre quería entregar a su hija en matrimonio a un hombre adinerado. Lo había conocido en alguna parte, no hizo falta una presentación; 'Ese es el hombre', pensó, 'ese es el hombre que escojo para mi hija', lo reclamó para ella misma y su hija. Para Occidente esto parece imposible, mientras que para Oriente es de lo más sencillo y puede llevarse a cabo, pero hace falta un mago. Y había uno, y por lo tanto a él lo fue a visitar la mujer. Le contó lo que quería, puso en la mesa la mitad del monto como adelanto y entonces él recibió sus órdenes.

El propietario de una plantación está sentado en un establecimiento, tranquilo y feliz, disfrutando la vida e inconsciente de lo que se le avecina. La vida es complicada, hoy uno se siente de maravilla, mañana hay algo. Y ese algo tendría consecuencias terribles para él. Está sentado allí, mira de vez en cuando a los otros clientes, también mira a dos mujeres que le parecen ser

madre e hija, recorre el lugar con la mirada. Ahora también la hija lo mira a los ojos de improviso, y de manera tan eficaz que ambas personas bajan la mirada. El primer contacto estuvo de maravilla, le pareció al mago, que está presente, como por sí solo; puede alcanzarlos. El mago se va. Un poco después la madre quiere irse, para descontento de su hija.

Pagan sus consumiciones. Las siguen desde el otro opuesto. El plantador observa lo que hacen, sigue a la hija y no comprende por qué se van tan pronto. Sigue mirando hasta que han desaparecido de su vista. Las sigue en pensamientos, retiene la imagen de la hija y alberga una sensación miserable. El mago conoce su oficio. Solo agarra el momento psicológico, no le hace falta más sensación. La breve mirada de ambas personas le bastó, esta primera impresión hizo más que medio día de compañía, estos minutos abrieron un boquete en los pensamientos y sentimientos del plantador, y este reaccionó al cien por ciento. Al hombre ya no se le olvidará la imagen, nunca se liberará de este rostro, está encadenado a su subconsciente. El mago sabe que este instante es muy significativo. Y también ha sentido que puede alcanzarlos.

Unos días más tarde vuelven a verse, las dos mujeres y el plantador. Vuelven a estar sentados de frente, también el mago está nuevamente presente, pero invisible para los demás. Se ha sintonizado el sondeo y la percepción, los ojos se encuentran, las personas descienden una en la otra durante un instante, no saben por qué, pero albergan un sentimiento mutuo. Lo que sigue es una simple presentación, un saludo y una risa, sin embargo se produce. La madre los une, le preguntó sin más al plantador, “¿No lo conozco a usted? ¿No nos hemos encontrado antes? ¿Dónde lo he visto? ¿Fue en el barco?”. Él no lo sabe, pero la presentación es un hecho. Eso es lo que el mago quería y que la madre tenía que llevar a cabo.

Se vuelven a ver y ella ya tiene una foto de él. La madre encarga una copia y la lleva con una foto de su hija al mago. Este no necesita más. Sintoniza con ambas vidas y ya no las vuelve a dejar solas. Las acerca una a la otra, deposita en sus vidas el deseo, y encuentra en ella una ayudante para hacerlo. Es difícil elevar al plantador a la vida de él, ella es muy sensible y ya está entrando a su poder, pues se agarra de su vida. La madre ya no vuelve a ir al establecimiento, el mago ya no la necesita, solo tiene que contarle cómo van las cosas. Un mes más tarde, ambos se aman entrañablemente y consideran casarse, los dos están en edad para eso. La hija se entrega de buena gana, pero él todavía tiene que sopesarlo un poco. Entonces llega el momento en que el plantador empieza a sentirse indispuerto.

Va a ver a un médico. Pero este no puede encontrar nada, y sin embargo se siente como de plomo, sumamente cansado, en realidad exhausto. El médico le prescribe descanso, pero no quiere eso, tiene que trabajar, necesitan de él, no puede descansar. ¿Es malaria?

—No —dice el médico—, está un poco estresado.

—¿Que estoy estresado? ¿De qué?

—No lo sé, pero está estresado.

Le parece muy extraño, nunca antes ha estado estresado. ‘Malaria a la vista’, piensa. Se va a trabajar, pero se siente atontado y enfermo. Se opone con vehemencia a su sensación de atontamiento, no hay fiebre y sin embargo siente que arde, con fiebre. Pero el médico dice que no es fiebre ni tampoco malaria. Solo le queda aceptar que está estresado.

El hombre pregunta y busca en sí mismo, pero no encuentra nada. Las medicinas no sirven, sigue sintiéndose atontado, hasta que en realidad ya no puede más, y se le da el consejo de descansar. Es eso lo que quiere el mago: tiene que descansar. Durante su trabajo es demasiado difícil para el mago, mientras descansa puede alcanzarlo mejor, entonces el hombre piensa día y noche en su enfermedad. El plantador recibe cuidados, ella llega para ayudar. Todo va según lo previsto.

Ahora el mago lo deja un momento a su suerte, se desprende del hombre, pero manteniendo el control sobre la mujer. El plantador se siente muy bien. ¿Es porque ella es tan cariñosa? ¿Porque cuida de él? Es muy dulce la chica, sumamente cariñosa. La madre llega a visitarlo y da a entender que la vida a solas tampoco vale la pena. Él reflexiona al respecto y dice, “Tiene razón, así no vale la pena”. Es despertada nuevamente en él la imagen de la boda. Pero el hombre duda, en realidad no tiene tiempo para casarse, ha vuelto a ser él mismo. Nuevamente, el mago lo somete a su voluntad, vuelven los fenómenos de cansancio y otra vez se siente atontado, de modo que otra vez tiene que dejar su trabajo. La hija viene a visitarlo, le aconseja descansar por completo, hace todo por él y lo trata como a un niño. No obstante, él ha perdido su energía y no sabe por qué, en realidad está hecho una ruina, pero el médico dice, “No hay nada, está estresado”.

En este momento un alumno de mi maestro llega a nosotros pidiendo ayuda. Es el espíritu guardián del joven plantador y nos cuenta lo que va a ocurrir. No puede intervenir, lleva poco tiempo del otro lado, pero quiere hacer algo por el plantador, que en la tierra era su nieto.

Se abre la investigación, y no hay nada que se pueda hacer.

—¿Por qué, maestro —pregunta—, no puedes hacer nada por mí?

—Mira —dice el maestro—, si lo liberamos, lo que es posible, no aprende nada. Tiene que superar esto o una y otra vez estará ante la magia negra, en cuyas manos vive. Te ayudaremos más adelante, cuando él haya aceptado su propia escuela. No es posible intervenir antes. Síguelo, mantente en su aura, hazlo todo, pero no olvides que tiene que vencerse él mismo. El mago lo tratará con mano dura.

—¿No perecerá, maestro?

- No, no se quiere que perezca.
—¿Es la magia blanca capaz de ayudarlo, maestro?
—¿Servimos nosotros lo negro, hermano mío?

—Quiero decir, maestro...

—Lo que quieres decir, amigo mío, ni siquiera se le ocurre; por más que pongas en juego todas tus fuerzas, no te comprenderá, no será capaz de acoger tus pensamientos. Busca a un yogui, él podría ayudarte. Pero te digo: no lo hagas; tiene que aprender su lección vital, tiene que vivir estas leyes y querer liberarse o no alcanzaremos nada. ¡Su voluntad se ha quedado dormida!

El enfermo se pregunta por qué razón está tan cabizbajo, piensa y se le ocurre una idea, lo sigue y dice: “Tonterías. No estoy en manos de la magia negra, eso no puede ser”. Pero el contacto es perfecto. El mago vuelve a dejarlo libre, el plantador trabaja y se siente mejor. Considera casarse, pero no logra tomar una decisión. Aun así hay que tomarla. Empieza a sentir que ella vuelve a curarlo una y otra vez, sus cuidados y su amor le devuelven su resistencia. Llega la decisión, se fija la fecha, se casarán. “Por fin”, se dice la madre, “por fin ha llegado el día. Las criaturas están comprometidas”. Él trabaja y se siente mejor, aunque todavía no del todo sano. Seguro que eso también pasará. El mago lo tiene agarrado, también a ella, esta criatura obedece a todos sus pensamientos y es sensible a ellos. El hombre está listo para ir a recoger a su futura esposa, hoy se casarán. Por dentro sigue sintiéndose un poco atontado, aunque los últimos días las cosas iban un poco mejor, pronto se sentirá recuperado. Está detenido en pensamientos, quiere irse pero no puede, no logra mover un pie. ‘¿Qué es?’, piensa. Se opone a este malestar, agarra su sombrero y sus guantes y está fuera. Suspira hondo, como si se hubiera quedado sin aliento. Su voluntad domina, y se va.

Se casan. Tomó sus vacaciones y vuelve con ella a su patria (Holanda). Muchos amigos los van a despedir, la madre saluda con la mano, tiene los ojos anegados en lágrimas, zarpa el barco. El mago recibe su dinero, y para ella y para él el trabajo ha terminado. Pero para estas dos almas empieza la miseria.

Es de noche, el barco surca el agua, el estruendo de las máquinas penetra hasta su camarote. Él mira a su alrededor, reflexiona, se frota los ojos, vuelve a pensar y pregunta a ella:

- ¿Dónde estoy?
—¿Que dónde estás? No me hagas reír.
—Vamos, no bromees, ¿dónde estoy? Y ¿qué haces tú aquí?
—Anda ya, ¡que qué hago yo aquí!

La mujer ríe fuertemente, no hay manera de tranquilizarla. Tiene que venir el médico, le dio una risa convulsiva. Le da algo para dormir. En realidad es extraño. Muy curioso.

—¿Qué es lo que haces aquí, en realidad? —vuelve a preguntar él cuando ella despierta otra vez.

—¿Vas a volver a empezar, marido? Déjate de tonterías, me vas a volver loca.

—Lo digo de verdad, mujer, voy muy en serio.

—¿Qué dices de verdad?

—Me pregunto qué haces en mi cama. ¿Cómo has llegado aquí?

—¿Lo dices en serio? —Aún se le hace difícil creer que esté hablando completamente en serio.

—De verdad, lo digo en serio.

—Y ¿qué quieres saber de mí entonces?

—Cómo has llegado aquí.

—¿Cómo he llegado aquí? ¿Que cómo he llegado aquí?

Lo mira, lo mira largamente, piensa un poco también y dice:

—¿Estás loco?

—Sé perfectamente lo que digo, quiero saber cómo has venido a parar aquí.

—¿Necesitas un médico?

—No me hace falta ningún médico.

—¿Y todavía quieres saber cómo he llegado aquí?

—Sí, de verdad, tengo que saberlo.

Ella ve que habla con una seriedad mortal. El hombre tiene algo.

—Estamos casados, ¿no?

—¿Qué? ¿Qué dices? ¿Estamos casados? Imposible. Yo no. No estoy casado. No di el sí.

—Oye, ¿me estás hablando en serio?

—¿Crees que estoy burlándome de mi vida? ¿Crees que estoy loco?

—¿Así que tengo que aceptar esto como verdad? Estás loco o estás poseído. Mandaré llamar a un médico.

Está tan exaltado que los labios se le llenan de espuma. Su mujer no sabe qué hacer, pregunta desesperada:

—Pero, marido, qué es lo que te pasa, estás tan raro.

—¿Será que todavía no lo comprendes? ¿No entiendes nada de esta boda? ¿Ya no tienes sensibilidad? ¿Acaso estás poseída tú? Eres una harpía. ¿Eres mi desgracia! Eres una zorra, una bruja asquerosa, eso es lo que eres. ¿Hacer que yo me case? No seas tonta. Estás al acecho de mi dinero. Ahora lo sé, ay, ahora sé por qué he estado enfermo. Has buscado a un “dukun” (un curandero o hechicero tradicional indonesio), has ido por un mago, un demonio. Ahora lo sé; eso no me lo voy a tragar. Nunca lo tragaré, me casaré con quien yo quiera casarme. No dejo que me engañen. No... —Se desploma.

La mujer no pronunció palabra, dejó que terminara de hablar, pero lo

sabe. Dios, pero Dios mío, cómo es posible, cómo se ha equivocado. Deja el camarote, dicta un telegrama para su madre.

“Manda respuesta siguientes preguntas. ¿Quién hizo que nos casáramos? ¿Está enterada? Respuesta inmediata”.

El barco lleva a estos y a otros hijos de Dios al otro lado del océano, pero no llega respuesta. La madre vuela hacia el mago y le alarga el telegrama. Este vuelve a buscar contacto. Siente que el hombre se ha desprendido de él. La mujer sigue en su poder, puede alcanzarla y pone la violencia en su joven vida, el instinto de la pantera. Esta vida se ha vuelto salvaje y feroz. Convierte la vida de él en un infierno. Viven juntos como el perro y el gato, hasta que él ya no puede más y quiere tomar otro camarote. Pero el barco va lleno y no se puede. Se propone hacer teatro, ya verá qué se puede hacer una vez en Holanda. Pero quiere el divorcio, no acepta este matrimonio. Qué zorra. Qué garras, parece una pantera. Cómo es posible, la de cosas que le pueden pasar a uno. Comen y beben juntos, pero están allí como enemigos, entre sus vidas se abre un abismo tremendo. Sin embargo salvan su personalidad. Ella no lo deja solo, no quiere divorciarse, si hace falta le destruirá la vida, le encenderá la sangre, sabe hacer de todo, pero no podrá desprenderse de ella. Una vez que llegan a Holanda, el hombre se hace tratar por un famoso psicólogo, nuevamente se va sintiendo exhausto y atontado. Se vuelven a manifestar los fenómenos, pero el psicólogo lo ayudará. Pero este no sabe qué hacer con su condición. Después de un par de semanas el médico dice sin rodeos que no puede hacer nada por él. Va a otro. También allí examinan al hombre, le preguntan quién lo ha tratado ya. Los médicos constatan: listo para el manicomio, el hombre no resiste la Indonesia colonial. ¡No tiene remedio!

—Estoy cansado, estoy atontado, ¿es que no hay nada que se pueda hacer contra eso?

—Vaya a ver a un especialista de los nervios —se le aconseja.

Este empieza con un examen general. El erudito no puede encontrar nada, piensa que está estresado. Pero ¿debido a qué? Le cuenta lo que ocurrió. El especialista mira a su enfermo por encima de sus cristales y piensa: ‘El hombre está loco’. Esto no puede ser, es imposible, este no es normal. ¡Mal del trópico!

—¿Dónde ha estado? ¿Quién lo ha ayudado?

—¿Qué piensa de esto? —pregunta a su colega.

—Nada, estimado mío, está completamente psicopático. Puras tonterías.

El plantador prueba suerte en otro lado, ya lleva dos meses dando tumbos y no hay forma de que mejore. En casa es un infierno. Su mujer no quiere el divorcio, sigue negándose, primero tiene que quedar destruida su vida, luego ya se divorciará ella misma.

Va a ver a los más grandes, los más eruditos, que hablan en la radio y

pueden ayudar a miles de personas. Esto es algo para él. Después de dos semanas vuelve a estar en la calle. Se tiene que apresurar, van pasando sus vacaciones y sigue enfermo. Ya nadie puede hacer algo por él, todos piensan que está loco, que les dice tonterías, porque algo así no es posible. Le dan otra dirección. Ese hombre es un buen psicólogo y, al igual que él, estuvo en Indonesia; lo ayudará. Pero tampoco este erudito puede eliminar los fenómenos: la presión alrededor de la cabeza y la sensación de atontamiento, el estar exhausto. Aquí tiene que ayudar un magnetizador. Solía hacerlo, ya no, y lo manda a un famoso médium. Una tarde un hombre alto y de hombros anchos, un joven gigante, entra a la habitación del instrumento de mi maestro. El hombre se deja caer en una silla y empieza a llorar. Nuestro instrumento ya está a nuestro servicio, el hombre está en el lugar en que debe estar. Su ángel guardián ha llegado hasta ese punto, ahora sí que se le puede ayudar. Pronto se ha recuperado y dice:

—No sé por qué me porto de manera tan infantil, pero no lo puedo evitar. Todo es tan difícil. ¿Puede ayudarme?

Cuenta sus peripecias. El instrumento está conectado con su maestro, el médium empieza a ver lo que su maestro percibe en el enfermo y a su alrededor. Ve la luz de color verde hierba que emana de su cabeza como un rayo de muerte, ve como se disuelve en el espacio, puede seguirla, su maestro sigue mostrándosela, y ahora oye que le dicen:

—Este hombre está sometido a magia negra. Lo liberaremos.

—Toma —dice el hombre—, esta es la canalla. Dios me ayude —va diciendo, y continúa.

—Tiene la culpa de mi desgracia.

El médium sondea la bella mujer, es una muñequita. Se lo hace saber.

—¿A eso llama una muñequita? No será que se burla de mí, ¿no? Es una tigresa e incluso peor que eso, es... una víbora venenosa. Ni siquiera en la jungla viven semejantes animales. Santo cielo, lo que he tenido que soportar.

—Y sin embargo es un tesoro—dice el médium. Pero el maestro le dice que ya no diga ni una sola palabra más. El paciente puede ocupar su lugar.

El hombre se echa. En semitrance, el médium dice al enfermo:

—Échese tranquilamente, no haga nada, es decir, no piense ahora en nada, despréndase un momento de todos esos pensamientos desagradables.

Puede comenzar el tratamiento. Mi maestro interrumpirá las fuerzas mágicas y lo desprenderá del mago. Sale de él un cordón verde, pero es el extremo de la conexión mágica. Alrededor del cuerpo se extiende una densa emanación verde, y en ella vive el hombre. Su sistema nervioso terminó aplastado a muerte, todo su ser vive en él. Es el fluido mágico con que lo envolvió el mago. Suspira hondo y casi no puede respirar. El médium puede seguirlo todo. Ve que el maestro se envuelve en esta aura y que ante sus

ojos desaparece en él. El médium siente que el organismo material vive bajo presión, esta fuerza ciñe todos los órganos oprimiéndolos. El hombre vive en unas tinieblas, es una red que se ha puesto alrededor de su personalidad y de la vida interior, de todos los sistemas materiales. Ve con mucha nitidez esta niebla verdosa y sigue a su maestro. El médium vive ahora en el trance psíquico, pero siente sin embargo que el hombre por poco se ha quedado dormido, entró en este estado por el aura sanadora de su maestro. Este sosiego le hace bien. Todos los sistemas materiales viven por medio de esta fuerza, se van muriendo si no llega salvación. Debido a esto el hombre no puede pensar de manera normal.

El médium ve que su maestro se hace completamente uno con el enfermo. La luz astral de su maestro ilumina los sistemas y trae nueva vida al organismo. Poco a poco, la irradiación del mago se va haciendo más borrosa, la luz verdosa desaparece y se disuelve ante el médium. Se acelera la circulación de la sangre, el corazón late con más fuerza, el cerebro se libera de esa terrible presión y ya ha desaparecido la cinta alrededor de su cabeza. De pronto al hombre le entra una tremenda reacción. El médium ya está consciente cuando el tratado se levanta de un salto del diván, gritando:

—¡Estoy mejor! De verdad estoy mejor...

Luego se vuelve a desplomar. Pero pronto recobra la conciencia, tiene que volver a echarse y recibe un tratamiento posterior, el enfermo se duerme tranquilamente. Cuando despierta tiene que quedarse acostado otro poco, vuelve a recibir fuerzas del otro lado y nuevamente se le cierran los ojos. Ahora el médium se mantiene consciente, el trance ya no hace falta. El hombre gime por dentro, está en el semisueño y ahora le duele el corazón. Vuelve a incorporarse de un salto como picado por una víbora, ahora no se desploma, sino que pega una voz:

—Estoy mejor, estoy mejor. Sí señor, estoy mejor. Me ha curado. Doy gracias a Dios, ay, hombre, ¡qué feliz estoy!

Aun así tiene que volver a tumbarse un momento. Todavía hay que tratarle la cabeza. Pero durante el tratamiento dice que se han ido, las fuerzas malnacidas, se siente normal. Las leyes mágicas han sido quebradas. Maldice a los eruditos, porque no saben y le han costado dinero a raudales, y pregunta al médium si no quiere venir con él a Indonesia, porque todo ese país está bajo la magia negra, su sitio es allí. Lo necesitan allí con urgencia. Vamos, hombre, ven a las Indias Orientales, te necesitan allí. Y así es, pero es que tenemos otra cosa que hacer.

Cuando entró volé a Indonesia. En un millonésimo de segundo estaba allí y me conecté con el mago. El hombre estaba tranquilamente dormitando, estaba trabajando. Lo seguí interiormente y vi que trabajaba en numerosas de personas, muchas tenían que perecer. También veo las imágenes de nues-

tros enfermos, alimenta a estas personas y no pueden desprenderse de él. No obstante, en este momento siente que el hombre se le va escapando y que se desprende de él. La mujer sigue en su poder. Siente que le entra y lo rodea una fuerza que lo obstaculizará, pero por más que se opone, le gana, la emanación dentro de él, de ambas personas, tiene que debilitarse o seguirá la alimentación. Veo a mi maestro trabajando, termino mi tarea.

Pongo mi propia irradiación alrededor del aura de las dos personas, que yace en él, y empiezo a hacerla más densa. Penetro hasta el último momento de todos, aquel en que empezó a pensar y elevó sus figuras en sí mismo. Vivo ahora en ese artefacto que son las dos personas. Tengo que destruir estas figuras astrales, estas ideas de hombre y mujer. Para el mago, esta destrucción es que se vuelva más borrosa la fuerza de sus pensamientos. Siente que las dos personas han recibido ayuda y contra eso no puede hacer nada. De pronto lo sabe, y lo siento y veo; las dos personas se disuelven ante él, pero se recupera en un dos por tres. La mujer vuelve a vivir en sus pensamientos, ve que el hombre ha desaparecido de su vida. El mago sabe que este tiene ayuda, la mujer no la tiene, él seguirá alimentándola, aunque solo sea porque lo están obstruyendo.

Veo que mi maestro está listo y vuelvo volando a tu país. Debajo de mí, aunque voy por el espacio como un rayo, veo el mar, la tierra y el aire, pero en el mismo instante entro en el espacio en que está mi maestro. El enfermo está en un diván, todavía está siendo irradiado, pero mi maestro está listo. El joven habla mucho. Lo seguimos un poco más y luego se le permite incorporarse. Todavía hay que tratar su sistema nervioso, para eso tiene que volver. El instrumento va a empezar ese tratamiento con su maestro.

Mientras tanto, le pide a su mujer el divorcio, pero ella no quiere oír hablar de eso. Ahora la tomamos bajo nuestro control y la liberaremos por completo. El contacto está allí, nos sirve, por medio de su aura vital llegamos a ella. Él está libre de la fuerza mágica, ella sigue estando hecha una furia. La mujer ya no se conoce a sí misma, está en el semitrance, vive en la conciencia semidespierta. Está poseída por el mago. Tiene que liberarse de esto, tarde o temprano se derrumbará. Cuando la conoció ya vivía bajo estas fuerzas, nunca vio esta alma con pureza ante sí. Sigue siendo como una diabla, vuelve a decirle al médium. Y sin embargo este contesta que es una criatura dulce.

—¿Sigue insistiendo con eso? No lo comprendo. Confío plenamente en usted, ¡porque tengo las pruebas! Es una pena que no la conozca usted.

—Pero sí la conozco, querido hombre. La conozco mejor que lo que tú la ves. Te lo digo, es una entre un millón, tienes que buscar muchísimo tiempo para volver a encontrar una mujer así.

—Oh, lo acepto sin rechistar.

—No, hombre, no te burles, me refiero al bien. Insisto, ella es un ángel.

No la conoces, pero ya lo experimentarás.

—Lo siento muchísimo, pero no lo creo. No puedo remediarlo, no puedo discutir con quien cree saberlo todo mejor.

—No se altere, los hechos lo convencerán. Paciencia, también eso se arreglará. Olvida que está siendo influida.

—¿Ella, influida? No, no puede ser. Es esta personalidad y seguirá siéndolo también.

—¿Ha olvidado usted mismo que estaba siendo influido?

—Sí, yo, pero ¡también soy muy distinto a ella!

—Disparates, mi buen hombre, pero ya veremos, solo espere.

Lo comenta con su psicólogo. Ese hombre hará que mejore hablando con él, es un nuevo estudio. Pero el médium no comprende lo que a ese hombre todavía le queda por comentar. Vuelve para el tratamiento y dice:

—Fui a ver al doctor O., y estuvimos comentando el caso, por favor no se enoje si le digo la verdad, no quiero venderle cuentos.

—Adelante, hable, mi buen hombre.

—Pues, dice el doctor O. que usted no conoce la Indonesia Holandesa.

—Eso significa que no conozco a su mujer.

—Exactamente, así es. No conoce Indonesia. El médico la conoce muy bien y dice que ella es como una furia. Es su carácter. Tengo que deshacerme de ella, porque destruye mi vida. Es una diablesa. Es la mentalidad oriental, es mitad china y es por eso. El médico dice que usted no entiende de esto.

El médium escucha y el paciente pregunta, con los nervios de punta:

—Y ¿qué me dice ahora?

—Escuche bien lo que le voy a decir, estimado mío. Usted y ese médico son (sois) unas cotorras. Están (estáis) equivocados. Son (Sois) unos bobos, cegados por Oriente. Se lo repito: ella es un ángel. He visto a pocas personas, en todo caso a mujeres, con semejante carácter. Es infinitamente cariñosa y demasiado buena para usted. En realidad, usted es muy tonto, si quiere saberlo, y su médico, un pelagatos, porque ese hombre siga pensando que puede curarlo con sus chácharas científicas. Ni siquiera lo quiero sacar de allí, pero ¿qué hace en realidad?

—Pues... habla, ¿entiende? Me... dice cómo tengo que sintonizarme.

—Vaya, vaya... y ¿ya está logrando eso de la sintonización?

—Pues... no lo sé, ¿pero...?

—¿Entonces? ¿Qué, pero? ¿Ni usted mismo lo sabe? ¿Quiere que le diga algo?

—¿...?

—Haga lo que le dé la gana. Ahora tumbese aquí y cierre la boca, ¡ahora no hablamos!

Después del tratamiento preguntó:

—No estará enojado conmigo, ¿verdad? No quisiera eso ni por todo el dinero del mundo.

—Mi buen hombre, nadie puede ofenderme, y tampoco estoy enojado, pero me gustaría contarle algo. Tiene que decirle a su médico que conozco los infiernos. Tal vez lo sepa entonces, él conoce mis libros.

—¿Qué quiere decir con esto?

—Ya se lo dirá el médico.

El plantador vuelve a su médico, que lo llena con charlas sobre psicología moderna, que cuelga a Freud y a otros de su perchero y que cree saber algo de las leyes mágicas. Sigue sosteniendo que la mujer del plantador es una furia. Llega al médium y dice:

—¡No se vaya a enfadar ahora! Dice...

Pero el médium le gana y dice antes que él:

—Dice que mis libros sobre la vida después de la muerte son un sinsentido. Ya no puede aceptarlos. Antes sí que podía, pero ahora el hombre es un erudito. ¿Valora su erudición?

—Para decirle la verdad, habla hasta volverme loco, y no comprendo al hombre. ¿Qué clase de erudito es en realidad? Esto ya no es psicología, ¿no?

—Esto es moderno, hombre, estas personas hacen desaparecer cualquier enfermedad hablando, pero a él lo conozco. Para este todo es anormalidad espiritual. Esto se puede encontrar en la personalidad. ¿No dice que uno mismo tiene la culpa de su propia enfermedad?

—Es lo que dice.

—¿Entonces? ¿No le dice algo?

—Pero eso es precisamente lo que no comprendo, ¿cómo voy a tener la culpa de mi enfermedad? ¿Qué he hecho para merecerla?

—No, hombre, no es eso. En su carácter hay errores, y esos errores son la culpa de la enfermedad. Y esos errores ahora él los está cometiendo conscientemente, los desmantela y los vuelve a construir. ¿No le contó la pequeña historia del hombre en el caballo y el hombre en su bicicleta?

—Sí, es verdad, hablé de eso. Pero ¿qué quiere en realidad con eso, con ese caballo y esa bicicleta?

—¿Le resulta tan incomprendible? Dice, quien ande en bici y a la vez desee cabalgar es anormal. Cabalgar y andar en bici son la misma cosa. La anormalidad, pues, reside en su carácter, sus deseos lo llevan a lo erróneo.

—Pero, caramba... un caballo no es una bicicleta, ¿verdad?

—Quieto, mi buen hombre, mantenga la calma o enseguida volverá a ser influido.

A él mismo le da risa, pero pregunta entonces:

—Una bici no es un caballo, ¿no?

—No, yo tampoco lo creo —dice el médium—. Pero de verdad, quiere

decir con eso que los deseos hacia ese caballo son erróneos, lo llevan a usted al abstracto, a la nada vacía y usted está demoliendo su propio carácter, por lo que la personalidad se convertirá en un engendro. Sostiene que las enfermedades se originan en el pensamiento erróneo, es la destrucción de cuerpo y personalidad. Por esto se originan gran cantidad de posibilidades.

—Y ¿no conoce él a mi mujer?

—No, se lo repito: su mujer se recuperará. El médico piensa que mis libros son tonterías, pero tenga usted todavía poco de paciencia. No conozco Indonesia, pero conozco infiernos, y eso vale más.

El hombre alza la mirada con extrañeza y piensa, ‘Y eso ¿a qué viene?’. De modo que tiene que saberlo, y pregunta:

—¿Qué quiere decir con esto?

—No se puede contar así como así, mi buen hombre. Pero he estado en los infiernos. A usted le suena improbable, tal vez presuntuoso, pero así son las cosas.

—¿Lo dice en serio?

—Le digo que para usted es un misterio, ¿no? ¿Cómo va a ser que un ser humano quiera llegar a los infiernos? Cuando conozca a ese “dukun”, al mago que le ha hecho esta mala pasada, debería preguntárselo a él. Le dirá muchas más cosas más y aun así el hombre jamás me ha visto.

—¿Es eso posible?

—Si es posible para mí, seguro que lo es para él. Podría dibujarle al hombre sin problema y no obstante no lo he visto aquí en la tierra.

—¿Cómo lo ha percibido entonces?

—Vi su imagen en su propia aura. Justo como a usted lo ha elevado en sí mismo, él está a su vez atado a sus ideas. Y esas imágenes se pueden percibir. Se me concedió verlo por medio de mi maestro.

—¿De verdad?

—Usted vive rodeado de las leyes mágicas y sin embargo en Indonesia no aprende nada de ellas. Ahora se ha enfrentado a ellas, pero no sabe nada de los verdaderos matices. Indonesia no esconde ningún misterio para mí. Pero para eso hay que conocer las leyes del otro lado, y sobre todo los infiernos en la vida después de la muerte. Y todo esto no se puede aclarar tan fácilmente. Si quiere leer mis libros, aquí están, solo entonces comprenderá a su médico. Pero más adelante él tendrá que dar la razón a mi maestro. En esos infiernos conviven todos los magos de la tierra, se encuentran allí todos los grados y tipos. Son diablos. Se me concedió seguirlos allí y mi maestro me aclaraba todos esos tipos de personas.

—¿Lo vivió igual que Dante?

—Algo así, pero un poco más; Dante vio unas cuantas escenas, pero nada más.

El hombre reflexiona y se siente turbado. Responde:

—Es usted un ser humano extraordinario.

—Eso no exactamente, mi buen hombre, todo es tan sencillo, pero Occidente todavía tiene que despertar para eso. Soy un instrumento común y corriente que tiene que recibirlo todo, por mí mismo no tengo nada. Pero conozco los infiernos y los cielos mejor que la vida en la tierra, todavía no he visto nada de este hermoso mundo.

El plantador mira al médium y piensa, ‘¿Qué me estás contando? ¿Chorraditas? ¿Eres un milagro o un gran fantasioso? ¿Qué eres en realidad?’. El médium contesta.

—Te diré exactamente qué piensas de mí. Dentro de poco sabrás que no te cuento cuentos. Me ves como un loco sobrenatural, ¿no es así?

—Eso es ir demasiado lejos. Pero ¿de verdad estuvo en los infiernos?

—Lo ve, aun así duda. No estuve allí una vez, sino cientos de veces.

—¿Hay fuego allí, como se dice?

El médium sonríe y el plantador pregunta:

—¿Se ríe de mi pregunta tonta?

—No me río, hombre, sus palabras y pensamientos son de personas que desconocen el mundo y el espacio. Su rostro está congelado, tiene los ojos velados y todavía tiene que despertar su vida interior.

Al plantador le da risa, y dice:

—En el blanco, no vamos uno a cero, sino diez a cero.

—Como quiera tomárselo, es como es. En el infierno solo arde el fuego de la pasión y la violencia. No hay fuego allí, pero puedes consumirte por tu propio fuego, y es mucho más horroroso. Lea mis libros, y lo sabrá.

—Tiene que ir a Indonesia, allí la gente lo comprenderá mejor. Ayudará a miles de personas allí, e Indonesia lo necesita. Occidente no es para usted, créame.

Se va, se siente insignificante, pero reflexiona. El hombre se siente otra vez normal y su sistema nervioso ha vuelto a tranquilizarse, puede volver al trabajo. Con su mujer las cosas siguen mal, arroja tazas y platos, y dismantela la casa. Está decidido a irse a vivir a otra parte. Pero nosotros continuamos. Vivo en esta alma como en Betje y la liberaré. Una noche llega a casa y su mujer lo está esperando. Se asusta y sonda sus pensamientos. ¿Qué querrá? Piensa que ahora es diferente, esta mujer ya no es una bruja, está completamente distinta. Pregunta:

—¿Qué pasa?

—Quiero hablar contigo. Quiero el divorcio. Ya puedes darme los papeles, entonces los firmaré enseguida y puedes poner manos a la obra.

Le pone los papeles enfrente, los ha llevado encima día y noche, por si acaso llegara a cambiar de parecer, y ahora ha llegado el momento. No se lo

cree. Cientos de veces se lo suplicó ¿y ahora firmaría? Su mujer percibe sus pensamientos y dice:

—Oh, no tengas miedo, no cambiaré de parecer. Estoy decidida a divorciarme, anda, arregla el lío. Sé lo que hago. Quiero devolverte la libertad. Pero te abonaré todo, te devolveré hasta el último céntimo que has gastado por mí. Trabajaré para hacerlo.

Él la mira y no lo comprende. Esta mujer es una extraña para él, una desconocida, ya no la reconoce. Intenta percibirla y siente tranquilidad y comprensión en su vida interior. Piensa, ‘Dios mío, cómo es posible’. Ahora es ella misma, como también él ha vuelto a ser él mismo. Ella lo percibe y dice:

—Toma, léelo tú mismo, así sabrás todo de una vez.

Le pone en las manos una carta de su madre. Él lee: “Hijos míos, perdonenme (perdonadme) mi grave error, estoy tan arrepentida”.

A la madre le ha entrado remordimiento, lee lo que ha hecho y ahora comprende el estado de ella y el suyo propio. No puede pronunciar palabra, pero su mujer lo mira y pregunta:

—¿Estás contento? ¿Cuándo volverás a irte? Yo me quedo un poco más aquí, con mi familia, me darán dinero para el viaje y se lo devolveré, pero primero tengo que ganarlo. Sigo teniendo las dos manos y me siento sana.

—¿Puedo ayudarte? ¿Me dejas hacer algo por ti?

—No, no aceptaré un céntimo de ti, estimado, muchacho que eres, no quiero nada, quiero valerme por mí misma. Cuando necesitaba tu ayuda ibas de un psicólogo a otro, pero a mí me dejabas sola, ni un segundo pensaste en mí, aunque el tipo me haya contagiado a mí también, ¿no?

Te amé, te amé con fervor, me casé contigo por amor y ahora todo está destruido. Seguí siendo yo misma en esto, tú te perdiste, pero yo me casé conscientemente, sabía que te amaba. Tú no, ¿qué querías entonces ahora? He librado mi lucha y ahora quiero olvidar mi pesadilla, fue un horror. Gracias a Dios soy nuevamente yo misma.

—¿Cuándo ocurrió, hija?

—El milagro ocurrió esta noche. Desperté y vi delante de mí una gran luz y dentro de ella una personalidad radiante. Entonces la aparición me dijo: “Ven a mí y te curarás”. Salí de la cama y me derrumbé. Por la mañana volví en mí en el suelo, pero estaba mejor. Doy gracias a Dios por esta ayuda. Bastante recé por ella, y siento que Dios ha escuchado mi oración. Y ahora nos vamos a divorciar. Pon manos a la obra pronto, quiero ser libre, quiero olvidarlo todo.

—¿No será mejor que pospongamos un poco ese divorcio?

—No, no puede ser, tus insultos han sido demasiado profundos.

—Pero si no era yo mismo, hija.

—Puede ser, pero no es posible.

Llega a donde el médium y le habla del gran cambio.

—Vuelve a tener razón, qué malparido que soy. Dios mío, cómo es posible. Incluso le rogué que siguiera siendo mi mujer, pero no lo hará. Qué arrepentido estoy, ahora veo la otra personalidad que tiene. ¡Ese médico con sus chorradas! Si ese hombre no me hubiera dicho tan categóricamente que era una canalla, habría mirado todo este asunto de otra manera. “Es una pantera”, parloteaba, “créeme, hombre, la parte china es predominante. Es inescrutable para ti, te destruirá. Lárgate, fuera de esa vida, ese no es tu sitio”. Maldición... ¡Qué...!

—Quieto, quieto, mi buen hombre, u otra vez te hundirá. ¡Esta es tu lección! Ahora tiene que llegar a conocerla. ¿Quiere que le dé un consejo?

—Mucho, muchísimo, ahora quiero hacer lo que sea para que se me conceda conservarla.

—Pero tiene que prometerme que hará lo que digo.

—Se lo prometo, hombre, doy mi palabra, lo juro.

—Bien, entonces no hará ahora nada.

—¿Eso es todo?

—Todo, se divorciará y fuera de eso, nada. Hace lo que ella quiera que haga.

—¿Por qué? ¿Puedo saberlo?

—Le diré lo que veo. Tiene que darle esta oportunidad. Si algún día ocurre algo, ambos recaerán en este estado y entonces habrá reproches. Entonces se revolcarán (os revolcaréis) demasiado en el fango del mago, y eso no debe ser. Ella tiene toda la razón, pero yo creo que todavía lo ama.

—¿Podrá creerme si le digo que no quisiera perderla por nada del mundo?

—Es posible, es muy, muy cariñosa.

—Es usted una persona asombrosa. ¿Podemos ser amigos?

—Me tiene desde hace mucho tiempo.

—¿Qué más he de hacer?

—Darle muchísimas flores hermosas y divorciarse a pesar de ello. Esta reacción tiene resplandor espiritual y entonces no nos hacen falta el caballo y la bicicleta de tu médico. Ella verá lo infantil en ti y eso es lo único que la reconduce a tu vida. Debes aprender a inclinar la cabeza en todo. Este amor es de una belleza increíble, tienes que querer luchar por ella, como hombre sabes hacerlo, pero en muchas cosas todavía tienes que despertar. Esto es una psicología diferente, y hoy mismo se lo podrás contar a tu médico, podrá aprender de eso.

Una mujer en Occidente que alberga muchísimo amor sigue siendo de mente estrecha comparada con la mística divina; aunque ella porte amor y haga feliz, Oriente se ha adelantado a Occidente por siglos, incluso cuando nosotros como hombres podemos comprender a estas criaturas.

—Pero ¿cómo podré procesarlo?

—Únicamente por tu amor, ella es exclusivamente amor, aunque otro haya hablado por medio de su vida. En realidad, el mago la ha sacudido despertándola para esta fuerza enorme; sin quererlo ella volvió al pasado del que ahora se nutre.

—¿El pasado, dices?

—Es demasiado profundo para ti, tú mejor quédate con lo cotidiano y dáselo entero a ella. Puedes convertirlo en algo que nadie cree posible. Pero lo tienes en tus propias manos, y eres dotado. Dios mío, quisiera decir, ¿a qué debes esto?

—No sé cómo darte las gracias.

—No me las des a mí, se lo debes a mi maestro y sus ayudantes.

—¿Sabes cómo la han curado?

—Desde el momento en que usted llegó a mí, pasó a manos espirituales. Hay alguien que lo ha protegido a usted, si no habría sido hombre perdido.

—¡Ya no me hables con tanta formalidad!

—Eso viene por sí solo. Sin embargo, el otro lado rompió el aura mágica de tu mujer y la retiró a la luz. La manera en que te derrumbaste aquí, también ella la tuvo que vivir. Es la separación cuando se rasgan las auras, es como si la sangre brotara de las venas. Y es que es así, había contagiado tu sistema entero. También ella lo vivió. Cuando salió de la cama, el maestro detuvo el aura negra. Ella salió entonces de ese contagio, aunque se desmayó. En esto puedes ver y constatar que el mago era puramente uno con ella y que por lo tanto la había succionado hasta dejarla por completo vacía.

—¿Así que se me protege?

—Se te protege, ¿o acaso esto no es una protección?

—¿No volveré a estar bajo esas fuerzas asquerosas?

—No, ahora lo has aprendido, eso solo puede hacerse una vez, esta lección para ti se ha convertido en sabiduría. Es lo que dice mi maestro y yo repito textualmente lo que se me da. Un mago ya no podrá alcanzarte, pues conoces su fuerza, la has sentido y eso se convertirá ahora en tu propia arma. La experiencia es sabiduría.

—¿Es muy sensible mi mujer?

—Tu mujer es mediúmnica, lo que hizo ocurrió en un estado de trance, el trance consciente, es la disolución en otro estado por fuerza de voluntad exterior. Se dirá aquí —por lo menos lo hará el erudito— “Hipnosis consciente”, pero para nosotros no es más que posesión. De esta manera la gente se vuelve demente. Esta influencia es materialmente astral, pero aquella influencia astral es cien veces más peligrosa.

—¿Qué es?

—Eso es, pues, esa carne de infierno, esos magos y espíritus tenebrosos

que toman posesión de nosotros, los seres humanos, y entonces se desfogan a fondo. Por lo tanto, este mago sigue en la tierra y por eso su fuerza es materialmente consciente. La astral es más etérea, pero una vez que esta entre en contacto con nosotros, las dos almas se fundirán y seguirá la demencia. Lo que hace un mago material sigue siendo evitable, si uno mismo no quiere esa vida. Pudo alcanzar muy fácilmente a su mujer, porque es mediúmnica. Pero también te digo: no permitas nunca que empiece con eso, no tiene resistencia.

—¿Cómo procesa usted todas estas fuerzas?

—Por medio de mi maestro. Me dio el cielo y la tierra. Se me concedió conocer las leyes en el espacio siendo un niño. No he recibido formación, en realidad soy —como se dice donde nosotros— más bruto que un arado, pero precisamente por eso apto —como dice el otro lado— para estas leyes. No soy ni tengo nada, pero el otro lado vive, habla y escribe por medio de mí. Eso es todo, pero he llegado a conocer todas esas leyes de vida y muerte, y se me ha concedido asimilarlas.

El hombre se va y volverá para despedirse. Pero desde el barco envía un telegrama de que tiene que volver a Indonesia de improviso, la carta seguirá después.

La carta llega, y escribe: “Mi buen amigo: Doy gracias a Dios por la gracia de que se me haya concedido llegar a conocerte. No me arrepiento de la miseria padecida, al contrario, me he convertido en otra persona. Aquí en la cubierta de popa leo tus libros. Vivo en un cielo. Nos hemos divorciado, pero la he recuperado. Pronto nos volveremos a casar, y será un matrimonio por apoderado (un matrimonio por poderes, en el que la mujer contrae matrimonio con el apoderado del novio ausente). Cuando vuelva a mí, será mi propia mujercita. Le contaré todo y el día en que nos casemos, pensaremos en ti. Jamás te olvidaremos: que Dios bendiga tu trabajo. Ya no confío en psicólogos. El hombre del que ya sabes es demasiado erudito para confesar su ignorancia. Pero tiene que saberlo. Solo hay una ayuda para este caso, y es el amor. Las flores han obrado el gran milagro y lo han representado textualmente. Piensa que soy un gran niño. Con mis mejores deseos para tus maestros. Tuyo, B.”

Se trataba para mí de demostrarte que incluso los magos pueden estrellarse de cara a la otra especie, el grado de vida elevado, aunque haya contacto directo. Si el mago hubiera querido destruir ambas vidas, habría tenido que aceptar su impotencia; ahora el amor que albergaban se convirtió en la propia protección.

Ahora dejé constancia de todo esto para avisar al hijo occidental del terrible Oriente, para que pueda protegerse a sí mismo. Ve de inmediato a donde un yogui, el yogui espiritual, solo él puede ayudarlo, sintoniza su concentración contraria, pone en el mago su fuerza, que es un muro de concien-

ciación astral, para que el mago no pueda destruir tu vida. Y además te lo aclaré todo porque un médium occidental pensaba ser capaz de esto también. Has recibido una idea de cómo trabajan y quieren servir tus charlatanes. Todo ser humano está abierto a la magia, siempre hay características en ti que permiten el contacto. Sin embargo, si despierta la resistencia propia, cada uno vuelve a ser capaz de deshacerse de las fuerzas mágicas, por lo menos si esta conciencia está presente; si no es así, estarás perdido. ¡El grado propio te succiona hasta vaciarte del todo!

Occidente sabe muy poco de todas estas leyes y todavía las tiene que asimilar. No obstante, el erudito occidental tendrá que aceptar más adelante el otro lado, pues no se puede vencer la magia negra al margen de nuestras fuerzas. Solo entonces se acercan Occidente y Oriente entre ellos, y se podrá ayudar también a los hijos occidentales que viven bajo la demencia. Ahora Occidente está impotente. ¿Qué sabe tu psicólogo de la mística oriental?

Encogerse de hombros con desdén y estar uno mismo impotente es pobreza espiritual. Por eso, los grandes médiums son pioneros para este lado. Tus charlatanes destruyen nuestra gran obra, debido a tus estafadores ya no se acepta al verdadero médium. Los psicólogos occidentales todavía tienen que despertar, y sin embargo estas personas hablan para la radio y creen poder dar su sabiduría a miles de personas. Destruyen lo que pertenece al espiritismo, y aun así ellos mismos se quedan sin palabras y han de aceptar su impotencia. Cobrar dinero pero no hacer nada, gritando mientras tanto críticas destructivas, para que todos tengan que verlos como los Reyes Magos, es una idiotez y cosa de granujas. ¿No tienen sentido del honor todas estas personas? El hombre tiene razón cuando dice: “Cuesta dinero a raudales y te arrojan a la calle porque no pueden hacer nada por ti”. Pero ríen, lo insultan a uno llamándolo psicópata, y ellos mismos son unos muertos en vida. Sus bobadas son viejas y torpes, ¡están moribundas! ¡No sirven! Estos son destructores. Estas personas no deberían haber estudiado. Sirven al yo que se marchita y son igual de infelices que los enfermos que van a verlas.

Para nuestra vida, la Indonesia Holandesa como territorio no tiene significado, como tampoco lo tiene la India británica (la actual India) o el Tíbet; conocemos todos esos templos, pues nos encerramos en ellos. De este lado todo vive junto en un solo pequeño mundo y ¡ese es el infierno en el que todos esos poderes tenebrosos han sido comprimidos hasta formar un montoncito! No tengas miedo, también ellos llegarán a conocer nuestras leyes y solo entonces inclinarán la cabeza ante Dios como niños pequeños. Que lo aprueben o no, no pueden saltarse ni un paso.

Ser humano, oh, ser humano, ¡conócete a ti mismo!

Un charlatán occidental probó el mismo truco, un psicometrista clarividente que pensaba poder darse aires de verdadero mago. Seguí a este cha-

valito y viví durante un tiempo en su entorno, para poder contarte de él e irme preparando para este trabajo. De los miles de asuntos que el hombre pensó tratar por medio de nuestro mundo quiero darte un bonito ejemplo. Así de una vez conocerás también a los de esta clase. Sabrás entonces el bien que hacen estos tipos y también si poseen dones. Pero te digo: cada uno es más miserable que el otro. Lo violan todo, pasan por encima de cadáveres. En su entorno solo vivirás lodo y basura, se han animalizado. En fin, ¡juzga tú mismo!

Entró una señora a verlo, necesitaba ayuda urgentemente. Otra mujer poseía el amor que le correspondía a ella, y ahora quería que él la eliminara por medio de sus dones y fuerzas. Ay, era tan mala persona, aquella otra. Si esa mujer desaparecía, ella obtendría el amor al que tenía derecho. Y el psicometrista aceptó su tarea y quiso ayudarla.

—Por supuesto, señora, eso es horroroso. Ya haré que muerda el polvo. ¿Tiene una foto para mí?

Ya había contado con eso. Él recibe la foto y se encargará de que la mujer pronto estire la pata, entonces ella tendrá su amor. La señora se va y él empieza con su trabajo. Le ha dado un pequeño adelanto, puede arreglarse con eso y se esforzará. Le preguntó cuánto podía tardar. Para esto solo le hacen falta tres meses, pero entonces se habrá arreglado. Qué bien, a su parecer es el hombre al que necesita. Puede contar con ella.

La foto está delante de él, los ojos perforados, primero dejará ciega a esa mujer que amarga otra vida, después sigue lo demás. Todos los días le dedica algunas horas a ella, la madre de tres que tiene que desaparecer. Si quiere ponerla bajo su poder, según él eso es necesario. Veo a este montoncito de desesperación humana, lleno de imaginación y altivez, sentado delante del retrato, pensando y concentrándose, tanto que a él mismo le da dolor de cabeza. Pero ya ahora tiene contacto. Piensa que todo va de maravilla. Constata para sí mismo varias enfermedades y también incidirá en eso, sobre todo los riñones no son buenos y además tiene un sistema nervioso muy débil. Eso lo ayuda.

A su lado, en un rinconcito, está su propia mujer. Le pregunta:

—¿Va bien todo?

—¿Que si va bien todo? Ya la tengo. Las cosas que verás.

Tres días más tarde la que hizo el encargo se deja caer, le gustaría saber cuánto ya ha avanzado.

—¿Y? ¿Cómo van las cosas? ¿Ya la tiene agarrada?

—Pues... Déjeme ver, estoy con eso. La tengo bajo control, ya no se me puede escapar.

—¿Cuánto tardará?

—Ya se lo dije, ¿no?, me hacen falta tres meses.

La señora se va. Ya volverá a darse una vuelta. Está tan concentrado en los ojos que él mismo casi se queda bizco. Le duele la cabeza que le revienta, pero así es esto. El hombre no sabe que, si estuviera en Oriente y el mago lo controlara, con foto y todo lo echaría a la calle, porque esta concentración rebota hacia su propia vida. De él no emana nada, estos pensamientos causan esfuerzo material, eso no es concentración, hace que se le cansen los ojos y que todo rebote hacia su propio sistema. Esto es pensamiento interior, pero el pensamiento interior no tiene nada que ver con la concentración en un solo punto, esto es vivir la vida propia de una cosa determinada, en este caso los ojos de la madre. Él no sabe hacer eso y destruiría así sus propios ojos si el hombre fuera capaz de imaginarse a sí mismo. Digo imaginarse, pero ni siquiera eso sabe hacerlo, el hombre no posee concentración, para esto hace falta un gran estudio. Sin embargo está allí e interiormente apuñala los ojos de la madre y los destruye. Y para ese trabajo se le paga.

—¿Te das prisa? —pregunta la mujer a su lado, con la que el hombre en apariencia está casado.

—¿Que si me doy prisa? Pronto lo oirás. Desde este mismo momento ya no sabe qué hacer y pronto se derrumbará. ¡Se va a enterar!

No sabe que la madre tiene tres hijos, pero ya se las verá con él. Y ese “verá con él” lo conocerá él mismo.

—En Indonesia se ponen muñequitos delante de la puerta —le dice a su confidente—, yo lo hago de otra manera. Esto incide directamente. La concentración del ser humano es asesina si está firmemente sintonizada con lo que acoges en ti. En una semana los ojos estarán rotos, luego su sistema nervioso, en el que ya estoy trabajando, y se derrumbará. Ya atraparé a esa harpía, ¡hacer infeliz a otra! Porque así está esta señora, la comprendo a fondo.

Concentrarse dos horas al día —y esto durante una semana— es cansado para la vista. Resulta que mirar fijamente así no es tan sencillo. Tiene que estirar las piernas y se encuentra en la calle con la que hizo el encargo.

—Y bien, ¿cómo va todo?

—Va muy bien, pero me hacía falta salir un momento.

—Cuénteme, ¿qué tal las cosas?

—Da vueltas como una peonza, señora, en cualquier momento dará contra el suelo. Recuperará su marido, seguro.

Mira a la mujer, esta se ruboriza un poco, pero él no sabe por qué.

—Lo recuperará, se lo prometo, se lo garantizo.

—Estupendo, cuanto antes, mejor.

—Sí, esa tipa tiene que desaparecer, la destruiré, pero calladita la boca, ni una palabra.

Lo promete. Qué pena que el hombre no posea las fuerzas, si no la madre figuraría en su libreta de personas desahuciadas; que si Dios ya la tiene en

la Suya es algo muy diferente, y un gran problema para él. Él mismo está encantado, solo que le duelen los ojos.

Cuatro días más tarde, vuelve a tener a la señora delante; quiere saber cuánto ha avanzado. Pero todo va bien. Por cierto, bien podría ella ir en búsqueda de información y venir a contársela, ¿no? La mujer lo promete.

Pasa una semana, entonces entra como un vendaval en su habitación y dice:

—No avanza, ¿verdad?

—¿Que no avanzo? ¿De dónde saca eso?

—Está más sana que una manzana.

—¡Es imposible! Pero no tiene que pensar que esto va por sí solo. Anda tambaleándose, se desploma, si lo estoy sintiendo. La veo claramente delante de mí. Estoy seguro de mi trabajo, tiene que sentirse fatal. ¿Por qué no se lo pregunta a su marido?

—¿A mi marido? Ah, sí, claro, puedo hacer eso. —Se repone, pero ya se da cuenta de que el hombre no entiende nada—. ¿Mi marido? ¡Qué desgracia! —se le escapa, y él dice:

—Tiene que tener un poco más de paciencia, señora, se lo digo: esa mujer ya es historia. Adelante, no tiene más que preguntárselo.

‘Su capacidad de ver no es muy buena’, piensa, pero se lo preguntará a su amor.

—Pero ¿qué quieres con mi mujer? —pregunta su amor cuando ella pregunta, como quien no quiere la cosa, cómo se siente aquella.

—¡Te hago una simple pregunta! Tengo la idea de que no se siente bien. Anda, pregúntaselo, y ya verás.

El hombre reflexiona y se fijará. En casa está en su rinconcito y la mira, está sintonizado con su vida con más insistencia que de costumbre, por lo que la mujer le pregunta:

—¿Por qué me espías así, marido? ¿Pasa algo?

—Puedo mirarte, ¿no?

—¿Te pasa algo? —pregunta la mujer, que desconoce que tiene una relación con otra mujer.

—¿Yo? ¿Qué iba a tener? ¿Te sientes bien?

—¿Que si me siento bien? Cuánto interés. ¿Acaso tengo aspecto de enferma?

—Eso no, solo lo pregunto.

—Pues, no sueles mostrar tanto interés últimamente.

Hablan de otra cosa, pero la madre reflexiona. ¿Le pasa algo a su marido? ¿Qué quiere en realidad? ¿Por qué tanto interés? ¿Por qué? Está diferente, algo le pasa, algo está haciendo, algo quiere. Está preparada.

—No le pasa nada —dice él a su amor—. Nada, está más sana que nada.

La mujer vuelve corriendo al vidente. El hombre está justamente en eso, tiene el retratito en las manos cuando ella entra.

—Vaya —pregunta secamente— ¿está en eso? Pero la mujer está más sana que una manzana, que lo sepa.

El vidente está que se vuelve loco.

—¿Qué dice? ¡Imposible! Tiene que preguntarlo.

—Pero es lo que hice, hombre, lo tengo de buena fuente. Se siente de diez.

—Mire, le voy a decir algo: le están tomando el pelo. Tiene que enterarse, él se lo tiene que decir. Yo sé que está enferma, y de gravedad, además.

Esa convicción hace que se vaya, el hombre está demasiado seguro. Volverá a preguntarlo. Su amor recibe su miel, el hombre preguntará, en todo caso mirará con más atención.

Está en casa, leyendo tranquilamente, pero sus pensamientos se le escapan, y van en una sola dirección. Los niños están en la cama, ellos están allí uno frente al otro, él lee y ella remienda algo para sus tesoros. De pronto empieza a sentir algo, empiezan a atravesarla pensamientos, otros pensamientos; y miedo, entra miedo en su vida. Es como si supiera por qué esos pensamientos han entrado en ella y siente lo que el miedo quiere decir a su vida. ¡Lo sabe!

El hombre mira a veces, la sigue y ahora ella ya puede sentir sus pensamientos desde la cocina. Está metido en algo, ella tiene que encargarse de sus hijos y también estar pendiente de él. El hombre está distinto, tiene... no sigue pensando, no se atreve, pero pongo mi saber en ella. Refuerzo un momento su sentimiento de temor, no hace falta más. Ahora que de por sí soy testigo de este pequeño drama puedo ayudarla, pero hay alguien más que protegerá su vida, es una personalidad luminosa que vive en mi mundo. Esta alma no me ve, no debe verme, porque así yo interferiría en estos pensamientos intensos y en esta concentración. No quiero molestarla.

El hombre no se atreve a pronunciar palabra sobre su enfermedad, pero lo sabe: está de lo más sana.

Los sentimientos y pensamientos de ella son como hacen los clarividentes y como lo que posee todo ser humano. Esta fuerza la despertó. En su vida está sintonizada ahora en un solo punto, y es su marido. Sintió miedo y la sensación de búsqueda, ese tanteo sin sosiego de alma en alma es empuje invisible, sintonizado con la enfermedad. Ese empuje llega a la conciencia plena, primero vive los verdaderos grados para sí mismo, para luego entrar a lo definitivo y entonces convertirse en miedo. Llegamos a conocer, ver y sentir los grados del miedo. Ahora es miedo, en el primer momento solo fue interés, pero detrás de este interés vive el miedo, ¡el interés es miedo! Ese empuje la eleva, en sus pensamientos y sentimientos conscientes entra el interés por lo más elevado y hace la transición a la esencia.

Así ven tus clarividentes y adoptan lo que tú mismo piensas y sientes. Tam-

bién esta madre sabe hacerlo, aunque haya recibido de mí el cincuenta por ciento de conciencia para que pudiera vivir la clarividencia material. Todo esto ocurrió en tan solo unos segundos. Sabe lo que hará.

Una noche él tiene que ir a ver a unos amigos por negocios, tiene que viajar muchísimo por negocios y a ella le parece de lo más normal. Pero esta noche lo sigue. Él se dirige en línea recta adonde su amor y entra.

—¿Y? —pregunta de inmediato—, ¿lo sabes?

—Mi mujer está sana como una manzana. No le pasa nada.

La mujer también sabe lo que tiene que hacer, pero solo podrá hacerlo mañana. Él se queda unas horas, pero entonces ha llegado el momento de partir y tiene que desaparecer. Se abre la puerta, la mujer lo acompaña hasta allí, pero lo sorprende su propia mujer. Vuelve a abrir la puerta de un empujón y dice a la señora:

—Si tuviera la bondad de dejar en paz a mi marido, se lo agradecería mucho.

Y a él:

—Vamos, marido, los niños esperan.

Él no puede con esto. Ella engancha su brazo con el suyo y tira de él, a casa: los niños esperan.

—¿Cómo pudiste? ¿Cómo has podido hacerlo? Oye, ¿qué es lo que te pasa? ¿No hago lo que sea por ti? ¿Cómo has llegado a esto? ¿Cómo puedes olvidarnos?

—Chsss, calla, no lo volveré a hacer.

—¿Lo dices en serio?

—Te lo prometo, estoy muy arrepentido.

—Entonces te quiero aún más.

—¿De dónde sacas tanta fuerza?

—Estoy hecho de otra pasta. Prométeme que no olvidarás a tus hijos, entonces todo volverá a estar bien.

Después de unos días, el hombre quiere saber a qué se debe que su mujer tuviera tanta fuerza, y ella le cuenta que es su madre por quien ha actuado.

—Así lo habría hecho mamá —le asegura—, y ahora ni una palabra más sobre eso. Tenemos una tarea y la tenemos que terminar. Después te las puedes arreglar tú solo.

Grande y profunda es el alma que pueda hablar así, que pueda servir así y que sea capaz de este amor. Ciertamente, su madre depuso este saber en su hija, esta fuerza bendice. Y en eso no quise interrumpirla. Pero Dios vio que ella actuaba en Su nombre, y solo entonces las almas llegan a unirse.

La otra mujer corre como una posesa a buscar al vidente y quiere que le devuelva su dinero. Pero no recibe un centavo, él se ha esforzado.

—¡Haré que se conozca tu nombre, estafador!

—Adelante, hágalo, señora. No se preocupe, hágalo, pero ¡de mí no recibe un centavo!

Esta es el tipo más bajo de tus clarividentes y psicométristas, pero el resto no es mucho mejor. Aunque no se presten a semejante maldad, aun así hacen muchísimo mal, lo que te quedará claro más adelante. Viven en tu entorno, los hay en todas las ciudades, forman parte de tu sociedad. Estas personas deciden sobre tu vida y en ocasiones son los representantes de tus sesiones florales; ellos ven y oyen por ti y transmiten mensajes espirituales. Estos tipos ya pertenecen a los grados elevados, pero por sus prácticas juegan el juego con la vida y la muerte. Ningún espíritu de la luz puede ayudar, ¡sirven el mal! Unos están un poco más elevados en mentalidad que otros, pero ninguno de ellos posee dones, solo “sienten”.

Sobre esta gente se pueden llenar libros enteros. Este tipo de clarividentes se encuentran entre ustedes (vosotros), desde sus infiernos entran tranquilamente a tu cielo y destruyen todos tus pensamientos sagrados, rompen lo que se ha construido con esfuerzo y cuidados y pasan por encima de cadáveres. ¿Pensabas de verdad que estos demonios recibían ayuda de nuestro mundo? ¡Estos burros en el camino oculto! A pesar de ello intentan construir unas vidas y destruir otras.

Dios no los castiga, se castigan ellos mismos, descienden en su propio infierno. Dios es todopoderoso, también ellos pertenecen a Sus hijos, pero se maldicen temporalmente y caen hondo, porque violan lo más sagrado de todo lo que Dios nos ha dado a los seres humanos. Y por eso pasan por encima de cadáveres, no se arredran ante nada, portan máscaras y violan nuestra vida.

Y estos tipos tratan objetos que pertenecen a tus seres queridos, reciben mensajes espirituales y están en conexión con el mundo astral. ¿Lo crees? Ahora son los crédulos a quienes se engaña, rezan y les ofrecen una velada sagrada. Entre todas estas personas hay algunas buenas, gente que quiere servir, a pesar de todo, por medio de su sentir material y cuyas intenciones son sinceras. Otros, a su vez, engañan conscientemente y representan la charlatanería, son los verdaderos ladrones espirituales en este campo. ¡Por este tipo de gente se interesa el otro lado!

Para ti es increíblemente difícil distinguir la fuerza benévola, diferenciar el alma servicial de la paja espiritual, y sin embargo puedes constatarlo de inmediato por la palabra, por la mentira y el engaño que venden. Sus vidas son transparentes, se puede distinguir lo falso de lo verdadero, percibir su irradiación venenosa, tampoco a tu perro y gato ni al niño pequeño les caen bien. La repugnancia se te echa encima, sus ojos irradian la luz de la pasión y de la violencia, de sus sentimientos y pensamientos animales, y ya no tienen nada de la criatura mediúmnic que te dejaba contemplar con sinceridad la

vida interior. “En verdad les (os) digo, ellos mismos se traicionarán”, dijo Cristo alguna vez, y por medio de eso puedes sondear sus vidas.

Todas estas personas viven en los dos primeros grados de los sentimientos y no pueden ser usadas nunca como médiums. Solo en el tercer grado viven quienes poseen la sensibilidad mediúmnic. Debido a que estos pequeños de vez en cuando dan en el blanco por su sentir y pensar materiales, a que intuyen algo de antemano, como sabe hacerlo cualquiera, se sienten médiums. La sintonización de alma a alma es la conexión más sencilla para ti como ser humano y puedes vivirla cada segundo del día. A ver: ponte a leer un libro con alguien más, podrías decir con exactitud dónde está el otro y por dentro oirías cómo se pronuncia cada palabra. Escucha música hermosa y sigue el sentir y pensar de otros, entrarías en la unión. Es la sintonización igual en un solo punto por el que los grados vitales se acercan el uno al otro. Ahora hablan los rasgos del carácter, y si habla el amor, una vida desciende en la otra y intuye lo que se siente en ella. En esto consiste la clarividencia de todas estas personas que creen ser famosas en todo el mundo.

Durante un tiempo viví en estas vidas, me encerré en su aura y seguí lo que hacían y deshacían. ¿Qué te parece este vidente?

Una madre cuyo marido está gravemente enfermo piensa encontrar su ayuda donde un vidente. Hace poco perdió a dos hijos y piensa que encima morirá también su marido. Los médicos no le dicen nada y ella está desesperada. El vidente la mira, reflexiona muy seriamente y frota con las manos el objeto que ella ha traído.

Todavía pregunta:

—¿Es suficiente este lápiz, señor?

Él pone una cara soberbia y dice:

—¡Va que chuta!

Así que puede estar contenta. Ahora toca esperar. El hombre roza el lápiz y siente. Ahora tiene que constatar por el aura a lo que ella ha venido en realidad y para qué necesita consejos. El médium bueno en nuestras manos es conectado ahora con el aura del lápiz y su portador; lo hace el propio maestro astral, pues es demasiado arriesgado que lo haga por sus propias fuerzas. Porque ¿cuántas personas no habrán tenido en sus manos esta cosa? El aura humana está anclada en esta cosa material, pues todo lo que ha recibido forma y densidad irradia un aura propia, de lo contrario aquella cosa no poseería vida y se disolvería. El médium llega a la unión con esta aura humana, el aura vuelve a conectarlo con el ser humano a quien pertenece el objeto, pero para esto el médium tiene que poseer la sensibilidad más elevada. Los médiums de tercer y cuarto grado son sensibles a ello, el primer y segundo grado de los sentimientos buscan y tantean por medio de la intuición material hasta lograr dar en el blanco, pero transmiten lo que entre en ellos. Certeza no hay.

Esa certeza sí la tiene el médium en nuestras manos, puesto que el maestro astral controla entonces los sentimientos y pensamientos y que está presente en ello la clarividencia y la clariaudiencia, de modo que el médium puede captar un mensaje espiritual. Los charlatanes no tienen esta ayuda y lo hacen por su propia fuerza, ¡destruyen por esto lo que ha sido construido por nuestro mundo y no reparan en nadie!

También ahora el hombre tiene que intuir y constatar por qué llega esta madre. El otro lado lo hace infaliblemente, pues descendemos en la madre y después visitamos al enfermo, podemos hacerlo en tan solo unos segundos y volvemos entonces al médium. Llegamos de manera infalible a la verdadera pregunta y podemos contestarla entonces de manera espiritual científica. En primer lugar construimos; si hemos podido constatar que la madre está ante serios problemas, nos encargamos de que en ningún caso se entere de ello; tiene que ahorrar sus fuerzas para el momento en que tenga que darlas todas a él o ella por quien vino. El otro lado trata todos estos problemas según la doctrina de Cristo, pero está sintonizado de manera espiritual científica mientras lo hace, nosotros constatamos para ti lo más imposible, porque estás en buenas manos. Ni un solo espíritu te lleva ya de antemano a la miseria. Esto sería contrario a las leyes astrales. Destruiría nuestra propia vida. Somos aportadores de felicidad y no destructores de la poca felicidad que puedes vivir en la tierra. Mira ahora en qué lo convirtió este vidente.

Siente y sigue sintiendo. Por fin le arroja al rostro el saber verdadero, afilado e implacable, sin piedad. Por poco la pobre madre se desploma gimiendo, se le desboca el corazón, sus pensamientos son confusos, él rompe su vida cuando dice:

—Está usted gravemente enferma.

La madre lo mira, no sabe lo que quiere decir el hombre y dice:

—¿Qué? ¿Qué dice?

—Sí, tengo que avisarla, ¿no?, mejor que sea demasiado pronto a que sea demasiado tarde. Está enferma de cáncer.

La mujer casi se viene abajo de dolor, de pronto ha entrado en su vida. Le pregunta, completamente confundida:

—Pero ¿qué quiere decir? Vengo por mi marido.

El vidente siente que se ha equivocado. Pero se restablece en un abrir y cerrar de ojos, y responde:

—Su marido, su marido, eso no es nada, un par de días de descanso y estará mejor. Un leve resfriado, ¿entiende?

—Pero si lleva meses en cama, señor.

El hombre no mira, no sabe cómo salvar el pellejo, pero aun así le da consejos sobre cómo actuar, y dice:

—Vaya, esos médicos asquerosos, qué malparidos. Lo ve, eso es. Ay,

cómo es posible. De verdad, cómo la han engañado. Es una vergüenza. Una vergüenza, señora. Tiene razón, de verdad que tiene razón. ¿Quién está tratando a su marido? ¿Quién es?

La madre lo mira, menciona un nombre y él sigue, para salvar lo que se pueda. Pone los doctores a parir lo más que pueda, para despistar a la madre.

—Mire, señora, es muy difícil, su aura está enganchada en esto. ¿Ha usted tenido el lápiz en sus manos?

—Sí, señor.

—Ya ve, eso es.

Quiere volver a inventar una gran historia, pero la madre pregunta:

—¿Cuánto le debo?

—Dos cincuenta.

La madre va contando sus monedas y se arrepiente de su dinero, sigue sin saber nada.

—Si me necesita, pásese por aquí, señora, e infórmeme alguna vez de cómo está su marido. Tal vez pueda hacer algo por él. ¿Si los médicos no saben? Tiene que recibir un tratamiento, un tratamiento serio, sabe.

La mujer se va, desganada, a casa. ‘Dios mío’, piensa, ‘¿tengo cáncer? ¿Cáncer? ¿Encima eso, después de tanta miseria?’. Ya se ha olvidado del engaño, pero esta cosa en particular no puede soltarla, tiene cáncer. ‘No me puedo curar’, piensa. Desde hace unos días le duele la barriga, eso es. Ella misma ya lo había pensado alguna vez. ¿Cáncer? Pero esto no puedo ser, la supera. Día y noche piensa en su cáncer. Se va arrastrando y en poco tiempo se ha convertido en una ruina.

El médico le pregunta quién le ha contado esas tonterías, pero no dice nada, no quiere tener nada que ver con la policía. Y el médico dice que a ese tipo le retorcerá el pescuezo, tiene que saberlo. Pero se queda callada, ya tiene suficientes problemas.

Van pasando los meses, el hombre se mejora, la madre de dos se pone gravemente enferma. Me quedo cerca de ella y veo lo que va a ocurrir. Dentro del año muere, está exhausta. El médico la examina, quiere saber cuál es la causa. El diagnóstico es el siguiente: agotamiento total por sugestión.

Dios me dio la gracia de poder recibirla cuando, como alma y personalidad astral, se desprendió del organismo. La llevé a la primera esfera, donde despertaría. Cuando abrió los ojos, preguntó a la hermana que la cuidaba:

—¿Cómo está mi marido, enfermera?

—Su marido está muy bien, madre.

—Y ¿los niños?

—Muy bien, madrecita.

Mira a la hermana, que es como en la tierra, y sin embargo siente algo. Piensa y sigue pensando, y pregunta:

—¿Dónde estoy, enfermera? ¿A dónde me han traído?

Entonces me acerqué a ella y le contesté.

—Escúcheme, por favor, madrecita, tengo muchísimas cosas que contarle.

—¿Es usted el doctor?

—Soy su médico, madre, y vamos a hablar un poco.

—¿Murió mi marido?

—No, está bien y los niños también, se trata de usted misma. ¿Recuerda por qué usted se enfermó tanto?

—Sí, doctor, por ese hombre, veré: tengo cáncer.

—No tiene cáncer, madrecita, sino que tanto pensar en cáncer —viene lentamente, ella debe saberlo— ha enfermado y la han traído aquí.

No me deja terminar y pregunta:

—Pero me siento bien, doctor, ¿puedo volver pronto a mi marido e hijos entonces?

—Iremos cuanto antes a verlos, pero primero tiene que escuchar seriamente.

—Pues dígame, doctor.

—En esta enfermedad, madre, ha vivido lo peor de todo.

Se asusta, empieza a pensar y espera la respuesta. Continúo.

—Y esa cosa peor la traje a este lado. Aquí...

—¿Qué dice? ¿Este lado? ¿No es eso... espiritismo?

Ya no tengo que decir nada más, sabe que ha dejado la tierra y se derrumba espiritualmente. Una semana después, según el tiempo tuyo, vuelve a despertar. Estoy a su lado, me mira a los ojos y me da todo su amor, su fuerza, su saber y su oración inmaculada, me sonrío. En ella da las gracias a Dios, ¡a su Padre y el mío!

Comprendo que no puede pronunciar palabra y continúo.

—Pronto estará así de fuerte y volveremos a la tierra juntos, a los niños y a su marido, porque querrá verlos, ¿no? ¿No es así?

—Ay, doctor —dice, buscando a tientas mi mano. Estampa su beso en mis dedos y dice—: Es usted tan bueno conmigo. Oh, qué bueno es todo, usted...

Vuelve a sumirse en el sueño. Este dura tres días. Vuelve a despertar, estoy a su lado como si no me hubiera ido, pero en ese tiempo volví a vivir un sinnúmero de otros charlatanes, y vi cómo a aquellos que necesitan ayuda se les enterraba bajo la miseria. Vuelvo volando a las esferas, va a despertar. En el momento en que estoy con ella, yace en un entorno encantador, van y vienen aves y le cantan sus canciones de la esfera, oye cánticos espirituales y mira a la gente a la que no puede decirle ni una palabra. Me espera. Mira y sonrío. “Mi hijo”, habría querido decir ella —adopto esos pensamientos—, y digo:

—¿No somos todos hijos de Él, de quien soy hijo?

Las lágrimas le mojan las mejillas, no se avergüenza y ha recuperado las

fuerzas. Dice de improviso:

—Cuénteme ahora todo, doctor.

—Pronto volveremos a la tierra, pero ¡mire allí! ¿Quiénes son esos?

La madre vuela hacia sus hijos muertos, los abraza con fuerza y vuelve a desplomarse. Cuando vuelve la conciencia espiritual, son sus hijos los que la llaman de vuelta a la vida nueva, ya no hace falta mi ayuda, por lo menos no ahora. En poco tiempo es una con sus queridos, y cuando ha acabado ese tiempo, cuando entra en ella el deseo de volver a ver a sus hijos y su marido en la tierra, me desprendo de las esferas con ella y volvemos a la tierra. Nunca sentí ni recibí más amor que el que ella me dio como alma llegada de la tierra, pues la mayoría de las personas ni siquiera sabe pensar y no sabe nada de esta vida, no tienen la sensibilidad de haber llegado a lo que hay entre la vida y la muerte. Ella es como un gran milagro. Ve las estrellas y los planetas, le muestro dónde planea la tierra en la que viven su marido y sus hijos, y piensa y procesa todo. Vamos tomados de la mano, avanzamos planeando y la ayudo a pensar, puede vivirlo todo porque he elevado su vida en la mía. Sabe hacer preguntas hermosas y ahora ya es capaz de agradecer a Dios lo que ha recibido y que puede vivir ahora. La sigo en pensamientos y puedo seguir sus sentimientos y pensamientos. Es como una niña, su apariencia espiritual es juvenil, ha depuesto la edad de cuarenta y siete años de la tierra. Ya ahora es como una mujer de veintiocho y siente ya la infinitud de Dios. Entonces nos aproximamos a la tierra y, mira, ¿qué siente?

—¿Es de noche en la tierra, doctor?

—Sí, hija mía.

—Qué imponente, qué verdadero es todo.

Ha leído, esta sabiduría le fue dada por el otro lado. Tiene razón, es verdad todo lo que los espíritus de la luz intentan traer a la humanidad. Sabe que otros llegan aquí sin estar preparados y que se vacían llorando permanentemente, porque han tenido que abandonar lo terrenal.

Ella no, es feliz y puede aceptarlo todo. Actualmente, su saber es para ella la conciencia en la que vive, también su felicidad, su propia posesión de las esferas.

La llevo a su marido e hijos. Todos están dormidos, pero pronto despertarán, ya casi sale el sol para la tierra. Ha vivido que en el espacio sí hay luz, ha llegado a conocer la sombra de la madre tierra y de las tinieblas, ve ahora que el sol proyecta sus primeros rayos sobre la tierra, por lo que se hace de día. Vuelve a sentirse material y mira a sus hijos. Ya sabe —esta posesión espiritual está presente en su vida— que atravesará a los niños, es demasiado etérea. Sigue la respiración, piensa en sus hijos y vive un gran milagro. Piensa y sigue pensando, los niños despiertan y la llaman a voces:

—¡Mamá! ¡Mamá!

Se mantiene fuerte, mi mano está en la de ella. Me mira y no puede pronunciar palabra, pero sus pensamientos me atraviesan como una corriente, soy uno con ella de sentimiento a sentimiento.

Durante un tiempo mira a los niños, entonces se desprende y ve que su marido está ocupado cuidándolos. Mientras tanto, el mayor salta de la cama y ayuda a papá. En un abrir y cerrar de ojos ha observado la situación. Sabe lo que le queda por hacer.

Ahora la llevo a otra parte. Estamos en la sala de estar del milagro mediúm-nico que le causó tanta miseria. Mira largamente al engendro, durante mucho tiempo está pensativa, entonces pregunta:

—¿Es ese el hombre, doctor, que me...?

“Hizo perecer”, habría querido decir, pero su propia vida espiritual la salvó, ni siquiera puede pronunciar la palabra, pero ¡es él!

—Es el hombre que mancilla nuestro mundo —le digo—, el hombre que cree poseer los dones espirituales, alguien que pasa por encima de cadáveres.

—¿Y nadie hace nada para prohibir a estas horrendas personas su miserable trabajo?

—El mundo las llegará a conocer, hija mía.

Le cuento para qué estoy aquí.

—Maestro, mi maestro, cómo puedo darle las gracias. Estuve tan agradecida a Dios por todo, usted remediará mi miseria, cuéntelo en la tierra, a voz en cuello, maestro, que estas personas tienen que parar.

—Este es el hombre que te asesinó, hija mía, pero más adelante también él cambiará la vida terrenal por la eterna, y tendrá que aceptar su propia vida. Ven, volvamos a donde está tu tarea.

Le aclaré muchos problemas, para que llegara a conocer las leyes de su propia vida. Cuando estuve listo con eso, la entregué a su propio maestro, que la preparaba para su tarea en la tierra, pues quería proteger a su marido e hijos. Después continué. En la tierra eso se llamaba autosugestión, para nuestro mundo su muerte había sido destrucción, ocasionada por la animalización del individuo humano, por tus clarividentes. Y Dios no puede aprobarlo. Este instinto humano de hiena la rompió por completo y continuó tranquilamente. ¿Me necesita? Pásese por aquí cuando quiera, señora, infórmeme de cómo está su marido, la ayudaré. No solo para ir de mal en peor, sino que lo hizo más a fondo, ¡asfixió su fuerza vital! Y estos reptiles venenosos son como eres tú, ser humano. Poseen dones espirituales, eso dicen. Miran por ti pero te succionan hasta dejarte completamente vacío y sus líos son lo más aterrador que puedas imaginar como mal en la tierra. Los charlatanes hacen su trabajo, para nuestro mundo son inhumanamente malos. No hay palabras para expresarlo. Pero la humanidad ha de saberlo.

Y los charlatanes se reconocerán en este libro, pues intentan enriquecerse

por medio de libros espirituales que nuestro mundo da a la humanidad. Como chacales hambrientos se echan encima de todo libro que el otro lado da a la tierra, así es como pueden complementar sus propios conocimientos y venderlos por dinero contante y sonante. Pero ¡ahora se han quedado mudos! Aquí ya no se necesita su ver, resulta repugnante a todos. ¡Serán desterrados de la sociedad, estos hombres y mujeres trabajarán y dejarán a sus prójimos en paz! ¡El otro lado se encarga de ello!

Otra madrecita busca ayuda para sí misma, no se siente bien y va a ver al clarividente, otra celebridad. Está preparada, por ella no sabrán nada, tienen que decírselo.

—Dígame usted —es por lo tanto lo que dice cuando el hombre pregunta para qué ha venido en realidad. —Usted es el clarividente, ¿no? Yo no veo.

Siente que le han escupido a la cara, y mucho, ya le pasará la factura. Eso es muy tonto, pero ella no conoce la mentalidad de estos tipos, encima se pueden enojar. Y el vidente se lo dirá como sea. Pero tiene que tener un poco más de paciencia, lo verá en unos segundos. Entonces llegó la palabra fatal.

—Su marido la engaña.

—¿Qué dice?

Qué extraño que la gente pregunte una y otra vez lo mismo cuando se les dan a oír verdades terribles. Pero se ha asustado.

—¿No oye lo que digo? Su marido la engaña.

—Mi... ¿marido? Mi... marido me... Vengo por mí...

Por mí misma, habría querido decir, pero pregunta:

—¿Qué le debo?

—Uno cincuenta.

‘Ganados en un pispás’, piensa el vidente, pero la mujer se ha ido. ¿A dónde va? En línea recta a su marido, que es agente de policía. Lo pone a parir y el hombre piensa que se ha vuelto loco.

—¿Qué dices, hija? ¿Dónde vive el hombre? ¿Dónde, dices?

Se va volando en bici, toca tranquilamente el timbre y pregunta:

—¿Es usted el señor O.?

—Sí, agente, ¿qué pasa?

En menos de tres minutos, el hombre ha quedado noqueado. El agente de policía todavía llama a la ambulancia por él y se va con toda calma. La mujer ha ido a casa, él les cuenta a sus superiores lo que ha hecho y lo castigan. Pero eso no es lo peor. Sabe hablar, e incluso muy bien, pero a pesar de ello, su mujer no le cree. Es y sigue siendo un estafador, las palabras del charlatán han surtido efecto. Su vida es como un infierno, quieren aclarárselo a ella, nada sirve. La mujer está destrozada interiormente. En menos de cuatro meses se han divorciado.

Estos hechos y miles de otros te demuestran cómo ven estas personas. Para

ellos el dinero juega un papel grande, tienen que vivir y vender su sabiduría. Otros organizan sesiones, piden su entrada y los espíritus se encargan de lo demás, siempre que primero haya contacto. Creen que todas esas personas hacen bien, que pertenecen a la especie más elevada y transmiten sus mensajes.

De esta manera se despluma a los crédulos. El otro lado lo dice y es una ley, por ello pondrían la mano en el fuego. Pero no saben que sus videntes no poseen dones y que por lo tanto no nos gusta semejante mundo. Traen pena y dolor, y pertenecen a la escoria de la sociedad. A los ladrones se les pone bajo llave, estas personas roban un día tras otro y pueden continuar, tienen dones. ¿No se puede hacer nada contra esto? ¿No pueden ocuparse de esto los parapsicólogos? ¿No sería mejor que examinen a esas personas científicamente? Son capaces de hacerlo. No esperes más, hacen tanto mal, destruyen tu vida. ¿Todavía no es suficiente?

Cuando se hacen las sesiones y la señora está lista, puede empezar a girar la cruz sobre el tablero, o practica la psicometría. El otro lado lo dice, tienen que ayudarse y amarse, la médium también tiene que vivir. ¿No te sobra nada? ¿Qué vas a hacer con todo ese dinero? ¿Se tiene que morir de hambre? ¿Pensaba usted que no le gustaría tener un hermoso abrigo?

Hay más clarividentes femeninos que masculinos. ¿Sabes por qué es así? Te digo: en Occidente ni un solo ser humano lo sabe, y en Oriente tendrás que buscarlo. Me temo que no encontrarás esta sabiduría allí. Y sin embargo la verdad está tan cerca de ti. De este lado llegas a conocer todas estas leyes y estás ante los milagros de Dios que tienes que vivir como ser humano.

Más mujeres que hombres practican la clarividencia, se prestan para la charlatanería o lo hacen por servir. Pero ahora que sabemos que el organismo posee esta clarividencia y no el alma ni la personalidad, y que el otro lado no ayuda a estas personas, llegamos automáticamente al instinto orgánico. Empezamos a ver a estas mujeres de otra manera. El organismo transmite a la vida del alma este grado de sentimientos natural, esta intuición material. Estas madres, como clarividentes, están más cerca de la naturaleza que los videntes, el cuerpo materno se lo da al alma. La madre está conectada con la naturaleza y eso lo sabe todo erudito, es algo conocido y muy sencillo. Pero es por esto que estas mujeres se sienten clarividentes. Como hombres caminamos al lado de la creación, la madre la vive, ¡crea ella misma! Debido a que la madre lleve dentro de ella la creación, a que sea su organismo por el que vive la sensibilidad más elevada, esta personalidad se siente atraída por la clarividencia. La madre que no sabe nada de clarividencia empieza a sentir eso al portar su hijo, un sinnúmero de madres son clarividentes en esos nueve meses, también esto ha sido probado científicamente. Ya ves, el niño le da intuición y para la madre la vivencia es sensibilidad, y con esta es

completamente una.

Pero encima el organismo de la madre posee esa fuerza de los sentimientos, aunque nunca haya parido niños como madre, lo natural vive en ella. Ahora bien, quien como mujer esté abierta a los dones espirituales y posea un poco de descaro lo hace, convierte su sensibilidad natural en dones y es una vidente. Se siente una con la naturaleza, no tiene la mirada perdida en un espacio vacío, sino que es una y está conectada, lo que para ella es la intuición material y por lo que el vidente ve.

Por esto aprendemos que el cuerpo se ha adelantado mucho al alma. Y es que el alma recibe este sentimiento de la naturaleza, pero en realidad todavía lo tiene que asimilar, y esto es entonces la sensibilidad espiritual. Lo que estas madres poseen ahora y lo que puede ser su sintonización es uno de los grados que mencionaba yo una y otra vez. Ahora bien, las madres que sean creyentes y que posean carácter ni siquiera consideran hacerse pasar por videntes. Sienten que no poseen estos dones. El otro tipo lo hace porque estas mujeres pertenecen a los grados animales y basto materiales. También ellas sirven la mentira y el engaño, y ¡al igual que sus colegas masculinos pasan por encima de cadáveres!

Luego encontraremos precisamente lo opuesto, ahora es el hombre quien alcanza lo más elevado y la mujer quien tiene que aceptar su impotencia, porque esta sensibilidad recibida la mantiene vinculada a la tierra. Porque en tu mundo no existe un Rembrandt femenino, ni tampoco es posible. Y esa imposibilidad es, pues, una ley que la madre tiene que vivir, su organismo la mantiene presa en su propio estado. Miles de mujeres se dedican al arte, pero no pueden igualar al hombre, lo que indica que estas son leyes naturales.

También el organismo, a su vez, tiene los grados propios, lo que nuevamente quiere decir que no todo cuerpo puede transmitir conscientemente esta sensibilidad al alma. Algunos cuerpos son más sensibles que otros. ¿Sabes por qué? Podría decírtelo el erudito, pero su estudio no profundiza tanto, para esto todavía tiene que despertar. El cuerpo sano como una manzana posee esta sensibilidad recibida de la naturaleza, los otros organismos a veces han vivido un contagio material. En ocasiones, las enfermedades pueden significar justamente el despertar para esta sensibilidad, pues los enfermos tienen a su vez una intensa sensibilidad, la debilidad material vuelve a la vida del alma debido a la enfermedad. Ahora el alma domina el organismo y el alma tiene que aceptar.

La intuición natural a plena potencia ha sido dividida debido a que el organismo ha sido mancillado durante los muchos siglos que han pasado. Ningún cuerpo está con la máxima potencia, por supuesto que ha quedado debilitado, porque también en esto a su vez existen y están presentes grados. Ahora se juntan el hombre y la mujer, ninguno de los dos está en plena po-

tencia corporal, al niño que va a nacer le falta la intuición material. Debido a esto se manifiestan debilidades por las que se pierde la sensibilidad orgánica. Es por esto que no toda madre posee esta clarividencia corporal consciente. La madre vive ese empuje, está sintonizada con la vida y la muerte, y quiere jugar a ser vidente, por impulso interior o para poder vivir; la madre ha de jugar esta comedia. Para esto es necesaria una pequeña dosis de descaro; la intuición innata hace el resto. Es por esta intuición innata que las mujeres se sienten llamadas para este trabajo, más que los hombres, porque la madre se encuentra lo más cerca que se pueda de la naturaleza, y así es una sola con estos sentimientos.

También el mundo animal posee estos grados materiales y para el animal esto es intuición. Un perro pastor, por ejemplo, es capaz de igualar el instinto del lobo, pero tu perrito faldero está encadenado al organismo insignificante. Tu gato tiene algo de depredador, porque pertenece a esta especie. La paloma tiene la intuición y es innata; el animalillo se sintoniza con la propia casa y la fuerza de la orientación, que es la intuición animal, devuelve el animal a casa. Para esto la paloma no necesita un mapa, es sensibilidad, la sintonización con la posesión propia, para el animal: el palomar o la casa. ¡El entorno! El conocimiento está vinculado al entorno, la especie más elevada —ya lo oye— sabe hacerlo; si esta especie ha sufrido endogamia, si está dañada, hecha por apareamiento inferior, entonces el instinto animal queda completamente debilitado y exhausto, fragmentado. No cualquier perro puede servir de sabueso policial, la especie más elevada es capaz de hacerlo, el resto está debilitado corporalmente y ha depuesto la intuición natural. Esto igual vale para las personas, también el ser humano como ser occidental ha perdido el instinto natural.

El investigador sigue preguntándose a qué se deberá que esos habitantes de la selva posean tanta intuición, la cual el ser humano urbano ha perdido por completo. ¿Tan antinatural es? Te has dividido, ya te lo dije algunas veces, tu vida en sociedad hizo que se depusiera lo natural. Puedes aceptarlo. ¡El instinto de la selva aún está sin contagiar! Estas personas pueden buscar infaliblemente la otra vida que está en peligro, no solo por las pruebas, por el rastro dejado, sino sobre todo por su propia clarividencia natural y material. Y para el investigador esto sigue siendo un gran misterio. Hemos resuelto estos misterios materiales y espirituales para nosotros mismos, pues pertenecen a nuestra vida y concienciación.

El animal posee esta sensibilidad innata, igual que tú como ser humano, pues la madre naturaleza te otorgó esta gracia. Tú como ser humano posees solo un grado para la vida material; el animal, en cambio, muchos organismos antes de que haya vivido la especie más elevada. El tigre depone el organismo y también el instinto, pero la vida interior de ese animal vuelve a

la tierra y algún día amenizará tu vida —no te asustes— como un ave cantora, o vivirá en la naturaleza y será tu gorrión común y corriente. La vida del animal tiene que elevarse, cada vez más, para vivir lo más elevado de todo para Dios. Esto es la especie animal alada que vuelve a Dios con nosotros los humanos, ¡lo que es el propósito de Nuestro Padre! ¿Sinsentidos? De este lado llegarás a conocer todas estas leyes, pertenecen a nuestro despertar cósmico.

Pero ¿percibes lo imponentemente profundo que es todo? Y a la vez tan sencillo si conoces la naturaleza y tu propia vida. ¿No te dice nada? A nosotros nos dice que Dios es justo; lo que no posees ahora te espera en la otra vida. Lo que pertenece a otro es también tuyo, pero no pienses que ya se te puede dar ahora, cada uno vive su propia vida, las leyes de “causa y efecto”, las leyes del karma.

En el Antiguo Egipto se sabía ya desde hace mucho por qué las sacerdotisas eran a veces más sensibles que los sacerdotes, pero también comprendían que una mujer nunca podía portar las grandes alas; harían que sucumbiera y de todos modos no se desprendía de su propia sensibilidad natural. La tierra la mantiene presa, ahora el alma tiene que ser libre de toda influencia, pues los trastornos corporales dominan la vida del alma y esto es destructor. En Occidente se desconocen todas estas leyes, Occidente todavía tiene que despertar a esto. Todo es muy sencillo. Se me concedió mostrártelo de diferentes maneras.

También percibes ahora que tu telépata no puede alcanzar la altura natural porque también él está dividido y ahora solo alcanza el setenta y cinco por ciento. No se elevará por encima de esto. El cien por ciento lo alcanza un oriental por su estudio, pero aun así se vale por sí mismo, porque también él quiere vivir él mismo; el grado espiritual, no obstante, no está en sus manos y solo ese grado podrá darle el milagro sobrenatural y será entonces para él el sexto sentido.

Algunos lo hacen con poso del café, otros con las cartas, otros más ven en arena seca o en aguas claras. Los que miran en el agua siguen un camino natural, el resto nuevamente está con apaños y vive la sombra del agua clara que conecta naturaleza con naturaleza. Ver en el cristal es la percepción de la ley original que la madre naturaleza también ha depositado en el organismo. Ver en agua clara es oriental y lo único que despierta la propia sensibilidad recibida. El agua habla y debido a que está viva, una vida se acerca a la otra y así es posible entonces ver claramente. La arena y las cartas, el poso del café y los objetos no son más que medios para llegar a la concentración; la verdadera visión no tiene nada que ver con todos estos avíos. Únicamente el agua es un espejo para el alma. El agua desconecta por completo los pensamientos propios y llegas al estado pasivo, y lo que percibes después puede ser la imagen del futuro. También en esto reside peligro, porque no hay persona

en Occidente que pueda darse por completo. Una y otra vez tu vida interior te impone un alto, y tienes que inclinar la cabeza. El Oriental ve muy claramente en el agua, pero sabe que esto no es más que concentración y evitar pensamientos propios.

Ahora que hablan la fe y los sentimientos, se manifiestan los psicometristas. Ahora estas almas siguen el campo espiritual y en ocasiones son incluso más peligrosas que la especie más baja. Tratan asuntos espirituales, pero engañan consciente e inconscientemente. Muchos creen poseer dones, sirven como médiums de trance y ven, oyen y sienten, pero ¿qué es? ¿Qué piensas, por ejemplo, de esta señora?

Una psicometrista ofrece una velada espiritual. Primero trata objetos, después se bendicen las flores, es decir, una velada con flores, trance, ver y oír, etcétera. Etcétera. Y ¿eso en una sola velada? Puede ser, para ellos todo es posible. Constata cosas hermosas a partir de fotos, da consejos para enfermedades y para cosas, es un estuche de monerías. En este momento está en trance, en ella vive una monja terrenal y desde el mundo astral se dirige al corrillo. Todo esto es inocente y suena muy bien, pero hay más. Los presentes pesan y sopesan, están deseosos de que se les conceda oír la palabra espiritual, pero no llega. La monja habla un poco, le va tan bien y ya no le gustaría volver a la tierra. Pero si se esfuerzan, de cualquier manera todo se arreglará. Cristo está en boca de todos, todos esgrimen a Cristo, pues un crédulo a Él lo respeta. Por eso siempre se ve a Cristo a su alrededor y eso ayuda, de Él emana fuerza.

La hermana habla, y mira: en la sala hay otra mujercita, también ella cae en el trance psíquico, también ella empezó a sentir molestias por las grandes alas, pero no la elevan, tiene que seguir andando. Primero toma una flor del jardín florido que se extiende allí, vuelve a incorporarse y camina hacia la mujer en trance. El público piensa: '¿Qué le pasará a esta? De verdad que está siendo muy hombruna'. Y sí señor, ya estamos. Anda pavoneándose, es un hombre, lo jurarías. Ahora está cerca del podio. El líder terrenal la mira y piensa, '¿Qué hace esta aquí?'. Pero no deja que se la interrumpa un, dos, tres, y allí está, está ahora ante la médium en trance. Y también en eso se percibe algo de otra vida. La señora de la sala dice:

—Querida hermana, ¿me dejas darte estas flores por todo lo que has hecho por mí durante la vida terrenal?

La gente en la sala estira el pescuezo, no quieren perderse una palabra. Pero la mujer en trance no quiere saber nada de eso. Que si de pronto se le ha olvidado que el trance psíquico ha desconectado su conciencia o no, tiene una reacción verdaderamente humana y dice:

—Fuera, vieja, ¿qué buscas aquí? Para colmo quieres segarme aquí la hierba bajo los pies. Lárgate, y rápido.

La mujer del trance de la sala todavía quiere decir:

—¿De verdad no me conoce? Soy el pastor Van K. —Pero eso no se oye, de pronto está otra vez rodeada de los demás, y puede sentarse. Cómo vuelve en sí es cosa de ella, está sentada. Y pronto abre los ojos y tiene la mirada igual de alegre, pues ¿tiene algo que ver ella? Estaba en trance. Pero eso la gente no lo traga, quiere saber más al respecto, pero el maestro de todos ellos dirá unas palabras.

—Damas y caballeros. Tengo que dirigirme a ustedes. Estas no son maneras, molesta y tiene que evitarse. El otro lado tuvo que resolver esto con mano dura. Tal vez hayan oído lo que el médium en trance acaba de decir. El líder dice que fue un espíritu tenebroso, aparecido por esta interferencia. Queremos que estén aquí, pero tienen que saber controlarse o tendremos que tomar otras medidas.

Al hombre le parece suficiente y de verdad, esto les tendrá que bastar. Pero la gente suspira, se percibe el engaño, se siente una pelea terrenal. ¿De verdad estaba la mujer en trance? Que se aclaren ellos mismos, el circo continúa, el público tiene que vivir algo, tiene derecho a un espectáculo.

Hay gente en la sala que lo comprende y que dice en voz alta:

—Qué bueno, esa vieja piensa que solo ella es médium.

Te decimos: un pastor muerto puede mostrar su afecto de este lado. ¿No tiene oportunidad aquí? ¿Tiene que volver primero a la tierra para eso? ¿Sientes el teatro de títeres? Qué pobre es el otro lado, ay, qué pobre; ser humano, ¡para ya!

Esta gente, pues, quiere vivir su cielo, quiere desarrollarse espiritualmente. Pero fue pasando la velada y llegó la siguiente. La entrada suele ser de veinticinco céntimos o, cuando hay un muy buen médium, medio florín; el precio más elevado tiene que pagarse esta noche: ¡setenta y cinco céntimos! ¿Qué pasa, pues? ¡Pronto lo sabrás y podrás tener tu opinión!

Está trabajando otra maga, pero primero se ha saciado con la irradiación viva de Cristo. Cristo está detrás de ella y hay velas encendidas. También hay incienso, viven en un ambiente glorioso. Es caro, pero lo ves, es de primera calidad. La sala está llena, esta mujer atrae, a la gente aquello de yacer ante la cruz y succionar el aura le parece místico. Eso dice algo, pero los comienzos de los demás son tan áridos, esto hace que revivas, te da algo, pero es que también pide algo. Dice, tengo algo para ustedes, y pagarán por ello. No sé si tiene razón, pero lo hace. Está ocupada con un objeto, busca y tantea, toma las cosas en las manos, las vuelve a dejar, ha llegado a una profunda reflexión, pero sigue buscando. Ahora toma en sus manos un pequeño retrato, lo mira, siente, pasa los dedos por encima de la foto y dice:

—¿De quién es esta foto?

Un hombre de cuarenta años levanta el dedo y dice vacilando:

—Mía.

La mujer mira al visitante, luego al retrato y sigue frotándolo, tiene que sentir el aura, solo así entrará en contacto. Esta foto despedía más cosas, según sabe la gente en la sala, ella ya ha empezado. ‘Qué coincidencia’, piensa el hombre, ‘nunca vengo aquí y me toca enseguida. Tuve suerte’.

A la psicometrista le empezó a doler la cabeza, se frota la frente con la mano derecha, esos dolores tienen que irse, pero la sala sabe que la incidencia pasa de la foto al cuerpo de ella. Tiene que mostrarlo, así saben que ha empezado el juego con la vida y la muerte. Los iniciados saben lo que significan semejantes espectáculos, al hombre de la foto le parece muy extraño, pero se queda a la espera.

—Ay —exclama—, me siento tan mal, la cabeza me estalla.

Mira al visitante, pero él no reacciona, está allí sin pestañear.

—El hombre de este foto hace un buen trabajo y se queja de su cabeza.

Elle espera una respuesta, pero el hombre no sabe que tiene que contestar. La vidente quiere comprobar así si es seguro continuar por ese camino. La mujer está irritada porque el hombre no abre la boca.

—Santo cielo, cómo me duele la cabeza —vuelve a tantear ella, y luego pregunta, dura y cortante:

—¿Es correcto?

Él no dice ni sí ni no; no lo sabe. ‘¿Por qué’, piensa, ‘diría algo yo? ¿Ve o no ve ella?’.

Inclina la cabeza, piensa en algo, vuelve en pensamientos a lo que vivió y llora. Las lágrimas le caen por las mejillas. La mujer lo ve y piensa que ha acertado. Continúa, traqueteando. De pronto se siente sofocada y se agarra la garganta, que está como agarrotada. Por poco se asfixia y poco menos que se desploma. Ella hace como que se asfixia, la gente en la sala lo vive. Le pregunta al dueño de la foto:

—¿Conoce este fenómeno?

Otra vez ninguna respuesta, él sigue llorando y ella piensa que tiene conexión. Siente lástima por él y dice:

—No se lo tome tan en serio, buen hombre, no hay muerte. Mi líder espiritual dice —y esto es un mensaje espiritual para usted— que ayudará a su hermano.

El hombre vuelve a revivir, alza un momento la mirada hacia la mujer e inclina después la cabeza, lo ha despertado de una sacudida.

—No hay muerte, solo la vida, no tiene que llorar. Mi líder espiritual dice —ella escucha ahora en el espacio, se está hablando al lado de ella— que ayudará a su hermano. Dios es Amor. Es terrible, pero él ayuda a su hermano. Mi líder espiritual dice, y viene de parte de su hermano, que ya no podía seguir viviendo, la vida le resultaba demasiado dura.

El visitante empieza a dar signos de vida. Todo el mundo lo mira, al parecer

no entiende lo que ella dice. Se le puede leer en el rostro. La mujer continúa.

—Mi líder espiritual dice que él no estaba a la altura de todos esos horrores. No soportaba tanto fastidio. Pero ahora ha vuelto a Dios. Qué bella fue su tarea. Muchos lo aman. También allí lo aman. Y gracias a su tarea terrenal no será olvidado. ¿No es esto reconfortante? Eso tiene que consolarlo. Él ha concluido su tarea. Su hermano está aquí y le manda saludos. ¡Ánimo, no te desespere, Bernard! Estoy vivo. Y mi líder espiritual te dice además: “Créetelo, a él nadie lo comprendía y por eso puso fin a su vida”.

Zas, dicho está, pero la sala se asusta. Qué pruebas ha recibido ese hombre, con todas sus letras. Es maravilloso. Vaya ejemplo de psicometría. Ahora la gente siente lástima por él. Quiere ver a este hombre y parece haber quedado fuera de combate. Ahora que ella se ha detenido, la mujer espera que le dé las gracias a ella y a su líder espiritual. Pero se levanta, se desliza tranquilamente hacia adelante y se acerca a ella. Lo acoge con una sonrisa. No ocurre con tanta frecuencia, pues la gente tiene que quedarse sentada. Ella, bonachona, lo permite, vale la pena. Se acerca al escenario. La sala está en gran tensión. La mujer lo mira, el hombre habría querido decir algo, pero ella le gana apenas.

—Ven a verme mañana, querido amigo, entonces tal vez tenga otro mensaje para usted.

Con la cabeza le dirige un ademán amoroso, pero entonces él abre la boca, y mientras se posiciona de modo que pueda hablar a la sala y a la mujer, dice:

—Nunca antes había estado aquí. Es la primera vez que vengo. Pero cuando ayer murió mi padre tras un prolongado sufrimiento, pensé que seguramente los espiritistas podrían contarme algo sobre su muerte. Pero ¿qué oigo aquí? Me llamo Piet, y no Bernard.

La gente en la sala se levanta. La mujer se pone roja como un tomate. Está furiosa. El hombre dice tranquilamente:

—Mi padre era plomero (fontanero), señora, y no suicida. ¡Maldita mentirosa! ¡Vieja cuentista!

Y a la gente en la sala:

—Todos ustedes son unos tontos. No se dejen engañar por esta vieja, es burlarse de Dios, ¡una vil estafa!

Quiere añadir otras cosas, pero la psicometrista lo acalla a gritos, diciendo:

—Fuera de la sala, canalla. Fuera de la sala, malnacido. ¿Quieres ponerme en jaque mate? ¡Fuera!

El hombre da media vuelta y se va tranquilamente. Nunca volverá aquí. Con él se van cien personas, ahora ya están hartas, piensan que es un valiente, pues la mayoría de la gente no se atreve a decir nada. La mujer tiene que justificarse e inventa un pretexto, pero aun así esto no se acepta. Una decena de personas se queda sentada, pero ha perdido la gracia.

Estos son tus psicometristas, los médiums espiritistas. Pero entre ellos hay unos pocos buenos, es decir, también ellos perciben, pero son más cautelosos. No se entregan por el miedo de que sean sorprendidos cometiendo un error. Esta apostó todo a una sola carta, y perdió.

Un suicida está atado a su propio organismo, no es capaz de volver a la tierra, pero estos médiums no se achantan ante nada. Más adelante todavía nos encontraremos con estas leyes y te contaré más al respecto.

Entre estas personas hay buenas y malas, pero si se te ocurre investigarlas, no te quedarás ni con una sola. Y sin embargo, durante una velada así existe la posibilidad de entrar en contacto con nuestro mundo, aunque solo por medio de la inspiración espiritual. Pero ¿quién puede entregarse por completo? ¿Cuál de todas estas personas es pasiva? Ahora no puede haber pensamientos en el médium, pensar uno mismo es como la correa de tu perro, se encadenan ellos mismos a la propia vida y ahora no somos capaces de darles un solo pensamiento. Esos médiums viven en el tercer grado de los sentimientos y también pueden recibir escritura, están abiertos a la pintura y al dibujo, pero este lado tiene que poder pintar, alcanzar algo, de lo contrario ni nos ponemos con ello. Y puesto que de cualquier manera todas esas personas se buscan a sí mismas, se encuentran entre ellas tan pocas que sean buenas, y vives semejantes sinsentidos. Vergonzosos cuentos chinos se te venden como sabiduría espiritual.

Es gente que quiere ser algo y que ahora viola los dones espirituales. Una entre miles de estas personas es alcanzable, el resto no logra desprenderse de sí mismo. Vives ahora en un laberinto espiritista. Todo espiritista sincero lo sabe: todos han tenido que pagar su peaje espiritual, ni un solo ser humano escapa de esto. Los aciertos son raros porque ahora tienen que hablar los dones, con esta intuición no están listos para este trabajo. Si llegaran a tener en sus manos una foto de su propio grado de vida, al que buscan, en ocasiones sería posible que intuyeran un nombre o un suceso; casi ninguno consigue más que dar vueltas a la verdad. Buscan contacto, pero eso no es clarividencia, solamente es un poco de intuición. Y tu perro y gato también saben hacerlo, pero sigue siendo peligroso. ¡Para nuestro mundo es engaño consciente! Pocas son las personas que viven el contacto espiritual de la manera correcta. El médium que tiene que llevar a cabo este trabajo vive en el cuarto grado de los sentimientos y está en nuestras manos. Lo que vives ahora es una imitación. Estos médiums son raros porque el otro lado tiene a este instrumento en sus manos, y tiene que llevar a cabo una tarea completamente diferente. Sin embargo es posible, a otros médiums se les concedió ayudar de esta manera a miles de personas y han hecho una cantidad increíble de cosas buenas, pero a ellos les llueven las pruebas espirituales.

Entonces enderezamos lo que los charlatanes han torcido a golpes. Estos

charlatanes mediúmnicos, los mosquitos mediúmnicos en este campo, son como insectos venenosos, cuando te pican te contagian. Muéstrales tu propia luz y volarán hacia ella, pues su cara está acostumbrada a la oscuridad. Se consumen ante tus ojos o te pican hasta hacerte huir de la sala. Estás ahora ante el veneno espiritual, ante el inframundo del espiritualismo, por el que tienes que aceptar tu propia profanación. No les des esta posibilidad.

Sabemos que Dios puede darte los dones, también queda claro que unos están más avanzados que otros, que van justo por delante de ti y poseen los dones. El otro grado de vida es inalcanzable. Y otro significado no hay.

Estos tipos se pegan a Cristo hasta dejarlo vacío, yacen postrados y rezan, hablan de “Dios es Amor”, pero ellos mismos pertenecen a los infiernos. ¿No es repugnante que a tipos así se les permita subirse al estrado sagrado? Los espiritistas tienen la culpa de cubrir de lodo nuestra vida, a Cristo y tu propia conciencia; juegan con la vida y la muerte, y engañan a su gente o se largan corriendo. Deja que salgan corriendo, pero no te rebajes a ti mismo; después de esta vida estarás ante toda tu miseria que tú mismo has creado. Da miedo lo que viven, son líos animales, que están siendo quebrados por los enemigos del espiritismo. ¿Es de extrañarse que te tachen de ingenuo? Haz que las masas sepan que un médium es algo particular. No masacres a los buenos por permitir que los estafadores hagan sus espectáculos, ponte del lado de los buenos, solo entonces se podrá alcanzar algo. Ahora es un estercolero, atraes hacia ti todo el mal y vuelves a casa mancillado.

Sí que es curioso que son médiums precisamente aquellas personas que no quieren saber nada de esto. Estas almas no buscan los dones, estos tesoros les han venido por sus propias fuerzas, pues quien busca se blindo a sí mismo contra los dones. Pronto aprenderás cómo viven su contacto estas personas, pues ahora seguimos el don verdadero de la clarividencia, y entonces también llegarás a conocer al maestro de este lado. Un solo pensamiento propio y estarás solo, porque queremos servir, y ahora te sirves a ti mismo. ¡Y todos estos charlatanes no hacen otra cosa! Y si piensas te sirves a ti mismo. ¡Y los charlatanes no hacen otra cosa!

La clarividencia espiritual

Ahora pasaremos a la clarividencia espiritual —el famoso sexto sentido—, sobre el que tanto se ha hablado y escrito, y del que sin embargo tan poco se sabe en la tierra. ¿Cómo funciona el sexto sentido? ¿Cómo se vive? Cuando el médium tiene que llevar a cabo una tarea para nuestro mundo, el maestro astral puede levantar estos sentimientos hasta su propia vida y se llega a establecer esta unión sobrenatural. No es posible vivir el sexto sentido o la clarividencia espiritual por las propias fuerzas, y muchísimas personas piensan, no obstante, que poseen este don ellas mismas. Te demostraré que esto no es posible.

Quien tenga sensibilidad puede percibir por sus propias fuerzas, pero no penetrará nunca hasta la clarividencia astral, porque este don pertenece a nuestra vida. Esta clarividencia puede ser espiritual e incluso cósmica; de estas la última es la más elevada que pueda alcanzar un médium. Solo algunas personas son aptas para ella, porque este don se aplica solo excepcionalmente. En este estado el clarividente se disuelve por completo en lo que haya que percibir. Pero quien piensa poder pensar o actuar, no obstante, por sus propias fuerzas interrumpe el contacto espiritual y se encontrará solo.

Debido a que este don solo puede ser vivido por un espíritu de la luz, el médium puede percibir con claridad si está trabajando él mismo, o si es incidencia del otro lado. Quien se sugiera estar en contacto sabe también cómo llegan los fenómenos y puede ahora hacer como si los hubiera despertado el otro lado. Este deseo de ver tú mismo te lleva a la sintonización consciente, y por lo que te he contado sobre esto sabes que por eso impones el alto a tu propio yo, de modo que tienes que aceptar tu impotencia. Pero todos tus videntes, hombres y mujeres, que se meten ahora con el futuro, pueden estar seguros de que no hay espíritu capaz de asistirlos en sus chapuzas, porque un espíritu de luz no quiere verse encenagado. Eso lo evita nuestro mundo, velamos sobre este don o destruimos nuestra propia posesión recibida, y servimos a las tinieblas.

Si el médium piensa poder vivir este don para sí mismo, el maestro se retrae de inmediato.

La clarividencia puede vivirse consciente e inconscientemente, únicamente el médium consciente sirve a nuestra vida; en realidad, la clarividencia inconsciente es recibida por inspiración espiritual. Por lo tanto, es posible que puedas vivir este don y que sin embargo no sepas que la sensibilidad mediúmnica está en ti. Sí, sí, puedes incluso vivirla si no sabes nada de este lado. Para este mundo hay contacto precisamente ahora porque la conciencia

terrenal está desconectada por completo. Este funcionamiento es diferente que la clarividencia consciente, pero a veces de una fuerza increíble y de una infalibilidad que el médium consciente ni siquiera puede vivir. Pronto nos encontraremos con eso, y entonces te quedará claro.

La clarividencia espiritual es la percepción al margen de tu propia conciencia, es ver en el espíritu, en nuestra vida. Es la vivencia consciente de imágenes que se te dan a ti como vidente para la gente que llegue a ti. El inconsciente no sabe que las imágenes son dadas, aunque también hay ocasiones en que sí lo sabe. Esto tiene que ver con la personalidad y la sintonización de la vida interior y de la sensibilidad hacia nuestra vida. Estos médiums viven en el tercer y cuarto grado de vida y son aptos para captar mensajes espirituales.

El vidente sintoniza con nuestra vida y recibe entonces mensajes espirituales. Pero la mayoría de las veces este grado de vida posee otros dones más, podemos trabajar por medio de esta vida de diferentes maneras. Solemos transmitirte mensajes de tus muertos por el médium y libramos así el abismo entre la vida y la muerte, para que vivas el contacto espiritual como ser humano, a través del médium. Ahora hablas con tus seres queridos por el médium, el maestro espiritual de este lado transmite los mensajes y el médium te los vuelve a dar a ti. Tus seres queridos saben cómo estás, pueden seguirte en todo desde nuestra vida, así que tienes que inclinar la cabeza ante su amor y sabiduría, porque por medio de esto dejan constancia de las pruebas de la pervivencia. El maestro es uno con el médium de sentimiento en sentimiento, y esa unión se debe preservar o se originarían interferencias. El médium controla esas interferencias.

Ahora bien, es imponente lo que puedes recibir, sagrados son los mensajes espirituales; a millones de personas se les ha permitido vivir de esta manera su amor espiritual y estaban agradecidos con Dios por la posesión recibida.

Estos médiums han hecho un maravilloso trabajo, y si podían mantener el sexto sentido, vivían las esferas de luz. El tercer grado puede derrumbarse, para el cuarto grado eso ya no es posible. Un médium del tercer grado cae debido a que se manifiestan los deseos propios, por lo que esta vida se desconecta conscientemente. El otro lado intenta ayudar a la humanidad sufriente gracias a este don, y trata así de restablecer el equilibrio espiritual de los rezagados.

No te damos ningún consejo sobre si mudarte de casa, no tenemos nada que ver con eso; sin embargo, un sinnúmero de médiums se han asesinado espiritualmente ellos mismos debido a su visión y su comportamiento, y perdieron sus dones. Hemos depuesto lo terrenal y no podemos volver a tus preocupaciones; nosotros solo tratamos problemas espirituales y miseria material, que se siente y vive corporalmente. Con nuestra unión queremos ascender, y no representar este don inmaculado descendiendo.

Cada médium en este grado sabe que el maestro astral no se abre a la vida material, pues así se destruiría a sí mismo. El médium no puede imponer sus gustos, exigimos siempre la plena entrega y el compromiso total de la personalidad terrenal.

Nuestra vida exige que también nosotros vivamos los grados espirituales de la clarividencia, y no los materiales. Así mancillamos nuestra conciencia y esa no es la intención. Vuelvo a esto una y otra vez, porque numerosos médiums se han eliminado a sí mismos y no han comprendido por qué ya no podían ver. Quiero demostrarlo, pues la clarividencia espiritual es un regalo divino.

Es por esto que ni un solo charlatán puede recibir un mensaje espiritual para ti. El charlatán enseguida se contradice con las leyes astrales y tiene que aceptar su impotencia. Si él quiere ver de todos modos, vivirás lo que te aclaré y todo será un caos. Estas personas se blindan por completo frente a la vida elevada, pues todo acto material las lleva a ellas y también a los dones a las tinieblas. No hace falta que te aclare ahora que tenemos los dones bajo nuestro control, pues todas estas leyes hablan por sí solas. Queremos servir por medio de la clarividencia espiritual, y no convertir toda esta sacralidad en un juego, si no también a nosotros nos llamarán la atención.

Si el médium no sabe obedecer, el maestro se retira, pero entonces se manifiestan gran cantidad de elementos tenebrosos y se desviven por medio del médium. Tarde o temprano podrás constatarlo tú mismo: que la clarividencia ya no tiene significado astral. Ahora viven el mal o el sensacionalismo.

Si los mensajes espirituales son acogidos erróneamente, no es nuestra culpa. Ahora el médium tiene que buscar el error en sí mismo; entonces han llegado trastornos y la sintonización es equivocada. Un maestro espiritual no puede cometer errores, pues la realidad vive alrededor de su propia conciencia y en ella; percibe y transmite lo percibido al médium. Con que la absorción y la sintonización del médium se debiliten aunque sea un momento, llega la vida interior a la conciencia, llega a trabajar y actuar, y eso influye en el mensaje espiritual.

Por eso los médiums no tienen que pensar que el otro lado da mensajes erróneos, en ese mismo instante el médium está haciendo cosas él mismo. Si vives esto por medio de un médium, será mejor que esperes un poco, hasta que el instrumento haya recuperado su propia seguridad y volvamos a ti por la fuerza espiritual. Solo entonces habrá cuestión de infalibilidad.

Esta unión también se lleva a cabo en el lugar del plexo solar, pues incidimos conscientemente en el médium. Ahora el maestro imprime la imagen en el médium, esta conciencia la adopta, y mira: el don espiritual está ahora en funcionamiento. La clarividencia atrae la clariaudiencia y el médium es capaz de oír con claridad lo que el maestro tenga que decir. Ahora el médium ve a su maestro, y han llegado a la unión espiritual, ahora se pueden vivir mi-

lagros espirituales. En el instante en que el vidente percibe, pierde su propia conciencia y se disuelve en lo que se le da.

En los momentos en que el médium oye que se habla al margen suyo, el maestro astral no está en el médium, sino que se ha hecho más denso por el aura de su instrumento. Este hablar es diferente que la palabra hablada desde dentro que el médium no oye al margen suyo, sino dentro de él, y que vuelve a ser parcialmente peligrosa, puesto que estas palabras atraviesan sus propios sentimientos, y el hombre se oye a sí mismo.

Un sinnúmero de médiums han sucumbido por esto, ya no podían distinguir la voz espiritual de la propia y contestaban ellos mismos. Solo el cuarto grado puede ser vencido; los médiums que pertenecen a él son alcanzables de mil maneras, el tercer grado de los sentimientos ya se estrella contra los pensamientos sintonizados y es desconectado por completo. Una vez que el médium haya oído la voz de su maestro, puede distinguirla entre millones de otras, debido a que esta voz vibra en su propia vida y conciencia. El médium ha sido tocado por la concentración de su maestro. El instrumento puede intuir que ha sido tocado, y solo es posible por la sensibilidad mediúmnica.

Ahora el maestro puede escribir, usar las manos del médium, incidir para el contacto por medio de la clarividencia y clariaudiencia o aunar al instrumento en su vida por dominación repentina, por lo menos si el médium está abierto. Si eso no es el caso, vuelve a quedar excluido. Cuando el médium tiene que percibir, lo hacemos a toda velocidad para desconectar los pensamientos y sentimientos propios. De pronto elevamos los sentimientos del médium hasta la nuestra, imprimimos nuestros conocimientos en los propios sentimientos y ahora lo recibido puede ser transmitido. En ese momento el médium ya no es consciente de sí mismo, ha sido disuelto al cien por ciento en la vida de su maestro y vive la clarividencia espiritual. Ahora la clarividencia es infalible y no hay trastornos. Ambas vidas son una sola en sentimientos.

Por lo tanto, los sentimientos juegan un papel primordial en todos los dones espirituales y como ser humano lo tienes bajo control. El don vive en el espacio y está en nuestras manos. Nadie penetra hasta las leyes astrales por sus propias fuerzas; tu conciencia terrenal te impondrá el alto. El médium clarividente llega a nosotros y nosotros a él, después de lo cual se vive la unión espiritual. Tampoco el vidente en el cuarto grado es capaz de ver por sus propias fuerzas. El quinto grado sí que sabría hacerlo, pero ese, a su vez, no se puede vivir desde la tierra, o el maestro de este lado tendría que tener una gran tarea que llevar a cabo para la tierra. Si eso es cierto, incluso se puede vivir el séptimo grado, pero eso pertenece a la percepción sobrenatural y es a la vez cósmicamente profundo.

Un espíritu tenebroso no tiene nada que decirte. Primero ha de despertar para estos grados conscientes y debido a esto, por tanto, no puede transmitir

nada al médium. Vuelve a suponer un frenazo para las tinieblas, por lo que todo médium puede intuir si la posesión recibida tiene significado espiritual, lo que es su propio control. Si el médium se sintoniza con esa mentalidad, entonces ya se ha hecho imposible servir astralmente. Ahora bien, el médium suele pensar que sí está conectado con su maestro, pero entonces las tinieblas dominan y siente que es él mismo dentro en esto. Te quedará claro más adelante, pues todo esto te lo voy a aclarar. Los sentimientos del médium le imponen el alto al maestro astral, que no destaca por encima de esto y siempre tiene que tenerlo en cuenta. Si el médium, pues, pide pruebas que superan sus propias capacidades, entonces el maestro de cualquier manera no podrá dárselas, pues la propia conciencia se niega a recibir. Estas son las leyes para la clarividencia espiritual, y tenemos que tenerlas en cuenta, puesto que de lo contrario perdemos nuestro contacto.

Para transmitir mensajes espirituales y curar a enfermos, al maestro de este lado no le hace falta la clarividencia cósmica. Si el vidente tiene que percibir cósmicamente, el maestro lo conectará enseguida con las leyes astrales. Eso está, pues, a una altura infinitamente mayor que la vivencia de los pensamientos materiales y astrales, pues es únicamente gracias a este don que el médium llega a la contemplación cósmica. Este grado de clarividencia se sintoniza con las grandes alas. Estas pueden ser vividas fuera del propio organismo y en la vestidura, pero el desdoblamiento está por encima de la vivencia interior, ese grado lo domina todo. La visión interior está enfocada en la sintonización consciente desde la tierra, la visión más elevada ocurre al margen del organismo y para esto el médium tiene que desdoblarse. Este don de la visión necesita a su vez un desarrollo aparte y se desarrolla por el trance psíquico y físico, por lo que hace falta mucho tiempo, puesto que el médium, como en el Antiguo Egipto, vive conscientemente todas las leyes en el espacio. A los más grandes, a los más grandes de todos en la tierra se les ha concedido vivir esta enorme clarividencia. En ocasiones pasan siglos sin que esto ocurra. Y estos médiums tienen algo que decirte y son individuos en el campo oculto.

El vidente para mensajes espirituales y para la sanción vence ahora conscientemente su propio sueño, pues debido a la clarividencia también atraviesa el sueño material, aunque ahora conscientemente.

Por lo tanto, está despierto y sigue así. Esos grados y leyes hemos de vencerlos, si no un instrumento no se podría desprender jamás de sus propios pensamientos y sentimientos, y ya no habría cuestión de clarividencia espiritual. En ese breve instante, esos diez segundos en que el médium recibe un mensaje, el instrumento vive, no obstante, numerosas leyes astrales, que solo pueden establecerse gracias a un maestro astral. Ya lo ves: un ser humano no superará esto jamás por sus propias fuerzas, a pesar de todo estas leyes tienen que ser vividas, ya sea consciente, ya sea inconscientemente.

El maestro tira del médium, a través del sueño, hacia el despertar espiritual, y solo después de este se produce su unión. Esto tiene que ser alcanzado, o el médium no alcanzará jamás esta altura. Solo entonces habla la sensibilidad, no se puede vivir nada al margen de esta fuerza de los sentimientos. El vidente en el tercer grado sigue siendo incapaz de mirar detrás del velo, eso solo es posible en el cuarto grado. El tercer grado recibe por medio de esto, pero el cuarto experimenta, y esta diferencia espiritual es enorme. El tercer grado no puede contarte nada de la vivencia, este grado desconoce las leyes, aunque estas se vivan por medio de los sentimientos; esta vivencia sigue siendo, sin embargo, inconsciente para el instrumento.

El cuarto grado vive las leyes ocultas conscientemente y al hacerlo recibe el conocimiento cósmico. Este grado mira detrás de las leyes de la vida y la muerte y puede asimilarlas, por lo que cambia la propia conciencia. El instrumento del tercer grado, en cambio, no es capaz de ver nada de la vida detrás del velo por sus propias fuerzas, porque los sentimientos no poseen esta sensibilidad. El cuarto grado como médium despierta, el tercer grado puede vivir solamente aquello que el maestro transmite. Pero sigue siendo él mismo. Estos médiums no cambian, la vida interior vive algo que pertenece al maestro y que es su propia conciencia. ¡El médium en el cuarto grado puede asimilar esta conciencia!

Sientes que incidencia tan milagrosa tienen los dones espirituales en los sentimientos. Algunos te imponen el alto, otros hacen que avances y te elevas incluso más; hay sentimientos presentes en ti y el maestro los utiliza. Son las grandes alas las que pueden darte la conciencia cósmica, los sentimientos clarividentes son y seguirán siendo la percepción en la tierra atada por medio de la incidencia astral. ¡La visión cósmica está siendo vivida! El médium en el tercer grado no se desprende de la tierra, el médium para las grandes alas tiene que desprenderse forzosamente, solo entonces el maestro puede conectar al instrumento con las leyes ocultas. Al mirar al médium puedes saber si ha soltado su propia conciencia. Los pensamientos y sentimientos interiores están atados a esta percepción, entonces la luz material se desvanece y está introvertida. A esto llamamos el trance consciente, que el médium puede vivir exclusivamente por medio de su maestro. Así que ya te debe haber quedado claro que un médium no puede alcanzar esta altura en poco tiempo. Para esto hace falta desarrollo. Son dos almas que se funden en un solo estado.

También el oriental aprende a ver y puede percibir bien y claramente si alberga la sensibilidad; si no, también él está impotente. A los primeros grados de los sentimientos ni siquiera se les admite en los templos, la vida interior del médium es sondada ya de antemano por los sumos sacerdotes, y solo luego sigue la entrada como sacerdote. Gracias a su estudio, los médiums de Oriente llegan tan lejos; sin embargo, nunca despuntarán por encima de los

propios sentimientos, es el alto para Oriente.

Estos médiums aprenden a dividirse, tanto psíquica como físicamente, y llegan a desprenderse por completo de ambos sistemas. Se desarrolla la vida interior y luego viven los dones que pueden alcanzar un grado espiritual por medio de la clarividencia material. Pero también entre ellos viven solo algunos buenos, el resto no se desprende de sí mismo.

Únicamente un iniciado y el yogui espiritual consciente puede asimilar la clarividencia cósmica hasta el límite de la posesión propia. Es un solo santo el que puede desprenderse por completo de todos los sistemas materiales y espirituales, y entonces en este trance sale de su propia vida, para percibir en el espacio. Busca lo absoluto —el Dios visible e invisible, como ya te dije— para enriquecerse espiritualmente a sí mismo y a la otra vida de Dios. El iniciado lo sigue y en esto puede vivir lo más elevado de todo, y llega más lejos que un yogui, porque este a su vez se ha sintonizado con demasiada conciencia en lo corporal. Sin embargo, ambas vidas siguen un solo camino. Ahora les es posible recibir sabiduría espiritual. Si un iniciado quiere recibir lo último de todo, tendrá que aceptar ayuda astral y también servirá nuestra existencia. Si el hombre no lo quiere, no se elevará nunca por encima de la cuarta esfera y para él será el alto, porque ni un solo ser humano de la tierra puede entrar en un grado del espíritu más elevado. Primero la vida de la tierra tiene que sufrir una purificación, aunque el hombre no haya cometido un solo error durante su vida material.

Si es capaz de aceptar la ayuda astral, entonces le esperan la quinta, sexta y séptima esfera, los maestros de los cielos más elevados de todos, que lo elevarán en su imponente conciencia. Muchos iniciados han intentado vivir esa altura, pero no se desprendían de su conciencia. Algún individuo ha aceptado el maestro de esos cielos, y trajo conciencia divina a la tierra. Piensa ahora ver a Dios como Padre y Madre, pero es un maestro cósmico que representa a Dios. Este habla a esta vida durante su desdoblamiento, y el alma lleva esa sabiduría consigo a la tierra para dársela a sus alumnos. Hasta ahora ningún iniciado ha sido capaz de hablar con Dios, sin embargo muchos piensan que es así y por eso seguimos viendo lo inconsciente de su vivencia. No saben en qué han entrado; su maestría es fabulosa, pero ¡Dios es infinito! Muchos sucumbieron, habían ido demasiado lejos y entonces ya no volvieron o al volver a la tierra estaban completamente locos. Por lo tanto es posible que un iniciado reciba ayuda astral; solo entonces puede vivir el cosmos infinito, pues por sus propias fuerzas este santo no se elevará por encima de la tercera esfera, y aun así piensa haber percibido a Dios.

Conocemos sus grados de la conciencia, porque nos hemos encerrado en sus vidas y fuimos viviendo con ellos los viajes en el espacio astral. Pocos iniciados y yoguis espirituales se entregan, no quieren saber nada de las leyes

ocultas, aunque ellos mismos tengan que seguirlas. Lo que quieren poseer tiene que poder ocurrir por sus propias fuerzas, o carece de sentido para ellos. Quieren poseer esa sabiduría, a costa de ellos mismos, entregan todo para ello.

También hay un sinnúmero de personas en la tierra que viven la clarividencia espiritual y que sin embargo no poseen dones. En realidad ni siquiera saben lo que ocurre cuando de repente empiezan a ver. Estos son los ignorantes que sin embargo son sensibles de espíritu. Los sentimientos los conectan con las leyes astrales o por supuesto que no será posible. Ahora el otro lado de repente incide y se establece la conexión espiritual. Esta unión suele servir para proteger a todas estas personas de algo, una advertencia por ejemplo, que se produce entonces por medio de un familiar, el espíritu guardián del ser terrenal.

Ocurre muchísimas veces. Incluso mientras duermes se te puede alcanzar, pero entonces tendrás que soñar con aquello que se te quiere dar. Son sueños clarividentes, y se te pueden dar únicamente a ti. Esta clarividencia te despierta y puede ser recibida entre el tercer y cuarto grado del sueño. Esto es quedarse dormido de manera semidespierta. Si te quedas dormido normalmente, pasarás por el umbral del tercer grado para entrar al cuarto. Pero en esto ya no queda nada para soñar, porque aquí el organismo no puede acoger esta animación, pues la animación es empuje y has quedado desconectado. Por lo tanto, el alma y el cuerpo han de estar en armonía con el sueño recibido, y esto es, como digo, el sueño consciente semidespierto. Mientras te despiertas sabrás entonces lo que has soñado, en el cuarto grado de sueño ya no hay vivencia, ha quedado desconectada por el sueño. Es decir, quien duerma muy profundamente, lo que significa el sueño normal en el cuarto grado, no puede recibir sueños espirituales. Ves nuevamente cómo todo finalmente está conectado y cómo una cosa no puede escapar de otra. También te dice que durante este sueño, el alma está sin embargo despierta. Si el alma se ha quedado dormida, lo que es el cuarto grado, ya no pueden hacerte vivir sueños, pues también la vida interior se ha quedado dormida. Incidimos en esas características tuyas que son sensibles al sueño y ahora adoptas nuestro saber con facilidad. Las características a las que todavía les falta esta sensibilidad, que por lo tanto aún han de despertar para la sensibilidad espiritual como las otras características, son incapaces de poder recibir. La personalidad sensible es capaz de soñar; las otras —los grados que viven por debajo de este— se blindan a sí mismos contra este sueño clarividente y son inalcanzables.

Es decir, que el sueño impuesto te es dado por la personalidad astral. Mientras duermes recibes la inspiración espiritual consciente; tú mismo, en cambio, eres inconsciente.

El médium en el tercer y cuarto grado vive exactamente el mismo proceso,

pero es conscientemente servicial. Tú eres inconsciente en este grado, y estás dormido, pero el médium es consciente y a la vez inconsciente en la vivencia de lo que tiene que ser visto. Dicho en otras palabras: has quedado desconectado, y esto tanto en lo material como en lo espiritual, el médium ha quedado desconectado y puede recibir conscientemente, pero de todos modos no hay diferencia en la recepción. La sabiduría te llega desde nuestra vida.

¿Es entonces un milagro que los psicometristas se estrellen contra esto? No pueden vivir estas leyes por sus propias fuerzas. Y decir tonterías, mancillar los dones y su reputación por la que no han escatimado esfuerzo y preocupaciones, destruirlos, ¡no quieren hacerlo! Por lo tanto puedes constatarlo enseguida por la palabra o la visión dadas.

Muchos clarividentes piensan que complicar mucho una imagen basta para que esta pertenezca a nuestra vida. Pero son solamente sus propios pensamientos. Nuestra vida es como la tuya propia: sencilla, solo hace falta que conozcas las leyes. No te volvemos incomprensible la visión, siempre intentamos transmitir nuestros saberes de manera clara y entendible en imágenes y escritura, puesto que si no, carecería de significado para tu vida. Cuando un vidente tiene que percibir —créenos, por favor—, la imagen no recibe profundidad y el médium puede conectarte de inmediato con lo adquirido. Si el médium empieza a buscar y no tiene respuesta él mismo para lo que se ha visto, si la imagen se te da tartamudeando y con torpeza, entonces puedes dejarla de lado sin ningún miramiento: no son más que pensamientos propios. Pues en esto es inagotable la conciencia del ser humano sensible. Pero ¡la visión no viene a cuento! Los pensamientos propios se te dan como mensajes espirituales; no obstante, no tienen relación alguna con la visión espiritual.

Numerosos médiums convierten la imagen recibida en una fantasía propia. Esto, sin embargo, puede suceder solo una vez, pues el maestro interviene al instante y la mediumnidad se detiene irrevocablemente. ¿Pensabas que aún íbamos a seguir entonces y que contribuiríamos a convertir tu vida en un caos? O ¿pensabas que mostrábamos al médium imágenes torpes que no tienen nada que ver con tu propia vida? ¿Que se te dan sin más desde la nada vacía? También esas visiones son palabrería de un no iniciado, el verdadero médium te describe las figuras y le son transmitidos nombres, por lo que puedes orientarte según la propia sabiduría. Resulta que Bernard no se llama Piet. Es Piet quien te da lo que el médium tiene que recibir, y entonces estarás conectado también con esa personalidad.

Cuando un médium busca, como lo hacen y tienen que hacerlo muchos clarividentes porque no poseen contacto, entonces puedes tacharlos al instante de inmaduros, son las bobadas de un alma que busca, que quiere ser algo en este camino, donde solo nosotros somos capaces de darte todo lo que se nos concede regalarte.

Una visión puede tener significado material, espiritual y cósmico, desde que el médium es apto para transmitirte lo que percibe. ¡Los demás nuevamente están viendo ellos mismos! Los demás quieren ver, pero están engañando conscientemente, porque no puedes controlar esta visión. Te repito: si un médium ve por ti, también tiene que encajar todo, no puede ni debe ser una búsqueda, pues entonces ¡los sentimientos están sintonizados con la propia fantasía! ¡Te están vendiendo un cuentito! Y por este cuentito infantil un sinnúmero de adultos empezaron a correr, y siguieron desbocados el resto de sus vidas, puesto que por ese supuesto mensaje eran levantados hasta la demencia por vanidad. Lo quieren ellos mismos, quisieran ser más de lo que poseen en sentimientos y por lo tanto prefieren negarse a controlar el mensaje falso. Lo dijo el otro lado, sin embargo, son todas unas tremendas bobadas. Pero ¿quién se atreve a quitárselo?

Ya señalé que, si en la tierra eres tocado por el otro lado, suele ocurrir por tus seres queridos de este lado. Llegan a ti con el propósito de ayudarte. Esto es posible por la dominación repentina, pero entonces no has de saber nada de todas estas leyes, por lo menos no estar conscientemente sintonizado con nuestra vida, pues entonces ya no se te puede alcanzar. Pueden transmitirte algo de manera infalible, por medio de la clarividencia consciente y la correspondiente clariaudiencia. Ves y oyes en el mismo instante, o se utiliza tu oído interno y entonces el don de la clarividencia ni siquiera hace falta. Aquí el ejemplo.

Un capitán ha perdido su rumbo durante un temporal en mar abierto, ya no sabe cómo actuar, pues no logra orientarse. Así que los medios habituales han quedado fuera de servicio. Él y su barco perecerán si no llega ayuda o un cambio. De pronto este hombre oyó a su lado la voz de su padre fallecido, que lo advertía desde su propia vida. El capitán sigue sus órdenes, y mira: pronto puede orientarse. Si no lo hubiera hecho, su barco habría encallado en unas rocas y se habría hecho pedazos. Ahora pudo evitarlo. Desde ese momento quedó convencido de la vida después de la muerte. Este contacto espiritual hizo más de lo que pueden hacer mil libros, es la propia vivencia de las leyes ocultas, el don para la clariaudiencia. Sin embargo, el hombre era sensible a ello, si no le habría sido imposible captar estos mensajes, y la tormenta habría sido su final. Si en cambio este tenía que haber sido su final, entonces también el padre habría estado impotente y su ayuda, por cierto, ya ni siquiera habría sido necesaria. Ahora el padre pudo intervenir. Aun así, los dones espirituales no interesaban al capitán; no sabía que esa sensibilidad vivía en él. Este escuchar ocurre al margen de la propia vida, pero se establece gracias a la intuición material. Porque ¡todo ser humano es mediúmnic!

Otro marinero vive las leyes espirituales incluso más profundamente. Su mujer enfermó gravemente mientras él estaba de permiso. Sin embargo, ve

que su estado va cambiando para bien, de modo que puede irse tranquilamente, ahora que su compañía necesita urgentemente de él. Más le habría gustado quedarse en casa hasta que su mujer se hubiera restablecido, pero no puede ser, tiene que zarpar. Estas personas han construido un lazo hermoso, se comprenden y aman. Cuando el hombre hubo partido recibió el mensaje que la enfermedad había empeorado, pero que se le había dado toda la ayuda posible. Antes de ir, el hombre había acordado con el médico que la trataba que este le avisaría, fuera como fuera. Un telegrama iba sucediendo a otro. Se arrepiente terriblemente de haber ido a pesar de todo. Sin embargo, su cumplimiento del deber pudo más que el amor por su mujer e hijos, aunque por eso se encuentra ahora en un estado horrendo. Unos días más tarde recibe un telegrama, que el médico abandona toda esperanza y que tiene que tenerlo en cuenta. ¿Qué ocurre?

Está en su camarote, echado reflexiona con calma unos momentos, pero el corazón le late de tensión y tristeza. Ha abandonado las esperanzas por completo. De pronto ve a su mujer, está vestida de blanco y a su lado ve a otra aparición. Su mujer sonríe y dice a la vez:

“No te preocupes, amor, ahora los médicos me han desahuciado, pero me recuperaré. ¡Papá está aquí! Cuidate y mantén la calma”.

Piensa que solo se lo está imaginando, pero lo ha visto, ¿no? También tiene la sensación de que tiene que aguardar un poco, y le entra tranquilidad. Pesa y sopesa, ya está pensando que lo que vio fue un fantasma, pero aun así no llega a dudar por completo, sigue creyendo que fue un gran milagro que se le concedió vivir. Va volando hacia sus chicos y dice:

—Se va a mejorar, chicos, mi mujer vino a contármelo. Al que ría lo echo por la borda.

La gente ve un gran cambio en él y acepta. Manda un telegrama y dice al médico: “Esposa mejorará, trátala bien, dale todo lo necesario”.

El médico no comprende nada. En realidad, ya debería haber estado muerta, pero sigue viva. *¡Sí que va a mejorar la mujer!*

Esto es clarividencia espiritual, con la adicional división de personalidad como fuerza de pensamientos que emana de la enferma, pero que llega a fortalecerse y a desarrollarse gracias a la ayuda de su padre muerto, debido a que este la eleva en las leyes ocultas. La mujer se manifiesta por medio de la fuerza de su padre. Esto es la disolución completa de la personalidad terrenal, que puede ocurrir solamente cuando el cuerpo se encuentra en el cuarto grado de sueño. Esta enferma se había quedado profundamente dormida y no vivía ahora ningún impedimento de sus propias leyes materiales, debido a que su cuerpo yacía enfermo. Ahora el padre podía quitar las fuerzas de ella, construir con ellas una personalidad más densa y mostrarla de pronto al capitán por medio de la clarividencia material. Este hecho de mostrarse fue tan veloz

porque el padre tenía que evitar cualquier interferencia si quería que su yerno percibiera la imagen.

Cuando el hombre llegó a casa y le preguntó a su mujer lo que ella había vivido realmente, esta contestó que había soñado todo el caso. “Cómo es posible”, dice el capitán. Pero este poder y fuerza, la división de la personalidad, ocurrieron por medio del saber consciente de la personalidad de este lado, su espíritu guardián. Así que esto pasó al margen del saber y conciencia de la mujer, y se convirtió ahora en la vivencia recibida por el otro lado. Ambos estaban agradecidos por ello.

Un sinnúmero de leyes llegaron así a un solo estado. Oyó claramente a su mujer que decía: “No te preocupes, amor, los médicos me han desahuciado, pero me recuperaré”. Su padre dijo estas palabras por medio de la propia vida de ella. Se concentró en eso y por medio de su sombra, ella las pronunció en el lugar de él. Ambas eran sensibles, pero gracias al dolor desgarrador y su gran amor el padre había sido capaz de llevarlo a cabo. En otras circunstancias, la personalidad de ambos ya le habría impuesto el alto. La propia enferma no sabía nada de su recuperación, no podía saberlo, pero el otro lado sí que lo sabía. Muchos hechos te dicen que en realidad todo es posible, y así es, en efecto, si como ser humano puedes ser elevado en las leyes astrales.

Esto es clarividencia espiritual, que eleva espiritualmente la clariaudiciencia. Esto se puede alcanzar por medio de los sentimientos del ser humano, porque la clarividencia innata está presente en cada uno de ellos. Y esa fuerza puede adquirir un significado espiritual repentino, ¡lo que solo el amor puede lograr! Este amor inmaculado desconectó todos los trastornos materiales y permitió al padre vencer. Así se puede alcanzar toda alma que posea amor, es imposible desconectar la conciencia burda porque, como te dije, la conciencia inferior se ha blindado contra lo más elevado. Si el capitán o su mujer hubiera sido una mala persona, no nos habría sido posible hacer algo por ellos. Ya lo ves: Dios te da todo como ser humano, puede mandarte Sus ángeles de la guarda. Pero tienes que estar listo para recibir esta ayuda, de lo contrario no es posible.

El ver y oír del capitán ocurrió al margen de su propia conciencia, su yo de la conciencia diurna había sido desconectado por completo mientras veía y oía. Si este hombre no hubiera sido desarrollado, aunque tuviera conciencia de los dones espirituales, el padre tampoco habría podido alcanzarlo, porque entonces habría pensado por él mismo.

Otro capitán tiene que zarpar y siente un miedo repentino. Quiere quitárselo de encima de una sacudida, pero no lo logra. Vive ahora la incidencia astral que Betje vivió por medio de su madre. Quiere ir de todos modos. De pronto siente cómo se indispone y renuncia a su viaje. Siente ahora que no es un miedo común y corriente. Durante la noche se desata una tormenta tan

tremenda que gran cantidad de barcos, también el suyo, perecen. También habría muerto, pero los sentimientos que se le instilaron lo protegieron contra la perdición. Nunca pudo olvidarlo.

Esta protección intuye directamente. Esto ocurre como en la psicometría. Ahora el hombre es médium sintiente por medio del otro lado. Lo ha protegido su espíritu guardián, su madre. Tenemos que hacerte vivir estas leyes cuando sea posible. El otro capitán, que zarpó en su lugar, ya no volvió.

Un barco está listo para navegar por los océanos. Hay un hombre a bordo que sabe que no volverá; soñó que el barco perecerá con toda la gente que tiene a bordo. En su sueño ve a su padre. Este le dice en su sueño:

—Willem, el barco perecerá. ¡Haz ahora lo que tú mismo quieras!

Willem reflexiona. Está harto de la vida. Habla al respecto con su hija. Esta dice:

—Es cosa tuya, papá.

Willem deja constancia de esta predicción. El barco se hace a la mar y perece.

¿Deberían haber avisado estas dos personas a los demás? ¿Debería haber avisado a la compañía antes de que el barco zarpara? No se habría aceptado a Willem, la humanidad todavía no está en este punto. Significaría un caos para el orden cotidiano. Pero Willem entró en nuestra vida. Habría podido vivir más y se le concedió morir; deseaba, sin embargo, dar el salto por encima de su ataúd.

Estos sueños se recibieron de manera clarividente, en sueños hablamos a tu propia conciencia o simplemente imprimimos este saber en ti.

Los videntes que han entrado en contacto con nuestra vida viven las leyes ocultas gracias a este don. Ahora bien, hay un sinnúmero de mujeres videntes que se adelantan al clarividente, que ven con más precisión que el vidente, porque la madre es la que está más cerca de la naturaleza y ha dado su vida de madre. Posee esta sensibilidad para los dones espirituales, este sentimiento pone trabas y no se puede desprender de él para la creación terrenal directa en el arte, por lo que no puede igualar al hombre. No vive ningún Miguel Ángel femenino en la tierra, pues no es posible; el cuerpo de la madre mantiene el alma atada a la tierra y a las leyes materiales, ya te lo dije.

La madre puede alcanzar grandes alturas para la mediumnidad, su sensibilidad material es el instinto innato y ese sentimiento se sintoniza a sí mismo con la conciencia interior.

Al parir al niño, la madre representa el arte más elevado en el espacio, ella crea, y la creación es arte. El artista tiene que sintonizar con el arte e intentar llegar a la animación más elevada, pues solo entonces podrá alcanzar el pleno cien por ciento. Crea la sensibilidad para sí mismo. Para la madre es, pues, justo al revés, ella tiene que saber desprenderse de su intuición innata,

si quiere crear arte al margen de sí misma, lo que solo pocas mujeres son capaces de hacer. La mayoría de las mujeres no se desprende nunca de la sensibilidad innata y tiene que aceptar su impotencia para el arte. El hombre no conoce este obstáculo, puede crear desconectado de sí mismo.

En la tierra no viven maestras, la madre sucumbe bajo esta animación y asesina su propio sistema material.

Si sientes esto, comprenderás que el organismo le impone el alto a la vida interior. Pero la madre, al contrario, está llamada a vivir dones espirituales. Y sin embargo ella es nuevamente incapaz de recibir lo que puede vivir el vidente, porque el cuerpo de madre mantiene al alma atada de pies y manos, y jamás podrá poseer las grandes alas. No se elevará por encima de su propio sentir corporal. Una cosa la eleva, otra la mantiene presa y dice: "Hasta aquí y no más". La madre ha recibido lo más elevado de Dios, y ¡todo lo demás no tiene ni punto de comparación con eso!

La madre vive la creación de Dios. Como hombre andamos al lado de la creación, pero ya ves que cuerpo y alma representan leyes de las que en la tierra todavía no se sabe nada.

La ciencia todavía tiene que despertar para esto. La sabiduría espiritual está miles de siglos por delante de la ciencia de la tierra. Por eso nunca verás a una mujer dotada con las grandes alas, pues como madre no puede vivir esta enorme animación, porque el cuerpo le impone el alto.

Ya te conté alguna vez que nadie se eleva por encima del cuarto grado de los sentimientos sin la asistencia de alguien que es cósmicamente consciente. Puedes aceptar que esto es extraordinario, ni siquiera los apóstoles pudieron alcanzar esa altura. Cristo no arrastró a Sus discípulos hacia los dones espirituales, sino en Su propia vida. Sabía que no podía darles lo que se tiene que adquirir por el yo cósmico, ninguno de los apóstoles poseía esa sensibilidad, aunque eran instrumentos sensibles. Pablo y Juan fueron médiums directos y más tarde, después de la muerte de su maestro, en manos de ángeles, de maestros astrales que desde nuestra vida trajeron sabiduría que pudo ser dada por medio del trance psíquico de Pablo y la percepción clarividente de los demás. (Nombro a Pablo junto a los apóstoles, los doce discípulos, aunque él haya vivido una época muy distinta).

Durante la reunión con su maestro no tenían que jugar a ser médiums. Solo después de que Cristo hubiera partido se revelaron los dones espirituales a los apóstoles. Los maestros de este lado los elevaron a todos en la conciencia espiritual, ni siquiera podían procesar la conciencia cósmica. Aun así, recibían los mensajes desde la séptima esfera, pues los maestros eran capaces nuevamente de entrar en contacto con regiones más elevadas. Pedro y los demás apóstoles aún tuvieron que desarrollar primero los dones mediúmnicos, ni siquiera se les podía alcanzar. Pablo y Juan no se habrían olvidado,

para ellos no cantó el gallo, eran espiritualmente conscientes. En ellos vivía el fuego de su maestro, no podían caer. ¡En ellos vivía Cristo! Pedro todavía tenía que asimilar esta sensibilidad y conciencia. Cristo lo conocía y podía decir: “Antes que cante hoy el gallo me habrás negado tres veces”. Esto no podía ocurrir a los demás.

Pedro primero viviría dificultades antes de que pudiera emprender la tarea que Cristo le había asignado. Esa tarea se le encomendó y estaría en armonía con la propia conciencia. Sin embargo, todos han entregado su propia vida por Cristo.

Uno veía, otro apóstol era clariaudiente, otros poseían el trance psíquico y se desdoblaban brevemente de su cuerpo. Pero los apóstoles no sabían que les hablaba el ser humano que había muerto en la tierra y que ahora vivía como un ángel en las esferas de luz. Pensaban todavía que Cristo estaba a su lado. Solo mucho más tarde se dieron cuenta de que habían ido a ellos los emisarios de Dios para continuar el imponente trabajo de su maestro.

Algunos apóstoles eran grandes médiums y vivían en el cuarto grado de los sentimientos y podían experimentar los dones espirituales; los demás no estaban listos para eso. Pero Cristo les dijo que no estarían solos. Cuando estaban reunidos y tenían que tomar decisiones, oían voces. Se hablaba al margen de su propia vida y se les manifestaba la voz directa. Los ángeles de los cielos habían hecho más densas sus voces y por medio de ellas llegaban al contacto directo con los apóstoles, por lo que estos ya no tenían que dudar. El gran trabajo que llevarían a cabo llevó a los apóstoles a este estado, pero en él no estaban solos. La palabra espiritual que se hablaba y que ellos podían entender claramente se convirtió para ellos en la palabra sagrada y animadora a la que podían entregar su vida. Ahora entraban a la muerte por su maestro.

Las voces del otro lado se habían hecho más densas de manera semimaterial. Cuando más adelante sigamos los dones físicos, te aclararé todas estas leyes y posibilidades. Por lo tanto, también los apóstoles han vivido los dones psíquicos y físicos, que aún ahora están siendo aplicados también por nuestro lado y por los que miles de personas en la tierra han quedado convencidas de una pervivencia eterna después de la muerte. Pero tampoco ellos se elevaban por encima de sus propios sentimientos y tuvieron que aceptar lo que les fue dado desde este lado. También ellos, como los discípulos de Cristo, estaban ante problemas grandes que eran vencidos por los maestros.

Todos los apóstoles podían curar y eran videntes en su propio grado de vida. Pablo vivía el trance psíquico y las grandes alas, solo él era apto para eso, los demás no podían ser desprendidos de su organismo. Gracias a su sensibilidad, el otro lado podía elevarlos a la vida astral, pero tampoco ellos podían elevarse por encima de su conciencia; también los apóstoles tuvieron que aceptar estas leyes para la vida material e interior.

Tampoco los médiums viven otra cosa en su propio tiempo, también ellos están ante estas leyes y pueden recibir alimento espiritual según la sensibilidad que alberguen. Para los apóstoles eran milagros divinos, para tus médiums verdades espirituales desde la vida después de la muerte. Por esto los apóstoles no han comprendido las leyes verdaderas, todavía tenían que despertar para esto, y en ese momento la humanidad todavía no había alcanzado ese punto. Nuestros médiums en este estado son completamente conscientes de dónde viene toda esa sabiduría, los apóstoles no tenían idea y tampoco habrían podido asimilarlo. Sin embargo servían, estas personas sencillas, Cristo los convirtió en pescadores de hombres. Y los maestros del otro lado no hicieron otra cosa durante siglos, ¡también nuestros médiums sirven a la humanidad!

Los médiums en nuestras manos reciben ahora lo más elevado que jamás dimos a la tierra, esta altura no la pudo vivir siquiera el Antiguo Egipto. Y precisamente los iletrados son aptos para semejante tarea, porque la conciencia terrenal piensa ella misma y por eso no puede ser desprendida de este sentir y pensar conscientes. Los apóstoles estaban completamente vacíos, no tenían posesiones suyas propias y nuestros médiums viven la misma sintonización. El gran alado del Antiguo Egipto no sabía leer o escribir, en nada estaba contaminada materialmente esta vida y por eso podía ser tocada por los maestros de nuestra vida. Se entregó por completo en lo espiritual y material. También nuestros grandes médiums están vacíos interiormente, se mantuvieron libres de cualquier contagio material. Solo ahora pueden ser traídos a la tierra milagros espirituales. ¡Quien posea demasiado de sí mismo no puede ser abierto y por lo tanto tampoco alcanzado! Por eso los maestros de este lado pudieron continuar el trabajo de Cristo y se revelaron los dones espirituales a los apóstoles, lo que a la vez vuelve a ser una sola ley para nuestros médiums. El niño interior puede recibir, la conciencia humana adulta piensa ella misma. Nuestros médiums vuelven a la tierra conscientemente y después dejan constancia de la sabiduría vivida por ellos y la transmiten a la humanidad. Los apóstoles no pudieron recibir esta riqueza, a pesar de que también ellos consignaran sus vivencias, por lo que sus sentimientos y contacto espiritual han sido conservados para la humanidad. Los apóstoles han recibido su conciencia elevada por medio de Cristo, nuestros médiums por medio de los ángeles del otro lado, y el Antiguo Egipto también. Esos maestros también ahora siguen teniendo en sus manos el desarrollo de la tierra, ¡también ahora sirven a Cristo!

Hablan las leyes astrales, la sabiduría de este lado es insuperable, lo último de todo llega ahora a la tierra, pues empieza el Siglo de Cristo. Y sin embargo se dice en la tierra que la humanidad no ha avanzado desde hace siglos, sino que ha retrocedido. En el libro 'Los pueblos de la tierra contemplados por el

otro lado', dado a la humanidad por este instrumento, se te aclara ese desarrollo. La obra trata tu propio siglo y también te da un esbozo de futuro, te da profecías como las había antes, porque ha empezado el Siglo de Cristo. Hace pocos años todo esto no habría sido posible, entonces a nuestros médiums se les habría echado a la hoguera y quemado vivos; ahora, en cambio, el otro lado puede hablar. Para mí se trataba de mostrarte que también los apóstoles eran simples médiums, pero que tampoco ellos podían recibir por encima de su propio grado de vida. Vivían lo más elevado de todo lo que era dado a la humanidad por su maestro; también los sacerdotes del Antiguo Egipto traían a la tierra lo más elevado de todo y habían nacido para su tarea. Es justamente así como experimentan nuestros médiums, solo algunos instrumentos pueden servir para este grandioso trabajo, o los maestros desencadenarían una guerra psíquica, pero esto ha sido evitado ahora. A los apóstoles se les podía reconocer por cómo servían y por su tarea, dejaron en la tierra lo que les era dado por Cristo y los ángeles. También el gran alado del Antiguo Egipto se entregó por completo y trajo a la tierra sabiduría vital y mística cósmica. Nuestros médiums para este trabajo te dan para tu propio siglo lo más elevado que como ser humano puedes vivir y leer al margen de estas leyes; proviene de la vida después de la muerte. ¿O pensabas que lo que se consigna ahora procede del propio cerebro del médium?

Ya debe haberte quedado claro que para esta tarea no pueden servir miles de médiums. Cristo no necesitaba a cien apóstoles para continuar el Evangelio Sagrado, también el Antiguo Egipto conoció solo a algunos grandes o la verdad se habría fragmentado. Y esto lo evitaron Cristo, el Antiguo Egipto y los maestros de este lado. A pesar de eso, todo el mundo será evangelista algún día, porque toda alma tiene que vivir y aceptar la vida de Cristo; ¡al margen de Cristo no se pueden alcanzar las esferas de luz!

Los apóstoles recibieron su sabiduría desde los cielos más elevados, fueron iniciados por sus maestros, los sacerdotes del Antiguo Egipto por sus sumos sacerdotes y nuestros médiums por sus propios maestros; sin embargo, todo proviene de una sola fuente, y sirve para hacer despertar a la humanidad. A todos esos hijos de Dios se les concedió servir, tuvieron que entregarse por completo para esto, no se permitía ni un solo pensamiento propio o se desconectaban por completo. Lo vivieron los apóstoles y se les llamó la atención, también los médiums del Antiguo Egipto y se convirtieron en presa de los animales salvajes, ahora se suelta a nuestros médiums y se valen por sí mismos, pero ya no pueden mover un dedo. Los maestros de este lado, que tienen esta tarea en sus manos, no permiten que la gente se burle de ellos; saben que Cristo vino a la tierra por la sabiduría divina, entregó Su propia vida por la humanidad. Todo médium que tenga que llevar a cabo una tarea para esta vida y para Cristo tendrá que aceptar que para esto millones de personas

han dado sus propias vidas; un solo pensamiento erróneo suyo interrumpe el contacto, los deseos propios no se toman en consideración. Los maestros exigen entrega incondicional, ¡solo entonces están seguros de que los dones espirituales se mantienen en manos de aquellos que son dignos de servir para nuestra vida y la humanidad!

¡Los dones espirituales imponen el alto divino a todos tus médiums! Cuando hay deseos que atañen lo imposible, tendrán que aceptar que piensan ellos mismos y darse consejos para todas sus preguntas, a lo que sigue la colisión. Entonces ya no se puede cambiar nada en esto; el abismo que ellos mismos han creado no puede ser librado por el otro lado, ellos mismos tienen la culpa de la destrucción de lo verdadero, por sus pensamientos y deseos crearon su propia perdición. Ahora sirven a lo inferior, al yo vacío e insignificante. Para demostrarte esto por completo, lo siguiente.

Un vidente en nuestras manos tenía una tarea magnífica que llevar a cabo en la tierra y servía a su maestro. Vivía la clarividencia espiritual y a la vez era médium sanador. Su maestro lo seguía en todo, habían llegado a la unión de sentimiento en sentimiento y convencieron a miles de personas de la eterna pervivencia después de la muerte. Yo conocía a su maestro y estaba continuamente en contacto con él. Entonces, sin embargo, empezaron los pensamientos y sentimientos propios del médium.

Había adquirido fama por sus hermosos dones y había alcanzado una altura, aunque solo viviera en el tercer grado de los sentimientos. La gente le venía a raudales para recibir el contacto espiritual con sus seres queridos. Se le concedió darles hermosas pruebas, por medio de su maestro trajo alegría y felicidad en todos esos corazones golpeados, volvió a conectarlos con sus seres queridos y muchos lo llevaban en palmillas. Sin embargo no resultó capaz de soportar toda esa abundancia y felicidad, y sucumbió. De pronto su maestro tuvo que soltarlo y perdimos un instrumento hermoso con este médium. ¡Un médium del cuarto grado para los sentimientos y los dones ya no puede sucumbir! Esta conciencia sirve como el niño, nunca alcanzará más allá de lo que le permiten las fuerzas y de lo que puede ser recibido. Esta mentalidad es completamente consciente de la gracia recibida por nosotros. El médium del cuarto grado ya no tiene deseos propios y por eso también podrá recibir lo más elevado, sabe hasta qué punto ir y ya no tropieza consigo mismo. Él, no obstante, se estrelló contra sí mismo y fue privado del don espiritual de la clarividencia. Y esta privación es sencilla, nos retiramos de tu vida y entonces esta máquina sobrenatural se detiene al instante. La animación vive de este lado y ya no puede incidir.

Ni un solo espíritu de este lado es capaz de servir por medio de él, a pesar de todo, sin destruirse a sí mismo mientras tanto. Este médium ya no estaba contento con su tarea, deseaba poseer la voz directa y otros fenómenos físicos,

materializaciones, desmaterializaciones, aportes, levitaciones, etcétera, pero olvidó que esas fuerzas no estaban presentes en él. Pero aun así creyó poder dar esas pruebas a la humanidad por medio de sus fuerzas. El otro lado tenía otra idea y se retiró.

Cuando pensó ser apto también para los dones físicos, se blindó ante su maestro, de modo que este ya no podía alcanzarlo. Pero ¿por qué otros sí, y él no? Podía ir más arriba aún, ¿no? Albergaba esos dones, podía ver y sanar maravillosamente, pero los dones físicos le darían incluso más fama, solo entonces las puertas del mundo estarían abiertas para él, y entonces podría hacer viajes a otros pueblos y hacer todo para sacudir la humanidad y despertarla. Así eran sus pensamientos y sentimientos, pero olvidaba que había en él sentimientos que anhelaban el honor y la fama, y que lo dominaban en todo. Que él hiciera el bien solo era accesorio, aunque se hubiera entregado para esta tarea, ¡ahora era imposible!

Sin embargo pensaba que le hablaba su maestro, y que su plan le parecía excelente. Ahora que el deseo por los dones físicos se había hecho consciente, ya no podía liberarse de él. Esos deseos lo atormentaban, empezaron a dominar su vida y comenzó a haber interferencias en la clarividencia, había desaparecido la infalibilidad.

Ahora ya ni siquiera era capaz de ver sus propios errores, perseguía esos deseos ciegamente y así quebraba su mejor yo. Su clarividencia no venía a cuento de nada, él mismo tenía la culpa de eso, él mismo había dejado maltrecho su contacto espiritual, su conciencia deseosa lo llevó a los brazos de lo bajo, del público ávido de sensacionalismo. Pero preguntó a su líder espiritual lo que este pensaba al respecto, y entonces oyó que se decía en su interior:

—Empezaremos ahora con ese grandioso trabajo. Es imponente. Conqueremos a miles de personas.

Ahora hacía preguntas pero se contestaba a sí mismo. No vivía en él la conciencia de que se hubiera blindado contra el otro lado. Todo esto se desarrollaba en su vida y se convirtió en un esclavo de su percepción y deseo. Su maestro sabía que se iba a perder para él y por lo tanto podía detenerse. Aun así, su maestro espiritual —según él pensaba— le contó que tenía que arreglar estas sesiones.

Había comenzado la lucha entre el líder espiritual y el instrumento, pero a la vez ya había terminado. Su maestro quería salvar lo que se pudiera, pues todavía estaba abierto para la sanación. En un momento determinado, cuando el médium tuvo que recibir consejos para un enfermo, su maestro incidió en sus sentimientos e hizo que sintiera miedo. ‘¿Fue un diagnóstico erróneo?’, pensó el instrumento. No, lo sentía claramente, veía que había acertado en esto. Pero ¿qué significaba este miedo? Tonterías, ese miedo vivía aquí en la casa, era el miedo de los que vivían aquí. No tenían que preocuparse, el

enfermo iba a mejorar. Les contó lo que había sentido y les pareció que él era increíble. Si hubiera pensado un momento en sí mismo, su maestro habría podido hacerle sentir incluso más, ahora ya interrumpía este último contacto y ya no pensaba en nada más que en los milagros físicos. ‘Qué bien’, piensa, ‘más adelante me daré enteramente a todos esos milagros, ¿y entonces?’. Lo que percibe es imponente, por el camino va hablando con su maestro y este le muestra visiones increíbles. Tiene el mundo abierto para él, vivirá milagros, viajará y recorrerá mundo, los pueblos de la tierra lo recibirán. ¿A dónde lleva su camino? No lo ve, la celebridad y el favorito de miles de almas que se han quedado atrás, solamente ve su deseo, nada más, pero ¡tampoco nada menos!

Mientras tanto, la clarividencia y la clariaudiciencia van disolviéndose por completo. Ya se vale por sí mismo y ahora hay una lluvia de errores. Continúa y se prepara para las sesiones. Su clarividencia se hace más borrosa, sus sentimientos están divididos. Aun así, un día se pregunta: “¿Por qué ya no veo con tanta nitidez?”. Porque es tremendo lo mal que ve ahora. Empieza a buscar, a tantear por allí como solo los charlatanes saben hacerlo, se siente inseguro. Las imágenes que percibe ya no cuadran y sin embargo ve a su maestro, lo oye y lo siente como antes. No lo comprende y pregunta:

—¿Por qué veo las cosas equivocadas, maestro?

—Pues es muy sencillo, tengo que desarrollar los dones físicos, ¿no? Bien, esto desplaza a los demás dones.

—Muy bien, maestro, ahora lo sé.

Pero lo que no comprende es que se le están quitando los dones de la clarividencia y la sanación. Aun así todavía pregunta:

—¿Perderé estos dones?

De inmediato se responde a sí mismo, y oye la voz de su maestro que dice dentro de él:

—Claro que no, esto solo es temporal.

Se siente tranquilo, ahora está bien todo, tiene un gran deseo por conservar estos dones, pues tiene que poder controlar las sesiones por medio de su maestro, ¿no? ¿Cómo iba a saber si no si todo va bien, si se le priva de los primeros dones? ¡Lo comprende todo! Pero ¡no comprende nada! Es médium y maestro a la vez. Siente que se le liberará de los otros dones y ahora puede estar tranquilo, en realidad no ocurre nada, solo recibe. No sabe que el otro lado tiene los dones en sus propias manos y sin embargo —tiene que saberlo— pues sus respuestas son muy claras. Pero no siente eso, no piensa en eso, es demasiado consciente. ¿Hacia dónde corría este médium desbocado? Se lo habríamos podido predecir, pero ya no nos oía ni veía. No obstante, no dejamos de seguirlo, queríamos llegar a conocer su perdición y el servicio espiritual.

El médium descubre una nueva gran estrella en el firmamento mediúm-

nico y con él irá construyendo sus propias sesiones, solo entonces vivirán lo más milagroso. No habrá médium que pueda superar estas fuerzas conjuntas. Preguntó a su maestro:

—¿Está bien que haga las sesiones con él?

—Pero claro, lo he llevado a tu camino. Juntos vivirán (viviréis) milagros y para eso hacen falta fuerzas. También él es una buena fuerza y exactamente apto para nosotros.

Aceptó a aquel otro. Sí que tenía que compartir su fama ahora, pero no le molestaba, los hechos serían arrolladores. No podía desear todo. Y cuando su maestro dijo que había puesto al otro en su camino, también esto estuvo bien. Lo puso feliz, ahora ya verían la clase de médiums que eran. El hombre participa en la sesión con él y, mira, llegan los fenómenos, el megáfono ya planea por la habitación, se oyen rappings (sonidos de golpes), todo es maravilloso e imponente. Está rebosante de felicidad, juntos tienen fenómenos, únicamente que toma demasiado tiempo, pero pronto podrán anunciar la gran noticia y el mundo los verá. Convencerán a miles de personas, es imponente, es milagroso.

Aún sigue oyendo cómo su maestro habla dentro de él. Pero ¿qué es lo que oye en realidad?

¿No te dije ya que el clarividente en nuestras manos puede oír la voz de su maestro entre miles? Pues bien, oye esa voz, pero escucha el propio pasado. Esa voz ya no hablaba a su yo de la conciencia diurna, sino que era la figura aparente de la veracidad. Seguía escuchando, pero esto es para él como las buenas noches para la cruz y el tablero: un dicho que conocen los participantes y con la que abren sus sesiones. También él vive estas leyes y no sabe que podrá escuchar esta voz eternamente, pero no siente ni comprende que esto pertenece al pasado y ya carece ahora de valor. Ahora ve fenómenos y pregunta a su maestro si todo está bien, pero no logra enterarse de la verdad, hace preguntas y se contesta él mismo. Está enterrándose a sí mismo y muriendo por el servir espiritual, está sintonizado con sensacionalismo y afán de fama. Si hubiera podido volverse del revés, habría podido admirar su hermoso estado, pero este médium de tercer grado todavía no ha llegado hasta ese punto. Y su maestro lo ha tenido en cuenta; sabía que se caería, y sin embargo por medio de él el otro lado pudo echar los fundamentos para seguir construyendo sobre ellos más adelante, cuando la humanidad se haya sosegado y nosotros podamos empezar con el Siglo de Cristo.

El otro es un estafador consciente, no posee fuerza y se ha atrevido a visitar al león en su propia casa. ‘¿Acaso es este aquel famoso vidente?’, piensa. ‘¿Es esto ser famoso? Entonces ya no tengo que preocuparme, conozco su mediumnidad’. El vidente lo controla todo, pregunta durante las sesiones si su maestro puede mostrarle algo que no se haya mostrado antes, y, mira: allí

llega enseguida, es una revelación para él. El charlatán domina por completo y el rico instrumento en nuestras manos ha pasado a las suyas, ¡no nos sirve a nosotros, sino al engaño consciente! El médium ve y él le echa flores, este lo pone a él y a su maestro por las nubes. El médium es un caballo desbocado que no llegará a detenerse en meses. Sin embargo, más adelante se estrellará, pues las cosas se volverán verdaderamente interesantes.

El vidente ve que todo va bien y su líder espiritual dice que harán grandes progresos, pronto podrán abrir las puertas para el estimado público. Se lo comunica al estafador. Y este lo acepta todo, le parece espléndido, para él no habría podido salir mejor, este hombre es famoso, lo representará. Quiere poseer su nombre, nada más ni nada menos. Conoce su ver, aunque no lo comprende, no sabe en qué reside esa fama, pero lo vive. ¿Cómo se ha hecho este hombre con su renombre? ¿Es entonces todo en este campo un engaño? Para él no viven médiums, todo es engaño, él también engañará.

Pero ya ves con qué precisión las leyes astrales desconectan el deseo propio de un médium. Este alto irremediable no está en nuestras propias manos, pertenece al médium. Es él quien rompe los lazos, ahora también nosotros tenemos que aceptar las leyes. Ni un solo espíritu de la luz es capaz de ayudar al estafador, pues más adelante serán engañadas cientos de personas y también llegará la caída suya, puesto que no saben nada de todas estas leyes, aunque un sinnúmero de personas piensan que se han metido el otro lado en el bolsillo. Estas pruebas se las darán ellos —estas dos celebridades—, pero ahora están siendo consignadas y transmitidas por nuestros médiums, de modo que el siguiente estado sea librado del engaño consciente.

El otro lado le prometió bajarle las estrellas al médium clarividente y no comprendía que estamos desprendidos de todo lo material de la tierra y que no podemos servirle, solamente estamos abiertos al Gólgota. Aun así ve ante sí todo ese dinero y ese honor, más adelante entrará a cada casa, los portones de los dignatarios se abrirán para él y su amigo material. Claro, maestro, seguiremos siendo sencillos. Cuando dio esta respuesta a su maestro, le habló la voz directa.

—Mira —dijo su maestro—, ahora nos hablamos el uno al otro. Pensabas, pues, que tu oír y tu clarividencia se disolverían, ¿no? Este hablar ya no hace falta, aunque —se corrige el estafador— aun así siempre tendrás que preguntarme interiormente si los mensajes aparecen correctamente; pero te digo: ya no hace falta que dudes de esto. Aun así te advierto contra todo lo terrenal, todo el sensacionalismo y el dinero, pues podría significar tu perdición.

‘Pero ¿de verdad no siente el maestro que seguirán siendo ellos mismos?’ se contesta el médium ¡a sí mismo!

¿No se le concede al maestro ponerlos sobre aviso contra toda la maldad de la tierra, los poderes y fuerzas de las tinieblas? ¿No piensan jamás en que

el mal los acecha y que intentará neutralizarlos para impedir así que ellos sirvan? ¡No olviden (olvidéis) jamás, dice el otro lado, que son (sois) seres humanos! Lo aceptaron todo, es una velada magnífica y el estafador, que ya ha engañado conscientemente a numerosas personas, está listo. Puede mostrarse, nadie le comprende, ninguno de todas y todos los videntes que están presentes sabe que engaña conscientemente. ¿Cómo puede ser? ¿Cómo es posible? No hay médiums. Es su propia vivencia. Todo es engañoso, ¡todo cuenta sus propias tonterías!

¡Y así es! Ninguno de todos aquellos asistentes mediúmnicos ve u oye; aceptan conscientemente y desconectan ahora por completo su propio contacto. Ya no les queda nada que ver, les parece espléndido. Este médium clarividente es el más grande y está en contacto con su propio maestro. Conciliar esto, eliminarlo, es un sacrilegio. Pero si los pocos que aun así sentían que no se estaba jugando limpio hubieran seguido solo un poco su sensibilidad, entonces sus líderes espirituales y espíritus de control habrían podido avisarlos, pero ahora ¡también ellos se cerraban para el contacto propio! Y entre todos ellos no vivía ni un solo médium en el cuarto grado, todos vivían en el tercer grado de los sentimientos o estaban en el umbral del cuarto, y sin embargo estaban irremediablemente equivocados. Ahora el alma no puede ser dominada. Todos recibirían un tremendo golpe, todos tendrían que aceptar más adelante que pensaban ellos mismos, y también ver su propia mediumnidad falible. El único médium del cuarto grado que podía avisar a un sinnúmero de personas y médiums vivía entre todos esos cientos de elegidos en nuestras manos, pero no era aceptado. Se hizo caso omiso de nuestras advertencias, las masas se adueñaron de este fenómeno. Se había descubierto una nueva estrella. Imposible contenerlos, pero ¡verían y vivirían que se servían a sí mismos! Prohibimos a nuestra fuerza presenciar esas sesiones y él no asistió. Sabía que había engaño. Su maestro ya lo había advertido.

Unas sesiones más y entonces podría asistir el público. Ahora se invitó a varios dignatarios del mundo espiritista, todos se quedaron patidifusos, esto no se había vivido aún en la tierra. ¡Lo superaba todo! Tomaron sus plumas, fluyeron litros de tinta para dar a estas estrellas la verdadera luz que les correspondía, fluyeron litros de tinta para expresar su entusiasmo y admiración. Las críticas rimbombantes elevaron el entusiasmo y otros médiums ya podían liar los bártulos, ya no eran tomados en cuenta, ¡esto era lo mejor de lo mejor!

Se convenció al mundo espiritista, ahora la gente podía entrar en su santuario, pero el maestro diría quién podía vivir las sesiones. La estancia en la que estas tenían lugar se declaró sagrada, ya nadie podía entrar a ella fuera de las sesiones, no se toleraba ningún paso terrenal, ningún paso material: significaría un contagio para el otro lado. Por la noche se entraba al templo

sagrado y entonces los maestros estaban presentes.

Diez maestros de este lado estaban presentes en las sesiones, los fenómenos exigían conocimiento y conciencia astral. Esto suena auténtico, pero el estafador leyó todos los libros que se habían escrito sobre los dones físicos, para que pudiera entrar al campo de la fama completamente preparado.

A una sirvienta muy buena y sincera, igualmente apta para las sesiones, se le concedió limpiar la habitación, nadie más se consideraba suficiente para entrar al lugar en que habían hablado los maestros de este lado. Ahora vivía en la tierra lo más elevado y había sido depositado en manos de gente que lo comprendía, pues esto no podía ser de otra manera.

Qué bello era, ¿no?, cuando los videntes estaban reunidos y permitían que los participantes disfrutaran de sus aptitudes. Eran veladas de una belleza increíble. Estaba representado allí un maestro que también en el Antiguo Egipto había tenido en sus manos el gobierno de un templo y en ocasiones hablaba muchísimo por medio de la trompeta. Solo pronunciaba oraciones cortas, pues para ellos solo se trataba de los fenómenos, por ellos convencerían a la humanidad.

Y ahora el estafador consciente podía hacer todas las chapuzas que quisiera, pues ni un solo médium vidente veía de verdad lo que se desarrollaba aquí, ni siquiera el gran médium famoso se daba cuenta de nada. El estafador trajo unos deliciosos huesitos para su león, también compró el jarabe más caro que pudiera conseguir, todo iba viento en popa, con tal de que de vez en cuando le administrara una pizca de fenómeno. La trompeta planeaba por encima del médium, incluso se le concedía tomar la cosa en sus manos, solo un momento, pues el contacto podía ser un estorbo y eso se tenía que evitar. Se le concedía sentarse al lado del estafador, por tanto podía controlar todo él mismo, de modo que cada uno se entregaba a los señores. ¿Quién va a acordarse de engaños aquí? Nadie, no hay médium en la tierra que haya vivido semejante sesión, el Antiguo Egipto no es nada comparado con esto. Todo va de maravilla, es demasiado hermoso, pero todo lo que es demasiado cae y se derrumba. Al cerebro humano le falta fuerza para tanta belleza. Pero eso nadie lo sabe, solo nosotros, estamos rodeados de ellos, que lo seguimos todo y sin embargo nunca hemos sido observados por ninguno de sus videntes conocidos. Y sin embargo fui anotando todas sus sesiones en mi libro interior, las hojas se iban llenando por sí solas, los seguía en todo y pensé: '¡Dios mío, dales todo y volverán a asesinar conscientemente a Tu Hijo Sagrado, Jesucristo!'. ¿Tienen que poseer los seres humanos dones espirituales? ¡Qué desgracia! Se invitó a espiritistas prominentes. Fíjate ahora un momento, estimado lector, en lo sencillo que es engañar al ser humano y en lo natural que es que la gente se pierda a sí misma. Estos capitostes del mundo espiritista vivían la voz directa, el otro lado habló al margen del médium. Y como no-

sotros tomaban apuntes, pero consignaban su propia torpeza y por eso iban creando una complicación tras otra. ¡Creían! Pero por su tarea estas personas representaban nuestro mundo. Y es lo que hacen por lo tanto, y sin importar quienes sean: su palabra es ley. Y esas palabras como leyes fueron pulverizadas al pisotearlas el estafador, que les dio a vivir a todos ellos una dura lección de vida. ¿Enseñaban a estas personas? ¿O maldecían a cualquier médium porque habían sido engañados? ¿Tampoco para ellos existían ya médiums dignos de confianza? Caían en su propio campo de batalla y se retiraban, sus plumas no habían escrito hasta quedar vacías, pero habían perdido su propia animación. ¡También ellos estaban molidos!

‘Los videntes no existen’, se dice el estafador a sí mismo, y la gente que cree saber algo sobre todos estos fenómenos se engaña a sí misma; fingen, pues no lo saben. Y sin embargo hay una sola fuerza que no quiere asomarse, una para la que en realidad siente miedo, que lo cala y aun así no puede hacer nada, porque el otro lado le ha prohibido enfangarse. Pero ese nombre le dice algo, si también este se oyera, si empezara a ver lo bellos, lo imponentemente bellos que eran los fenómenos, entonces eso coronaría el trabajo que él quería llevar a cabo. Pero justo esa persona no llegaba; igual que los otros buenos no estaba presente, pues estaban siendo protegidos por sus maestros. Pero todos los que dicen oír y sentir algo, que pueden hacer un análisis propio y son capaces de presentar una aclaración científica, todos ellos caen y escriben hasta estrellarse por completo.

—¿Alguna vez ha visto algo parecido? —se preguntan unos a otros—. Lo voy a presentar a los médiums. Lo recibirán los dioses y a ver si entonces vuelve a mí para decirme si esto no es sobrenatural.

¡Y se fueron y quedaron estupefactos!

Ahora ya es de perdidos al río; al médium que algún día estuvo en nuestras manos lo han subido a un maravilloso caballo blanco, pero a su manera cabalgará con el animal hacia su perdición. Nunca ha estado sentado en un caballo tan alto, y con él el estafador, los dos van cabalgando, como solo pueden permitírselo los soberanos. Los propios escritores espiritistas los suben allí, las escenas descritas dan sensación de ser sobrenaturales; es cierto, no se pueden encontrar palabras para eso, en una palabra: ¡perfecto! ¡El vidente apuesta su propia reputación! Los espiritistas prominentes son como él, están desbocados, los acribillan a preguntas, se les pide que vengan a ver, les muestran su palco de honor y se sienten como se sienten los médiums: ¡emperadores! Uno arrastra a otro consigo, hacia abajo, todos están siendo influenciados por un mismo ladrón espiritual, y se logra. En ellos vive el fuego del sensacionalismo y perecerán por él. Los médiums tienen que aceptar su caída y esos sabelotodos el peso de sus plumas, que ya no hay quien manipule. Plumas con las que sirvieron el mal. Ya no es posible levantarse y continuar,

también ellos sucumbirán para su propia tarea. No es posible vivir las leyes ocultas a ciegas, este camino los lleva a las tinieblas, todos tendrán que pagar su peaje astral. ¡Y fue lo que ocurrió!

Este ya no era lugar para críticas, ya no se toleraban. Las críticas significaban sacrilegio hacia el otro lado, es como si dudaran de Cristo. Mientras tanto se representaban los fenómenos, todos garantizaban la autenticidad con su propia vida. Y entre ellos estaba, como una roca en la rompiente, el vidente; era él quien les aclaraba lo que el otro lado planeaba hacer con ellos. Ningún espiritista dudaba ya de esta palabra, eso estaba completamente fuera de cuestión. ¡Qué reputación tan grande e intocable tenía el vidente!

Los periódicos estaban llenos con lo que se escribía sobre las sesiones. Y cada noche reportaba cien florines, a veces un poco menos cuando había acompañantes, pero el dinero entraba a raudales. El estafador exige un monto elevado, a fin de cuentas da todas sus fuerzas y tiene que comer bien. Debido a sus exigencias se generan dificultades, que sin embargo son resueltas por los maestros de este lado. Se han fundido poco a poco y nunca deben olvidarlo. El otro lado vigila, juntos tienen que repartir todo equitativamente, no pueden hacer sesiones por su cuenta, pues esto trae disarmonía. En esto no debe haber trastornos, pues los fenómenos deben mantenerse en un nivel alto y ellos pueden ir todavía más arriba. Y el vidente lo comprende por completo.

Sin embargo, pronto nos llegará el momento de intervenir. Aun así debemos tener paciencia todavía, pero los dejaremos eliminados. Al mundo espiritista le hace falta esta lección, pues no nos complace su sensacionalismo.

Mientras tanto, los capitostes espiritistas vuelven a ser avisados por nuestro mundo. Pero todos siguen creyendo que son médiums buenos y confiables. Y en realidad ya no pueden volver. ¿Tienen que oponerse ahora con la escritura contra todos esos hechos descritos? Pero —dicen nuestros médiums— puedes retirarte, ¿no? Imposible. Lo investigarán nuevamente y mantendrán los ojos abiertos. Pero los señores vuelven a vivir milagros y aceptan estos fenómenos como milagros ocultos, llevados a cabo por el otro lado. Sus ojos están cegados, sus sentimientos atrofiados, ya no quieren regresar y vuelven a escribir hasta llenar sus hojas. Estas personas están desbocadas y seguirán estándolo hasta el último momento, pero entonces para ellos será demasiado tarde.

Los miedos en nuestras manos tienen envidia, según dicen. Y eso es muy grave, ¡es una pena! No pueden ni verse unos a otros, lo que tiene un efecto destructor y es verdaderamente terrenal. Pero en los médiums estas características no deberían estar presentes. Nuestros médiums son atacados, rematados clandestinamente. En sus periódicos los ponen a parir; sus avisos no son comprendidos. Pero el otro lado está como un bloque detrás de los instrumentos buenos.

Qué pena, de verdad, ¿no sienten esos médiums que sirven a un mismo Señor? Ojalá pudiéramos hacerles comprender que en lo espiritual tienen una sola tarea que llevar a cabo, eso beneficiaría al espiritismo.

Lo que así se escribía una y otra vez no podía convencer a nuestros médiums. Y contaban a quien quisiera oírlo que no era más que engaño. Esas sesiones eran diabólicas. A todos esos videntes se les engañaba conscientemente. Todo el mundo espiritista estaba presente, los capitostes se volvían a encontrar allí y vivían milagros espirituales. Y todos esos mediúmnicos, esos sensibles de espíritu, videntes masculinos y femeninos, estaban en conexión con sus propios maestros, que velaban por sus vidas y hacían que tuvieran la convicción de que estos eran fenómenos auténticos. A cientos de estos hombres y mujeres se les había concedido vivir estos milagros y les parecían revelaciones. Era extraño que algunos médiums famosos siguieran resistiéndose con obstinación a presenciar las sesiones. Estos eran los pocos buenos, los médiums por excelencia en medio de este juego diabólico con la vida y la muerte, que habían sido advertidos por sus líderes espirituales.

“Ve, hijo mío, yo también estaré allí, verás milagros”. ¿Eran estos pensamientos propios? Estas personas oían voces, eran conscientemente clarividentes, pero ¿se vivían a sí mismos! Pronto todos llegarían a conocer las verdaderas leyes ocultas y luego tendrían que aceptar su ver y sus bobadas.

Estos tipos no eran videntes, no poseían dones espirituales, solo se apropiaban de nuestro mundo. Es imposible hacer esto impunemente, tarde o temprano se estrellarán de todos modos. Y de eso se encargaba el otro lado, los maestros de nuestro mundo, los cósmicamente conscientes, ¡los ángeles!

¿Quieres decirle a esta gente que hacen cosas equivocadas? ¿Te aceptará? ¿Quién no quiere honor y fama en este ámbito? Ambas celebridades seguirían ocupando su lugar en el firmamento mediúmnico y con ellos todos los demás que habían visto algo y que recibían mensajes de sus líderes espirituales sobre lo perfectos que eran estos médiums. Pero una noche tuvimos la gracia de intervenir.

Muchos maestros de este lado habían venido a la tierra para purificar nuestro imponente edificio divino de esta peste. Millones de almas han trabajado en esta construcción y han dado sus fuerzas para ello: estos tipos lo volvieron a demoler por su terrible engaño y minaron para nuestro mundo la base fundamental que el otro lado había echado a lo largo de los siglos que habían pasado.

La sesión ha vuelto a empezar. Entre los presentes hay un solo hombre pragmático, que es inteligente y tiene poca sensibilidad, pero a él lo necesitamos. Ejerce una crítica juiciosa. Debilitamos su fe, depositamos en él nuestro saber, para reforzar su desconfianza. Se le asignará su lugar y más adelante actuará por medio de nosotros, como nosotros lo queramos. Elevamos esta vida

hasta nuestro espacio. Todos esos médiums sensibles y famosos no son aptos para ello. Este hombre no es consciente de dones, pero ahora es un médium en nuestras manos. Ninguno de todos estos tipos estaba abierto al saber verdadero, todos se han cerrado por completo. Este hombre tiene que servirnos, en él vive la fuerza, no puede aceptar todo sin más. Esos sentimientos ya nos son suficientes para alcanzarlo, no hace falta más sensibilidad para eso. Los intelectuales ingenuos ya no son ellos mismos y el resto de los sensibles planea con ambas estrellas entre cielo y tierra, porque todos quieren poseer algo de su irradiación.

Los fenómenos son fabulosos, es increíble. Los milagros se desarrollan en las tinieblas, pero el médium está provisto de bandas luminosas. Los megáfonos están en la mesa y en ocasiones planean por el espacio. Aparece la primera voz y el otro lado habla al alma terrenal. Un megáfono cae de golpe al suelo, después de haber volado primero contra un rostro humano, lo que ocasionó un golpe doloroso. ¿Son mortalmente peligrosas estas sesiones? Es lo que parece. Un padre habla con su hijo que ha hecho la transición. Se conecta a padres con madres y otros familiares, el otro lado es conmovedor. Y ninguna de estas personas, de estos ocultistas filósofos, conoce la realidad, si no ya habrían podido constatar el engaño ahora mismo. Pero este suceso maravilloso continúa, el alma ingenua suspira, en realidad gime, está profundamente emocionada, pero desbocada espiritualmente por los hechos.

Los milagros verdaderos no te asustan, pues esto interfiere en nuestra unión y las interferencias llevan al médium entre la vida y la muerte; después se produce la muerte. Los maestros cuidarán de que semejantes emociones no puedan ser llevadas a cabo, puesto que la intensidad del imponente suceso ya hablará a tu vida de cualquier manera, y ya no será olvidada jamás. Pero eso nadie lo ve ni lo siente, solo nuestro hombre está alerta. Aguarda el momento correcto, como piensa él mismo, pero ¡actúa por medio de nuestro conocimiento y voluntad!

¡Nosotros esperamos! A la mujer que siente que el megáfono le pega en el rostro le parece muy doloroso, pero al otro lado hay que poder perdonarle algo. Habla la voz directa.

—¿Lo oyen (oís), mis amigos terrenales? Te hablamos nosotros, los maestros del otro lado. Venimos a verte para convencerte de la pervivencia eter... —Alto, hasta aquí y no más, alguien enciende una luz. Primero una linterna, luego la luz deslumbrante y, mira: el médium está con la bocina delante de la boca y habla él mismo. Se arma un terrible barullo, sillas y personas vuelan por los aires, de pronto es un caos. Allí está el famoso médium. El vidente se pone pálido como un muerto. ¿Ahora qué? No hablaba el otro lado, sino él mismo. El estafador está temblando y sacudiéndose, no quita la mirada del hombre que se ha atrevido a encender la terrible luz, tiene ganas de matarlo.

Nuestro hombre tiene que dar explicaciones sobre por qué lo hizo.

—¿No lo está viendo? —le dice a un espiritista renombrado—, el hombre engaña.

En un abrir y cerrar de ojos, el engaño psíquico se destroza los labios a mordiscos y escupe sangre, deja que esta los anegue, todos ven ahora que ha vomitado sangre. Eso es parte de las interferencias. Así los iniciados sabrán que ha tenido un ataque nervioso y que habría podido morir en este momento. Es incluso un milagro que el hombre esté vivo. Aquí hay que salvar lo que se pueda, piensa, y juega un juego perfecto, sin duda que es enérgico y no pierde ni un segundo su personalidad y control de sí mismo. Entonces se le hacen preguntas.

—¿Por qué habló por el megáfono? Está en juego su reputación, ¿lo sabe?

—Sí, señora —balbuceó—, todo fue tan rápido.

No sabe cómo contestar, no sabe con qué empezar. Y sin embargo tiene que poder rehabilitarse, o bajar del escenario, pero entonces su estrella caerá sobre la tierra como un ladrillo. Adiós médium, adiós grandeza y con él cien médiums y grandezas espiritistas, y encima el vidente, que ahora, muy conmocionado, se limpia las gotas de sudor de la frente. Pero qué apuro, nunca en la vida ha tenido tanto calor. Y sin embargo es pleno invierno, los carámbanos cuelgan de las ventanas.

El médium da respuestas a diestra y siniestra, por fin está un poco más firmemente parado; cree que ha encontrado la respuesta. ¿Qué era lo que figuraba en aquel libro? Un momento, ya lo sabe, algún día le ocurrió a un famoso médium. Cierto, eso es, ¡ahora ha vuelto por completo en sí!

—Primero que me cuenten, ¿quién dejó entrar a este hombre?

—Debería haberlo sabido tu líder espiritual, ¿no? —contestó alguien con sarcasmo. Pero el estafador está listo y dice:

—Ese es precisamente el punto, ese hombre es el culpable de todo. ¿Quién lo dejó entrar? Se coló sin más.

—¿Qué dice? —pregunta ahora el hombre, a quien le han pisado los callos—, ¡quiero mi dinero! Esa mujer aceptó mi dinero, ella me dejó entrar.

La defensa del charlatán es débil, pero tiene todavía más, no es tan fácil ponerlo en jaque mate.

—¿Quién lo dejó entrar? —Quiere saber—. Ese hombre encendió la luz. Pero ¿saben (sabéis) por qué? Cuando habló mi maestro quiso agarrar el megáfono. ¿No es cierto? ¿Quién estaba a su lado?

Una señora puede atestiguar que esto es cierto, de pronto el hombre había soltado su mano y entonces ocurrió lo terrible.

—Ves —continuó—, mi maestro quiso evitarlo. En ese momento volví del trance y agarré el megáfono, podría haber sido mi muerte. Quise ponerlos (poneros) sobre aviso. En realidad, eso es todo, y entonces se encendió la luz.

Si vuelve a ocurrir eso, lo dejo. No está en mis planes dar mi vida por semejantes perros curiosos.

Quiso abalanzarse sobre el hombre, pero lo detienen. Eso no, hay que mantener la calma, nada de peleas. Se puede aceptar su defensa, sobre todo algunos jefes espiritistas, a quienes interesa personalmente, lo hacen con gusto. Le creen, echarán al hombrecillo a la calle, escribirán sobre lo ocurrido. Esto no debe volver a pasar. El final es: se le cree al médium y no al hombre pequeño. El vidente se frota las manos, también él vuelve a creerle como antes, todos sus temores lo abandonan de golpe. Y sin embargo ya no lo sabe con tanta seguridad, aunque no está todavía tan tranquilo, vuelve a tener miedo. Ahora empieza a sentir por otra fuerza, que le entra desde fuera, que ha sido engañado. Aun así está al lado del estafador; también él tiene que salvar lo que se pueda. Ya ahora está viendo su propia trampa, no duraron mucho este honor y esta fama. ¿Se le ha engañado? ¡Es imposible! Y en último lugar arroja lejos la inspiración espiritual, domina a su maestro, que todavía intentó salvarlo. El estafador dice:

—Pero ¿qué es lo que quieren (queréis) de mí? Está presente aquí un vidente de mucha talla; crean (creed) en él, su palabra es ley. ¿Podría engañar a este hombre? ¿Piensan (Pensáis) que estoy loco? Tengo que empezar enseguida un tratamiento médico. ¿Los (Os) he engañado? Me despido, ya oirán (oiréis) de mí. Y si hace falta, pueden (podéis) ponerme a prueba.

Todavía hablan un poco de lo ocurrido, mientras tanto ha desaparecido el hombrecillo, otros dicen saber que proclamará a los cuatro vientos lo que ocurrió aquí. Quien quiera saberlo tiene que oírlo. Su juicio inicial es que no hacen falta las sesiones de prueba, pero después de mucho pesar y sopesar piensan finalmente que sí que hacen falta, no fuera a ser que el mundo opinara que aceptan todo sin más. Entonces cada uno se iría por su camino.

Esa misma noche uno de los médiums famosos en nuestras manos es sacado de su cama con la petición de venir pronto, se necesita su ayuda. Han ocurrido accidentes con el gran médium de la voz directa.

—El coche espera, pude subir de inmediato.

El médium sintoniza con su maestro y pregunta:

—¿Qué tengo que hacer?

Esta pregunta se hizo en pensamientos. Pronto llega la respuesta:

—Ve, estaré contigo, recuérdalo: vacío completo. Luego espera y después actúa conforme lo que te haré sentir.

El instrumento entra. En la cama yace el gran milagro, gimiendo y con la cabeza roja como un tomate. ¿Qué pasa? Mira al hombre, también acoge en sí la imagen del vidente que está a su lado y lo trata, y sabe ahora que ambas personas están ejecutando una farsa. Su juego es transparente, la visión mostrada de su maestro no deja nada que desear. Ocurrió como un rayo, en

un solo segundo el médium ha vivido un mundo. Puede empezar el juego del gato y el ratón.

—Vaya —dice—, buena que te han jugado, ¿no? ¿Encima una hemorragia violenta? ¿No es espantoso? ¿Qué tengo que hacer?

—Necesitamos tu ayuda. Yo estoy ayudando, pero nos hace falta más fuerza. Si tú ahora le tratas el pecho, y yo la espalda —dice el vidente—, podremos detener este hematoma.

—Sí, no es mala idea —responde el médium, y dice—, ¿tanto peligro tiene ese sangrado en el labio? Yo no veo peligro, señores míos. Me despido, mejor arréglense (arreglados) solos.

Quieren convencerlo, pero la respuesta es:

—No me gusta la voz directa y tampoco tengo envidia, me parece demasiado fangoso. ¡Que se abra la puerta o la tiro de una patada!

Se abre la puerta, deja solas a las celebridades. ¿Lo sabe?

—Qué tonto has sido al llamarlo justo a él —dice el vidente—. Qué tontos hemos sido, ¡qué tontos!

Pero se le ocurre una cosa. Eso es ver, o es igual de estúpido como su propia actuación. O lo más elevado de todo, o engaño. El estafador lo mira sin decir nada, solo puede gemir. “De verdad”, irradia su mirada, “es verdad, tuve un sangrado, hombre, tienes que creerme. Ya te daré las pruebas, solo que primero tengo que mejorar. Mi líder espiritual dice:

‘Entra al agua fría y luego caliente. Te ayudaremos. No tengas miedo. Ya nos las pagará ese tipito engreído. ¡Ánimo, muchachos míos!’”.

Repite textualmente lo que se le ha concedido oír, también esos dones ya están en su posesión. El clarividente vuelve a creerle. Ya lo agarraremos a aquel otro, esto no es caridad. Pero es lo que pasa con todos esos envidiosos. Te dejan morir, es lo que dice la anfitriona.

En los periódicos aparece la noticia de que el médium se ha salvado. Se nos concedió salvarlo en colaboración con el famoso médium J. Si no se le hubiera dado esa ayuda al médium, aquella terrible velada habría puesto fin a su vida. Se tienen que evitar irremediablemente tales desconsideraciones. Está en juego la vida de un ser humano, en este caso del valioso instrumento.

El médium quiere negar esas bobadas, pero su maestro se lo prohíbe.

—Pero ¿por qué no puedo decir nada? ¿Acaso no usan mi nombre?

—No importa, los haremos caer más profundamente. Espera tranquilamente. Si te piden asistir a esas sesiones, te prohíbo acudir a ellas.

Unas semanas más tarde, la celebridad se ha repuesto y se pueden volver a organizar sesiones. Un buen día, la celebridad llega a visitar a nuestro médium.

—¿Qué pasa?

—Quería pedirte asistir a mis sesiones. Así podrás convencerte de su aut-

enticidad. ¡Hay tanto chismorreó!

—No, no iré. ¿A qué debo ese honor?

—Me gustaría conocer tu opinión, tal vez tu líder espiritual dice lo que piensa al respecto. ¿Vendrás?

—No quieras que vaya o no quedará nada de tu voz directa.

El hombre se va y las sesiones continúan, ha sido puesto a prueba y sopeado; todo bien, incluso de maravilla, los periódicos no hablan de otra cosa. ¿Son ciegas como topos todas estas personas? El tipejo no puede callarse la boca y es como el noticiero, le gusta hablar, quien quiera saberlo podrá oírlo de él. Lo infla y dice rotundamente que ambos estafan. Las sesiones son fabulosas, incluso en el extranjero se habla de ellas, también de la noche en que se cayó. Hay que evitarlo, esas fuerzas necesitan ser protegidas.

Nuevamente llegan a pedirle a nuestro médium que vaya a vivir las sesiones sobrenaturales. El médium contesta:

—¡Mejor tenga cuidado de no terminar en la cárcel con sus asuntos sagrados, señora!

La mujer se va y no volverá. Él todavía oye:

—¡Qué imaginación!

—¡Qué desgracia! —grita el médium a la mujer que se va—, ¡habrase visto!

—Quieren poseer nombres para que puedan salvarse —dice el maestro del instrumento—, también el tuyo. Los nombres no tienen significado para este mundo, sí en la tierra, sobre todo en este ámbito. No tengas miedo, todo va a estar bien.

Se vuelve a escribir muchísimo, todo va viento en popa. Nadie cree que haya engaño, ya no se pueden soltar las manos, esto está estrictamente prohibido. Ahora se considera que los participantes lo saben y antes de que empiecen las sesiones todos tienen que darle su palabra de honor. La dan con gusto, y sin embargo todas estas personas han cambiado, han llegado críticas. Los periódicos ya no escriben tanto. ¿Se ha experimentado suficiente? ¿Ya no tiene fuerza de atracción el milagro?

Una noche ambos caen y allí están, uno consciente, el otro inconsciente, bajo la luz del otro lado. Ahora las palabrerías y morderse los labios ya no tienen caso. La luz les desvela el precipicio. La sesión estaba tremendamente animada cuando un alma desconfiada encendió la luz. Allí está el hombre, otra vez de pie con la bocina delante de la boca, hablando él mismo. El vidente se pone blanco como el papel y sale corriendo de la casa. El hombre llora como un niño pequeño, pero nadie le tiene lástima. El médium se desploma miedoso y tembloroso, y la gente quiere tirársele encima. Tiene que firmar un escrito: nunca más sesiones o lo convertirán en un asunto para la policía. Los capitostes espiritistas callan como muertos, uno tras otro abandona su trabajo. ¡Por lo visto no lo saben! El vidente comprendió su error irreparable.

Sin embargo habría podido detener su caída si hubiera albergado fuerza y personalidad conscientes, pero no podía hacerlo. El hombre se retiró en silencio. Con él, el otro lado perdió un instrumento fabuloso, pero los médiums nuestros continuaron. El vidente aceptó una tarea terrenal y por ahora no se quería tener que ver con médiums físicos; por cierto, no había médiums en la tierra, ¡todo era engaño! Es lo que se decía ahora. No existía una vida después de la muerte. Pero millones de personas ya no se dejan quitar esa fe. El bien continúa y está construyendo un hermoso templo. El cantar del gallo no sirve para médiums, la mayoría de las veces no lo soportan. Tienen que llevar a cabo su tarea en silencio y con modestia.

Hombre de la tierra, ¡abre los ojos! Pregúntate siempre: ¿Qué está bien y qué está mal? ¿Cuáles son pensamientos propios y qué es recibido desde el otro lado?

Después del desenmascaramiento del estafador todavía se originó una pequeña pelea, es decir una discusión fuerte sobre lo que era bueno y lo que no, de modo que también los demás médiums, a los que les había parecido todo tan bello y maravilloso, fueron atacados. Pero también eso terminó y pronto todos lo habían olvidado. Hasta que un nuevo milagro se presentó como una estrella de Oriente. Pero también en este caso fue poco el gusto. Como un ladrillo cayó a la tierra dura y sin embargo tan fría. La gente es vil, ya no cree en nada, no es digna de ver semejantes milagros. “Dios todavía los castigará”, rechistaron aquellos que a pesar de todo creían en ellos.

En esos tiempos vivía en tu seno un sinnúmero de médiums físicos, pero entre ellos había uno verdadero. Todas esas personas engañaban conscientemente, porque el otro lado se había detenido ya mucho tiempo antes. Los maestros habían previsto toda la miseria y la evitaron, de todos modos ya se habían dado las pruebas. Cientos de médiums creían poder convencer a la humanidad, pero perdieron su propio yo y cometieron engaño consciente. En tu país no vivía un solo médium de voz directa, para esto se habían elegido otros países, si no el otro lado habría desencadenado una guerra en este ámbito.

Ya debe de haberte quedado claro la manera tan infalible en que las leyes astrales nos imponen el alto espiritual. Si un médium que alberga el tercer grado no quiere escuchar, entonces el instrumento se oye a sí mismo, pues el maestro se retira. Los deseos propios no tienen significado para nuestro mundo, un médium no tiene que desear nada, no está en nuestros planes permitir que el médium arrastre los dones espirituales por el lodo y el fango, cada espíritu de la luz lo evitará.

También has de poder intuir que los más grandes de todos han nacido para su tarea, y además ¡ellos escuchan!

El vidente pudo caer porque pertenece al tercer grado, para los médiums

psíquicos es posible en este estado. El instrumento del cuarto grado en manos de un maestro está verdaderamente a la altura de todas estas dificultades, y recibe todos los dones físicos y psíquicos. Se puede alcanzar mucho de este lado por medio de este grado de los sentimientos.

El tercer grado todavía ve y oye por medio de los propios sentimientos y sigue siendo peligroso cuando ya no se vive la pasividad plena, pues estos videntes, hombres y mujeres, nunca se desprenderán de sí mismos. El cuarto grado vive los dones al margen de sí mismo, el tercero no puede librarse de ellos, pues los pensamientos y sentimientos propios todavía siguen intactos y tienen que tomarlo en cuenta.

El otro lado sabe que en la tierra solo viven algunos médiums buenos que están verdaderamente conectados con el mundo astral. Te aseguramos que por todos lados oirías hablar de estos médiums, pero ¿dónde viven estas personas? ¡No están! Los que se hacen pasar por ellos tienen algo que decirte, y esto se puede constatar por su tarea para este mundo. Los dones espirituales no pueden hablar más claramente para tu vida, o para ellos el inevitable alto será la impotencia y la inclinación de la cabeza ante las leyes astrales. Sería contrario a nuestra vida consciente permitir que este mundo rompiera la sabiduría astral, y no empezamos un trabajo sin propósito, vemos de antemano lo que seremos capaces de alcanzar. A pesar de ello tuvimos que atravesar las chapuzas, las tinieblas, para llegar a la luz, lo que solo se comprenderá más adelante. Ya no nos importan las adulaciones materiales, solo pedimos respeto sagrado ante nuestro mundo si el médium está en nuestras manos, ningún espíritu de la luz desea más. No has de olvidar nunca que vives en tierra sagrada cuando entras en contacto con nuestro mundo. También nosotros sabemos cómo tenemos que sintonizarnos para no elevar tu vida más de lo que albergues en sensibilidad, hemos llegado a conocer las leyes para la vida material e interior y no avanzamos ni un paso más, de lo contrario interrumpiríamos tu equilibrio. Ha entrado en nuestra vida el saber consciente, que fue construido a través de mucha pena y dolor, y en el que continuamente seguimos trabajando.

No pierdas nunca tu crítica sana, investiga pero mantén lo bueno. Si eres consciente de la veracidad, entrega entonces tu propia vida por nuestro mundo y nuestros médiums, ayúdalos, de modo que puedan terminar su difícil tarea. Asístelos en todo, pero desmantela lo que es error y engaño, nos ayudarás a nosotros y servirás a Cristo. Puedes constar con nuestra ayuda, pues llegamos a tu vida en nombre de Dios.

La meditación verdadera y sincera, el arrepentimiento pleno y la inclinación de la cabeza habrían podido convertir aun así a este vidente en un buen instrumento, pero prefirió el camino más fácil e hizo caso omiso de todo. Esto no es arte, es por lo que se detiene la vida. Lo rompió su cabeza

orgullosa, la obstinada negativa, su terquedad y los rasgos de su carácter, que pertenecen a las tinieblas. De todas formas, de este lado tendrá que destruir estas características. Ahora se ha convertido en un juguete de su propio yo y en el esclavo de su deseo de ser más. A esto sigue siempre la destrucción.

Si puedes inclinar la cabeza para ti mismo, en ese mismo instante verás cómo Cristo está a tu lado y entra en ti, recorrerás entonces un camino que te lleva en línea recta al Gólgota y es allí que se te ponen las manos divinas en la cabeza, y no entre la gente.

En realidad debería venir a continuación, como don psíquico más elevado, las grandes alas del Antiguo Egipto, el desdoblamiento, pero ese don voy a tratarlo más adelante, quiero concluir el libro con él. Seguiremos ahora el don espiritual para la sanación, para que lo llegues a conocer también a él.

Si sientes qué inmaculado y espiritual en un don, es el regalo de Dios, pero los dones espirituales también pueden conducirte a los brazos de Satanás, y ¿será entonces tu propia culpa! ¡Dios no quiso nunca que mancillaras Sus obsequios!

El médium sanador

Nuestro Padre en el cielo dio a Sus hijos poderes y dones para poder servir a la otra vida, para consolar y apoyar, para convencer de la eterna pervivencia y para sanar el cuerpo enfermo. El hombre no ha comprendido todos estos obsequios de Dios y los ha convertido en un mundo propio, de modo que también se ha mancillado el don para la mediumnidad sanadora. En realidad, ni siquiera hace falta que te cuente cuántos estragos ha ocasionado este don; te darán la respuesta un sinnúmero de procesos judiciales, causados por personas no autorizadas. Es de lo más natural, todos pueden aconsejar a otros por experiencia propia, todos conocen sus medios para evitar o vencer una enfermedad y les parece que precisamente eso es lo mejor. Pero ¿quién tiene razón? Si el médico no sabe hacerlo, si la ciencia está impotente, entonces ¿qué?

La madre naturaleza bendijo toda su vida con este don, cualquier animal podría aconsejarte si el animal supiera hablar, para vencer enfermedades variadas. Y sin embargo no se ha disuelto la búsqueda por la sanación —aunque la ciencia haya avanzado mucho—, pues el ser humano sigue en su búsqueda por mantener o alcanzar el estadio sano; la vida de Dios no quiere estar enferma, pues eso significa la destrucción material y en ocasiones espiritual. Nuestro mundo ayuda también a la humanidad sufriente, y esto ocurre por la imposición de las manos, como lo hizo Cristo, o por la sabiduría egipcia, las hierbas y la fuerza juntas; métodos de los que ha quedado el actual sistema de hierbas que es aplicado por muchas personas no autorizadas. También la ciencia se ocupa de ello y piensa que se logran avances. Pero ¿qué es bueno y qué es como la peste para tu organismo? Pocos lo saben, también para esto todavía tiene que despertar la humanidad.

Se sabe poco de la mediumnidad sanadora en la tierra. Y no obstante miles de personas se sienten llamadas a ayudar a sanar a enfermos, muchísimos médiums poseen este don o simplemente se lo han apropiado, y sanan. Todos lo hacen de otra manera, pero el verdadero médium sanador está sujeto a leyes. Al don sanador pertenecen el trance psíquico, la clariaudiencia y la clarividencia, y solo cuando el médium posee el trance psíquico pueden ser vividos todos los demás dones y estará el enfermo en manos seguras. Te puedo decir ahora mismo que solo poquísimas personas poseen todos estos dones para la sanación, pues estos médiums en realidad son grandes milagros ellos mismos, puesto que pueden vencer incluso a la ciencia. Su intervención ocurre solo en caso de enfermedades ante las que los doctores están impotentes. Lo que un médico sí sabe sanar no suele caer en manos de un médi-

um, y por tanto esto tampoco hace falta.

Pocos médiums saben lo que ocurre cuando posan sus manos en lugares enfermos. Y sin embargo es necesario que lo sepan, pues de lo contrario la sanación se convierte en un juego de azar, por el que pueden ocurrir accidentes y en el que está involucrada la vida de un ser humano. En ocasiones los sanadores están ante grandes problemas y no saben qué hacer, pero el verdadero médium sanador ha alcanzado lo más elevado también en esto y jamás estará impotente ante el verdadero problema, porque también ahora el maestro astral le dará la respuesta. Este maestro nunca dejará al médium sin enterarse sobre cómo van las cosas, el médium tiene que saberlo todo del enfermo, o tarde o temprano llegarán los problemas y él o ella andará a ciegas, cuyo derrumbamiento hemos conocido. La mediumnidad sanadora es un don extraordinario, pero difícil, debido a que el médium tiene que sacrificarse por completo. Si eso no es posible, puedes estar seguro de que ningún espíritu de la luz se dejará atar por el desinterés del médium, pues este camino nos lleva a la miseria material y por supuesto que queremos evitarlo. No nos atrae nada acumular una miseria tras otra, así que puedes aceptar ya ahora que el otro lado solo es capaz de cosas grandes cuando el médium vive en el cuarto grado y cuando este puede vivir todos los dones necesarios.

Una vez más es el trance psíquico, que nos lleva a las leyes para la sanación. El trance —te lo aclaré— posee todos los dones espirituales. Y para la sanación el don de la clarividencia es imprescindible. Quien no posea este don nunca pisa firme y tarde o temprano tendrá que aceptar que él diagnóstico está mal hecho. Los pensamientos propios por la intuición vuelven a enturbiar la buena recepción y como para todos los dones anteriormente descritos y analizados esto es increíblemente difícil de vencer.

También ahora el maestro de este lado lo tiene todo en sus propias manos, el médium posee únicamente la sensibilidad necesaria, pues el don sigue en nuestra posesión. Una vez establecido el contacto espiritual, el médium vive el don sanador, y maestro y médium han llegado a la unión. Solo ahora puede sanar el maestro por medio de los sentimientos terrenales, pues es él quien sigue al enfermo, y no el instrumento. Sin embargo, el médium recibe datos y entonces tendrá que actuar por indicaciones del maestro. Esta conexión es infalible en caso de que el médium siempre vele por el contacto espiritual, o volverá a haber interferencias y la buena recepción se habrá ido, el contacto habrá quedado despedazado. El médium tiene que velar por esto o el enfermo experimentará solo problemas y estará entonces en manos equivocadas. Muchísimas personas se entregan de buena fe a los médiums, y además a los charlatanes que hay entre ellos, porque en otra parte no han encontrado ayuda, con la triste consecuencia de que muchos enfermos han tenido que pagar su peaje y algunos por esto incluso han perdido su propia vida. El don

sanador ubica al médium ante las leyes astrales y ante las del cuerpo material, y para eso hace falta conocimiento.

El ser humano cura de diferentes maneras al margen de la ciencia, y a esto se le llama curandería. Pero ¿es un sanador un curandero para nuestro mundo? ¿Tiene el médium el derecho a ser reconocido? Sí que vale la pena seguir todo esto y mostrar a tu charlatán en qué peligro se encuentra un enfermo cuando manos inanimadas e inexpertas, muertas en vida, quieren sanar. Esto de jugar al médico es mortalmente peligroso, pero a estas personas también esto les importa un pepino y se van por su propio camino, nadie les impone el alto. Saben demasiado bien que tendrán que justificarse ante la justicia, pero estas leyes no son suficientes, a pesar de todo se escabullen de la justicia y sanan.

Quien posea fe y sea justo, quien albergue amor y esté abierto a la humanidad sufriente, ya lleva hecha buena parte del camino para dar un poco de apoyo y consuelo a un enfermo, y para llevar a cabo la sanación, donde hierbas y medicinas tuvieron que fracasar. Para Dios sigue siendo dominante el amor y miles de personas se han restablecido por completo gracias a este “fuego sagrado”. No solo corporal sino también espiritualmente.

El sanador mediúmnico sintoniza con poderes y fuerzas elevados y cree ahora recibir; otros sanan porque sienten dentro de sí el impulso de sanar y por compasión intentan hacer lo que sea para suavizar el dolor humano. Los adeptos de Ciencia Cristiana curan por medio de la oración y sintonizan directamente con la fuerza divina, a la que se entregan por completo; Oriente cura por el estudio de los sistemas materiales e internos, la incidencia mágica de la concentración. ¿Qué es bueno, entonces, y qué es malo y mortalmente peligroso? Los no iniciados no se enteran, saber constatar cuándo se puede curar exige conocimiento astral.

La sanación por la satisfacción de la oración es tan vieja como el mundo, el ser humano siempre ha intentado vencer la miseria material por sus propias fuerzas. Algunos lo hacen para encontrar una existencia propia, otros por amor, porque quieren hacer algo por la vida de Dios. Y a ver qué pasa si puedes destruir esto, si le arrebatas de un manotazo su fe a esta gente; si aniquilas lo bello y poderoso en el ser humano, estarás tú mismo pisando la aridez del desierto. ¿Y sin embargo? Un sinnúmero de personas entraron a la miseria justo por ellos y resultaron deformes por su tratamiento completamente inexperto. Ahora han entrado en colisión con ellos mismos, con las leyes astrales y con Dios, y tienen que poner las cartas sobre la mesa. Poca gente sabe hacerlo y sin embargo continúan, vuelven a curar y no les importa nada la miseria ocasionada, quieren sanar.

¿Qué hacer cuando ha despertado el deseo de servir en esas almas? Seguro que lo sentirás, para poder emitir un juicio en esto es necesario ser capaz

de tener una visión global de todas estas posibilidades, conocer los grados de los sentimientos y saber sacar un claro análisis espiritual, o echaremos piedras sobre nuestro propio tejado. Detenemos aquello que haya llegado a animación por fuerzas elevadas y a eso no tiene derecho un ser humano ni el otro lado.

Sin embargo los sanadores han de saber que al imponer las manos regalan su propia aura vital y que todavía falta mucho para demostrar si su propia aura es sanadora. Aun así, el aura humana es apta para esto. Precisamente el aura vital del ser humano sabe sanar, puesto que este exceso de fuerza tiene un efecto animador en los tejidos que tienen que llevar a cabo una tarea propia en el organismo estando inanimados, incluso sin vida, y que ahora reciben alimento nuevo. Pero también es posible destruir estos tejidos por completo, y entonces ¡la sanación de persona en persona es destructora!

El charlatán echa sus cartas por la mañana o por la tarde, mira el poso de su café, pero también se toma el tiempo de sanar, pues, según dice el monstruo horroroso, la gente quiere ser engañada, esta mañana he ganado mis treinta florines, ¡a ver cómo haces tú para ganártelos! Conocemos estas hienas, hemos seguido a un sinnúmero de estos canallas repugnantes y hemos llegado a conocer su sanación. Te quedará claro más adelante cómo piensan a veces poder sanar.

¿Irradia esta gente algo elevado? ¿Tienen algo que darte estos charlatanes? Si quieres saber cómo están las cosas en realidad, podrás aceptar nuevamente que todo animal puede sanar, a condición de que encuentre a su propia especie, u otra vez resultará que no es posible. A los charlatanes les importan poco las leyes astrales, estos hombres y mujeres pasan por encima de cadáveres, quieren vivir. Son demasiado perezosos para hacer otra cosa, prefieren violar las leyes de Dios. Su vida es fácil, juegan a ser dama y caballero, y encima son tratados con deferencia, las puertas de cualquier habitación de enfermo se abren a veces para ellos. Ese “a veces” se debe a la mentalidad que los hace gritar, ¡el que tenga conciencia y esté iniciado en este ámbito huye de ellos como de la peste! Y el otro lado puede demostrarte de muchas maneras que esto es necesario. Lo que hacen estos charlatanes es succionar la otra vida hasta vaciarla, no tienen nada que dar. Viven en la mentira y el engaño, pero ¿cómo quiere Dios dar la luz eterna a Sus enviados por medio de las tinieblas? Eso no puede ser, ¡las tinieblas son destructoras! Por lo tanto, estas personas no están abiertas a la fuerza sanadora, aunque piensen que su aura es como la de otra persona. ¡También para esto hablan las leyes astrales, y lo hacen de manera dominante!

Para mucha gente que no se toma las cosas tan a pecho con sus enfermos el don sanador es suficiente para engañar. Sus ojos irradian el engaño sanador, pero para constatarlo, uno mismo tiene que ser consciente o no es posible.

Algunas especies de animales se sanan muy bien a sí mismas y a otras especies. ¿Por qué no lo poseería el ser humano, ahora que sabemos que Dios nos ha dado estas fuerzas? El instinto de la selva se sana a sí mismo; hasta que la enfermedad ya no pueda ser vencida y nos veamos ante los verdaderos padecimientos y enfermedades fastidiosas también esa vida se encontrará impotente. Pero no hay pueblo en la tierra que no sepa algo de la autosanación, la madre naturaleza puso estas características milagrosas en la vida. Para Occidente vuelve a ser nuevamente algo muy distinto, puesto que Occidente ha llegado a conocer a Cristo y posee la conciencia más elevada. Gracias a esto la sanación ha entrado al estadio del servicio consciente y así se puede dar algo a un enfermo.

También este don posee siete grados. En el tercero y cuarto viven los médiums, ¡solo el cuarto grado está en manos de los médiums sanadores! El tercer grado de los sentimientos vuelve a poder intuir únicamente, sin ser clarividente o dibujar ni escribir, sino solo sanar. No obstante, unos médiums del tercer grado vuelven a poseer dones, uno es clarividente y sana, otros dibujan o pintan, como ya comenté cuando seguí a tus artistas terrenales y se me concedió aclararte esas leyes. En esas manos un enfermo está seguro en caso de que el médium de tercer grado pueda mantenerse por su fuerza e intuición, o se manifestarán problemas peligrosos. El médium en el cuarto grado no conoce estos líos, este instrumento ya posee los dones espirituales, el maestro astral puede alcanzar esta vida de veinte maneras. Nunca hay cuestión de inseguridad. El médium ve y oye, siente y vive la enfermedad. Y algo que se vive no puede mentir.

A los primeros dos grados les falta la sensibilidad, la visión y la clariaudiencia, y la posibilidad que predomina en todo, el trance psíquico, no está a su alcance. Lo que poseen estos tipos vuelve a ser la sensibilidad material. Y la sensibilidad material no puede intuir espiritualmente, la intuición sigue siendo terrenal, de modo que la profundidad espiritual de un enfermo no es acogida en él. Pues por medio de la intuición también se establece la absorción en sí de la enfermedad. Y aun así esas personas piensan que los ayuda un médico espiritual, que les da la respuesta y el diagnóstico en el que confían y sobre el que construyen. Esta certeza no dura tantísimo tiempo, pronto tienen que aceptar que su médico les cuenta tonterías y que están actuando ellos mismos. Saben ahora que el otro lado ha vuelto a dejarlos solos. Estos eruditos espirituales viven en su fantasía y los siguen por el sendero tenebroso, y ahora que ya no pueden manejar el bistrú material les dan consejos para todas las enfermedades.

En tu laberinto espiritista son estos sanadores los que van colocando los escollos por los que puedes meterte en grandes problemas.

Un maestro de este lado para la sanación eleva a su instrumento en todas

estas leyes que tienen que vivirse. Entonces el instrumento sirve a su maestro y a la humanidad, por su contacto espiritual pueden ocurrir milagros. Cuando los dones y los sentimientos llegan a la unión, cuando el sagrado fuego animador está presente en estas vidas —y así es, pues el maestro es un espíritu de la luz— entonces un enfermo está acogido en las manos seguras de Cristo, pues ¡le sirve un maestro de este lado! Puedes tener por seguro que tus preocupaciones y miseria son comprendidas y que tu confianza hacia ellos no será defraudada. Este maestro penetra hasta el último estadio de tu vida material, hasta muy hondo en los tejidos enfermos, lo que no puede vivir tu médico, puesto que se encuentra fuera de estas leyes. Para el otro lado, para este maestro, ya no hay invisibilidades materiales, el organismo se ha vuelto transparente por su propia luz y ha sido iluminado, él ve a través de toda enfermedad. Esto se puede alcanzar por el trance psíquico y por nada más, absolutamente nada más. Por esto el maestro entra en contacto con la tierra. Solo ahora puede tener lugar la percepción espiritual, el médium da a su maestro la posibilidad para eso, y entonces se puede comenzar. El maestro descende en el médium y por él a su vez en el enfermo, y esto es lo que tus charlatanes piensan poder remedar.

En realidad no hay ser humano que se pueda sanar, la naturaleza se sana ella misma. Lo sabe tu médico, te administra los medios, no puede hacer más por ti. Sus medicinas tienen que acelerar el proceso o destruirlo, o evitar la destrucción material. Ayuda a los órganos enfermos, más no puede hacer por ti tu médico. Es el límite para él y a la vez su impotencia si se llega a ver ante los padecimientos humanos.

Las fuerzas astrales están sintonizadas con esto, tampoco nosotros podemos elevarnos por encima de esto, pero el aura sanadora de este lado y la del médium hacen más. Por medio de esta aura vital se recuperan los tejidos, se les suministra nueva vitalidad y el efecto de esto es fortificante en lo material y espiritual, eleva y es amoroso con fuerza de espíritu. Eso es muchísimo, pero es que es así, la inmaculada aura vital del ser humano es conscientemente animadora. Así es como los apóstoles han llevado a cabo sus sanaciones y su maestro, a su vez, por medio de la animación divina, de la que un maestro para la sanación posee algo, de modo que para ellos a veces es posible hacer que mejoren las cosas más increíbles. Esto se puede llevar a cabo por medio del amor por la sanación y el deseo de servir de dos almas, y ¡sobre eso descansa la bendición de Dios!

Por eso también el trance psíquico es un milagro sagrado, ¡por este don todo es posible!

El maestro de este lado se ha sintonizado con las leyes astrales. Por el médium ahora llega a ser uno con el enfermo y se pueden mitigar los dolores y curar las heridas, se pueden detener los padecimientos interiores y

pueden ser apoyados de manera constructiva, y eso lo tiene en sus propias manos ese maestro y el médium nunca podrá recibirlo. Recibir esto significa la asimilación del don, porque este pertenece a nuestra vida de manera natural. Si para la sanación no está presente ningún maestro, entonces esta no tiene nada que ver con la mediumnidad sanadora y se trata de un método material propio. Ni siquiera hace falta que hagamos comparaciones con el trance psíquico, todo lo que vive y actúa bajo él sigue siendo inseguro, a pesar de todo, aunque el médium viva en el tercer grado. La infalibilidad está en manos del maestro astral y esta se le suministra el trance psíquico.

El maestro alimenta los órganos enfermos por su propia aura y por la del médium, y algo que vive no puede estar enfermo, pues eso quiere alcanzar. Y eso suele alcanzarse o el maestro ni siquiera empieza, y manda al enfermo al médico. Los tejidos enfermos se restablecen por el aura vital, los órganos se llenan por sí solos y luego recobran fuerzas poco a poco. Este magnetismo animal o fluido humano es animador y fortificante, y nunca puede tener un efecto destructor, si te lo suministra el médium sanador correcto. Ahora el maestro eleva al enfermo en su propia vida, el aura restablece los órganos enfermos y empieza a haber un cambio.

Hace un momento ya te lo dije: el maestro de este lado ve y transmite su propia percepción al médium; después sigue la irradiación y el médium puede vivir el don. En estas manos los enfermos están seguros y ya no hay cuestión de peligro de muerte. El maestro conoce el organismo humano como no lo conoce ningún erudito de la tierra. En el libro “Los pueblos de la tierra” puedes seguir todo esto, en él se me concedió tratar a tu futuro médico y te harás una idea nítida de cuánto ha adelantado el médico astral al terrenal.

Si el maestro ve que el enfermo puede ser ayudado —no a todos los enfermos se les puede curar— el médium puede empezar con el tratamiento o el maestro manda al enfermo a un médico. ¡No es posible que un maestro ayude ahora! Durante la unión con el enfermo el médium acoge la enfermedad en su propio cuerpo y por medio del don sanador —el trance psíquico— se constata infaliblemente lo que está mal. Ahora cuatro dones sirven al médium para constatar un diagnóstico puro que primero vio su maestro y solo después recibe el médium. Si el médium tiene que descender en el trance psíquico, el instrumento vivirá la enfermedad y una vez recuperada la conciencia podrá contar al enfermo lo que quiere su maestro, lo que tiene que decir, pues el maestro no ha venido a la tierra para destruir. El médium mira ahora dentro del cuerpo, durante el trance es completamente uno con su maestro. El maestro le enseña la enfermedad. Ese ver y adoptar la enfermedad y la clarividencia asociada a eso es lo más elevado que un médium puede alcanzar por medio del otro lado. A pesar de este método sin embargo tan infalible el maestro puede elevarse incluso más, y esto te quedará claro

más adelante cuando me ponga a aclararte ese estado. Es imponente para el médium y tranquilizador para un enfermo que sabe que la humanidad de los apóstoles no ha quedado extinta. El enfermo se entera de manera infalible dónde los dolores deshacen el frágil tejido, en otras palabras: dónde se perciben los fenómenos de la enfermedad y cómo se muestran. El maestro los conoce, es uno solo con el alma y la materia, y sabe de esta profunda vida espacial, constata el estadio primigenio, aunque para eso tuviera que volver en muchas vidas, pues también esos estadios están abiertos para él.

Para la mediumnidad sanadora, el maestro sigue un desarrollo propio. Debido a que el médium de ninguna manera ha de pensar él mismo en esto, primero se tienen que vencer todas esas posibilidades. Si el médium ha sido dotado por el amor inmaculado para querer servir, un instrumento astral en nuestras manos vivirá sabiduría maravillosa que no se puede vivir en ninguna universidad, por más que estés ante el cuerpo abierto y veas esa cosa formidable delante de ti. Este ver es vivir materialmente, ahora el médium está cósmicamente conectado y siente y ve la infinitud de Dios. El maestro va con el instrumento hasta en el estadio primigenio, en el que la chispa de Dios descendió viva cuando iba a despertar el embrión. Pues en él viven las enfermedades y allí está abierto para el médium el proceso de la generación. Es tu carga genética, para la que se detienen los eruditos y que los hace reflexionar hasta volverse locos, a la que se aferran porque no se puede ver otra realidad, aunque el maestro justo la esté analizando de modo infalible.

Ahora el maestro lleva al médium en el organismo vivo y depuesto, el “ahora” astral y eterno, en el que se revelan las leyes de Dios para estos sistemas. La vestidura depuesta es la existencia anterior que el maestro ve ante sí astralmente, y de la que el alma está grávida, pero por la que se han originado numerosas enfermedades. Ahora mismo el erudito está ante su propio alto, y solo entonces el otro lado continúa y se puede comenzar con la construcción; jamás una mano inexperta maneja el cuchillo astral. El otro lado quiere que el médium aprenda y debido a esto se considera que el instrumento espiritual es completamente capaz de sanar. En esto el instrumento puede alcanzar un grado para nuestro mundo, que supera el tuyo por mucho, por más ridículo que pueda sonar. Nosotros decimos: entre el cielo y la tierra vive Dios, ¡y nosotros somos hijos Suyos que servimos!

Una vez que el enfermo ha ocupado su lugar, el médium sujetará una mano, puesta en la suya para llegar a la unión, y ahora desciende en trance. Sentado al lado del enfermo el instrumento se desprende por completo de sí mismo y sigue ahora a su maestro. La personalidad astral lleva al médium dentro del cuerpo, y este vive el sueño consciente. Esto es un estado milagroso, pues el médium está despierto, no obstante, y tiene que percibir. Consciente e inconscientemente, quien lo vea ahora siente que esta vida está

dormida y aun así tiene que percibir, y es esto lo que el trance psíquico da al instrumento, por lo tanto un gran milagro. El organismo ha entrado en el semitrance, su espíritu está consciente con vida y tiene que llevar a cabo trabajo para su maestro, para servir al enfermo. ¡Ahora el médium ve la enfermedad ante sí! Después de que el maestro lo o la llevara dentro del cuerpo, de que los tejidos se iluminaran por la fuerza del maestro, se hizo posible la verdadera percepción de la enfermedad. Esto no se puede llevar a cabo por la fuerza propia, a menos de que se siguiera un estudio oriental. El maestro ve los trastornos y puede mostrárselos al médium; por la concentración, sintonizada con la vida del enfermo, se iluminan los órganos enfermos y se vuelven transparentes para el médium. Ahora sigue la aclaración de la enfermedad y de lo que pueden hacer por ella.

Mientras tanto, durante el trance psíquico el médium absorbe con fuerza también la enfermedad en su propio cuerpo, y se siente contagiado por ella, lo que sin embargo no es más que un contagio astral que se disuelve pronto, cuando es interrumpido el contacto con el enfermo. Esto es un control triple en un solo estado para la enfermedad, y es infalible. Los órganos materiales sufren una clara influencia por esta absorción, el médium ya siente esa influencia durante el trance, así de aguda es la reacción de su cuerpo —atraído por la propia sensibilidad—, al enfermo. Lo que por lo tanto siente el alma del médium y lo que percibe durante la clarividencia, el organismo también lo absorbe, y todo eso es un solo suceso. Si entonces el enfermo puede ser ayudado, tratado, entonces ocurre lo siguiente.

Se han constatado trastornos estomacales que se pueden tratar —un quinto grado de cáncer, por ejemplo, no se puede remediar ni curar— y el enfermo se acuesta. El médium está nuevamente consciente y deja sus manos, pero llega ahora a la sanación. El gran médium sanador vive ahora muchos milagros a la vez, también la sanación lo lleva en las leyes de Dios y así llega a conocerlas. Se aplica ahora el trance semidespierto, la sintonización al cien por ciento que tus artistas terrenales quieren vivir mucho, pero que es vivida solo por unos individuos, porque para esto les falta sensibilidad, por lo que el médium puede seguir su vivencia. Sintoniza ahora con el enfermo, sigue con clarividencia la circulación de la sangre y la reacción del sistema nervioso y ahora con la ayuda y las fuerzas del maestro alimenta el área estomacal, todos esos tejidos enfermos, sensibles y cansados, por medio del aura vital, que fluye con animación por su propio cuerpo, puesto que ahora está conectado cósmicamente. Este fluido humano, elevado por los pensamientos animadores de su maestro, impulsa los tejidos enfermos hacia arriba y da empuje a las partes cansadas, de modo que la vida natural tiene que volver.

Primero el enfermo adopta espiritualmente esta fuerza que luego empieza a incidir en el cuerpo, con la que todos los sistemas que viven bajo el peso

normal se llenan, absorbiéndola. Es el agua para tu planta, el alimento para ti mismo; a estos sistemas les faltan estas fuerzas vitales y tienen una deficiencia de ellas, por lo que estas partes no pueden llevar a cabo el trabajo corporal al pleno cien por ciento. Por esto pueden ser vencidas las enfermedades más severas, pues el magnetismo animal es eficaz y fortificante, nutritivo hasta dar animación, da alegría al cuerpo y sobre todo nueva vida. El alma misma se encarga del proceso, pero eso puede ocurrir también por el maestro, y para eso hace falta conocimiento. Ahora el maestro se hace uno solo con las partes y los tejidos enfermos, y evita la fragmentación del aura vital, ahora no da nada a las partes del cuerpo que todavía están con fuerza, sino que primero cuida esos tejidos dificultosos, después todo el organismo recibirá una irradiación espiritual. Ahora ve claramente ante sí qué órganos necesitan ayuda. Los tejidos con fuerza no tienen deseo de ser alimentados y por tanto se niegan a acoger esta aura. Algo que esté con fuerza y en armonía con la naturaleza no es capaz de pasar a la proliferación material, y se niega con determinación. Sin embargo, esos órganos se encargan del verdadero equilibrio corporal natural y a su manera hacen todo para alimentar esos órganos enfermos, pues esto estorba, es destrucción y no les atrae nada. Esta máquina se ayuda a sí misma y ha sido fijada al gran conjunto.

Ahora los tejidos tienen que poder restablecerse poco a poco, lo que es percibido por el maestro y en ocasiones el enfermo ya siente después del primer tratamiento la alegría pretendida, lo que es saludable para él. Estos fenómenos se pueden percibir como un baño refrescante, el delicioso cansancio también es reconfortante para los demás órganos, lo que es llevado a cabo por el aura vital, y que es el relajamiento deseado. Este tratamiento puede durar unos meses, en ocasiones mucho más, dependiendo de la enfermedad. Sin duda que a veces en un solo tratamiento se puede extirpar la enfermedad, entonces los centros nerviosos empiezan a funcionar y llegan a la armonía natural, y el médium ya no tiene que hacer nada más, la máquina humana ya va otra vez a todo vapor; sol y luna, intemperie y viento, lluvia y tormenta contribuyen lo suyo para reparar esta armonía material y espiritual. ¿A esta sanación la llamas curandería forzada?

Uno entre miles de médiums sanadores posee esta consagración de tu Padre en el cielo. ¡Créelo! ¡Es lo más elevado que puedas alcanzar como médium! ¡Y vale la pena!

Si el maestro constata que el enfermo no puede ser ayudado, si no hay nada que pueda hacer él en todo el proceso, entonces el médium no tiene que mover un dedo. El maestro sabe de todos modos que tarde o temprano la enfermedad dominará y que sea como sea no se puede ofrecer ayuda. No quiere que su médium se estrelle, aunque a veces hará que su instrumento viva también eso, para mostrarle con cuánta profundidad las fuerzas hu-

manas pueden acercarse a lo que no tiene vida. Ahora el médium tiene que vivir este acercamiento y con eso llega a conocer y comprender lo definitivo, para que él o ella también aprenda y no tenga que recorrer sin más este camino. El médium reacciona de inmediato; por más terrible que les parezca a muchos enfermos, esto es irrevocable e indudable, el maestro evita miseria innecesaria. Es el protector de los enfermos e instrumento, y si él dice que aquí no se puede ayudar, es así, y tendrás que aceptarlo, aunque algunas personas piensen que para Dios todo es posible. Hemos aprendido que esto no es así e inclinamos la cabeza ante tus enfermedades; a nosotros y a los ángeles de este lado —incluso a Cristo— ¡nos impusieron el alto espiritual! Pero ese es el truco; si sabes esto como médium, serás capaz de superar a tu médico, pues más de una vez este se encuentra ante este imponente misterio sin saber cómo actuar. Entonces llegaba la muerte, rápida e inesperada, y a pesar de su destreza y buena voluntad, ponía un final asesino. En contra de esto no se puede trabajar, es el final de la tierra para el alma, lo que sin embargo ya vio de antemano un maestro de este lado.

Si es necesaria una operación, si el maestro constata que la enfermedad es invencible, entonces el enfermo tiene que seguir sus consejos. Aunque el enfermo diga no querer tener que ver con médicos, ¡el maestro es implacable! Ni el médium ni su maestro moverán un dedo, esto los llevará a las tinieblas y la inseguridad y tiene que evitarse cueste lo que cueste. Si un enfermo es negligente y se niega a aceptar la ayuda terrenal que es eficaz para la enfermedad, entonces un maestro no es capaz de servir y hacer algo por el enfermo, porque tu médico lo tiene en sus manos. A él debe acudir el enfermo y recibir allí la ayuda solicitada, pues muchas enfermedades suelen poder vencerse en poco tiempo con medicina, donde el médium sanador debería trabajar durante meses, y eso un maestro lo evita.

Ahora el maestro ve por ejemplo qué aspecto tiene un tumor por dentro. Constata que no está para la operación, y pesa y sopesa la situación. Si ve que unos meses de tratamiento harán madurar el tumor, le dará esa oportunidad al enfermo, pero sin callarse nada, la operación tendrá que hacerse de todos modos. Muchísimos médicos estuvieron ante esta madurez y les pareció una operación de nada, porque el tumor podía ser extirpado sin esfuerzo alguno. Podría demostrártelo con infinidad de pruebas, pero lo haré en otro libro, que tal vez llegue después y será con el título “El médium sanador” (Jozef Rulof no recibió este libro).

Quiero mencionar alguno de los diagnósticos.

Una mujer tiene que ser operada de la parte inferior del cuerpo. Le pide al médium:

—Mejor dígamelo, pronto hablaremos.

—Muy bien —dice el instrumento, y se encuentra a su maestro entre la

vida y la muerte. Se hace el diagnóstico y el médium vuelve. No hace falta el tratamiento, solo hay que esperar otro poco, el tumor todavía no está para ser tratado por el cirujano. El médium pudo aclararle todo claramente por medio de su maestro y ella hará caso. La enfermedad ha sido constatada de manera infalible. En seis semanas podrá entregarse por completo o más adelante estará nuevamente ante una operación. Suceda lo que suceda, no tiene nada de qué preocuparse. A la mujer le parece fantástico y se va.

Tres semanas más tarde, el médium se entera de que ha sido operada. 'Qué pena', piensa, '¿para qué hizo falta mi ayuda entonces?'. Después la enferma llega a él y quiere hablar al respecto. El médico le había dado a entender que se operara de una vez. El médium no profundiza en nada y solo dice: "Qué pena". Cuatro meses después vuelve a estar ante el mismo proceso y tiene que operarse nuevamente, queda algo que no pudo ser extirpado entonces. Por lo tanto todo ocurrió como se había predicho, y es que el médium recibió la sabiduría del otro lado.

Otra mujer pide su ayuda. También el médico suyo le dijo que pasara por el quirófano pero ella primero quiere conocer el juicio del otro lado. No dice lo que le pasa, quiere que le den una impresión convincente. El médium ve su estado y dice:

—Ni siquiera hace falta que la operen. Dentro de tres o cuatro semanas este tumor habrá desaparecido por completo. Ni siquiera voy a tratarla.

Por lo tanto, este dictamen era nuevamente del todo contrario al de su médico, que quiso hospitalizarla de inmediato. Vendrá a contarle el desarrollo al médium. En menos de tres semanas ya no sentía nada, había sido un nudo en los nervios que ya se disolvería por otras fuerzas, con por tranquilidad y un poco de descanso.

De verdad que el médium en nuestras manos es capaz de ofrecer ayuda a tu médico y asistirlo en todas sus dificultades, en caso de que esté presente el trance psíquico. Al margen de este don el otro lado no es capaz de nada y ya no hay certeza, la cual le hace falta urgentemente a la ayuda espiritual para convencer a un erudito.

Podemos decir tranquilamente que un enfermo está a salvo en estas manos, aunque el médium no entienda de esta materia, la recibe ahora de tu erudito terrenal pero astral, que pudo continuar su estudio en nuestra vida o que asimiló las leyes de este lado, para lo que está preparado un espíritu de la luz. Esto no es profanación, pues sabemos lo que podemos alcanzar, no detendremos una operación. Los enfermos han de saber ahora ellos mismos lo que van a hacer. No es nuestra intención aplicar el método de la ciencia cristiana y permitir que se llegue a un proceso de putrefacción, para eso nuestra vida es demasiado consciente y poseemos demasiado amor, por lo que somos capaces de velar por tu vida.

Rezando no te devolvemos a la vida y no recorremos un camino tenebroso, no dejamos nada en manos del Ser Supremo, pues Dios dice, “Todos Mis hijos trabajan para mí —haz primero lo que sabes hacer tú mismo y ven a mí después—, ¿entonces te ayudaré!”. Pero la ciencia cristiana lo ve de otra manera, aunque este método de sanación es inseguro, en realidad es una profanación. No podemos sanar algo que esté fracturado, sí puede pasar a la putrefacción. Los adeptos de la ciencia cristiana quieren que por medio de oraciones se restablezca su hijo que se ha fracturado la pierna y yace allí. Finalmente llega el médico y tiene que quitarles la patria potestad, hasta ese punto llega tu seguidor de la ciencia cristiana, que entrega sin condiciones lo que en solo poco tiempo es sanado por una mano material. Dios no puede sanar esta pierna, Dios dice: “¡Ve a Mi otro hijo —tu médico— y él te ofrecerá ayuda!”. Si no, ¿para qué sirven todas estas personas? De este lado se puede constatar lo antinatural de tu propia vida y eso también tuvo que aceptarlo Mary Baker Eddy cuando intercambió la vida terrenal por la eterna. Pidió a mi maestro consignar sus pensamientos en este libro y transmitirlo a sus seguidores, lo que intenta alcanzar con todos los pueblos para así remendar en cierta medida sus errores.

Mary Baker Eddy te dice:

“De este lado llegué a conocer las leyes de Dios. Aprendí lo que quiso Dios y cómo se puede ayudar al ser humano en la tierra. Para una pierna fracturada hace falta ayuda terrenal. La pierna puede sanar cuando ha sido colocada, su arte es el servicio consciente por medio del estudio científico, y esto lo he reconducido a las manos de Dios. Dios se negó con firmeza. De este lado vi por qué Dios negó mi oración, me rebelaba y estaba en conflicto con las leyes materiales.

Ustedes, adeptos de la ciencia cristiana, tienen que aceptar que no todo puede ser sanado por medio de la oración. Los ángeles más elevados de este lado me han convencido de mi ignorancia, tras lo que he tenido que inclinar la cabeza profundamente.

Reza, reza siempre a Dios y pide la sanación, pero no rechaces la ayuda material, sigue la fuerza y el poder de Dios por medio de la ciencia, solo entonces tu oración tendrá significado divino. Solamente rezar no funciona cuando esa ayuda sea necesaria. Solo después tiene significado la oración. Pensé establecer lo imposible por medio de Dios y me despedacé a mí misma, cometí un error tras otro, sin saber que la bendición de Dios siempre es un regalo, a pesar de todo. Destrocé las leyes para la vida material, fui en línea recta donde Él, que es Padre de todos nosotros, y viví por encima de los propios poderes y fuerzas que estaban en mí y que no podían vivir el despertar elevado.

A través de tu médico a Dios, quiero decirte desde este lado, ¡que llegarás hasta Él por tu oración inmaculada y la voluntad de aceptar Su ayuda! Es lo

que no comprendí durante mi vida. Hice que hubiera un abismo entre Él y yo, y sus (vuestras) vidas. Que Dios permita que esta palabra llegue a ti. Dios me dio esta gracia, por la que estoy agradecida. Ando vagando por la tierra en busca del instrumento que captará mis pensamientos. Solo entonces continuaré de este lado y alcanzaré el yo más elevado. Mi sosiego está en tus manos. Tuya, Mary Baker Eddy”.

¡Y así es! Solamente rezar no es suficiente, aunque a Dios todo le sea posible. Pero sus seguidores se descuidan a sí mismos. El otro lado trajo la ciencia a la tierra. Tu médico es un ayudante de Dios y un niño si percibe su tarea. Su tratamiento es una oración, pues está sirviendo. Y ¡servir es rezar!

Los creyentes rezan por mejoría, pero tienen que saber ahora cuándo pueden hacerlo, solo entonces la oración tendrá significado. Esta faceta natural la tienen todos sus adeptos. La oración por una pierna fracturada es la vivencia de la Ciencia Cristiana, tienen que quitarse esa costumbre o se destruirán a sí mismos.

Nosotros no recorremos el camino de aquella, como ya se dijo, no descuidamos la ciencia y esto es muchas veces la pérdida para la creencia fanática en Dios, que es y significa confianza inconsciente. Esa confianza es enfermiza, porque no tiene conocimiento de causa, es la destrucción de lo existente, la propia concienciación, y esto Dios jamás lo quiso, pues Él quiere que nosotros asimilemos Sus leyes. ¡Estas vidas están detenidas! Es algo más mitigador que la profanación, y sin embargo tan torpe, tan falto de espiritualidad.

Es de lo más lógico que, en caso de que tu médico no pueda ayudarte, podrás hacer lo que tú mismo quieras, lo mismo da morir de moquillo que de garrotillo, con tal de que llegue la sanación, piensa mucha gente. Y también eso es muy humano, pero ten cuidado de no terminar en manos de un charlatán, vivirías unos líos como jamás ha habido en tu vida. Lo único que todavía puedes hacer es entregar todo lo que está en manos de Dios y hablarán las leyes Suyas. El saber te llega incondicionalmente y habrás llegado a manos seguras, como corresponde a un creyente.

Durante la unión con su maestro, el médium en nuestras manos llega a conocer las enfermedades. Para el instrumento ya no hay problemas, pues el maestro se los mostrará. Pero cuando este grado para los dones no puede ser vivido, se manifiestan un sinnúmero de dificultades y estas tienen que ser vencidas de todos modos, aunque ahora por las propias fuerzas, y es un trabajo sin fin.

Por esto la sanación es vivir arte que pertenece exclusivamente a este mundo. La sanación de personas es de lo más sencilla, el punto es saber lo que le pasa al enfermo, el resto sigue por sí solo. Y a eso se enfrentan muchísimo los

primeros grados de los sentimientos que sanan, viven un error tras otro pero no hacen caso alguno, continúan y quieren vivir. Por ellos terminarás metido en líos, estos charlatanes pasan por encima de cadáveres. Ahora no está presente el trance psíquico. El tercer grado de los sentimientos, que todavía sana por medio de los sentimientos, y más aún los grados subyacentes se sienten como una tortuga en el aire. Son torpemente ingenuos y están con un continuo miedo mortal de volver a haberse equivocado completamente. En todo momento se estrellan contra las leyes astrales y contra el don espiritual para la sanación. Su instinto gatuno y perruno no les ayuda ahora en nada, una y otra vez se lanzan a la ligera, y esto puede acabar en asesinato consciente. Ay entonces del enfermo que caiga en sus manos. ¡Su instinto de hiena es insaciable y bárbaro, selvático e inhumano!

Porque estos charlatanes no pueden vaciarse por completo. ¿Y sanar, sin embargo? El enfermo es independiente, el médium debe saber en qué estado se encuentra esta vida o se te administrará el veneno viviente. Nada puede estorbar al médium o ya habrá interferencias y problemas que padece el enfermo y que pueden tener consecuencias mortales. No hay espíritu capaz de decir una sola palabra al sanador, aunque haya entre ellos quienes rezan, rezan día y noche, para tener que aceptar finalmente que Dios no ha podido escuchar su oración. Aun así, sigue siendo posible para el tercer grado de vida hacer un diagnóstico infalible y esto ocurre ahora de una manera que se establece por medio de la intuición. Ahora el otro lado es uno de sentimiento a sentimiento, pero esto tiene que ser vivido entonces por la vida del médium.

Si un médium duda de sí mismo, el enfermo no tendrá aura, no tendrá fuerza vital, pues la duda no tiene animación y llevará al médium a un camino sin salida. Es necesario entonces detenerse. La vida del médium no está funcionando, no puede dar nada, sino que pide, absorbe ella misma y esto es entonces la sensación horriblemente cansada que a veces tiene el enfermo después de un tratamiento. Ahora no se ha recibido, sino que se ha tomado de la poca vida que aún sigue presente. El sanador oye entonces: “Cómo se me ha ayudado nuevamente, qué fuerza me han dado. Ya ves: das algo, pero el otro lado te lo devuelve”. Sin embargo no es consciente del hecho de haber tomado la fuerza vital del organismo enfermo y torturado. Los sentimientos dudosos detienen el fluido, no tienen nada que dar, solo los sentimientos conscientemente sintonizados pueden dar algo. Esto significa mucho para la sanación. Es el verdadero saber, y quien sabe es seguro y eficaz en sus actos. Estas son las leyes para un médium y un sanador por sus propias fuerzas.

En Oriente te lo pueden contar enseguida. Allí se oye decir tan a menudo: “Quédate con tu veneno, tengo mi propia resistencia”. Y eso significa que un sanador sin conocimiento de estas leyes no puede dar nada. Es para nuestra vida la transmisión consciente de las fuerzas propias, y son penetrantes y an-

imadoras. Fluyen en línea recta hacia los órganos enfermos y son sanadores, refuerzan las partes enfermas y significan alegría para el alma y el corazón, el espíritu y la materia. Si esas fuerzas no están presentes en el médium, el sanador dudará, y su trabajo será destructor. El aura vital emitida a plena potencia puede obrar milagros. Y esa fuerza es reconfortante para el enfermo y para el médium, pero entonces les ha sido dada por el maestro. Por eso dice el charlatán: “¡Cómo me han ayudado nuevamente!”, pero empobrece al enfermo...

Por eso los dones psíquicos son deseables y necesarios para la sanación, ahora esta es consciente, es infalible por el conocimiento del espíritu, ¡que sirve al enfermo a través del médium! El médium en el tercer grado para los dones y los sentimientos sana por medio de la intuición y aun así lo ayuda un maestro de este lado. Ahora no hay presencia de clarividencia ni de clariaudencia, únicamente la percepción, por la que sin embargo se puede hacer un diagnóstico infalible. No puede haber nada que interfiera ahora con la vida interior del médium, o habrá errores y los sentimientos terrenales dominarán a lo espiritual. En todo tiene que vivirse al cien por ciento el ser pasivo, y entonces el médium adopta el conocimiento de su ayudante de este lado. Un maestro nunca puede decir una palabra material al médium, aun así son uno interiormente y seguirán siéndolo mientras se hace el diagnóstico y durante el tratamiento.

No obstante, la clarividencia innata llegará para ayudar al médium y es esa intuición por la que se logra la unión espiritual. Esta sensibilidad es tan poderosa que el médium incluso puede intuir la enfermedad en el propio cuerpo, como intentan hacerlo los charlatanes y por medio de lo que trabaja tu telépata. Ahora se manifiesta la sintonización igual, enfermo y médium tienen que poseer una misma sintonización o el aura no será acogida y la sanación no tendrá significado. Si no viven en un solo grado de los sentimientos, no hay contacto espiritual y no se establecerá conexión de las auras. El aura fluye a través del organismo y los sentimientos del enfermo son demasiado bastos para captar estas fuerzas, por lo que el médium succiona las fuerzas del enfermo hasta hacerlas desaparecer. Es debido a esto que muchos enfermos no encuentran ningún beneficio y no sienten nada; otros, en cambio, irradian enseguida la vitalidad sana y se sienten bien. También este grado de vida puede efectuar un buen trabajo y hacer muchísimo bien.

Estos médiums han de tener una gran confianza, poseer una fe inmovible en sus maestros y muchísimo amor para querer servir. La mentira y el engaño los llevan a otras manos, tienen que sintonizar —como una vez los apóstoles— con fuerzas elevadas, vaciarse por completo y esperar. Cuando un maestro de este lado incide en el tercer grado, entonces el médium sabe de pronto cómo tiene que actuar, el conocimiento le ha llegado en silencio. En el caso de enfermedades complejas se repiten los diagnósticos y se

vuelve a efectuar un control. Si el médium tiene preocupaciones, si hay algo que acapara sus sentimientos, ya no hay cuestión de mediumnidad, los sentimientos se disuelven enseguida en esas preocupaciones y el otro lado ya no podrá alcanzar esta vida. Estas preocupaciones imponen el alto espiritual. La vida interior no puede ser interferida en nada. Estos elementos secundarios pueden destruir el contacto.

Un sanador del tercer grado hace un diagnóstico. Pero la paciente duda y llega al cuarto grado, y se entera ahora de que no se le puede ayudar.

—¿No se puede hacer nada? ¿Cómo es que eso es posible? —pregunta.

El cuarto grado le dice al tercero:

—¿Tienes preocupaciones? Tus diagnósticos ya no valen. ¿Qué pasa?

El hombre vivía en un tiempo terrible. Tenía unas preocupaciones tremendas por circunstancias familiares que lo dominaban. Y aun así, estos médiums tienen que estar elevados por encima de todo o se disuelve el don y habrá desaparecido el contacto espiritual. Ahora no estaba vacío y adoptaba los deseos de su paciente, pues era ella quien influía en él. El líder espiritual fue desactivado. Ahora el tercer grado comprendió que el cuarto estaba muy por encima de él, a una altura que él jamás podría alcanzar, pues el cuarto grado tiene más posibilidades de llegar al contacto espiritual. El líder espiritual puede alcanzar siempre su médium, todos los dones psíquicos están a su alcance.

Por lo tanto, el sanador del tercer grado está sintonizado como tu telépata, aunque en su caso con la enfermedad. Tu telépata podría ser un buen sanador, vive en el tercer grado, pero no le atrae nada; te proporciona una velada espiritual en estado material. Este es el límite para el médium del tercer grado, elevarse más no es posible. Si un tercer grado se sintonizara con la telepatía, entonces el médium podría alcanzar algo en esto, puesto que en realidad esto es la transmisión telepática, que sin embargo se convierte en inspiración espiritual cuando incide el otro lado. Ahora se recibe el diagnóstico. Pero verás con cuánta infalibilidad pueden sintonizarse tus sentimientos para los dones espirituales, y con cuánta nitidez reaccionan los dones o te imponen el alto.

Cada ser humano posee magnetismo vital, pero no todo el mundo puede sanar. Cada perro posee su propia fuerza, ¿por qué los seres humanos no? Toda la vida en el espacio ha recibido el propio fluido vital de Dios, pues el aura está anclada a la vida material, y el alma como la personalidad la da a la otra vida.

Cómo es dada el aura también es un gran factor que exige la entrega plena y el amor del instrumento. Si hay muchísimo amor presente para el enfermo, y un hermoso contacto espiritual, entonces la entrega del aura vital es una bendición. El enfermo en efecto lo percibe y se entrega por completo, si el

médium puede liberarse con sus pensamientos de la vida material. Tiene que ver exclusivamente la enfermedad y su servir. Para este tratamiento no hace falta que el enfermo se desnude, pues el aura vital lo atraviesa todo, es una fuerza astral por la que se originó todo lo que vive. Esta sintonización natural se ha establecido por medio de la concentración y el médium sigue el desarrollo de la enfermedad. El médium capta los mensajes en su interior, por lo que su maestro le hace sentir que tiene que parar. El médium en el tercer grado sintoniza con su maestro y comprende que el tratamiento dura aproximadamente un cuarto de hora. Conoce este tiempo, siempre recibe la sensación de tener que parar.

El maestro le hizo saber que jamás ha de consultar un reloj, él mismo le hará sentir cuándo será la hora. Pero un reloj es fácil, ahora no tiene que sintonizarse interiormente, cuando ha pasado el cuarto de hora, para. El hombre mira su pequeño reloj, pero por él se blindo por completo, ahora está pensando él mismo. El maestro tiene que aceptar que está siendo dominado y por esto el reloj espiritual está fuera de servicio. Empieza la decadencia. Este lazo es tan intenso que nada debe interferir en este contacto, de lo contrario ya no habrá unión. Se lo pregunta al instrumento del cuarto grado, diciéndole:

—Qué raro que mi líder espiritual no me lo dijera él mismo.

A lo que este le contestará:

—Pero eso no es posible, solo puedes sentir y en esto pensaste tú mismo. La comodidad te fue fatal, te servía a ti mismo, ¡y no a tu maestro!

Cuando el médium piensa, ‘Será mejor que irradie al enfermo, la fuerza será absorbida de todos modos’, ya está mal. Tiene que seguir sintonizando con la enfermedad y seguir haciéndolo hasta el último momento, no debilitar su voluntad ni su concentración por un solo segundo, o habrá interferencias, y esto es así para todo médium. Por esto llega al médium la experiencia y la sabiduría vital, ahora el maestro siempre puede reforzar el contacto y continuar con este desarrollo.

Para el cuarto grado todo vuelve a ser muy diferente, aunque también este médium tiene que eliminarse a sí mismo por completo. Si el maestro quiere hacer más espacioso el contacto descrito arriba, es posible. Este médium puede vivir la profundidad cósmica, el trance le da la posibilidad de hacerlo, sin ella el contacto entre el instrumento y el maestro es impensable. Sin embargo, todos los dones para la sanación tienen que poder ser vividos y estar presentes. Esto lo viven solo los más grandes de todos, debido a que la clarividencia y la clariaudiencia son recibidos exclusivamente por el médium. Cuando la intuición espiritual es alcanzable y el médium puede ser elevado espacialmente, para lo que es necesario un desarrollo, el maestro empieza con esto. Es la elevación directa del médium en la vida de su maestro.

Inicialmente, el médium desciende en el enfermo, ahora ya no hace falta.

En realidad, la intención es hacer el diagnóstico de todos modos, al margen del enfermo, es decir: sin contacto directo. Ahora el médium entra en conexión con su maestro por medio del contacto espiritual telepático, que es el grado de vida del maestro para nuestra vida. Esto se convertirá ahora en la vivencia directa desde el otro lado, por la que se eliminan todos los pensamientos y sentimientos terrenales. El médium ve ahora al enfermo desde este mundo y no desde la tierra, su vida es una sola con su maestro de este lado. El médium ve al enfermo de manera infalible, ya no se le puede esconder nada, se ha convertido en una personalidad astral. El médium vive en las leyes espirituales, pero recibe el saber de su maestro, en realidad se ha desdoblado conscientemente. El trance inconsciente ha sido convertido por arte de magia en trance consciente, dado que el primer trance es el estado dormido. Ahora al médium ya no le molesta el sueño, es consciente en todos los dones para la sanación. El médium ve, oye y siente ahora la enfermedad, mira a través de todas las leyes materiales, nada lo puede detener, su maestro lo ha elevado en esas leyes.

Ahora el maestro amplía la sanación, la concentración del médium se ha vuelto más fuerte y los enfermos tienen que sentirlo. El servir del médium se ha vuelto más sencillo, pero es de una profundidad cósmica, porque ahora se ha soltado la tierra con todas sus leyes. La comodidad para el médium es saber, conocer las enfermedades, no hay interferencias, para él el tratamiento es sencillo, ve las enfermedades ante sí como una personalidad astral, incluso con más nitidez que en el trance inconsciente. Es la disolución al cien por ciento de su personalidad en las leyes astrales. Ahora también su sabiduría entra en su vida. ¡Uno entre miles de médiums es el que alcanza este contacto! Es lo más elevado que puede vivir el médium. El Antiguo Egipto ha vivido estas leyes.

Ahora se ha vencido el trance inconsciente, la sumersión ya no hace falta. Cuando mi maestro para la sanación hubo llegado hasta el punto en que su médium podía vivir y recibir la sanación astral, procedió a hacerlo. Quería que el instrumento venciera estas leyes, porque el maestro quería continuar para construir las grandes alas. Ahora el médium primero tiene que hacer pruebas. El maestro se desprende de él, aunque sigue conectado, pero es invisible para él. Antes el instrumento siempre veía a su maestro dentro del enfermo y a su alrededor, ahora esa percepción ha sido desconectada por completo. El médium tiene que acostumbrarse un poco, pero en algún lugar en el espacio siente su gran fuerza. El maestro está en todas partes, lo siente el instrumento, y así es. Una señora viene a visitar al médium y quiere que se haga un diagnóstico. Pero el médium tiene que comer, si no lo hace ahora, esa tarde ya no habrá manera de hacerlo, y la mujer llega demasiado temprano, todavía no ha empezado su hora de consulta. Él le cuenta cómo están las

cosas y ella esperará. El maestro dice:

—Ve a comer, pero mantente conectado conmigo, ahora voy a hacer el diagnóstico.

—¿Dónde está? —pregunta el médium.

—Estoy en mi propia esfera. Estoy a una distancia de millones de horas de ti y aun así haré el diagnóstico. Sabes dónde vivo. Quiero mostrarte cómo será nuestro contacto espiritual más adelante. Ahora puedes alcanzarme siempre, no hace falta que me busques primero, estoy conectado contigo y seguiré estándolo. Ahora se demostrará hasta dónde has llegado.

El médium va a comer. Mientras lo hace ya ve el organismo interior de la señora. Su maestro hace que lo viva todo, como antes, pero ahora mientras está comiendo. Este suceso material no tiene que ser un impedimento para hacer espiritualmente un diagnóstico infalible. El médium se divide, deja que el cinco por ciento de él coma, él mismo está conectado con su maestro. Quien lo vea allí sentado pensará que el hombre está pensando, y es cierto, pero vive dentro de la enferma. Ahora el maestro controla el diagnóstico y dice:

—¿Has visto lo que le pasa?

—Sí, maestro, lo veo todo, he observado con claridad los trastornos.

—Escucha bien lo que te diré ahora. Pronto tienes que repetir lo que te transmito. Los médicos quieren operarla por apendicitis, pero no es necesaria una operación, solo está trastornado su sistema nervioso. Tiene que salir un ratito y veo que quiere emprender un viaje. Dile que será su sanación. No hace falta que la tratemos. —Ahora el maestro pregunta—: ¿Quieres contarme un momento?

Ahora el médium manda como una visión a su maestro su sabiduría recibida y oye:

—Fenomenal, ve a ella y dile lo que has observado.

Mientras tanto el médium ha terminado de comer y va a la señora. Le cuenta lo que ha recibido de su maestro durante la comida. A la mujer le parece fantástico.

—Ese sí que es André —dice—, conozco sus libros. Me iré enseguida y le haré saber cómo me siento.

Se va y escribe más adelante que ya no tiene dolores. Su hermano había querido que la operaran, pero, al igual que ella, piensa que el diagnóstico es fantástico.

Es lo más elevado que puedes alcanzar como médium, ya no es posible ir más arriba. También para el ser humano creyente esto se convierte en lo más elevado, pero ahora la oración sola no es suficiente. ¿Sientes que el adepto de la ciencia cristiana quiere recibir de esta manera la sanación? Ahora Dios tiene que ayudar. Pero Él no puede curar la pierna fracturada. Aun así se

llevan a cabo un sinnúmero de sanaciones, pues la oración penetra hasta las esferas de luz, pero un enviado de Dios vuelve a la tierra y da a los enfermos sus propias fuerzas. La gente piensa ahora que Dios ha sanado a Su hija, y sin embargo es un poco diferente, pues la enferma ha vivido el camino natural. Por lo tanto, la oración puede llevar a cabo la sanación, pero las fuerzas para ello vienen de regiones más elevadas y pertenecen a quienes algún día vivieron en la tierra. Como ángeles cedían sus propias fuerzas, porque estos santos han aceptado esta tarea. No obstante, el enfermo tiene que saber si es necesario consultar a un médico. Ahora la oración y el estudio recorren un solo camino, y esto solo puede traer felicidad y bendiciones, ¡las leyes no están siendo descuidadas!

También los egipcios han recibido una altura enorme como sanadores. Los sacerdotes eran sanadores fabulosos, incluso llevaban a cabo operaciones, en poco tiempo extirpaban tumores de debajo del cráneo, como si poseyeran la ciencia y la sabiduría de tu siglo veinte. Sus hierbas son famosas. Los sacerdotes incidían infaliblemente en el cuerpo material y descendían en él espiritualmente para hacer el diagnóstico. Pero cuando allí quisieron desfogarse, el otro lado se retiró y se quedaron solos, por lo que ya no podían vivir esta altura.

Todos estos sacerdotes vivían en el tercer y cuarto grado de vida. Disponían del trance psíquico y vivían todos los dones que acabo de describir. Eran reyes en su ámbito y conscientes por completo de sus capacidades. La locura no tenía significado para ellos, en poco tiempo los enfermos fueron liberados de la influencia astral. Por medio de su concentración resultaron capaces de hacerlo, y conocían las leyes entre la vida y la muerte. Por ellos un demonio podía destruirse a sí mismo, el infierno no tenía que tocar la vida en la tierra. Sin embargo, también ellos se vieron ante el propio grado de vida. Si un enfermo había llegado bajo la influencia demoníaca y si su vida interior tenía sintonización con ella, entonces también ellos estaban impotentes. Aun así no echaban a personas así, primero se abordaba la vida interior, la personalidad, y después podía tener lugar la expulsión del demonio. Sin embargo, si alguien era tomado por sorpresa por la propia sensibilidad, el demonio astral no podía seguir ofreciendo resistencia a su concentración y tenía que soltar la vida, así de increíblemente fuertes eran sus pensamientos. Dejaban que les mordiera una serpiente venenosa y ajustaban la circulación de la sangre para bien. Para ellos no había problemas, conocían el organismo. Las hierbas limpiaban la herida, y la concentración y el aura vital hacían el resto. Dejaban los sistemas materiales temporalmente fuera de servicio para curarlos. Su sanación era mágica e infalible, eran conscientes en todo y cósmicamente profundos.

Su estudio en el templo duraba treinta años, solo entonces eran sacerdotes

completos. El gran alado estaba por encima de todos ellos, pero todos los sacerdotes vivían los dones psíquicos y físicos. Convocaban un pájaro en vuelo, el animal venía y se posaba en su mano extendida. Al hacerlo llegaban a la división de la personalidad. Durante el vuelo se conectaban con el animal y obligaban a la vida a obedecer. Ahora el animal perdía los propios sentimientos y tenía que hacer caso; otra potencia que era más fuerte dominaba la vida del animal. De esta manera se vencía a leones y otras especies de animales salvajes. El animal cambiaba en el mismo instante y ya no tenía voluntad propia, vivían en el animal y habían vencido la personalidad animal. Los animales obedecían su voluntad como perritos falderos, el animal no tenía nada que oponer bajo su concentración mágica. Y por esto dominaban también las enfermedades, su voluntad estaba sintonizada con la parte enferma y tenía que participar en el funcionamiento del conjunto. Lo quisiera o no la parte enferma, no era posible eludirlo. No tengo que decirte que, cuando empezaban a vivir la magia negra, estos sacerdotes dominaban todo lo que se cruzara en su camino, podían hacer y deshacer lo que ellos mismos quisieran, y lo hacían.

También Oriente sana, y lo hace de manera infalible. El yogui actual es un maestro en la sanación, posee el conocimiento del médium del cuarto grado y ha podido asimilar los dones en un templo. Para Oriente, eso sí que es posible, siguen el desarrollo del Antiguo Egipto. Todos pueden alcanzar esta altura si está presente la sensibilidad necesaria. Ahora el otro lado ya no los ayuda, a lo mucho los puede ayudar un sacerdote muerto que sirve a su templo desde este lado, es todo lo que pueden alcanzar. Aun así alcanzan una altura oculta, pues llegan a conocer los dones por su estudio y vencen su propio organismo. Cuando este ha sido vencido, el yogui es capaz de sanar la parte enferma del otro cuerpo. También él es infalible en la concentración.

Los faquires y magos se dejan llevar por las leyes físicas y viven su propio mundo, los yoguis buscan la conciencia astral y siguen al iniciado.

Si te has cortado seriamente, el yogui sana a su propia manera. Por su concentración cierra la circulación de la sangre y pone un vendaje. No hace más, a lo sumo también un poco de pomada sanadora. Pero interiormente retiene la herida, es su concentración la que sana y que así tiene que curar la herida. Dentro de unos días la herida se cierra. Durante el tratamiento puedes alejarte las millas que quieras, seguirá conectado contigo y sentirá si puede parar. Si posees una pizca de sensibilidad, incluso podrás percibirlo y todavía un poco más arriba oirás cómo se dice a tu vida interior:

—Quítate el vendaje, estás bien.

Los yoguis son hijos conscientes de Dios, y son conscientes en lo espiritual, si también buscan la vida elevada. Pero también entre ellos encontrarás la paja espiritual.

Los médiums en el cuarto grado viven estas leyes y pueden experimentar milagros espirituales por medio de su maestro. Se llevan a cabo ahora sanaciones espontáneas y ocurren por la concentración del maestro y por el aura vital sanadora. Es una sanación infalible y está por encima de todo arte y conocimiento terrenales, esta es de una profundidad cósmica y es una bendición para la humanidad que sufre. Ahora bien, la sanación es una revelación para un enfermo. Este trabajo puede llevar la bendición de Dios. Y Dios bendice ambas vidas por Sus milagros.

Es el poder de Dios y Su Hijo Jesucristo, por el que sanaban los apóstoles. Imponían las manos y sanaban por medio de la voluntad de su maestro. A la luz de su sombra se curaban los enfermos. Ahora sana la fe y el poder de Dios. El hijo de Dios que pueda entregarse se restablece irremediamente, pues esta vida se eleva a sí misma en la divinidad, como también dijo el mismo Cristo.

Cuando los ciegos le pidieron llevar a cabo el milagro, después de haberse burlado primero de Él, Cristo dijo:

—Que los ciegos curen a los ciegos.

Aquí no se puede sanar, ¡se niegan los sentimientos! Los apóstoles se entregaron a su maestro, pero también ellos tuvieron que aceptar que no podían prestar ayuda al “yo” inferior. Aun así, después de la partida de su maestro los apóstoles vivían en ese poder e imponían sus manos. No cada apóstol tenía el poder de curar en pensamientos, solo algunos de ellos eran capaces de hacerlo. Pero, como ya se dijo, a su sombra se curaba el enfermo. En ella residían el poder y la fuerza de su maestro Cristo, curaban por medio de Él. Eso puede hacerlo cualquiera si esa persona es como un apóstol. Ahora habla tu propia vida. Si no es posible, acepta entonces que no estás listo para eso. Entonces las leyes de Dios no están en tu vida, todavía tienes que despertar para este amor y para servir.

Pero quien sienta esto comprenderá que Cristo sanaba conscientemente. Vivía en el “OMNIGRADO” divino. Desde allí se curaba a los enfermos. Su “OMNI-concentración” curaba al instante y esos son los milagros que también pueden vivir tus médiums si el maestro de este lado es capaz de ello. Por lo tanto, tiene que estar presente la posibilidad; si no es el caso, entonces no puede ser, por más que se rece.

Quien pedía a los apóstoles “Ayúdame, cúrame en el nombre de Cristo”, ya se había curado. Ese hijo creía y Cristo eleva a un hijo creyente en Su vida. Es la voluntad de Dios, pero el hijo lo tiene que pedir.

Debido a esto millones de almas rompieron a sanar. Hubo miles de personas, y aún vives rodeado de ellas, que dicen al parálítico:

“Levántate y anda”, pero el hombre se queda tendido. ¿Qué quiere este fantasioso? ¿Poseer lo que vivían los apóstoles? Esta vanidad demente es il-

imitada. Ya querrían, pero no es cosa de querer, las leyes ocultas les imponen el alto, los apóstoles han vencido las enfermedades por medio de su maestro. Los apóstoles sanaban por el poder divino de su maestro y eso ningún médium tiene que pedirlo; si es posible ocurre por sí solo y sin que se dé cuenta. Ahora el don no fue recibido por el médium, sino por el enfermo. El enfermo posee ahora el milagro, no el otro lado y tampoco el médium. Y eso lo sabía Cristo y a los apóstoles se les concedió vivirlo, vivieron las leyes astrales y se entregaron a ellas. A alguien que tiene que morir y que está al final del ciclo terrenal no se le puede sanar. Es el significado, pero también son las leyes del karma para un enfermo.

Hay enfermos que intentan lo habido y por haber, y que sin embargo no encuentran sanación. Entonces dominan las leyes del karma de esta vida. El enfermo tiene que vivir algo para despertar, y es la enfermedad. No hay un solo maestro capaz de vencer estas leyes, pues eso no es posible. Muchísimos sanadores se encallan por esto, debido a que piensan poder curar a los enfermos a pesar de todo, pero es el alto que esta vida se impone ella misma. Quien sí empiece como médium se estrella contra el alto de este enfermo. El desarrollo de los apóstoles no se puede vivir de nuevo, aunque el médium del cuarto grado haya sido elevado en la vida de su maestro y puedan tener lugar sanaciones espontáneas. No hay maestro que pueda igualar esa altura. Cristo sanaba de la fuente divina, Él es divino y los apóstoles vivían en Su “aura”. ¿Quién quiere asimilar de este lado y en la tierra este poder y fuerza? Eso se puede seguir, pero su posesión solo estará a nuestro alcance cuando también nosotros hayamos alcanzado las esferas divinas y la divinidad haya despertado en nuestra vida. Antes de eso la divisa es: ¡ni tocarlo! ¡Nada de profanaciones! La divinidad de Cristo es la animación dominadora de materia y espacio, aquella encierra la divinidad. Pero ¡los apóstoles vivían gracias a ella!

El otro lado sigue este camino, para nosotros no hay otro para llegar al servir de Cristo. Pero no tenemos que imaginarnos nada, primero tenemos que asimilar las leyes de Dios, solo entonces es posible ayudar a enfermos. Antes de eso todavía estábamos contagiados y envenenados nosotros mismos. En la tierra, pues, una persona da a la otra vida de Dios su propio veneno. Y ¿eso tiene que sanar? ¿Tienen que sanar a tus enfermos la perdición y los sentimientos destructores? Eso es imposible, ese médium se sirve a sí mismo y no tiene nada que dar. Es el remedo de lo que a los apóstoles se les concedió llevar a cabo por el amor inmaculado y por su maestro. Pero sus hierbas son nocivas, pues estas personas desconocen las enfermedades, nunca calan una enfermedad y a pesar de ello prescriben hierbas. El otro lado no sana por medio de hierbas, el aura vital de Cristo fluye a través de nuestra vida y refuerza al hijo enfermo de Dios, pues ¡también nosotros queremos servir! Estos maestros saben que algunas enfermedades no pueden ser vencidas, aunque parez-

ca que no haya presencia de padecimientos. Aun así, esos fenómenos son invencibles. Para el enfermo es determinante la propia sintonización vital. Si el enfermo puede entregarse por completo, ya se han vencido muchísimas cosas. Imponer las manos puede hacerlo cualquiera, pero de algunas manos emana algo; otras, en cambio, succionan. No hace falta que se desnude el enfermo, la desnudez es absurda, exigir esto es el deseo del instinto pasional y animal que quiere poseer el cuerpo.

Un charlatán recibe la visita de una madrecita que pide ayuda. La mira y dice:

—Es posible, quítese la ropa, tengo que tratarle el estómago, la espalda y los hombros.

Es cierto que la mujer lo mira con extrañeza, pero será que es necesario. Se quita la ropa. Tiene que acostarse y él le frota, le masajea en realidad el cuerpo. Toma media hora, hasta que el hombre mismo se ha hartado y ella puede vestirse. Tiene que volver. La mujer se va y cuenta su experiencia a una amiga, que le dice que esto de desvestirse no es necesario. Su sanador dice que es un loco consciente, un demonio deseoso material. Pero la mujer cree que el tratamiento le hace bien y sigue yendo. Aun así no se cura y decepcionada lo abandona.

Ahora lo busca en otra parte y vuelve a parar en manos equivocadas. Este charlatán “barrigüea”, frota su barriga contra la de ella, esto seguramente la sanará. Y ciertamente, los dolores desaparecen. Aun así se entera de que es malo, que es la pasión del sanador y ya no quiere saber de eso. ¡Miles de personas se estrellan por tipejos como estos!

El otro lado te dice: el magnetismo vital lo penetra y atraviesa todo. He aquí la prueba.

Una señora está siendo tratada por un médium del cuarto grado. El médium la ayuda por medio de su maestro, pero la señora quiere que se le ayude en todos los lugares en los que cree tener dolor. El médium irradia el sistema nervioso central y eso es suficiente, el mismo sistema nervioso se encarga del procesamiento posterior. Pero la señora refunfuña. Todavía le hace falta un poco a su cabeza y también le duele el brazo. Aun así el médium hace lo que es necesario, pero más adelante le dará las pruebas por medio de su maestro.

Vuelve para otra sesión. De pronto el médium adopta su estado y dice:

—Siéntese.

Pone sus manos debajo de los zapatos. Después de un corto tiempo siente y ve que el dolor de muelas se ha ido, y dice:

—¿Ha desaparecido el dolor de muelas?

—¿Lo sabía?

—Ya lo ve, señora, a través del tacón de su zapato el aura penetra hasta su dolor de muela. De aquí en adelante sanaré yo, y no usted, ¿está bien?

Se le dieron sus pruebas y su castigo, pero hacía falta.

También hay sanadores con talentos místicos, y tienen un método que solamente ellos conocen y saben usar.

Una señora llega a ver a semejante hombre, quiere que se le ayude. “Muy bien”, dice, “es posible. Puede desvestirse y tumbarse allí”. La mujer hace lo que se le pide. El hombre enciende velas y toma su violín. Toca unas canciones hermosas y está como extasiado. Después de media hora se detiene, el tratamiento ha terminado ¡y le cuesta diez florines! Ella se va... para no volver.

Si hay contacto, el magnetismo vital no puede ser detenido. Se puede sanar incluso a distancia. Lo hacen muchísimos charlatanes, pero no logran nada, solamente el tercer y cuarto grado son capaces de hacerlo. Ahora el médium hace lo siguiente.

El maestro ha hecho el diagnóstico y conecta al médium con el enfermo. El médium siente esta conexión. El tratamiento llega a la hora establecida. El médium no hace otra cosa que sintonizar con el enfermo, ahora el maestro tiene que sanar. Y eso para él es exactamente lo mismo que en el caso de contacto directo, ahora desciende en el enfermo por medio del médium, que ha llegado a la conciencia semidespierta, y deja allí su aura vital. Este contacto mitad material mitad espiritual es un fenómeno físico que llegaremos a conocer más adelante, cuando sigamos los dones físicos. Por lo tanto, por medio del aura y la unión con el médium el maestro es capaz de conectarse con el cuadro clínico, de llegar a ser uno, o el aura no será captada y por el propio estado etéreo se desliza a través del cuerpo enfermo y encima vuelve a desaparecer. Ahora, sin embargo, el aura puede ser captada y esto solo es posible cuando el enfermo está sintonizado con las esferas de luz. Tienen que llegar a la unión espiritual alma con alma o no tendrá efecto.

De esta manera puedes trabajar a distancia, pero esto ocurre gracias a nuestro mundo y al margen del médium, aun así el instrumento es uno solo con el estado porque el maestro tiene conexión por medio de su vida. Pero si no hay contacto espiritual, cada nervio opone resistencia y se niega a acoger el aura vital. También esta sanación puede ser infalible cuando se viven las leyes ocultas y los dones, o ¡es malgastar fuerzas y tiempo por nada! Sin embargo, todo charlatán lo intenta y también ahora recibe su dinero por ello. Es difícil, pero él ayuda.

Este charlatán solo puede influir en su propio grado de vida, no puede hacer nada por la demás vida y si aun así trata la conciencia elevada, dará su propio veneno del alma a esa vida y empeorará la enfermedad, provocará inquietud en todos esos órganos, aunque en ese momento deseara el bien.

El diablo se siente blindado contra las esferas de luz, pero no obstante quiere jugar a ser amo y señor. Las leyes astrales y ocultas no solo le imponen

el alto, sino que lo alejan a patadas, son como el látigo en las manos de Cristo cuando a azotes sacó a los deshonoradores del templo, ¡y esto también es cierto para todos los que violan el don sanador!

El charlatán es tu peligro, tu pena y dolor y tu tumba. No sirve a Cristo, sino a su propia vida, tiene que vivir y no quiere morir de hambre.

Al médium en manos de un maestro de pronto se le llama, necesitan de él. El maestro ve lo que ha ocurrido aquí y dice:

—Hospitalización inmediata.

El charlatán que estaba tratando al enfermo había prohibido tajantemente las inyecciones prescritas por el médico. Adiós a esa porquería, fuera de aquí, te echas a perder a ti mismo. La gente piensa que es bueno y siguen sus consejos. Primero tiene que ser amputada una pierna del paciente y luego la otra, el charlatán privó al hombre de la insulina.

Los médicos maldicen, pero después de un breve tiempo el paciente está de este lado. ¿Qué tienes que hacer contra este peligro? Pedir informes de las fuerzas y los dones del médium, si hace falta de manera abierta, pues puede costarte la vida. Solo así se neutraliza a estas personas. ¡Pasan por encima de cadáveres! Se pueden llenar libros enteros sobre ellos, pero no es la intención, ¡estás avisado!

Cientos de víctimas han tenido que pagar su peaje, no calaron a estos “sanadores” y se entregaron a ellos. Su aura está animalizada y solo puede contagiarte. Te dicen que en poco tiempo estarás mejor, y al poco rato es justo lo contrario, vives entonces de este lado. No ven, no oyen y no poseen la fuerza de los sentimientos espiritual y telepática, su instinto canino es lo único que poseen, y con él quieren sanarte. Acumulan un error tras otro y aun así continúan, nadie los detiene y las lecciones de vida no les dicen nada. Busca y conserva el bien, si no estás seguro del vidente, aférrate entonces a tu médico, no vayas donde el charlatán o estarás perdido.

Cuando esta gente se pone con actitudes de apóstoles, estate alerta, ¡representan lo falso!

Más adelante los parapsicólogos combatirán este defecto e impondrán un alto al charlatán. Todo médium tiene que someterse a pruebas y entonces se verá quién posee dones, ¡solo entonces quedarás librado de todo este peligro oculto! Ya vendrá, y pronto, además, pues el Siglo de Cristo no tolerará más que se mancillen los dones espirituales. Cristo murió por ello y Dios no puede aprobarlo más tiempo.

Los médiums en nuestras manos pueden sanar. Pero cuando ni el médico ni las leyes ocultas pueden ofrecer remedio, solo queda el amor immaculado, sintonizado con la vida directa, solo el amor de alma en alma, que, percibido espiritualmente, lo supera todo: entonces estás abierto a Cristo.

En el futuro no harán falta médiums ni médicos, de este lado está prepara-

do un instrumento técnico que hará que se disuelvan todas las enfermedades. En el libro “Los pueblos de la tierra” describí el gran milagro y si lo lees podrás convencerte de eso.

Hay personas que piensan que un médium no tiene que transmitir sus fuerzas por nada de nada. Lo que han recibido no debe ser mancillado por nada del mundo. También eso son disparates. ¿Cómo se supone que debemos mantener a nuestros instrumentos que se entregan a fondo por su tarea? ¿Con qué han de mantener las fuerzas si no pueden comprar comida? No se puede vivir solo de fuerza astral, los maestros dicen cómo tienen que vivir los enfermos, pero también cómo el instrumento mantiene la salud. El tratamiento tiene que ser pagado: quien tiene mucho, paga también por los pobres, a los que se les ayudará gratis. Nosotros nos encargamos de que no haya ganancias usurarias, ni un solo instrumento en nuestras manos es capaz de eso, no cobramos montos elevados por el diagnóstico hecho, miramos a través de tu vida y solo entonces constatamos tu don material.

El instrumento verdadero no comete pecados si tiene que aceptar algo de dinero, a los buenos de por sí ya les parece tremendo tener que aceptar dinero, preferirían verse liberados de eso. Pero ¿es posible? Si sientes esto, tampoco tiene importancia ya. Si percibimos que el instrumento tiene la fiebre del dinero, el médium se verá inmediatamente solo y el otro lado se retirará.

Cuando leas esto, no pases a mandar enfermos a nuestro instrumento, su maestro le encargó abandonar la sanación, por más imponente y hermosa que sea; recibirá otra tarea. Ahora el otro lado quiere alcanzar la vida interior y mejorarla, y para eso se echa mano de todas las fuerzas presentes.

Pero estás avisado. Te digo: para Dios todo es posible si conoces las leyes y tu propio karma no te impone el alto. Cristo es y seguirá siendo la animación viva para tu vida, para sus enfermedades y para tu vida después de la muerte. Por medio de Cristo al erudito astral, por medio de él a tu propio yo, entonces llega por sí sola la inclinación de la cabeza. ¡Entonces es posible la sanación! ¡Estás abierto a Dios!

El sueño

Antes de pasar a las leyes físicas primero que nada tengo que hablarte de cuando tú mismo duermes, si más adelante quieres poder comprender los dones físicos. Es porque duermes que se viven los milagros psíquicos y físicos; si no hubiera sueño, tampoco existirían los dones espirituales. Tu sueño es el sustrato por el que los dones han adquirido su significado “universal”.

Por nuestro mundo han llegado al desarrollo, porque como ser humano puedes quedarte dormido, o no habría sido posible liberar el alma de las leyes materiales. Sí que es curioso, pensarás: ¿Qué tiene que ver el sueño con los dones? Pronto te quedará claro esto.

Ya he hablado de ello cuando te conté que para el trance psíquico tenemos que vivir tu propio sueño. Lo que puede ocurrir consciente e inconscientemente, pero que aun así tiene lugar cuando el médium puede ser elevado en nuestra vida. Si quieres llegar a conocer los dones psíquicos y físicos y hacer un estudio de ellos, primero tienes que ser capaz de analizar tu propio sueño o no avanzarás ni un centímetro, el sueño te impone el alto para todos los dones y para las leyes ocultas. Así que si no hubiera sueño, tampoco existiría el trance, de modo que el sueño nos abre a nosotros y a ti la puerta para vivir las leyes ocultas.

De esto pueden informarte el faquir y el mago. Han tenido que vencer estas leyes, primero atravesaron el sueño, vivieron los siete grados de tu sueño y solo entonces llegaron a las leyes ocultas y entraron a un mundo nuevo. Querían llegar a conocer ese mundo y esto fue posible porque el sueño los llevó allí. Para ellos el sueño es el edificio del que se trata, en el que todas las leyes ocultas, los dones espirituales y físicos están exhibidos, pero aislados del honorable público, para que no te quemes los dedos, pues lo que se guarda allí debajo de esas vitrinas es mortalmente peligroso. Para las leyes ocultas el sueño es lo que es la madre para su hijo recién nacido, alimenta a su tesoro, para las leyes ocultas el sueño es la posibilidad de vivir las leyes.

Sientes el sueño cerca de ti, es tangible, y sin embargo, ¿conoces tu sueño? El insecto más pequeño posee este milagro, esta tranquilidad para cargarse de nuevas fuerzas, pero es un gran misterio. En cualquier momento del día puedes quedarte dormido, aun así como ser humano no sabes nada de este milagro de Dios de una profundidad increíble que es tu sueño. Tampoco la ciencia conoce tu sueño, los eruditos siguen ante el gran problema y no saben qué hacer con él. Solo Oriente ha llegado a conocer el sueño.

¿Cuál es la profundidad de tu sueño y qué milagros se pueden vivir por él? ¿Sabes que tu sueño tiene en sus manos las leyes mágicas? ¿Que todas estas

leyes se han originado por tu sueño? ¿Y que por tu sueño puedes vivir milagros? ¿Sabes que el primer mago en la tierra dio a la humanidad por medio del sueño todas las leyes ocultas conocidas ahora?

A ese momento, estimado lector, se remontan las leyes mágicas, el primer mago las trajo a la tierra por la ayuda del otro lado, pues por esto nuestra vida recibió el contacto con tu mundo material y se libró el abismo entre la vida y la muerte. Esta experiencia ya lleva miles de siglos detrás de tu vida y la mía, pero el maestro que se había indicado para esta tarea sigue viviendo de este lado y está en la séptima esfera, es un ángel en el espíritu.

El trance tiene que atravesar el sueño, y el sueño es a su vez un trance. Ya hemos llegado a conocer el trance consciente e inconsciente, pero el sueño posee los grados —las siete profundidades— que tiene que vencer el médium si queremos poder hablar a tu vida como seres astrales.

Ahora el sueño vuelve a ser uno solo con el trance, que por lo tanto se ha impuesto ahora y ha sido vencido. Por él estás encadenado a tu cuerpo, el mago ha vencido esos grilletes y este es el arte de Oriente en el que viven las leyes ocultas. Estos dos tipos de sueño han recibido ahora un significado propio y también representan un mundo propio. Un sueño te da tranquilidad y por él estás inconsciente, otro tiene que ser vivido y te conduce a los dones espirituales o las leyes ocultas. El sueño dio al trance la concienciación viva y es para el médium occidental en nuestras manos. En el sueño material, natural, residen siete grados. Lo oyes: siete transiciones antes de que puedas vivir lo último y más hondo. Tú como ser humano solo vives cuatro de ellos, nunca vivirás los otros tres grados. Así de despilfarradora es la madre naturaleza, incluso hizo el sueño tan hondo que los últimos grados ni siquiera pueden ser experimentados. Aun así, esos tres últimos grados tienen un significado enorme para tu vida y la nuestra, aunque no los vivas y en la tierra no se sepa nada de ellos, día tras día esos tres grados están trabajando para ti como ser humano y te ofrecen algo. Ese algo lo llegarás a conocer más adelante y solo después comprenderás el milagroso instrumento cósmicamente hondo que eres.

No hay occidental que viva el quinto, sexto y séptimo grado de sueño; son solo para el mago y en ellos vive sus artes espirituales que hacen posible que lo entierren. En esto vive su sueño epiléptico y ahora se deja enterrar, pues entonces, si ha vencido estos grados, es posible para él. Si no existieran esos siete grados del sueño, no habrías oído hablar jamás de la muerte aparente, puesto que son los últimos grados de sueño los que te conducen a ella. La muerte aparente es vivida en el sexto grado y para un ser humano en la tierra es un sueño demasiado enfermizo; para el mago es el sueño consciente, mágico epiléptico y vencido y el grado que puede vivir por su estudio. Qué diferencia si no sabes nada de todos estos grados. Hablan por sí mismos y son

milagrosos. Lo que se puede vivir por ellos roza lo increíble y sin embargo el ser humano ha llegado a este grado, aunque algunas veces haya perdido la vida por eso. Sin embargo, este primer mago volvió y continuó su estudio oculto para alcanzar el objetivo final. Si no hubiera habido vida después de la muerte, no habría vivido gente en el mundo astral que hubiera llegado a conocer estas leyes. Tenlo por seguro: en ese caso jamás te habrías enterado en la tierra de toda esta mística profunda.

Sin embargo muchísimas personas vivieron la muerte aparente, todos los pueblos han vivido este grado de sueño, este ha sido probado científicamente, pero se desconoce la enfermedad en sí.

Los primeros tres grados de tu sueño sirven de presueño, todavía no estás dormido, pues todavía tienes que cruzar el umbral del cuarto grado. Un sinnúmero de personas no sobrepasan el tercer grado, puesto que las interferencias materiales y espirituales son un obstáculo para que se queden dormidas. Este sueño no es profundo, en cualquier momento vuelves a despertar y por tanto no se puede hablar de descanso. Si quieres quedarte dormido y descansar en lo corporal y espiritual, tienes que sobrepasar el umbral y entrar al cuarto grado. En el tercer grado la vida interior aún no se ha liberado de los sistemas materiales y el sistema central nervioso sigue reaccionando. Muchísimas otras interferencias te mantienen despierto y evitan que te quedes dormido de manera natural.

Este es el sueño semidespierto, o la conciencia semidespierta, estás desligado del organismo y sin embargo no has sido liberado del todo, porque tus propios pensamientos y sentimientos no quieren quedarse dormidos. El alma no está dormida del todo y por eso el organismo sigue siendo alimentado, a pesar de todo, y así hay una interferencia. Sientes que no puedes quedarte dormido. Tu cuerpo se retuerce mucho hasta que de pronto ya no sabes nada y has franqueado, como personalidad, el umbral del cuarto grado.

Aunque millones de personas se encuentren entre el tercer y cuarto grado, la misma cantidad de gente disfruta de su sueño sano, del descanso natural que es necesario para que el organismo se cargue de nuevas fuerzas. Y es que el cuarto grado de sueño te lleva a sumergirte profundamente y estás desprendido de tu vestidura, te has desprendido de las leyes materiales. Pero ¿en qué vives ahora? Ahora descansan tu organismo y la vida del alma, por lo menos si no hay interferencias espirituales. La vida interior tiene que estar lista para el sueño, no debe haber preocupaciones que te impidan dormirte, pero ¿quién no las tiene? Todo pensamiento equivocado estorba tu sueño, miles de otros asuntos imposibilitan el natural ir adentro, la sacralidad del sueño.

El ser humano sano que se encuentra en el cuarto grado de sueño ya no sabe nada de tanto retorcerse sin parar. El sistema nervioso está desactivado

y ya no puede reaccionar, por lo menos no a toda potencia, pues sigue funcionando, o se produciría la muerte. También la vida del alma está ahora completamente desprendida del organismo. El alma succiona ahora las fuerzas para el organismo y desde el “espacio divino” atrae esas fuerzas hacia sí y las transmite al organismo mientras este duerme. Solo en el cuarto grado es posible adquirir así fuerzas, el tercer grado todavía tiene sintonización conscientemente material, el cuarto es quedarse dormido inconscientemente, y entonces la vida ha entrado a ese estadio. Ahora el alma puede absorber el aura astral viva y vital.

El tercer grado de sueño vive interferencias y, como se ha dicho, esa gente vuelve a despertar enseguida. Ahora bien, hay interferencias materiales y espirituales, y estas no pueden ser constatadas fácilmente por tu médico, porque entonces tiene que poder hacer un diagnóstico sobrenatural. Ni siquiera tenemos que seguir si es capaz de hacerlo, pues la mayoría de las veces el buen hombre no se conoce él mismo, para él no hay más allá.

Pero en este estado, en el tercer grado, vives los sueños, el cuarto es estar dormido y aquí soñar ya no es posible. Si el alma suelta el tercer grado, entonces ya no hay cuestión de soñar, la vida desciende más hondamente en el sueño y recibe ahora otra tarea que la naturaleza ha dado a este grado para el alma ¡y que es adquirir fuerzas! Si el alma sigue durmiendo en el tercer grado, podrás vivir pesadillas, hacer tus caminatas nocturnas y construir tus castillos en el aire; ahora eres capaz de hacerlo, pues el alma vive entre el cielo y la tierra, y en esto siente y piensa. Ahora te puede venir el fantasma. Ahora se viven sueños desordenados y hermosos, materiales y pasionales, según sean el alma y los deseos.

Por lo tanto, el alma tiene el dormir en sus propias manos. Los pensamientos propios y los trastornos para el sueño llevan a cabo todos esos sueños y suelen carecer de significado. Sin embargo, en ese grado también puedes vivir sueños impuestos y entonces han sido recibidos por una personalidad astral. Estos trastornos durante tu sueño llegan a ti desde la vida material y durante el desprendimiento de la vida interior, y como personalidad los adoptas durante ese sueño inquieto. Eres y seguirás siendo uno solo con tu vida, aunque la hayas olvidado y depuesto por un momento; sin embargo, haberla depuesto es solo un salto hacia la orilla, por delante y detrás se abre el agua profunda. ¿Ahora qué?

Una gran cantidad de enfermedades influyen en cómo duermes. El cuarto grado vence esos trastornos, pero el quinto es para el médium en trance, en él se vive el trance psíquico. El sexto y séptimo grado son para el mago y el faquir. En ellos experimentan sus problemas y obras de arte espirituales. Es decir que tienen que atravesar el sueño normal hacia las leyes ocultas si quieren vivir algo de ellas y si quieren que se vivan los grados espirituales para los

dones. El sexto y el séptimo son la muerte aparente —ya lo dije— y como ser humano no puedes vivirla, pero para Oriente estos grados de sueño son las leyes verdaderas que tienen que ser vencidas, solo entonces el médium en Oriente puede alcanzar algo.

Aunque no vivas estos grados, aun así la madre naturaleza te los ha dado para un propósito determinado. Puedo decir, por tanto, que aun así tienes que vivirlos, aunque inconscientemente, y que nunca podrás calar este misterio porque desconoces tu propia vida. Sin embargo, por él los magos se dejan enterrar; ¡venciendo el sexto y séptimo grado llegaron a conocer las leyes mágicas para el alma y la materia! Por lo tanto, esta gente ha llegado a conocer estas leyes en lo espiritual y corporal, y por medio del estudio del templo han podido vencerlas. Hay, por tanto, diferentes profundidades en tu propio sueño de las que no sabes nada. Jamás un occidental se ha preguntado por qué creó la naturaleza esos grados; Oriente, en cambio, quiso saberlo. Oriente se preguntó:

“¿Por qué tengo que dormir? ¿Qué hago cuando yazco allí y estoy dormido? ¿Está entonces todo en mí tranquilo? ¿Qué es dormir? ¿Contiene algo que pueda yo aprender?”.

Entonces se empezó a reflexionar. Algunos lo lograron, miles de personas perecieron porque querían llegar a conocer el sueño y por eso perdieron sus vidas o se volvieron locas de remate. Quienes alcanzaron y vivieron lo milagroso estaban ante la “infinitud” de Dios y se perdieron en ella, otros, sin embargo, supieron orientarse también entonces y continuaron. Esas personas alcanzaron su sabiduría y grado de vida cósmicos. ¿Y eso gracias a que duermes? Ahora llegarás a conocer el imponente misterio. Por los grandes dones de este médium —por los que me ha sido dado dejar constancia de todo esto para ti— llegarás a conocerte a ti mismo y la vida interior como ser humano, por lo que no podrás agradecer suficientemente a Dios.

En Oriente se conocen los grados de tu sueño, por esto se han creado los templos ocultos. En el Antiguo Egipto, estas eran para el aprendiz de sacerdote las primeras leyes de todas las que tenía que aprender. Los egipcios preguntaban al otro lado lo que significaba su sueño y recibían respuestas. Sentían que dormir así era para ellos una pérdida de tiempo, y querían evitarlo. ¿Era posible? Si no fuera así, en todo caso querían llegar a conocer sus leyes. Entonces estos sacerdotes eran instruidos desde nuestra vida y eran elevados a ella. Ahora también se manifestaban los dones espirituales y podían asimilar también esos, puesto que vivían las leyes ocultas. Pero también a ellos el sueño les impuso el alto, primero tuvieron que atravesarlo si querían ascender y solo después estarían ante las grandes alas. Detrás del sueño vive este infinito don de Dios y entra a nuestra vida el alma. Pero ahora ¡como vencedora! Se han vivido ahora las leyes materiales y espirituales, y han en-

trado en sus propias manos, aunque como seres humanos hayan tenido que aceptar la ayuda espiritual. Los sacerdotes se entregaban y alcanzaban lo más elevado de todo. Ahora se desarrollaban los dones espirituales y nuestra vida adquiría significado. Por medio del sueño llegaron a conocer el trance psíquico y gracias a este trance lo último de todo lo que se puede vivir como ser humano material, y las puertas del universo quedaron abiertas para ellos. ¡Entraron felices!

Occidente —que es ingenuo, mortecino y aun así tan entrometido— no sabe nada de esto, porque la ciencia no puede aceptar la vida después de la muerte, no ha llegado aún a ese punto. Pero debido a que la humanidad en Occidente no está allí todavía, la vida interior sigue privada de toda esta sacralidad, y continúa inconscientemente. Si la ciencia pudiera aceptar el otro lado, estas masas llegarían a conocer esta personalidad astral y tu sociedad adquiriría una personalidad completamente distinta, haría cambiar todos tus pensamientos y sentimientos. Ahora no se sabe lo que hace la vida interior mientras duermes, y todos esos problemas el otro lado habría podido dárselos desde hace mucho tiempo a la humanidad en Occidente. Llegamos ahora de cualquier manera, por fin hemos llegado al punto, pero la ciencia todavía no posee esta sabiduría. Occidente se blindó contra la vida tras la muerte y prefiere ponerse a llorar junto al ataúd, tampoco ahora ve ni siente más allá, la continuación sigue rodeada de misterio para Occidente, significa desaliento, destrucción y el final de la felicidad.

En los primeros tres grados la vida del alma todavía domina los sistemas materiales. Niños que sí podían experimentar el tercer grado no orinarían en la cama, para ellos el cuarto grado vuelve a ser demasiado profundo y el interior no siente la presión material del agua en el esfínter o nervio, y el agua sale. El tercer grado despertaba ahora el alma, la personalidad tiene que reaccionar y esto evita que moje la cama. Aun así muchos niños siguen despertándose y eso es debido, nuevamente, a la sensibilidad del sistema nervioso y de la vida interior, a la personalidad.

En el tercer grado, la personalidad se hunde y se deponen los pensamientos y sentimientos materiales de la conciencia diurna. Sin embargo, alma y materia están sintonizadas, el alma tiene que padecer los trastornos materiales y el cuerpo los del alma, la vida interior. Por supuesto que estos dos organismos se adaptan el uno al otro y viven para ellos mismos las leyes materiales y astrales. Lo que vive el alma se lo transmite al organismo y también al revés. Pero ¡la personalidad como ser humano las experimenta! Esta personalidad puede ser tanto el esclavo de ambos organismos como su vencedor. Eso el niño oriental no lo ha comprendido.

La sensibilidad espiritual puede a veces tener la culpa de que alguien se quede dormido de manera no natural, y entonces el alma domina la vida

material. Ahora el niño sueña sus vivencias y no se vive el cuarto grado, pues ahora no es posible. Incluso hay adultos que sueñan vivencias materiales, pero en ocasiones se despiertan de inmediato y tienen que constatar entonces que llegan tarde por muy poco, pero la camita caliente está empapada. Hay que ver, ¿cómo es posible? Pero eso puede encontrarse entre el tercer y cuarto grado de sueño. Con que descendas un momento en ellos lo sabrás, tal vez entonces incluso vayas a dibujar o pintar, pues ahora puedes recibir la inspiración espiritual inconsciente que vives inconscientemente, pero que nosotros sin embargo te damos conscientemente. Ahora nos es posible hacer por ejemplo que durante esta violencia encales el espacio. Aunque por la mañana tengas que despertar y pienses que es un sinsentido, involuntariamente mirarás el cielo azul para mirar si una parte de él no es blanca, con tanta profundidad ha penetrado la ley de la inspiración en tu vida. Aquí, en este sueño, se levantan todos esos castillos en el aire y el ser humano se construye sus propios cielos. Es porque no se quedan dormidos y porque el alma vive entre dos mundos y la tierra se ha eliminado para ella. Estos son, por tanto, trastornos espirituales y materiales.

Hay muchos trastornos para quienes no concilian el sueño y son materiales y espirituales.

La vida interior tiene que procesar la conciencia diurna durante el sueño. Y si esto no ocurre, por la mañana estás exhausto. Entonces la vida del alma no ha podido desahogarse. En este estado el alma sigue siendo demasiado activa. Este desahogarse es una ley corporal de la que nuevamente la ciencia no sabe nada y que tú seguro tampoco entenderás; aunque la vida te llevara al Oriente oculto para hacer allí tu vida más profunda, incluso entonces sería para ti la búsqueda de la aguja en tu pajar, porque ni siquiera Oriente conoce estas leyes, o estarías ante una persona “cósmicamente” consciente. Si el ser humano no pudiera desahogarse en el sueño, el sistema corporal material desfallecería, entonces ese reloj se atascaría irremediablemente. Tendría entonces que procesar un exceso ¡y eso no se puede! Así de milagrosamente ha calculado Dios nuestro cuerpo. Y es que es lo más imponente que Dios ha creado y que ha depositado en seres humanos y animales. Podría ponerme a escribir diez libros sobre este suceso y ponerte la cabeza como un bombo, para solo poder aclararte el verdadero enigma al final de estos diez libros, así de increíble es, tan lejos está de ti, ¿y sin embargo? Cada segundo del día vives en él, haces algo debido a él o te regala algo, después de lo cual tu vida queda plena. No son enigmas cósmicos, pero sí quiero contarte que en ocasiones de este lado también nos imponemos enigmas, y este es el más poderoso que nos puedan poner. Adivina adivinanza, ¿qué es?

Nuevamente: el alma tiene que desahogarse mientras duerme, o el cuerpo material sucumbiría. ¡De esto se encargó la naturaleza!

Entonces el niño sucumbiría ya a la edad de un año, debido a que la vida del alma no podría cargar más con las experiencias vividas.

¿Y a la edad adulta, entonces? Es un peso que ni siquiera puedes calcular y que sin embargo está siendo cargado en tu interior sin que te des cuenta. El alma —cada vez me acerco más a ella— hace su propio balance. ¿Ya lo sientes? Es lo que hace vivir el alma, y el sueño le dio esta gracia tan grande. Quien no esté, pues, en el cuarto (grado de) sueño no puede desahogarse y por tanto el alma conserva toda su carga del día e irrita el sistema nervioso que de por sí ya está cansado y los trastornos materiales te lo hacen saber. Ahora pronto podrás visitar a un psiquiatra, pues tu sistema nervioso está destruido.

Mi estimado lector, ¡es tu subconsciente! El famoso subconsciente sobre el que tanto hablan y escriben tus parapsicólogos, pero que sin embargo no conocen. Lo que escriben tampoco tiene significado para ti. Tu subconsciente capta toda esa sobrecarga y por eso el alma llega a liberarse por completo de su propia carga, o estaríamos ante el derrumbamiento. Por eso tus neurólogos no pueden constatar esos trastornos de lo más sencillos, por más erudito que sea su comportamiento. Tienen que descender en ese subconsciente si quieren hacer un diagnóstico claro y constatar en dónde reside la verdadera presión. El alma lo tiene en sus manos. Pueden constatar que duermes mal, pero ¿cómo quiere descender el erudito en el sueño? Donde se ubican y viven los trastornos no funcionan las medicinas, no pueden extirpar la causa, para eso hace falta conocimiento astral. Este examen todavía no te lo pueden dar en la tierra, ¡puesto que el erudito sostiene que esta vida es la primera para el alma! Para nosotros, sin embargo —o no existiría el subconsciente— la vida siguiente, el renacer.

En esto vive la vida interior, aquí el alma ha entrado en su propio reino y el subconsciente tiene que aceptar que el último y el más elevado representan el sexto y séptimo grado del sueño.

Solo después de la vida material hemos llegado a conocer estos trastornos. De este lado pudimos hacer un estudio astral y cósmico del organismo humano. Cuando queremos capacitarnos para una tarea, tenemos que conocer todas estas leyes o nunca podremos proteger suficientemente al médium. Si no conociera estas leyes, tampoco habría podido consignar una sola palabra al papel, sería entonces un inconsciente. En primerísimo lugar, nuestros médiums tienen que dormir bien, el subconsciente tiene que poder absorber o en solo un año el médium quedará completamente destruido, este peso no se puede soportar. La sabiduría astral de nuestro instrumento sería capaz de colmar millones de almas, debido a que se ha vivido esta profundidad “universal”, a que ha sido acogida por el subconsciente. Gracias a que su maestro se encarga del sueño natural, sí es capaz de asimilar todo él solo.

Si un sacerdote del Antiguo Egipto no podía dormir y era el gran alado, esta alma era ayudada por todos los sacerdotes, pues en una sola semana de no dormir esta máquina cósmica quedaba completamente atascada. Entonces el cuerpo tiene que derrumbarse. Pero una y otra vez se evita ese peligro. ¡Preferirían entrar ellos mismos en la muerte que tener que perder su instrumento amado, que recibía para ellos el amor cósmico de los Dioses! Y esta vida no debía estar sobrecargada, lo imponente que se vivía durante las sesiones se descendería esa misma noche de la consciencia y entraría al subconsciente, del que finalmente siempre se nutría. Pero el yo de la conciencia diurna es para experimentar, el inconsciente sirve de granero y puede ser celestial, pues en él has guardado las leyes de muchas vidas. ¡También la pena y el dolor!

Si de este lado quieres saber algo de las leyes astrales, seguirás con tu preceptor al ser humano en la tierra, solo después estarás listo para acoger en ti todo lo demás. El maestro descenderá contigo en tu sueño y te mostrará lo complicados que son ambos sistemas de los que durante tu vida en la tierra sabes tan poco. Y esta vivencia solo es posible cuando has alcanzado la primera esfera. Así que asegúrate de que des amor a la vida de Dios y después de esta vida estarás ante las leyes astrales y dentro de ellas. ¿Qué te parecería planear por el espacio con tu padre o madre, hermana o hermano, o con tu propia alma gemela, y que se te aclare la creación de Dios, como solo un ser consciente puede hacerlo? Solo entonces este espacio inconmensurable estará en tu propia mano y podrás decir: “Esto es mío, conozco las leyes del cuerpo y las mías propias como alma, también las leyes de las estrellas y los planetas, todo me pertenece”. ¡Quien dé amor y ame aquello que es de Dios recibirá después de esta muerte esta sabiduría como un regalo divino!

Llegué a conocer entonces los siete grados de tu sueño, y cómo reacciona el alma como personalidad mientras se va quedando dormida. Naturalmente, vi delante de mí los dones espirituales. Viví ahora que el quinto grado de sueño está conectado con nuestra vida, y que el cuarto pertenece a la vida orgánica. Entre el cuarto y quinto sueño entras a nuestra vida, en esto se encuentra una apertura para el alma como médium cuando se vive el desdoblamiento consciente. El gran alado entra ahora suavemente al mundo astral y entonces los dones psíquicos pueden ser vividos para ti como ser humano en la tierra, consciente e inconscientemente.

Ahora bien, si quieres dibujar y escribir conscientemente, tu propia vida de los pensamientos tiene que ser desconectada hasta aquí, solo entonces la escritura recibida será espiritual y libre de todo pensamiento propio. Por lo tanto, así de profundo tienes que poder vaciarte si tu padre o madre quiere poder transmitir algo a tu conciencia. ¿Comprendes ahora la tremenda dificultad? ¿Algo de estar despierto y sin embargo quedarse dormido?

Entre el cuarto y quinto grado de tu sueño se encuentra el equilibrio entre la materia y el alma, es aquí donde tu alma suelta todo su lastre y hace que se hunda en el subconsciente inconmensurable, para aun así poder seguir formando parte de tu vida. Es decir que este centro de equilibrio tiene un gran significado para tu vida, aunque ocurra al margen de tus propios pensamientos, aun así esto es el equilibrio espiritual para ambos organismos, la báscula que Dios dio al cuerpo. Hay que echar este lastre por la borda o te derrumbarás. Estos últimos tres grados del subconsciente lo adoptan de la personalidad y lo conservan para ti.

Si quieres ahora dormirte más profundamente, es decir, continuar más allá del cuarto grado de sueño, te llegan a ti como ser humano normal trastornos materiales, pero para un mago empieza ahora la vida oculta. Si a pesar de todo el alma desciende en estos grados, estarás ante la muerte aparente y el sueño será demasiado profundo, lo que también pueden ser enfermedades. Has rebasado el estadio normal, y si ahora el reloj no está en orden, se sobrecargarán los nervios y seguirá el fenómeno. Ahora no hay cuestión de sobrecarga y se ha depuesto la normalidad.

Pero si estás sobrecargado en la vida de la conciencia diurna, llegarán a ayudarte mientras duermes estos tres grados; esto ocurre al margen de tus propios sentimientos y pensamientos conscientes o te aferras a ello. Así que tiene que tener lugar mientras duermes. Esos grados se encargaron de que se mantuviera el equilibrio entre alma y cuerpo, velan por la colisión del yo de la conciencia diurna y el subconsciente. Estos grados de sueño son la luz de tus ojos, son la intuición para los sentimientos y la sensibilidad para los dones espirituales. Por lo tanto, podemos nutrirnos del subconsciente o tiene que quedar completamente blindado, puesto que de lo contrario interfiere.

En el quinto grado de sueño puedes desdoblarte, este grado tiene sintonización con nuestra vida, te lleva a las leyes astrales. El ser humano que muere entra a la vida después de la muerte entre el cuarto y quinto grado, entonces se rompe el cordón fluido. Cuando llega la muerte se desgarran esta conexión entre alma y materia, y tienes que abandonar la vida terrenal. Durante la muerte se puede constatar si la gente ha dormido mal en su vida, el alma tiene que entrar ahora por encima del cuarto y quinto grado, pero no puede separarse del cuerpo y es tu lucha a vida o muerte, de las que ganará el último. Ahora el alma se desprenderá tranquilamente y cerrará los ojos, para volver a abrirlos de este lado. Por supuesto que el proceso de muerte por una parálisis cardíaca y numerosas otras transiciones vuelven a ser algo muy distinto. En ellas, el alma es lanzada fuera del cuerpo por una sacudida y el cordón se rompe de una vez, lo que para el alma significa el hundimiento.

Entonces el ser humano en la tierra puede decirse: “Gracias a Dios, no puedo vivir el quinto grado del sueño”, pues entonces estás ante las leyes

astrales. Si descendieras sería posible que en el mismo instante te asaltara la locura y que al volver ya ni siquiera te conocieras a ti mismo. Ahora entras en contacto con todos los mundos de este lado.

Y sin embargo el mago y el faquir, como todos nuestros médiums, tienen que llegar a conocer las leyes astrales, llegan a las leyes ocultas precisamente por el quinto grado de sueño. Este libro no se habría podido escribir si el médium no pudiera vivir el quinto grado. Este sueño te lleva a nuestro mundo y a todos los peligros ocultos. Los demonios del infierno pueden esperarte y entonces podrás demostrar con qué estado tiene sintonización tu vida interior. No sabes nada de todos estos peligros y sin embargo has entrado con tranquilidad y tienes que actuar por tus propias fuerzas. Los magos y faquires tienen que vencer todas las leyes ocultas o estarán irremediablemente perdidos. Ay de los que tienen sintonización con una esfera tenebrosa, ni uno solo de ellos vuelve a la tierra, salvo completamente loco.

Por lo tanto, el quinto grado de sueño es mortalmente peligroso para tu conciencia diurna si se manifiestan los dones espirituales. Y sin embargo dicen los charlatanes: “Soy médium de trance. Por medio de mí hablan espíritus y por mí dibujan espíritus”, etcétera etcétera. ¿Sientes, sin embargo, que al margen de nuestra protección todas esas personas están camino del manicomio? ¿Cómo quieren protegerse todas estas personas? ¿Ahora que sabemos que ni una sola alma de este lado puede ayudarlas? Si de verdad pudieran descender, vivirías en ese mismo instante un tremendo drama, pues llegarías en contacto con los demonios del infierno.

Por medio de esto les demostré que no son médiums de trance. Ninguna de estas personas puede vivir el trance psíquico sin volverse loca, inmediatamente después de lo cual pueden encerrarlas. ¿Qué quieren empezar en nuestro mundo estos inconscientes? Más adelante les quedará claro lo que viven, cuando el quinto grado de sueño haya ocupado su vida. ¿Cómo se atreven a decir que están libres de su organismo? Ni siquiera conocen el sueño normal. Por su propio sueño se puede reconocer, a la vez, la mediumnidad.

En este grado los antiguos egipcios llegaron a conocer nuestras leyes vitales y con ellas reforzaron su concentración, de modo que podían llamar un ave en vuelo, pero también llegaron a conocer todos los peligros ocultos. Un sinnúmero de médiums ya no podían volver mientras descendían y hubo que encerrarlos por el resto de sus vidas, estaban poseídos hasta en el subconsciente, la demencia más profunda que hay. A esta gente ya no se le podía ayudar, y sin embargo, como ya te dije, fueron grandes sanadores. Esta demencia es espacialmente profunda; en este caso el alma se ha hecho una sola con las vidas depuestas, en la que se establece la unión. Ahora hablan el bien y mal de la vida interior, y se manifiestan las leyes del karma. Y la demencia del karma es incurable.

Entonces se rebasa el cuarto grado y se disuelve por completo el límite del equilibrio. Y lo que para la madre tierra es la atmósfera, es este límite para ti como ser humano: la protección propia. Quien salga de la protección propia tiene que conocer y haber vencido las leyes de nuestra vida o estará perdido. Estos sacerdotes perecieron en el trance. El mundo astral tomó posesión de su grado de vida y no había nada que se pudiera hacer, su propia vida los llevó en estas fuerzas originales y no estaban preparados para esto. No se conocían a sí mismos. Ahora ellos mismos rompieron su equilibrio entre la materia y el alma, y abrieron un gran boquete en ese muro astral, por el que la otra vida en el espacio podía entrar sin problemas para tomar posesión de esta vida. La madre tierra ha dado la protección propia a cada ser humano y animal, o te hundirías demasiado en tu sueño y se disolvería el equilibrio. Ya no pudieron restablecer la ayuda natural para el ser humano, habían destruido esta protección cósmica por voluntad propia. Y cuando sucumben estos sacerdotes, ¿qué quieren hacer entonces tus charlatanes?

Cuando el médium en nuestras manos tiene que llevar a cabo una tarea y en verdad se puede recibir alimento espiritual, el maestro evita todos estos dones, se construye ahora con cuidado una protección diferente. Solo después es posible desprender al médium de la propia vida. Este desarrollo es necesario y siempre toma años, de modo que podrás aceptar por qué los médiums no son elevados por el otro lado de una vez, lo que se ha preguntado mucha gente. Somos capaces de todo y podemos actuar de inmediato, pero también volveríamos loco al médium si tratáramos esta vida y las leyes astrales con descuido. La vida interior del médium tiene que vencer estas leyes en ese desarrollo, solo entonces podremos trabajar y descender cada vez más, lo que se puede constatar por la sabiduría. Al principio de este desarrollo no hay contacto, por lo menos no en este estado, de modo que tenemos que aparecer y trabajar por nuestras propias fuerzas, el médium todavía no está listo para eso. Y entre el cuarto y quinto grado de sueño tiene que ocurrir este desarrollo, siempre al margen de la conciencia del médium, o la vida interior piensa ella misma, y entonces estaremos impotentes. Por eso podemos decir: uno entre miles tiene contacto. Miles de leyes tienen que ser vencidas por el médium antes de que el instrumento pueda mantenerse en pie en nuestra vida. ¡Y quien venza eso es un Alado! Ahora bien, si un médium no está dormido normalmente, habrá interferencias materiales, seguro que lo sentirás, entonces el maestro ni siquiera puede desprender esta vida del organismo, ahora hay disarmonía entre alma y materia. Por eso los grandes médiums siempre tienen que dormir bien o se romperían a sí mismos en pedazos y no podríamos empezar. Si hay presencia de achaques corporales, incluso los más nimios, esto nos blindo y no puede haber cuestión de más desarrollo.

Si hay presencia de características en la vida que tienen sintonización con

las esferas tenebrosas, ya estaremos impotentes, pues no podremos vencerlas. Durante el desdoblamiento se acercan los demonios y por eso tienen conexión con la vida terrenal y estamos impotentes sin poder hacer nada. Por lo tanto, esta sintonización no se puede vivir entre la vida y la muerte. Quien cometa una sola acción mala ya ni siquiera es apto para la mediumnidad más elevada, ese acto sintoniza al médium con los peligros en el estado astral.

Te lo vuelvo a decir: es uno entre millones el que se desprende por completo de la vida material, pues la posesión de las grandes alas es un regalo divino. Eso no se te pone en las manos así como así, para eso tienes que entregar tu propia vida. Cuando hablamos de entregar la propia vida, queremos decir con eso que tienen que ser vencidas todas las leyes ocultas y eso le cuesta al médium la propia vida, pues están a la vuelta de la esquina la demencia consciente e inconsciente. Pero si puedes vencer estas leyes, te espera la felicidad cósmica y se te abre la vida eterna.

El iniciado de Oriente ni siquiera ha llegado a conocer los siete grados de sueño y sin embargo es ciertamente una persona consciente. El faquir y el mago sintonizan con ello y llegan a conocer estas leyes, pertenecen a su estudio. El iniciado vive su propio mundo y busca su suerte en las esferas de luz, quiere ver a Dios como lo “absoluto” y en ocasiones llega a estar muy lejos de su propia sintonización, en la que ve y siente y recibe sabiduría, que transmite a sus alumnos. Así sirve a la humanidad. Por lo tanto, el iniciado vive los grados de sueño para mirar dentro de nuestro mundo, aunque se mantiene conectado con su organismo. Vive ahora la división de la personalidad por la concentración en estado astral, el mago llega a unión para su dominio material y vive el arte corporal. En esto reside la diferencia en la que el iniciado abarca el espacio astral, en la que el mago se vive a sí mismo. El mago y el faquir siguen y viven una sola dirección que está enfocada en las leyes materiales, el iniciado se sintoniza con las leyes después de la muerte y quiere ver a su Dios. Cuando el iniciado se acerca al quinto grado del sueño, se desprende de las leyes materiales y puede ir a donde él quiera si también él ha elevado la protección propia. Entonces tiene que haber armonía espiritual en su vida, o en ese momento ya está siendo atacado por el mal en el espacio, pues mientras tanto millones de almas esperan la oportunidad de descender en su cuerpo y tomar posesión de la vida terrenal. Es decir que quien no se conozca a sí mismo es desde ahora hombre perdido y vuelve demente o desfallece entre la vida y la muerte. Pronto llegarás a saber cómo se vencen a sí mismos. El mago continúa y alcanza los siguientes grados de sueño y puede vivir sus artes. Si el iniciado está abierto a la ayuda astral, por la que desde luego todo le es mucho más fácil, entonces un maestro de este lado puede ayudarlo. Pero Oriente no está sintonizado con esa ayuda, Oriente quiere ser un maestro él mismo y así el iniciado se blindo contra la ayuda astral. Sin em-

bargo, también ellos tienen, aun así, sus propios espíritus protectores, o ni un solo iniciado llegaría a altura astral. Siempre es posible recibir conexión desde la tierra; en nuestros miles de vidas de este lado sí que hay una sola alma con la que hemos tenido que ver y con la que hemos llegado a armonía espiritual. Esta alma intentará apoyarnos en la búsqueda. Y es lo que ocurre, pero al margen de su propio saber, porque un iniciado está demasiado orgulloso de sí mismo en lo que respecta a la sabiduría astral. No quieren ser dependientes; ellos mismos, ellos mismos quieren dominar entre la vida y la muerte, y así a veces llegan a alturas increíbles.

Muchos ocultistas han tenido que pagar su peaje astral con la muerte, las leyes de nuestra vida los castigaron, sobre todo a los que las trataron demasiado a la ligera.

En este estado de sueño la vida del alma es dominante. El organismo ha sido vencido y tiene que obedecer la voluntad imponente del ser humano. El médium oriental puede hacer ahora lo que él mismo quiera. Si quiere vivir la muerte aparente —el sueño epiléptico—, puede hacerlo, ya nada lo detendrá. Se sintoniza con diferentes sistemas corporales y los pone fuera de servicio. En un máximo del cinco por ciento quita la vida a los órganos materiales y entonces esa parte material está completamente en su poder. Ahora como personalidad es soberano del cuerpo y puede hacer con él lo que quiera. Por este estudio ha llegado a este punto, ha llegado a conocer las leyes para la materia y el alma, y se le ha concedido assimilarlas. Y sin embargo el ser humano no tiene voluntad propia —¡es lo que se dice en la tierra! Ni un solo órgano material está ahora fuera de su concentración. Solo tiene que extender los brazos y las leyes de vida y muerte están a su alcance. Sin embargo no es capaz ahora de percibir dentro de nuestra vida, pues sus pensamientos y sentimientos están sintonizados con las leyes materiales. El iniciado suelta por completo la vida terrenal, él como mago vive la victoria de su propia vestidura y ahora puede dejar que lo entierren vivo y, si quiere, también vivir aún otras leyes. El iniciado mira a su alrededor, está en la vida después de la muerte y ve ante sí la infinitud de Dios, él es como un niño pequeño y estará muy agradecido si se le muestra algo de todos esos tesoros, toda esa sabiduría que desea. El mago vive ahora de este lado y es un muerto en vida, vive ahora en su propio subconsciente, en el que se siente seguro y que domina la vida de la conciencia diurna. También cuando está espiritual y corporalmente dormido tiene que permanecer en su organismo un porcentaje de conciencia que baste para mantener el cuerpo con vida. El tipo de mago inferior no puede superar esto, para un mago esto es a su vez lo más elevado que puede alcanzar por su estudio. Los tipos inferiores perecen todos cuando aun así intentan entrar al nirvana de los magos.

Por lo tanto, el mago desciende tres grados más que tu propio sueño nor-

mal y vive las leyes ocultas, solo entonces está ante los hechos físicos. Por lo siguiente te quedará claro lo maravillosa que es su voluntad, su voluntad a la que ha de obedecer el alma.

Si se ha sintonizado con quedarse dormido debajo de la tierra —y si se deja enterrar vivo— de todos modos despertará a tiempo. Él mismo fija la hora en que quiere despertar y luego se queda dormido. La voluntad humana reacciona con precisión de reloj. Los órganos materiales tienen que obedecer, lo quieran o no, ya no es posible eludir esto. La voluntad humana es ahora dominante por encima de todos los sistemas materiales y la vida interior; él, como la personalidad, ha llegado a tener eso en sus propias manos. Ahora ya no habrá trastornos o de cualquier manera se quedaría dormido, y el corazón se detendría enseguida.

Cuando quiere retirarse en este estado, primero cierra la garganta, con lo que quiere evitar que mientras duerma le entren bichos que le coman las tripas. Esta retracción en sí le costó un estudio tremendo y es que en realidad nació para esto, lo que quiere decir que ha usado muchas vidas para alcanzar esta profundidad, para llamar propiedad suya lo definitivo. Ahora que ha llegado a este punto, sin embargo, puede vivir sus artes astrales y materiales. Cuando está cerrada la garganta —abate la lengua— se sintoniza con el sueño y con los órganos respiratorios. Después empieza a pensar, su concentración increíble empieza a funcionar ahora y se dice a sí mismo:

“Quiero... quiero despertar tal día a tal hora”.

Esta concentración de la voluntad sintonizada es de una precisión asesina. La voluntad se encarga del despertar, ha llegado a esa unión. Y ni un segundo después despierta, la voluntad humana hace que vuelva la fuerza vital que se ha quedado atrás, y ahora también él vuelve a la vida de la conciencia diurna para participar en este empuje y para volver a tomar el organismo en sus manos. Si quiere dormir poco tiempo, basta con que lo quiera, en nada se niega su reloj material. Por lo tanto, el remanente del cinco por ciento se encarga de que el organismo se mantenga con vida. En este estado ya ni siquiera se oye el pulso, también se disuelve entonces el pulso material, pero el pulso espiritual ha empezado a funcionar. Esto es tremendamente profundo para ti, pero a la vez se puede aclarar si puedes aceptar que también nosotros, después de la muerte, sentimos que late nuestro corazón y que corre sangre por nuestras venas, así de verdadera es nuestra vida. El latido del corazón astral se encarga ahora del empuje material y puede hacerlo gracias al cinco por ciento de fuerza de voluntad del mago, una fuerza que es como energía y que mantiene con vida el cuerpo. Esa energía da animación al funcionamiento astral para el corazón, de modo que no puede producirse la muerte. El mago ni siquiera conoce estas leyes, no podría responderte a ellas, solo en nuestra vida hemos llegado a conocer esas leyes.

Un cinco por ciento de fuerza vital restante en el organismo atrae las leyes astrales, por lo que se sintoniza un estado semimaterial y semiespiritual. El mago sabe que ya no se puede oír el latido de su corazón. Lo que se oye es el murmullo suave, muy suave y sin embargo perceptible que es el funcionamiento del corazón, que por lo tanto ha adoptado semimaterialmente y espiritualmente la regulación del corazón. Todos los órganos materiales funcionan ahora por ese cinco por ciento de manifestación de la voluntad. Cada órgano es reducible al estadio cero, pero entonces se produce la muerte. Se puede privar al organismo de la verdadera fuerza vital hasta el uno por ciento, aun entonces el organismo se mantiene con vida. Incluso hasta la oscilación entre la vida y la muerte, la báscula para ambos organismos, seguirás siendo dominador como ser humano; un poco por debajo de eso, sin embargo, se rompe el cordón fluido y se produce la muerte.

Esto tiene que regularse después del quinto grado de sueño. Poco a poco la voluntad humana se retira como la personalidad y los sistemas tienen que soltar la vida. El cuerpo queda ahora libre de la vida consciente, y esto se establece por medio de la personalidad, que por lo tanto ha hecho un estudio de sí misma. Así llegó el mago a tener su conocimiento. La cosa milagrosa que ahora tiene en sus manos y que es su posesión adquirida te quedará clara si te digo que el organismo no tiene, sin embargo, color cadavérico, aunque se haya disuelto por un momento el tono natural. Debido a su lento desprendimiento de sus sistemas no hay cuestión de un trastorno interior o corporal. Eso, sin embargo, lo vive todo cuerpo; cuando la vida se va yendo de él, el tono de la piel cambia en el acto y tendremos delante los síntomas de la muerte. El mago evita todo esto debido a que se retira lentamente, y por tanto no pueden originarse trastornos sanguíneos. No obstante, por eso se manifiestan los fenómenos. Ha llegado a tenerlo todo en sus manos y pertenece a su estudio. La repentina sacudida trastorna la circulación sanguínea y esa, a su vez, desconecta sistemas, lo que el corazón no puede procesar. El mago tiene bajo control todos los órganos corporales gracias a su voluntad desarrollada y el conocimiento de cuerpo y alma, de sí mismo.

Podríamos llenar libros enteros sobre esta enorme sabiduría, solo entonces llegarás a conocer tu propio cuerpo, así de hondo es el significado de tu sistema, tan sencillo a pesar de todo. La vida humana de un médium es demasiado corta para dejar constancia de todas estas leyes sobrenaturales. Llegamos a ti con tanto gusto para dar a la humanidad esta sabiduría astral. Ojalá la ciencia quisiera escuchar. “Dios mío, la de cosas que podrías entonces dar a Tu hijo en la tierra”, es la oración que ya quisiéramos elevar a Él ahora, así de grandioso y sagrado es este estudio sobre el cuerpo humano y la vida dentro de él. Tal vez llegue, se podrá dar a la tierra por medio de este instrumento. ¡Estamos completamente listos para eso!

Algo se sabe aquí en Occidente de irse quedando dormido. Es solo un detalle, sin embargo un sinnúmero de personas poseen esta concentración, por la que por ejemplo siguen despertándose a tiempo sin reloj. Estas personas se sintonizan con el tiempo como el mago y, mira, por la mañana despiertan con gran puntualidad. Esto no es innato, lo han adquirido a fuerza de quererlo. Y este detalle quiere, se encarga ahora del despertar. A pesar de eso, sí que te lleva en la dirección de mago. Muchísimas personas ya no necesitan un relojito para ello, el reloj interior es infalible. Parece increíble, pero numerosas personas pueden confirmarte que gracias a la concentración podrás lograr lo que sea en un solo punto, siempre que por lo menos vayas a empezar a hacerlo. La voluntad humana es dominante para la materia y el alma. Son las leyes del cuerpo y las de la vida interior que son vencidas por la personalidad.

Es lo que hace volar a los sacerdotes lama. Se despojan a sí mismos de la fuerza de gravedad y planean por encima de la tierra, pueden desplazarse a distancias increíbles en poco tiempo. Estas personas viven en el Tíbet, también ellas han vencido las leyes mágicas y han asimilado los dones para los fenómenos físicos ocultos. Levitan por obra de su propia concentración de voluntad desarrollada y con sintonización consciente.

La vida interior obedece esta orden como un reloj astral. El occidental comprendió entonces que se puede vencer el organismo. La vida interior no tiene significado, es la personalidad la que tiene que vivir y tener en sus manos todos esos sistemas. La voluntad humana en Occidente está muerta en vida y sigue inconsciente, Oriente, en cambio, ha adquirido una enorme conciencia en esto, y ha logrado alcanzar lo más elevado. Ahora se manifestaban las leyes mágicas y también los sacerdotes llegaron a conocerlas.

Por lo tanto, despertarse a tiempo es una cuestión de pensar y querer. Te acuestas ahora tranquilamente, la voluntad, sintonizada con la vida, es ahora tu reloj. La vida obedece, esta voluntad solamente se puede eliminar si la personalidad ha vivido la hora. Algo que se desee tiene que ser vivido o no se desprenderá de ti. Oriente ha vivido todas estas leyes y ha podido constatarlas durante el estudio, aunque también allí se sepa todavía poco de conocimiento y grados astrales.

Un faquir y un mago han llegado a conocer su voluntad en su plenitud. Saben que millones de personas no poseen voluntad. Por su estudio han podido constatar que el ser humano vive a lo sumo al treinta y cinco por ciento de la manifestación de la voluntad, el porcentaje restante yace en ti y no se consume nunca. Esto te ha de demostrar que como ser humano todavía tienes que despertar para el propio estadio natural por el que la vida se vive al pleno cien por ciento. No lo alcanzarás en tu vida social, en ocasiones tus pintores y otros artistas, por un momento, y ellos ya piensan que están bajo inspiración.

Ya lo ves: como ser humano aún tienes que despertar para miles de estados.

Ahora que Oriente ha mantenido el propio grado de vida natural, el mago ha llegado a ese punto. Han aprendido ahora a dividirse y al dividir la materia y el alma la personalidad llegó a tener en sus manos las leyes ocultas. Por eso el mago comprendió que ni la vida interior ni los sistemas materiales tenían algo que decir a la personalidad, y que además tenía que poder vencer esas leyes. Se convirtió ahora en dominador y se enterró conscientemente, aunque no muriera por ello.

Un sacerdote empezó a reflexionar sobre todas estas leyes y quiso saber lo que vivía realmente en él. '¿Qué es la vida?', se preguntó. '¿Qué soy yo cuando yazco allí y me he quedado dormido, y la vida del día escapa a mi conciencia? ¿Qué es el sueño? ¿No es malgastar el tiempo? ¿Tiene que quedarse dormido un ser humano?'. Quería saber más al respecto, este sacerdote, pues comprendió también que albergaba un sinnúmero de leyes de las que no sabía nada. Empezó a reflexionar, siguió con el tema hasta que fue capaz de elevar la vida de su mano, de modo que podía perforar la carne y sin embargo no sentía dolor. Le pareció tan curioso que despertó en él el deseo de eliminar su organismo entero. '¿Qué pasa entonces', pensó, 'cuando mi cuerpo está acostado, y yo con él? ¿Soy otra cosa que mi cuerpo? ¿Hay en mí presencia de otro yo, que gobierna lo que soy para la tierra, y lo que es un ser humano?'. Le parecía que era increíble, nunca antes había podido hacer semejantes preguntas, y ahora de pronto comprendió que él mismo tenía que ser más que esta única cosa que moría.

Cuando se hubo perforado la mano, cuando miró esa parte material sin que le molestara el dolor, comprendió también que él mismo podía ser ese dolor, pues es que quería que la mano se volviera insensible al dolor. Reflexionó durante días y semanas seguidas, entonces pensó comprender el milagro. Entendió que esto era un milagro; él mismo quería que la mano no viviera dolor, pues la mano no podía pensar, ¿no? ¿Quién dominaba la mano? ¿Quién le daba vida? Él, por supuesto, era pues dominador de su propia mano, ya ahora la tenía bajo control, la mano tenía que obedecerle a él, a su voluntad.

Pero ¿dónde estaba ahora la vida de su mano? Sintonzó con ello y vio, no, sintió que la mano vivía ahora en su hombro. Sí que la mano seguía allí, pero vivía en otra parte, él mismo quería que la mano siguiera siendo allí la vida de la mano. Ahora hacía que la vida descendiera y, mira: la mano se relajó y recuperó la vida propia.

Este sacerdote fue más allá y alcanzó una altura mágica, pero luego perdió su propia vida. Otro adoptó su cuerpo y se manifestó la demencia. Terminando con su vida recuperó su libertad, pero eso hizo que perdiera la vida terrenal y ahora vivía en el mundo astral. Por lo tanto, su investigación lo llevó a este lado, pero volvería a la tierra para continuar su estudio. Vale la

pena seguir esto, es la vida del primer mago en la tierra que te describiré, pero por la que también llegamos a conocer todas estas leyes. También has llegado a conocer tu sueño y la profundidad que tiene, y su significado para el alma y para el cuerpo, si puedes vivir sus leyes.

Este sacerdote vivió que su mano, que se había liberado porque él lo quiso, vivía en otra parte de su cuerpo. Esa mano, sentía, pertenecía aún a la vida verdadera. Si podía lograr, se decía a sí mismo, que el cuerpo entero se desprendiera del cuerpo material, ¿qué ocurrirá entonces? Quería intentar sentirlo. Pero —volvió a preguntar— ¿por qué se originó esta vida? ¿A qué pertenece la vida de una mano y toda esta vida mía? ¿Esto que soy? Eran grandes misterios, pero quería resolverlos. En realidad todo le era demasiado imponente, tenía que continuar con calma. Le había quedado completamente claro que si soltaba su control sobre la mano interior, lo que lograba gracias a los pensamientos, que entonces la vida volvía a fluir hacia la mano material y esta recuperaba la normalidad.

Por la fuerza de los pensamientos elevó la mano interior y la puso en algún otro lugar de su elección. ¿Qué fuerzas hacían que él mismo pudiera pensar por una mano? También eso quería saberlo. Pero percibía que la luz del día le molestaba y que las tinieblas podían ayudarlo, y por lo tanto se encerró en su celda.

Llega al punto en que la mano ya no tiene vida y cuelga ahora como una parte muerta al lado de su cuerpo, lo que le da miedo y al instante hace que la vida fluya de vuelta. Y, mira: vio la mano como siempre, recuperó el mismo color y era caliente al tacto. Vivió puramente la necrosis de su mano y entonces continuó. Sintió también que la circulación de la sangre se ralentizó y que podía regularla como él mismo quisiera y todo le pareció un gran milagro. Aprendía muchísimo en estas tinieblas, pero la mano no podía morir, en esto se equivocaba. Sentía que pensaba demasiado profundamente. Ahora dio un poco más de vida a la mano y esta volvía a la normalidad, por lo que se sintió muy feliz. Probó el mismo método una decena de veces y funcionó como por sí solo una vez que hubo llegado a este punto. Podía alimentar su mano como él mismo quisiera, por lo que comprendió que la mano se había convertido en su posesión propia. Antes también le había pertenecido, pero ahora dominaba esa parte de su cuerpo y esta tenía que obedecerle. Ahora quiso poner bajo su control el brazo entero y también eso lo logró por completo. Perforó su brazo en varios lugares, pero no le dolió. Ahora quería dominar todos los órganos de su cuerpo. Lograr eso en los órganos internos le parecía muy difícil, y sin embargo quería despojar los intestinos, el estómago y los riñones y todos los demás sistemas de la vida verdadera. ¿Qué viviría entonces? Cuando hubo vencido los brazos, lo intentó con las piernas. Y también la pierna obedeció su voluntad y permitió que la desprendiera del cuerpo. Podía perforar la pierna,

no corría sangre allí y dolor no sentía en absoluto. Vivir esto con todos los sistemas le pareció un gran milagro, pero lo intentaría.

Sus pensamientos y sentimientos —comprendió— estaban sintonizados con sus brazos y piernas; era él quien alimentaba las partes del cuerpo, nadie más. Sus pensamientos estaban sintonizados con eso y podía sustraerlos a esos órganos. Ahora todavía los órganos internos, ¿y luego? Entonces su organismo ya no tendría nada que querer, él sería el dominador. Pero ¿qué milagros vivía entonces? Eran milagros, ¿no? ¿Había un solo ser humano que sabía algo de esto?

Su concentración estaba sintonizada en la vida exterior e interior. Cuando la circulación de la sangre escuchó su voluntad, volvió a empezar a pensar. Ahora se negaban las piernas, ya no había vida en ellas, él era la vida. En las tinieblas de su propia celda llega a la reflexión y a los sentimientos, y refuerza su voluntad. La sangre corre por las venas, lo sabe, y esas venas están en su poder. Puede hacer con la sangre lo que él mismo quiera, pero la sangre nuevamente es alimentada por él mismo. Si quiere hacer que corra lentamente, lo que ocurre por los pensamientos, entonces a la vez priva la pierna de vida. Es de una belleza imponente. Estira la mano y en el mismo instante está como muerta. Aun así mantiene la vida en ella y la mano sigue siendo caliente al tacto, continúa, entonces la mano se vuelve helada y eso, lo ha aprendido, no debe ser. Tiene que evitarlo o no podrá pensar con normalidad, entonces la mano le molesta. Esa mano fría es como un cadáver y él siente que algo que está muerto no vive e interfiere necesariamente. Y las interferencias mientras piensa lo obstaculizan en su estudio. Sabe lo que tiene que hacer.

Ahora, todos los demás órganos. ¿Aprendo? Sí, ¿qué? ¿Qué aprenderé? Hizo que se sintiera anhelante y quiere saberlo. Durante horas se hace preguntas a sí mismo y también se contesta. Sí que le llama la atención que de pronto le vayan surgiendo esos pensamientos. ¿Quién es él en realidad? Aprendió ahora que todo órgano tiene su propio significado, pero que sin embargo todos esos órganos vuelven a estar conectados entre ellos. Continúa y cancela el funcionamiento de la pierna, aunque aun así quiera poner en movimiento los músculos de la espalda para sentir cómo reaccionan en ellos las partes del cuerpo. Ahora que sintonizó su concentración con el sistema nervioso, la pierna se negó y no se desprendía de la vida. ¿Qué querrá decir esto ahora?, se preguntaba. ¿Por qué se negaba la pierna? Durante días lo va pensando, una y otra vez lo vuelve a intentar, pero no lo logra. Siente que hay una interferencia en sus pensamientos, pero ¿dónde está?

Nuevamente, cree saberlo de golpe, como si otro le hubiera regalado esos pensamientos: entran en su vida por sí solos. Siente ahora que la pierna está siendo alimentada por otros órganos, y esos órganos a su vez lo dominan a él, tiene que tenerlos bajo su control también si quiere poder continuar. An-

tes que nada tiene que poner bajo control esos órganos. La pierna, lo siente, tenía significado para esos otros órganos, para la pierna tiene que seguir otro camino. Ahora sigue el sistema de los músculos, y sintoniza su concentración en él.

Sigue este sistema y así llega a su pierna, de modo que empezó a sentirla, así como el sistema muscular. Volvió a la circulación de la sangre y al sistema de las venas, sigue esa vida en pensamientos y lo pone bajo control. Pone una piedra encima de otra y construye ahora un edificio astral, la vida después de la muerte —el espíritu.

Aun así elevó en él la vida de la pierna y la llevó al área del estómago, en realidad no sabía aún dónde dejaría esa vida, surgió en él sin más y él llevó a cabo aquello en que estaba pensando. La pierna estaba ahora insensible, pero un poco después le entró un terrible agobio. La vida de la pierna le molestaba alrededor del estómago, no había pensado en esto, fue un fenómeno nuevo para él. Un poco después le entró un hambre increíble. ¿Qué tipo de fenómenos eran estos y por qué razón surgían? Durante días reflexionó al respecto y mientras tanto seguía y lo intentaba una y otra vez. Cuando devolvía la vida a la pierna, la sensación de hambre disminuía. ‘Qué curioso’, pensaba, hasta que de pronto comprendió que el estómago no podía procesar toda esa vida. Por eso al estómago le entraba hambre y ese fenómeno lo producía él mismo, se establecía por sus pensamientos. Dejaba que se debilitara su concentración y los dolores que se manifestaban por el hambre volvían a desaparecer. Ahora comprendía. En estado normal no sentía su estómago, ahora sentía un estómago doble; comprendió que la fuerza era excesiva para esta parte del cuerpo.

Cuando comprendió esto se puso a bailar en su celda y se sintió un gran milagro. En realidad, todas esas partes del cuerpo ya no tenían nada que decir, él era el soberano. Solo le faltaba comprender cómo tenía que continuar para vencer a todos los órganos. Tendría que evitar ahora que hubiera interferencias en el estómago. De pronto lo supo otra vez y nuevamente gritó de alegría. Tenía que llevar esa fuerza a alguna otra parte. ¿Y luego? Pero eso es muy natural, entonces podía continuar y no habría trastornos. ¿No molestarían esas fuerzas en todas partes? Es lo que quiere saber, y continúa. Elevó en sí la vida de la pierna, pero la mantuvo fijada en su concentración, y la dejó en otra parte. Cuando la elevó y en pensamientos quiso dejarla en su cabeza, de pronto le dio un dolor de cabeza tan agudo que pensaba que iba a hacerle desfallecer. En ese momento ya ni siquiera podía pensar y por tanto estaba completamente equivocado. ¡Eso no funcionaba! Aun así lo volvió a intentar. Inmediatamente después le empezó a sangrar la nariz de forma ya casi imparable, y la vida de la pierna volvió a alejarse de él. Entonces tuvo que volver a empezar de cero, pero primero quiso pensar, desconocía este

fenómeno. ‘¿Qué tengo que hacer en realidad?’, se preguntó. ‘¿Hasta dónde he llegado ya?’. Cada vez daba un paseo a través de su cuerpo y seguía todos los sistemas, no diez sino cien veces depositó la vida de la pierna en la cabeza, hasta que se sintió mareado y lo tuvo que dejar.

Donde llegara la vida de la pierna y él la depositara, molestaba a los demás órganos. Sentía que los ojos se le salían de las órbitas y que la cabeza estaba tensa, pues tenía los labios muy gruesos. En ese instante también se resistía la respiración y pensó que se asfixiaría. Sin embargo siguió buscando este misterio y no pensaba en abandonar; quería saber. Ambas piernas obedecían su voluntad, ahora faltaba la disolución completa de la vida, y entonces podría continuar. ¿A dónde? En pensamientos se hallaba fuera de su celda, daba un breve paseo. ¿Qué tengo que hacer fuera? ¿Qué quiero allí en realidad?, entra en él. ¿Fuera? ¿Qué significa este fuera para mi vida?

De pronto exclamó gritando:

—¡Lo tengo! ¡Lo tengo, he llegado!

Ahora podía seguir construyendo. Se sintonizaba ahora con la nada, con el vacío en él y al margen suyo, en el espacio. Ese espacio era el exterior que entraba en él. Así que no di el paseo en vano. Elevó la pierna hasta allí. Primero la izquierda, luego la derecha, y las dejó allí. Ahora su estómago estaba libre y podía seguir. ‘Qué maravilla’, pensó, ‘qué milagro’. La vida de la pierna vivía ahora en el espacio, ninguna de las dos piernas podía molestarlo ya y podía retirarlas cuando él mismo lo quisiera. Incluso iba más allá.

Cuando pensaba en la pierna izquierda y quería patear con ella, la pierna pateaba y hacía lo que él quería que hiciera. También la pierna derecha obedeció su voluntad y pateó. Ahora hizo que las piernas corrieran al margen de él, y también eso iba como por sí solo. ‘Mira, hay que ver’, pensó, ‘mis piernas bailan de gozo y están igual de felices que yo’. Y era cierto: las piernas estaban felices. Pero era él quien depositaba la felicidad en ellas. A bailar, a bailar, quiero que bailen (bailéis), piernas mías, mis propias piernas, bailen (bailad), vamos. Durante días estuvo jugando con sus piernas, las puso a hacer las cabriolas más extrañas hasta que él mismo se hartó. ¿Qué es? Ahora volvió a conocer uno nuevo.

Las piernas se le derrumbaron y se acostaron allí para dormir. También él se sentía atontado y quería quedarse dormido. Solo un momento, luego pegó un grito de dolor. ¿Qué es? Como un rayo retiró sus piernas y ahora el dolor se fue. También esto volvía a ser algo nuevo, muy nuevo para él, y le gustaría llegar a conocerlo. Se acostó para dormir, había terminado su tarea para ese día. Los demás sacerdotes le llevaron de comer y beber, pero todavía no quería decirles nada, primero quería haber llegado a ese punto, por más deseosos que estuvieran. Aun así no podía resistir más e interrumpió brevemente su encierro. ‘Pero ¿dónde estoy?’, pensó, ‘Qué mundo tan extraño es

esta vida en realidad, en comparación con aquello en que vivo cuando estoy rodeado de tinieblas’.

Al siguiente día siguió de nuevo, llevó comida y bebida para mucho tiempo y continuó su estudio.

Cuando pensó en comida se dio un susto tremendo. ¿Cómo es posible? En todo este tiempo apenas he comido o bebido algo. No tenía tiempo para pensar en comer y beber, y el cuerpo ni siquiera mandaba esa necesidad a él. Otra vez algo nuevo.

Continúa en donde se ha quedado. Le vuelven a bailar las piernas y lo hace pensando en ellas, todo es de una belleza increíble. Pero de pronto siente una sacudida, siente claramente que alguien le agarra las piernas. Ahora también vuelven los dolores. ¿Le estaba alguien quitando las piernas? ¿Quién podía hacerlo? Aun así tenía la sensación de que había unas manos que le agarraban y ceñían con fuerza las piernas. Sentía muy claramente esa presión. Tiene que esforzarse intensamente si quiere liberar las piernas, pero lo logra. Esto no lo comprende. ¿Se podía pensar en este espacio? ¿O había cometido un error? Intuir algo y poner fuerza en ello solo podía hacerlo un ser humano. ¿Eran estos pensamientos de un ser humano? ¿Se sabía de él en el espacio? Nuevamente lo intentó y un poco después sus piernas nuevamente estaban siendo agarradas y presionadas, y con mucha fuerza, además, por lo que pensó que las estaban arrancando de cuajo. Dejó que sus fuerzas se debilitaran un poco y mira: las piernas se van alejando de él, están siendo arrastradas. ¿Por qué? ¿Quién vive en ese mundo, en este espacio? Retira las piernas con todas sus fuerzas, en realidad las quita de las manos de un tirón, como si tuviera que pelear por sus propias piernas, y recobra la conciencia. De inmediato tiene que irse y sale corriendo hacia los demás sacerdotes. Quiere contarles la novedad descomunal, pues ya no se siente seguro de sí mismo.

Ahora les deja claro hasta dónde ha llegado y les enseña el desprendimiento del organismo, pero él mismo continúa. Empiezan a pensar y quieren alcanzar lo que ha vivido. Cuando continuó, se prepuso velar por sus piernas y poner más atención, tal vez entonces podría descifrar este extraño misterio. Había peligro en el mundo en el que vivían las piernas. ¿Qué suerte de espacio era en realidad? ¿Era un mundo como este? No haber pensado en eso antes, según siente, fue porque ha estado sintonizado en las piernas. Ahora lo comprende y lo recordará, tiene que saberlo. Ahora él mismo también ira y pondrá atención.

Vuelve a dejar que le bailen las piernas y, mira, un ser humano tira de ellas y quiere poseerlas. Las retira y mira en aquel otro mundo y sigue al ser que acecha sus piernas. ‘Ya no estoy solo en esto’, piensa, ‘¿sí que se me han adelantado otros? No llegué hasta aquí, otros ya lo han alcanzado. No ve a un solo ser humano, sino a decenas. ¿De dónde vienen estas personas?’

¿Hay gente viviendo en este espacio? Sin embargo volvió a soltar las piernas, las puso en ese mundo y lo siguió todo. Podía verlas con claridad. Cuando llegaron esas personas para agarrarlas las retiró. Reflexionó mucho tiempo sobre esto y le pareció imponentemente interesante. Era otro mundo, lo que él sabía el común de las gentes todavía no lo conocía, le había quedado claro. Sin embargo, esto era algo nuevo y lo estaba llegando a conocer.

Las piernas —siente— pertenecen a aquello en que vivían y es un espacio, y ese espacio es un mundo. Eso era un mundo y el algo suyo eran piernas. Piernas y espacio, espacio y piernas son uno solo. Ser, según continúa pensando, es como la vida del espacio. ¡Alto! ¡Hay que empezar de nuevo! Mis piernas son mías y ese mundo es un espacio. Sentía que eso estaba muy claro. Si sus piernas no fueran de ese mundo, tampoco podrían vivir en él, y pudo seguirlo. Piernas y brazos, cabeza —volvió a soltar un grito de alegría. Casi está, cabeza, brazos —ahora a reflexionar tranquilamente, pero ya no puede más. Retira las piernas y primero descansa un poco. Beber algo le hará bien. Toma un trago y pero encima lo vuelve a escupir. ¿Qué es eso? Otra vez algo nuevo, un fenómeno nuevo.

Lo comprende muy rápidamente y se concentra en beber, ahora la bebida se queda en el estómago, pero le molesta. Otro fenómeno más, siente, pero ¿por dónde empezar ahora? Reflexiona tranquilamente y lo siente. No le hace falta comida ni bebida en este estado, puede estar sin comer y beber, pero se cae de cansancio. ¿Ese cansancio también se puede vencer? Siente a fondo todos los sistemas y piensa, cuando está listo para ello, que también esos fenómenos los ha vencido. Primero tiene que saber esto del cuerpo, o le molestará en sus pensamientos para ese mundo. Tomar algo pero no demasiado le parece lo mejor, entonces no molestarán los órganos. Lo hace, toma unas gotas más y mira, hace que ahora se sienta vigoroso. Ahora puede continuar. Las piernas pertenecen a ese espacio y son como este. Sus piernas forman parte de ese mundo. Aquí se queda detenido y no puede seguir pensando. Aun así tiene que conocer ese mundo, pero ¿cómo es posible eso? Yo... mismo soy como esas piernas. Esto mío... no lo dejes ir... tiene que ir allí. Piensa sentirlo. Las piernas también tienen un torso. En este viven intestinos y otros sistemas, y forman parte de él. Todos esos sistemas tienen vida. Ya lo tengo, ¡ya lo tengo! Vitorea: estoy reflexionando bien, voy a llegar. Todos los sistemas tienen que ir hacia ese espacio. ¿No me estoy equivocando? No, todos estos sistemas, yo mismo tengo que ir hacia mis piernas, solo entonces podré seguir. Cuidadosamente piensa en esa dirección y se vencerá a sí mismo. Todo lo que soy tiene que ir hacia las piernas. Ahora se percibe a sí mismo y comprende que es muy débil. Primero descansar y luego continuar, eso le parece lo mejor. Hace la señal que ha convenido con los demás y vienen a liberarlo de su celda.

Después de poco tiempo ha llegado al punto, quiere continuar suficien-

temente fortalecido. También algunos otros sacerdotes hacen avances y les muestra el camino, los ayuda todo lo que pueda, de modo que puedan perforarse. Ya se sabe en los alrededores, todos quieren ver estos milagros y con gusto pagan algo por ello. Los sacerdotes ven cómo se va llenando su granero y ahora pueden continuar su estudio.

Él comprende que lo que vivirá ahora es increíble si se vence a sí mismo. 'Pero ¿qué pasa entonces con esto', piensa, 'cuando esté allí dentro? ¿Este cuerpo al que dejo atrás y que se queda allí acostado en mi celda?'. Pero eso llegará después, lo siente, primero lo otro. Y vuelve a sintonizarse con lo otro.

Libera sus piernas, deja tanta fuerza en ellas que no pueden morir y piensa ahora en la parte inferior de su cuerpo, que tiene que venir encima de ellas. Y después ya verá qué sigue. La barriga y los intestinos tienen que seguir el mismo camino que sus piernas, y es posible. Empieza a pensar y siente que tiene que proteger sus piernas, que tiene que hacerlas invisibles para aquellas personas, entonces podrá continuar. Sintoniza con ello y ve que un vaho como una nube deja aisladas las piernas, haciéndolas invisibles. Las piernas son visibles, de modo que irradian luz y por esa luz deja un aura alrededor de la sustancia viva que son sus piernas. Lo comprende todo y está alegre de haber llegado hasta ese punto. También alrededor de esas personas ve una irradiación. Así constata que ha tomado el camino correcto, y ahora puede seguir trabajando. Comprende también que no debería haber mandado tan lejos sus piernas, y que ya no debe mostrar esas artes. En silencio, al margen de ellas, tiene que terminar su trabajo. Tiene que llevarse a sí mismo a ese punto y solo entonces ya verá.

Cuando lleva algo suyo propio a ese mundo, entra una sensación de sueño a su cuerpo, que aún sigue aquí en la tierra. ¿Es el sueño material?, se pregunta. Llega a estar bajo la presión de su organismo, y sin embargo tiene que sentir y pensar. Llega a ese punto, sustrae la vida a los órganos materiales, lleva la parte inferior del cuerpo y el pecho, con los sistemas que viven en ellos, a aquel otro mundo y los añade a las piernas, coloca una parte del cuerpo encima de la otra y ve ahora que estas partes, así como así, atraen a las que les pertenezcan. Pero siente cómo en esta vida va hundiéndose en el sueño, y tiene que resistirlo hasta el último segundo. Comprende que esos sistemas tienen que ser desprendidos del sistema nervioso, percibe con precisión para qué sirve eso y es completamente él mismo. Ahora su estómago material ya no necesita comida, la fuerza para ello vive en aquel otro mundo, hacia donde él quiera. Ve que numerosas partes del cuerpo han sido vencidas en lo material. Ahora solo falta la capacidad de reflexión y está en el lugar del que quiere saberlo todo.

Todo funciona de maravilla, los sistemas quieren atraer hacia ellos aquello que les pertenece, y ahora que ha llegado al punto y ha perdido el equilibrio

entre materia y espíritu, que ese mundo domina en fuerza y vitalidad, solo le falta soltarse a sí mismo y estará donde todos esos sistemas que forman parte de aquello de lo que él es el dueño. Ahora algo lo detiene y vuelve a estar ante nuevos problemas. ¿Cómo tiene que pensar para desprenderse de sí mismo? Tiene que pensar aquí y allá, y no es tan sencillo, pues quiere mantenerse despierto. ¡Allí quiere pensar, y no aquí! Nuevamente le entran pensamientos y cree percibir el misterio. A pensar un poco, y luego a soltarse a sí mismo.

Se suelta, se hunde más profundamente en el sueño, ya casi no percibe el cuerpo material, pero le entra miedo. No se atreve y no sabe en qué pensar. Aun así, una parte tras otra se disuelve ante él y se añade a sí mismo al cuerpo astral vivo. Se concentra en todos esos sistemas, ya solo falta la cabeza y entonces también él está en ese mundo. Es una visión milagrosa, se ve a sí mismo sin cabeza en aquel otro mundo, anda de un lado a otro, pero no ve a personas. Pero tendrá cuidado y velará por todos esos sistemas. Le gustaría ir allí y saberlo todo de ese espacio, tal vez llegue a conocer a todas esas personas. Es muy imponente lo que ve y siente. Puede pensar allí y aquí. Si se deja ir y permite que sus pensamientos en este organismo se debiliten, allí en aquel mundo llegará a cobrar vida otra figura, pero entonces ha dejado el aquí, lo material. No llega al desprendimiento y sin embargo, lo sabe, no hay otro camino.

Repasa tranquilamente toda posibilidad y se da cuenta: no hay otro camino, soy yo mismo quien todavía puede dominar ambos organismos. Se desprende, siente que el cuerpo va hundiéndose debajo de él y da un paso para salir de lo terrenal y entrar en lo otro, aunque a la vez siente que se va mareando y quedándose dormido. Aun así está completamente despierto, en aquel otro mundo se siente como en el organismo de la tierra y puede pensar como allí, al margen de esos sistemas que siguen con vida y que él mantiene con vida durante este viaje. Pero de pronto siente una sacudida tremenda y vuelve en sí.

¿Qué es eso? Ve que su cuerpo terrenal empieza a vivir y sin embargo no ha pensado en eso. Está fuera de él, pero así es arrojado a lo terrenal, la sacudida afecta su equilibrio y se derrumba. Siente a otro ser humano dentro de sí y a su alrededor y se pregunta lo que ha ocurrido mientras tanto, es imperativo que lo sepa. ¿Quién ha accedido a su cuerpo? Intenta orientarse y observa que otro ha tomado posesión de su cuerpo. Apela a sus fuerzas para expulsar al otro de allí y se origina una pelea en la que no puede vencer a su rival.

—¡Fuera! —grita al otro—, fuera, sal de mi cuerpo.

El ser humano que ha tomado posesión de su vestidura material vocifera:

—¡Tonto, esta vida te pertenece, no aquella en que vivimos nosotros! Ahora viviré por ti, soy amo y señor en este organismo.

El mago se resiste, se origina una tremenda batalla, de modo que los demás

sacerdotes lo oyen y quieren prestarle ayuda. ¿Es ese nuestro maestro? Qué extraño es su comportamiento. Sale de su celda y quiere tener comida y bebida, y además una mujer. Quiere disfrutar la vida otro poco. Su maestro come hasta reventar, bebe por cuatro, lo que para ellos es un gran misterio. Cómo ha cambiado el hombre, este no es su maestro. Tiene que tener mujeres, ¡quiere vivir!

Le preguntan por qué come tanto, pero no les contesta. El maestro se va y a partir de ahora quiere vivir su propia vida. Por más que hablen, no les sirve de nada, puede hacer lo que él mismo quiera. El hombre ha cambiado indeciblemente, pero está calmado, el demonio en él conoce las leyes. El mago está poseído. Otro vive en su cuerpo material y no puede expulsar esa alma, por algunos rasgos del carácter tiene sintonización con esta vida. Vive en sí mismo, ha descendido hasta en su subconsciente, lo más alto que puede alcanzar es entre el cuarto y quinto grado de sueño, el demonio ha ocupado los primeros tres grados y lo mantiene preso. El sacerdote es un preso en su propio cuerpo. Aun así, el sacerdote quiere reflexionar y no deja que el de allí arriba sienta sus pensamientos, tiene que intentar liberarse a sí mismo y reflexiona sobre cómo llegar a eso. Oye la milagrosa conversación de los sacerdotes, lo oye todo, pero él mismo no puede pronunciar palabra, el otro capta sus sentimientos y pensamientos y sigue su propia voluntad. Primero el sacerdote está increíblemente triste, siente y conoce ahora su estado y comprende en qué grado está preso.

Absorbe algo de la comida que el demonio consume, sigue teniendo su propio deseo, pero tiene que compartir todo con él, el demonio exige la supremacía. Aquel vive en el organismo, y él no. Las mujeres le parecen espantosas, pero no puede hacer nada, tiene que aprobarlo todo. Se da cuenta de esa sensación y sabe lo que el demonio planea llevar a cabo. De este modo, el cuerpo pronto quedará exhausto. ¿Tiene que vivir esas molestias y problemas con él? Se opondrá. ¡Cuánto le habría gustado continuar su estudio! Le repugna esa pasión y, aun así, vivir todo esto tampoco le parece tan mal. Si tan solo pudiera olvidarse por un momento.

Los alumnos lo siguen, pero el demonio se los quita a patadas, por lo que desconocen a su maestro. Para ellos está completamente poseído, aunque no lo comprendan todo, porque todavía tienen que llegar a conocer esas leyes. Pero conocen a estas personas. Un sinnúmero de personas hacen como su maestro, en ellos habla otro yo. “Será que el maestro...”, en realidad no llegan más allá y se desprenden.

El hombre encima de él ríe por todo, se desfoga y está en la tierra, nada le arrebatará este organismo. Pero el mago aprende a pensar sin ser sentido, ha encontrado un camino para, a pesar de todo, poder pensar al margen de su celador. El que vive encima de él ve la luz del día, vive en las tinieblas y sin

embargo es consciente de su propia vida. Tiene que liberarse de sus propios pensamientos, tiene que darle asco tanta pasión, solo entonces se desprenderá de él, entonces su vida de los pensamientos es demasiado etérea para él. Y en un momento inesperado tiene que actuar, más adelante esa vida se olvidará. Tiene que actuar como el que lo mantiene preso, irá construyendo una fuerza contraria, un segundo yo.

Sus discípulos siguen adelante, continúan su estudio y él piensa en ellos. Se perforan brazos y piernas, algunos han llegado muy lejos y como su maestro se han encerrado, también ellos pagarán su peaje oculto. Otros se curan, han elevado su concentración y pueden vencer enfermedades, su templo recibe prestigio e importancia. La escuela se hace más grande, cada vez más hombres quieren seguir este estudio. Para ellos su maestro ha muerto, no pueden ayudarlo, el demonio aleja el cuerpo lo más que pueda de ellos. ¿Lo someterían y encerrarían? Ahora que el sumo sacerdote empieza a comprender esa vida, dice que tienen que dejar actuar a su maestro, sabrá en lo que vive y volverá a ellos. Aun así, uno de los sacerdote intenta alcanzar su maestro y lo vuelve a encontrar en un mundo remoto. El mago oye la siguiente conversación:

—¿Por qué vives dentro de mi maestro?

El demonio no dice nada. En ese momento el sacerdote poseído siente que delante de él hay un discípulo, aunque no pueda percibirlo. Se opone con todas las fuerzas que hay en él y domina por un segundo al demonio y puede decir:

—Espérame, Lañti, volveré.

Ese es su maestro. Está temblando. Ha oído claramente la voz de su maestro amado. Pega un grito, lo más fuerte que puede:

—¡Esperaremos, maestro, esperaremos! ¡Me voy!

El sacerdote sale corriendo y cuenta a los demás lo que se le concedió vivir. Quieren llegar a conocer esas leyes, tienen que continuar su estudio.

El sacerdote comprende que no puede oponerse siempre, se siente exhausto. Intenta incidir en la conciencia diurna de varias maneras, pero aun así no puede vencer ese poder. No sirve pelearse, tampoco imponer al demonio sus propios deseos, tiene que esperar. Sin embargo, quiere vivir lo que percibe el demonio, de modo que pueda orientarse de alguna manera. De día, el demonio puede hacer lo que quiera, pero cuando el cuerpo tiene que dormir el demonio no es capaz de elevar el cuerpo hasta su voluntad, y también él tiene que obedecer esas leyes. El sacerdote siente que estos pensamientos materiales tienen que acudir en su ayuda, es la única posibilidad que tiene. El demonio bebe, se excede con condimentos y bebidas alcohólicas, roba, pillas y se comporta como un salvaje, y durante todo esto el sacerdote tiene que seguir siendo él mismo, y lo logra por completo. Puede escapar de esos

poderes y fuerzas y gracias a esto sigue siendo él mismo. La bebida ácida que el demonio quiere poseer para poder satisfacer sus sentidos lo va elevando, pero a la larga el demonio tiene que experimentar que el cuerpo se debilita y se desploma para dormir. 'Esta es mi oportunidad', piensa el mago, 'ahora llegará el momento, quiero ser libre y desprendido de esta vida, lejos de aquí, quiero estudiar'.

Están echados fuera, descansando. El sacerdote siente que la vestidura material tiene sed, el demonio tendrá que actuar pronto. Puede percibir este fenómeno, aunque sea débil, el demonio tiene que vivirlo muy fuertemente. Los estremecimientos del organismo llegan hasta él en su calabozo y siente que pronto caerá la noche.

De pronto el demonio se incorpora de un salto y quiere beber, el cuerpo le fuerza a ingerir agua. Ahora el mago se ha liberado de estas preocupaciones, el demonio tiene que cuidar el yo de la conciencia diurna. Lo comprende todo, pero el demonio tiene cuidado. Al sacerdote no le molesta el organismo pero sabe que el demonio está siendo dominado por él. Se sintoniza con la vida de la conciencia diurna y ve gracias al demonio dónde se encuentran. Como en su celda mira dentro de aquel otro mundo, familiar para él, y siente ahora que ha llegado su momento. Hace como si se hubiera quedado dormido en su celda. El demonio quiere intuir su estado, quiere saber cómo se siente el propietario dentro de cuyo cuerpo vive ahora, en cuya casa ha entrado. Cree que está tranquilo.

Ambas vidas están ahora sintonizadas con la conciencia diurna. Lentamente y con cuidado el demonio va descendiendo la pendiente. El sacerdote siente que a su derecha está el agua burbujeante a la que el demonio tiene miedo. El maestro lo siente: esta es su oportunidad. En un destello se eleva hasta la conciencia diurna, domina al demonio solo por unos segundos, observa cómo está el estado y salta. El agua lo acoge, los horribles rugidos del demonio se hunden con él debajo del agua, y llega la muerte. Ahora las auras se desgarran, se rompe el cordón fluido y se libera el sacerdote, y se disuelve bajo la mirada del otro. ¿A dónde va? Vuelve a sentirse en su propio mundo, el otro se ha disuelto, desconoce las leyes de su vida. Entonces mejor en busca de una nueva existencia, pues quiere vivir de verdad, no quiere seguir en este terrible mundo, en el que es sempiternamente de noche.

En el templo del sacerdote mago se originó una escuela en la que se pueden aprender las leyes ocultas, que los sacerdotes enseñan a los alumnos. Se muere un sacerdote tras otro, pero antes de hacerlo prometen que volverán para continuar su estudio. También su maestro anterior volverá y a él se le espera, solo entonces su templo recibirá lo más elevado de todo, para lo que quieren servir todos.

El sacerdote que perdió su vida por la posesión astral se disolvió en el mun-

do de lo inconsciente. En esta vida no ha cambiado nada, espera el nuevo nacimiento y esa nueva vida solamente Dios puede dársela. Los maestros de este lado lo conocen y siguen esta vida, por medio de esta vida traen las leyes ocultas a la tierra, pues por medio de esto se origina el contacto espiritual con el ser humano material. En esa sola vida se han hecho grandes avances, pero sabían de antemano que el hombre tenía que sucumbir. Aun así el maestro astral lleva más adelante esa vida, pero él mismo como ser humano tiene que asimilar las leyes. Por sus propias fuerzas tiene que llegar a este punto, solo entonces es posesión propia, a pesar de ello esta alma está siendo ayudada en todas sus búsquedas y pensamientos. Alcanzará paso tras paso, atravesará las tinieblas hacia la luz y conquistará los mundos astrales. Dios le da una nueva vida y nosotros lo volveremos a ver en los entornos del templo, donde pronto será descubierto.

El niño solo tiene seis años cuando las experiencias adquiridas de la vida anterior ya se manifiestan al yo de la conciencia diurna. Entre su muerte y la vuelta a la tierra solo hay veinte años. Esta vida sirve para el espacio y puede continuar su estudio para los maestros, y terminará su tarea comenzada para nuestro mundo. Los padres notan que se comporta extrañamente. El chico siempre está ocupado consigo mismo, piensa, reflexiona, día y noche está en pensamientos, no es un niño normal. ¿Será que está enfermo? Lo miran, lo examinan una y otra vez, pero da respuestas agudas. Un día dice a sus padres:

—Soy un maestro, tengo que ir al templo. Pronto vendrán a llamarme y entonces iré. ¿Dejarán (Dejaréis) que me vaya en paz?

Los padres se quedan con la boca abierta. ¿Qué quiere este niño? No lo comentan con nadie, pero lo hace el propio chico. Dice a todo el que quiera escucharlo que es un maestro. Sabe pensar bien, incluso puede matar su mano. ¿No lo crees? ¡Toma! Mira, anda, puedo perforar mi mano. Para sus amiguitos se pincha la mano. Ellos miran, no brota sangre, lo intentan ellos mismos, pero sienten dolor y llega sangre.

—Sí, eres un “gaing” —dicen los chicos—, tienes que ir al templo.

Pronto los sumos sacerdotes del templo llegan para visitar a los padres. Miran el niño y le preguntan si quiere mostrar sus artes. El chico se perfora y, mira: no hay sangre, incluso puede perforar los brazos y piernas, pero entonces se cansa demasiado. Se postran ante él, le besan las manos, lo acarician y reconocen a su maestro. Es él, solo su primer maestro ha alcanzado esta altura. Es un gran milagro. Tiene que ir con ellos al templo.

Los padres viven con el niño una gran fiesta en honor del joven maestro, todos los sacerdotes se sienten felices por este regalo divino y por él los padres serán bendecidos. Cuando hubieran terminado las fiestas, se comenzó de inmediato con el desarrollo. Los sacerdotes más elevados se ocupan de él, el niño es vigilado y no le quitan ojo, el chico no puede mover un pie sin que lo

sigan unos tres sacerdotes. Solo ellos saben lo que vive en el niño y es un regalo preciado. Recibe estudios, le quitan las primeras clases de concentración, pero a la hora de pensar no pueden con él los sacerdotes mayores. Se comprende que él es un gran milagro, servirá a su templo y los dones espirituales.

Pasan los años, en ningún caso puede sintonizar su concentración él mismo, se lo han prohibido, primero el chico tiene que crecer corporalmente y hacerse fuerte. Va creciendo, se siente fuerte y es excepcionalmente consciente, ya ahora está suplicando para poder continuar su estudio. Da pruebas, mira hacia atrás en la vida anterior y comprende ya hasta dónde ha entrado en la existencia anterior. En su celda vuelve a descender en todas esas leyes y demuestra que la vida no puede terminar en una sola existencia en la tierra. Los sacerdotes dejan constancia de cada palabra que dice su alma y que todavía dirá. A la edad de quince ya es un yogui experto. El alma no ha depuesto la conciencia al morir, comprenden que el cielo y la tierra se acercan mucho el uno al otro.

El joven sacerdote llega al momento en que el otro tomó posesión de su organismo, y ahora puede aclarar todas esas leyes a sus compañeros sacerdotes. Ahora vuelve a ser su maestro. Pronto puede comenzar con su tarea. La gente comprende que vivirá las leyes materiales, están trabajando en analizar el misterio del cuerpo y del alma, Dios quiere que se lleguen a conocer ellos mismos. Una enfermedad le obliga a posponer su estudio unos años, y se siente que también esto significa algo. Pero la vida es corta, quiere darse prisa, tiene que alcanzar lo último, quiere saber por qué se originó aquel otro mundo. Quiere saber gracias a qué esas personas han recibido su existencia. ¿Por qué no vuelven a la tierra? Mira, esos son misterios que él quiere resolver.

Entonces llega el momento en que se siente preparado. Los años de espera lo han convertido en un anciano, por su enfermedad ha depuesto su juventud. Es un hombre vigoroso y llegado a la edad de veinticinco se siente listo para continuar con el estudio imponente. Diez años han pasado con meditación, sanación y estudio del templo, ha caminado fuera y se ha preparado para su tarea. Llama a un pájaro que va volando, el animal está atado a su fuerte voluntad y ya no puede batir las alas. Acaba de deponer la prueba más elevada, no hay sacerdote capaz de hacerlo, solo él ha vencido la materia. Es solemne el momento del encierro, el comienzo de su estudio, cuando cierra la puerta de su celda y lo acoge la oscuridad.

Los sacerdotes lo seguirán en todo. En poco tiempo queda libre de sí mismo, brazos y piernas han sido puestos fuera de la vida verdadera, se ha iniciado el control espiritual. Quiere saber ahora en qué vive, cómo es el cuerpo durante la reflexión y qué significa tanto dormir, tanto cansancio. Se ve colocado ante miles de problemas que quiere resolver y llegar a conocer. No perderá tiempo, sino que tiene que seguir estando tranquilo, muy tranquilo,

tranquilo en todo. Siente que recorrerá un camino muy distinto que en su vida anterior, pero no sabe por qué lo siente. Para él es como si solo hubiera dormido un tiempo. No ha sentido nada de estar muerto, sabe que la muerte no es un impedimento.

Se desprende de la reflexión de la conciencia diurna y ahora se hunde en el sueño. Siente que esto es nuevo, algo muy nuevo, me era desconocido. ¿Cómo me he hecho con estos pensamientos? Me sintonicé con el organismo y, mira: me voy quedando sumergido en el sueño. ¿Qué sueño es este? Vuelve al estado despierto y quiere pensar, quiere intuir en qué está pensando. Ahora cree sentirlo, es jubiloso, lo comprende. Está sintonizado consigo mismo, un centro al que pertenecen todos los órganos. Siente que ha tocado el lugar desde el que son alimentados todos los órganos. “Aquí, ¡aquí yace!”, grita, y se agarra el área del estómago. He entrado en mí mismo. He entrado en mí mismo, de manera inesperada entré en mí. ¿Es por haber vencido todos esos sistemas? Se habla a sí mismo, aún vive en la conciencia diurna.

Siente ahora que interviene directamente donde empieza la vida y por lo que los sistemas reciben vida. Si puede elevar la vida de esos sistemas en sí mismo, se hundirá y se le resbalará el yo de la conciencia diurna y lo envolverá el sueño, contra lo que tiene que oponerse. El cuerpo va a dormir, el cuerpo tiene que obedecer. Fuerzo al organismo a dormir, pero yo mismo quiero mantenerme despierto. No libera órgano tras órgano, siente ahora la fuente, vive en la fuente de la vida, en ella reside, siente, una profundidad inexplicable. Reflexiona días y noches, de vez en cuando se acuesta para dormir y descansar, pero luego nuevamente a seguir, quiere saber más al respecto. Se pregunta por qué se le ha ocurrido este pensar, de pronto siente cómo tiene que pensar.

Yace allí, reflexionando con calma, ambas manos descansan sobre el área del estómago, tiene los ojos cerrados, no quiere ver nada de la vida que pertenezca a lo material, tiene que estar libre de eso, incluso en las tinieblas puede percibir. Siente de pronto: estoy echado esperando algo. Tengo que retirarme, y además de golpe, de golpe; brazos y piernas carecen de significado, mi figura me seguirá, soy yo quien piensa. ¡Me liberaré de mí mismo! Sintoniza con el plexo solar, la fuente de la que se alimentan todos los órganos, no quiere ahora dividir su organismo, pues en eso reside el peligro. Comprende ahora su propio peligro. Sentir esto lo hace feliz. Sabe que va por buen camino.

Pensando se adentra en esa fuente y siente que lo va cubriendo el sueño. Se ve como un segundo yo, pero desciende y conforme se va hundiendo más, el cuerpo pierde la vida. Siente y ve que hay vida. El ser humano puede vivir y puede dormir, puesto que está despierto. El organismo está echado, ahora sus brazos están tendidos al lado de su cuerpo, puede morir. Pero vivirá, quiere que el cuerpo obedezca su voluntad. Ahora está dormido y sin embargo vivo

y despierto, pero a diferencia de antes vive este estado despierto. Intenta ahora hablar y, mira: ¿lo está oyendo? Se le abre la boca y se dice a sí mismo:

—¡Estoy aquí! Estoy aquí —repite—. ¡Estoy aquí...!

Siente que tiene que sintonizar con el habla y con el sueño. Hablar y dormir son dos cosas a la vez. Una está conectada con la otra y tiene que acoger en sí esas dos cosas. Vuelve a decir:

—Estoy aquí... y... —reflexiona con tranquilidad y luego sigue hablando—, quiero hablar. Quiero decir en qué me encuentro. Veo mi propio cuerpo. No vivo en aquello en que mi vida estaba siendo dominada, en que otro vivía en mí, eso está alejado y más hondo, más lejos, mucho más lejos, pero voy a ir allí.

Está exhausto y tiene que descansar. Después de humedecerse los labios se siente capaz otra vez de dejar que duerma su organismo. Se sintoniza y aúpa la vida dentro de él. Ve ahora con más nitidez que antes, puede intuir claramente que disminuyen las fuerzas vitales para el organismo y sin embargo sigue siendo él mismo. En realidad se retira un poco, no hay más, pero siente que se ha originado por las manos, brazos, piernas y otros sistemas, conoce ahora su propio sistema. Ha vencido aquello que es. Pero quiere descender más en sí mismo y quiere hablar, quiere dejarse a sí mismo hablar, decir todo lo que puede vivir ahora. También los demás tienen que saberlo.

—Estoy dormido y sin embargo despierto.

Puede decir estas palabras sin interferencias, ya funciona mucho mejor. Siente que así tiene que ser si quiere convencer a los demás de sus milagros y si otros como él quieren terminar este estudio. Solo tiene que sintonizar con el habla y entonces se oye a sí mismo, ahora los órganos reciben fuerza y siguen sus órdenes como voluntades. Él quiere y su voluntad es perfecta, puede querer lo que desee. Así tiene que ser, solo entonces puede ir más hondo y más adelante. Pero se pregunta en qué vive ahora y llega al saber verdadero. De pronto lo sabe, y da gritos de júbilo. Aun así, sigue sintiéndose en el organismo. Así no fue en mi vida anterior. Esas personas llegaron a mí, ahora no las veo, sigo viviendo en mi cuerpo. Pero quiere saber lo que los demás dicen de ello, cómo lo verán desde su propia vida, aunque ahora mire hacia arriba, al momento anterior al de quedarse dormido. Aquí hay tranquilidad, no hay nada que le moleste; allí arriba, cuando abra los ojos, hay vida. Sintonizará con ello y tal vez pueda ver entonces.

Lo que tiene que contemplar ahora es milagroso. Se ve a sí mismo acostado, desde su propia profundidad y su propio mundo mira dentro del yo de la conciencia diurna y siente de inmediato que ha descubierto una nueva posibilidad, otro fenómeno. Siente que antes vivía otro en eso, aquel otro le impedía tener visibilidad, veía y vivía por él, ahora se puede ver esa apertura. Debido a esto puede ver en la vida, es una apertura para esta casa, en la que

vive. Ahora está solo en ella, entonces aquella habitación estaba ocupada por el otro. Ahora él es el amo y señor. Pero también ver así lo cansa demasiado, comprende que hace que despierte el cuerpo y eso no debe ser.

—¡Oh...! —pega un grito—, oh... he descubierto un nuevo milagro... Puedo ver y estoy dormido. Veo, ¡veo...!

Primero tiene que procesar este ver. 'Este ver', reflexiona, 'es aquello que soy cuando vivo allí. Esta vida puede ver. ¿Mi mano puede ver, y también mis piernas? Pero ¿de qué modo?'. 'Por mí!', sigue enseguida la respuesta. 'Pero ¿quién soy? ¿De qué formo parte? ¿Quién me dio este ver y debido a qué se originó? ¿Para qué he venido? ¿Dónde...? Tienes que pensar tranquilamente ahora. ¿Dónde fue que nací... que nací por primera vez?'

Es profundo, se siente desvanecido. Aun así tiene que seguir esos pensamientos y continuar aferrándose a ellos, de pronto han vuelto a entrar en él. Voy a volver, encima quiero continuar con la reflexión. Pero siente que no debe hacer eso, primero tiene que intentar contestar a todas estas preguntas. Después a seguir, a seguir, a continuar siempre, pero ¿a dónde voy?

¿Cómo me originé? ¡Hay algo en mí que ve! Ese algo, lo que soy ahora, ve, ve en aquello allí arriba y en lo que yace allí, en lo que vivo y es mi cuerpo. Pero también yo soy un cuerpo'. Constata con júbilo que tiene brazos y piernas, se palpa a sí mismo. Soy como este cuerpo, soy yo quien tiene que conducir el cuerpo, por mí vive ese cuerpo que ahora está dormido. ¡El milagro por excelencia! Este es el milagro que buscaba, que quería llegar a conocer. Tengo que hablar con los demás.

Abre su celda y quiere salir, pero de repente siente una fuerza que lo detiene, no puede continuar. Se le cierran los ojos, está mareado y siente que primero tiene que vigorizar sus otros ojos y que estos tienen que acostumbrarse a esta luz. ¿Cuánto tiempo estuve dormido?

Cuando los ojos soportan la luz, visita a los demás. Se consigna por escrito lo que ha descubierto, comprenden que vive milagros. El gran milagro es de dónde ha venido el ser humano, cómo se ha originado esta figura y quién ha creado el milagro. Tienen que saberlo, y por medio de su maestro llegarán a conocerlo. Ahora que considera que está listo esto sigue el encierro, pero de vez en cuando se dirigirá a ellos. Intentará vencerse a sí mismo para la luz del día. Entonces esta oscuridad ya no hará falta. Quiere continuar su estudio rodeado de ellos, para que siempre cuando él lo quiera puedan hacer preguntas, ahora se pierde tiempo. Sabe ahora que el ser humano puede estar despierto mientras duerme. Pero ahora tiene que saberlo todo del cuerpo y de su otro yo. Comprende que el sueño para el cuerpo tiene otro sueño más en el que puede pensar y en el que es él mismo. Eso la gente no lo conoce, se sabe únicamente en el templo.

El mago está ahora ante el trance psíquico. Sigue construyendo el trance

y llega a conocer estos grados de sueño. Gracias a que ha vencido su organismo, desciende por sí solo en el trance psíquico. Pero quiere descender más en el cuerpo. Esta vivencia lo hace pasar el umbral del cuarto grado. Vive ahora en el quinto grado y todavía sigue teniendo el cuerpo bajo su control. Devolverá el cuerpo hasta tener a la muerte delante. Lo que puede vivir una mano y una pierna lo vivirá el cuerpo, todo es idéntico. Siente que se debilita la respiración, que ha cambiado la circulación de la sangre y que el corazón late más débilmente. Es visible para él, si sintoniza con ello, puede percibirlo. Ahora le nace el deseo de hablar a los demás y los llama para que vengan. También quiere cambiarse de celda, quiere estar con ellos, tienen que velar por él. Ahora está dormido, pero los demás se han colocado a su lado, están preparados para lo que sea. Yace allí tranquilamente, los demás han formado un círculo y lo siguen por medio de su concentración. Hablará, lo ha dicho, y es lo que se está esperando. Pero el maestro desciende más en el cuerpo, sigue sin haber alcanzado los grados más profundos del sueño. Es allí adonde lleva su camino, y quiere llegar a conocer leyes. Es como si alguien lo tomara de la mano y lo llevara allí dentro, entra a su vida la sensación de una suave caricia, la sensación de un ser humano, así de nítido es él en sus propios pensamientos. Por medio de esa sensación desciende en el cuerpo y alcanza ahora lo último. De pronto siente miedo. ¿Qué es?

¿Tiene que volver? ¿No puede continuar? Entra en él la sensación de que se le acerca la muerte. La muerte vive ahora en su organismo, está en el proceso de salir de ese cuerpo, no ha recordado alimentarlo. Percibe con precisión y sabe que tiene la muerte y la vida en sus manos, ¡vive entre la vida y la muerte! Eso es algo que tiene que contarles. Vuelve a la vida, pero aun así se mantiene en el cuarto grado de sueño. Desde aquí les hablará. De improviso se le abre la boca y oyen que se dice:

—Estoy ahora en el sueño humano. Estoy aquí, pero ¿qué observaron (observasteis) allí? No digan (digáis) nada, yo lo diré. Pensaron (Pensasteis) que moriría. Es correcto, pues olvidé alimentar mi cuerpo. Ahora lo he vencido, ha llegado a lo más profundo de su (vuestro) sueño. Entonces... en ese instante... habría podido morir, pues rompí la vida terrenal. Es el límite. Puedo profundizar más y volver, pero en esto he de hablar, allí a esa profundidad la palabra ya no llegará hasta aquí, entonces el cuerpo no puede hablar, tiene que dormir. Al hablar despierto los órganos. Déjenme (Dejadme) quedarme en esto, llegaré a conocer muchos milagros, más adelante volveré a todos ustedes (vosotros). Sigán (Seguid) velando por mí y por mi cuerpo, tienen (tenéis) que dividir sus (vuestros) instantes, velar y descansar. No me hace falta alimento, humedecerme de vez en cuando los labios es suficiente. Si ahora me alejo más de ustedes (vosotros), entonces también se quedará dormido el cuerpo y observarán (observaréis) otros fenómenos. Puedo oír cómo

hablan (habláis); si quiero puedo decirles (deciros) lo que hacen (hacéis), así que habremos aprendido que soy alguien que ve; soy yo quien da fuerza al cuerpo, domino en todo. El cuerpo vive a través de mí. Sin embargo, soy diferente, más etéreo y transparente. Ese es el otro yo que ahora hemos llegado a conocer. Soy consciente de todo.

Durante un tiempo no se oyó nada. Después volvió a hablar y oyeron:

—Empiezo a ver y sentir en la vida en la que estoy. Vivo y evito ahora que mi cuerpo pida alimento. Solo le hace falta un poco de líquido. Una y otra vez quiero hablarles (hablaros). Hagan (Haced) guardia junto al organismo, cuatro personas bastarán, las demás pueden llevar a cabo su propio trabajo. Todavía me quedaré dentro de esto y terminaré mi estudio. No hace falta tener miedo, en esto vive el amor, invisible para mí, pero perceptible. Este sueño forma parte de la vida de allí, el otro, de la vida en la que vivo ahora y que nunca podrá ser vivida por el ser humano. Todavía tienen que llegar a conocer todos estos milagros. Aquí a mi lado hay vida y esa vida me ayuda. ¿Puedes aceptarme?

El maestro se mantuvo dormido. Solo después del décimo día rompió el silencio y oyeron que dijo:

—Estuve aquí diez noches y días, y para ustedes (vosotros) dormido, pero he llegado a conocer las leyes. No tengo necesidad de sueño. Ahora el cuerpo está siendo alimentado por medio de mí, ya lo sienten (sentís): ahora de nuevo estoy más adelante. Mi voz ha cambiado y es porque el cuerpo está en un sueño más profundo. Más tarde seguiré hablando.

Y pasaron dos días y noches. Entonces el maestro volvió a hablar, y dijo:

—Voy a contarles un gran milagro y ese milagro lo vivirán (viviréis) conmigo. Sé ahora que he llegado a ese punto. ¡Escuchen (Escuchad) ahora lo que voy a decir y hagan (haced) lo que digo! Tienen (Tenéis) que enterrarme como a un muerto. Velarán (Velaréis) junto a mi tumba hasta que les (os) diga que me desentierren (desenterréis). Ahora a mi cuerpo ya no le hace falta el aliento. Viviré lo último. He vencido todos los sistemas, pero otros me ayudan. Me hacen saber que en esta vida terminaré este estudio, solo esto, todos los demás milagros mi vida no podrá vivirlos. Es una pena, pero otros lo continúan. Me dicen que es para aquellos que quieren saber quién los ha creado. Ahora, a enterrarme. Después de cuatro días y noches me han (habéis) de desenterrar a esta hora y ya se verá que estoy vivo.

Los sacerdotes no dudaron un segundo. Se hizo un ataúd, se puso en él el cuerpo dormido y luego fue enterrado. Algunos de ellos montaron guardia junto al cuerpo y siguieron el milagro en pensamientos. Los sacerdotes mantuvieron la calma y cuando llegó la hora lo desenterraron. Por el color de la tez se podía ver que su maestro todavía estaba con vida. Poco a poco volvía la conciencia y ahora primero tuvo que recuperarse para continuar su estudio.

Tomó jugo de fruta, pronto sintió que estaba recuperando las fuerzas y había vencido esas leyes. Pero ¿ahora qué? ¿A dónde lo llevaría su estudio? El cuerpo había sido vencido, no sabían nada de la vida, pero en realidad tampoco entendían nada aún de aquello otro.

El maestro se encierra nuevamente, ahora quiere llegar a conocer aquel otro mundo. Siente que de nuevo estará ante muchos peligros y conviene con ellos que habría que continuar el trabajo si él se quedará en aquella vida. Es vencedor del cuerpo, pero ¿el otro cuerpo? ¿Qué leyes dominan esta vida? Esas son las que quiere conocer. Se encierra, pero lo están custodiando. Pronto llega el trance y la vida de la conciencia diurna ha quedado disuelta para él. Entonces dijo a los demás:

—Tengo que intentar llegar a conocer qué hay detrás de esta vida. Cuando dormimos los seres humanos, podemos estar despiertos a la vez, por lo menos si conocemos las leyes, o no es posible. Les (Os) he aclarado que seguí alimentando el mismo cuerpo y es también lo que hago ahora. Mi vida será breve, he usado todas mis fuerzas, sin embargo continuo. ¿Quién me ayudará?

Seguro que no hace falta que te diga, estimado lector, que había un maestro astral a su lado, por sus propias fuerzas jamás habría llegado tan lejos y en caso de que sí hubiera sido posible, entonces habrían pasado cientos de vidas antes de que viviera el final de su estudio. Ahora esta ayuda aceleraba su búsqueda y su tanteo, una y otra vez recibía otros pensamientos y esos le eran dados. Aun así tenía que continuar por sus propias fuerzas, en esto nadie podía ayudarlo o la posesión adquirida no podía ser transmitida a la tierra. Esto lo asimilaría la humanidad.

En el sueño normal podía pensar y hablar; sin embargo, si descendía más en el organismo la voz se hacía más débil y no era capaz de hacerlo. Un poco por debajo del cuarto grado todavía era posible, y por lo tanto era lo que hacía, pero entonces el cuerpo se hundía en el sueño epiléptico y se le concedía únicamente pensar. Dejaba atrás en el cuerpo un cinco por ciento de vida y ahora podía ser enterrado, gracias a esto se mantendría con vida. De este lado se veía cómo terminaría todo. Que muriera no tenía importancia para esta vida, Dios le daría una nueva en cuanto estuviera listo para ello, leyes de las que en la tierra no se comprendía nada. Aun así, más adelante se llegaría a conocerlas todas, pues el otro lado siguió construyendo y quería terminar este trabajo. Pero el mismo mago no comprendía cómo sería su final, todavía tenía que llegar a conocer esas leyes. Aun así, el otro lado trajo la sabiduría a la tierra. Estaba ahora ante las leyes astrales, había llegado a conocer las de lo material, y las había transmitido a su templo.

Este hombre vivía en China, y fue allí que se vivieron los primeros síntomas por ayuda desde este mundo. Solo después los templos adoptaron la

sabiduría del Antiguo Egipto y se continuó este estudio. Fue en Egipto que se terminó este estudio cósmico.

El sacerdote continuó y aprendió a construir un segundo cuerpo, de modo que no podría accidentarse como en su vida anterior. Ahora continuaba con eso y quería terminarlo. Pero también ahora sucumbió por completo. En este sueño seguía el proceso de construcción de su segundo yo y después entró en el mundo astral. Vio esa apertura entre el cuarto y quinto grado del sueño y entró en las leyes astrales, de las que no comprendía nada. Llega a liberarse por completo, quiere percibir cómo es el mundo. Puede ir a donde él mismo quiera, nada lo detiene. Eso le deleita y cuenta a los demás hasta qué punto ha llegado. Pero tiene que saber más. Puede pensar en ese mundo como en la tierra, pero hay tinieblas a su alrededor; cuando más adelante salga el sol podrá contarles todavía más. Pero ese sol no saldrá para él, todavía tiene que asimilar las esferas de luz, su sintonización es el mundo en el que vive y en el que en la vida anterior fue asaltado. No puede desprenderse de esto. Lo que hace es querer saber, todavía no sirve a ningún ser humano que sea diferente a él mismo. Por esto no se pueden ganar cielos, pero no lo sabe. Sigue más y más, los demás velan por su cuerpo y puede volver en él cuando quiera hacerlo.

Pero de pronto está ante el peligro astral. Allí ante él ve al ser humano astral, cientos de personas se acercan a él. Ve a hombres y mujeres juntos y lo miran. No tiene tiempo para preguntarse de dónde vienen y tampoco sabe nada de las leyes que puedan protegerlo contra ellos. Lo dejan aislado, su camino queda bloqueado. ¿Qué tiene que hacer? Está completamente rodeado, no puede avanzar ni retroceder. Y allí yace su cuerpo. ¿Quieren asesinarlo? ¿Cómo tiene que salvarse? ¿Tiene que entregarse? ¿Volverán a descender en su cuerpo? Quiere volver pero no puede, lo mantienen preso. Entonces lo atacan, lo estrangulan. Pide ayuda a voces, grita, pega voces y con un estertor se derrumba, su garganta ha quedado cerrada.

En la tierra los demás viven esta muerte, oyen que pide ayuda a gritos, pero no pueden mover un dedo para ayudarlo. Una vez más su maestro ha muerto por el peligro astral. No saben si volverá, los deja solos y sin nadie que los cuide.

Ahora pueden enterrarlo, no está poseído, sino muerto. ¿Qué debería haber hecho? En primer lugar, haberse sintonizado fulminante como un destello en el organismo y en sí mismo, pues no pensó un segundo más en aquel. Durante estos ataques habría tenido que pensar en cien cosas a la vez si hubiera querido salvarse. Entonces habría tenido que atravesar esa pandilla a la fuerza, retirarse en su protección terrenal, el cuerpo. Vivía en esta esfera y aun así les llevaba ventaja por las leyes vividas por él, que para él eran su única protección. Pero ahora podían asfixiarlo y esto rompió el cordón fluido. Fue

rematado por su propia especie, a las especies inferiores ni siquiera podía percibir las, y también esas lo habrían asaltado, pues no sabía nada de todas estas leyes, todavía tenía que asimilar las leyes astrales. Estos errores le enseñaron cómo actuar entre la vida y la muerte.

El ser humano que en la tierra muere por un susto, que pierde la vida por una sacudida, vive exactamente lo mismo, pues esta asfixia es una vivencia idéntica al susto. El mago estaba fuera de su cuerpo, el ser humano pragmático atraviesa, como él, todos los grados del sueño, pues es allí que se rompe el cordón fluido. Si el mago se hubiera sintonizado con el organismo, si por su concentración hubiera rodeado nítidamente de rayos su propia imagen, entonces los demonios habrían visto como cambiaba y se disolvía ante sus ojos, y él habría sido el vencedor de su segundo yo. Ahora su segundo yo lograba superarlo a él, y rompía esta conciencia terrenal. Por el susto se olvidó de todo esto, pero las leyes astrales tienen que ser vividas e hicieron estragos. Te pregunto: ¿qué quiere hacer tu charlatán? ¿Puedes aceptar ahora que únicamente un solo médium es capaz de vencer todas estas leyes? El maestro de este lado, que tiene que llevar a su instrumento a través de todas estas leyes, empieza ya con el primer pensamiento y todavía con conciencia diurna a construir un muro astral, que hace más resistente al médium o tendrá que aceptar más tarde que el instrumento, por bueno que sea, perecerá a pesar de todo. Si se van construyendo las grandes alas, el instrumento vive lo que el mago asimiló y solo detrás de esto viven las grandes alas. Por el trance psíquico el maestro llega a ese punto, pero el médium posee la sensibilidad para ello.

El niño que volvió a la tierra conocía la concentración. En el niño, pero en los sentimientos, están presentes esas fuerzas y él se nutre de ellas. Nada se ha perdido, la vida ha tenido que asimilarlo en la existencia anterior. No se le dio un solo pensamiento al chico, tampoco más adelante, aunque se pensara que era un maestro consumado. El alma no podía alcanzarlo en una sola vida terrenal. En la siguiente vida la personalidad siguió y gracias a eso solo recibió conocimientos, no amor. Esta sabiduría le servía, aunque quisiera hacer que la otra vida despertara por ella. Sin embargo se desprendió por completo de esa esfera y solo entonces entró en un grado más elevado.

Se convirtió entonces en el médium más grande del Antiguo Egipto. Solo en esa vida pudo continuar su estudio y terminarla por completo. Se le aceptó y amó como una deidad, fue el único que pudo vivir un final normal, los demás sucumbieron, como él tuvo que aceptarlo en otras vidas.

Nuestros instrumentos poseen la sensibilidad para ello, también ellos han tenido que asimilar este grado de vida a través de muchas vidas y pueden servir ahora para el propio siglo de ustedes (vosotros). ¡Ahora hay que servir! En vidas anteriores esto fue un estudio para ellos, ahora mantenemos en nuestras manos las leyes y los dones, y ellos trabajan para poderes más elevados, ¡esta

diferencia habla a tu propia vida y conciencia!

El faquir y el mago en Oriente pueden hacer viajes y dividirse, sin embargo se sirven a sí mismos. Ahora no olvidan su propia personalidad. Por lo tanto, esta escuela ha seguido siendo desarrollada, quien pueda alcanzar esta altura ha asimilado la sensibilidad para hacerlo en otras vidas. Pero si el primer mago no hubiera llegado hasta este punto, no habríamos podido darte ahora este escrito, pues tú y otros han de haber asimilado la sensibilidad para ello. Esto es nuestra fuente y es el contacto para ti y para nosotros, gracias a esto llegamos a unión espiritual.

Es decir que el mago busca las leyes materiales, son los yoguis y los iniciados los que quieren desprenderse de la vida terrenal y que luego quieren percibir en el mundo astral. Su propia sintonización vital tiene que protegerlos, o también ellos perderán la vida. Miles han perdido su vida terrenal y ya no volvieron, o estuvieron poseídos durante un largo tiempo. Alguno puso fin a esa vida doble, otros no llegaron a desprenderse hasta que su final en la tierra los separó a la fuerza, solo entonces entraban en su propia sintonización vital. En este momento únicamente vive un solo gran mago en Oriente, el resto no se desprende de sí mismo y vive los primeros grados. Aquel puede hacer que se le entierre durante un mes y sigue con vida, ha vencido las leyes. Los miles restantes no se atreven a ir más allá, pues han sentido su propio límite y este se convirtió a la vez en el alto oculto.

Ves ahora que la madre tierra no te ha dado por nada todos esos grados de sueño. Para Occidente el subconsciente es una profundidad en la que yace escondido todo lo de vidas anteriores y que acoge todo lo que se vive a lo largo de la vida y que funciona como lastre, o el sistema nervioso ya pronto se desplomaría. Y de allí se alimentan tus niños prodigio cuando son prematuramente conscientes de su capacidad y quieren empezar a practicar arte. El subconsciente posee la sensibilidad para ello y además el deseo, pues estos sentimientos han influenciado la personalidad en la conciencia diurna. En la tierra se le llama a esto el talento innato, nosotros te decimos: en vidas anteriores esta sensación se ha vivido o no podrías poseerla ahora.

En la conciencia diurna vives tu subconsciente a pesar de todo o el niño prodigio estaría muerto en vida, como los demás niños. El niño se nutre del pasado, para ti en la tierra el subconsciente. En él reside todo, vive la sensibilidad para tu arte y ciencia, en él viven todos tus pensamientos para poder crear algo. Es decir que tu artista tendrá que descender profundamente en sí mismo si quiere vivirse al cien por ciento. Tiene que establecerlo conscientemente y también eso es sencillo, se da animación a sí mismo, una cosa eleva a otra y él lo toca, describe o consigna como arte. Otras personas representan sus ciencias por la posesión de su propia vida y se alimentan de lo existente que la conciencia diurna ha dado a la personalidad.

Dios no puede darte sensibilidad. El espacio es de una profundidad inconmensurable, viven en ella millones de kilos de sensibilidad y sin embargo ni un gramo de todo eso se te regala. ¡Dios quiere que vivas Su vida! Pero ¡Occidente todavía tiene que despertar en esto!

La gente se pregunta por qué no saben nada de la vida anterior y por qué no pueden ver dentro de ella. Y sin embargo su situación social representa el propio pasado, en el que algún día se les concedió alcanzar ese grado. Por lo tanto, esta búsqueda no es otra cosa que ignorancia. No se conocen a sí mismos. Es decir que el parapsicólogo tiene el derecho de decir y pensar que muchísimas cosas provienen del subconsciente cuando tienen que hablar los dones mediúmnicos. Vemos ahora que todo lo que posees se conserva en el subconsciente, pero sin embargo en algún momento fue asimilado. El presente tiene significado como sabiduría, el pasado se encarga de la sensibilidad y es por esto que se producen las cosas actuales. La verdad se ve a la legua, una cosa depende de otra, por una cosa se originó otra, pero entre ambas hay una o varias vidas que se han vivido por la personalidad como hombre o mujer. ¡Esta es la respuesta astral!

¿Qué saben en Occidente de todas estas leyes? Oriente no las conoció todas y Occidente se dividió. Pero de este lado vemos dentro de tus propios grados vitales, se disuelven para nuestra vida, y es que ¿no hemos depuesto los trastornos materiales? Acepta de nosotros que debes aprender lo que todavía desconoces, solo entonces será tu propia posesión. De este modo tenemos que llegar a conocer a Dios como seres humanos. Por las leyes materiales y astrales llegamos a Él, a quien nos permitió convertirnos en lo que somos ahora ¡y que quiere que lleguemos a ser como Él! ¡No se puede saltar partes en esto! ¡Ni un paso en este sendero se te regala!

Numerosas personas sueñan haber hablado con sus seres queridos mientras dormían. Eso es posible, y ocurre entre el cuarto y quinto grado de sueño. En ellos se desdoblán de sus cuerpos, aunque siguen inconscientes, no saben cómo ocurre el milagro. Ahora bien, sus seres queridos los despiertan mientras duermen, pero se encargan de que el organismo siga durmiendo y los devuelven a su cuerpo. En esto muchísimas personas han vivido su apoyo para la vida terrenal.

Una madre pierde a su propio hijo y sufre a tal grado por ello que la espera la demencia. Es decir que perece por su tristeza. Entonces su propia madre, ayudada por un maestro, interviene, y ahora la madre terrenal vive la unión con su hijo. Según ella, esa noche la visitó Dios. La despertó y le dijo:

—¿Por qué no miras, hija mía, quién está aquí?

La madre se abalanza sobre su hijo y lo abraza con fuerza. Por la mañana lo sabe todo, pero aun así cree haber soñado. Sin embargo esto hace que se reponga, esta gracia le devolvió la resistencia. Miles de personas viven algo

diferente, pero todos viven el desprendimiento temporal del organismo durante el sueño, y entran a la vida astral entre el cuarto y quinto grado. Pero tiene que asistirlos una personalidad astral, si no vuelve a ser imposible. No se elevan por encima del quinto grado, aquellos son para poder desahogarse, lo que ocurre mientras duermes, o el sistema nervioso sucumbirá. Si aun así vas demasiado lejos en la conciencia diurna: ahora lo sabes, miles de personas han sucumbido por eso y perturbaron el equilibrio natural. ¡Ahora el organismo interior y material es un caos!

Nuestros médiums viven estos cinco grados para el sueño consciente e inconscientemente. Dibujar, escribir, pintar y hablar, la cruz y el tablero, la plancheta y la mesita, la sanación y la visión: son dones espirituales que adquieren conciencia por los grados del sueño y que de otra manera es imposible que se te regalen. Todos esos dones pueden vivirse gracias a la inspiración espiritual, no obstante tienes que poder soltarte hasta en el cuarto grado de sueño, por lo menos si quieres que aparezcamos puramente y al margen de tus propios sentimientos. Entonces, por tanto, te mantienes consciente y sin embargo estarás desconectado para poder recibir. ¿Comprendes esta dificultad? Quien posea el trance psíquico como ser humano puede recibir y entonces la personalidad habrá quedado completamente liberada del yo de la conciencia diurna. Todos esos otros grados de los sentimientos siguen sintiéndose a sí mismos y esto es para ti un tormento constante, porque siempre tienes que pensar: ¿qué hay en esto de mí mismo?

Las señoras y los caballeros que se sienten médium de trance y que piensan poseer este don ahora tienen que preguntarse hasta qué punto poseen sentimientos mediúmnicos. Ahora la mediumnidad y los dones están abiertos para ellos, no se me ha olvidado nada con respecto a las leyes, aunque podría escribir un libro aparte sobre cada don, aun así pienso que todo esto es suficiente, ahora puedes formarte un juicio propio. Una vez entre el cuarto y quinto grado de sueño, sus vidas deberían desprenderse del organismo. La personalidad astral entra y se habla, escribe, pinta y dibuja, por lo que llegan a desarrollarse todos los dones espirituales. Pero ¿quién de estas señoras y caballeros tiene la sensibilidad para ello? ¿Por qué sus maestros no hablan de la vida después de la muerte? Tenemos que traer un mensaje a la humanidad por medio de nuestro instrumento, todos los dones están a nuestro alcance, tanto en lo físico como en lo psíquico. ¿Dónde están, esos médiums que piensan que tienen al otro lado en el bolsillo? ¿Que cierran los ojos y se hacen pasar por médiums de trance? ¿Dónde se encuentran todos esos otros dones espirituales? Deberías preguntarles por la aclaración de todas estas leyes, ¡deberías pedirles que ahondaran más en estas leyes materiales y astrales! Lo hace un espíritu de la luz, pero verás y vivirás que primero tienen que preguntarlo. Es su pretexto, no lo saben y jamás dan la respuesta, ¡te engañan

conscientemente!

¡Estas personas no están en trance! Ahora que conoces todas estas leyes, no hay un solo médium capaz de engañarte, de seguir vendiendo cuentos chinos, ahora estás listo para acogerlos.

Recuérdalo bien: no vamos en contra de gente que quiera convencer a las demás vidas de la existencia de Dios, no vamos en contra de quienes hagan servicios de consagración, sino de todos los que piensan que sí que tienen que cerrar los ojos, que quieren ser más de lo que poseen de dones y sensibilidad, que llaman a la mentira y el engaño. Si estas personas son sinceras y quieren servir, si no quieren ser más de lo que posee su personalidad, un espíritu de la luz puede ayudarlas. Ahora de todos modos no se elevan por encima de su propia charlita de pastor y mancillan esa vida. ¡Di entonces con sinceridad que hablas tú mismo, pues entonces el otro lado siente respeto ante tu vida y tu buena voluntad!

Venimos para destruir el engaño consciente e inconsciente, pero te traemos un tesoro en sabiduría astral. Te toca a ti percibir cómo tienes que hablar a tu propia vida. En esto encontrarás tu camino y tu dignidad, ¡en esto encontrarás la vida de Cristo!

No quieras ser más grande de lo que posees en sensibilidad, de cualquier manera las leyes astrales te impondrán el alto espiritual. Si puedes desprenderte tú mismo del engaño, créeme, habrá millones de almas que se alegrarán de poder ayudarte y solo entonces despertará tu yo mejor.

¡Solo la verdad te lleva al amor verdadero!

La fotografía de espíritus

Gracias a la fotografía de espíritus el otro lado ha dado a la humanidad pruebas verdaderamente bellas de la pervivencia. Sin embargo, tus charlatanes han arrastrado también este don por el lodo y el fango, nada ha escapado a su instinto de chacal, hasta que el seguidor de Cristo ha podido desenmascararlos.

También este regalo divino solo se ha dado a pocos médiums. Cae por su propio peso que también nosotros hemos tenido en nuestras manos este don, porque el maestro de este lado tiene que realizar los fenómenos. Para este fenómeno el médium cede sus poderes, cede el aura vital, que se vuelve más densa, por lo que es posible dejar constancia de una aparición espiritual en tu placa fotográfica. Ahora el organismo humano sirve principalmente al fluido vital material. Aunque también la vida del alma tiene que ceder el aura propia, el aura del cuerpo es sin embargo dominante para el fenómeno, porque ahora tienen lugar densificaciones. La vitalidad física sirve ahora de ectoplasma, lo que posibilita densificar la aparición astral y dejar constancia de ella en la placa fotográfica.

El médium sanador es apto para este don, porque el magnetismo vital se puede densificar y posee ese empuje. Para la fotografía de espíritus hace falta conocimiento del organismo humano y de la vida del alma, y el conjunto no es tan sencillo. Si el médium tiene que fotografiar, no se pueden desarrollar otros dones, aunque este médium haya sido desarrollado para muchos otros dones. Una toma exige un esfuerzo tremendo que sería capaz de dejar el organismo completamente exhausto, algo por lo que tiene que velar el otro lado.

El engaño cometido por este don es horroroso, una y otra vez son los charlatanes espiritistas quienes violan los regalos de Dios. Estos ladrones espirituales no se detienen ante nada, y es que ya no queda ningún don que no hayan mancillado. En la tierra ya no queda nada sagrado para estas personas. Pronto te quedará claro cuántos estragos han causado.

Por la fotografía de espíritus podemos manifestarnos ante ti. Este gran milagro fue dado a la humanidad para apoyar a todos los que se quedan atrás, en su pena y dolor, en la pérdida de los seres queridos. Únicamente para eso desarrollaron los maestros de este lado este bello don. Pero también este don tiene sintonización con tus sentimientos. Es forzoso que el médium viva en el cuarto grado o no será posible hacer una toma, solo un médium así puede ceder fuerzas para este fenómeno, los grados inferiores no tienen nada que dar, por más que les gustaría. Aun así pude ser desarrollado el tercer grado,

porque el don sanador está en manos de ellos.

Cuando mandas hacer una toma, te sientas al lado del médium y cada uno sostiene un momento la placa en sus manos. Ahora tu irradiación se transmite a la placa, la tuya y la del médium se mezclan por sí solas y es necesario para el primer contacto. El médium te ha informado de antemano, pues no todo el mundo es capaz de recibir una toma, las leyes astrales están atadas a eso. Por lo tanto, tú y el médium están (estáis) atados a leyes que percibe el maestro de este lado, el maestro decide si es posible, pues estas leyes te imponen el alto. Pronto te quedará claro qué leyes son las que te privan de este milagro.

Si esta irradiación ha terminado —toma solo unos minutos— la placa entra al aparato y te toca esperar, ahora el médium hace lo que resta.

Cómo has de colocarte suele ser, en cambio, otra ley, que tiene que ver con tu propia vida y que es visto por el otro lado. Es posible ahora que tengas que sentarte solo delante del aparato, pero también puede ser que el médium se siente a tu lado, y eso es entonces porque así las auras vitales pueden ser conectadas más rápidamente. Algunas personas irradian más fuerzas que otras y el maestro tiene que tomarlo en cuenta. Transmite esta sabiduría al médium. Si el médium se sienta delante del aparato, el maestro regula el aura que se irradia, de tal manera que sea posible la conexión armoniosa entre el médium y el participante. Ahora el médium te hace una toma, después el aparato se sintoniza con la radiación débil, la luz roja. Eso lleva aproximadamente un cuarto de hora, en ocasiones también un poco más, de nuevo dependiendo de tu propia sensibilidad; después el médium recibe la señal de parar. Si el médium está en trance, lo que ocurre en varias ocasiones, cuando despierte la placa habrá sido influenciada y la sesión habrá terminado, y la placa podrá ser revelada. También es posible que el médium reciba el final de manera clarividente o clariaudiente, pues este médium posee estos dones. El trance atrae la clarividencia y la clariaudiencia. El médium tiene que poder ver y oír a su maestro o esta toma será un fracaso y habrá un abismo entre ambos mundos. Fotografiar al tuntún no tiene significado, para esto hace falta orden espiritual. Y de eso se encarga el maestro espiritual.

Y es que detrás del velo un doctor en la física se encarga del trabajo espiritual, el médium no puede lograr nada por su cuenta.

No todos son aptos para poder recibir un extra (una foto en la que se puede ver una aparición de espíritu). El médium es capaz de hacer una toma, pero se trata de fijar a tus seres queridos en la placa. Y los seres astrales tienen que tener contacto contigo, tu aura y la suya tiene que llegar a unión o habrá interferencias. Entonces no es posible que puedan hacerse más densos. De modo que muchísimas personas se preguntan cómo el médium se entera de si es posible o no, pues a algunos se los recibe y otros no son aptos y tienen que

aceptar que no hay armonía espiritual. Ahora el maestro ya ha sido advertido, y por lo tanto sabe que no es posible hacer un extra. Y eso ocurre de este lado, pues los seres queridos han acogido tus deseos y se ponen en conexión con el maestro del médium. Tus seres queridos saben de antemano que no es posible y nuevamente recibirás del médium el mensaje que la toma no puede hacerse. Para muchos esto suena improbable, pero aun así tiene que ver con las leyes de tu propia vida. Si hay un contacto muy bueno, el otro lado puede hacer al segundo una toma en la que muchísimas leyes llegan a un solo estado, que se llevan repentinamente a funcionamiento y que el maestro tiene bajo su control. Si la toma es perfecta, en ella también verás a tu amigo, padre o madre, hermana y hermano difuntos, que ahora han entrado en lo semimaterial y espiritual. Su sintonización espiritual se hace densa de manera semimaterial, para lo que sirven tu aura y la del médium. Llegan a ti desde su vida invisible y se vuelven visibles por la placa fotográfica, en nada hay diferencia con la semejanza de la tierra que conoces y que jamás olvidarás. Para fotografiar así entras en las leyes astrales, tanto para la materia como para el alma. Estas leyes hablan a tu vida y a la del médium, se te conecta con ellas. Por esto la fotografía tiene profundidad cósmica, pues esta acción de lo más normal te conecta con el espacio. En el estadio inicial el maestro desarrolla el trance, pues en su transcurso tiene que ser quitada el aura, te he hablado de eso. El médium, que es consciente, no tiene nada que dar. Para la cruz y el tablero vives las mismas leyes, aunque esta densificación sea a su vez algo muy diferente, la manifestación es también un retrato. Durante las sesiones con la cruz y el tablero la madera cruzada es el fenómeno y también el medio para aparecer, ahora es tu placa fotográfica. La sintonización del médium, sin embargo, tiene el mismo significado. Debido al trance —te lo aclaré— podemos quitar el aura, el ser humano consciente se aferra a su propia irradiación, no tiene nada que darnos. Por eso un médium fotográfico está en trance, pero más adelante, cuando el maestro llegue a ese punto, vivirá el trance consciente. Ya lo ves: la sintonización del médium es una gran exigencia para todos los dones, también para los dones físicos es una ley espiritual. La fotografía se establece gracias a los dones físicos y psíquicos, porque el trance psíquico tiene que suministrar los fenómenos físicos. El trance psíquico es para la vida del alma el físico para poder quitar el aura vital que entrega el médium y gracias al que se hace más densa la aparición espiritual.

El maestro se lleva tu aura y la del médium y las conecta con la placa fotográfica. La placa absorbe estas auras y cuando haya llegado a ese punto, se puede comenzar detrás del velo. Tú en la tierra estás entonces conectado, pero de este lado es solo entonces cuando empieza el proceso. Ahora has sido fotografiado, se acoge la aparición en nuestra vida, de lo que se encarga el maestro. Ahora este atrae una fuerza del espacio, por lo que esas fuerzas

vuelven a entrar en contacto con el espacio, pues solo el aura humana no es suficiente. Entonces hablan las leyes elementales y también esas fuerzas residen en tu aura, pues por ello se originó el ser humano. Por la densificación de los auras llegamos a la tierra en un estado semimaterial; por lo tanto, por medio de tu aura es posible esta densificación. Ahora se envuelve la aparición espiritual, pues el médium despidе cada vez más aura y por eso entra en contacto con las leyes materiales y con tu vida.

Ahora la aparición tiene que sintonizarse con ella misma durante la vida terrenal, un tiempo o un año en el que haya vivido esta vida, y ahora se fija ese momento. La aparición astral piensa ahora en ese estado, ya ha llegado al aura gracias al estadio semimaterial, pero este acto de concentración se convierte ahora en la llegada a la unión de ambos mundos. Por lo tanto, tu ser querido retrocede en el pasado, en algo que se ha vivido y por lo que has conocido a ella o a él.

Supongamos que se manifestará tu madre. Ella sintoniza con tu vida y con ella misma. Tiene que manifestarse de la manera en que la has conocido o para ti no tendría significado. El aura del médium, en la que ella se ha envuelto, y la tuya resultan ahora en que ella se ha acercado más al aparato. Ahora el maestro puede empezar con su tarea. Conecta todas esas auras con la placa fotográfica, atrae el aura que está siendo creada por la luz roja y también a esta la conecta contigo y con el médium, y de esta manera conforma, por tanto, un solo conjunto. Ahora todos han llegado a unión, y el maestro sintoniza su concentración infalible con el suceso material. El maestro introduce las auras en el aparato, la placa acoge o absorbe estos materiales y se origina una densificación. Este es, en realidad, el proceso completo, no implica nada más, pero cuando empiezas a seguir este desarrollo entras en una ley astral y material tras otra, de las que en la tierra no comprendes nada porque no te conoces a ti mismo.

Seguir este proceso imponente desde el otro lado hará que se te humedezcan las mejillas de lágrimas, así de imponentemente bello es este suceso para ti y para nosotros, pues hará que lleguen a la unión espiritual ambos mundos. Verías entonces a tu madre profundamente conmovida, ahora que está en tu presencia inmediata, que siente tu vida, que tu amor la rodea de sus rayos santificadores y que ella puede volver a vivir a su hijo. Porque es lo que ocurrirá, te vive en este instante, llega a la unión corporal y espiritual contigo. Si se te concediera percibir su vestidura espiritual, la irradiación de su vida llena de amor y de su personalidad, si se te concediera escuchar sus oraciones y súplicas para que a Dios le plazca darle esta gracia; si vieras qué inmaculada y aun así materialmente natural es ella, solo entonces sentirías lo que significa que se pueda recibir un extra por una fuerza terrenal, por un ser humano que sirve de médium. En ese instante podrías hablar con tu madre.

Y es que son momentos milagrosos de este lado. También en la tierra pueden serlo, por lo menos cuando el contacto espiritual es completo, pues entonces sentirán (sentiréis) la proximidad del otro. Ahora un maestro de este lado ha librado el abismo entre tú y ella.

Tu madre lo sigue todo, ahora no tiene que pensar en nada más que en ti y en su propio contacto, su tiempo de vida que está siendo fijado. En esto no debe haber trastornos o su aparición mostraría cierta falta de claridad en la placa, debida a los malos pensamientos. En esto, sin embargo, ella recibe el apoyo del maestro, pues debido a sus pensamientos equivocados las auras se desgarran y ella retira sus propias fuerzas. Esto hay que evitarlo en todo momento, a costa de lo que sea, incluso si ella estuviera conmovida; si tiene lugar la toma, solo debe pensar en esta. Su (vuestro) lazo hermoso y amor forman la conexión. Si ese amor no estuvo presente en la vida terrenal, no hace falta que participes, entonces no hay contacto. Es debido a esto que algunos reciben una toma y otros no, nuevamente tu propia vida te está imponiendo el alto espiritual. Y un maestro no puede cambiar esto en nada, aunque sea capaz de sí hacer una toma. Pero ¡no tiene caso ahora!

La placa succiona todos estos auras. La madre está presente en el aura, su rostro está siendo grabado debido a que piensa en la densificación material. Mientras dura la toma es una contigo, con el médium y la placa, y el maestro los (os) socorre a todos. Él refuerza las auras, los (os) conecta a todos con el espacio, de modo que la sensibilidad material de la placa pueda succionar las fuerzas elementales con las que está hecha la placa. En realidad es la fuente que hace que pueda ser succionada el aura humana y astral, o ni siquiera sería posible. Estas fuerzas elementales los (os) dominan a todos, es por ellas que el maestro puede concluir su trabajo. Las fuerzas presentes se multiplican ahora por mil.

El maestro desciende en la vida de la placa y la conecta con el espacio. En ese breve instante tiene que seguir las leyes elementales que están ancladas a la placa y que la cosa posee como vida. Por lo tanto, la placa tira de nosotros hasta la tierra, el aura humana también ayuda a construir esta densificación, pero tiene que ser acogida por la vida de la placa. Es decir que esto ya no es imprimir y grabar, ¡sino vivir! Esta vivencia puede acoger la placa en sí, porque el maestro la ha conectado con el espacio, lo que solo se logra por el aura humana del médium. Al igual que tú, los tejidos de la placa poseen un alma interior; esa vida succiona el aura común y esa imagen se fija a sí misma. De modo que fotografiar así es de una profundidad tremenda y tiene, como ya comenté, significado cósmico. El sistema nervioso de la placa acoge en sí el aura y puesto que cada cosa posee vida —si no se disolvería— y tiene un cierre propio —o nuevamente se disolvería—, el maestro tiene que interrumpir el cierre propio de esta placa fotográfica si quiere hacer una toma

espiritual. Por lo tanto, penetra hasta la vida verdadera de la placa, pues solo allí la placa es sensible para esta toma. Debido a que la vida de la placa ha sido despertada bruscamente, esa vida succiona en sí la sustancia vital astral y material y semimaterial, y entonces se lleva a cabo la foto. Qué fácil es hacer fotos, ¿no? Solo presionas el botón y listo... No obstante, para una toma espiritual es algo muy distinto, ¡por medio de esta estás conectado cósmicamente! Es decir que en el aparato se desarrolla un mundo milagroso. La placa es conectada tanto con nuestra vida como con el espacio, nos acercamos más a la tierra y tú sueltas un momento la tierra material, lo que es necesario para hacer una fotografía. Ahora puedes pensar tú mismo y desde luego sintonizar tus pensamientos con el suceso, no hace falta más ayuda tuya en la tierra.

Así como era tu madre en la tierra, así la ves en la placa. Ella se ha sintonizado con ese pasado y ahora ha vuelto a serlo. En su personalidad no ha cambiado nada, pues no es posible, ella vuelve a aceptar esa vida como fue, en esto no puede pensar en diez cosas a la vez, pues su persona en realidad lo es todo. Todo ese tiempo el aura fluye hacia el aparato, pero pasa primero a través del maestro, es él quien tiene el control del proceso. Si él considera que la placa ha succionado suficiente —y puede percibirlo—, entonces el médium recibe una señal o vuelve del trance y termina tu sesión. Ahora sigue el revelado y, mira: al lado tuyo, en una nube nívea, ves a tu madre; te sonrío, está como si no hubiera muerto. Tiene los ojos radiantes, su rostro es expresivo y parecido al que conoces. Así era la mirada de mamá, y es que es ella, no puede mirar de otra manera, todas esas arruguitas, esos rasgos conocidos están presentes en su rostro. Es para ti una señal de su vida eterna. Y sin embargo este imponente milagro ha sido mancillado y enfangado inhumanamente por tus charlatanes, de modo que ha destrozado a miles de personas, las ha quebrado interiormente, ¡lo que no fue nunca la intención de Dios!

Muchos lloran de felicidad cuando sostienen un extra en las manos, y se puede comprender. Saben ahora que no hay muerte. Y es que por lo tanto esta prueba de la pervivencia después de la muerte es imponente, y ya no hace falta que dudes.

Es posible grabar varios extras a la vez. El médium entra en un trance profundo y los participantes —no más de cuatro o cinco personas— despiden el aura que hace falta. Es cosa tuya cómo debes sintonizar ahora, solo entonces el maestro puede actuar. Pero ya te dije: algunos dan y otros no tienen nada que dar. En otras palabras, aquí hay en juego disarmonía. Si todo está en armonía, el maestro puede fijar cientos de extras durante una sola sesión. Entonces se manifiestan todas a la vez, lo que ha ocurrido en varias ocasiones. Esas pruebas el otro lado las ha dado a la tierra desde hace mucho. Y a todos esos fallecidos se les pudo reconocer.

Otra posibilidad es a través del contacto directo. Ahora el médium sostiene

la placa contigo. No ocurre nada más. Solo sosteniéndola así se pueden hacer tomas. Por tanto, esto es contacto directo con el maestro y la placa. Si la placa no succionara el aura vital, no sería posible vivir también este contacto directo, pues la placa succiona, absorbe lo que tienes para dar. Ahora no hace falta el aparato, pero en este caso el médium tiene que estar desarrollado o no desprende ningún aura. Ocurre ahora por medio de la concentración del maestro, que acoge en sí todas las auras, las conecta con el espacio y las fija inmediatamente en la placa fotográfica. Ahora le ayudan sus conocimientos de la física y puede llevar a cabo este milagro. Densifica el aura y los (os) acoge a todos en su propia vida, los (os) conecta luego con la placa e imprime en ella la imagen. También ahora la placa succiona las imágenes de manera infalible. Todo ese tiempo, el maestro está en profunda meditación. Es él quien irradia el aura por medio de su amor, y en realidad la bendice para poder darte esta felicidad espiritual. La concentración infalible del maestro es el suceso entero, en solo poco tiempo han (habéis) vivido este proceso, tú y él.

Es posible alcanzar un revelado todavía más elevado, pero entonces todo ocurre al margen de tu propia vida, solo sirve el aura. El médium solamente se mete la placa en el bolsillo y el resto viene por sí solo, el maestro puede alcanzar eso, porque es uno solo contigo y con el médium, aunque no hayas formado parte de aquello. Esto ocurre al margen de tus propios sentimientos y pensamientos. También ahora el rostro es visible y reconocible. Estas tomas en ocasiones son más nítidas incluso que las del aparato, y eso se debe a que ahora el maestro lo tiene todo en sus propias manos. No depende ahora de esa cosa material que tiene que hacer la toma. Siempre hay rincones en la placa fotográfica que no son sensibles a estas tomas, y que por tanto funcionan como una interferencia, lo que se ha evitado ahora.

Si no poseyeras irradiación, no podríamos hacer una toma espiritual. Pero entonces no existiría nada y no habría vida, todo se evaporaría y disolvería. La naturaleza ha densificado la vida y se toman fotos por medio de esta densificación. Toda esta vida vuelve a tener una sintonización y un cierre propios, o explotaría. Ese cierre tiene que ser quebrado por el maestro o no podría hacer ninguna toma. Esto es por tanto su conocimiento, tiene que conocer todas estas leyes y haberlas asimilado, de modo que —y de esto se trata ahora— no cada uno de este lado sea capaz de mostrarse a ti por este medio. Aunque hayas alcanzado las esferas de la luz, aun así la posesión de la física es necesaria para acoger en ti el aura vital de la placa. Esta es la unión natural con la otra vida, por la que tiene lugar el milagro espiritual. El maestro quiebra esa protección propia y solo entonces puede comenzar la toma. Ahora está ante otros problemas cuyas leyes tiene que conocer.

Si él quiebra el cierre de la placa, entonces es posible que en el mismo instante esta se rompa en pedazos entre tus manos. Puede ir ahora hasta

un límite determinado, no es posible ir más allá ni más hondo, o priva a la placa de la vida verdadera y entonces tendrás los pedazos en tus manos. Si toca los primeros grados existenciales para la placa, entonces esta sustancia material se disuelve por completo, y además en el mismo instante. Así que tiene que encargarse de que la placa mantenga el propio grado existencial. Si analizáramos todo esto de manera pura y espiritual, la placa te llevaría al espacio. Una placa fotográfica y todo, todo objeto, es por tanto de una profundidad cósmica. Y eso es muy natural, pues esta vida se originó desde la fuente primigenia; esta sin embargo todavía está ligada al cacharro, a pesar de que esta placa claramente haya sido arrancada del verdadero grado de vida por un sinnúmero de otros materiales, lo que es el proceso químico. El estadio original está ligado a la cosa misma, y es este estadio original con el que el maestro entra en conexión y que mantiene la placa con vida. Hasta allí tiene que descender si quiere preparar la placa para esta sesión, y solo entonces esta succiona las auras y puede llevar a cabo su trabajo; antes eso ni siquiera es posible. Por lo tanto, el maestro devuelve la placa al verdadero estadio astral, a nuestra vida y las leyes en que vivimos, y solo entonces se puede vivir la unión espiritual.

Es la placa fotográfica la que nos domina a todos, recibe y nosotros le damos nuestra propia vida, que el maestro conecta con la de ella.

Incluso se pueden hacer tomas en otros países. Si el médium es desarrollado, el maestro puede hacer allí su impresión. Digo imprimir, pero quiero decir: allí puede acoger en sí la imagen, después tiene que volver a tu propio país y solo entonces se completa el primer proceso. La distancia no existe para nosotros. Estas pruebas se dieron hace ya años. Es el maestro quien lleva a cabo el trabajo, y la placa succiona también ahora su fuerza de pensamientos y deja constancia de ella.

También tus charlatanes han realizado este milagro y en esto engañan conscientemente. Ahora que en realidad sabe fotografiar hasta un niño — esta toma no tiene nada que ver con arte— los charlatanes se desbocaron y fotografiaban, hacían tomas espirituales. Una madre que ha perdido a la niña de sus ojos y que sabe que gracias a esto la recupera en alguna medida quiere poseer un extra. Reza día y noche por ello. Se siente una sola con su tesoro, pues la niña yace o planea por encima de la cabeza de ella como un ángel. Eso le hace sentirse protegida y portada, hace que de pronto cambie su vida. Se entrega por completo al milagro, no puede creer que haya engaño, es una sola con el suceso y con su hija. Esta gracia —lo siente— disuelve su tristeza. Pero el charlatán no piensa en su tristeza, en padres ni madres, ¡él quiere vivir! Engaño o no, ¿quiere usted una foto espiritual, la imagen de su hija? ¡Cuesta solamente diez florines, señora! Otros lo hacen por un poco menos, pero las placas son caras, y el trabajo, ¿comprende? También él —suelen ser

hombres los que hacen estafas en este ámbito— tiene que vivir y le requiere un enorme esfuerzo.

Una vez más es la culpa de tus espiritistas que semejantes horrores puedan tener lugar. Ellos dejaban que estas personas hicieran tranquilamente de las suyas a sabiendas de que se estaba cometiendo un engaño. Pero no se mezclaban en asuntos sucios, eso ya podían averiguarlo los propios estafadores. Su respuesta no ayuda a nuestro mundo, esto es servir el mal y sin embargo, todas estas personas querían hacer algo por nuestra vida. ¿Por qué no acabaron primero con ese engaño? ¿No es esto apoyar la destrucción? Los charlatanes podían continuar su terrible trabajo, es más, incluso los periódicos acogían sus extras y hacían publicidad para esos médiums. ¿Cómo pueden personas así recibir una tarea para nuestra vida, cuando cualquiera puede engañarlas? Cuando todos esos cientos de personas oyeron que habían sido engañadas, invocaron la pericia y el conocimiento de los espiritistas y juzgaron que era una vergüenza que estos fueran tan poco cuidadosos. ¿Tienen que ver con el engaño? “De verdad parece que haya sido engañado. ¡Le pido, señora...!”. Sin embargo, las víctimas tienen razón. Ya te lo demostré: quien piensa poseer conocimiento de tales milagros y leyes también tiene que encargarse de que todo vaya por buen camino y de combatir a los chapuceros y estafadores, o si no que no acepten este cargo, entonces ellos mismos hacen más mal que el engaño consciente. ¿Sientes que el engaño ha sido suscitado por tu propio comportamiento negligente? Hay que actuar, para eso eres espiritista, tienes que poder representar nuestra vida con la tuya propia o si no que otros ocupen tu lugar, entonces no sirves para este trabajo. Quitá las manos de encima, no hay animación en ti. La debilidad de espíritu te lleva a ti y a nosotros a las tinieblas.

Miles de personas han sido engañadas y los espiritistas destacados no sabían de ello.

A una madre, un padre, un hijo les rompe el corazón tener que aceptar que el médium haya cometido un engaño y que tienen que considerar sin valor su felicidad recibida. Se han roto corazones, los charlatanes no se echaban para atrás ante nada, también ahora pasaban por encima de cadáveres, por encima del hijo de la madre, por encima de tu esposo y de tu padre. Este engaño criminal roza lo increíble, estas personas no se pueden comparar con ninguno de tus criminales, así de profundo vemos su engaño escandaloso, así de imponente es, porque estos son los lazos más sagrados que Dios nos dio a ti y a nosotros. De verdad que vale la pena luchar por esto y esa lucha tiene que partir de tu espiritualista.

Un conocido médium fotográfico tenía muchísimo trabajo, tanto que a lo largo de un año ya no podía aceptar ninguna toma más, tantas eran las personas que se habían quedado atrás que querían un extra suyo. De ninguna

manera era de extrañar, los periódicos publicaban sus extras y por tanto todo el mundo conocía al médium desde su propio círculo. ¡Era algo enorme! Y los extras eran maravillosos, semejante médium vivía solo una vez cada cien años, también él era una estrella de primera categoría. Quien supiera de las leyes pedía una sesión. Uno por uno les tocaba su turno para oír que tenían que tener un poco de paciencia, él también era solo un ser humano con dos manos, y un día era un día.

Por fin la madre recibe un mensaje en su casa. También ella tuvo que esperar la toma durante meses, ahora ha llegado el gran momento. Desde ahora ya está extática, en realidad ni siquiera puede pensar bien ya, día y noche ve a su hija ante ella. Es imponente; para que le sea concedido vivirlo quiere entregar su propia vida. No puede olvidarla, la vida ya no tiene significado — aunque sea un error de ella—, pero es que no puede hacerlo de otra manera. Sí que lo sabe, hay que entregarlo todo, pero ¿su única hija? Para ti es fácil hablar, todavía te quedan cuatro, yo soy ahora más pobre que las ratas.

Esta madre piensa, no, incluso sabe: pisa ahora tierra sagrada. Vive en una esfera cósmica, la esfera del instrumento dotado y en primer lugar también la de su maestro. Siente —nuevamente— que lo sabe: esta dirección es verdadera, los periódicos hablan del médium, este instrumento está en manos espirituales.

Milagrosamente feliz entra donde el médium. El hombre la mira y se pregunta cuántos entusiastas hubo, pero ¿esta mujer! ¿Puede el señor imaginarse su tristeza? Pero claro, señora. Va a empezar pronto, un momento, que hay que ir a traer las placas.

Ella mira a su alrededor, todo aquí le parece igual de sagrado. Vale la pena vivir en esto, ser siempre una sola con su rubita, su cariño, poder hablar con ella y poder sentirla como antes es una felicidad que solo conocen las madres. También ella lo siente.

Todo le parece radiante. Algunas cosas son incluso más encantadoras que otras. El hombre vuelve.

—¿Tiene hijos, señor?

—Sí, señora, dos niñas.

—Qué bendición la suya entonces, ¡la mía está...!

—Vamos, vamos, señora, está aquí, tranquila, por favor.

—¿Qué dice? ¿Ve a mi hija? ¿Dónde está? ¿Dónde está mi rubita?

Error, señora, no debería haber dicho esto, va a tener usted a su rubita. Él ya sabe lo suficiente, lo único que ahora quiere saber se lo contará usted enseguida. Si no, ¡óyelo tú mismo!

—¿Desde cuándo está usted sola ya, señora?

Ya estamos. Tiene que contestar y lo hace, de tanta tristeza se le desborda la boca. Y esta pregunta no tiene significado alguno, ¿no?

—Cinco años, señor, ¿puede imaginárselo? Lo hago todo, hacemos sesiones y en ocasiones viene a mí. Ay, era un cielo, esa querida pequeña mía, me quería tanto, sabe. Tiene hijas usted mismo, así que puede saberlo. ¿Qué edad tienen las suyas?

—Tengo una de cinco y una de siete años, señora.

—Ay, qué delicia.

La mujer ya no tiene que decir nada más, ahora tendrá a su rubita.

—Ay —dice—, he sufrido tanto. Seguro que puede imaginárselo, está usted tan cerca de la vida, y dentro de ella.

El médium está de acuerdo, asiente con la cabeza y actúa con nerviosismo.

—Veo que ya está bajo influencia.

—Sí, señora, ya tengo contacto. Tengo que sintonizar con el suceso.

—Le requiere muchísimo esfuerzo, eso lo siento, pero es que, claro, es una labor tan grandiosa. Qué dones los suyos, qué imponente poder hacer felices a tantas personas. Sin duda que ha de ponerlo contento.

—Así es, señora, por supuesto, es muy hermoso, es una bendición.

Están sentados juntos en plena confianza, la placa descansa en sus manos. Tomados de la mano, y mientras tanto la señora se llena de su gloriosa irradiación. ‘Qué hermosas manos tiene’, piensa, de ellas tiene que provenir, ya le gustaría ver todas esas fuerzas. Se aprieta fuerte, muy fuerte contra él, siente que llegan a la unión como dos flores de un mismo color. Es imponente lo que siente ahora, la felicidad que está en ella es indescriptible. Cuando Dios ha oído su oración, su hija está con ella, no puede ser de otra manera. No quiere perder ni un segundo de esta felicidad. Preferiría quedarse conectada día y noche, es abrumadora la felicidad que le entra. No puede aguantar más y dice:

—¿No es sumamente feliz su esposa querida con usted como marido?

—Así es, señora.

—Qué vida tan maravillosa tiene usted.

—Sí, señora.

—Y ¿cómo percibe su esposa todos estos dones?

—Es muy feliz, señora.

—Imagino. Santo cielo, qué gracia. Siempre algo nuevo, todas esas personas alegres, toda la felicidad que debe de brotar de ellas hacia usted, ¿no?

—No tiene que hablar tanto, señora.

—Ay, perdone. Es que...

Aun así dice todavía:

—Me comprende, ¿no es así?

El médium asiente con la cabeza, lo comprende todo. Entonces llega el gran momento, el médium está entretenido con el aparato, mete la placa, se hace su toma.

—¿Ya ve a mi tesoro?

—Sí, señora, ya tiene un rato, pero el líder espiritual dice que solo he de sintonizar con él. Ella está aquí, cerca de usted.

La madre llora y revuelve con las manos la nada vacía en que vive su hija.

—¿Dónde está, señor?

—Aquí, señora, está poniendo la cabecita en sus rodillas.

Un momento conmovedor, el médium ya ni siquiera lo mira, ya se lo sabe.

—Ay, mi tesoro querido, ¿estás otra vez junto a tu mamita? ¿Cómo estás? ¿Vendrás conmigo y a la placa? ¿Qué dice, señor?

—Dice que el maestro se encargará de eso.

No puede controlar las lágrimas.

—¿Dónde está ahora, señor?

—Donde el maestro y su hermana de aquel lado, por supuesto que ha sido traída aquí. Tenemos que empezar, sabe.

La madre deja que le fluyan las lágrimas, este hombre lo comprende todo. Le cuenta que la pequeña es feliz, baila de diversión. El maestro está listo y la toma puede empezar. Tiene que quedarse sentada sin moverse delante del aparato, su toma siempre es buena, ahora va encendiendo la luz roja. El médium se sienta delante del aparato y ahora es cuestión de esperar. Hay incienso encendido, el ambiente es hermosamente tranquilo, todo es de una belleza milagrosa. Ella se siente como en el cielo. En un rincón está Nuestro Señor, a su alrededor flores que ha traído la gente que ya ha vivido la felicidad. Sigo todo esto, y conmigo otros que ya han conocido este engaño, ahora desde la vida después de la muerte. El médium cierra los ojos, primero ronca un poco, luego respira hondo, estira las piernas y está en trance. ¡La madre reza!

—Dios mío, dame esta gracia. Dame esta gracia, oh, Padre mío. Dame esta gracia, oh, Dios, devuélveme a mi hija. Ahora puedes hacer que se cumpla mi oración. Estoy tan sola, Padre. No me quejo, Dios mío, quiero cargar, pero concédeme esta gracia. Destruyeme, Dios, quítame todas las fuerzas que hay en mí, quiero morir por mi hija. Quítamelo todo, para que vea a mi hija. Ay, Dios mío, dame esta gracia.

Pero siente que al médium se le van quitando las fuerzas, oye que gime, eso la perturba y vuelve a empezar. Una vez, diez veces, veinte veces oigo:

—Ay, Dios, quítamelo todo, deja que viva esta gracia.

Su oración tendría un efecto trastornador si se estuviera dando el extra verdadero, pero ahora su oración da igual. Ya no es ella misma. Por dentro solloza, pero se asusta. ¿Qué es eso? El médium despierta. Se suena la nariz. Ella vuelve a asustarse y sin embargo es algo necesario, pero ahora le molesta. Pero ¿cómo es posible? La toma está lista, duró un cuarto de hora. Él irá un momento a revelar la placa, pronto podrá decirle si su hija fue tomada. ¿Que si puede ir con él? No, eso no puede ser.

En otra habitación, el hombre deja la placa a su lado, no hace falta que la mire, de todos modos no hay nada en ella. Enciende su cigarrillo y fuma con gusto.

—¿Quién es? —pregunta su media naranja.

Él estira un poco los labios y dice:

—Mira tú misma.

Pero no lo hace, no quiere que la vean. Él no tiene nada que hacer en su laboratorio y se ha consumido el cigarro.

—La toma fue exitosa, señora.

—¿Qué dice? Dios mío, qué agradecida estoy. ¿Cuándo puedo venir a buscar la toma? ¿No durará demasiado?

—Una semana, señora.

—Ay, señor, ¿no puede ser un poco antes?, es que tuve que esperar tanto tiempo, no aguanto, comprende. Ya no dormiré ni una hora. Es terrible.

—Venga dentro de tres días, señora, haré lo que pueda. Primero tengo que revelar otras tomas, luego empezaré con esta. O sea, dentro de tres días. Si tengo un momento, tal vez, veré.

El médium bueno y verdadero puede mostrarlo todo, podrá tomar una impresión al momento, pues el otro lado conoce el profundo sufrimiento, la larga espera de estas almas. Pero el estafador todavía tiene algo más que hacer. Abre un álbum y busca una rubita adecuada. Encuentra lo que necesita, ahora falta hacer una toma y listo queda el extra. Sobre la cabeza pone un poco de algodón y encima, la rubita, ahora a iluminar un poco más y se hace la toma doble. Ahora revelará la placa y, mira: el extra quedó hermoso. Si quiere puede venir mañana ya, él está listo. Imprime unas cuantas más y destruye la placa.

Todo va de maravilla, ambas tomas son casi iguales, la luz queda repartida. ¿Quién va a saberlo? El algodón asemeja la irradiación del ser humano; cuando se fotografía el protoplasma ves una nube blanca por encima de la cabeza y manifestada en ella la aparición del espíritu. El algodón funciona muy bien, a quien desconoce el misterio no se le ocurre esto y quien sí lo conoce no piensa en engaño. Así de verdadero es todo.

Al siguiente día viene a echar un vistazo la madre, tal vez, nunca se sabe. Ha traído flores para Cristo. Pero tiene que esperar hasta el siguiente día. Son días dolorosos para ella, desde la toma ya no ha podido dormir. Pero entonces llega el momento. Toca el timbre cuando aún es temprano. El médium va por el extra. Ella se abalanza sobre él. ¿Y? La toma fue un éxito rotundo. Sostiene a su hija en las manos. Tiene que acostumbrarse un momento, pero luego llora y abraza a su tesoro con fuerza. Sí que está un poco diferente, pero puede ser, entre esta imagen y su aparición de la tierra está la muerte. No es cualquier cosa.

—Sí —dice, todavía está mirando y entornando los ojos—, es ella. —Besa la cabecita infantil—. Y qué luz, hay que ver, esa irradiación por encima de mi cabeza. ¿Tanta luz despido?

El médium asiente con la cabeza, así es, es muy sensible.

—Mi felicidad es ilimitada, señor. Este es mi tesoro.

Paga sus diez florines y se va. Si hubiera tenido que costar cien, con gusto, ningún problema. Aun así vuelve un momento y pregunta:

—Puedo tener algunas tomas más, quiero decir, unas impresiones, quiero darle una a mi madre también.

—Oh, por supuesto, señora, valen cinco.

—Da igual.

El médium ya las tiene listas. Deja que ella vea las tomas, le parecen maravillosas, todo es imponente.

—Puede mandar a mi hija a los periódicos sin ningún problema, ¿comprende?

—Muy bien, señora, no creo que por ahora los periódicos quieran incluirlas, pues ya les he dado algunas.

La madre lo comprende y se va nuevamente. No hay lugar para dudar de su felicidad.

Este proceso continúa algunos años, siempre llegan personas nuevas. Un buen día llega un hombre, él también ha oído que se hacen tomas. El médium quiere intuirlo, tiene que saber qué quiere el hombre, pero su visitante ya lo está ayudando. Juntos sostienen la placa y mantienen una conversación.

—Hermosos dones.

—Así es, señor.

—Mucho trabajo, ¿no?

—Eso también.

—¿Cuántas tomas puede hacer en una semana?

—Depende.

—¿De qué?

‘Vete al infierno’, refunfuña el médium por dentro, ‘¿A ti qué te importa, hombre?’, pero contesta:

—De mi líder espiritual.

—Ah, ya veo.

Están allí otro rato, entonces el hombre le dice, para tranquilizarlo:

—Lo mío, la zapatería, sí que es algo muy distinto, y qué raro, antes siempre quería fotografiar. Este oficio me atrae.

El médium está tranquilo, ahora se le va el miedo. Los zapateros no saben. Prefiere fotografiar a mujeres. A ellas se las puede callar con más facilidad. Los hombres quieren saberlo todo y desconfían más. Él conoce a su gente.

Se sientan, el hombre solo hace como si lo siguiera todo y se entregara por

completo a él. También lo dice:

—Usted solo dígame dónde quiere que me ponga.

Se le asigna su lugar detrás del aparato, se enciende la lámpara, la lente está abierta, se cierra enseguida y listo, sigue la luz roja. Error, médium, para este visitante estás equivocado. Demasiado poca iluminación, luz demasiado débil, jamás puede salir nada en eso. Ahora el médium se sienta. Todavía está sentado otro momento, quiere entrar en trance, pero el hombre lo interrumpe.

—¿Es posible que vea a mi padre? Lo reconozco por su bigote y su cara estrecha, tiene que ser él.

El médium lo mira y percibe con clarividencia.

—¿Tiene la mirada un poco bizca, señor? No me lo tome a mal, pero creí verlo.

—Es verdad, pero eso no se puede percibir en su foto, mire usted mismo.

El hombre le alarga la foto.

—No, es verdad, nada de eso se puede ver. Sí, a esta persona la veo. Correctamente descrita, unos sesenta años de edad. ¿Murió de cáncer?

—El hombre sufrió indeciblemente. Durante cuatro años, comprende, un calvario. Espero que ahora sea feliz.

—Veo su luz, es feliz.

—Pero ¿no lo interrumpo?

—No hemos de hablar ahora.

El médium se va hundiendo, el hombre entorna los ojos, de vez en cuando los abre, pero está inmóvil. El cuarto de hora le parece una eternidad. Finalmente, ha pasado. El médium se tiene que ir. El hombre dice:

—Mejor me voy, ya me dirá usted cuándo puedo venir.

—Espere un momento, señor, ¿acaso no quiere saber si la toma salió bien?

—Oh, no dudo de eso, es usted famoso. Debe de estar bien.

El médium lo espía, no está tan seguro, pero ahora que ve al hombre, se queda tranquilo. Está allí sentado con las manos delante de los ojos, tranquilamente en su silla, ha de estar reflexionando sobre todo. Mejor esperar un poco más, pero con los hombres hay que tener cuidado. Viene a decirle que la toma fue exitosa.

—Ya me lo imaginaba, para mi hermana también hizo una toma espléndida así. ¿Cuándo puedo venir?

—Dentro de una semana.

—¿No puede ser un poco antes, en unos tres días, por ejemplo?

—Veré.

—¿Es mi padre el que vino a mí?

—Exactamente, el parecido es hermoso.

El hombre se va. Tres días después vuelve y recibe el extra, mira y dice:

—Fabuloso, en una palabra, precioso. Es él, una obra de arte. Aquí está su dinero. Diez florines, ¿verdad?

El médium toma el monto, el hombre mira. Ahora pregunta:

—¿Sería posible que volviera a hacer una toma de estas para mi hermana, ya sabe, la madre de la rubita? Lo está pasando tan mal y me gustaría tanto verla feliz. De verdad que la compadezco, está tan triste después de esta pérdida, y encima un hombre que te deja sola.

—No, no puede ser, tengo a muchas personas más.

—Vamos, hombre, hágalo, le pagaré el doble. Justo estoy teniendo una buena semana, concédale esta felicidad.

—Primero tengo que preguntárselo a mi líder espiritual.

—Hágalo de inmediato entonces, su maestro está aquí, ¿no? ¿Lo pregunto yo?

El hombre pregunta al espacio si está bien, el médium escucha. Lo hace.

—¿Está bien?

—A mi líder espiritual le parece bien, puede venir mañana a las tres, pero no antes, tengo que hacer siete tomas.

—Muchísimas gracias, hace un buen trabajo.

El hombre se va directamente a ver al redactor de un periódico y le muestra el extra.

—¿Qué te parece esta cosa?

—Maravillosa, pero ¿quién es?

—Mira bien, seguro que conoces a este hombre.

El otro mira y ríe, ríe más fuerte y ya no puede dejar de reírse. Qué buena broma.

—¿Cómo has hecho esto? —pregunta.

—No cuesta nada hacer que a una persona viva la declaren muerta.

—A este lo tenemos agarrado. Qué gloria, este engaño ha terminado.

—Mañana va a ir mi mujer, va a tener su oportunidad, tal vez entonces esté curada. Ahora la convenceré. Esta es una toma doble, y encima es mala. ¿Cuándo publicas esta foto?

—La próxima semana.

—Bien, entonces tal vez tengamos otra cosa más. Tendrá que mantenerse entusiasmada un poco más, si no no se podrá. En cualquier caso le daré algunas tomas para que las lleve, entonces él mismo puede escoger lo que quede mejor, lo que se parezca más, es mejor.

Ahora a la madre de la rubita le dan a ver a su abuela; como un ángel de la guarda le planea la anciana por encima de la cabeza. Es parecida, pero la abuela todavía vive. Ella sabe ahora que ha sido engañada y no puede olvidar este asunto tan horroroso.

Gran alboroto entre los espiritistas, se ha desenmascarado al gran mila-

gro. Todas esas personas engañadas maldicen, es tremendo. “No existen los médiums”, vuelve a sonar por allí, “todo es engaño”. Se hicieron cientos de extras, ni uno solo verdadero. Cada país conoce esta especie, donde viven los espiritistas está presente el engaño. El mundo espiritista lo olvida, pero vuelven otros hasta que también ellos son desenmascarados.

Este charlatán hacía tomas dobles, otros lo hacen de manera un poco más complicada, pero cuando los conoces, cuando percibes las leyes, puedes acusarlos enseguida de engaño.

Toma tus propias placas, al maestro de este lado le parece muy bien, no tenemos nada que esconderte. Cada control tiene que ser aprobado por los médiums, a cuantas más personas se nos concede convencer, tanto más nos gusta. No creas nada cuando no se te permite llevar a cabo controles, es irremediablemente un engaño. Llévate las placas y revélalas tú mismo, o acompaña al médium al cuarto oscuro, al maestro eso le parece fabuloso, por lo menos si es para un examen honesto, y de lo contrario no tendrás oportunidad de hacerlo. Si el otro lado ve que vas en serio, te permitirá lo que sea. Una vez que entonces se te hayan dado las pruebas, ponte al lado de nuestro médium, necesita tu ayuda. Como máximo se pueden hacer entre cinco y siete tomas a la semana, entonces el médium ya queda exhausto. Diez al día, como hacen los charlatanes, es una locura.

Los médiums fotográficos son excepciones, a lo mucho uno entre miles de médiums lo es. En este ámbito no damos guerra, ya te lo dije algunas veces, tienes que aceptarlo.

Pero el médium verdadero es un ser humano dotado. Y tu extra es un regalo divino, un verdadero regalo espiritual. Otros países han conocido sus médiums, se han hecho miles de tomas, se han dado el mismo número de pruebas y se ha consolado a igual cantidad de padres, se ha tendido un puente por encima del abismo entre la vida y la muerte. Es imponente, te da la fuerza para cargar la vida, tus seres queridos que han hecho la transición están cerca de ti.

Con que sepas que las fuerzas buenas poseen todos estos dones, son clarividentes y clariaudientes, y el trance lleva a cabo el milagro. Llegamos ahora a tu propia vida. Mantén tus manos purificadas, no dejes que nada mancille el contacto, no des a estos charlatanes ninguna oportunidad de engañar, es la felicidad nuestra y tuya. Ayúdanos y apoya nuestras fuerzas buenas, ayúdanos también a purificar esta región sagrada de todo el mal. Que la luz del Gólgota te irradie a ti y a los tuyos.

Voz directa

El médium para la voz directa es una revelación; también por medio de estos dones físicos en nuestras manos hemos dado a miles de personas muchísimas pruebas de pervivencia. Sin embargo fue mancillada de manera tan despiadada que hubo que recurrir a jueces para poner el alto a esos charlatanes.

El médium está en trance, pues el maestro y sus ayudantes quitan muchísima aura si queremos llegar a poder densificar nuestras voces de tal modo que tú las reconozcas, o la manifestación no hablará a tu vida. El aura vital del médium es densificada, como cuando se fotografía. Debido a esto nos acercamos más a la tierra y esto es, como para la fotografía, el estadio semimaterial y espiritual, un grado de vida que se encuentra entre la vida y la muerte, y por el que pueden tener lugar los fenómenos. En nada han cambiado nuestras voces entonces, pues aceptamos durante un breve momento nuestra vida de la tierra. Tal vez todo esto te parezca improbable, no obstante, es posible, pues vivimos en estas leyes y por medio del aura vital podemos llevar a cabo una densificación material. Para los no iniciados el gran milagro es casi increíble, así de milagrosa es una sesión de voz directa. Es igualmente posible que durante la sesión percibas otros fenómenos, porque el médium también ha de llevar a cabo otros dones y fenómenos más. Y es que una velada para la voz directa es una experiencia.

Aparte del médium pueden participar unas diez personas. Se las admite solo cuando el maestro de este lado lo aprueba. Se encarga de una armonía lo mayor posible o habrá interferencias por los diferentes grados vitales que son admitidos, y esto tiene que evitarse. Cuantas más personas de un solo grado participen, más hermosa será la sesión, pues entonces hay contacto espiritual y esto tiene un gran significado. Las sesiones se hacen primero a oscuras, luego con luz roja y en ella se puede seguir todo, ahora ya no puede haber dudas sobre nada. En el centro del círculo se ha dispuesto una mesita, y en ella hay dos megáfonos, a través de los que nosotros hablamos. Esas cosas de latón mantienen juntas las vibraciones de las voces y evitan la fragmentación de poderes. Los participantes han ocupado sus lugares alrededor y se dan la mano para blindarse a sí mismos y blindar el espacio en el que tienen lugar los milagros. No se puede interrumpir este círculo soltando las manos. Los participantes podrían olvidarse mientras se habla, y podrían tomar el megáfono en sus manos, con la consecuencia de que el médium muere al instante. Es decir que estas sesiones son muy peligrosas para el médium. Por el contacto al margen del maestro pueden originarse trastornos corporales de carácter mortal. Y así es como un sinnúmero de médiums de voz directa han

entregado su propia vida para los participantes, que por la conmoción ya no sabían qué hacían.

Para estas sesiones hace falta música, órgano y música alegre, de esta última la mayor cantidad, porque así se originan vibraciones materiales. En ocasiones el maestro dice que hay que cantar y entonces es que hay que densificar la atmósfera, por lo que nos conectamos y podemos entrar al mundo semimaterial. El médium está provisto de lazos luminosos, por lo que los participantes pueden seguirlo todo.

Que nuestras voces espirituales no hayan cambiado en nada es algo que ya se le ha concedido vivirlo a miles de personas y emocionó profundamente a todas. El timbre no se ha debilitado en nada, y en esto puedes reconocer enseguida a tu ser querido. Nos oyes como si todavía viviéramos en la tierra y sostuviéramos una conversación contigo. Conmueve a cualquiera cuando habla la voz de un ser querido de quien se sabe que la persona ha intercambiado lo terrenal con lo eterno, aunque haya ocurrido años atrás. Algunos no pueden pronunciar palabra en ese momento, y entonces la personalidad astral tiene que incentivar al ser terrenal a que aun así diga algo, tan impresionante, conmovedora e imponente es la voz directa para ti en la tierra. Cuando un hijo habla a la madre que se ha quedado atrás, esta tiene que poseer la fuerza sobrenatural para poder dominarse, lo que sin embargo hace falta, o dificultará que se pueda hablar. El maestro te ayuda a ti y al niño, tira de ti hasta elevarte en su poderosa concentración, pero después, cuando se interrumpe el contacto, tienes que probar que albergas concentración, si no quieres sucumbir. Todas estas emociones se tienen que evitar o el médium vuelve del trance, y esto genera trastornos. Desde luego que mientras tanto el médium está siendo atendido, de lo que se encarga un médico espiritual.

Cuando se sientan (os sentáis) diez personas para participar, cuando se apaga la luz y las manos están unidas, el maestro empieza con su tarea y cierra el círculo de manera astral. Ya sentirás para qué. Lo hace para defenderte de los espíritus burlones. Eleva un muro astral y para esto quita a los participantes fuerza que se usa para esta construcción, después de que hayan sido iluminados por el aura del médium. Cuando eso haya ocurrido, puede sonar la música y se puede hablar, también esas vibraciones hacen falta para materializar la voz astral. Ahora toca esperar las cosas que van a suceder.

El médium se hunde en trance y este llega al quinto grado de tu sueño. Durante el trance el médium se queda en el cuerpo, pero en esto hay oscilaciones, es decir que en realidad el médium vive entre el tercer y quinto grado, lo que es necesario para quitar el aura que no puede extraerse de un solo grado de los sentimientos, porque en ocasiones esto puede dejar exhausta una parte local del organismo. El médico que lo atiende durante el trance y que toda la velada es en realidad uno solo con el médium evita trastornos

corporales y la extracción del aura en un solo estado de sueño. Es su tarea y para eso hacen falta conocimientos, no solo del alma, sino también de todos los grados de sueño de los que te he hablado.

Por lo tanto, el médium planea entre esos grados de sueño, debido a lo que el aura vital del cuerpo material y la vida del alma llegan a la unión. Cuanto más profundo se va haciendo el trance, tanto más poderosa es la voz directa. Si el médium ha entrado en el quinto grado, su maestro puede empezar, y verás en ocasiones cómo se forman espesas nubes blancas, el aura densificada que llamamos el ectoplasma. Es esa aura densificada por la que la voz directa llega a densificarse. Nos rodeamos del aura, hacemos la transición a él y gracias a esto recibimos lo material semidespierto. Nos acercamos ahora más a la tierra por el aura vital del médium y la tuya propia, que se te quita sin que te des cuenta, lo que sin embargo puedes sentir después de la sesión, pues muchos quedan exhaustos. Se ha quitado fuerza, pues cada uno se entrega si hay algo que se te pueda quitar.

El aura del médium llega a unión con la del megáfono. Mientras tanto, el megáfono ha sido privado de la fuerza de gravedad, también ese fenómeno te lo aclaré por tus sesiones con la cruz y el tablero, y lo elevamos a nuestra vida. El megáfono está en nuestras manos, planeamos hacia arriba con la cosa material, por encima de tu cabeza, y sin embargo es visible para ti. El planear del megáfono es un prefenómeno, y ahora pronto se podrán densificar las voces. Si el maestro quiere que se hable, entonces la personalidad astral tiene que sintonizar con la propia vida de la tierra, como se dijo con motivo de la fotografía. La concentración está sintonizada con el habla, el megáfono mantiene juntas las vibraciones de la voz, y de pronto oyes:

—Soy yo, ¿no me reconoces, hijo? Soy tu padre.

El chico no puede pronunciar palabra alguna. Le van bajando por las mejillas lágrimas de emoción. El padre tiene que tranquilizarlo y dice:

—¿No puedes saludarme, hijo mío? Anda, escucha: estoy vivo, soy feliz en la vida del otro lado, soy yo mismo y aquí nos volveremos a ver. Dile a mamá que pienso muchísimo en ella, que estoy cerca de ella y de todos. Sobra que te diga lo agradecido que estoy con Dios por que se nos diera esta gracia.

El padre sigue hablando, cuanto más habla, más hermosa se va haciendo la voz, y ahora no pueden llegar interferencias. Se lo hace sentir el maestro, tiene que intentar mantener la palabra. Aunque para él sea una revelación que se le conceda escuchar la voz de su hijo, sí tiene que intentar decir lo más que pueda, pues un poco más tarde tendrá que parar. El médico avisa al maestro, ahora el médium está en un solo estado, y en él se agotan las fuerzas. Es el habla desde un solo grado de sueño, y este incide de inmediato en las partes materiales del organismo. Te tiene que quedar claro, porque al médium se le quitan las fuerzas en un punto determinado. El trance cambia

cuando el que habla tiene que parar, y el médium vive esas fluctuaciones, pero mientras tanto habla otra personalidad, por lo que el maestro evita que una sola fuerza incida con demasiada precisión en la vida del médium. La mayoría de las veces oyes ahora la voz femenina, que tiene un timbre un poco más suave y consume menos aura. De cuando en cuando oyes al médium que gime, lo que se manifiesta porque se quita el aura. Es como si el médium se encontrara en una mesa de operaciones espiritual, puedes ver la voz directa como tal, porque todos los sistemas son privados de la verdadera vida. Si el médium ha entrado en otro grado de sueño, entonces puede volver a empezar el habla. Si hay una mujer hablando y la conmoción ocupa sin embargo la vida interior, entonces el maestro eleva a esta conciencia en su propia vida y por tanto la ayuda a hablar, con lo que evita que se produzcan trastornos.

El habla, breve e interrumpida, es un obstáculo para el médium, las palabras tienen que pronunciarse con la mayor velocidad posible en una concentración pareja. Es decir, no entrecortado, hablar a tropezones es malgastar fuerza. Por tanto, el habla misma tiene un gran significado para este milagro. Es por eso que antes de que empiecen las sesiones todos y cada uno reciben una lección del maestro, y esto es de una necesidad apremiante.

El médico espiritual vive en el médium y capta lo más que pueda todos esos trastornos. Si ahora uno de los participantes tomara en sus manos la trompeta, entonces toca directamente el corazón vivo del médium y se puede producir la muerte. Sin embargo es posible tocar el megáfono, pero entonces el maestro y el médico tienen que tomar medidas para evitar una sacudida corporal. El corazón se detiene de inmediato, porque el médium ya no tiene poder sobre sí mismo, el sistema nervioso central no puede asimilar una sacudida y resulta en una hemorragia o en la muerte. El megáfono se ha convertido en una parte del médium, pues por sus fuerzas llegó a él esa cosa, ya está viviendo en los fenómenos.

Te habrá quedado claro por qué no se puede soltar las manos antes, y por qué tiene que pasar tanto tiempo antes de que se pueda neutralizar a un estafador. Los participantes tienen que prometer expresamente y bajo palabra de honor que no interrumpirán el círculo. Cuando alguien aun así suelta las manos, cuando toca el megáfono, ese ser humano entra en contacto con la sangre vital del médium y hurga con la mano en el corazón vivo, trastoca así la circulación de la sangre, de modo que sigue el derrumbamiento corporal. El médico, sin embargo, es un cósmicamente consciente, es como un mago y un iniciado, conoce todas las leyes astrales y materiales, de modo que el médium está en buenas manos. Desde luego ambos velan por su instrumento imponentemente hermoso, por medio del que se libra el abismo entre la vida y la muerte.

Este contacto es un milagro sagrado. Este fenómeno se produce al privar

a un ser humano de las fuerzas vitales. Si el maestro quiere establecer otros fenómenos, en ocasiones el médium desciende hasta en el sueño epiléptico y se pueden mostrar materializaciones. También se oye a veces el delicioso golpeteo, al compás de la música, y oyes rappings, sonidos de golpes, que establecemos nosotros, lo que es muy sencillo, porque podemos extraer la vida de cualquier objeto material. Si soltamos esa vida desde nuestra concentración, entonces oyes un toque fuerte, el golpe.

Ya te lo dije, mientras planea el megáfono nosotros mismos planeamos con esa cosa en el espacio. El megáfono ha perdido la fuerza de gravedad, porque hemos quitado la vida al aparato en sí. Ahora podríamos hacer levitar sillas y mesas, pero el maestro quiere que todas las fuerzas sean consumidas por la voz directa. Pero pueden tener lugar un sinnúmero de fenómenos, debido a que este médium es apto para todos los dones físicos.

En una velada, el médium pierde a veces dos kilos o dos kilos y medio de peso, tantas fuerzas se le quitan al médium, algo que nuevamente es diferente, porque algunas sesiones no son iguales a otras, lo que se debe a que los participantes dan fuerza. También tu gran cansancio te hace notar esta pérdida de fuerzas. Al otro día, sin embargo, después de haber dormido una noche, esta pérdida ya ha sido enjugada, porque se encargan de ello los propios órganos cansados. También el médium se recupera, porque esta entrega de fluido no tiene consecuencias enfermizas y por ella no tiene lugar ningún deterioro. No obstante, el médium tiene que comer bien y en primer lugar tiene que mantenerse en equilibrio, de lo contrario la voz directa dejaría el organismo completamente exhausto. Como máximo puede hacer entre tres y cinco sesiones a la semana, si no la pérdida de fuerzas sería imposible de enjugar, el tiempo para esta recuperación natural sería demasiado corto. Muchas veces es de una necesidad apremiante que el maestro pare durante un tiempo, para que el médium vuelva a recuperar sus fuerzas.

El gran milagro para estas sesiones es el médium, luego por supuesto su líder espiritual y el médico espiritual. El maestro te conecta con el espacio, durante una sesión de voz directa cada uno está cósmicamente cargado; como tiene que vivirlo la placa cósmica, así vive ahora el megáfono este proceso y te llega el milagro. Durante el trance el médium está conectado con el espacio, porque el cuerpo queda exhausto demasiado pronto. Si el médium ya no puede procesar esas fuerzas enormes, si los sistemas corporales están cansados, entonces hay que parar y las fuerzas han sido consumidas. A veces oyes que habla el maestro y entonces te aclara todos estos milagros. En estas veladas la sabiduría de nuestra vida es comprendida, sentida y oída. El médium está acostado en un asiento cómodo o en el suelo y se queda dormido toda la noche. Si esto se puede llevar a más, entonces es posible incluso que el médium viva el trance consciente. Entonces ve los fenómenos él mismo. Y

ahora ya no hay cuestión de trastornos, ahora el médium los ha vencido. Si se puede encender la luz roja, entonces la vivencia de este milagro es incluso más imponente, porque ahora lo puedes seguir todo.

Cuando la sesión ha terminado y el médium va a dormir, vuelve a recibir su sueño natural y las fuerzas que ha perdido durante la sesión. Ves por tanto que se lo cuida y eso lo hacen ambos maestros. Por la mañana el médium todavía se siente cansado, pero ese mismo día se restablecen todos los sistemas de los que se ha tomado el aura vital. La mayoría de las veces, recibe un día de descanso entre dos sesiones, lo que es necesario para la recuperación corporal. Tiene que poseer un cuerpo sanísimo, si no se manifiestan enfermedades. Los órganos débiles, por ejemplo, reaccionan de inmediato y muestran su propia debilidad durante estas sesiones, y no se recuperan ya nunca. No debe haber nada en el cuerpo que sea débil, o ya pronto se derrumbará, y entonces por supuesto que no habrá quien pueda con todo eso. El sistema nervioso regula este proceso para la buena conservación del organismo, los tejidos sanos succionan por sí solas esas fuerzas.

Si con la sesión ya comenzada alguien fuera a encender la luz, entonces las fuerzas vitales volverían como un relámpago al médium y esto ocasionaría una fuerte sacudida. El médium puede quedar muerto de golpe por tu mano, esto es más grave que cualquier trastorno que haya e interrumpe cualquier contacto. Entonces el médico no puede ejercer ningún control, la luz es como el fuego junto a un material explosivo, que llega a explotar dentro del médium. Este golpe rompe el corazón y la vida interior podría decir adiós a lo terrenal. Como si fuera un impacto de relámpago, así golpea al grado de vida del médium. De eso se avisa, naturalmente. Si hay fenómenos cuya veracidad es dudosa, no intervengas entonces jamás directamente, sino que espera primero hasta que tengas otras pruebas. Una sola prueba no es suficiente, pero varias te demuestran que hay engaño, pues el médium verdadero no tiene nada que ocultarte, de modo que puedes entregarte por completo y solo cuando estés seguro vives en tierra sagrada. Nuestro estafador se mordió los labios, el verdadero médium vomitará sangre. Eso no se puede evitar, lo producen los pulmones y el corazón. Para el verdadero médium puede significar la muerte, el médium engañador lo sabe e intenta alcanzar este fenómeno rompiéndose los labios a mordiscos. Si se hubiera aplicado un momento este control, la gente habría sabido de inmediato que engañaba. Durante una sacudida, el alma —es decir la vida interior— no tiene ocasión de restablecerse, pues el médium vuelve lentamente en el organismo, esto significa que el médium vuelve a adoptar el cuerpo material.

Algunos médiums han tenido que vivir estos trastornos y entraron a nuestra vida. Sin embargo tendré que contarte que el maestro sabía que ocurriría o no sería posible, en ningún caso permitiría la presencia de estas

personas irresponsables. De antemano todos los participantes son sopesados interiormente. El maestro sonda su carácter y su estado de ánimo y ocurre en repetidas ocasiones que se expulsa a participantes. Antes de que empiece la sesión, el médium siempre recibe indicaciones de su maestro sobre cómo se tiene que colocar la gente, y luego este control es aplicado por su maestro. Si hay entre ellos alguien de quien se ve que los sentimientos son dudosos, entonces esta alma tiene que abandonar la habitación. Cuando el médium del que hablé iba a abandonar la vida terrenal, se sabía de este lado que era su momento, o no habría llegado hasta ese punto.

El médium se encuentra en el cuarto grado de los sentimientos, el tercer grado no es apto para esto. El tercer grado no funciona en trance, y fuera de este no es posible el desarrollo. Solo después es posible esto, pero entonces el médium es alcanzable incluso con luz de día.

También el Antiguo Egipto conoció las sesiones de voz directa. Luego se construyó el trance psíquico, pues por medio de este trance se recibió la sabiduría espiritual. El médium físico no se libera del organismo, lo psíquico se desdobra y recibe sabiduría en nuestra vida. Seguro que también sentirás la enorme diferencia de ambos estados de trance. El faquir y el mago viven ambos estados porque quieren vivir. Nuestros médiums también experimentan, pero nosotros llevamos a cabo los fenómenos, lo que no está en manos de ningún mago. Lo único que puede alcanzar es una levitación, pero la voz directa no está en manos tuyas, sino en las nuestras. En la medida en que tú sientas esto nuestra vida habla de manera poderosa y es para ti la prueba de que nada puede ser recibido al margen de nuestro mundo.

Los charlatanes hablan ellos mismos por el megáfono, tamborilean ellos mismos para hacer que se oigan rappings, cambian de lugar mesas y sillas, y quieren ser levitados, ¡todo igual de morbosos y bestialmente venenosos, con maldad demoníaca! Te decimos: en nada han cambiado nuestras voces, puedes reconocer cada timbre. Te decimos: el bajo de tu padre es el bajo que hablará, tu padre no ha cambiado en nada, tienes que reconocer su voz. Son cuentos cuando el médium quiere demostrarte que a esta voz y la de la tierra las separa una muerte. La voz espiritual se mantiene como la material, es el alma la que tiene que representarla como personalidad. Si la voz te llega de manera irreconocible, si no te permite reconocer a tu ser querido, acepta entonces de nosotros que estás siendo engañado. Agarra ahora tranquilamente el megáfono, enciende sencillamente la luz, ¡esto es un engaño! Reconocerás a tus seres queridos por las voces y también por lo que tengan que contarte, de lo que el médium no sabe nada. Tus seres queridos miran en tu vida, se han preparado de antemano para estas sesiones. Esta preparación significa que te contarán algo que solo tú puedes saber. Así te damos las pruebas verdaderas de que existe la pervivencia y todo esto jamás se puede imitar. Por

eso la voz directa es un milagro sagrado. Todavía esa misma noche puedes desenmascarar a un médium de voz directa si te das cuenta de que la voz de tu padre o madre es irreconocible. Pregúntaselo a los demás, pónganse (ponéos) de acuerdo para neutralizar a este terrible monstruo, es un animal. Con esta comparación le hago una injusticia al animal, pues este no puede llevar a cabo semejante mal, ¡el animal que desgarrar no comete tanto mal como este terrible monstruo humano! “¡Intervengan (Intervenid) con deliberación, nuestras voces siempre son reconocibles!”, les (os) aclama ahora el otro lado.

En este momento —estamos en 1942— no hay ni un solo médium de voz directa en la tierra, pues el otro lado ha parado. Aun así, hace un tiempo vivían entre ustedes (vosotros) gran cantidad de médiums físicos, pero —lo repetimos nuevamente— entre ellos no vivía ni un solo médium verdadero, ni un solo médium físico, porque tu país no es el indicado para ello. Tu país representará nuestro lado de otra manera y lo hará por medio de los dones psíquicos. Por si te interesa: tu organismo no es apto para la voz directa, otros pueblos sí que poseen esa vitalidad y esto está ligado al organismo. Inglaterra y Estados Unidos poseen numerosos médiums de voz directa, pues en eso influye el clima, y en realidad la conciencia del organismo puede alegar todo a favor de la voz directa.

Si en un tiempo en que trabaje el otro lado vivieran unos tres o cuatro médiums de voz directa en la tierra, serían muchos; el resto son engaño consciente, en este terreno no damos guerra y es lo que pasaría. Aquí otro ejemplo más de engaño.

Un médico terrenal está presente en la sesión y su propia hija ha llegado a él. El hombre está profundamente conmovido, oye hablar a la niña, aunque la voz esté lejos de ser la suya. ¡Es el sonido que produjo el médium famoso, un chillido ronco! El médium dice que la niña todavía tiene que adaptarse. Por supuesto que el padre tiene que aceptarlo, pues desconoce las leyes. Cuando llega a casa y su mujer enferma le pregunta lo que ha dicho su cariño, en realidad no puede pronunciar palabra, porque ese chillido desagradable le parece horroroso. El hombre siempre sigue las sesiones con el médium y con él, otros intelectuales, lo que a aquel le parece grandioso, porque ahora puede esgrimir esos nombres.

Como siempre, las cosas van bien durante un tiempo, pero entonces el hombre sí empieza a dudar, le parece que tarda demasiado y piensa que su propia hija es torpe. Cuando el médico pregunta si la niña está donde mamá, y si sabe lo que hace esta, siempre se oye: “Claro, papi”, pero cuando quiere saber lo que ella ha visto, la respuesta es incomprensible, se convierte en un tanteo a ciegas. ¿Es esta mi hija? Lee acerca de la voz directa, circulan libros, pero en ellos no se describe cómo se viven las leyes para la voz directa. Finalmente queda destrozado e interviene.

Una noche enciende la luz, y, mira: el hombre habla él mismo. El hombre se desquicia, se abalanza sobre el estafador y lo estrangula... Este es el final. Cualquiera, todo padre o madre se olvidaría al constatar tan horroroso engaño. Estos demonios pasan por encima de cadáveres, también por encima de tu hijo. Aun así te tienes que controlar, de todos modos violas la vida de un ser humano. El médico no recibió castigo alguno, al juez le pareció espantoso, pero el estafador entró en nuestro mundo y tendrá que aceptar su infierno. No obstante, todo esto se puede evitar.

No lo creas cuando la voz está falsificada, nosotros llegamos a ti como si nos oyeras hablar en la tierra. Incluso miles de veces quisiera decirte a gritos:
¡Somos como en la tierra!

¡Nuestras voces no han perdido nada del timbre verdadero! No permitas que llegue hasta ese punto, no viales, es posible que se te encierre. No le des esta oportunidad al infierno, no sintonices con el mal preanimal, mantente consciente en todo, ¡no te olvides!

Otro vive algo similar. También a él se le engaña. Aquí ve contagiada la vida de su madre. Pega al médium y este termina en el suelo. El médium va al hospital y a él se le encierra. Después de su condena oye que el médium todavía sigue. Al engañoso incluso se le ayuda. El hombre se disfraza y presencia una sesión. Ahora enciende la luz. El que ha mancillado a su madre ha quedado desenmascarado. Hizo que sufriera, pero a las masas les importa poco su dolor, las masas quieren hacer sesiones.

Hombres de la tierra, ¡hay que intervenir! Hombres y mujeres que sientan algo por nuestra vida, que sepan y comprendan, ¡hay que evitar este engaño! Dios puso en sus manos y en las nuestras regalos, ¡no se puede permitir que se mancille esa sacralidad!

¡Hay que velar por nuestra existencia eterna y la suya, eliminar a todos los que mancillen los dones espirituales! Pero no violen, ¡hay que actuar con conciencia!

Materializaciones y desmaterializaciones

Para estos fenómenos valen las mismas leyes que para la voz directa, aunque una materialización sea algo muy distinto, aun así el milagro se produce por el mismo médium y la densificación del aura vital. Si pasamos al fenómeno, entonces primero densificamos el aura vital y nos envolvemos en ella; después se vive la ley para la vida material consciente y semidespierta. En ese momento vivimos en su (vuestro) seno y puedes percibirnos. También ahora los participantes se han colocado en un círculo, está presente la mesita con el megáfono, porque a veces el maestro te hablará para informarte sobre el milagro. El médium yace en un espacio cerrado, un pequeño cubículo al que llaman gabinete y que es necesario para la densificación del aura vital. Para estos fenómenos hace falta un organismo muy fuerte o el médium sucumbirá pronto. Por tanto, uno entre millones de médiums puede ser un médium de materialización, pues lo que se requiere para ello te lo mostrará el milagro mismo.

Cuando el médium está en trance se puede comenzar. Ahora suena música suave, porque para esto hacen falta otras vibraciones y entonces vivirás un sinnúmero de fenómenos. Oyes rappings y ves largos jirones de nubes planeando por la habitación que provienen del gabinete y que vuelven a él. De pronto sientes un viento fuerte a tu alrededor y ves que las cortinas revolotean; fenómenos que nosotros podemos llevar a cabo porque el médium da sus fuerzas para ello.

Para llevar a cabo materializaciones hace falta un desarrollo a fondo. El médium suele haber nacido para esta tarea. Los padres han sido escogidos para ello, estos darán al alma un cuerpo vigoroso. Por lo tanto el otro lado sabe dónde nacerá el niño y el maestro del médium se acerca enseguida a él para los preparativos. El alma no debe perder la conciencia anterior, pues esto significa sensibilidad y esta hace que tanto el organismo como el alma posean la conciencia necesaria. Por eso los eruditos de este lado pueden quitar el aura más fácilmente e incluso en una cantidad tal que los fenómenos pueden ocurrir con toda fuerza.

Si el maestro ha llegado al punto en que tiene lugar la materialización, entonces la personalidad astral se envuelve en el aura. Ves una figura ante ti. Parece un ser humano igual a ti, pero es un cuerpo espiritual densificado. Cuando se manifieste tu madre volverás a reconocerla, tampoco ahora ha cambiado en nada. Incluso el color de sus ojos es como en la tierra, está presente cada seña particular. Su cuerpo es mitad material, mitad espiritual, pero claramente visible. El aura del médium le dio esta densificación. Si

el maestro quiere ahora que ella se muestre a ti en su vestidura espiritual, también eso es posible, ella sintoniza con ello y puedes percibir la vestidura espiritual. También es posible que se te conceda tantear su cuerpo y si la materialización es perfecta al cien por ciento, sentirás su carne, si no tus manos pasarán a través de esta aparición. Su cabello es como en la tierra, su aparición no es más grande que la de la vida material, no ha cambiado en nada. Tu madre también se te puede mostrar en un atuendo terrenal que te resulte conocido, entonces incluso su atavío está presente. Lleva puestos sus anillos y brillantes, aunque esas joyas materiales se hayan quedado atrás en la tierra. A ella le es posible densificar todo lo que le pertenecía y atraerlo hacia ella, pero lo alcanza por medio del maestro del instrumento. Si el maestro quiere que te dirija algunas palabras, también eso está a nuestro alcance, pero es una manifestación doble, para la que hace falta una cantidad ingente de fuerzas, lo que de golpe puede dejar al médium exhausto. La mayoría de las veces esto se evita. Si el maestro lo quiere así, puedes darle la mano. Sientes una mano húmeda, como si la persona hubiera salido apenas del agua fría, y esto se debe a que se vive el grado de vida semimaterial, en el que ha desaparecido del verdadero calor corporal, pues pertenece a tu propio organismo.

Los fenómenos se realizan en el gabinete. Allí va construyendo su figura y se manifiesta la aparición astral. Ves una personalidad viva. Esta emoción toca tu propia vida, es algo abrumador.

Si se te concede apretar una mano, esta mano de carne y hueso se disolverá de todos modos en la tuya si la aparición la retira. Pero así llegarás a conocer el milagro. No hay nada que supere la materialización. Es lo más milagroso que podemos traer como prueba de que existe una pervivencia. No obstante, si haces este contacto por iniciativa propia, asesinas en ese mismo instante al médium. También ahora está presente un médico espiritual que vela por el médium. El médium vive en el sueño epiléptico, el trance más profundo que puede aplicarse, y entrega todas sus fuerzas vitales para ello. El gabinete está blindado contra intrusos astrales, de modo que no tenemos que temer que haya algún poseído. El maestro y el médico velan por el médium.

Cuando sientas una corriente fría como viento, tal vez no comprendas el origen. Sin embargo, también este fenómeno es muy sencillo. En realidad, este viento es tu aliento vital, aunque densificado, porque el espacio en el que vives también se ha densificado. Ahora nos concentramos en tu atmósfera y agitamos los brazos o bien elevamos la atmósfera completa en nuestra vida y nos retiramos nosotros, de modo que se origina una fuerza contraria que te hace sentir el fenómeno. Esa fuerza puede ser tan fuerte que somos capaces de arrojarte de tu silla, es como si te arrasara un ventarrón. Lo que podemos llevar a cabo roza lo increíble. Nuestra retirada y la elevación de tu aliento vital provoca, por tanto, viento; es la densificación de tu aliento, la atmósfera

terrenal.

El maestro lo hace con sus ayudantes. Él hace viento y tú lo sientes. Y de pronto el viento se ha vuelto a ir y la fuerza ha sido consumida. Estos fenómenos se disuelven de nuevo, porque los llamamos temporalmente a que aparezcan. Ahora que podemos densificar nuestro propio cuerpo todo es posible. En ese mismo instante en realidad estás desinfectado de otras influencias no deseadas, estos fenómenos siempre los sientes cuando empieza una sesión. Ahora tu propia atmósfera es apta para nosotros y ha sido purificada, pues muchos de los asistentes trajeron influencias desagradables.

Si estas sesiones se celebran en la oscuridad, puedes percibir, sin embargo, la figura astral, porque el ser posee la propia irradiación de luz. Un espíritu de la oscuridad no puede manifestarse de esta manera, no eres capaz de observar esa vida tenebrosa. Ahora esta luz espiritual ilumina tu espacio y puedes ver la aparición. Como un sol radiante, así ves a tu madre. Conoces su sonrisa y también ahora le faltan algunos dientes, aunque esa destrucción material no es posible de constatar de este lado, la vestidura espiritual es natural y perfectamente completa. Ahora la han ayudado los maestros, pero ella sintoniza con su vida y acepta conscientemente un momento determinado. Puede vivir cualquier edad, da igual, se retira en eso. Esta aparición irradia la propia sacralidad y es también la sintonización de su vida astral para este lado.

Si le falta nitidez a la concentración de tu madre, entonces el maestro la ayuda a pensar, para que pueda vivir esta densificación. Si está conmovida, entonces de pronto ves que desaparece de delante de tus ojos, ella misma interrumpe el contacto con su vida terrenal depuesta. Suele estar conmovida por este reencuentro, pero esto se tiene que evitar.

Ahora bien, es posible que desde el gabinete se saquen unas manos que te hacen gestos. Son materializaciones parciales. Si nos sintonizamos con una mano, entonces planea delante de ti una mano espiritual. Podemos mostrarnos sin cabeza, pero eso será verdaderamente aterrador y no es apto para las mujeres, no pueden desprenderse de la imagen o deberías poder recibir la explicación completa. Solo entonces el fantasma ya no tendrá significado para ti, es entonces sabiduría vital desde la vida después de la muerte, la figura viva de tu existencia eterna, que nosotros representamos. Tu madre se encuentra en tu círculo como el amor eterno, su vida es cósmicamente justificada, ella es como un cristal y espiritualmente inmaculada. Esta delante de ti como una mañana primaveral que viene despuntando, te mira a los ojos y sientes su amor maternal.

Es joven y bella, sin embargo también ella puede aceptar su edad de la tierra y su figura envejece delante de tus ojos. El organismo completo ha experimentado esta densificación, sientes cómo le late el corazón y en su cuerpo corre la sangre. Es milagrosa la imagen que se te muestra, de una profundi-

dad imponente y sin embargo de una veracidad tan humana.

Esta conexión es también para nosotros una vivencia. Solo ahora empiezas a comprender que Dios nos ha dado Su vida, esta figura representa todas las leyes astrales, las vive. Su cuerpo no tiene nada de inverosímil, cada tejido vive y ha recibido su animación.

Está delante de ti y puede disolverse de pronto y volver, todas esas leyes están en sus manos y están ligadas a su ser, la personalidad astral se ha convertido en ley. Podrías sentir su beso en tu frente, pero su apretón de manos te cuenta del deseo sincero que emite de darte la prueba de que existe la vida después de la muerte material. Puede desaparecer a través de las paredes ante tus ojos, puede retirarse en ese mismo instante hasta en su propia esfera, puede mirar a través de tu vida y verlo todo, incluidos los secretos más profundos. Ella es cósmicamente profunda y una hija inmaculada de Dios.

Estas pruebas milagrosas puede dártelas el otro lado y a las personas en la tierra se les concedió vivirlas. Debido a que no ha perdido nada de su personalidad sigue siendo aún tu propia madre, pues es la voluntad de Dios que seamos como cuando nos fuimos de la tierra. Esta aparición es la personalidad astral densificada, creada por fuerzas humanas, ¡el aura vital!

A muchos eruditos se les concedió contemplar este milagro. No podían creer lo que se les concedió percibir, era demasiado hermoso para ser verdad y volvían a dudar, no averiguaron el enorme enigma que no es ningún enigma. Se les concedió verla como Eva, palparla, ella les ha hablado, no ha perdido nada de su belleza terrenal, al contrario: fue perfecta al representar al mundo astral, a su Dios y su propia vida. Uno de esos eruditos entró poco tiempo después al mundo astral. Una vez de este lado vivió el despertar astral. Una hermana estaba a su lado y contaba que había muerto en la tierra. Él no podía aceptarlo, pero cuando ella le preguntó si no la conocía, su alma despertó y lloró como un niño pequeño.

—Sí, amigo mío, soy yo. Se te concedió verme. Aquí vivo, hago un trabajo bueno. Se me concedió mostarme a ti por la gracia de Dios, pero ¿qué hiciste tú? Dudar de nuevo. ¿Puedes aceptar ahora que vives eternamente?

Este parapsicólogo redactaría el reporte de esta sesión, pero no resultó en nada, él albergaba dudas. Despertó de este lado, aquí ya no se necesitaba su ayuda. Cuando el médium está en trance, también podemos mostrar desmaterializaciones. El establecimiento de estos milagros tiene que ver con la materialización. Los objetos se disuelven delante de ti. Estás ante un florero con flores, un poco después puedes encontrar las flores con el florero en el ático. Desmaterializamos y hacemos levitar objetos materiales. La levitación es hija de la materialización y de los fenómenos de la desmaterialización que se sincronizan unos en otros, pues una cosa se origina por medio de la otra. Como la clarividencia atrae la clariaudiencia, así vivimos ahora estos fenómenos,

han nacido unos de otros. Una fuerza atrae a la otra y esta atracción y construcción son el fenómeno.

Todos estos fenómenos se originan por el maestro astral, tiene en sus manos todos estos milagros, pero el médium cede las fuerzas para ello. Ahora puedes oír música espiritual, también podemos tocar tus instrumentos materiales, blindados o no, nos forzamos un camino a través de tu mundo material y llegamos a la unión. Si queremos que el médium desaparezca, eso ocurre, podemos llevar a cabo lo que sea, incluso ¡demoler tu casa en un abrir y cerrar de ojos! El médium desaparece del círculo con silla y todo. Podemos mostrarte varios fenómenos de aportes, todo nos es posible, el aura vital del médium nos dio esa densificación semimaterial.

En una velada así puedes vivir que el médium ya no tiene piernas, la parte de abajo ha sido desmaterializada. Estas partes del cuerpo se disuelven por completo y aun así las piernas todavía forman parte del organismo. ¿Que es improbable y un engaño visual? Desmaterializamos las piernas y las llevamos a nuestra propia existencia, somos como nos sentimos, también nosotros somos invisibles para ti. Estas son las leyes de materia y espíritu que se nos concedió asimilar, o desde luego nuevamente no habría sido posible. Ni siquiera puedes pensar en sugestión, te damos las pruebas de ello. Puedes contemplar el imponente milagro con tus propios ojos. Esta amputación ocurre sin pérdida de sangre, pues no hay cortes, es retirada la existencia material, tu ley en la que vives y que nosotros hacemos semimaterial. Por lo tanto, las partes materiales se mantienen intactas. Las piernas y los brazos se hacen inmateriales, no ocurre nada más. Pero las piernas se encuentran ahora entre la vida y la muerte.

Cuando el maestro procede a esto, primero priva la pierna de la fuerza de la gravedad material. Ahora esa vida puede ser elevada en nuestra existencia.

También podemos darte flores astrales y si lo queremos ya no se disolverán jamás, nunca podrán marchitarse, porque las alimentamos permanentemente. Ocurre por nuestras propias fuerzas, pero también pueden desaparecer de delante de tus ojos. Todos esos milagros los tenemos en nuestras propias manos, pero las fuerzas del médium sirven para realizarlos. Tal vez todo esto te parezca increíble, sin embargo se nos concedió dar todas esas pruebas a la tierra, esos médiums han completado su hermosa tarea. En los libros de mi maestro 'Una mirada en el más allá' puedes leer sobre una desmaterialización que vivió el instrumento por medio del que describo todo esto, una desmaterialización que tuvo lugar a plena luz del día y que fue seguida por cuatro personas. Había una puerta cerrada y aun así su maestro hizo que la atravesara, de modo que el médium pudo abrirla desde dentro. Las cuatro personas creyeron ver un fantasma. Primero vivieron un milagro, después el médium era un fantasma para ellos y se alejaron a toda prisa. Estaban presas

del miedo y les pareció un asunto diabólico. Esto, sin más, a plena luz del día. ¿Cómo será entonces cuando hayamos podido tomar todas las medidas? Para el médium fue el final de este desarrollo, luego el maestro empezó con las grandes alas. Pero por medio de esto, del trance físico, se van construyendo el trance psíquico y también las grandes alas, el médium tiene que vivir todas estas fases.

Por tanto no es increíble, pues hemos llegado a conocer estas leyes y se nos ha concedido assimilarlas.

Numerosos charlatanes engañaban conscientemente y mostraban sus materializaciones y las desmaterializaciones, pero andaban por allí desnudos y se habían untado con pintura fosforescente. Sin embargo los caballeros dejaban que se los palpara, y todo habría sido muy hermoso si el tul que tenía que cubrirles el cuerpo desnudo no se hubiera desgarrado; podrían haber seguido durante años engañando a las masas crédulas, pero ahora el milagro se estrellaba. Las manos que a la gente se le concedía tocar eran guantes rellenos de arena y humedecidos. Los participantes se horrorizaban con el contacto, pero a la vez les parecía muy divertido, pues creían en la existencia de la muerte. Estas manos eran tremendamente tétricas, pero eficaces para los estafadores.

Estos caballeros hacían de todo, en una sola velada ponían en escena una función de circo. Tenían la voz directa, se hacían levitar y además los dones mencionados arriba, todo estaba a su alcance y después de la sesión incluso estaban más frescos que una lechuga. No conocían médiums consumidos, eran patrañas. Tiraban piedras como fenómenos de aportes, los asistentes recibían flores, aunque ahora terrenales, pero también alegremente del otro lado, esta gente era inagotable. Pero los diablos se desvivían por medio de sus vidas, bajo el disfraz de la sacralidad se desenvolvían las cosas más terribles. Mostraban sus trucos a oscuras y solo necesitaban tu dinero, lo que el ansia de sensacionalismo del ser humano les daba a manos llenas. Hasta que los metían entre las rejas, a tu prisión, allí podían reflexionar sobre sus pecados entre los muros desnudos. Su mal ya no puede ser remediado, como unos apuestos pescados vivos se acercan al otro lado. ¡Su vida es de una maldad putrefacta! ¡Es de lo que son capaces tus estafadores occidentales!

Cuando un incrédulo encendió la luz, el estafador estaba desnudo entre ellos y el hombre furioso al instante lo mató a golpes. El asesino fue puesto entre rejas y el estafador se encerró él mismo de este lado, recibió como casa las esferas más bajas del infierno. Allí puede pasar el resto de su vida pudriéndose. Perdona mis palabras, pero ¡has de aceptar que así es la realidad! No pienso hinchar nada, en nada hay exageración alguna, los hemos seguido, conocemos sus andanzas y sabemos hasta dónde se atreven a ir. ¡Todo esto es la verdad sagrada! ¡Pues Cristo sabe que represento Su vida!

Una velada de estas reporta cincuenta florines, no hace falta que te diga más. A veces, cien. ¿Y eso cada noche? Cada noche están dispuestos, no se cansan nunca, pero para el propio médium verídico sería como reducirse a la nada en vida. ¡Demasiadas sesiones harían que el cuerpo material del médium se momifique! ¿Lo comprendes? ¡Porque los sistemas se succionarán hasta quedar vacíos! En una velada sin carácter de estas solo falta que extiendas las piernas y se rompen el cuello. Pero ¿si hicieras eso en una velada verdadera? En primer lugar te digo: andaríamos a través de ti, no nos sentirías si no lo quisiéramos. Pero si lo hicieras por diversión, ya te quitaríamos esa costumbre. En un solo segundo estarás fuera y además debajo del agua, ¡aunque ese charco —de verdad que no dejaremos que te ahogues— esté a kilómetros de la casa! Ese no es ningún impedimento. Levitamos, te desmaterializamos en un solo segundo. Y si hiciera falta además podríamos llevarte incluso a otro país o dejarte completamente desvestido. Entonces ya te toca a ti encargarte de volver. Esa gracia pensaba poder cometerla una persona buena, pero después ya no lo volverá a hacer jamás, le ha entrado un respeto sagrado por un maestro astral. Este hombre estiró las piernas y quería tener una prueba. Hizo todavía más cosas, pues palpó sin motivo la aparición astral, pero el maestro estaba preparado para lo que fuera. Vio que el hombre quiso cometer esa gracia y lo permitió sencillamente, pero al médium lo protegían diez médicos espirituales. En un plis plas —era pleno invierno— el hombre vuelve a encontrarse desnudo en el agua fría. En ese mismo instante los maestros lo devolvieron a la sesión y le pidieron a la anfitriona un vestido, pronto ya verían lo que había ocurrido durante la sesión. Podían encontrar su ropa en tal y cual lugar. La sesión había terminado, y allí estaba sentado el señor barón.

—¿Cómo se siente? —Suena de pronto la voz directa. El médium ya es consciente, el milagro ocurrió a plena luz del día, nunca más se burlaría. ¡Estas pruebas estaban siendo consignadas!

¡El otro lado puede hacer lo que sea! En una de estas veladas se preguntó:

—¿Qué sabe hacer en realidad, maestro?

—Di lo que sea —fue la respuesta.

—¿Puedes hacer levitar a uno de nosotros?

—Ve arriba —fue enseguida la respuesta—, y saca a uno de ustedes de un armario que está del lado derecho de la habitación. Allí lo volverán a encontrar.

Y para su gran sorpresa sacaron del armario a un hombre corpulento, no comprendían cómo el hombre había entrado en él. El maestro contestó:

—A ustedes los hacemos levitar y desmaterializamos de manera espiritual científica hasta en el estadio embrionario.

Hubo otra pregunta:

—¿Qué significa eso?

—¿No lo sientes? Es la vuelta hasta dentro de la madre, es decir, el estadio anterior al nacimiento. Hacemos que el organismo se disuelva.

—Trae entonces un pájaro del país en el que vive el animal.

Se mencionó un nombre, y el maestro dice:

—Vuelvo en cinco minutos.

El maestro va a Oriente en un fogonazo y priva al animalillo de la vida propia. El pájaro se duerme y, como el médium, está en trance. El maestro vuelve deprisa y va erigiendo el animal astralmente. El pajarito vuela entre ellos, tienen que aceptar el fenómeno.

—Pero ¿ahora qué con el animal? —Rezaba una pregunta.

—Ponte atento y verás que el animalito se disuelve.

El ave se disolvió y se oyó la pregunta:

—¿Qué vivirá el animal en sí?

—Nada, hermanos míos, el animal despertará, estuvo durmiendo todo ese tiempo. No puedo romper las leyes de la materia y el alma, pero sí que son dóciles a mi voluntad, soy consciente cósmicamente. El animalito no puede morir. Por esto llegamos a ti, tu médium nos dio esta posibilidad.

—¿Podemos quedarnos con el animal?

—Eso también es posible, si entregas para ello tu propia vida. No soy un destructor, amo la vida de Dios. Si quieres conservar el animal, entonces hace falta el animalito material. Podría ir a por él, pero tenemos que contentarnos con esto, las pruebas de nuestro poder tienen que convencerte. También en tu propia vida están presentes todas estas leyes y fuerzas. ¡En nuestra vida las conocerás y también podrás assimilarlas! Si no puedes aceptar, te elevaremos durante meses en tu muerte aparente, de modo que en la tierra se piense que eres un milagro mundial, mientras que, no obstante, el caso no tiene significado alguno cuando conoces estas leyes. Para nosotros ya no quedan imposibles, las leyes de vida y muerte están a nuestro alcance cuando el contacto espiritual es completo. No dejamos nada al azar, estamos listos para convencerte, porque lo quiere Dios. Pero no te burles o caerás preso de tus propios pensamientos, que son como el fuego del infierno y que abrasan tu aliento vital.

—¿Quién es usted en realidad, maestro? Queremos decir, cuando vivía en la tierra.

—Los terrícolas son curiosos, también ustedes (vosotros), pero por mí pueden (podéis) saberlo. Hay que buscar en los anales y allí me encontrarán (encontraréis), todavía se pronuncia mi nombre. Soy el profesor B.

Los charlatanes mancillan todos estos fenómenos, el regalo divino tuyo y nuestro. ¿Es de extrañarse que asesinaran espiritualmente miles de personas? Todas estas almas volvieron a casa decepcionadas. La mayoría de las veces

es la culpa de ellos mismos, pues todavía han de despertar, no hay ser humano que escape del peaje propio. Y sin embargo puedes atravesar a todos tus faquires occidentales con la mirada. Su vida mala, ladrona y asesina se te acerca como una llama, la luz de sus ojos está orientada hacia atrás. De estos tipejos no emana nada, han sido contagiados por las tinieblas. Su vida, gimiendo, está cargada de sus pensamientos y sentimientos malos, esta lepra los conduce al infierno. De este lado los espera esta vida. Los charlatanes de su infierno los esperan con ansia y ahora pueden empezar a vivir su baile infernal, para por ahora no emerger o la tierra tendrá que haber sido purificada de todo este mal. ¡Se blindaron ellos mismos!

Por medio de tus magos occidentales llegas a la decadencia material y espiritual. ¿Qué tendrás que esperar de aquellos que se atreven a desvestirse para ti y para nosotros? ¿Que compren tul para mostrar una materialización? Sin embargo no vacilan, ni siquiera se les ocurre detenerse.

Nosotros te decimos alto y claro: hazlo todo, invoca la ayuda de la justicia, estos parásitos deben desaparecer de entre ustedes (vosotros), no tienen por qué vivir rodeados de ustedes (vosotros). Deja que decida la justicia terrenal, no te preocupes, el mundo ha de saber que se hacen chapuzas. Este libro convencerá a las masas del bien. Si la humanidad sabe que los enviados divinos llegan a ti como ángeles —¡lo estás oyendo, iglesia!— y no como demonios, porque lo quiere Dios, también la iglesia podrá escuchar nuestra palabra y hacer que se detenga el retroceso.

El otro lado no tiene miedo de los hechos verídicos, llegamos a ti para decir la verdad, ¿no?, y para la humanidad desnudaremos a tus charlatanes. ¡Están ahora a la luz de la Santísima Trinidad! Dios es Amor, Dios puede amarlos a pesar de todo como Padre de Sus hijos, pero se condenaron a sí mismos. ¡Es cosa tuya y nuestra seguir velando!

La levitación

La levitación tiene relación con la voz directa y todos los demás fenómenos físicos. Si queremos privar a una flor de la fuerza de gravedad, se disuelve la ley material y solo después sigue la levitación. Cualquier objeto material se puede hacer levitar, se puede desprender de la ley propia, por más pesado que sea ese objeto, ese peso ya no tiene significado para nosotros. La privación de la fuerza de gravedad solo es posible desprendiendo la vida verdadera de la material y elevándola a la nuestra. Aunque la flor ante tus ojos sea de materia y la tengas en tus manos, aun así ya hemos roto esta ley y podemos hacer que planee. Una vez ocurrido esto, nos concentramos en el suceso y tomamos en nuestras manos la flor como hacemos con el megáfono, y simplemente la llevamos fuera de tu entorno. Si la vida no puede liberarse de lo material, tampoco se disolverá la fuerza de gravedad, y entonces también nosotros tendremos que respetar esas leyes. También esta rotura es la elevación hacia la existencia semimaterial y semiespiritual, y por lo tanto entre la vida y la muerte. La flor vive de este lado, pero todavía no ha depuesto ni perdido su existencia material. Llegamos a ella por medio del aura del médium, la flor viene a nosotros, más no ocurre.

Pensarás: una flor es posible, no tiene el peso de un gran mueble, pero de todos modos eso no tiene significado para nosotros. Para piezas más pesadas solo nos hace falta un poco de ayuda. Ahora tiene que ayudarnos la conciencia de pensamientos y sentimientos más pesada, que para nosotros es basta material, aunque esto no haga falta siempre ni mucho menos, pues el maestro puede sintonizar con esos grados vitales.

Para hacer levitar piezas grandes nos hacen falta personas de la tierra crepuscular, y estos hombres lo hacen con gusto por su maestro, pues ahora viven algo, aunque no lo comprendan, pese a que exactamente como nosotros han dejado la vida terrenal. Esas personas viven bajo la primera esfera y todavía tienen conexión con la tierra. Un maestro, en cambio, ya ha depuesto desde hace mucho esos pensamientos que son bastos materiales, y es un espíritu de amor y luz. Estas fuerzas son semimateriales y semiespirituales. Todavía se sienten verdaderamente terrenales y son sumamente aptos como ayuda en la levitación. Su fuerza corporal está sintonizada con el suceso.

Un maestro, a su vez, no necesita de ellos si une otras leyes —leyes cósmicas— con la levitación, pero entonces llegamos a las leyes elementales y para tu vida esas son sumamente peligrosas. Es posible entonces que la vida de una silla te dé un golpe en la cabeza y que después de eso tengas que entrar andando a nuestra vida. Lo que por supuesto evita el maestro de este lado. Más

adelante llegaremos al lanzamiento de piedras y entonces llegarás a conocer también estas leyes.

Por lo tanto no permitimos que las cosas lleguen hasta allí. Para esto seleccionamos personas dóciles, que no son malas ni buenas. Debido a que poseen esta sintonización podemos usar sus fuerzas. Sin embargo, si estas personas se dieran cuenta un solo instante de que tienen tu vida en sus manos, podrían olvidarse ellas mismas y en poco tiempo destruir tu casa entera. Para este trabajo son como tu elefante en una mano infantil, no son conscientes de sus fuerzas. Aun así alguna vez ha ocurrido que estas personas empezaran a comprender sus fuerzas, y es que lo dejaban todo hecho trizas, solo para divertirse un poco por medio de los participantes. Echarían al médium con silla y todo rompiendo tus cristales, pues son capaces de hacerlo en el momento en que empieza la levitación.

Hacen levitar al médium y lo cargan por el espacio, solo hace falta su concentración. La nuestra, es decir la del maestro, es demasiado etérea para esta levitación, la suya todavía está materialmente cargada. Al médium se lo puede hacer levitar conscientemente y en trance, ambos fenómenos se pueden vivir y podemos realizarlos nosotros. No nos ves, y sin embargo el médium planea en el espacio. Si queremos ahora que el médium desaparezca con silla y todo, entonces sigue la desmaterialización. Estos fenómenos se funden el uno en el otro. Si tiene que parar la levitación, entonces el maestro interrumpe el contacto y el médium o el objeto cae al suelo.

Ahora todo en tu propio entorno se puede poner bajo control para ser levitado. Es posible por esta densificación. Te parecerá una revelación, y sin embargo, ¡si te fijaras en tu gallina! Cuando el animal tiene que poner el huevo, está suave —la cáscara, por lo menos—, pero si la naturaleza tiene contacto con el huevo un momento, la cáscara se densifica y el huevo cae densificado. Esta es una densificación en dirección inversa. Nos acercamos a ti y atraemos la vida hacia nosotros. No es una aclaración inequívoca, pero seguro que me percibes. Aun así, el que ponga un huevo la gallina es a la vez la materialización de la vida verdadera, nosotros desmaterializamos la vida, y ahora comprenderás el funcionamiento de la levitación y la privación de la vida a tu silla o armario.

Varias especies de animales se levitan ellas mismas, ¿por qué no podríamos hacerlo entonces los seres humanos? Para este estado el animal está muy por delante de ti, como ser humano, pues todavía desconoces estas leyes. La ciencia recibirá estas leyes, en el Siglo de Cristo se traerán a la tierra.

Quien haya estado en Oriente conoce estas leyes. En Oriente los sacerdotes se hacen levitan a ellos mismos. Los sacerdotes lama siguen planeando y en poco tiempo son capaces de desplazarse a millas de distancia. Hay entre ellos quienes se desmaterializan y además levitan. Se pudo constatar esto

no una sino diez veces. Los eruditos han recibido estas pruebas, aunque los sacerdotes son muy parcos en los datos, porque saben que de todos modos no se les comprende. Pero aun así tu toma fotográfica no puede mentir, se dejó constancia del suceso.

Si esto es posible para Oriente, ¿hasta dónde podemos ir entonces nosotros, que vivimos en estas leyes? Nos es posible enterrarte vivo. Vives ahora lo que nuestro mago vive mientras se queda dormido, vives en las leyes de vida y muerte. También podemos llevarte a otro país en un tiempo corto, por ejemplo en cinco minutos, y devolverte la vida allí, donde de todos modos no eres visto porque te mantienes entre la vida y la muerte. Aunque veas a todas esas personas y las oigas hablando, ellas no te ven. No es posible ahora que mueras, acostamos tu cuerpo material tranquilamente para que duerma o entremos nuevamente a otras leyes. Y esas leyes reaccionan con demasiada fuerza a tus sistemas materiales, de modo que te enfermarías y eso queremos evitarlo.

La levitación te conecta con la desmaterialización y materialización, y todo esto es posible para nosotros. Arrancamos todos los botones de tu vestidura, aunque sean cien, los tiramos a tu alrededor y aun así, danos solo un minuto y volverán a estar en el lugar en que deben estar. Esto es una levitación y una desmaterialización para un solo estado. Varias veces hemos dado estas pruebas. Y ahora que en la tierra todo esto es conocido por los charlatanes—debido a que el espiritualismo fue adquiriendo fama—, remedaron los fenómenos genuinos. Tus charlatanes occidentales saben hacer lo que sea. Un estafador lleva sesiones y se hace levitar a sí mismo, pero sale a hurtadillas por una puertita trasera, también ha sido desmaterializado, entra de un salto a su coche y se aleja lo más rápido que pueda. Un poco más tarde llama por teléfono, y dice que el otro lado lo ha llevado muy lejos de casa. Vaya, qué milagro. Y eso ocurrió en más de una ocasión, hasta que la gente se hartó y lo desenmascaró. Alguien se escondió en el coche y salió con él cuando se fue. La consecuencia fue que tuvo que justificarse. Cuando quiso probar que ellos andaban con cuentos y no él, se llevó al hombre a la famosa casa desde la que había llamado por teléfono, y allí se le vio el plumero. Pero medio año más tarde volvía a levitar; pensaba que la gente ya se había olvidado de él.

Ahora volvía a hacer sus sesiones a oscuras, ahora vivía nuevamente otra cosa y traía fenómenos de aportes.

Fenómenos de aportes

Para los fenómenos de aportes igualmente valen otra vez todas las leyes anteriores, también para esto sirve el médium y cede su aura vital. Estos fenómenos se revelan durante las sesiones como fenómenos físicos, son indicaciones de vida astral y puedes contar con una velada de unión científico espiritual. Un fenómeno de aporte como flor es un regalo preciado y se regaló más de una vez a las participantes femeninas. Y es que el fenómeno de aporte tiene sintonización con la levitación, son hermanitos, pero juntos forman parte de una gran familia.

Si lo queremos te traemos algo de otros países y te aportamos el objeto. Una noche se le preguntó al maestro:

—¿Quiere traernos una piedra que puede encontrar en los arrecifes de coral ubicados en tal y cual lugar?

—Claro —dice el maestro—, vuelvo en cinco minutos.

El maestro sale volando a Oriente. Se sintoniza con la piedra, nada puede detenerlo, la piedra lo atraerá hasta él. Desciende en el mar —por su propia sintonización puede percibir debajo del agua— y encuentra la piedra. Ahora eleva la piedra en su propia vida. Ha sido desmaterializada. Él vuelve en un fogonazo, despoja la piedra de las leyes astrales y la deja caer en la mesa. Un conocedor tiene que confirmar que es la piedra. Sigue la aclaración y todos se quedan boquiabiertos. Estas leyes pertenecen a nuestra vida, nada puede detener un espíritu de la luz, hemos vencido esos poderes y esas fuerzas; pero por medio del aura vital del médium llegamos hasta la conciencia semidespierta.

Los charlatanes han oído la historia y hacen ahora lo mismo. En sus sesiones dan piedritas que su maestro regala sin más a las señoras. Para nuestro mundo ha ocurrido solo una única vez, con el fin de dar la prueba de hasta dónde podemos llegar, después ya no se ha aportado ni una sola piedra más. Aun así los participantes reciben cada noche el deseado juguete y contentos llevan consigo las piedritas como talismanes. Son cosas insignificantes, pues el charlatán tuvo que comprarlas él mismo. De pronto se caen una decena en la mesa y ahora los participantes en la sesión pueden coger una a la arrebatina. Da la casualidad de que en una velada de estas —cómo es posible— está presente el joyero donde se compraron las piedras. El hombre es presentado al médium y piensa:

‘¿No es ese el hombre que me compró piedras esta tarde?’. Pero el médium hace como si nunca antes lo hubiera visto. El joyero informa a su amigo de lo que sabe y están preparados. Esa noche no hay piedras. Aun así el joyero

siente que aquí huele a engaño, ya no vivirá más sesiones. Por supuesto que el médium sigue y mira, vuelve a haber una lluvia de piedras. El charlatán es desenmascarado como ocurrió cuando su desmaterialización, ahora está ante la justicia y tiene que contar cómo volvió con las chapuzas.

Un verdadero fenómeno de aporte es realmente un regalo del maestro.

En una de las sesiones de las que ya conté algo hace un momento, una noche se preguntó:

—¿Puede traer una piedra de mi escaparate?

El maestro respondió:

—Piense en la piedra y se la traigo.

Se pone la piedra en las manos de una señora. Lo cuenta con sorpresa. El maestro dice por medio de la voz directa:

—Devuélvela al dueño.

En pocos minutos el maestro había cumplido con el encargo. Fui con él, viví todos estos milagros para algún día poder hablar de ellos, lo que ahora, pues, se ha hecho posible. Por lo tanto, no son cuentos.

También el mago conoce estas leyes, pues es un maestro en este terreno. Si ve que llevas una piedra preciosa y puede llegar a tu grado de vida, entonces es que la habrás perdido. ¿Lo oyes? ¡Si puede alcanzar tu grado de vida! Si no puede hacerlo, también él estará impotente. Si es posible, entonces el mago hace exactamente lo mismo, ahora atrae la piedra hacia la desmaterialización, pero vive con ella el quinto grado de sueño, y ahora conscientemente. Este es, pues, el trance consciente. Para esto, sin embargo, tiene que conocer todas las leyes y haberlas asimilado. Estos magos expertos existen; sin embargo solo algunos han podido alcanzar esta altura. Estos son maestros en la magia negra. Sintoniza con la joya y te la quita. Para él casi no existen imposibles, por lo menos cuando encuentra su propio grado de vida, también para esto hace falta la sintonización. Los grandes magos pueden llevarla a cabo, el resto vende magia postiza. A los grandes no les hacen falta trucos, levitan y se desmaterializan a sí mismos. Cuando quieren robar, viven lo inalcanzable. Solo tiene que extender la mano, sintonizar con ello y alcanza lo que quiera vivir.

Un mago ha sido invitado en alguna parte para mostrar sus artes. Esto es muy peligroso, pero Oriente conoce estas leyes. Les dio una velada mágica a los presentes, pero terminada esta, a algunos les faltan joyas. Sin embargo no queda contento solo con esto, encima también viola a una hermosa mujer, que es mancillada espiritualmente, sin más, entre los presentes. Se queda inconsciente y se cae, nadie sabe lo que ha ocurrido, se piensa que es fuertemente mediúmnica. Pero la mujer no se atreve a decirlo, aunque finalmente logran sacarle que el hombre la poseyó durante una breve pausa. Le pareció horroroso. ¿Cómo es posible que uno abra su casa a gente así?

El mismo mago organiza una fiesta para amigos, pero se entera de que lo

que se logró juntar para la mesa es poca cosa. Prueba suerte él mismo. Donde un granjero pide veinte gallinas, pero el hombre no quiere dárselas. Entonces él dice:

—Soy el mago Tal y Cual.

—Me da igual —dice el granjero—, no vendo mis gallinas.

—Dame las gallinas —insiste el mago.

—No lo hago, por nada del mundo.

—Dame las gallinas —dice nuevamente—, te pagaré el doble.

—Ni pensarlo.

—Muy bien —dice el mago—, mañana amanecerán más muertas que nada, todas menos una.

El granjero ríe, no cree en esas tonterías, se ríe de él. La mañana siguiente sus gallinas yacen muertas, una sola sigue viva. El granjero denuncia al hombre y van a juicio. Sin embargo, el mago dice que se trataba de una apuesta entre él y el granjero, y ahora este último tiene lo que quería. ¿Qué había ocurrido? El mago elevó todas las gallinas en su propia vida y les quitó los sentimientos y pensamientos de la conciencia diurna, el instinto de gallina. Retuvo esta vida solo durante dos horas y aun así todas las gallinas murieron. Ni siquiera maldijo los animales, pues para él no es necesario, porque la maldición, lo sabe, tiene que ser vivida de todos modos. No obstante, el granjero había sido su conexión, por él obtuvo el poder, aunque ni siquiera eso hace falta. Te digo: solo los más grandes de todos pueden llevar a cabo esto. Una vez que haya contacto, una gallina atrae a la otra, por lo que una asesina a la otra. A la única gallina que quedó la mantuvo fuera de su concentración asesina y así esta mantuvo la propia vida. El mago conoce las leyes, las ha asimilado. Los yoguis y los iniciados no se meten con la magia negra, quieren llegar a conocer las leyes espirituales astrales como sabiduría.

Un iniciado va de camino con sus alumnos y pasa la noche en alguna parte. También hay un mago que, cuando se entera de que está presente el maestro, va a él. El mago ve que el maestro está sentado a oscuras y pregunta:

—Maestro, ¿puedo darle luz, mi luz?

El mago levanta la mano derecha y, mira: sus manos irradian luz. El maestro lo mira y dice:

—Hermano mío, dame medio año y te quitaré la costumbre de este truco, te ha destrozado la vida.

El mago se va, porque no quiere perder su truco.

Los magos cortan la circulación de la sangre, dan la vuelta al corazón del animal más salvaje de la selva y son unos soberanos. No tiene miedo a nada, casi ningún animal puede vencerlo, aunque también él está impotente ante algunos animales. Un chacal, por ejemplo, es imposible de alcanzar, el animal posee un grado de vida que pertenece a la esfera infernal más tenebrosa,

más baja, del ser humano y que solo allí puede ser alcanzado. Un mago tendría que descender demasiado profundamente en esa vida y eso es demasiado arriesgado, podría perderse a sí mismo haciéndolo. Siempre tiene que tomar en cuenta su propio grado de vida o también su sintonización rompería la protección propia. Hay más especies frente a las que está impotente, pero vence a numerosos animales por las leyes ocultas.

Lo que un mago experto se desea a sí mismo está a su alcance. El ser humano puede asimilar todo lo que ha sido creado por Dios. Como ser humano puedes vivir lo elevado y lo bajo, y aprovechar esas leyes para tu propio beneficio; sin embargo, algún día tendemos que soltar esa vida y empezar con lo elevado, pues todo en la tierra tiene su final. Aun así, Oriente tiene conciencia plena de que la creación fue creada para el ser humano. El humano oriental quiere asimilar esas leyes, pero fue demasiado lejos y recorrió un camino equivocado.

El charlatán occidental ha leído u oído de todas estas leyes y las imita. Lo que pueden aportar esos tipejos carece de importancia. Solo pueden mancillarse a sí mismos y a los participantes, el peligro mágico no está a su alcance. Aun así se caen piedritas, aportan flores y entonces estas supuestamente te las regala el otro lado. Son flores de tu propio entorno. Cuando allí no hay flores, para ellos no hay nada que aportar. Su juego empieza a oscuras, juegan con la vida y la muerte, y tú les das una existencia. ¿Cómo es posible que el siglo veinte se deje engañar por manipulaciones espirituales, por engaño consciente cometido por un sujeto de bajo calibre, un monstruo sin valor?

Siempre tienes una protección propia, pues ¿no murió Cristo para ti y para nosotros en el Gólgota? Las personas bíblicas no se dejan engañar, no se les concede comer de los frutos prohibidos, pero un espiritista no es un experto en la Biblia, esta vida se ha desprendido del dogma y quiere saber. De verdad, no todos son unos buscadores de sensacionalismo, muchos perciben la seriedad sagrada de la vida después de la muerte. Han perdido a sus seres queridos y buscan el contacto espiritual, sus corazones adoloridos no encuentran el sosiego, sus lazos de amor son irrompibles y es de eso que abusan tus charlatanes.

Estas almas frecuentadas por el diablo se significan ellas mismas. Quien mira a través de ellas ve un estercolero, su irradiación vital es como ni siquiera la peste puede ser. ¡Y esas personas rezan por ti, se cubren de crucecitas y venden a Cristo!

Hombres y mujeres, conscientes, ¡necesitamos la ayuda de todos! Hijos de Cristo, ¡con la ayuda de todos podremos erradicar este mal!

Rappings (sonidos de golpes)

Los rappings (sonidos de golpes) son fenómenos físicos que se establecen por un espíritu y por medio de los que puede manifestarse. Un tic fuerte en un mueble ha protegido a más de uno del desastre. Podemos hacer que oigas esos sonidos de golpes en las paredes y los muebles. Pero ¿qué es un sonido de golpe? ¿Qué valor puede tener semejante sonido de golpe? ¿Qué significa un tic de estos, por lo menos para ti? Para un espiritista significa a veces: “Buenas noches”, o “Buenos días”. Pero también hay personas que perciben por medio de él su amor, personas que aman este sencillo tic, pues para ellos es un milagro imponente, un lazo, una persona que ha llegado a ellos y dice: “Tic, tic, tic, soy yo, mamá”. Ahora mismo un tic es profundo y verdadero, envidiable, ahora un tic de estos común y corriente suena inmortal y por medio de los golpes el ser humano está conectado con el espacio. ¿Cómo es posible eso?, te preguntarás, y sin embargo: estas pruebas han sido dadas a muchas personas. Pero también estas manifestaciones espirituales han sido reducidas a nada por charlatanes, y espiritistas demasiado crédulos.

Para los espiritistas crédulos todo golpea. El crujido de un mueble seco es el golpeteo del otro lado y por supuesto que esto da risa a los demás. Por tanto, es culpa de los propios espiritistas que la gente se ría de ellos, pues se lo buscan, sus golpecitos ya no tienen nada humano. Si tienes que aceptar y creer a todas estas personas, entonces en su casa hay golpes día y noche, y esos espíritus son rebajados así a trabajos forzosos, sus golpecitos de verdad son lastimosos. Si tuvieras que aceptar todo esto, entonces tu vida se detendría o se te abriría el manicomio. No hay espíritu que se libre de aquello de los golpecitos, ellos los reclaman, quieren poseer el contacto de toques, esto hace vivir a estas almas, para ellos es la respuesta espiritual a sus preguntas.

El otro lado no hace tic cada segundo o nuestra vida estaría detenida y nosotros iríamos atados a una correa.

Aun así, miles de personas han recibido sabiduría vital por medio de este golpecito sencillo, en ocasiones incluso de una imponente hondura, de modo que se elevaba por encima de sus propios pensamientos y sentimientos. A través de la consabida mesita el otro lado les dio lecciones sabias y pruebas acertadas de la pervivencia, de las que ellos mismos no podían saber nada. ¡Entonces un tic es un gran milagro!

Si el otro lado quiere llevar a cabo sonidos de golpes, entonces ocurrirá lo siguiente. Lo hacemos por medio de la concentración, liberamos tu silla o mesa de la vida interior y eso es muy sencillo. Para eso ni siquiera nos hace falta aura, la vida del objeto mismo nos sirve. También tu perro y tu gato

pueden servir, pero te digo: ni siquiera hace falta.

Cuando oigas un tic, nos conectamos con la vida de una mesa y elevamos esa vida en nosotros. Por la concentración esta vida entra en un estado tenso, vuela de regreso y ahora la mesa vive una sacudida interior, por la que también la madera de la mesa vive una sacudida interior, de modo que la madera hace tic o cruje. Más no hace falta para eso. Aun así harás que abran por eso los oídos y escuchen o pregunten:

—¿Pasa algo? ¿Puede volver a hacer tic?

Si sigue entonces un tic así, pueden seguir haciendo preguntas y el tic astral, que ha sido materializado, puede contestarles. Ahora estas personas tienen que poder distinguir su propio crujido material del tic astral consciente, pero la mayoría de las veces no es el caso, y entonces las cosas se complican muchísimo. Estas personas acuden como lobos a un festín y hacen sus preguntas predilectas, se saben protegidas por sus golpecitos, la mayoría de las veces son sus seres queridos los que dan los tics. Cuando de verdad es así, se encuentran en tierra sagrada por un golpecito, pues entonces les ha llegado el contacto espiritual y puede llevar a cabo este trabajo consagrante. Entonces el tic astral puede dar calor a la vida suya y tuya de manera profundamente emotiva, es consagrante si a través de esto se manifiesta un espíritu de la luz, pero con esto se divierten también las tinieblas. Puede ser un sonido desde las esferas de luz, por el que se abre la vida en la tierra, pero también el sonido de pasión y violencia ruda, por la que entra miedo en tu vida.

Los crédulos a su vez van demasiado lejos en esto y convierten sus golpecitos en un caso psicopático. Sus golpecitos dan miedo al oído y a los sentimientos humanos, que son conscientes y siguen siendo ellos mismos. Esas personas siempre oyen los tics y entonces hablan a estos. Para ellos es la madre, para otros son a su vez otros seres queridos que han llegado a ellos y que dan golpecitos. Por medio del tic sus vidas llegan a unión espiritual, y entonces sigue la conversación. Es de una belleza imponente cuando hay verdadero contacto espiritual, pero se convierte en un lío demente cuando se depone el aspecto humano normal. Cuando te encuentres con esas personas, ¡mejor sálvate! En poco tiempo estarás cargado de sus golpecitos y su tic ocupará tu vida. ¡Entonces te has ganado un toque astral!

No te rías de esto, pues estos toques son muy peligrosos, muchos perecían por eso. Tus neurólogos y psiquiatras saben de esto, un gran número de sus enfermos oyen los golpecitos y han terminado poseídos por ellos. ¡Ese tic se les ha metido en la cabeza! ¿Es necesario? Es duro tener que dejarte sin todo esto, pero en su lugar te daré los verdaderos toquecitos de este lado, no quiero quitarte nada cuando en su lugar no te llega algo bueno y mejor. El tic verdadero te lleva hacia arriba; el inconsciente, en cambio, hacia la pena y el dolor, hacia la miseria material y espiritual. Y eso no debe ser, hay que evitarlo y está

en tus propias manos. Hay personas reunidas y se oye un tic. Los otros cuatro alzan la mirada, pero uno lo sabe y percibe el tic y dice:

—¡Hola, hijo mío! ¿Has vuelto para estar conmigo un momento? ¿Vienes a visitar un poco a tu vieja madre? Qué hermoso eres, muy hermoso, me hace tanto bien.

Los demás ven lágrimas. Unos miran a otros, en pensamientos se señalan la cabeza. ¿Quién de ellos tiene razón? ¿Las personas que la declaran loca? Porque es lo que hicieron, capté sus pensamientos interiores, pude seguirlos desde mi mundo, vi una mano astral, generada por fuerza de pensamientos, que ellos se ponían en la frente, nosotros vemos eso con claridad. Un poco después vuelven a oír: “Tic, tic, tic”.

—Ese es Rudolf, señoras, mi hijo difunto.

—¿Qué dice?

—Rudolf; saben (sabéis) que mi hijo y mi marido han muerto, ¿no?

—¿Y?

—Pues, de cuando en cuando vienen a visitarme. Este es el tic de Rudolf, mi marido lo hace de otra manera. Su tic es más pesado y firme, como también era su carácter, en realidad un poco rígido, pero aun así era cariñoso conmigo, muy cariñoso. Rudolf golpea como un niño, pone todo su amor en su tic y está tan cerca de mí. Pero eso es porque en la tierra nos comprendíamos tan bien. Desde que era un niño pequeño ya nos intuíamos. Mi marido era más rígido, ya lo dije, pero ese es su carácter; a pesar de eso fue una persona muy querida e hizo muchísimas cosas por los demás.

—¿Lo oye desde hace mucho ya?

—Esto lo recibí en mi lecho de enferma. Hace algunos años, poco después de que Rudolf muriera. Me dolía tanto, entonces de pronto oía cómo daba golpecitos. Supe de pronto: ese es Rudolf, solo él puede hacerlo así. Por supuesto que tomó un buen tiempo antes de que me quedaran claros los golpecitos; ahora puedo contarte cada palabra de ellos, siento enseguida lo que quiere decirme. Sí, sí, señoras, ríanse o no, me da igual, nadie me quita mi contacto, he recibido el regalo de Dios. Estoy muy agradecida por ello e ilumina el atardecer de mi vida. ¡Hay que creerlo, no estoy...!

Loca... habría querido decir, y así es. Pero a los demás sus golpecitos les parecían sospechosos. Para ellos sigue siendo improbable, inhumano y peligrosamente infantil. “Aun así, la anciana no es psicopática, está tan convencida. ¿Qué piensas tú de esto? Tonterías, su té estuvo rico, pero a mí me metió miedo. Yo no vuelvo allí. Qué mal, más vale seguir con los pies en la tierra. ¡Hay que ver qué gente! Lista para el manicomio. ¿Es humano eso? ¿Crees en esos golpecitos? Es de mal gusto. ¿Que Rudolf golpea así y el médico con rigidez?”, comenta uno de ellos después.

“Solo porque la conozco desde hace muchos años”, dice la otra amiga, “si

no diría: está senil. La conozco desde hace años y de verdad que sigue siendo ella misma. Sé de lo que hablo, ella habla con su hijo y con su marido, nada le molesta y sostiene conversaciones enteras con ellos. Es lo único que tiene, ya no le queda nada y es muy cariñosa. Conozco a pocas personas que sienten por los demás lo que ella, lo regala todo. No, ¡no está loca en absoluto!”. A los demás les parece que ella también ya tiene un tic. Aun así, ¿este es el tic espiritual consciente! Este tic toca música, puede darte a oír sonidos espirituales de las esferas y es como puede ser un ángel en los cielos, profundamente conmovedor y lleno de amor. Ahora la clariaudiencia material, desarrollada espiritualmente, es el único contacto que poseen las personas, porque la otra sensibilidad mediúmnica no está presente. De verdad que esta gente no tiene la rabia, sigue sabiendo lo que hace, pero una sola persona entre millones posee el lazo espiritual, el tic astral, ¡los demás dan los golpes ellos mismos!

Todos esos otros dan los golpecitos en sus propios pensamientos o su habitación calentada recibe un tic de la estufa. Ahora se convierte en la locura. Estas personas han depuesto su propia conciencia, se perdieron en los golpecitos. Debido a estos fenómenos de golpecitos se fueron haciendo muertos en vida, y ya no son humanos.

Hay madres y padres que golpetean después de su muerte cuando hay un buen contacto, pero cuando ven que los golpecitos se vuelven peligrosos para el estado del yo de la conciencia diurna tienen que detenerse, pues ocasionarían accidentes. Aun así, el tic astral es un fenómeno milagroso y aceptable, puede transmitir de modo infalible lo que se piense de este lado y es elocuentemente consciente. Pero el deterioro está en tus propias manos. Si se olvida lo normal, desemboca en un lío demente. Dio una reputación al espiritismo, tan hermosa que ya ni siquiera nos atrevemos a pronunciar la palabra. ¿Tienes certeza de que tu madre o padre dio los golpecitos? ¿Has ejercido control, de tal manera que lo puedas aceptar cuando se golpetea desde este lado? Si es así, no pienses entonces que dan golpecitos a diario, tus espíritus, pues entonces se detendrá su propia vida.

Cuando —ya te lo dije— elevamos la mesa en nuestra vida, o cuando damos golpecitos por medio de otra cosa, sea cual sea el objeto, no importa, entonces anclamos nuestros propios sentimientos en el tic. Estos sonidos de golpes son elásticos, se han vuelto conscientes por medio de nuestro amor por la vida en la tierra y esa conciencia es perceptible. Este es tu mundo de los sentimientos material, y puedes sintonizar con eso desde tu propio grado de vida, se convierte en ser uno. El ser uno con tus seres queridos y ese contacto son felicidad de las esferas, valen verdaderamente la pena de ser vividos. Seguimos ahora la desmaterialización y creamos un tic al soltar de pronto la vida interior del objeto. Es como si estiraras y soltaras un elástico, también ahora oyes un tic. Pero el nuestro es más sensible, hay vida en él, el tic astral

tiene algo que contarte. Si lo sientes, por medio del tic en realidad estás viviendo en la clariaudiencia espiritual. Cuando damos tics más pesados, tu mesa explota, pues también eso es posible.

Ahora quitamos toda la vida salvo un cinco por ciento de tu mesa y la soltamos. Esta sacudida interior hace que la madera reviente, nada se resiste a esto. Sin embargo, el tic verdadero se genera debido a que hemos roto el blindaje de una mesa. Por lo tanto es el blindaje el que genera la violencia, o no se manifestaría tensión alguna. Este golpe es atinado e infalible. Si quitáramos el cien por ciento, entonces podríamos hacer que tu casa se derumbara al instante, pero así perteneceríamos nosotros mismos a la violencia, y nuestros sentimientos destruirían nuestra conciencia. El tic astral se genera al quitar un dos por ciento de vida, más no hace falta para hacerlo. Pero para entender este tic hacen falta años, es la fundición de dos almas por medio del fenómeno.

Si dos enamorados se toman de los dedos el uno del otro, y la chica hace que su chico sienta un poco de presión de su meñique, ¿qué dice esto entonces? El ser humano sensible recibe ahora una sensación gloriosa, vive en este momento su gran amor, esta señal insignificante es la vivencia de la otra conciencia, el amor. Este contacto es consciente, es directo, pero el astral no es diferente, es incluso más sensible que la presión de tu dedo. El tic astral tiene que ser construido, para esto hace falta amor, el lazo de una madre hacia su hijo, de padre y mujer, si quieres alcanzar esta altura por medio de rappings (sonidos de golpes). ¡Así que es posible!

Por medio del tic astral puedes vivir felicidad de las esferas, música de las esferas. El tic espiritual participa en la creación de la unión astral, y se establece por medio del amor immaculado, o no es posible. El tic puede ser elocuente si la vida de este lado siente el lazo terrenal en ella y en la tierra ya había llegado a esta unión. El otro lado habla ahora como el hijo de Cristo. Se puede escribir un libro sobre ello, así de imponentemente hermoso puede ser el tic astral, y así de celestial puede bendecir tu vida en la tierra.

Suena:

—Tic, tic, tic. —Y los oídos terrenales escuchan. ¿No llega la señal? Ahora suena incluso en su almohada—. Tic, tic, tic.

La madre sigue aún sin dar respuesta, se va del lugar en que se golpetea. Ya ni siquiera quiere pensarlo. Quiere servirse una taza de té, pero antes de que llegue a ese punto, oye en el platito:

—Tic, tic, tic.

Ahora dice:

—Pero hijo mío, ¿qué pasa?

—Tic, tic, tic.

—¿Pasa algo, Rudolf?

—Tic.

—Ya entiendo, ¿vienes a visitarme un momento? ¿Está todo bien con papá?

—Tic, tic, tic.

—¿Lo has visto todavía hace poco?

—Tic, tic, tic.

—Qué maravilla, Rudolf, me parece glorioso que se vean (os veáis) con frecuencia. Seguramente que papá está trabajando con mucha seriedad y que continuará su estudio allí, si lo que los libros me cuentan sobre eso es verdad.

—Tic, —Suenan ahora con fuerza.

—Qué gloria, Rudolf, me pones muy contenta. Pero ¿lo estoy sintiendo bien? ¿Está papá aquí?

—Tic, tic, tic.

—Hola, querido. Estuviste un momento conmigo anoche, ¿verdad? Lo sabía. Anteayer volvió a haber golpecitos, entonces no fuiste tú, bien que pude oírlo.

—Tic, tic, tic.

Los golpecitos son elocuentes. La madre lo ha sentido bien.

—¿Vamos a deletrear un poco?

—Tic, tic, tic; me encantaría.

La madre ha colocado ante sí el abecedario, ahora va recitando el alfabeto, cuando llega a la letra oye tres toques en el tablero. Va uniendo las palabras, ahora siguen oraciones y recibe:

—Pronto iré a por ti, querida. Rudolf es un tesoro, trabaja mucho y quiere ser médico, quiere volver otra vez a la tierra.

—Qué pena, ¿no lo volveré a ver, pues?

—Solo se irá dentro de cincuenta años, querida.

—Qué amable, ¿así que lo veré cuando esté allí?

—Tic, tic, tic. Sí, querida.

—¿Dónde está el chico? ¿No tienen (tenéis) otra cosa que hacer más que desperdiciar los dos juntos el tiempo por mí?

—Tic, tic, tic. —Es débil, aun así audible, significa para ella—: ¿Cómo puedes decir eso?

Entonces Rudolf dice:

—Mi propia vida. El viento susurra, madrecita, hace frío fuera, pero por dentro estamos calientes por nuestro amor. En la tierra es invierno, pero de este lado ya no, aquí irradia toda la vida de Dios. ¿Se fue de la lengua papá? Ya se enterará. Tiene que ocuparse de sus propios asuntos. Aun así es verdad, madrecita, se me concede convertirme en aquello que ya en la tierra deseaba, Dios me da esta gracia. Me lo dijo mi maestro, pero primero nos veremos todavía de este lado. ¿Te contó tu amor que pronto llegará el momento? ¿Puedes

esperar un poco más, madre querida? Pronto te quedarás dormida, prepara tus asuntos y no olvides a mi pequeñita. ¿Todavía no puedes alcanzarla? Aquí primero se arrepentirá muchísimo, después lo sabrá y luego verá que sí que soy yo. A pesar de ello quiero merecer la felicidad de las esferas, mamá, ella tendrá que esperarme otro poco, pero después me apoyará desde aquí.

—Eres un ángel, hijo mío.

—¿No se originó mi vida, la que poseo ahora, gracias a tu amor, madre querida? Cuánto agradezco a Dios tu amor bendito.

—Tic, tic, tic.

—¿Eres tú, marido querido? ¿Partió el chico? Tan bueno que es. Son (Sois) unos tesoros. Dale un beso de mi parte, hazlo, los (os) quiero y estoy tan agradecida a Dios.

—Lo haré, cariño. ¿Sabes que aquí somos siempre uno solo? ¿Que nuestra unión jamás tendrá final? ¿Que perviviremos, siempre más, y que luego volveremos a Dios? Siempre seguiremos siendo uno solo.

—Qué felicidad la que me das, marido querido. Oh, te estoy tan agradecida. Cuánto te amo. ¿Sabes que siempre te amaré? ¿Que nunca puedo olvidarte aunque sea un segundo? Estoy aquí sola, tú tuviste que irte, siempre de caza para hacer a los demás más felices y mejores, luego llegó el final. Primero para nuestro hijo, pero ahora hemos vuelto a ser uno solo. Te amo, Robert. Te amo, todo mi amor es para ti, te amo tanto, con tanta intimidad puedo comprenderte, cada segundo del día sigo lo que hemos conocido juntos. Si pudiera ayudar a la gente, cuánto me gustaría, Robert, pero ríen, piensan que estoy...

—Basta con que sepas, tesoro mío, santidad de mi vida. ¿Lo recuerdas? ¿Lo sabes ahora? ¿Quieres despedirte un momento de tu pillo?

—Con gusto, Robert, con gusto, pero espera un poco más.

—¿Querida viejita mía? ¿Querida pequeña viejita mía? Me voy, tengo que trabajar.

—¿Qué haces ahora, Rudolf?

—¿Que qué hago, mami? Viajo. Hago largos vuelos con mi maestro, que está aquí. ¡Me...!

—¿Quién es, Rudolf?

—Su nombre es maestro Zelanus.

—¿Puedes dar muchísimo amor a tu ángel guardián de parte mía?

—¿Sabes, mamá, lo que dice el maestro?

—Házmelo saber, chico querido.

—Escucha ahora... ¡tic, tic, tic!

—Es usted un maestro, lo deduzco de cómo suenan sus tics.

—Si en mí está la sensación de haber conocido alguna vez a una madre, créame, entonces ahora recibo esa convicción entre la vida y la muerte. La

sabiduría de Dios me da el amor que recibo de su chico en nuestros viajes a través del espacio de Dios. Estoy convencido de que lo volverás a ver de una manera que únicamente puede desear una madre que ama. Quiero decirle que aportaré lo mío para convertirlo en un consciente cósmico, verá ante usted su juventud radiante, pero madurada por las leyes de Dios. Él será como su amor sagrado. Le suplico aceptar mis pensamientos inmaculados hacia usted y su felicidad; le suplico que deje descansar su mano en su corazón maternal y que entonces piense en mí un momento, es el regalo más grande y más hermoso que puede darme como madre, es para mí la fuerza para poder continuar mi tarea. Que entren en su vida el cielo y la tierra, un hijo de Dios le desea fuerza y felicidad.

—¿Por esto no puedes contener tus lágrimas, madrecita querida? Este es mi maestro, mi ángel, y sin embargo quiere ser un ser humano. Me voy, viejita querida, mi maestro dice que visitaremos la luna y que conoceremos allí toda la vida de Dios. También dice que como seres humanos hemos nacido en la luna, que fue allí que hemos comenzado nuestra vida cósmica como seres humanos. ¿Qué te parece? Adiós, mi viejita, mi madrecita querida, tan querida. Tu hijo, Rudolf.

—Tic, tic, tic. Lo ves, cariño, así son los espíritus. Descienden así como así en tu corazón y se sienten como si hubieras parido esa vida, como si fuera tu hijo. Eso lo hacemos aquí, en la tierra la gente no lo cree, pero nosotros, ángel querido, amamos, amamos todo lo que ha sido creado por Dios. En la tierra la posesión del ser humano es a la vez el ocaso propio. ¡Estamos abiertos!

—Querido Robert, siento lo lleno que está tu interior, que siga así. Seguramente que Dios te bendicirá, pues aquí ya eras muy bueno.

¿No es glorioso, mamá, que te sea concedido saber esto ya durante tu vida? Deja a los demás, déjalos y no te dejes sorprender por sus pensamientos y sentimientos. Puede ser, querido, que estés demasiado sorprendido. Imagínate lo desagradable que te podría resultar. A pesar de ello sé que hay quienes pueden percibir nuestra unión y que siguen teniéndote cariño. Tengo que ir, mi santidad, pon atención, ¿de acuerdo?, ahora daré cinco tics. Solo entonces podrás aceptarme. Adiós, ángel mío. Robert. ¡Tic, tic, tic, tic, tic!

Dos meses después esta alma entró en nuestra vida, la recogieron Robert y Rudolf. ¿Puede Dios descuidar el amor? Los lazos no se pueden romper. Los golpecitos que da nuestra vida tienen profundidad cósmica, pero para eso uno mismo tiene que poseer una profundidad, solo entonces Dios es omnipotente también para tu vida. ¡Antes de eso de todos modos no lo crearás!

Mi alumno vivió este contacto increíble, para él lo construimos, más tarde para su padre, esto se convirtió en lo más elevado que se me concedió vivir en este camino. ¡Estos golpecitos son celestiales!

Sin embargo, puede ser aumentado hasta golpes de hacha. Ahora no

golpeamos, elevamos en nuestra vida la de una puerta y esta se hace astillas. El golpe es tremendo. Nada puede detener este proceso, desde este lado la vida de todo objeto material puede elevarse y entonces el derrumbamiento material sigue por sí solo.

Sabemos dar golpecitos rápidos, incluso al compás de la música, completamente al mismo tiempo, pero de ese modo también podemos lanzar piedras. También eso es un fenómeno de aporte. Pronto lo conocerás.

Tus charlatanes traquetean con puertas y armarios durante sus sesiones; si lo sientes cerca, entonces mejor enciende la luz, pues nuestro tic está cerca y a la vez es lejano. Es imperativo que puedas oírlo, hasta tu perro y tu gato lo perciben.

Gracias al sonido de golpes el espiritismo voló seriamente por encima de la tierra hace unos noventa años. Un vendedor ambulante había sido asesinado y este espíritu empezó a dar golpes. Hubo niños que lo oyeron y devolvieron los golpecitos, como lo vivió la madre de Rudolf. Entonces se empezó a excavar y se encontró su esqueleto. Para el espiritismo fue el broche de oro y entonces el otro lado empezó para Occidente, y la humanidad recibió nuestra vida. Más adelante volveremos y nuevamente daremos golpecitos, elevaremos entonces los dones espirituales hasta nuestra vida, de modo que los charlatanes ya no puedan dar golpecitos. ¡Es gentuza criminal!

Lanzar piedras

También tirar piedras pertenece a los fenómenos físicos. Solo las almas tenebrosas lanzarán piedras, pues un espíritu de la luz venció esa rudeza hace mucho y ya no pensará en ella. Sin embargo, lanzar piedras es tan viejo como la vida en el infierno; desde el origen de las esferas infernales se han lanzado piedras en la tierra. En la tierra son conocidos los lanzamientos, pero solo pocas personas saben de verdad cómo funciona. Cuando se lanzan piedras, casi siempre hay víctimas que lamentar y entonces enseguida conoces la mentalidad del que ha lanzado la piedra o de la que la ha lanzado, pues también hay mujeres que lo hacen. Por supuesto que esos hombres y esas mujeres viven en un estado tenebroso, su infierno; sin embargo entraron temporalmente en contacto con la tierra y pudieron empezar a lanzar piedras.

Hace siglos se lanzaban muchísimas piedras, en tu propio tiempo ya no ocurre más que raramente. Esto a su vez tiene un significado. En siglos pasados se lanzaron piedras porque esas masas eran todavía alcanzables. Entonces millones de almas vivían los grados de conciencia inferiores. Ahora la humanidad ha vivido una evolución a través de todos los crímenes y guerras, por lo que cambiaron el aspecto en la tierra y también la vida interior de esas masas.

Cuando se lanzan piedras, estás conectado con un demonio. El propio lanzamiento solo es posible por la densificación del aura humana; si no hay contacto, no se pueden lanzar piedras. Por tanto, como ser humano tienes que estar abierto al caso. Para ello hacen falta fuerzas humanas y para esto sirve, nuevamente, el aura vital.

Y el contacto se suele establecer porque unas almas se odian. Esas personas tenían o tienen alguna cuenta pendiente entre ellas y la saldan ahora de esta manera, pero no se limitan a esto. Siguen lanzando hasta que el otro haya perdido la vida por ello. Antes no paran, pues esa alma única recibe ayuda de miles de otras. Entonces el ser humano terrenal es torturado por estas personas de nuestro mundo.

Una vez que se hubiera establecido el contacto, no se dejaba títere con cabeza por medio de esta unión, nada podía detener el molino de viento astral.

Si la personalidad astral quiere alcanzar eso, entonces primero tiene que intentar entrar en contacto en la tierra con el ser humano material. Es la unión de sentimiento en sentimiento. Si se ha alcanzado el contacto espiritual, entonces el ser astral atrae a miles de otros, que lo ayudan. Pero también en la tierra hay personas que acuden en su ayuda, pues muchas están abiertas al odio y allí está entonces el contacto deseado. Incluso hay animales que ceden sus fuerzas, también por medio del animal es posible lanzar piedras, una vez

que la vida humana haya entregado las fuerzas propias. Ahora en poco tiempo se ha demolido una casa, pero también el vecindario ha quedado poseído por completo. Ya no queda ser humano que esté libre de este contagio; quien odiaba es alcanzable y por medio de esto es elevado en este horror. Si en los alrededores ya no se pueden encontrar piedras, incluso las traen de lejos para poder lanzar, eso no les da pereza. Todo eso ocurría antes, ahora ya no es posible, pues los pueblos han despertado.

Si alguien era atacado, enseguida llegaba la muerte o la demencia. Desde nuestra vida se lapidaba a este hombre o mujer. Si no había presencia de defensa propia, nadie podía salvarlos de esas garras si no quería perecer también.

Cuando comienza el lanzamiento de piedras, se quita la fuerza de gravedad a la piedra y es entonces ligera como una plumita. En ese mismo instante sigue la levitación de la piedra. Por lo tanto se ha levantado la piedra, despojada de la fuerza de gravedad, y el blanco ha sido absorbido ya de antemano. Ahora el demonio sintoniza su concentración y arroja la piedra. La concentración está sintonizada en un solo punto, justo en tu cabeza, y allí es donde termina la piedra. Pero en el camino, mientras planea la piedra, ocurre un gran milagro. En el momento en que vuela la piedra y cerca del punto final, el demonio suelta la piedra de su concentración. Ahora la levitación deja de existir, ¡la vida de la piedra acepta la fuerza de gravedad y como una piedra normal golpea tu cabeza!

Arrojando piedras así te pueden hacer diez hoyos a la vez en la cabeza, nada los detiene. Esto en realidad ya no es “lanzar” piedras, sino que ahora todo se ha convertido en “concentración”. La piedra termina infaliblemente donde tiene que estar. Esta puntería infalible sale de ti mismo. Miras, apuntas y en el mismo momento la piedra sale volando, al lugar en que están sintonizados tus pensamientos, tu propia voluntad. Y siempre atina. Te lanzan una piedra a la punta de la nariz, en el orificio de tu oído, todo es posible, el punto ha sido acogido en su voluntad y la piedra tiene que obedecer, es ahora un objeto material animado por su concentración.

Ha habido sabios que querían controlar el lanzamiento de piedras; al hacerlo les llamó la atención que se lanzaba infaliblemente, pero ¡no averiguaron el misterio! ¡Esta es la respuesta!

Si el demonio mantenía agarrada la piedra, entonces por encima de tu cabeza pasaba un leve soplo en lugar de una piedra. La vida de todo objeto material le da la fuerza de gravedad. Y esa vida se le ha quitado temporalmente a la piedra, pero en el camino puede ser soltada de nuevo y, mira: la piedra da en el blanco deseado. Cuando la piedra llega a manos de la personalidad astral, la infalibilidad también está anclada en este objeto material y está la piedra espiritualmente animada. El endurecimiento ocurre en el últi-

mo momento, como para tu huevo de gallina. Cuando la piedra cae esta se densifica, exactamente como el huevito. Gracias a esto los demonios lanzan con tanta precisión. Pero te digo: ya no es un lanzamiento, sino una puntería consciente, ¡es incluso pensar! La piedra se convierte en pensamiento y nuestros pensamientos, sintonizados en un solo punto, son infalibles. Si un mago puede asesinar cientos de gallinas por medio de su fuerza de los pensamientos, ¿qué ocurrirá entonces cuando nosotros tenemos todas esas leyes en nuestras manos y estas pertenecen a nuestra vida? Nuestros pensamientos obedecen a nuestra voluntad y por supuesto que esta tiene una puntería consciente, está sintonizada con un solo objetivo.

Si una piedra tiene que ser lanzada con fuerza, si queremos ver sangre, entonces esto puede lograrse por medio de la concentración. Así que podemos darte un breve toque por medio de una piedra, pero también herirte de forma sangrienta, eso depende de nosotros mismos. La voluntad lo atraviesa todo y puede estar sintonizada de manera asesina, esa fuerza se transmite a la piedra. La piedra representa nuestros sentimientos y pensamientos. Y sin embargo no es posible percibir el demonio, aunque esté entre ustedes (vosotros).

Podemos lanzar piedras de manera infalible, porque este lanzamiento es una ley astral y nosotros nos convertimos en ley. Vivimos una ley. Ahora bien, cuando esta ley a su vez tiene sintonización con otras leyes, se activan las leyes elementales para el lanzamiento de piedras, y la primera piedra atrae a una segunda. En poco tiempo miles de piedras te llueven por todas partes y las leyes elementales se han hecho conscientes. Ahora pueden darse deslizamientos de arena. El cosmos acude en ayuda del lanzamiento de piedras y eso es terrible, pues la tierra se hunde debajo de tus pies. Ahora la tierra está animada, la vida quiere lanzar y esto es lo más horroroso que puede ocurrir, hace temblar y estremecerse incluso a los demonios. Es lo peor que puede ocurrir, ir más allá no es posible. Aun así estas leyes se han hecho realidad por medio de esa única piedrita, pero miles de personas proveyeron las fuerzas para hacerlo. Cuando la parte horrorosa hubo pasado, todas esas personas vivían de este lado, durante el lanzamiento habían perdido sus vidas.

Por tanto, la primera piedra despertaba a otra, ahora quieren ser lanzadas. Ahora ha entrado en la piedra conciencia de un orden más elevado, pues la piedra piensa. Esa facultad de pensar ha sido depuesta en la piedra por los sentimientos humanos, por lo que la piedra ha adquirido la razón y posee ahora el odio humano. Ahora las leyes elementales llegan a la sed de destrucción por medio de un encargo y ya no hay manera de pararlas. Ahora caen miles de piedras a la vez. En unos segundos hay montañas de piedras encima del ser humano al que se quería lapidar. Solo entonces se disuelve el lanzamiento de piedras. Aunque otros demonios quieran seguir lanzando, cuando el primero para, este interrumpe el contacto espiritual y los demás viven este

detenimiento repentino.

Divirtió a miles de almas, dejaron por un momento sus tinieblas para participar de la tortura terrenal. Contagió a todo en su entorno. Estos tipos cabalgaban en tus cerdos y también ese animal terminó poseído. Ahora el cerdo puede ser elevado de inmediato. Los animales chillaban como si estuvieran poseídos, y es que estaban enloquecidos. Cabalgar en cerdos es un deseo infernal, aunque sea por los terribles chillidos del animal, que les recuerda su vida propia. Como la piedra, el cerdo es elevado en la vida astral, pero esto hace que el animal cambie de pronto y termine siendo como un caballo. Esta fuerza dominante es infalible, la vida material obedece enseguida a estas leyes.

Las leyes entre vida y muerte son grados vitales naturales, por lo que la vida astral puede aceptar lo material durante un tiempo. Así es como el cerdo se convirtió en una ley, el grado de vida del animal está listo para eso. En ese momento el cerdo depone la propia conciencia. Y el ser humano no vive nada más, el descenso es para ti y para nosotros la vivencia de una ley inferior o superior, creada por Dios, y que ahora hemos de asimilar. El instinto animal es la sintonización para la vida y la muerte.

Esta ley atrae a su vez otra ley más. Se me ha concedido aclararte los ejemplos de numerosas maneras. A fuerza de tanto lanzar piedras llegamos de inmediato a otras leyes a su vez, grados vitales para seres humanos y animales que tengan sintonización con esto, igual que un don espiritual tiene que ver con otro. Una vez que se haya establecido el contacto ya no queda nada que detenga su funcionamiento: el fenómeno para ti.

Las fuerzas verdaderas tienen significado para la vida de este lado y para ti en la tierra, o no existirían. Una vida se generó por medio de otra, pero la otra es empuje, es un grado de vida que en nuestra vida representa la ley astral. Las leyes son seres humanos, son animales, un planeta y una estrella son una ley divina. El bien y el mal son leyes. Está en nosotros llegar a conocerlas todas. Y la vida después de la muerte es la esencia abierta, la introspección, el descenso en aquello en que nos encontramos. Lo esencial somos nosotros mismos, lo que ha sido abierto se convierte en nuestra conciencia nueva y la introspección ocurre por medio del amor verdadero, por el que la vida de Dios puede hablarnos.

Pero lanzar piedras a la vida de Dios es abominable.

Las apariciones de fantasmas

¿Quién no ha oído hablar de fantasmas? Nadie, pero ¿quién puede aclararte esas leyes de fantasmas? Los parapsicólogos las buscan, querían analizar el fantasma, pero hasta ahora los ha abandonado la razón. Científicamente no llegan nunca a ningún resultado, pues el análisis vive de este lado. Cada fantasma es un espíritu. Es también lo único que en realidad se sabe de ellos en la tierra, aunque gran número de personas ha intentado representar al fantasma.

Había parapsicólogos que se habían encerrado con el fantasma, pero cuando este empezaba sus andanzas se hartaban y salían corriendo de la casa embrujada, tanto temblaban y se estremecían con toda la historia de fantasmas. Cuando el fantasma se manifestaba les parecía mejor desaparecer lo antes posible y en esto tenían mucha razón estos eruditos, pues los fantasmas pueden ser peligrosos. El fantasma los dejaba muertos de miedo, se portaba de manera horrenda, para colmo lanzaba piedras y traqueteaba con cadenas. ¡La de cosas que puede hacer un fantasma! Traquetear con cadenas, subir y bajar escaleras, ponerse verdaderamente fantasmal por la noche, cuando han sonado las doce campanadas. Porque por la noche el ser humano ya no es tan seguro de sí mismo, y es justo entonces cuando empiezan los fantasmas, es el momento de pensar en su tarea.

La especie más ruda de fantasmas —el grado para el fenómeno, para más claridad— la suelen representar los suicidas. Un suicida experimenta que aparece como fantasma y es la vivencia de su propia miseria, a la que él mismo se ha lanzado, pues nadie le dijo que pusiera fin a su vida. También hubo gente a la que se le obligó a matarse, pero esas almas no salen como fantasmas. ¿No te parece peculiar? Aun así digo la verdad, pues así son las cosas. El ser humano que pone fin a su vida por voluntad propia se convierte en fantasma porque ha pisoteado las leyes de Dios, y esas mismas le imponen el alto espiritual. El suicida está atado a su lugar, este lo mantiene preso hasta que se hayan vivido las leyes. Solo entonces el alma puede ir hacia donde ella misma quiera.

Para darte una imagen clara de lo que es en realidad la aparición de fantasmas, te doy ahora mi propia historia fantasmal. Si has leído mi libro anterior, ‘El ciclo del alma’, no hace falta que te diga nada más. Conoces entonces mis fantasmas, aunque en esa obra no haya contado todo al respecto.

En una de mis miles de vidas puse fin a mi existencia colgándome. Pendía al lado de mi cuerpo material en las rejas de la celda en la que estaba encerrado. Cuando empezó a serme demasiado duro y entré en contacto con otro

mundo que me atraía, cuando oí voces de personas que me prometían de todo, puse fin a mi vida, pero me engañaron deplorablemente. Colgando de las rejas viví otro mundo, pues no estaba muerto. Había roto el cordón fluido que conecta ambos organismos, pero vivía y entonces empecé a aparecer como fantasma. Todavía no formaba parte de esa vida después de la muerte y sin embargo estaba allí, y eso hizo que me rebelara. Me había estrangulado, pero el estrangulamiento verdadero solo empezó en la otra vida. Entonces me estrangulé de nuevo, porque mi soga me atormentaba y no podía desprenderme de ella. Después de mi muerte escarbé en mí mismo y los guardias oyeron ese hurgamiento. Tiré de mi cuerpo, pues tenía conciencia de todo, por lo que el cadáver se balanceó suspendido de las rejas. Eso también lo vieron mis celadores y salieron corriendo de mi celda. Entonces había empezado a aparecer como fantasma. Sin embargo, quería desprenderme de ese cadáver, no quería más. Entonces todavía no podía comprender si lo hacía con demasiada seriedad; a pesar de eso el cadáver se sacudía de un lado a otro y yo mismo me convertí en una historia de fantasmas. Ahora puedo hablar de eso con un poco más de facilidad; entonces, no obstante, vivía toda esa horrenda miseria, que me rompió por completo.

Estaba atado al organismo y no podía liberarme. ¿Qué ocurriría? Cuando aún vivía en la tierra no creía en fantasmas. Porque ¿quién puede aceptar todas esas historias espantosas? Si me hubieran dicho de antemano que un año después yo mismo sería un fantasma, por supuesto que me habría reído a carcajadas. ¿Yo, un fantasma? ¡No me hagas reír! Pero mi propia vida lo decidió de otro modo y me convertí en fantasma, ¡y de qué manera!

Me daba cuenta de todo. Vi que los guardias salieron corriendo a toda velocidad, pues podía ver a través de las paredes de mi calabozo, todo era transparente. ‘Qué mezquindad’, pensé, ‘pues no les hago ningún daño, ¿o sí?’. Que infantiles son los seres humanos inconscientes. Si estas personas hubieran sabido cómo era mi estado allí, creo con certeza que incluso se habrían atrevido a hablar a mi cadáver, pues daba signos de vida. Me porté de manera muy aterradora e incluso les pedí perdón. No podía evitarlo, y es que vivía en esta miseria. Menos de una hora antes todavía había sido un ser humano, y ahora era un fantasma. ¿Lo comprende? ¡Estaba viviendo esta ley!

Sin embargo, quien me oyera entonces pensaba: es un diablo. Y sin embargo era un pobre escultor, un artista de lo más humilde que quería crear, pero creé mucha desgracia. Ahora incluso puedo agradecer a Dios todo el sufrimiento padecido o no podría contar nada de las apariciones como fantasma, pero ya ves para qué es útil el sufrimiento que he pasado. Y es por eso que puedo contarte que un suicida vive lo más horrendo de todos los grados de la aparición de fantasmas; este grado se entierra a sí mismo. Este grado vive la putrefacción de la propia vestidura, del cuerpo muerto. Y esa aparición

de fantasmas ya no es eso, sino la miseria más inhumana en la que un ser humano pueda meterse a sí mismo. Puedes ahora gritar y lamentarte todo lo que quieras, nadie puede ayudarte, ni de este lado ni en la tierra. Estás ahorcado y seguirás así, o vivirás tu propia tumba y te quedarás en ella, primero el cadáver tiene que haberse consumido y estás atado a él, vives cómo son devorados tus propios huesos.

La locura es cosa de niños en comparación con este fenómeno de fantasmas. Grita todo lo que quieras, de todos modos no te oirán, pero cuando tengas conexión con la tierra, tus lamentos se oirán a mil leguas. Estos son los aullidos de tu chacal, pero ahora producidos por un ser humano, aunque en este caso el chacal solo emite un débil chillido.

Los guardias llegaron a por mí la mañana siguiente y me enterraron. ¡Tuve que meterme a la tumba con mi propio cadáver! ¡Esto es imposible! ¿No sabía la gente que estaba vivo? ¿Estaba obligado yo a seguir esa putrefacción?

En poco tiempo las alimañas se arrastraban por mi alma, vivía cómo se me roía el corazón, me mantenía uno solo con el organismo material. ¿Puedes imaginarte algo parecido? Millones de animalitos vivían en mi vida. No por nada sucumbí cientos de veces, recuperando aun así la conciencia y todavía no habían terminado con mi pobre cuerpo. ¿No iba a terminar nunca este horror? Entonces empezó lo de los fantasmas.

Tiré de la cuerda astral que me mantenía atado al cuerpo y quería irme. Mientras tiraba pegué unos gritos tan espantosos que incluso a mí me dieron miedo. Vi ahora a otros presos que iban arrastrando tras ellos bloques de piedra, y también ellos aparecían como fantasmas. Tanto arrastrar siempre se oía, y también mis maldiciones y gritos, de modo que solo algunos guardias podían procesarlo, el resto sucumbía y tenía que ser reemplazado una y otra vez. El islote albergaba muchos fantasmas. Aquí llegué a conocer los grados del fantasma, pues cada fantasma divagaba por su propio grado de vida y su propia conciencia para este mundo. Todos nosotros sabíamos exactamente lo que hacíamos. Cuando los huesos se me quedaron lisos de tanto ser roídos llegué a liberarme de ese sistema y dejé de hacer de fantasma. Los demás avanzaban a tropezones, hasta que también ellos se desprendían de su propia ley vital que los había arrojado a esta miseria.

Cuando estas almas pasaron delante de los guardias, oyeron cómo dijo el ser humano terrenal que ya ni siquiera tenía miedo:

—Silencio, allí viene pasando una masa de miseria. ¿Lo oyes? ¿Oyes los bloques de piedra? Son presos que se han suicidado, podría darte sus nombres. Los conozco, a todos los que han vivido aquí. Pobres tipos.

Este hombre se ha ganado el cielo por todo lo que daba en ese momento a estos pobres fantasmas. Captábamos sus pensamientos, cada una de sus palabras. Ese “Pobres tipos” significaba comida y bebida para nosotros, nos

tendía sobre un cojín de plumón, me devolvía a mi casa paterna, a nuestro castillo, y volvía a vivir los mimos de mi cuidadora. Continuábamos dando tropezones, yo quería estar con ellos pero me cansaba muchísimo; el cordón al que estaba atado se tensaba cada vez más, hasta que tuve que renunciar a seguir y volví como un rayo a mi tumba.

—¿Todavía puedes? —preguntaron los demás.

—¡No! —Fue mi respuesta—. ¡Estoy...!

Entonces nuevamente me encontré entre mis propios huesos. A diario dábamos nuestros paseos, solo se nos oía por la noche. En el día no se oyen fantasmas, la luz no permite la densificación. ¿Te lo habías imaginado? ¿No te conté que la luz obstruye la densificación? Por la luz de día las auras humanas no llegan a la densificación. Y nosotros no vivíamos en el mundo astral, sino en la conciencia semidespierta, entre la vida y la muerte, en el mundo en que mostramos nuestros fenómenos. Y debido a que nadie de nosotros podía entrar en ese otro mundo, aparecíamos como fantasmas. Pero al caer la noche ya nos acercábamos más a la tierra y una vez llegada la medianoche se lleva a cabo esta densificación. Uno de los celadores dice:

—¿No los ves? Escucha, se van acercando. Están cerca. Allí están.

Y lo oía muy claramente. Nosotros éramos fantasmas tranquilos, otros lo hacen de manera diferente y hacen bulla, cada fantasma es diferente, cada especie de fantasma tiene un carácter propio. Cómo iba a ser si no, pues son seres humanos.

Los presos a los que metían en mi celda querían volver a salir, pues aún se aparecían fantasmas allí. Esta es, pues, una sombra de mí mismo. Debido a que todavía no estaba desprendido de mi organismo, aún seguía como fantasma en mi celda. Y sin embargo ya ni siquiera vivía allí, esa imagen fantasmal ya pertenecía al pasado. Es la separación de la personalidad para la aparición de fantasmas, pues el verdadero fantasma era yo mismo y esto vivía en la tumba y estaba atado al propio cadáver. Aun así les sacaba unos sustos tremendos a esos pobres. Pero ese fenómeno no podía detenerse antes de que hubiera encontrado mi sosiego, aunque eso lo llegué a conocer y comprender solo mucho después, entonces pude asimilar estas leyes, pues entonces por supuesto que quería saberlo todo al respecto.

Pero ¿puedes aceptar que lo que hemos despertado de golpe como seres humanos continúa hasta que nosotros mismos hayamos alcanzado ese sosiego? Lo que significa: ay del que haga algo malo y que otros adoptan ese mismo mal. Ese ser humano no se podrá deshacer nunca de esas otras almas, porque esas otras personas lo mantienen con vida, aunque el primero haya empezado a buscar el bien. Una y otra vez, esas almas los patean hasta meterlos a la miseria.

Un escritor de libros malos regalaba sus productos a la humanidad, no

tenía conciencia de lo que hacía. Los libros eran devorados. Desde hacía mucho, el hombre ya había olvidado sus productos, había querido olvidarlos, pero no lo lograba. Ahora la gente lo detenía en su desarrollo. El dolor y la miseria que sentía en nuestra vida, descritos en sus libros por las pasiones, lo convertían en un fantasma astral. Podría maldecir a las personas que todavía seguían leyendo sus libros. Eso no le servía de nada, se mantenía en su propia miseria creada. Hasta que no destrozaron los libros de tanto leerlos no pudo empezar con la vida elevada, pero ahora no debía haber ningún escritor a quien le pareciera hermosa su lectura o estaba de nuevo atado a sus propias ideas, que lo torturaban de manera astral.

¿Ves? Eso es crear, vivir la pena y el dolor por medio de voluntad propia, pero después de otros. Despertó el alma humana de una sacudida y esa vida lo llevó cargando a su infierno. De esto no pudo liberarse, el último pensamiento lo devolvió allí de una patada. Aun así desde hace tiempo quería empezar una vida elevada. Nosotros como seres humanos tenemos que saber lo que hacemos. Si buscamos lo más bajo y otros lo adoptan de nosotros, entonces esos otros nos tienen esposados a nuestra propia sintonización vital. Estas son las leyes astrales que no fueron creadas por Dios, ¡sino por nosotros mismos! En nuestra vida nos imponen el alto espiritual.

Por tanto, más adelante volví a mi celda para matar lo engendrado, pues para otros era venenoso. Hizo que contagiara a esos pobres, incluso aumenté así su miseria, pues se los dejaba tranquilamente allí. Algunos movimientos con los brazos y entonces la perdición se disolvió. Sintonicé con el ahorcamiento y rompí mi sombra. Entonces esa fuerza ya no podía manifestarse como fantasma.

Cuando oigas un fantasma, ten la convicción de que te hablará miseria humana. Se tienen que vivir las leyes de nuestra vida, y comienzan las apariciones de fantasmas. Estas leyes mantienen preso al fantasma y sin embargo esa alma quiere desprenderse de esa miseria, quiere irse de esta existencia horrorosa. En el lugar en que el alma ponía fin a la vida, aquella sigue apareciendo como fantasma hasta que se hayan vivido las leyes. Esto de andar de aquí para allá, subiendo y bajando escaleras, es la búsqueda de una salida, que no existe. El alma se encuentra en un laberinto y no puede salir de él, esta vida se estrella una y otra vez contra las leyes astrales. Y ese estrellamiento se puede oír en la tierra, las maldiciones y los suspiros, y todo ese sufrimiento que ha de conmover tu corazón, ¿no?

Si oyes los pasos del fantasma a medianoche, si oyes que se azotan puertas, si oyes que se lanzan cosas y hay cadenas traqueteando, entonces el fantasma vive el grado de vida semimaterial y espiritual entre la vida y la muerte. Ahora la vida del fantasma se ha hecho densa y es la ley de esta vida. El alma lo ha querido ella misma. Si sientes que un viento frío sopla a tu alrededor, es

tu propio aliento vital, al que sin embargo ha entrado también el fantasma. Estas son las leyes astrales para la aparición de fantasmas, pero cada uno de ellos tiene un carácter propio. También el fantasma pega y patalea, esto ocasiona viento, todo el sentimiento generado del carácter verdadero que quiere desprenderse de esta miseria.

Ahora también es posible que esta alma ya se haya desprendido, como hace un momento declaré de mí mismo; ahora el que anda como fantasma es la sombra. Ahora el fantasma aún no está desprendido, aún no es suficientemente consciente para hacer que se disuelva la sombra, pues para eso hace falta conciencia. El fantasma todavía da alimento a este suceso y aquel sigue sus andanzas hasta que el alma haya adquirido la conciencia elevada. Pero puede tomar cientos de años y esta es la explicación de por qué una casa embrujada se mantiene contagiada tanto tiempo. Una vez que se hayan vivido las leyes astrales deja de aparecer el fantasma. Ahora los familiares de esta alma suelen acudir en su ayuda. Una madre no puede dejar solo a su hijo. Quiere ayudarlo y es posible si hay manera de hacerlo. Su amor la lleva hacia su propia vida que algún día crecía debajo de su corazón de madre.

Si esta alma ha estado atada de pies y manos como fantasma en la tierra, entonces no puede liberarse en esta vida de los lazos que la oprimen, y ahora también los viene arrastrando. Solo es posible porque todavía piensa terrenalmente. Si hubiera conciencia espiritual en esta vida, entonces esta alma se quitaría de golpe esos lazos de encima y continuaría, una vez que las leyes hayan sido vividas.

Por tanto la aparición de fantasmas tiene sintonización con la vida interior del alma. El fantasma te muestra el carácter verdadero; por la misma aparición de fantasmas puedes constatar la conciencia de esta vida. Si esta alma llega a la conciencia, entonces la aparición de fantasmas cambia.

De día —ya te lo dije— no oyes los fantasmas y aun así también entonces está presente el fantasma. No obstante, de día esta vida no llega a lo semimaterial y no es posible la densificación. La luz de día molesta al fantasma, en el día tampoco podemos mostrar la voz directa, el aura vital se disuelve.

Pero para el fantasma es el contacto terrenal y por medio de él se materializan las cadenas, solo ahora se oye el traqueteo. Ahora oyes cómo se suben y bajan las escaleras, así que es muy sencillo.

Pero si no hubiera fantasmas, tampoco existiría la vida después de la muerte. Un día todas estas personas fueron niños, cariñosos y felices, también el fantasma nació en la madre. Son sus (vuestros) hermanas y hermanos. El fantasma es como una materialización. Si no hubiera nadie que anduviera como fantasma, tampoco podríamos construir ninguna materialización. Pero si el fantasma puede densificarse, eso sin duda alguna es posible para un ángel de la luz.

Hay personas que oyen el traqueteo, otras, no. ¿Qué es eso? Estas personas poseen la sensibilidad mediúmnica, el otro grado yace justo debajo de él y no oye nada. El otro grado es demasiado material. Los que lo oyen como ser humano sienten entre la vida y la muerte. Cualquiera ve y oye el grado de vida directamente materializado. La sensibilidad innata te obliga a ello. No obstante, las personas que no oyen nada no tienen que intentar encerrarse junto al fantasma. Ahora entran en esa sintonización y el fantasma llega a tener contacto con ellos. Cada fantasma quiere ver y sentir a seres humanos y se abalanza encima de ese calor vital, de modo que nunca estás seguro de tu vida.

Si hay mucha fuerza en el entorno del fantasma, personas que poseen la sensibilidad mediúmnica, entonces el fantasma puede empezar con la violencia, es para él el contacto espiritual y material.

Para el fantasma sigue ahora la propia materialización, por medio de estas fuerzas esta alma se densifica con todo lo que pertenece a esta vida. Qué claro queda ahora que sabes cómo llegan a producirse los fenómenos físicos. Porque el fantasma es una manifestación física, que surge por la miseria propia. El alma suele encontrar en los alrededores sus fuerzas para poder aparecer como fantasma, pero se produce por la búsqueda de la vida eterna.

Cada fantasma tiene una manera propia de aparecer. Algunos siempre llegan a una hora fija. Es la hora de la destrucción. Esa hora mantiene consciente al alma. Cuando se acerca esa hora, la vida ya no puede concentrarse en el silencio y la tranquilidad, y el alma va a la deriva. Es por eso que puedes fijar un tiempo determinado en el que comienza la aparición de fantasmas, pero esta hora tiene entonces significado para la vida que ha perecido. Ahora el alma vuelve a vivir la destrucción y eso vuelve una y otra vez, meses, no, cientos de años seguidos, mientras sube y baja las escaleras, arrastrando grilletes y pedazos de piedra. ¿Puedes intuir la miseria que se vive ahora?

Todo da miedo, pero el fantasma no puede hacerte mal cuando posees otro grado de vida y tienes sintonización con la primera esfera en nuestra vida. Pero un rasgo de carácter material ya te sintoniza con esta vida y ya no puedes saber si vas a morir o no. La fuerza mágica del fantasma te lleva entre la vida y la muerte, y esto es el final en la tierra. Esta vida te succiona hasta dejarte completamente vacío, se te asesina espiritualmente, porque esta alma quiere dejar de estar sola.

¿Sabes, estimado lector, que la escritura de este libro también es la aparición de un fantasma? Ahora tengo conciencia; no cabe duda de que este libro fue consignado por un consciente de este lado, ¿o pensabas —ya te lo pregunté, y ahora otra vez— que nuestro instrumento sabría hacerlo? Ahora soy otro fantasma. ¡Aun así andan fantasmas por aquí, estimada iglesia! Ahora aparezco como fantasma ante la humanidad. Aparezco como fantasma

ante el ser humano de la tierra para convencer a todos esos hijos de Dios de la pervivencia eterna. Allí está el fantasma, pero ahora no grito, estoy golpeando la máquina de escribir y dejo constancia de todo esto al margen del médium. Esta aparición de fantasmas es encantadora, pues te habla de paz y felicidad, de las esferas de luz y de la gloria de Cristo. No es el traqueteo de cadenas, no son los suspiros y gemidos, sino el sentimiento anhelante de hacerlos (haceros) felices a todos. ¡Aun así también ahora ando de fantasma!

A una niña que vio a su madre como una aparición de espíritu, como un ángel, la iglesia la declaró santa. Pero te pregunto: ¿quién es ahora la santa, la madre o la chica? ¿Ahora que sabes que no nos verás nunca si no nos dejamos ver? Pero ahora otra chica ve a su madre que ha vivido mal y que pide ayuda a gritos, y la iglesia dice entonces: “Has visto un fantasma, una condenada, ¡estás contagiada!”. Y sin embargo, santa iglesia, mi padre de la Iglesia me condenó. No obstante, cuando el hombre entró en nuestra vida, cayó de rodillas para pedirme perdón.

—¿De verdad que Dios no es capaz de condenar? —preguntó el buen hombre—. Entonces he de volver a la tierra y tengo que contar a esos inconscientes que ya no ven la luz propia.

La iglesia condena a todos, con que haya cometido un pecado, pero ¡para Dios no existe el mal! A pesar de ello tenemos que enmendar nuestros propios errores. Me condené a mí mismo, ¿y sin embargo? Vivo ahora en la cuarta esfera, en un cielo de belleza increíble. He tenido que enmendar muchísimas cosas, pero debido a esto he llegado a conocer las leyes de Dios. Me tomé ocho siglos, otros pueden alcanzarlo en cien años y otros más en poco tiempo, pero entonces esas almas sirven día y noche.

De lo que se trata para mí es que Dios no condena, o todavía estaría en mi propia tumba para seguir apareciendo como fantasma. ¡Ahora estoy vivo y el espacio me pertenece! Ahora he llegado a ti por medio de los maestros más elevados de este lado para aclararte en la tierra todas estas leyes. Eso no se le podrá dar a ningún condenado, y menos aún a un fantasma consciente. Ya lo ves: existimos, las iglesias pueden tomar nota. Lo que más le gustaría a la iglesia sería condenarme eternamente, pero ¡eso no puede ser! ¡Dios es un Padre de Amor!

Y por eso es que el fantasma te entrega tu vida eterna. El fantasma es la prueba viviente de la pervivencia después de la muerte. Pero un fantasma es un ser humano y lo que oyes es miseria.

Aun así, tus parapsicólogos siguen buscando el gran misterio, la vida después de la muerte. Tienen miles de pruebas, pero han perdido la luz astral de sus ojos. ¡Siguen buscando!

Sus pensamientos y sentimientos son inconscientes, son el fantasma de su personalidad inconsciente que busca la realidad, a la que quieren analizar

científicamente. No obstante, de esta manera no llegarán jamás al “Reino de Dios”, pues se enturbian ellos mismos debido a que no pueden distanciarse de lo aprendido. Nosotros nos hemos encerrado junto a los fantasmas, nos dejamos enterrar con el fantasma para llegar a conocer las leyes. ¿Son capaces estas personas de hacer esto? ¡Quien tiene voluntad se libera a sí mismo del “yo” vacío y atraviesa las tinieblas hacia la luz!

Los fantasmas son seres humanos, aparecen como fantasmas consciente e inconscientemente, y así es como puedes conocer la vida del alma. Entonces solo has de amar, pues no sabes cómo es que se le conceda a uno captar calor humano en estas tinieblas. Santo cielo, cómo puede desearlo un fantasma.

Si Dios quisiera abrirte los ojos, veré en mi cielo las flores de tu despertar e inclinaré la cabeza ante toda esta bondad.

Las grandes alas

El desdoblamiento consciente es el don más bello de todos los que puedes recibir como ser humano de Dios. Los sacerdotes del Antiguo Egipto han vivido este don y lo han elevado a grandes alturas; sin embargo este regalo divino se mantuvo en manos del otro lado. Si el sacerdote se hubiera desdoblado, viviría de este lado y se podría recibir la sabiduría astral. El maestro de este lado llevaba al sacerdote a las leyes, le aclaraba la sabiduría divina y la transmitía a su vez a los participantes.

Te conté que ya se empezaba con este desarrollo en cuanto el niño alcanzara la edad de siete años. Los padres cuyo hijo resultaba ser dotado eran privados de él y veían cómo era formado como sacerdote, lo que para ellos era un suceso y por lo que recibían honores. Egipto vivía en meditación. También era posible que el hijo fuera señalado por el otro lado para representar las “grandes alas” y también eso siempre era una revelación para ellos. En ese tiempo los sumos sacerdotes estaban siempre preparados para el gran milagro, pues cuando no vivía un gran alado entre ellos, la vida en el templo carecía de significado. Por medio de este milagro espiritual recibían de los dioses lo más elevado de todo.

Día y noche se hacían sacrificios y se rezaba para que los dioses se encargaran de que el instrumento recibiera suficiente protección, y por supuesto el Alado se sentía como una deidad. Pero cuando se empezaba con el desarrollo, todo Egipto vivía en tensión y esta se convertía en éxtasis cuando este milagro pronunciaba la primera palabra de todas. Entonces allí estaba representada toda la corte. Vivían una fiesta de increíble belleza, de sacralización e ir adentro conscientemente, profundamente sentida y pensada, y de la que cada uno quería recibir su parte. Era una fiesta de animación inmaculada, los de arriba y los de abajo vivían ahora la unión con los dioses y sobre todo con el Dios de su templo. Mi hermano Alonso cuenta en su libro ‘Entre la vida y la muerte’ sobre este desarrollo hermoso pero despiadado, una obra que este instrumento ha dado a la humanidad. Esta es la descripción de una formación en el Templo de Isis, del que él era el gran alado. Te cuenta cómo él y su maestro Dectar lucharon como leones contra el mal, que ya entonces gobernaba el Templo. Estos dos sacerdotes querían salvar lo que aún pudiera salvarse y lo consiguieron. Alonso te cuenta cómo recibió las grandes alas siendo Venry, y que ya las poseía desde niño. Te ofrece una impresión de cómo se sentía ya de niño y de cómo desde el Templo se incidía en su joven vida. Vivía allí como el último gran médium y terminó su trabajo, pero también él recibía ayuda de su maestro de este lado. Luchó contra este descenso

con su gran maestro Dectar, que tuvo que aceptar que estaba aliquebrado, pero que sin embargo convirtió a Venry en un instrumento milagroso. Sin duda es necesario que leas el libro, solo entonces sabrás hasta qué altura se vivió ese desarrollo y cómo el Alado se hizo con su sabiduría. Entonces podrás hacer para ti mismo una comparación con tu propio tiempo, y también sabrás que el Antiguo Egipto no pudo vivir las alturas actuales, pues nosotros vamos más allá y a mayor profundidad.

El médium del Antiguo Egipto tenía muchísima ventaja comparado con los del siglo veinte. Podían terminar su estudio con calma, no se les molestaba en nada. Nuestros médiums viven —como algún día los Grandes Alados— entre ustedes (vosotros) y en una sociedad que verdaderamente no es apta para que en su seno se lleve a cabo una tarea semejante. Por tanto, nuestros médiums viven todo lo molesto de tu vida diaria, tienen que superarlo, no se les puede regalar nada, y sin embargo: tener que estar siempre preparado para la sabiduría astral es la vida más difícil que se pueda vivir en Occidente. ¡Una vida más difícil no existe! No importa lo que hagas, tiene que representar lo terrenal y además la vida de este lado, y en esta seguir siendo completamente ella misma. En el Antiguo Egipto —te lo conté— los sacerdotes se reunían a la medianoche. Cuando la luna estaba alta, ellos entraban en meditación y podían darse por completo. En su entorno espléndido, rodeados de belleza de las esferas que les dio la madre naturaleza, en el templo de consagración adornado con las flores más magníficas, se llevaban a cabo sesiones formidables y vivían el silencio del espíritu y no eran molestados en nada. Pero nuestros médiums para las grandes alas y para los demás dones no tienen tiempo para eso, por más que les gustaría poseer esa esfera inmaculada. Nuestros grandes médiums no tienen tiempo de mirar la luna, tienen que estar preparados en todo momento, o tu tranvía los atropellaría dejándolos en el hospital, un carro tirado por caballos los tumbaría al suelo si se olvidaran a sí mismos aunque fuera un solo instante. Y sin embargo es posible, pues los grandes viven permanentemente “entre la vida y la muerte” y a pesar de ello tienen que estar listos para tu sociedad. Pues mira: no es tan sencillo. Y sin embargo ahora alcanzamos incluso más que lo que ellos han podido alcanzar allí en sus templos sagrados.

El Antiguo Egipto vivió milagros y sin embargo, esta sabiduría, que se te regala ahora desde nuestra vida, no se pudo vivir allí. ¡Ahora vamos más hondo y más allá! Su conciencia todavía no había alcanzado ese punto. Todos esos sacerdotes famosos todavía tenían que despertar a eso, y fue lo que ocurrió. Cuando Venry y su maestro Dectar estaban reunidos después de una visita al faraón, Venry predijo a su maestro las grandes alas que algún día recibiría. Entonces su mirada abarcó un largo tramo del futuro y dijo a su maestro:

—De verdad que lo que veo, amigo mío, es para alegrarse. Algún día recibirás las grandes alas. El Dios de todo lo que vive te las dará y podrás alcanzar a más personas, podrás ir más adelante y más hondo de lo que se nos concedió ahora a nosotros vivir.

Y esta predicción se hizo verdad por completo, cada palabra de ella se cumplió. El instrumento, por el que vivimos todos los dones físicos y psíquicos, y por medio del que estoy escribiendo, recibió este desarrollo. ¡Es Dectar! Y su alumno, el gran alado del Antiguo Egipto, le dio el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Dejó constancia de esto por medio de su antiguo maestro, pero ambos volvieron a vivir sus revelaciones egipcias. Debido a que han entregado sus vidas al bien, a Dios, también pueden continuar ahora con su trabajo amado y tú como occidental puedes comprender cómo se explica que los sentimientos estén presentes para estos dones. El alma que quiere servir para Dios no puede perecer. Ninguna palabra que pronuncias para Dios y Su vida se puede destruir, después de miles de años vuelves a encontrarte ante tu tarea. Dios no destruirá nuestro trabajo, algún día se nos concederá terminarlo y esto lo vive ahora el Antiguo Egipto. Te lo dije: los sacerdotes del Antiguo Egipto viven en la tierra, pues bien, por medio de ellos recibes nuestra sabiduría vital.

Nuestro instrumento y muchos otros viven un mismo desarrollo. Ahora está presente un solo maestro y este les transmite la sabiduría desde nuestra vida. Ahora se puede recibir y vivir lo sobrenatural. Y es que estos médiums han nacido para su tarea. En pocas palabras: quiero darte ahora una imagen de cómo fue el desarrollo de nuestro instrumento.

Ya sabes algo de todos los dones y por tanto me podrás seguir. Si también lees ‘Entre la vida y la muerte’, todo te quedará claro. Cuando iba a nacer esta vida del alma, estaba preparada para estos dones. El alma llegó a conocer las leyes de este lado. Con el maestro se han vivido todos los infiernos y todos los cielos, y todos los grados vitales en el espacio. Entonces llega el nacimiento en la tierra. El maestro está ante su hermano y dice, cuando el alma se va a disolver en el mundo de lo inconsciente:

—¡Nos vemos allí, mi querido hermano! Nos vemos allí, en la tierra. Nos volveremos a ver allí y aquí. Ahora podemos comenzar con nuestro trabajo.

En los libros ‘El origen del universo’ se describió este regreso a la tierra. Cuando al instrumento se le concedió saberlo todo de su existencia anterior comprendió que había vivido del otro lado.

El maestro quería que no aprendiera nada siendo niño, para él no hacía falta una escuela, lo haría inadecuado para la mediumnidad. Y eso lo evitó el maestro Alcar. Sabía dónde nacería el niño, los maestros más elevados de este lado podían percibirlo y lo llevaban a esta vida del alma, que se encontraba entre todos esos millones de almas en la tierra. Esto fue una revelación para

el maestro. Ve ante sí un pueblito, una naturaleza encantadora, y sabe ahora que podrá hacer lo que sea por el instrumento. El alma vive en la madre y él la ve ante sí; la madre siente ya ahora y así es como dice que carga un niño particular. Este es diferente que los otros que tiene. Lo siente por las patadas del niño y por los sentimientos que vive por esta unión. Para ella es una ley: ¡este niño tiene algo!

En la madre llega a despertarse la vida del alma. Entre el cuarto y quinto mes el maestro Alcar empieza con el desarrollo y despierta la vida del alma, hasta que más adelante el sistema nervioso esté listo para poder acoger los sentimientos. Lo que se ha vivido de este lado tiene que llegar a despertar.

Ya muy temprano el niño llega a estar bajo la incidencia astral y está conectado con el maestro. Se ha descrito todo el resto de la juventud de este niño, cómo experimenta la incidencia oculta en el entorno en el que vive.

Cuando leas estas líneas, busca entonces 'Jeus', la novela sobre un niño, nuestro instrumento, y tendrás una idea incondicional de cómo el maestro eleva esta vida. Esta juventud es una revelación. El niño patalea hasta romper sus zuecos y vive leyes sobrenaturales por medio del otro lado, juega encima de las nubes con sus amiguitos y vive temporalmente entre la vida y la muerte, pero todavía no conoce las leyes. Este Jeus tiene algo que no posee ninguno de los demás niños, pero se mantiene juguetón y alegre, consciente e inconscientemente es un instrumento en manos de este mundo.

Una vez que el niño haya llegado a la edad, el maestro lo manda a la ciudad, pues no puede hacer nada con él en ese pueblito. Su clarividencia juvenil llega a despertar y ahora el otro lado puede incidir. Ya en su juventud se desdobra de su organismo, pero eso tiene que cambiar, las grandes alas se tienen que poder vivir conscientemente. El primer contacto con este mundo se establece dibujando, pintando y sanando a enfermos, y el otro lado empieza con el desarrollo cósmico. En cinco segundos empiezan a funcionar cinco dones espirituales; en el momento mismo en que su maestro incide en él, Jeus —más tarde como André— se ha hecho clarividente, clariaudiente y médium pintor, médium dibujante y médium sanador. El maestro considera ahora que puede comenzar con el trance psíquico y físico. Mientras tanto, a Jeus se le llama ante los maestros más elevados de este lado, que han formado en la tierra un círculo de personas con el que también se ocuparán de su desarrollo. Los maestros cuentan a los participantes dónde se encuentra Jeus y tienen que ir por él, tiene que presenciar estas sesiones. Se encontró a Jeus en la ciudad y ahora el maestro puede dar a su instrumento un desarrollo como ni siquiera pudo vivirlo el Antiguo Egipto con toda su sacralidad. Los maestros más elevados lo elevan en su vida durante la sesión psíquica y así recibe lo que hace falta para su mediumnidad. En el primer año queda desarrollado el trance psíquico y luego se puede empezar con las sesiones a oscuras para

el trance físico. Porque por medio del trance físico el maestro puede empezar con las grandes alas. Todos los dones físicos cuyas leyes se me concedió aclarar llegan a desplegarse y hacen que los participantes vivan milagros. En tres años se ha alcanzado también ese estado, y entonces el maestro Alcar empieza con el desdoblamiento consciente. Jeus, como André, vence ahora lo que vivió nuestro mago; por medio de su maestro llega a conocer cada una de las leyes ocultas.

Mientras tanto pinta y sana, ayudar a la gente es su tarea diaria y por medio de los enfermos llega a conocer las leyes materiales y astrales. Tiene que dominar todas estas leyes si más adelante no quiere sucumbir bajo una carga cósmica, las grandes alas.

Todos estos dones se encuentran en una sola altura. Se establecen diagnósticos infalibles, y se ayuda y sana a un gran número de enfermos desahuciados por los médicos. ¡Ahora Jeus está ante el espacio! No sabe qué es lo que el otro lado planea hacer con él en realidad, y esa conciencia también lo superaría; solo más adelante llegará a conocerse él mismo. El maestro lo devolverá al Antiguo Egipto y entonces se le concederá saber quién fue allí. Más adelante recibirá su propio pasado. Llegará a despertar su personalidad egipcia. Pero debido a sus sentimientos ahora es el instrumento en manos de los maestros.

Jeus se inclina ante su maestro y es como un niño pequeño: servirá como únicamente puede hacerlo el hijo consciente de Cristo. Esa fuerza está presente en su vida.

El maestro Alcar ha avanzado tres años y se encuentra ahora con su instrumento ante las leyes astrales. Jeus está al lado de su vestidura material y tiene que demostrar ahora lo que ha aprendido en estos años, en realidad desde su juventud. El maestro Alcar quiere que se oriente al margen suyo. El maestro lo exige todo de su instrumento, lo da todo, pero quiere que nunca se pueda perder a sí mismo, aunque para esto el instrumento tiene que llegar a conocer las leyes. El mago sucumbió cuando estuvo al lado de su cuerpo entre la vida y la muerte, Jeus continúa. El maestro Alcar lo lleva por el espacio en un fognazo y de pronto le pregunta:

—¿Dónde estamos en este instante, André? Concéntrate en la vida en que estamos ahora. Tengo que colocarte ahora ante las leyes, de modo que siempre seas capaz de volver a tu organismo por tus propias fuerzas. Es decir que tienes que poder orientarte en todo. ¿Dónde estamos?

Enseguida llega la respuesta:

—Estamos en Indonesia, maestro.

—Perfecto.

El maestro se aleja como un relámpago, planean por el espacio tomados de la mano. Pregunta:

—¿Y ahora?

André se sintoniza y dice:

—En la región polar, maestro.

—Muy bien, mi chico, pero continuamos. ¿Y ahora?

—En el centro de la tierra, maestro.

—Suficiente, André, estamos en el centro de la tierra, muy bien, tus sintonizaciones no dejan que desear. Ahora podemos comenzar con el resto de tu desarrollo y podré aclararte las leyes de nuestra vida. Por ahora basta.

Cada noche Jeus tiene que desdoblarse, el organismo se encuentra en el quinto grado de sueño, ahora puede dejar el mundo material y durante el día sanar a enfermos, pintar y escribir, pues lo que ha recibido tiene que ser consignado. Un año más tarde sale su primer libro. ('Una mirada en el más allá', de Jozef Rulof). Se han vivido los infiernos y siguen las esferas elevadas; Jeus tiene que procesar todo eso y lo supera, aunque en ocasiones se sienta machacado, sobre sus hombros humanos de niño pesa una carga cósmica. Pero poco tiempo después se publica la parte 2 de 'Una mirada en el más allá'.

Un poco más tarde, después de que se hayan vivido las esferas elevadas, en las que a Jeus se le concedió admirar a los ángeles, donde el maestro de su maestro Alcar lo acoge y le muestra lo más elevado que hay del otro lado, se describe ese viaje espiritual y aparece también la tercera parte. El maestro Alcar ha logrado que Jeus, que no tiene dinero, pueda publicar sus propios libros. Las pinturas que se hacen y que se venden tienen que representar los libros, su maestro ha desactivado todo engaño, quiere tener su trabajo en sus propias manos y es lo que ha ocurrido.

Jeus sucumbió veinte veces en los infiernos, no puede desprenderse de esas personas horripilantes, las tinieblas lo mantienen preso. Vive en la tierra, come y bebe, pero donde mire Jeus ve los infiernos delante de él, sus sentimientos se dividen en los millones de grados, vive en la tierra y ya ahora ha dejado de estar allí. ¿Dónde está el final? De eso se encargará su maestro, pero a pesar de esa ayuda fenomenal, Jeus sin embargo tiene que seguir siendo él mismo, y es forzoso que procese esas leyes en el organismo.

Está en el infierno con su maestro y no puede seguir. Le cierran la garganta a cal y canto, tiene que aprender a sintonizarse, tiene que vencer los mundos astrales. Su maestro lo ayudará, pero Jeus tiene que llegar a ser él mismo en este mundo para que tenga su propia protección. El maestro dice a su hermano y amigo querido que conoció del otro lado y a cuyo lado vivió todas esas leyes, de las que sin embargo Jeus no recuerda nada ahora:

—Muy bien, estimado mío, entonces volveremos y será mejor que paremos. Se nos ha sopesado y no dimos la talla.

André llora y Jeus está destrozado. Estas dos personalidades se ayudan entre ellas. André es el instrumento, Jeus aún sigue siendo el niño pequeño

de la aldea. De pronto Jeus siente que tiene que ayudar a André. ‘¿Será que esa es mi arma?’, piensa.

—¡Jeus, Jeus! —grita a voz en cuello— ¡aquí estoy, maestro! Pueden destrozarme, usted me ayudará, deseo aprender.

Jeus se derrumba y reza:

—Ay, Dios, ayúdame. Que vengan a mí las personas diablo, que vengan, oh Dios, que me destruyan, pero que no me aparten para quitarme de mi lugar ante ti, y haz que por Tu fuerza se estrellen contra Tu presencia dentro de mí. Ay, Dios, si soy tan terriblemente malo y no lo veo, házmelo saber entonces, muéstramelo. Rómpeme, oh, Dios, deshazme hasta lo más hondo de mi alma, pero, oh, Dios, sujétame, sujétame ahora que estoy ante los infiernos más profundos y vuelve a construirme allí. Inclino la cabeza, me entrego a Tu emisario. ¿Lo haré?

Las palabras de su maestro surcaron su alma como cuchillos afiladísimos. Ahora se siente reforzado y quiere escuchar con seriedad todos esos seres tenebrosos que quieren asesinarlo. Jeus sabe ahora que tiene que superarlo, es por su propio bien. Si ocurre algo, podrá orientarse. El maestro lo siente y mira a los ojos infantiles de su gran alumno. Descienden tomados de la mano. Jeus aprende ahora cómo son esos habitantes de los infiernos, lo arrastran por el espacio y quieren mancillar su vida. De pronto el maestro lo deja solo, tiene que demostrar ahora de lo que es capaz. Aun así el maestro Alcar intervendrá si ve que se requiere su ayuda. Jeus obtiene su grado oculto y se disuelve por completo en sus manos diabólicas. Ahora ya nada puede pararlo, incluso podrá procesar las leyes cósmicas, con las que se comenzará más adelante.

El maestro permite que su instrumento sea atacado. Jeus tiene que demostrar de lo que es capaz, tampoco a él se le regalan pasos; aunque esté en buenas manos, el otro lado le exige la plena entrega de su personalidad. No hay un solo oriental que pueda escapar de eso, tampoco Jeus, ni un solo instrumento en manos de nuestro mundo. ¡Todos pagan su propio peaje! Ahora el maestro Alcar puede continuar. Lo siguiente es el espacio. Jeus vive las estrellas y planetas, ve el génesis de la creación, pero antes de que su maestro empiece con eso, en la esfera de la tierra conoce en los manicomios lo que es estar poseído. También se consigna ese libro, y ahora está listo para procesar la creación sagrada de Dios en la vida en la tierra. (‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’, de Jozef Rulof). Los grados de la demencia lo han preparado para ello, esa miseria fue la que cerró la puerta.

Está con su maestro en la tierra y en el espacio, visitan la luna y los satélites, Jeus llega a conocer y comprender el universo, el maestro Alcar le aclara todos los grados creados por Dios. Por la mañana regresa a su cuerpo con un tesoro cósmico de sabiduría astral, destinado a la humanidad, todavía el mismo día se deja constancia de todo, para que luego vuelva a ser convertido en

jirones. Su alma por poco revienta, hay maestros viviendo dentro y al margen de él, comprenden lo que tiene que procesar ahora. Están a su lado y Jeus los mira a los ojos. No queda nadie en la tierra que lo comprenda o que pueda seguirlo, ya vive ahora en mil mundos a la vez. Vence también esto, pero te tienes que preguntar: ¿Cómo será que hace Jeus para mantenerse firme? André tiene que trabajar, es él quien tiene que seguir a su maestro, en cambio es Jeus quien captará todo, absolutamente todo de André. Jeus comprende. Ahora el maestro más elevado de todos se dirige a él y dice:

—Jozef, hijo mío, eres tú quien tiene que representar a André en la vida en la tierra. ¡Jozef! Eres tú quien puede erigir un muro para André, nosotros te ayudaremos. Pero piensa siempre en Jeus, no te desprendas jamás de tu juventud, eso es y seguirá siendo tu única protección. Sigue vital y habla dialecto si lo urbano te sofoca, sigue pegado a las faldas de tu querida madre Crisje, solo entonces tendrás tu propia arma. Nada, Jeus, nada puede derrumbarte. Que Dios te bendiga, hijo mío.

El maestro Alcar lleva a Jeus al último momento, cuando se disolvió como alma en el mundo de lo inconsciente. Jeus ve ese momento delante de él después de haber estado en el Gólgota con su maestro. Ahora oye hablar al maestro Alcar, volverán a verse en la tierra. Ahora se encuentra ante el último y primer instante. El maestro le cuenta que ahora se le concede morir. La tarea que se le había encomendado ha sido cumplida. Jeus puede decidir, incluso esa misma noche el maestro puede romper el cordón fluido y volverá a vivir del otro lado. Jeus anda solo por las esferas y mira a toda esa sacralidad. Ve a todos sus amigos de la tierra ante sí, ve a su Crisje querida. Piensa: ‘Jamás, quiero trabajar, quiero servir, por más difícil que sea allí para mí, quiero agradecer a Dios todo, todo lo que ha dado a mí y a otros. A pesar de su voluntad de seguir sirviendo, se desdobra tres veces antes de tomar esta decisión y entonces puede decir lo que quiere hacer.

Anda cargando este problema en la tierra, no hay nadie que sepa algo de esto, es una batalla que tiene que librar consigo mismo. ¡Y lo hace!

—Me quedo, maestro. —Es todo lo que dice. El maestro contesta:

—No me esperaba otra cosa. Se me dieron treinta años, André, para terminar mi trabajo, lo hice en diez. Hemos obtenido una ventaja, por eso quise que estuviéramos listos para la guerra que pronto estallará en la tierra. No hemos permitido que se perdiera un solo segundo, ahora puedo darte las gracias en nombre de los maestros. El maestro Cesarino me ha encargado darte todo lo que un consciente cósmico pueda imaginarse. Esto es la posesión de las “grandes alas”, André, se te ha concedido obtener un grado para este lado. Y ahora, a toda prisa de vuelta al Antiguo Egipto.

Jeus llega al Antiguo Egipto y allí ve dentro de una de sus muchas vidas. Es allí que conoce a su hermano Alonso, que ya lo espera a él y a su maestro.

Allí Jeus se ve como maestro y llega a conocer su cuarta personalidad. Jeus, André y Jozef se han convertido para él en personalidades separadas, ahora el maestro Dectar se revelará en él. Vive estas leyes, ve su propia juventud y a su madre, pero ve cómo el ser humano no observa esas verdades vitales reveladas, aunque ahora vuelve a servir, vuelve a ser instrumento en manos de los maestros.

Alonso fija por medio de él como André lo que se vive esa noche. Pero el maestro Dectar llega a despertar. Lo vivido ha quedado consignado en seis semanas. Aparece el libro, pero ya ha comenzado la guerra. ('Entre la vida y la muerte', de Jozef Rulof). Ahora Jeus recibirá incluso más sabiduría como André, pues el maestro Alcar pudo escribir innumerables libros por medio de él; el otro lado es inagotable.

Yo mismo vivo con los maestros Alcar y Alonso el despertar del Antiguo Egipto, en la vida de Jeus, André y Jozef. La gente conoce a Jozef, a Jeus todavía nadie lo conoce, pero cuando más adelante tengas en tus manos los libros sobre su juventud, y luego desde esos libros te ocupes de las obras espirituales y dejes que hablen en tu interior, dínos entonces si toda esa sabiduría ha aparecido desde él mismo.

Jeus ha seguido siendo Jeus y no cambiará nunca. Pero cuando se volvía demasiado juguetón, el maestro Alcar le daba un tirón de orejas. Pero nosotros queremos que siga siendo como cuando la madre Crisje lo cargó y parió.

En el libro 'Entre la vida y la muerte' llegas a conocer —te lo dije— las leyes del Antiguo Egipto. Pero las leyes del Antiguo Egipto están fijadas en las vidas de Jeus, André, Jozef y Dectar; ahora ellos tienen que representar todas esas vidas y pueden hacerlo, no los romperás en nada. Todas esas personalidades ponen su cabeza debajo de la guillotina, entregan sus vidas para este mundo, pero al hacerlo aprendieron, recibieron la conciencia cósmica. Esta mediumnidad es lo más elevado de todo lo que un ser humano puede vivir en la tierra. Dejo ahora que juzgues con tus propios sentimientos y juicio si ya hay muchos de estos médiums.

Por medio de estos sentimientos es posible consignar lo que se me concedió darte en nombre de los maestros de este lado. Fue en el Antiguo Egipto donde despertó esta alma, con este estudio se continuó en otras vidas para transmitirte las ganancias a ti, como ser humano material, ahora mismo. Estoy casi listo. Ha habido ocasiones en que espíritus congeniales llegaban a André para contarle que su maestro Alcar había hablado en una sesión suya. André recibió mensajes y telegramas incluso desde Indonesia, de que había aparecido allí con su maestro.

Un niño de diez años dibuja muñequitos por medio del maestro Alcar. Una chica de diecisiete escribe por medio del maestro Alcar. En otras ses-

iones el maestro Alcar aparece y cuenta cuentos chinos. Queda claro por las actas de las sesiones que se contradice y que se porta de manera muy torpe. Manda esta gente a su instrumento, que tiene que tener un mensaje para ellos, pero André no estaba enterado. Cuando entonces contaba a estos crédulos y fantasiosos que el maestro Alcar no aparece en ninguna otra parte, se le contestaba:

—¿Acaso piensa que solo usted puede recibir a espíritus elevados?

Así le llegan una y otra vez personas con cuentos diferentes y nuevos sentidos, que les habrían sido dados por su maestro Alcar. Pongo ahora fin a esto en nombre del maestro de André. Te digo:

—El maestro Alcar no llega a ninguna otra parte, tiene solo un instrumento y es André; es Jozef Rulof. Debes de sentir que si de verdad comenzara con esto, interrumpiría el contacto imponente entre él y su instrumento, ¿no? Sabes ahora lo que hacía falta para construir semejante contacto. Ya en los primeros libros de André, el maestro Alcar ya dice:

“Recuérdalo, André, no aparezco en ninguna otra parte. Más adelante lo comprenderás”.

Solo ahora André lo comprende. El maestro Alcar lo pronunció ya entonces, para evitar malentendidos y para dejar constancia al instante de que se mancillaba su obra sagrada.

Y en lo relativo a las apariciones de André, te digo que incluso cuando haya muerto en la tierra no aparecerá en sesiones. Su nueva tarea está preparada de este lado. Algún día André volverá a la tierra para continuar su trabajo, pero de otra manera de la que pueden imaginarse los espiritistas. En ese tiempo, será después del año 2000, habrá instrumentos técnicos en la tierra, de modo que los médiums se harán innecesarios.

Con la esperanza de que se me haya concedido darte algo para el despertar de tu vida para nuestro lado, al que entrarás más adelante, voy a despedirme de ti y te dirijo un “Hasta luego”. Que Dios dé que recibamos todo aquello para lo que nuestro instrumento todavía sea apto, pues entonces ¡oirás de mí!

¡Este libro es para el Siglo de Cristo! Lo deposito a los pies de mi maestro y lo dedico a Él, que ha muerto por todos nosotros. ¡Solo he querido servir! A Jous se le concede dedicarlo a aquella para quien él lo es todo, su madre, Crisje; se lo deseamos.

Mi hermano André, hasta luego, ¡soy y seguiré siendo tu hermano! ¡Doy gracias a Dios por todo lo que se me ha dado!

Tu Lantos como maestro Zelanus

“Alma de mi alma, voy de camino,

trabajo en mí mismo.

¿Me esperarás allá?

El maestro Zelanus